E. 5. 79.

Chronica

DEL FAMOSO CAVALLERO

CID RVYDIEZ CAMPEADOR.

CON LICENCIA.

EN BVRGOS.

En la Imprimeria de Philippe de Iunta y Iuan Baptista Varesio 1593.

VI este libro intitulado Historia del Cid: el qual esta bien y fidelissimamente impresso: y (sin discrepar en cosa alguna) concuerda con su original: y esta mas correcto que el. Fecha en Valladolid a decinueue de Março, de mil y quinientos y nouenta y tres.

El D. Alonso Vaca de Santiago.

TASSA:

YO Gonçalo dela Vega Escriuano de camara del Rey nuestro señor, y vno delos que enel su Consejo residen, doy fee, que por los señores del dicho Consejo fue tassado a tres marauedis el pliego del libro intitulado: *La historia del Cid Ruydiaz*, que por los dichos señores se dio licencia para le poder imprimir a Philippe de Iunta impressor de libros: y mãdaron que al dicho precio, y no mas, se venda: y que esta fee de tassa se ponga al principio de cada cuerpo del dicho libro, para que se sepa el precio del. Y porque dello conste, de pedimiento dela parte del dicho Philippe de Iunta, y mandado de los dichos señores del Consejo, di la presente. En Madrid, a onze dias del mes de Mayo, de mil y quinientos y nouenta y tres años.

Gonçalo dela Vega.

Tiene este libro nouenta y dos pliegos, que a razõ dela tassa, montan ocho reales y quatro marauedis.

LICENCIA.

YO Gonçalo dela Vega, Escriuano de camara del Rey nuestro señor, doy fee, que por los señores del su Consejo se dio licencia a Philippe de Iunta Impressor y mercader de libros, vezino dela ciudad de Burgos, para que por esta vez pudiesse imprimir y vender por el original, vn libro que ante los dichos señores del Consejo presento, que otras vezes con su licencia ha sido impresso, intitulado: La historia del Cid Ruydiez, cõ la Genealogia y descendẽcia delos Reyes de Castilla: que va rubricado de mi rubrica, y firmado al fin del de mi nombre. Con q̃ despues de impresso, antes q̃ se venda, le trayga ante los dichos señores del Consejo, jũtamẽte con el dicho original, para que se vea si la dicha impresiõ esta conforme a el: y que trayga fee en publica forma, como por el Corrector nombrado por su mandado se vio y corrigio la dicha impression por el dicho original. Y que el Impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, o persona a cuya costa le imprimiere, ni a otra persona alguna, para effecto de la dicha correccion y tassa, hasta que antes y primero, el dicho libro este corregido y tassado por los dichos señores del Consejo. Y estãdo hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y en el seguidamente ponga esta fee, y la aprouaciõ, tassa y erratas: so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la Pragmatica y leyes de estos reynos, q̃ sobre la impression delos dichos libros dispone. Y por q̃ dello conste, de pedimiẽto dela parte del dicho Philippe de Iunta, y mandamiento delos dichos señores del Consejo, di esta fee. Que es fecha en Madrid, a diez y ocho dias del mes de Abril, de mil y quinientos y nouenta y dos años.

Gonçalo dela Vega.

Muy poderoso señor.

POR mandado de vuestra Alteza, he visto esta Chronica del Cid, que otra vez ha sido impressa: y por ser de tanto exemplo y vtilidad, sin tener cosa que offenda, me parece es bien se buelua a imprimir, guardando su mesmo lenguage antiguo: porque en el mundo jamas falte memoria de tan santo y valeroso Cauallero, honra y dechado de nuestra nacion. En Madrid a nueue de Abril, de mil y quinientos y nouẽta y dos.

Thomas Gracian Dantisco.

LAS ESCRIPTVRAS Y CHRONIcas, segun que los Doctores dizẽ, allende de otras muchas causas, principalmente: fueron halladas para que los hechos hazañosos y notables y dignos de memoria, pudiessen tener alguna perpetuydad: pues segũ nuestra flaca memoria y corta vida, de otra manera no se podria hazer. Y ansi puestos por escriptura, y leydos y publicados por muchas partes, seria para los sucessores espejo y escuela, para los induzir y atraer a las obras de virtud, y a procurar a hazer otras semejantes: pues las obras virtuosas y hechos notables publicados y loados, son mas multiplicados y acrescẽtados: y aun tambien, porque segũ nuestra natural inclinacion, que propiamẽte es inclinada a cosas perpetuas: porque para aquello fuymos criados. Y aũ veemos por experiencia, que aun en este mundo los mas procurã de dexar a sus sucessores alguna memoria o perpetuydad de si. Y veyẽdo q̃ ay manera para que las obras virtuosas y hechos notables no se oluiden, antes puestos en Chronicas y multiplicadas escripturas, tienen alguna manera de perpetuydad, cada vno procurara de hazer cosas semejãtes, y exercer obras de virtud. Y aũ de hauer auido en los tiẽpos passados en esto alguna negligencia, y de no se hauer puesto en ello el recaudo q̃ conuenia, ha venido, q̃ en nuestra madre santa Yglesia, ha auido vidas de muchos santos varones, y aun en todos los estados, tan notables hechos dignos de mucha memoria, q̃ por no se hauer puesto por escripto, estan ya tan oluidados, que dellos ni ay memoria, ni la podria hauer, segun su antiguedad y largos tiempos, que despues aca son passados: porque segun las memorias humanas son flacas y aparejadas a mucho oluido, aũ en lo moderno que cada dia por nuestros ojos veemos passar, si al tiẽpo que passa no se escriue, en breue tiẽpo cada vno lo cuẽta de su manera, lo vno diuerso de lo otro: quãto mas sera enlo antiguo q̃ no esta escripto: que como se ha de contar por oydas, pocas vezes se cuenta y dize como passo, ni dela verdad podemos hauer entera noticia. Y cõsiderãdo esto el Illustrissimo y muy esclarescido señor Infante dõ Fernando, hijo delos muy altos y muy poderosos señores el Rey dõ Philippe y la Reyna doña Juana, Reyes destos Reynos de Castilla, nieto delos inuictissimos y Catholicos y muy poderosos señores,

el Rey don Fernando Quarto deste nombre, e doña Ysabel, Rey e Reyna destos Reynos delas Españas, y de Aragon, y delas dos Cicilias, y de Granada, &c. Nieto assi mesmo del inuictissimo Maximiliano Cesar Rey de Romanos, q̃ al presente es Emperador de Alemaña: y de Madama Maria Cõdessa de Flãdes y Duquesa de Borgoña, su primera muger. E como su Alteza, allende que su criança es marauillosa y en tan tierna edad, que las cosas q̃ agora enel se muestran parecen mas diuinas q̃ humanas, y su inclinacion y desseo es dado a todo genero de virtud y grandeza pareſciẽdo a sus passados. Estando enel monesterio y casa de san Pedro de Cardeña, a donde esta enterrado el cuerpo del muy noble y valiẽte cauallero, vencedor de batallas, el Cid Ruydiez de Biuar, y otros muchos caualleros, que al tiẽpo cõ el se hallaron: vista alli su Chronica original, que enel tiempo de su vida se hizo y ordeno, y los muy señalados hechos q̃ en su tiẽpo hizo: y los muchos milagros q̃ en acrescentamiẽto de nuestra santa Fè Catholica en aquellos tiempos sucedieron, que de no se hauer publicado ni trasladado la dicha Chronica, estauan ya tã oluidados, que si en ello no se pusiesse remedio, segun la Chronica estaua caduca, muy presto no se pudiera remediar, y en breue se perderia. Considerando ansi mesmo, que de se imprimir y publicar, segun las obras muy virtuosas, y grandes hechos de cauallerias, que enel dicho tiempo sucedierõ, se siguiria el fructo que arriba esta dicho: y aun de alli se podria sacar dechado, y dar auisos para muchas cosas delas guerras, muy prouechosos y necessarios: e aun seria causa que las cosas marauillosas que enel dicho tiempo se hizieron, la verdad dellas se sepa enteramente, y no a pedaços, como en diuersas escripturas hasta aqui hã andado: mando a mi dõ frey Iuã de Velorado, Abbad de esta casa de san Pedro de Cardeña, dela orden y congregacion de san Benito, que la hiziesse imprimir: y a vn suplico al Rey don Fernando nuestro señor su aguelo, que ansi mesmo lo mandasse, y a vn con Priuilegio al Impressor: y consultado con su Alteza, y con los del su muy alto Consejo, se hizo ansi, y se imprimio.

COMIEN-

COMIENCA LA TABLA EN LA PRESENTE CHRONICA,

del muy famoso, esforçado e inuencible vencedor y nunca vencido cauallero Cid Ruydiez.

Capitulo primero. De como Reyno el Rey dõ Fernãdo el Magno, e en que tiempo, e quãtos fijos ouo en doña Sancha su muger. Folio. 1

Capitulo segundo. De como se leuãto Rodrigo de Biuar, e de donde descende, e como ouo su cauallo Bauieca: e de como amparo mucho la tierra, e de como prendio los cinco Reyes Moros. 2

Capitulo iij. De como vino Ximena Gomez al Rey, e demando al Cid por marido. 4

Capitulo iiij. De como Rodrigo fue a Palencia al Rey por fecho de casamiento, e se desposo ende con doña Ximena Gomez. 4

Capitulo v. De como prẽdio el Rey dõ Fernãdo a su hermano el Rey don Garcia, e le soltaron los que le tenian en guarda. 5

Capitulo vj. De como andauan los Reyes en contienda por la cibdad de Calahorra, e fueron señalados Rodrigo de Biuar e Martin Gonçalez, que sobre esta razon fiziessen armas. 6

Capitulo vij. De como imbio el Rey dn Fernando por Rodrigo, que estaua en Romeria a Santiago: e delo que alla le acaescio con san Lazaro, que le aparescio en manera de gafo. 6

Capitulo viij. De como lidio Rodrigo con Martin Gonçalez sobre Calahorra, e vencio Rodrigo de Biuar, e mato a Martin Gõçalez, e quedo Calahorra con el Rey dõ Fernando. 8

Capitulo ix. De como mãdo el Rey a Rodrigo, que imbiasse los Condes dela tierra, porque tratauan con los Moros como le pudiessen matar. 9

Capitulo x. De como mato el Rey don Fernando al Rey don Garcia su hermano. 10

Capitulo xj. De como Rodrigo ouo lid campal cõ los Moros, e los vẽcio, e les quito la presa que leuauan. 12

Capitulo xij. De como el Rey don Fernando tomo a Cea, e Gouea, e la villa de Viseo, e otras fortalezas en Portogal: e mato al Moro que hauia muerto al Rey don Alfonso. 12

Capitulo xiij. De como tomo el Rey don Fernando a Lamego, e a Maguer, e a Malua, e al castillo de san Martin. 13

Capitulo xiiij. De como el Rey don Fernando tomo a Coymbria por consejo de Rodrigo de Biuar: e de como fue armado cauallero en la Mezquita mayor d' Coymbria. 13

Capitulo xv. De como fizo el Rey sus cortes en Leon, e ouo su consejo: e de como fue elegido por Papa el Obispo de Burgos Clemente segundo. 15

Capitulo xvj. De como el Rey saco su hueste sobre los Moros, e les tomo muchos logares e fortalezas, e fizo su vassallo al Rey de Toledo. 16

Capitulo xvij. De como el Rey mando fazer su sepoltura en Leon, e como tomo otra vez a Coymbria, e de las cosas que ende fizo el Cid Ruydiez: e de como el Rey de Seuilla se fizo vassallo del Rey don Fernando. 17

Capitulo xviij. De como los Obis-

pos fuerõ por los cuerpos de santa Iusta e Rufina, a Seuilla con otros caualleros: e de como el Rey don Fernando poblo la cibdad de çamora. 19

Capitulo xix. De como traxieron a Rodrigo de Biuar parias los Reyes Moros: e de como el Rey don Fernando mando, que dende adelãte Rodrigo fuesse llamado mio Cid. 19

Capitulo xx. De como llegarõ a Seuilla los Obispos, e traxieron el cuerpo de san Isidro a Leon: e de lo que les acaescio en Seuilla, e de las otras cosas e marauillas. 20

Capitulo xxj. De como el Papa imbio amonestar al Rey don Fernando, que conociesse señorio al Emperador: e delas cosas que el Rey don Fernando fizo sobre este caso, e el mio Cid. 21

Capitu. xxij. De como embio el Rey a desafiar al Emperador e al Rey de Francia, por consejo del mio Cid: e de lo que sobre ello sucedio, e de otras cosas notables. 22

Capitulo xxiij. De como lleuo el Rey don Fernando el cuerpo de san Vincente de Auila a Leon, cõ grand parte de las reliquias de santa Sabina e santa Christina: e lo que quedo puso en san Pedro de Arlança. 24

Capitulo xxiiij. De como el Rey dõ Fernando se trabajaua en fazer buenas obras, e en fazer yglesias, e dotar los monesterios, e assi mesmo la Reyna doña Sancha: e de como se le alçaron los Moros de Celtiberia e Carpentania, e de otras cosas. 25

Capitulo xxv. De como el Rey por acucia dela Reyna fue sobre Celtiberia e Carpentania, e las puso so su señorio, e de otras cosas. 26

Capitulo xxvj. De como España se comenco a poblar en los montes Perineos, e depues en los llanos, e ribera de Ebro: e de como san Isidro aparescio al Rey don Fernando, e le dixo el dia e la hora q̃ hauia de morir. 27

Capitulo xxvij. De como el Rey dõ Fernando penso de partir sus Reynos entre sus fijos. 28

Capitulo xxviij. De como el Rey dõ Fernando partio sus Reynos entre sus fijos, don Sancho, e don Alfonso, e don Garcia, e doña Vrraca, e doña Eluira. 28

Capitulo xxix. De como el Rey don Fernando se mãdo leuar a Leon: e de su penitencia e glorioſa muerte. 29

Capitulo xxx. En q̃ se declara, por que razon el Rey don Fernando fue Rey de Castilla e de Leõ: e de la muerte del Rey don Bermudo, e quantos años Reyno este Rey don Fernando. 30

Capitulo xxxj. De como viuio la Reyna doña Sancha dos años depues dela muerte del Rey don Fernando su marido. 30

Capitulo xxxij. De como el Rey dõ Sancho estaua muy descontento, e se sentia mucho agraviado de la particion que el Rey don Fernando su padre hauia fecho de los Reynos. 31

Capitulo xxxiij. De como saco el Rey sus huestes contra los Moros e los sugeto: e fue sobre çaragoça e la puso so su señorio. 31

Capitulo xxxiiij. De como lidio el Rey don Sancho con el Rey don Ramiro de Aragon, sobre la conquista de çaragoça, e fue vencido el Rey don Ramiro. 32

Capitulo xxxv. De como se mouio el Rey don Garcia de Portogal, e tomo a doña Vrraca mucha parte de su tierra: e de como el Rey don Sancho quando lo supo, acordo de le tomar el Reyno. 33

Capitulo xxxvj. De como imbio el Rey don Sancho por don Alfonso su hermano Rey de Leon: e cõ certo cõ el como le diesse passada

por

por su Reyno para yr a tomar el Reyno de Galicia e de Portogal a don Garcia su hermano. 34
Capitulo xxxvij. De como el Rey don Sancho guisaua su hueste para yr sobre su hermano el Rey dõ Garcia,e le imbio a desafiar: e de como el Rey don Garcia imbio a rogar a su hermano el Rey don Alfonso,que non le diesse entrada por su Reyno. 35
Capitulo xxxviij. De como el Rey don Garcia quiso sacar su hueste contra su hermano el Rey don Sãcho: e de como los del Reyno mataron al consegero del Rey dõ Garcia. 36
Capitulo xxxix. De como el Rey dõ Sancho lidio con su hermano el Rey don Garcia,e fue empos del fasta Portogal:e de como murieron treziẽtos caualleros del Rey don Sancho. 36
Capitulo xl. De como el Rey don Garcia fue pedir ayuda a los Moros,e non ge la quisieron dar:e de como animaua a los Portogueses y Gallegos. 37
Capitulo xlj. De como lidio el Rey dõ Sancho cõ su hermano el Rey don Garcia,e fue preso el Rey dõ Sancho:e de como le libro Aluar Fañez dela prision. 38
Capitulo xlij. De como fue preso el Rey don Garcia,e muerto el Infante don Pedro,e trezientos cañalleros. 39
Capitulo xliij. De como imbio a desafiar el Rey don Sancho al Rey don Alfonso,e lidiaron,e fue vencido el Rey don Alfonso. 40
Capitulo xliiij. De como ouieron otra batalla el Rey don Sancho,e el Rey don Alfonso, e fue vencido el Rey don Sancho, donde murio mucha gente. 40
Capitulo xlv. De como fue preso el Rey don Alfonso por la gente del Rey don Sancho,e tambiẽ el Rey don Sancho por la gente del Rey don Alfonso:e como el Cid Ruydiez libro al Rey don Sancho. 41
Capitulo xlvj. De como el Rey don Sancho solto de la prision al Rey don Alfonso,a ruego de doña Vrraca su hermana, e del Cid, con condicion que se lançasse monge en Safagun:e de como se salio del monesterio e se fue al Rey Alimaymon de Toledo. 42
Capitulo xlvij. De como se fueron a Toledo al Rey don Alfonso dõ Peransurez e dos hermanos suyos,por consejo de doña Vrraca Fernando. 42
Capitulo xlviij. De como se pagaua el Rey de Toledo mucho del Rey dõ Alfonso,e le mãdo fazer muy grandes palacios:e de como se dolia el Rey don Alfonso por ver q̃ aquella cibdad estaua en poder de Moros. 43
Capirulo xlix. De como era amparado Alimaymon por don Alfonso de los que mal le querian: e de como le pidio el Rey don Alfonso vn castillo derribado, e ge lo otorgo. 44
Capitulo l. De como Alimaymon estaña fablando con sus priuados en secreto,como se podria tomar la cibdad de Toledo,lo qual todo oyo el Rey don Alfonso: e de como consejauã a Alimaymon que le matasse. 44
Capitulo lj. De como el Rey de Toledo yua a degollar el carneto por la Pascua:e de como dixo vn Moro,que el Rey don Alfonso hauia de ser Rey de Toledo:e de lo que sobre ello se fizo. 45
Capitulo lij. De como el Rey don Sancho tomo a Leon, e de como doña Vrraca Fernando se recelo que le tomaria lo suyo. 46
Capitulo liij. De como el Rey don Sancho tomo a Toro, e apercibio su gente para yr sobre çamora. 46
Capitu.liiij. De como el Rey don Sãcho.

cho saco su hueste, e puso cerco sobre çamora. 47
Capitulo lv. De como el Rey don Sancho embio dezir a doña Vrraca, que le diesse a çamora en troque, sino que ge la tomaria por fuerça: e fue el Cid el mensagero, aunque nō de voluntad, pero por fazer el mandado de su señor. 47
Capitulo lvj. De como doña Vrraca fizo ayuntar todo el pueblo, e ouo su consejo delo que deuia fazer: e respōdio al Cid, que dixiesse al Rey su hermano, que non le daria a çamora por hauer nin por cambio. 49
Capitu. lvij. De como el Rey don Sancho se enojo mucho cōtra el Cid, e le mando que salliesse de sus Reynos: e de como le imbio depues a rogar que se tornasse. 50
Capitulo lviij. De como el Rey don Sancho mando combarir a çamora muy de rezio, e morierō de sus gentes mil e treynta hombres, e mando dexar el combate. 51
Capitulo lix. De como doña Vrraca acordo de dar a çamora al Rey don Sancho su hermano, e de se yr a Toledo al Rey don Alfonso su hermano. 52
Capitulo lx. De como Vellido Dolfos salio de çamora e se fue para el Rey don Sancho, del qual fue muy bien recebido, non recelandose dela traycion que traya pensada. 53
Capitulo lxj. De como el Rey don Sancho fue desengañado, que se guardasse del traydor de Vellido Dolfos: pero el Rey nō dio a ello credito. 54
Capitulo lxij. De como Vellido Dolfos firio de muerte al Rey dō Sancho, e se acogio a la villa: e fue el Cid empos del fasta la villa. 55
Capitulo lxiij. De como Vellido se acogio a la Infanta, e ella le entergo a dō Arias Gonçalo: el qual el puso en dos pares de fierros. 56
Capitulo lxiiij. De como los Castellanos fallaron al Rey dō Sancho ferido de muerte: e de lo que el Rey don Sancho fablo antes que muriesse, e a donde fue leuado a sepultar. 56
Capitu. lxv. De como los dela hueste imbiaron dezir mal a los de çamora: e de como don Diego Ordoñez de Lara se offrescio de les fazer riebto sobre la muerte del Rey don Sancho. 58
Capitulo lxvj. De como don Diego Ordoñez fizo el riebto a los de çamora, sobre la muerte del Rey dō Sancho. 58
Capitulo lxvij. De como la Infanta doña Vrraca fizo saber al Rey dō Alfonso la muerte del Rey dō Sancho, e q̄ veniesse a tomar los Reynos: e de como el Rey don Alfonso pidio licencia al Rey Alimaymon para se venir. 59
Capitulo lxviij. De como salio el Rey don Alfonso de Toledo ascōdidamente del Rey Almaymon: e de como el Rey Alimaymō hauia acordado de le prender. 61
Capitulo lxix. De la sentencia que dieron los Alcaldes que fueron sacados sobre el riebto que fizo dō Diego Ordoñez de Lara a los de çamora. 62
Capitulo lxx. De como se dio plazo de nueue dias a don Diego Ordoñez, y a los que hauian de lidiar con el: e de como don Arias Gonçalo e sus fijos se aparejaron para lidiar con Diego Ordoñez de Lara. 63
Capitulo lxxj. De como don Arias Gonçalo armo a sus fijos para lidiar, e assi mesmo con ellos para salir al campo. 63
Capitulo lxxij. De como lidio Diego Ordoñez con Pedrarias, fijo de don Arias Gonçalo, e lo vēcio e mato. 64
Capitulo lxxiij. De como lidio dō Diego cō Diego Arias, e assi mesmo lo

mo lo vencio e mato. 65
Capitulo lxxiiij. De como lidio dõ Diego Ordoñez con Rodrigo Arias, e lo mato. 65
Capitulo lxxv. De como el Rey dõ Alfonso llego a çamora, e le recibieron por Rey. 66
Capitu. lxxvj. De como el Cid Ruydiez non quiso besar la mano al Rey don Alfonso, fasta que fiziesse salua que non hauia sido en la muerte del Rey dõ Sancho su hermano. 67
Capitu. lxxvij. De como el Cid Ruydiez tomo juramento al Rey don Alfonso e a los doze caualleros, sobre la muerte del Rey don Sancho. 67
Capitulo lxxviij. De como el Cid Ruydiez tomo juramento la segũda vez al Rey don Alfonso e a los otros caualleros, que non hauian sido en la muerte del Rey don Sancho. 68
Capitulo lxxix. De como conjuro el Cid al Rey don Alfonso, e a los otros fijos dalgo: e de como se enojo el Rey don Alfonso contra el Cid, porq̃ tanto le afincaua. 68
Capitulo lxxx. De como se puso el Rey la corona depues que ouo fecho el juramento, e fue rescebido por Rey, sin cõtienda alguna: e de sus buenas obras e virtudes. 68
Capitulo lxxxj. En q̃ se declara quãtas mugeres ouo el Rey dõ Alfonso, e quales: e quantos fijos e fijas ouo en ellas. 69
Capitulo lxxxij. De como el Rey dõ Alfonso fue en fauor del Rey Alimaymon de Toledo, cõtra el Rey de Cordoua: e le descerco la cibdad de Toledo que estaua cercada. 70
Capitulo lxxxiij. De como el Rey don Alfonso entro en Toledo, e de como fue muy bien recebido del Rey Alimaymõ de Toledo. 71
Capitulo lxxxiiij. De como el Rey don Alfonso rogo al Rey de Toledo que fuesse a comer con el, e le reuoco el juramento que tenia fecho. 71
Capitulo lxxxv. De como el Rey dõ Alfonso fue a estragar la tierra de el Rey de Cordoua, de donde bolnio cõ mucha hõra e ganãcia. 72
Capitulo lxxxvj. De como el Rey don Alfonso saco su hueste cõtra los Moros, e los fizo sus tributarios: e de como el Cid Ruydiez fizo armas con vn cauallero Christiano, e con vn Moro: e vencio al Christiano, e mato al Moro. 73
Capitulo lxxxvij. De como el Rey don Alfonso embio al Cid por las parias a los Reyes de Seuilla e de Cordõa: e de la batalla q̃ el Cid ouo con el Rey de Seuilla. 73
Capitulo lxxxviij. De como el Rey don Alfonso entro por tierra de Moros, e les fizo mucho daño: e de como el Cid Ruydiez assi mesmo corrio mucha tierra, e traxo onze mil Moros cautiuos desta caualgada. 74
Capitulo lxxxix. De como fue mezclado el Cid con el Rey dõ Alfonso, e le mando q̃ salliesse de sus Reynos dentro de nueue dias. 75
Capitu. xc. De como embio el Cid por sus parientes e amigos, e por sus vassallos, e se consejo cõ ellos: e de como rogo a los Iudios, que le empresta ssen algũ hauer sobre las arcas de arena. 76
Capitulo xcj. De como los Iudios dieron trezientos marcos de oro e otros tãtos de plata al Cid Ruydiez: e de como puso sus tiendas enla Glera de Burgos. 76
Capitulo xcij. De como el Cid mando arrancar sus tiendas, e robo lo que fallo fuera de Burgos, e se vino a san Pedro de Cardeña, 77
Capitulo xciij. Del grand pesar que ouieron las gentes por el Cid ser desterrado: e de como le aparescio el Angel en sueños en el logar de Figueruela: e de como salio de los

de los Reynos del Rey don Alfonso. 78
Capitulo xciiij. De como el Cid entro por tierras de Moros, faziendo mucho mal, e tomo el castillo de Castrejon, donde fallo mucho oro e mucha plata: e de como los Moros le dieron tres mil marcos de plata por los cautiuos e por el ganado. 79
Capitulo xcv. De como el Cid dexo el castillo de Castrejon, e fue por tierra de Moros faziendoles mucho mal: e de como les queria tomar el castillo de Alcocer. 80
Capitulo xcvj. De como el Cid gano el castillo de Alcocer, e mato muchos Moros delos q̃ en el estauan, q̃ salieron a le dar batalla. 81
Capitulo xcvij. De como embiaron los Moros dezir al Rey de Valẽcia, q̃ les acorriesse, q̃ el Cid le destruya e tomaua toda su tierra. 82
Capitulo xcviij. De como el Rey de Valencia embio dos Reyes Moros para que lidiassen con el Cid, e le touieron cercado tres semanas en el castillo de Alcocer: e como acordo el Cid de les dar batalla. 82
Capitulo xcix. De como el Cid Ruydiez salio del castillo de Alcocer, e ouo batalla con los Reyes Moros, e les mato mucha gente. 83
Capitulo c. De como el Cid Ruydiez vencio a los Reyes Moros, donde ouo mucha ganancia del campo, e se torno al castillo de Alcocer. 84
Capitulo cj. De como el Cid Ruydiez imbio al Rey dõ Alfonso cõ Aluar Fañez, cincuenta cauallos, con sus espadas en los arçones: e de como fizo poner las señas de los Reyes Moros que vencio en santa Maria de Burgos. 86
Capitulo cij. De como el Cid fazia mucho mal a los Moros: e de como dexo el castillo de Alcocer, e le dieron los Moros sobre el seys mil marcos de plata, e se vino a Monte Real, e estrago toda la tierra, fasta que le dieron parias los Moros. 86
Capitulo ciij. De como Aluar Fañez presento al Rey don Alfonso los cauallos con sus espadas, q̃ le embiaua el Cid: e de como fue muy bien recebido del Rey: e de como el Rey començo a perder el enojo del Cid. 87
Capitulo ciiij. De como el Cid corrio a çaragoça, e se fizo su vassallo el Rey de çaragoça, e le dio parias. 88
Capitulo cv. De como fino Almudafar Rey de çaragoça, e su fijo dio el Reyno en encomienda al Cid: e de como el Cid corrio tierra de Alcañiz, e Huesca, e otros logares. 89
Capitulo cvj. De como lidio el Cid con Abenalfange Rey de Denia, e con el Conde don Remõ de Barcelona, e vencio la batalla e prendio al Conde, del qual gano su espada Colada, donde mato mucha gente, e ouo muy grand ganancia. 90
Capitulo cvij. De como el Cid mãdo soltar al Conde don Remõ de Barcelona de la prision: e le embio para su tierra libremente. 91
Capitulo cviij. De como el Cid corrio a Monçon e su comarca, e tomo el castillo de Monçõ: e de vna batalla que vencio con doze caualleros, a ciẽto e cincuenta del Rey de Aragon: e de como tomo el castillo de Onda, e los castillos de Briana. 92
Capitulo cix. De como ouo batalla el Cid con el Rey Abenalfange, e con el Conde don Remõ Berengel de Barcelona, e con otros omes poderosos, e los vencio, e desserco el castillo de Almenar q̃ tenian cercado. 93
Capitulo cx. Del engaño que quiso fazer vn Moro al Rey don Alfonso: e

ſo:e de como eſte Moro mato al Infante don Ramiro, e al Conde don Garcia de Cabra: e de como el Rey imbio por el Cid, e le perdono:el qual cerco el caſtillo de Rueda,donde eſtaua el Moro,e el Rey ſe vino para Caſtilla. 94

Capitulo cxj. De como el Cid tomo el caſtillo de Rueda, e prēdio al Moro que hauia muerto al Infante don Ramiro,e al Conde dō Garcia,e le imbio al Rey don Alfonſo con los otros Moros que le hauian aconſejado. 95

Capitulo cxij.De como el Cid e el Rey de çaragoça ſacaron ſu hueſte,e fizieron mucho eſtrago enla tierra del Rey don Pedro de Aragō,e del Rey Abenalfange de Denia : e de como ouo batalla con ellos el Cid,enla qual fue preſo el Rey de Aragon,e muchos de ſus omes principales con el. 95

Capitulo cxiij. De como el Cid ſe vino para Caſtilla al Rey don Alfonſo:del qual fue muy bien recebido, e le dio muchos caſtillos e logares. 96

Capitulo cxiiij.De como Reyno en Toledo Yaya nieto de Alimaymō,e fue muy mal Rey,e mal quiſto del pueblo, por ſus malas coſtumbres. 97

Capitulo cxv. De como los Moros de Toledo eran muy deſpagados de ſu Rey, e tomaron por Rey al Rey de Badajoz : e de como depues imbiaron dezir al Rey don Alfonſo que fueſſe cercar la cibdad,y el fue:y eſtando en el cerco poblo muchos logares. 97

Capitulo cxvj. De como el Rey don Alfonſo ouo batalla con Abenal fange,e fue vencido el Rey dō Alfonſo,e murio hy Diego Rodriguez fijo del Cid : e de como Aluar Fañez vencio a Abenalfange, e le firio en otra batalla. 98

Capitulo cxvij. De como murio el Rey don Garcia, e ſe mando enterrar en ſan Iſidro de Leon con ſus fierros:e de como el Rey don Alfonſo cerco a Toledo. 99

Capitulo cxviij. De como ſe dio la cibdad de Toledo al Rey don Alfonſo,con ciertas condiciones de pleyteſia:e de como el Rey dō Alfonſo depues que ouo tomado a Toledo,gano otros muchos buenos logares. 99

Capitulo cxix.De como caſo el Rey don Alfonſo a doña Eluira ſu hermana con el Conde don Garcia de Cabra:e a doña Vrraca ſu fija heredera, con el Conde don Remon de Toloſa. 100

Capitulo cxx. De como el Rey don Alfonſo ſe yua apoderando poco a poco dela cibdad de Toledo, e fazia ſus coſas con mucha diſcrecion. 101

Capitulo cxxj. De como el Rey dō Alfonſo fizo cortes en Toledo : e acordaron de fazer Arçobiſpo: e fue electo don Bernaldo Abbad de Safagun:e de como fue acordado de fazer yglеſia la Mezquita mayor,e la heredo el Rey de muchos logares, e heredamientos, e libertades. 101

Capitulo cxxij. De como la Reyna doña Coſtança quiſiera deſtruyr la coſtumbre Toledana del rezar, e introduzir la Franceſa: e de como el Rey don Alfonſo reformo el moneſterio de Safagun, e fizo Abbad enel a don Bernaldo:e depues le fizo Arçobiſpo de Toledo como la hiſtoria lo cuenta. 102

Capitulo cxxiij.De como la Reyna doña Coſtança,e el electo dō Bernaldo, tomaron la mezquita mayor e la fizieron yglеſia eſtando el Rey en Leon: e de como los Moros ſe imbiaron a quexar dello al Rey, de lo qual el Rey reſcibio grande enojo. 103

Capitu. cxxiiij. De como imbio el Papa a Eſpaña vn Cardenal por Legado : e de como el electo don

Bernaldo

Bernaldo fue a Roma, e recado del Papa todo aquello porq̃ yua, e boluio a Toledo con mucha honra, e consagro la yglesia mayor. 105

Capitulo cxxv. De como lidiaron dos caualleros sobre si se rezaria en España el officio Toledano, o el Frances: e de como lançarõ ambos estos officios en vna foguera: e del miraglo que ende acaescio en fauor de los que tenian la opinion del officio Toledano susodicho. 106

Capitulo cxxvj. De como fue vsado por toda la tierra el officio Frances, por mandado del Rey don Alfonso, mas por fuerça que de grado: e de como el officio Toledano e el Psalterio aun se reza en algunas yglesias e mõesterios, segun que en el presente capitulo paresce. 107

Capitulo cxxvij. De como el Arço bispo don Bernaldo cõ auoridad del Papa priuo al Legado don Ricardo, el qual se torno a Roma: e de como el Arçobispo don Bernaldo ordeno las yglesias en las Españas. 107

Capitulo cxxviij. De como el Papa san Vrban en persona predicaua la Cruzada, para yr a romar a Hierusalem: e de como el Arçobispo don Bernaldo se partio para allende: e de la causa porque boluio e puso monges de Safagun en la yglesia de Toledo: e depues fue al padre Santo, e le mando boluer, e traxo consigo muy notables personas, de los quales el vno llamado Verdin le fue muy contrario. 108

Capitulo cxxix. De como prendio el Emperador al Papa e a los Cardenales, e fizo Papa a dõ Verdin: e de otras muchas cosas que sucedieron dende. 109

Capitulo cxxx. De como don Bernaldo cerco el castillo de Alcala de Fenares, e le tomo: e de como se poblo la villa de Alcala. 111

Capitulo cxxxj. De como el Rey dõ Alfonso fizo Concilio en Leon, en el qual se ordeno, que dẽde adelante se rezasse en España el officio Romano e Frãces: e otras muchas buenas cosas. 111

Capitulo cxxxij. De como Yaya Alcadir Rey que fuera de Toledo, acordo de yr a romar a Valencia, e el Reyno de Denia, e a santa Maria de Albarrazin, porque fuera del Reyno de Toledo, con fauor del Rey don Alfonso. 112

Capitulo cxxxiij. De como los de Valencia andauan en vandos, e hauido su consejo acordaron de recebir por Rey a Yaya Alcadir, por temor del Rey don Alfonso, e del Cid Ruydiez campeador. 112

Capitulo cxxxiiij. De como Yaya Alcadir fue recebido por Rey en Valencia, e le entregaron el Alcaçar, e las llaues dela villa. 113

Capitulo cxxxv. De como el Rey Alcadir asseguro al aguazil Aboeça, que estaua alterado: e del presente que los Moros fizieron al Rey por echar a Aluar Fañez de la villa: e del pecho que el Rey echo para la costa d' Aluar Fañez, delo qual fueron los Moros muy despagados. 114

Capitulo cxxxvj. De como Abenmaçot se alço con la villa de Xatiua, e fue sobre el el Rey de Valencia Yaya Alcadir, e Aluar Fañez con el. 115

Capitulo cxxxvij. De como Abenmaçor por se defender del Rey de Valencia, e de don Aluar Fañez, entergo la villa de Xariua a Abenalfange Rey de Denia: e de como este Abenalfange penso de hauer a Valencia. 116

Capitulo cxxxviij. De como se auino el Rey de Valencia con Aluar Fañez, e le dio muchas possessiones en que viuiesse: e de como Aluar Fa-

uar Fañez y los Christianos se yuã apoderando enla villa: e de como Aluar Fañez corrio toda la tierra de Abenalfange Rey de Denia. 116

Capitulo cxxxix. De como el fijo de Abubecar depues q̃ fue suelto dela presion, puso amor con don Aluar Fañez, e con el Aguazil del Rey de Valencia: e se puso en encomiẽda del Rey dõ Alfonso. 117

Capitu. cxl. De como el fijo de Abubecar se salio de Valencia: e como el Iudio del Rey don Alfonso vino estonce por los treynta mil marauedis. 117

Capitulo cxlj. De como el Rey don Alfonso estaua viudo, e dela donzella Cayda fija del Rey de Seuilla: e de los logares que le dio estõce su padre. 118

Capitulo cxlij. De como el Rey don Alfonso caso con la Cayda fija del Rey Abenabet de Seuilla, de quien ouo vn fijo que dixeron dõ Sancho. 118

Capitulo cxliij. De como el Rey dõ Alfonso imbio al Miramamolin de Marruecos por los Alarabes: e del daño que recibio dellos, donde pẽsaua recebir prouecho: e de como los Moros de España se le alçaron al Rey don Alfonso, e matarõ a su suegro el Rey de Seuilla, como la chronica lo cuenta. 119

Capitulo cxliiij. De como los Alarabes cercaron a Velez: e de como fueron vencidos los Christianos en vna batalla que con ellos ouieron, adonde murio el Infante don Sancho, e otros Condes e ricos omes. 120

Capitulo cxlv. De como el Rey don Alfonso fazia mucho duelo por la muerte del Infante don Sãcho: e delos logares que entõce tomaron los Moros. 121

Capitulo cxlvj. De como el Rey dõ Alfonso sato grand hueste cõtra los Moros, e cerco al Miramamolin en Cordoua, donde ouierõn batalla, e vencio el Rey don Alfonso, e prẽdio al Moro q̃ mato al Rey de Seuilla su suegro: e los de Cordoua fizieronse sus vassallos. 122.

Capitulo cxlvij. De como el Rey dõ Alfonso cerco a çaragoça: e dela venida del Miramamolin de Marruecos en España: e de como tomo mucha tierra e degollo al Aguazil Ali q̃ hauia muerto al Infante don Sancho: e de como los Moros del Andaluzia se partietõ del señorio del Rey dõ Alfonso, e se jũtarõ cõ el Miramamolin. 123

Capitulo cxlviij. De como Yucaf saco muy grand hueste e fue correr la tierra del Rey don Alfonso: e ouo batalla con el, e fue vencido el Rey don Alfonso: e de como Yucaf se fue allende el mar, e se boluio luego con grand poder de Moros, e fue señor de la Andaluzia, e de allende e deaquẽde el mar. 125

Capitulo cxlix. De como el Rey dõ Alfonso corrio tierra de Moros fasta Seuilla: e buscaua maneras por echar los Alarabes de la tierra. 126

Capitulo cl. De como el Rey de Valencia estaua desamparado, e se le alçaua la tierra: e de como vino sobre Valencia el Rey de Denia por la hauer, e el Rey de Valencia embio por socorro al Rey don Alfonso, e al Rey de çaragoça. 126

Capitulo clj. De como el Rey dõ Alfonso fue otra vez correr tierra de Moros, e mando al Cid que fincasse en Castilla para guarda: e de como el Cid corrio la tierra, e se fizo su vassallo el Rey de Albarrazin, e depues fue a Valencia con el Rey de çaragoça. 127

Capitu. clij. De como el Rey de Valencia rescibio muy bien al Cid e al Rey de çaragoça, quando lo vinieron a descercar: e de como el

Rey

Tabla

Rey de çaragoça andaua por hauer a Valencia. 128

Capitulo cliij. De como el Cid fue a cercar a Xerita por consejo del Rey de çaragoça: e de como Abo heça Abenlumpo alcayre de Valencia entergo el castillo de Mon uiedro al Rey d'Denia, e se fizo su vassallo por temor del Cid. 129

Capitulo cliiij. De como el Cid imbio a dezir al Rey don Alfonso, q̃ le dexasse la gente que tenia, e imbiolos a correr la tierra: e de como el Conde don Remon Berengel cerco a Valencia con fauor del Rey de çaragoça, non estando ende el Cid: e de como quito el cerco quando supo que el Cid venia: e del cõcierro que fizo el Cid con el Rey de Valencia: e de como corrio roda la tierra. 129

Capitulo clv. De como el Cid fazia pagar al Rey de Valencia sus rentas, e corrio tierra de Denia, Xatiua, e Tortosa: e de como el Rey de Tortosa imbio contra el Cid al Conde don Remon Berẽgel de Barcelona, con grãd gente de Moros e de Franceses: e de como el Cid se retraxo a vna sierra por los desbaratar. 131

Capitulo clvj. De como el Conde don Remon embio a desafiar al Cid Ruydiez por sus cartas: e de lo que el Cid respondio a las cartas del Conde. 132

Capitulo clvij. De como el Conde romo el monte q̃ estaua sobre la aluergada del Cid, e de la manera que rouo el Cid para detramar la gente del Cõde: e de cómo el Cid los desbarato, vencio, e mato muchos, e prẽdio cinco mil dellos dõ de ouo mucha riqueza e ganancia. 133

Capitulo clviij. De como el Conde don Remon de Barcelona, depues q̃ se vido vencido, e su gẽte presa, se vino a poner en poder del Cid Ruydiez: e de como el Cid se ouo muy piadosamente con el e con todos los suyos. 134

Capitulo clix. De como depues de la muerte del Rey de Denia e de Torrosa, sus fijos se fizieron tributarios del Cid: e de como lo q̃ el Cid mandaua en Valencia era fecho, e del poder que tenia en la villa. 135

Capitulo clx. De como el Cid cerco a Liria, e corrio toda tierra de çaragoça, e reedifico el castillo de Pont mẽtin: e de como el Adelantado delos Alarabes cerco el castillo de Aledo, e vinieron a le acorrer el Rey don Alfonso e el Cid, e fuyeron los Alarabes. 136

Capitulo clxj. De como algunos caualleros que querian mal al Cid, le boluieron con el Rey don Alfonso, e el Cid imbio a se desculpar: e de como los Moros tomaron a merced el dicho castillo de Aledo: e de como la Reyna imbio a llamar al Cid, que veniesse a fauorescer al Rey, e los Moros echaron a fuyr a Murcia. 137

Capitulo clxij. De como el Rey dõ Alfonso vino cõ grand hueste sobre Valencia: e de lo que el Cid sobre esto fizo en Castilla. 138

Capitu. clxiij. De como los Moros de Valencia se quexauan del tributo que dauan al Cid: e de como imbiaron por los Alarabes: e les entergaron la villa: e los Christianos salieron de la villa e se fueron al castillo de Segorue: e de como el Adelantado delos Alarabes tomo a Denis e otros muchos logares e castillos. 139

Capitulo clxiiij. De como el Rey de Valencia por miedo de los Alarabes se metio en vna caseta: e los de la villa entergaron el Alcaçar al Alcayde de los Alarabes. 140

Capitulo clxv. De como el Alcayre Abeniaf prendio al Aguazil del Cid,

Cid e mato al Rey de Valencia ſu ſeñor, por hauer ſus theſoros, e tomo la villa. 140

Capitulo clxvj. De como Abeniaf, depues que mato al Rey de Valencia, eſtaua muy loçano, e ſe tenia en todas las coſas como Rey. 141

Capitulo clxvij. De como el Cid vino ſobre Valencia, quando ſupo dela muerte del Rey, e imbio ſus cartas a Abeniaf: e de lo que Abẽiaf reſpondio a las cartas del Cid. 141

Capitulo clxviij. De como Abenrazin puſo ſu amor con el Cid: e de como el Cid imbiaua a correr a Valencia dos vezes cada dia, e mataron muchos Moros, e trayan grand robo. 142

Capitulo clxix. De como Abeniaf recogio trezientos caualleros que ſalian a lidiar con la gente del Cid: e de como en la cibdad hauia vandos, e de como tenia el Cid cercado el caſtillo de Iuballa. 143

Capitulo clxx. De como el Cid puſo ſu amor con Abeniaf, con condicion que echaſſe los Alarabes de la villa: e de como Abeniaf les començo de quitar la vianda: e de como el Adelantado delos Alarabes imbio por dineros para imbiar al Miramamolin, para que viniesſe contra el Cid. 144

Capitulo clxxj. De como el Cid tomo todo el hauer q̃ imbiauan los de Valencia para el Miramamolin: e tomo el caſtillo de Iuballa, e quemo todas las aldeas de enderredor de Valencia, e las barcas: e cerco a Valencia, e derribo las torres e caſas de enderredor, e fizo coger el pan. 144

Capitulo clxxij. De como el Rey de çaragoça imbio al Cid grand hauer por los cautiuos que le tenia, e andaua por hauer a Valencia: e de como el Cid combatio el arrabal que dizen Villanueua, e lo tomo, e depues combatio la villa muy de rezio, donde murieron muchos Moros. 145

Capitulo clxxiij. De como el Cid tomo el arrabal del Alcudia, e de como fizo echar los Alarabes de la villa: e de como los dela villa pagaron al Cid todo lo que le hauian tomado, e los tributos que non le hauian pagado, e ſe fizierõ ſus tributarios, porque dexaſſe yr ſeguros a los Alarabes. 146

Capitulo clxxiiij. De como Abeniaf ponia diligẽcia en recadar los tributos del Cid: e como ſupo el Cid que tornauan los Alarabes a Valẽcia: e de como el Cid corrio tierra de Algezira, e les ſego todo el pan, e lo traxo a Iuballa. 147

Capitulo clxxv. De como Abenrazin fizo conuenencia con el Rey don Pedro de Aragon, que le ayudaſſe ganar a Valencia: e de como lo ſupo el Cid, e le robo e deſtruyo toda ſu tierra: e de como peleo el Cid con vnos caualleros, eſtando ſobre la villa de Albarrazin, donde fue el Cid ferido en la garganta. 148

Capitulo clxxvj. De como Abeniaf e los alcaydes de Xatiua e Corbaya ſe concertaron con el Cid, e eſcriuieron al caudillo de los Alarabes, que non venieſſe ſobre Valencia. 149

Capitulo clxxvij. De como el Cid pidio a Abeniaf vna huerta, por eſtoruar la venida de los Alarabes: e de como eſtaua apercebido Abeniaf para fazer fieſta quando venieſſe el Cid a la huerta: e de la cauſa porque el Cid non quiſo venir. 149

Capitulo clxxviij. De como los de Valencia con mucha gana eſperauan los Alarabes de dia en dia: e de como el Cid tomo la huerta ya dicha

dicha,e ſe apodero del arrabal del Alcudia:e de como los de Valencia quitaron a Abeniaf todo el poder que tenia. 150

Capitulo clxxix. De como hauia gran deſacuerdo entre el Cid e los Moros de Valencia : e de como los Alarabes llegaron en Algezira:e de como el Cid mando derribar las puentes e inchio la vega de agua:e dela alegria q̃ ouieron los de Valencia por la venida delos Alarabes. 151

Capitulo clxxx. De como los Alarabes venieron ſobre Valencia,e dela cauſa porque ſe boluierõ luego,e del grand peſar que ouieron los Moros de Valencia,quando lo ſupieron,e los Chriſtianos grãd alegria:e dela careſtia delas viandas que era en Valencia. 152

Capitulo clxxxj. De como el Cid ſe torno a la huerta, e robo e aſſolo los arrabales de Valencia,e cerco la villa e la combatia cada dia : e de como el Adelantado delos Alarabes eſcriuio a los Moros de Valencia,que eſtouieſſen firmes,que el los vernia a acorrer , e que en ninguna manera dieſſen la villa. 153

Capitulo clxxxij. De como el Cid apremiaua a los de Valencia, e de como les vino nueua que los Alarabes ſe eran buelros : e de como los delos caſtillos ſe venieron al Cid,e puſieron con el de le dar ſu tributo:e le dieron gente e balleſtas para combatir a Valẽcia. 153

Capitulo clxxxiij. De como los Moros ſe arrepentierõ , porque dexarõ a Abeniaf ſu caudillo,e le querian tornar a tomar e apartarſe delos fijos de Abenagit : e de lo q̃ vn Moro dixo ſobre la mas alta torre de Valencia. 154

Capitulo clxxxiiij. De como fizieron los de Valencia Adelantado a Abeniaf: e el començo de tratar con el Cid que le daria ſu tributo : e de como el Cid fablo con los de la villa,e les dixo que echaſſen dela villa los fijos de Abenagit , e tomaſſen por ſu Adelantado a Abeniaf,lo qual aſsi fizieron. 155

Capitulo clxxxv. De como prendio Abeniaf a los fijos de Abenagit e a todos ſus parientes por conſejo del Cid,e ſe los entergo todos al Cid enel arrabal del Alcudia. 156

Capitulo clxxxvj. De como peſo mucho a los de Valencia por la preſion delos fijos de Abenagit, e de como Abeniaf ſalio a fablar con el Cid:e de como el Cid torno a les fazer guerra porque non cumplio con el Abeniaf:e del mal regimiẽto de Abeniaf,e dela grãd careſtia delas viandas que hauian los dela villa. 157

Capitulo clxxxvij. De como el Cid fazia gran deſtruycion enlos dela villa : e de como ouo grand mortandad en la villa por la mucha fambre e mengua de viandas. 158

Capitulo clxxxviij. De como Abeniaf e los de Valencia imbiaron al Rey de çaragoça a le rogar que los acorrieſſe:e de como el menſagero non recabdo nada de lo q̃ queria:e de como valian las viandas en Valencia. 159

Capitulo clxxxix. De como el Rey de çaragoça reſpondio , que los non podia acorrer , nin ſe atreuia a lidiar con el Cid : e de como moria mucha gente de fambre en Valencia , e muchos ſe dauan cautiuos , e ſe dexauan matar por non morir de fambre. 160

Capitulo cxc. De como aun los de Valencia atendiã acorro del Rey de çaragoça : e de como el Rey de çaragoça les imbio dezir, que los acorreria con ayuda del Rey don

don Alfonſo,non ſeyendo anſi co mo gelo imbiaua dezir. 161
Capitulo cxcj. De como el Rey de çaragoça imbio ſu preſente al Cid,e delo q̃ le imbio dezir, e tãbien al Rey de Valencia. 161
Capitulo cxcij. De como el Cid imbio mouer pleyteſia a vn Moro de Valencia,llamado Abenmoxiz,q̃ ſe alçaſſe contra Abeniaf, e que le mataſſe,o ſe le dieſſe preſo, e q̃ le faria Rey:e de como el Moro ſe alço,e le prendio Abeniaf,e mando deſcabeçar muchos de los q̃ fueron con el, e prendio a otros por ſoſpecha. 162
Capitulo cxciij. De como Abeniaf embio preſo a Abẽmoxiz al Rey de çaragoça, e que le venieſſe a acorrer: e dela mengua e careza de viandas e mortandad de los de la villa:e de como conſejarõ vnos Moros al Cid que combatieſſe la villa. 163
Capitulo cxciiij. De como el Cid combatio a Valencia, e ſe vido en neceſsidad:e de como fizo tornar a la villa todos los Moros que erã ſalidos, e que mataſſen a los que ſalieſſen: e dela mucha neceſſidad deſos dela villa. 163
Capitulo cxcv. De como los Moros de Valencia puſieron todos ſus fechos en manos de vn Alfaqui:e de como Abeniaf lo ſupo,fizo lo miſmo:e rogo al Alfaqui, q̃ fueſſe buen medianero entre el Cid, e el,e los dela villa. 165
Capitulo cxcvj. De como los Moros quiſieron tomar a Martin Pelaez la prouiſion que traya para la hueſte del Cid:e de la couardia de eſte Martin Pelaez. 165
Capitulo cxcvij. De como el Cid non dexo ſentara la meſa con los otros caualleros a Martin Pelaez por ſu couardia, e le aſſento en ſu meſa: e como el Cid le fizo de couarde muy eſforçado, como aqui parece. 166
Capitulo cxcviij. De como el Cid ouo torneo con los Moros de Valencia: e Marrin Pelaez fue muy buen cauallero,e perdio de ſer couarde dende adelante,e fizo buenos fechos. 167
Capitulo cxcix. De como enla batalla que ouo el Cid con el Rey de Seuilla, como pareſcera adelante,fizo muy ſeñaladas coſas Martin Pelaez. 168
Capitulo cc. De como Abeniaf e los de Valencia trayan ſus tratos de concierto con el Cid: e de como ſe concertaron que dieſſen la villa al Cid, ſi dentro de quinze dias non ouieſſen acorro del Rey de çaragoça e de los Alarabes. 168
Capitulo ccj. De como los Moros de Valencia embiaron ſus menſageros al Rey de çaragoça, e a los Alarabes,q̃ los venieſſen en acorro: e de como el Cid tomo a los menſageros grand hauer que leuauã:e dela neceſsidad e fambre de los de Valencia. 169
Capitulo ccij. De como nõ les vino el acorro que eſperauan a los Moros de Valẽcia:e de como los Moros ſalieron a rogar al Cid, que tomaſſe la villa de Valencia. 170
Capitulo cciij. De como el Cid e los Moros firmaron el concierto de la pleyteſia,e le entergaron la villa de Valencia:e de como ſe apoderaron della los Chriſtianos: pero el Cid non entro enla villa faſta otro dia. 170
Capitulo cciiij. De como el Cid entro enla villa de Valencia cõ muy grand gente, e ſubio en la mas alta torre del muro:e de como mãdo a los Chriſtianos que honraſſen mucho a los Moros,e los trataſſen bien. 171
Capitulo ccv. De como Abeniaf leuo grãd preſente al Cid, e nõ le quiſo

quiſo recebir:e de vn buē razona
miēto q̄ fizo el Cid a los Moros,
de q̄ quedaron muy contētos. 171
Capitu. ccvj. De como el Cid proſi
guio ſu razonamiēto,e aſſeguro a
los Moros por fazer mejor ſus co
ſas poco a poco:e les mando q̄ en-
traſſen en ſus heredades. 172
Capitulo ccvij. De como el Cid fa
blo con los Moros de Valencia,e
les mando que traxieſſen preſo a
Abeniaf,e les dixo otras razones
de que ellos nō fuerō contentos:
e de como los Moros acordaron
de prender a Abeniaf ſegund que
el Cid ge lo hauia mandado e ra-
zonado. 174
Capitulo ccviij. De como los Mo-
ros de Valencia prendierō a Abē-
iaf,e a ſu fijo,e a toda ſu compa-
ña,e ge los entergaron al Cid: e
de como el Cid les dixo,que que-
ria que ſu morada fueſſe enel Al-
caçar,e q̄ touieſſen todas las for-
talezas los Chriſtianos:e del con
cierto que ſe dio para enel juzgar
delos pleytos. 175
Capitulo ccix. De como el Cid to-
uo cercada a Valencia nueue me-
ſes: e de como ſe apodero enla vi
lla, e que dia, mes e año: e de co-
mo fue aſſi meſmo apoderado de
todos los caſtillos e fortalezas q̄
eran enel ſeñorio de Valēcia. 176
Capitulo ccx. De como el Cid im-
bio a Abeniaf a Iuballa, donde le
dieron grandes tormentos: e de
como le mando traer ante ſi,e ju-
ro falſo: e de como ſe deſcubrio
todo el hauer de Abeniaf:e de co
mo el Cid dio ſentencia q̄ le ape-
dreaſſen,con otros veynte e dos
que fueron cō el en la muerte del
Rey Yaya. 177
Capitulo ccxj. De algunas coſas q̄ el
Cid mādo fazer a los Moros: e de
como ſalieron dela villa a morar
enel arrabal del Alcudia por man
dado del Cid,excepto los mas hō
rados:e de como los Chriſtianos
que morauan enel Alcudia, entra
ron a morar enla villa. 178
Capitu. ccxij. De como Ali Abena-
xa Adelantado de los Alarabes,
imbio a ſu yerno el Rey de Se-
uilla a cercar a Valencia cō treyn
ta mil omes de armas: e de co-
mo el Cid ouo con ellos batalla,e
los vencio,e murierō quinze mil
Moros,donde ouieron mucha ga
nancia. 179
Capitulo ccxiij. De como el Cid
mādo pregonar,que ningū Chri-
ſtiano ſe fueſſe de la villa, e los
mando poner por nomina:e de la
venida del Obiſpo don Hieronymo: e de como el Cid ordeno las
yglеſias,e puſo ende Obiſpo e Ca
nonigos, e les dio rentas ciertas.
180
Capitu. ccxiiij. De como el Cid im-
bio por ſu muger e fijas, e del pre
ſente que imbio al Rey don Alfon
ſo,e al moneſterio de ſan Pedro
de Cardeña mil marcos de plata:
e de como imbio a pagar a los Iu-
dios lo que le hauian dado ſobre
las arcās de arena. 180
Capitulo ccxv. De como don Aluar
Fañez e Martin Antolinez leua-
ron al Rey don Alfonſo el preſen
te del Cid,e fueron muy bien re-
cebidos,e ſe deſpidieron del Rey,
e boluieron a Burgos. 181
Capitulo ccxvj. De como dō Aluar
Fañez e Martin Antolinez paga-
ron a los Iudios el hauer q̄ al Cid
hauiā dado ſobre las arcas de Are
na:e ſe venierō dende a ſan Pedro
de Cardeña, a doña Ximena Go-
mez e a ſus fijas,cō los quales ouie
ron muy grand plazer: e de como
dō Aluar Fañez embio tres caua-
lleros a fazer ſaber al Cid lo q̄ ha
uiā negociado:e d̄ como partierō
dende cō doña Ximena Gomez e
mucha gēte q̄ fue con ellos. 182
Capitulo ccxvij. De como el Cid
ouo

ouo grand plazer con las nuenas que le imbiaron a dezir Aluar Fañez e Martin Antolinez: e de como imbio a Medina Celi trezientos caualleros, que viniessen con su muger e fijas: e del recebimiento que el Cid les fizo e el Obispo don Hieronymo: e de las fiestas e alegrias que fueron fechas por su venida. 184

Capitu. ccxviij. De como vino sobre Valẽcia el Rey Iuñez fijo del Miramamolin de Marruecos, cõ dozientos mil de cauallo, e de pie sin numero: e de como el Cid subio a su muger e fijas enla mas alta torre del Alcaçar, para que viessen tan grand multitud de gente: e de como mando a Aluar Saluadorez, que saliesse con dozientos de cauallo a escaramuçar con los Moros, porque lo viessen su muger e sus fijas. 185

Capitulo ccxix. De como salio a escaramuçar Aluar Saluadorez cõ dozientos de cauallo, e mataron muchos Moros, e fue preso Aluar Saluadorez: e de como el Cid mãdo juntar todos los Christianos, e les fizo su platica, e concertaron de salir contra los Moros depues que otro dia ouiessen oydo Missa. 186

Capitulo ccxx. De como se ayuntaron los Christianos en la yglesia de san Pedro, e oyeron su Missa muy deuotamente, e confessaron e comulgaron, e depues ouieron batalla con los Moros, e los vencieron: e fueron muertos dellos, al pie de treynta e cinco mil Moros. 188

Capitulo ccxxj. De como el Cid e los suyos robarõ el campo, e ouieron muy gran despojo, e fallaron ende a Aluar Saluadorez en presiones: e de como el Cid gano aqui la su espada Tizona: e de como el Rey Iuñez se torno a Marruecos e murio de pesar: e cõmo juramento a vn su hermano, que hauia nombre Bucar, que le viniesse a vengar del Cid. 189

Capitulo ccxxij. De como el Cid imbio en presente al Rey dõ Alfonso trezientos cauallos ensillados, con sus espadas en los arçones, e la muy rica tienda del Rey Iuñez, e del recebimiento que fizo el Rey don Alfonso a los mensageros: e de como gradescio mucho al Cid el presente que le imbiaua. 190

Capitulo ccxxiij. De como los Infantes de Carrion fablaron con el Rey don Alfonso, que les diesse por mugeres las fijas del Cid, e de cõmo el Rey les respondio, que los ayudaria para ello, e lo fablo con don Aluar Fañez e con Pero Bermudez, e lo imbio dezir con ellos al Cid Ruydiez: e le imbio assi mesmo a dezir, q̃ viniesse a se ver con el a Requena, para fablar enello. 191

Capitulo ccxxiiij. De como don Aluar Fañez e Pero Bermudez se fuerõ para Valencia, e los salio a recebir el Cid cõ mucha alegria, e de como le contaron el mensage del Rey don Alfonso, e acordo de se yr ver cõ el Rey a Requena: e de como el Cid nin doña Ximena Gomez non mostraron plazer de hauer de casar sus fijas con los Infantes. 192

Capitulo ccxxv. De como el Rey dõ Alfonso se fue a Requena, e salio a recebir al Cid quãdo venia, e le fizo mucha honra, e le combido q̃ comiesse con el: e de como otro dia comio el Rey e quantos con el venian con el Cid, e dela grand fiesta que les fizo. 193

Capitulo ccxxvj. De como el Rey dõ Alfonso fablo cõ el Cid sobre el casamiento de sus fijas con los Infantes de Carrion, e de lo que el Cid

el Cid reſpondio : e de como el Rey don Alfonſo mando a don Aluar Fañez, que de ſu mano dieſſe las fijas del Cid por mugeres a los Infantes : e de como el Rey ſe boluio para Caſtilla, e el Cid ſe fue a Valencia e con el los Infantes de Carrion con grandes compañas: e de como el Cid quiſo ſaber las coſtumbres de los Infantes. 194

Capitulo ccxxvij. De como leuo el Cid al Alcaçar a los Infantes de Carrion, donde eſtauan doña Ximena Gomez e ſus fijas muy ricamente veſtidas : e del aparato del Alcaçar: e de como el Cid mando a don Aluar Fañez, que entregaſſe ſus fijas a los Infantes de Carrion, como ge lo hauia mandado el Rey don Alfonſo. 196

Capitulo ccxxviij. De como dõ Aluar Fañez entergo a los Infantes de Carrion las fijas del Cid: e de como los deſpoſarõ, e ſe fizieron las bodas otro dia: e de los grandes gaſtos e fieſtas q̃ende ſe fizieron: e delos grandes e muy nobles dones que dio el Cid a los que fueron con los Infantes quando ſe boluieron a Caſtilla. 197

Capitulo ccxxix. De como el Rey Bucar fijo del Miramamolin de Marruecos, e hermano del Rey Iuñez, junto veynte e nueue Reys Moros con grand multitud de gẽte para venir contra el Cid: e de como entraron enel mar e arribaron enel puerto de Valencia, e ſalieron a tierra. 198

Capitulo ccxxx. De como ouo mucho plazer el Cid quãdo ſupo q̃ los Moros eran aportados, e tomo acuerdo en como fizieſſen : e dela couardia que cometieron los Infantes, quando el Leon ſe ſolto e entro enel palacio del Cid: e de como el Cid tomo el Leon e le lãço enla jaola. 198

Capitulo cxxxj. De como los Infantes ſe fallaron muy corridos de ſu couardia, e propuſieron de dar mẽgua al Cid en ſus fijas: e de como el Cid les reprehendio de ſu couardia: e de como Suero Gonlez ſu tio e ayo les cõſejo q̃ ſe vẽgaſſen ſegũ hauiã acordado. 200

Capitulo ccxxxij. De como los Infantes deſſimulauã ſu couardia, e de como el Rey Bucar con todo ſu poder llego a vna legua de Valencia, e aſſento hy ſus tiendas : e de como el Cid quãdo lo ſupo ſubio a ſus yernos a la mas alta torre del Alcaçar para que vieſſen aquel tan grãd poder de Moros: e del plazer q̃ ouo el Cid enlos ver, e ſus yernos grand miedo. 201

Capitulo ccxxxiij. De como el Rey Bucar imbio ſu mẽſagero al Cid, que le dexaſſe a Valencia, ſi non q̃ ge la tomaria por fuerça: e dela repueſta que el Cid le dio. 202

Capitu. ccxxxiiij. De como el Cid ayunto ſu gente, e confeſſaron todos e comulgaron, e ordeno ſus hazes, e ſalio a la batalla con los Moros, la qual fue muy reziamẽte ferida. 203

Capitulo ccxxxv. De la couardia q̃ cometio el Infante dõ Diego Gõçalez enla batalla, e de como fue vencedor el Cid, e murieron diez e ſiete Reys Moros e mucha de la otra gente: e de como el Rey Bucar ſe eſcapo ferido, al qual firio el Cid malamente. 204.

Capitulo ccxxxvj. De como el Cid e ſu gente cogieron el campo, dõde ouieron muy grandes riquezas : e de como los Infantes de Carrion acordaron de poner en obra la traycion e maldad que tenian concebida en ſus coraçones. 206

Capitulo ccxxxvij. De como los Infantes pidieron al Cid ſus mugeres, e licencia para ſe venir con ellas

ellas a Castilla : e de como el Cid les respondio, que tomassen sus mugeres e se partiessen quando fuesse su voluntad. 206

Capitulo ccxxxviij. De como doña Ximena Gomez e otros caualleros se recelauan, que las fijas del Cid non serian bien tratadas de los Infantes de Carrion : e de como los Infantes se partieron con ellas para Castilla: e del muy grand hauer que el Cid les dio a la partida. 207

Capitulo ccxxxix. De como el Cid salio de Valencia con los Infantes e con sus fijas, e se despidio de ellos, e se vinieron para Castilla: e de como el Cid se recelo que los Infantes tratarian mal a sus fijas, e embio a su sobrino Ordoño por esculca : e de como los Infantes maltrataron a sus mugeres las fijas del Cid en los robredos de Torpes, e las dexarõ hy por muertas. 208

Capitulo ccxl. De como Ordoño sobrino del Cid fallo a sus primas las fijas del Cid mal feridas: e de como las leuo dende a sus cuestas a lo mas espesso del robredal: e de la cuyta en que estaua non sabiendo que se fazer, nin qual recaudo les diesse. 210

Capitulo ccxlj. De como los Infantes de Carrion se juntaron con los caualleros que yuan con ellos, e les dixeron que dexauan sus mugeres las fijas del Cid en la fuente de los robredos de Torpes: e de como los caualleros creyẽdo que non les ouiessen fecho otro mal desafiaron a los Infantes de Carriõ, en nombre de su señor el Cid Ruydiez. 211

Capitulo ccxlij. De como Martin Pelaez e Pero Sanchez con sus compañas boluieron a buscar las fijas del Cid, e non las fallaron, e de como fueron empos de los Infantes e non los podieron acançar: e fueron al Rey don Alfonso a le fazer saber la maldad que los Infantes hauian cometido. 212

Capitulo ccxliij. De como Ordoño sobrino del Cid mãtuuo a sus primas las fijas del Cid siete dias en el robredo de Torpes : e de como depues las leuo vn ome bueno labrador a su casa a vna aldea, e les fizo mucha honra e seruicio. 213

Capitulo ccxliiij. De como Ordoño sobrino del Cid, fue a le fazer saber la maldad que los Infantes de Carrion hauian cometido, e topose en camino con don Aluar Fañez e Pero Bermudez, que leuauan presente del Cid al Rey dõ Alfonso: e como depues de le hauer dado el presente le dixeron el fecho de los Infantes: e del sentimiento que el Rey ouo dello: e de como acordo de fazer sobre ello cortes en Toledo, a las quales imbio a dezir al Cid q̃ viniesse. 214

Capitulo ccxlv. De como don Aluar Fañez e Pero Bermudez llegaron en el aldea do estauan las fijas del Cid, e se partierõ con ellas para Valencia: e de como se adelãto Pero Bermudez a fazer saber al Cid como venian, e a le contar lo que hauian negociado con el Rey don Alfonso. 217

Capitulo ccxlvj. De como doña Ximena Gomez se congoxaua mucho quando supo la affrenta que los Infantes de Carrion fizieron a sus fijas: e de como el Cid imbio a Pero Bermudez a Molina para que viniesse cõ ellas: e de como partieron para Valencia, e el Rey de Molina con ellas: e de como el Cid las salio a recebir e entraron en Valencia: e de las lastimas e lloros que fazia doña Ximena Gomez e con ella muchas dueñas. 218

Capitulo ccxlvij. De como el Cid partio de Valencia e vino a las cortes de Toledo con nueuecientos de eauallo, e quinientos escuderos, sin la otra gente: e de como el Rey don Alfonso le recibio cõ mucha honrá: e mando, que para otro dia fuessen ante el todos los que eran juntados a las cortes, para les dezir la causa porque hauian sido llamados a ellas. 219

Capitulo ccxlviij. De como el Rey don Alfonso mando adereçar los palacios de Galiana para las cortes: e de como el Cid mando a Fernand Alfonso, que pusiesse su escaño de Marfil en el mejor logar del palacio, cerca de la silla del Rey, e que le guardassen ciẽ escuderos de los suyos. 221

Capitulo ccxlix. De como el Rey don Alfonso se fue a los palacios de Galiana, do se hauian de ayuntar a las cortes, e con el los Infantes de Carrion, e otros Condes e ricos omes: e de como Sueto Gonçalez tio de los Infantes, começo de fazer burla del escaño del Cid: e de lo que le respondio Fernand Alfonso que guardaua el escaño: e de como los despartio el Rey, loando mucho las cosas del Cid. 222

Capitulo ccl. De como el Cid fue al palacio donde se fazian las cortes, con toda su gente: e de como el Rey dõ Alfonso le recibio muy bien, e le mandaua sentar consigo. 223

Capitulo cclj. De como estando jũtados a las cortes começo el Cid su razon: e de como el Rey don Alfonso señalo seys caualleros de los principales, que fuessen alcaldes, para oyr e juzgar entre el Cid e los Infantes de Carrion sus yernos. 224

Capitu. cclij. De como demando el Cid a los Infantes sus espadas Colada e Tizona, e juzgaron los juezes que ge las diessen: e de como ge las tomo el Rey don Alfonso, porque non las querian dar, e ge las entergo al Cid, e el las dio a dõ Aluar Fañez e a Pero Bermudez: e del miedo que ouierõ los Infantes de Carrion e los de su parcialidad. 225

Capitulo ccliij. De como el Cid prosiguio su demãda, e pidio al Rey e a los juezes, que le mandassen boluer el hauer que hauia dado a los Infantes: e de como los juezes ge lo mandaron boluer. 226

Capitulo ccliiij. De como el Cid demando a los Infantes en presencia del Rey e delos juezes, que estauã ayuntados a las cortes, que diessen razon porque hauian dexado e maltratado sus fijas: e de como el Rey mando al Cid que los reptasse, e ellos que se saluassen, e a los Alcaldes que diessen sentencia sobre ello. 228

Capitulo cclv. De como se leuanto el Cid en las cortes, e repto a los Infantes por aleuosos, porque dexaran e maltrataran sus mugeres: e de lo que ellos respondieron para se saluar: e de lo que el Rey don Alfonso respondio en fauor del Cid. 229

Capitulo cclvj. De como Ordoño sobrino del Cid se sintio delas palabras de los Infantes, e los amenguo mucho e repto por aleuosos: e de algunas palabras que dixo el Conde Garci Ordoñez, por las quales se començaron de alterar los del Cid. 231

Capitulo cclvij. De como quando el Cid oyo lo que el Conde Garci Ordoñez dixo, se boluio contra Pero Bermudez, e le dixo: Habla Pero mudo: e de como Pero Bermudez dio vna puñada al Conde Garci Ordoñez, que dio con el en el suelo: e de como sobre esto se

se reboluieron las cortes, e los apaziguo el Rey don Alfonso e el Cid. 232
Capitulo cclviij. De como Pero Bermudez e Aluar Fañez Minaya, ouierõ palabras rezias con el Cõde Garci Ordoñez, e con el Conde Suero Gonçalez, e los despartio el Rey don Alfonso. 233
Capitulo cclix. De como el Rey dõ Alfonso dio sentencia, que lidiassen los Infantes de Carrion e su tio Suero Gonçalez con otros tres caualleros del Cid: e de como Pero Bermudez, e Martin Antolinez, e Nuño Gustios pidierõ merced al Cid, que mandasse que fuessen ellos: e de como el Rey les dio tres semanas de plazo para q̃ se adereçassen para la batalla. 234
Capitulo cclx. De como estando juntados a las cortes, entrarõ los mensageros delos Reyes de Aragon e Nauarra, que imbiauan a pedir las fijas del Cid por mugeres para sus fijos los Infantes herederos: e de como el Rey don Alfonso e el Cid les dieron sus cartas de otorgamiento, e señalaron dia para las bodas. 235
Capitulo cclxj. De como el Cid encomendo al Rey don Alfonso los caualleros que hauian de lidiar cõ los Infantes, e cõ su tio, e acordo de se partir para Valencia: e de como antes que se partiesse partio granadamente su hauer con todos. 236
Capitulo cclxij. De como se despidio el Cid del Rey don Alfonso para se boluer a Valencia: e de como le daua empresentado el su caballo Bauieca, e el Rey nõ le quiso recebir. 237
Capitulo cclxiij. De como castigo el Cid a Pero Bermudez, e a Martin Antolinez, e a Nuño Gustios, como hauiã de lidiar cõ los Infantes e cõ su tio Suero Gõçalez. 238
Capitulo cclxiiij. De como fue el Rey don Alfonso a Carrion, donde hauiã de pelear los caualleros del Cid con los Infantes e con el Conde Suero Gonçalez: e de como se aparejaron los vnos e los otros para salir al campo. 238
Capitulo cclxv. De como el Rey dõ Alfonso metio en el campo a los caualleros del Cid con los Infantes de Carrion, e con el Conde Suero Gonçalez: e de como los partieron el Sol, e se fueron vnos contra otros, e fuerõ mal feridos los Infantes, e el Conde Suero Gonçalez su tio. 240
Capitulo cclxvj. De como Pero Bermudez vencio al Infante don Diego Gonçalez, e le derribo del caballo ferido de muerte. 240
Capitulo cclxvij. De como Martin Antolinez e el Infante Fernand Gonçalez lidiarõ grãd rato muy de rezio: e el Infante fue muy mal ferido de Martin Antolinez, e salio vencido huyendo fuera del campo. 241
Capitulo cclxviij. De como lidiaron Nuño Gustios e Suero Gõçalez e fue vencido, e muy mal ferido Suero Gonçalez. 241
Capitulo cclxix. De como entro el Rey don Alfonso en el campo, e sentencio por aleuosos a los Infantes de Carrion, e a Suero Gõçalez, e les mando tomar los caballos e las armas: e de como dõde adelãte nũca el linage delos Infantes alço cabeça, e perdierõ a Carrion: e de como los caualleros del Cid se fueron a Valencia con mucha honra: e del mucho plazer que el Cid e doña Ximena Gomez e sus fijas ouieron con ellos. 242
Capitulo cclxx. De como el grand Soldan de Persia imbio muy rico presente al Cid con vn Moro su pariente: e de como el Cid le salio

a recebir muy noblemente:e delo que el grand Soldan imbio dezir al Cid con este mensagero. 243
Capitulo cclxxj. De como el Moro mensagero del grand Soldan entro con el Cid en Valencia: e de como saco su presente en el Alcaçar en presencia del Cid e de doña Ximena Gomez: e quales erã las cosas que traya: e de otras razones de grand estima que passaron entre el Cid e el mensagero del grand Soldan. 244
Capitulo cclxxij. De como el mensagero del Soldan pregunto al Almoxarife del Cid, quales eran las costumbres del Cid, e de la repuesta que le dio: e de como el Almoxarife del Cid supo del mensagero del Soldã la causa por que el Soldan imbiaua al Cid este presente tan rico. 246
Capitulo cclxxiij. De como los Infantes de Aragõ e Nauarra vinierõ a se casar a Valẽcia: e del muy noble recebimiento que el Cid les fizo. 248
Capitulo cclxxiiij. De como los Infantes de Aragon e Nauarra se casaron con las fijas del Cid, e de las muchas alegrias, e noblezas, e gastos que ende fueron fechas: e de como el Cid leuo a los Infantes a les mostrar sus riquezas, e les dixo, que las partiria con ellos por medio. 249
Capitulo cclxxv. De como los Infantes de Aragon e Nauarra, se partieron de Valencia para sus Reynos, con sus mugeres las fijas del Cid: e de las muchas riquezas que el Cid les dio a la partida, e a los que con ellos yuan. 249
Capitulo cclxxvj. De como el mensagero del grand Soldan de Persia se despidio del Cid: e de como el Cid imbio al grand Soldan muchas cosas: e de como dende adelante se trabajo el Cid en asossegar sus tierras e en seruir a Dios, e en acrescentar la Fé Catholica. 250
Capitulo cclxxvij. De como se torno Christiano el Alfaqui Alfaxati: e de como fue muy priuado del Cid, e confiaua del toda su fazienda. 251
Capitulo cclxxviij. De como llegaron nueuas al Cid, que el Rey Bucar con muy muchas gentes de Moros, era passado aquende el mar, e venia a le tomar a Valencia, e a se vengar del: e de como el Cid quando lo supo mando salir todos los Moros de Valencia a viuir enlos arrabales. 252
Capitulo cclxxix. De como el Apostol san Pedro aparescio al Cid, e le dixo el dia de su muerte, e que hauia de ser saluo, e que depues de muerto venceria al Rey Bucar: e de como el Cid mando luego llamar a sus omes honrados, e les conto esta vision e otras llorando. 253
Capitulo cclxxx. De como el Cid adolescio e se fue a confessar a la yglesia de san Pedro, e de como beuio el Balsamo e la Myrrha siete dias antes que muriesse: e de la orden que dio como vngiessen el su cuerpo e le atauiassen para salir a la batalla depues de muerto, e como saliessen a dar la batalla: e que aparejassen sus cosas para se boluer a Castilla. 255
Capitulo cclxxxj. De como el Cid fizo su testamento e ordeno muy bien su anima: e de como depues de hauer recebido los sacramentos muy deuotamente dio el anima a Dios: e de como el Obispo don Hieronymo embalsamo el su cuerpo, e le leuatõ a santa Maria de las Virtudes, e le fizieron muy honradas obsequias. 257
Capitulo cclxxxij. De como el Rey Bucar cerco a Valẽcia con treynta e

ta e seys Reys Moros, e vna Reyna Mora negra con dozientos caualleros negros, e començaron reziamente de combatir a Valencia: e de como los Christianos se defendian, e se aparejauan para salir a les dar batalla, para se venir a Castilla. 258

Capitulo cclxxxiij. De como los Christianos atauiaron al Cid depues de muerto, e le pusieron en su caualloːe de como salieron todos de Valencia con el cuerpo del Cid, e con doña Ximena Gomez, e ordenarõ sus hazes para dar batalla al Rey Bucar. 259

Capitulo cclxxxiiij. De como todos los Christianos que salieron de Valencia cõ el cuerpo del Cid e con doña Ximena Gomez, ouieron batalla con el Rey Bucarːe de como los Moros fueró vencidos, e muertos veynte e dos Reys sin la otra genteːe delas muy grandes riquezas que fallaron quando robaron el campo, e de como tomaron su camino para Castilla. 260

Capitulo cclxxxv. De como depues que doña Ximena Gomez e los Christianos se partieron con el cuerpo del Cid para Castilla, entraron los Moros en Valencia cõ grandes alegrias, e la posseyeron como de ante, fasta que el Rey dõ Iaymes de Aragon la torno a ganarːe de las grandes riquezas que ouieron del despojo que dexaron los Christianos de la batalla que ouieron con el Rey Bucar. 261

Capitulo cclxxxvj. De como leuãdo al Cid sus compañas para Castilla, salieron al camino el Infante de Aragõ su yerno, e doña Sol fija del Cid, e depues el Rey de Nauarra con doña Eluira su mugerːe de como todos se vinieron juntamente con el Cid para san Pedro de Cardeña. 263

Capitulo cclxxxvij. De como el Rey don Alfonso partio de Toledo para san Pedro de Cardeña, quando supo que el Cid era finadoːe de como salieron de san Pedro de Cardeña a recebir al Rey don Alfonso el Infante de Aragon, e el Rey de Nauarra con el Cid a san Christoual de Ybeasːe de las muy nobles obsequias que el Rey don Alfonso fizo fazer a las honras del Cid. 264

Capitulo cclxxxviij. De como pusieron al Cid assentado en su escaño con mucho aparato, a la mã derecha del altar de san Pedro de Cardeña, e assi estudo diez años: e de como el Rey don Alfonso, e el Infante de Aragon, e el Rey de Nauarra con sus mugeres se fueron dẽde, depues de hauer estado tres semanasːe doña Ximena Gomez con sus compañas finco en san Pedro de Cardeña. 265

Capitulo cclxxxix. De como doña Ximena Gomez cũplio muy bien lo que el Cid mandara, e se ocupaua siempre en obras virtuosasː e de cõmo Gil Diez pensaua muy biẽ del caualloBauieca, e depues de muerto le enterro a la puerta del monesterio de san Pedro de Cardeña. 266

Capitulo ccxc. De como fino doña Ximena Gomez muger del Cid, e vinieron a sus obsequias la Reyna doña Sol su fija, e el Rey de Nauarra con doña Eluira su muger, hermana de doña Sol, e con ella su fijo el Infante don Garci Ramirezː e de como fechas las obsequias partieron las Reynas el hauer de sus padres, e se boluieron para sus Reynos. 267

Capitulo ccxcj. De las honras que se fazian al Cid cada año depues de muerto, e del miraglo q̃ acaescio quando el Iudio le quiso llegar a la barba: e de como el Cid fue puesto en vn monumento. 269

Capi-

Capitulo ccxcij. De como el Iudio se torno Christiano, e viuio siempre en san Pedro de Cardeña: e de la muerte de Gil Diez el priuado del Cid, que se hauia tornado de Moro Christiano. 271

Capitulo ccxciij. De como el Rey don Sancho el valiente de Nauarra visnieto del Cid, entro correr tierra de Castilla, e leuaua vna grand presa de ganados e de otras cosas de arrededor de Burgos: e de como salio a el el Abbad don Iuan de san Pedro de Cardeña, a cauallo con diez monges e con la seña del Cid Ruydiez, e les dexo la presa. 271

Capitulo ccxciiij. De como el Rey don Alfonso se mãdo llamar Rey de España: e de como corrio tierra de Moros, e les fizo grandes daños: e de como adolescio del mal que ouo de morir: e de como antes que muriesse querian los grandes del Reyno casar a doña Vrraca su fija con el Conde don Gomez de Val de Espina. 273

Capitulo ccxcv. De como los grãdes del Reyno tuuieron manera que vn Iudio fablasse al Rey don Alfonso sobre el casamiẽto de su fija, e del enojo que dello recibio el Rey don Alfonso: e de como la caso con el Rey don Alfonso de Aragon. 274

Capitulo ccxcvj. De vn miraglo q̃ acontescio enla yglesia de san Isidro de Leon, ocho dias antes dela muerte del Rey don Alfonso. 275

Capitulo ccxcvij. De como el Rey don Alfonso fizo su testamento: e depues de auer recebido cõ mucha deuocion los Sacramentos, murio muy glorioſa muerte. 276

Comiença la tabla de la Genealogia.

PARA que mas facilmente se pueda entender el tratado de la Genealogia del muy noble y esforçado cauallero Cid Ruydiez campeador, el qual esta en fin desta Chronica, es hecha la presente tabla: en la qual, no embargante que en ella se contienen muchas cosas buenas para saber como, de donde, e de quales pariẽtes el Cid desciende, solo se hara mencion de los principales capitulos que enla dicha genealogia se contienen: y la declaracion della. Assi mesmo da la razõ, como, y por quiẽ fue fundada la dicha casa de san Pedro de Cardeña. Assi mesmo los nombres de las personas señaladas que estan sepultados enel dicho monesterio. Assi mesmo los versos y epitafio del Cid Ruydiez, que en su sepultura estan. Otrosi la translacion que se hizo del biẽ auenturado cauallero, el año de mil y quinientos y quarenta y vno.

Capitulo primero. De como el Conde don Diego que poblo a Burgos, caso vna fija suya

ſuya llamada doña Sula, con don Nuño Belchides, vn grand caualllero de Alemaña, e ouieron dos fijos, que fueron dichos don Nuño Raſuera, e don Guſtios Gonçalez: e de como el Rey don Ordoño de Leon, ſegundo deſte nõbre, embio a llamar a los Condes d' Caſtilla, e los fizo degollar. 279

Capitulo ſegundo. De como depues de muertos los Condes de Caſtilla, los Caſtellanos eligieron dos juezes, para que determinaſſen ſus cauſas, e gouernaſſen a Caſtilla: los quales fueron don Nuño Raſuera e don Layn Caluo ſu yerno: e fabla delos deſcendientes deſte don Nuño Raſuera. 280

Capitulo tercero. De como los ſiete Infantes de Lara e don Mudarra Gonçalez ſu hermano, deſcienden del linage de don Nuño Raſuera: e de como deſcienden de eſte linage los Manriques e los Reyes de Portogal: los quales vienen ſucediendo por parte de vna noble ſeñora doña Mafalda. 281

Capitulo quarto. En que ſe declara como el muy noble Cid Ruydiez deſciende del linage de don Nuño Raſuera e de dõ Layn Caluo Iuezes, que fueron de Caſtilla: e de como deſcienden deſte linage los de Vizcaya, ſeñores de Haro, e los de Mendoça, e los de Caſtro, aſsi como enla dicha Genealogia va declarado. 282

Da razon para que mejor ſe entienda la dicha Genealogia, y es: porque en eſtos Reynos de Caſtilla e de Leon, ha auido muchos Reyes que ſe han llamado deſte nombre don Alfonſo: e en la manera del contar, qual ſe llame primero, o ſegundo, &c. ſuele hauer diuerſidad de opiniones: e por quitar eſta duda a los que la preſente Genealogia leyeren e oyeren, ponerſe han aqui por orden, dende el Rey dõ Alfonſo de Leon, quinto deſte nombre. E lo meſmo ſe fara de los Reyes que ſe han llamado don Fernando e don Sancho, e don Enrique. 283

Capitulo quinto. De como los Reyes de Nauarra deſcienden de la ſangre e linage d'l muy noble Cid Ruydiez campeador, e otros muchos Reyes dela Chriſtiãdad. 285

Capitulo ſexto. De como los Reyes de Caſtilla e de Leon, e otros grandes caualleros q̃ deſcienden dela ſangre Real, viene e deſciendẽ de la ſangre del muy famoſo caualllero Cid Ruydiez cãpeador. 287

Capitulo ſeptimo. De como los Reyes de Aragõ deſcienden de la ſangre e linage del famoſo cauallero Cid Ruydiez campeador. 297

Capitulo octauo. De como los Reyes de Francia e otros Reyes e grãdes caualleros, deſciendẽ del linage e ſangre del famoſo caualleto Cid Ruydiez campeador. 299

Capitulo nono. De como los Reyes de Portogal deſcienden de la ſangre e linage d'l famoſo cauallero Cid Ruydiez campeador. 303

Anſi meſmo da razon, de como, y por quien fue fundada la dicha caſa y moneſterio de ſan Pedro de Cardeña: y por quien, e qual fue la razon, y en q̃ año, como en el preſente tratado ſe hallara. 305

Pone los nombres de los Reyes e Reynas, Condes e otros caualleros, e otras perſonas notables, cuyos cuerpos eſtan ſepultados enel dicho moneſterio. 307

Los verſos y epitafio que eſtan en la ſepultura del noble cauallero Cid Ruydiez, con la declaracion de los dichos verſos. 310

La tranſlacion del famoſo y bienauenturado cauallero el Cid Ruydiez de Biuar, hecha a catorze de Enero, del año de mil y quinientos y quarenta y vno. 311

Fin dela tabla delos capitulos.

TABLA DE LO MAS NOTABLE CONTENIDO EN esta Chronica, con los nombres de los caualleros, lugares, montes y rios, que en ella se haze mencion.

El numero señala la pagina, la a. primera coluna, y b. segunda.

A.

Abbad don Sancho. 77.b. Fue santo. 309.b
Abderramẽ Rey Moro. 280.a
Abenabet Rey Moro de Seuilla. 88.a
Abenalfange Rey Moro de Denia. 89.a
Abenalfange Moro historiador. 252. b. 258. b 261.b
Abenafac Rey Moro de Seuilla. 18.b. 20.b
Abencaño Rey Moro de Molina. 209. a acompaña a las hijas del Cid, 219.b
Abenmoxiz trata de alçarse con Valencia, 126.a
Abeniaf Moro es preso, 175. b. Es apedreado por traydor, 178.a
Abubecar Rey Moro de Valencia, 82.a
Aça lugar, 220.a
Aceffa Rey Moro, 307.a
Aduarte Rey de Portugal, 305.a
Adefir Moro, 94.a
Adamuz lugar, 209.a
Aguilera castillo, 16.b
Albocacin Moro, 2.a. muere. 12.a
Albomalieches que significa, 163.b
Albondalò Rey Moro, 15.a
Alcala, 17.a. es llamada de Fenares, 79.a. y de san Iuste. 111.a. es dada a los Arçobispos de Toledo, 111.a
Alcala castillo en Valencia, 96.a. 143.b
Alarabes entran en España, 120.a. Apoderãse de Valencia, 140. a. son echados della, 147.a
Alcaldes elegidos en Castilla, 2.b
Alcamin Rey Moro de Valencia, 82.a
Alcañiz lugar, 89.b
Alcocer castilio, 80.b. 81.a
Alcofexa lugar, 102.a
Alcolea, 102.a
Aldolfo mata a don Nuño, 54. b
Aledo castillo, 136.b
Alfaxati buelto Christiano, 251.a
Alfayna, 80.b
Don Alfonso Iordan, 70.a
Alfonsos Reyes de Castilla y Leon, 283. b. 284 a
Alfonsos Reyes y Principes de Portugal, 303.a. 304.a. 305.a
Don Alfonso Infante de Nauarra, 285.b
Don Alfonso Infante de Leon, 288.b
Don Alfonso dela Cerda, 290. b. pretende los Reynos de Castilla y Leon, 291.a
Don Alfonso de Guzman, 291.b
Algarue, 18.b
Algezira, 124.a
Alla van leyes do quieren Reyes, porque se dixo, 107.b
Alimaymon Rey Moro de Toledo, vassallo del Rey don Fernando, 17. a. Acoge al Rey don Alfonso, 42.b. haze le guerra el Rey de Cordoua, 70.b. va en su ayuda el Rey don Alfonso, 70.b. muere. 97.a
Almenar castillo, 93.a
Almocanis Rey de Seuilla, 73.b. muere. 88.a
Almosalez alçase con Rueda, 94.a. prende le el Cid, 95.b
Almohadas Moros, 125.b
Almozil 102.a
Almudafar Rey Moro de çaragoça, 88. b. muere, 89.a
Almundafar Rey de Granada, 73.b
Almirante don Alfonso Enriquez, que hijos tuuo, 294.a
Alocael puerto, 89.b
Alpabrega, 102.a
Aluar Aluarez, 85.b
Aluar Diez, 194.a
Aluar Fernandez, 122.a
Aluar Fañez Minaya primo del Cid, 8. a. Va con mensage al Papa, 24.a. va a desafiar al Rey don Garcia de Portugal, 35.b. saca de prision al Rey don Sancho, 39.a. hallase en muchos fechos, 76. a. 79.a b. 82.b. 84.b. 85.b. 86.b. Vence al Rey de Denia, 98.b. 113.a. 116.a. es heredado en Valencia, 117.a. viene en ayuda del Rey don Alfonso, 125. a. pelea con los Moros, 126.b. lleua la muger e hijas del Cid a Valencia, 181.a. pide justicia contra los Infantes de Carrion, 216.a. trata mal de palabras al Cõde dõ Suero Gõçalez, 233.b su sepulchro, 308.b
Aluaro Saluatore, 3.a. 85.b. pelea cõ los Moros. 187.a. su sepulchro 308 b
Aluar Mudez pobla a Osma, 220. a. su sepulchro, 309.b

Don

Tabla

Don Aluaro Obiſpo de Leon,19.b
Doña Alua Condeſſa de Caſtilla,308.a
Alueque Rey de Scuilla,12.a
Amaja lugar,209.a
Amaſatrigo lugar,122.a
Amalarico Rey Godo,305.b
Amideo Duque de Saboya,302.b
Anton Antolinez de Burgos,3.a
Antolin Sanchez de Soria, 220. a. ſu ſepulchro,309.b
Doña Anna de Aragon, 292.b
Andria Rey de Vngria, 300.a
Archebando Principe,287.a
Arçobiſpo dó Rodrigo hiſtoriador,25.a.37.b 54.b.55.b.57.b.59,b.60.b.61.a.69.a.101.a 103.a.110.b.111.b.271.b.275.a
Argance ganada,100.a
Arles monaſterio,103.a
Arias Gonçalo,33.b. 46. b 48.b. 49.a. 50. a. 52.b. Prende a Vellido Dolfos, 56. a. reſponde contra el riepto de çamora.58.b que hijos tuuo,65.b.
Atapuerca lugar,10.b
Atiença lugar,12.a.75.a.78.b.82. a. Es ganada.100.a.216.a
Auila ciudad.24.b. Es poblada,98.b
Axarea oratorio de Moros,116.b
Ayllon pueblo,80.b.81.a

B.

BAbieca cauallo del Cid,3.b.237.a.267.a
Badajoz,98.a.125.a
Bado de rio caſtillo,16.b
Balſadron,93.a
Baños mandados derribar,122.b
Bargatares valle,16.b
Batalla de Santaren,38.a
Batalla de Lantada,40.a
Batalla al rio Carrion,40.b.41.a. b
Batalla cerca de Cabra,74.a
Batalla de Alcocer,83.b
Batalla de Toual pinal,90.b
Batalla de Almenar,93.a
Batalla de Moriella,96.a
Batalla de Valdejunquera,280.a
Batalla de Conſuegra,98.b
Batalla de Velez,120.b
Batalla de Cordoua,123.a
Batalla cerca Badajoz,125.a
Batallas contra el Rey Bucar,204.b.260.b
Batallas que el Cid vencio, quantas fueron, 310.b
Baldouin Emperador,288.b
Doña Beatriz Reyna de Nauarra,286.a
Doña Beatriz Reyna de Caſtilla,289.a
Doña Beatriz Reyna de Portugal,290.a. ſu deſcendencia,304.a
Doña Beatriz Infanta de Caſtilla,294 b
Doña Beatriz Infanta de Portugal, y Reyna de Caſtilla,304.b
Belatome puerto,62.a
Doña Bello,2.b.281.a.282.a
Benito Perez,221.a
Benito Sanchez,220.a. ſu entierro,309.b
Bermud Laynez,2.b.282.b
Berlanga,16.b.100.a.209.b
Doña Berèguela Reyna de Inglaterra, 286.b
Doña Berenguela Reyna de Leon,288.a
Los hijos que tuuo,288.b
Doña Berenguela Emperatriz , y ſu generacion,288.b
Berenguelas Infantas de Caſtilla, 289. b. 290.a
Don Bernal de Fox,291.b
Don Bernaldo Arçobiſpo de Toledo, 101.a. Quien fue,102.b. puſo monges enla yglesia de Toledo,108.b. prouee Obiſpados, 109.a
Don Bernaldo Arçobiſpo de Santiago,natural de Burgos,109.a
Biruieſca fue del Cid,97.a
Biuar,75.b. cuya fue,280.b
Doña Blanca Reyna de Caſtilla,285.b
Doña Blanca Condeſſa de Campania,286.b
Doña Blanca Duqueſa de Bretaña,287.a
Doña Blãca Infanta de Caſtilla y Reyna de Francia,288.a. ſus hijos,299.b
Doña Blanca Infanta de Francia, 290.b
Bodas delas hijas del Cid con los Infantes de Carrion,197.b. con los Infantes de Aragon y Nauarra,248.a.b
Bonilla lugar,209.a
Briana,92.b
Brihuega, es dada al Arçobiſpo de Toledo. 44.a
Bueñar lugar,92.a
Burgos ciudad,3.b. 41.b. 47. a. es poblada. 279.a
Buytrago ganada, 100.a

C.

CAbañas lugar,102.a
Cabeçon lugar,29.b
Cabra lugar,10.a.74.a
Calahorra fue declarada pertenecer al Rey de Caſtilla,8.a.b
Calatayud,81.a.82.a
Calixto Papa II.tio del Emperador don Alfonſo,110.b
Caluet de Sobarue,96.b
çamora poblada,19.a.b. La forma de ſu ſitio,47.b. no ſe quiere dar al Rey don Sancho, 50.a. ponele cerco el Rey don Sancho,52.a. quando començó a ſer Obiſpado,109.b

Campo dada al Cid,97.a
Campo de Robres,109.a
Campo de Barahona,209.a
Campo de Arabiana,281.b
Canales lugar,97.b. ganada.100.a.102.a
Cantabria prouincia,15.b.16.b
çaragoça sitiada por el Rey dó Alfonso,123.b
Don Carlos de Espaňa,291.b
Don Carlos de Aragon,292.b
Don Carlos Principe de Castilla,297.a
Don Carlos Rey de Cicilia y Hierusalem, e hijos que tuuo,299.b
Don Carlos señor de Florencia,300.a
Don Carlos Duque de Calabria,300.b
Don Carlos Duque de Normandia,302.a
Don Carlos Duque de Saboya.302.b
Carlo Martelo Rey de Vngria,299.b
Caradina fuente,306.b
Carpentania prouincia,27.a
Carracion rio,80.b
Carrion villa,3.b. confiscada para la corona Real,242.b
Carrazena,16.b
Cartaxes,93.a
Casatolifa ganada,100.a
Castellanos y Nauarros piden al Rey don Alfonso,que jure,si fue enla muerte del Rey don Sancho,66.b
Castilla quando estuuo sin señor,2.b
Castro Nuño,51.a
Castro,linage,2.b.282.b
Castro,castillo,114.a
Castrejon castillo,79.a
Catalinas Infantas de Castilla.296.a.296.b.297.a
Doňa Catalina Reyna de Castilla,295.a
Caualleros del Cid, la orden que tenian en assentarse a comer,166.a
Cauallero aleuoso pierde armas y cauallo,242.b
Cayda hija del Rey Moro de Seuilla,118.b. casa con el Rey don Alfonso.119.b
Cea lugar,6.a. ganada,12.b.277.b
Celfada,87.a
Celfe de Camal.82.b
Celtiberia Prouincia,26.b
Cepta lugar,124.a
Ceruel,87.a
Cetrua,80.b
Chiua lugar,209.a
CID RVYDIAZ y Rodrigo de Biuar,es vno mesmo:de donde descide,2.b 230.b. Su genealogia,279,hasta 305. tiene por vassallos a Reyes,4.b. casa có doña Ximena Gomez 5 a. pelea sobre el derecho de Calahorra, 8. a. vence vna batalla campal de Moros, 12. a. mata al Conde don Gomez,3.b. cautiua a cinco Reyes Moros,3.b. es armado caualleros,15.b. nombranle Ruydiez,15.b. porq̃ es llamado Cid.20.a. es de parecer que Castilla no reconozca al Imperio Romano,22.a. vence a los Franceses,23.b. prẽde al Conde de Saboya,23.b. encargale el Rey don Fernando a su hijo don Sancho,30.a. la seña que traya era verde, 39.a. vence las compañas del Rey don Alfonso de Leon,40.b. libra de prision al Rey don Sancho, 41.b. va con mensage del Rey a la Infanta doña Vrraca, 47.b. destierrale el Rey dó Sancho,50.b torna a seruicio del Rey,51.a. pelea solo con catorze caualleros,52.b. va tras Vellido Dolfos, 55. b. toma juramento al Rey don Alfonso sobre la muerte del Rey don Sancho, 67.b. peleas singulares que hizo,73.a. vẽce al poder del Rey de Granada,74.a. cautiua onze mil Moros,75.a. destierrale el Rey don Alfonso,75.b. engaña con vnas arcas a vnos Iudios 76.b. satisfazeles el engaño,181.a aparecele vn Angel.78.b. toma el castillo de Castrejon, 79. b. gana el castillo de Alcocer, 81. b. vẽce a dos Reyes Moros,85.a b embia las vanderas q̃ les tomo a la yglesia dBurgos,86 a.b. prẽde al Có de don Remõ,90 b. Gana la espada Colada,91.a. gana los castillos de Monçó, Onda,y Briana, 92.b vence al Rey de Denia y al Conde deBarcelona,93.a.b. Alcança del Rey don Alfonso muchos priuilegios para los hidalgos 94.b. toma el castillo de Rueda, 95.b vence al Rey de Aragon , y al de Denia, 96.a. buelue para Castilla, 97. a. da le el Rey don Alfonso muchos castillos y lugares, 97 a. va en ayuda del Rey don Alfonso contra Moros 125.a. haze su vassallo al Rey de Albarrazin,127. b. va a Valencia con el Rey de çaragoça.128. a. pone cerco a Xerita,129 a. vence al Cõde de Barcelona,133.b. perdonale.134.b. manda y dispone en Valencia,135.b. pone cerco a Liria.136.a. rebueluenle algunos cõ el Rey don Alfonso,137.a. entra cõ exercito por tierras del Rey dõ Alfonso,138.b torna en amistad del Rey,138.b. pone cerco a Valencia,142. a. 145. a. tala los campos de Albarrazin,145 a. pone cerco sobre Valencia,153.a. entregasele Valencia, 171. a. haze vn razonamienro a los Moros de Valencia,172.a. quanto tiẽpo tuuo cercada a Valencia. 176. b. fue llamado señor de Valencia,179. a. pelea con el Rey de Seuilla, 179.b. haze Obispado a Valencia, dotando de rentas a la

yglesia della,180.b. presentes que embio al Rey don Alfonso, 86.a.b.181.a. 190.b.215.a. vence al Rey Iuñez Moro, 189.a. gana la espada Tizona, 190.a. viene a vistas con el Rey don Alfonso en Requena,193.b. naturalmente ponia terror al Moro que la primera vez le veya, 102.a.244.a.246.b. vence al Rey Bucar,205.b. va para las cortes de Toledo, 219.b. es muy loado por el Rey don Alfonso,224.a. pide a sus yernos lo que les hauia dado,125.126. acusa a sus yernos de aleuosos,229 b. pide su amistad el Soldan de Persia,243.b. casa sus hijas cō los Infantes de Aragon y Nauarra, 248.a.b. reuelale san Pedro el dia que ha de morir,253. b. ordena su testamento, 257.a. muere,258.a. orden que tuuieron en sacar su cuerpo muerto de Valencia, 259.a su gente vence al Rey Bucar, 260.b. es traydo a san Pedro de Cardeña, 264.a. hazense le solénes obsequias, 265.a. esta diez años de por enterrar, 266.a. siendo muerto se defiende milagrosamente de vn Indio que le queria injuriar, 269.b. es enterrado,270.a.308.a. vencio setenta y dos batallas campales, 310.b. es su cuerpo trasladado.311.
Cibdiello medico Iudio trata casamiento para la Infanta doña Vrraca,274.b
Ciguença ciudad,75.a
Colcha lugar,209.a
Coca poblada,98.b
Concilin en Toledo,105.b
Concilio en Leon de España,111.b
Conde primero de Benauente,294.a
Condes de Castilla presos y muertos, 280. b
Condes de Castilla enemigos del Cid, 9.a.b
Conde don Diego Porcello,279. a
Conde de Cardona,93.a
Conde don Enrique de Constátinopla, 70.b 253.a
Conde don Fruela de Asturias,38.a
Conde don Fernan Gonçalez,281.a.307.b
Conde don Fernando,303.a
Conde don Garcia de Cabra, 9.b.10.a.36.b. 52.a.58.a. muere a traycion,94.b
Conde don Garcia de Cabra,100.b. Dasele la criança del Infante don Sancho,119.a. muere enla batalla de Velez,121.a
Conde don Garcia,34.a.38.a. es preso.38.b. 56.b
Conde don Garcia el Crespo de Grañon, 121.a
Conde dō Garcia Ordoñez,73.b.74.a.138.b. 227.a.232.a.
Conde don Garcia Fernandez señor de Castilla,281.a. Doto a san Pedro de Cardeña,307.b. su sepulchro,270.b.308.a
Conde don Gomez señor de Gormaz, es muerto por el Cid,3.b. hijas que tuuo,4.a su sepulchro,309.b
Conde don Gomez,121.b
Conde don Gonçalo padre de los Infantes de Carrion,194.a.239.a
Conde don Gomez de Val de Espina,274.a
Conde don Martino,121.a
Conde don Manrique de Lara,282.a
Condes y Duques de Medina Celi, 291.b. 292.a.b
Conde de Molina,286 a
Conde de Monçon,36.b.38.a
Conde Nuño Aluarez de Amaya,3. a. cuyo hijo fue,308.b
Conde don Nuño, va a Seuilla por los cuerpos de las santas Iusta y Rufina,19.b. es de parecer que se haga riepto a los de çamora,58.a
Conde dnn Nuño,otro fue muerto aleuosamente,55.b
Conde don Nuño de Lara,36.b.38.a. es juez entre el Cid y los Infantes de Carrion, 225.a.227.b.235.a
Conde don Nuño Aluarez señor de Lara, 308.b
Conde don Nuño de Portugal, 96.b
Conde don Ordoño de Lara, que hijo tuuo, 51.a.58.a.281.b
Conde don Osorio de Campos, juez entre el Cid y los Infantes de Carrion,225.a
Conde don Pero Ansures,42.a. vase con el Rey don Alfonso a Toledo,43.a
Conde don Pedro,tiene la criança del Infante don Alfonso,275.a
Conde don Pedro de Lara,282.a
Conde don Pedro fijo del Conde Fernan Gonçalez,308.b
Conde don Remon de Saboya,23.b
Conde don Remon de Tolosa,que hijos tuuo,69.b. casa con la Infanta doña Vrraca,y los hijos que huuieron, 100.b. pobla a Salamanca,100.b. es juez entre el Cid, y los Infantes de Carrion,224.b.235.a
Conde don Remon de san Gil,70.a
Conde don Remon de Barcelona, 89. a. 90.a.b. es preso por el Cid,90. b. es suelto,91.b. es tornado a vencer,93. b. pone cerco a Valencia, 130. a. desafia al Cid, 132.a. ponese en manos del Cid, 134.b
Conde don Rodrigo va con mensage al Papa,24.a
Conde don Rodrigo yerno del Rey don Alfonso,70.a. tiene por sobrenombre el de los Girones:y es juez entre el Cid y los Infantes de Carrion,225.a
Conde don Rotron de Parcia,285.b

Conde don Sancho Sanchez de Pamplona, 96.b
Conde don Sancho señor de Castilla, 281.a 307.b
Conde don Simon de Pontus, 289.b
Conde don Suero Gonçalez tio de los Infantes de Carrion, 196.a. Dize palabras contra el Cid, 222.a. es sentenciado a que pelee con vn cauallero del Cid, 234.b. entra enla lid, 240.a. es vencido y sentẽciado por aleuoso, 242.a.b
Conde don Suero de Castro, juez entre el Cid y los Infantes de Carrion, 225.a
Conde don Vela, juez entre el Cid y los Infantes de Carrion, 224.b
Conde de Vrgel, 93.a
Consuegra, 98.b
Cordoua, 2.a. ganada por el Miramamolin, 124.b
Coria ganada de Moros, 99.a
Çorsac Emperador de Constantinopla, 289.b
Cortes hechas en Toledo, 101.b.221.a
Doña Costança Infanta de Castilla 288.a
Doña Costança Infanta de Leon, 288.b
Doña Costança Infanta de Nauarra, 286.b
Doña Costança Duquesa de Alencastre, que hijos tuuo, 294.b
Coymbria ganada, 14.a
Cruniego monasterio, 103.a
Cruzada para la tierra santa, 70.a
Cubilla, quien la poblo, 220.a
Cuellar poblada, 98.b
Cuenta del tiempo contenido en esta Chronica, hallarase enla palabra Era.
Cueuas de don Gaça, 80.b
Cuenca, 122.a
çulema Rey Moro de çaragoça, 89.a
çurita lugar, 85.b
Curuel, 81.a.82.a.87.a

D.

DAca la cebada, porque se dixo, 114.b
Deroncada Aldea de Valencia, 145.a
Desafio del Cid y del Conde de Barcelona, 132.a
Diego Arias pelea có don Diego Ordoñez, 65.a
Diego Abregon, 285.a
Don Diego señor de Aguilar, 294.a
Diego Sanchez de Arlança, 220.a.309.b
Diego Laynez, 2.b. Que hijos tuuo, 3.a. su muger, 3.a. 283.a. sus sepulchros, 308.b
Don Diego Ordoñez de Lara, quien fue su padre, 51.a. su descendencia, 281.b. riepta a los de çamora, 58.a.b. entra en campo sobre ello, 64.b.65.66.a
Don Diego de Osma Alferez del Rey don Sancho, 38.a
Diego Perez, 73.b.74.a
Diego Perez Sarmiento, 292.a
Don Diego Rodriguez hijo del Cid, muere, 98.b.285.a. su sepulchro, 308.a
Diego de Rojas, 309.a
Don Diego señor de Vizcaya, 308.b
Don Dionis Rey de Portugal, 304.a
Diuision que de sus Reynos hizo el Rey dõ Fernando, 28.b
Dozientos monges martyrizados, 307.a
Dueñas castillo dado al Cid, 97.a
Duero rio, 47.b.209.b
Dulcidio Obispo de Tudela, 280.a
Duques de Medina Celi, 292.b

E.

EBro rio, 11.b
Doña Egilion, 282.b
Elmin ganado, 100.a
Eluira Nuñez muger de Layn Caluo, 2.b
Doña Eluira muger del Conde don Garcia de Cabra, 9.b
Doña Eluira muger del Conde don Remon de san Gil, 70.a
Doña Eluira hija del Cid, 180.b. casa con don Ramiro Infante de Nauarra, 248.a. 285.a. su sepulchro, 308.a
Don Emerico Vizconde de Narbona, 286.a
Enriques Reyes de Castilla y Leon, 284.b
Don Enrique Rey de Castilla, 288.a
Don Enrique Infante de Castilla, y Senador de Roma, 289.b
Don Enrique Infante de Castilla, 293.a
Don Enrique Conde de Trastamara, 293.b
Don Enrique Enriquez Conde de Alua de Liste, 294.a
Era, cuenta del año, 1054.1.a. 1055.5.b. 1071.20.a. 1060.12.b. 1061.13.a. 1080.16.b. 1087.18.a. 1089.25.a. 1101.31.a. 1103.33.b. 1101.47.a. 1107.63.b. 1108.68.b. 1109.70.b. 1111.73.b. 1113.89.a. 1116.95.b. 1126 100.a. 1126.101.a. 1127.112.a. 1128.120.a. 1130.125.b. 1132.127.b. 1125.176.b. 1136.258.a. 1142.273.b. 1143.275.b. 1143.277.a. 922.279.a. 575.35.b. 872.306.b. 937.307.a. 1010.307.b
Escalona ganada, 100.a
Espada Colada del Cid, 91.a
Espada Tizona del Cid, 190.a
España libre de reconocer señorio al Imperio, 24.a. de quienes fue poblada, 27.b.
Espartel, 126.b

Eſpinas de Dan.78.b
Eſtrada caſtillo,93.a
Eſtraño Obiſpo de Grecia,14.a
Eſtremadura Prouincia,12.a

F.

DOn Fadrique Infante de Caſtilla.289 b
Don Fadrique Maeſtre de Sãtiago,que hijos tuuo,294.a
Don Fadrique Enriquez Almirante, 294.a
Fanes conquiſtada,9.a
Farça,80.b
Faris cauallero Moro,73.a
Faro,quien la poblo,2.b
Feliz Ferruz cauallero del Cid,220.a. ſu ſepulchro,309.b
Feliz Muñoz ſobrino del Cid,85.b
Fenares,79.a
Fernand Alfonſo ſobrino del Cid,3.a.221. b. riñe con el Conde don Suero,222.b. ſu ſepulchro,308.b
Fernando Diaz hermano del Cid,con quien caſo,3.a.76.a.85.b. ſu ſepulchro, y de ſu muger,308.b
Fernand Anſures,43.a
Fernan Laynez,2.b.282.b
Fernan Gonçalez de Aragon,96.b
Don Fernando Abbad y Cardenal, hijo del Rey don Fernando,29.b.30.a
Fernandos Reyes de Caſtilla y Leon, 284.a
Fernandos Infantes de Caſtilla, 288.a.289.b 295.b.297.a
Don Fernando de Pontus Infante de Caſtilla,289.b
Don Fernando de la Cerda Infante de Caſtilla, 290. a ſus deſcendientes, 290. b. 291.a.b.292.a.b
Don Fernando Infante de Caſtilla, Rey de Aragon,295.b
Don Fernando Infante de Nauarra,286.a
Don Fernando Infante de Portugal,303.a
Don Fernando Rey noueno de Portugal, 304.b
Don Fernando rico ome,19.b
Fernan Ruyz,282.b
Don Fernando Coronel,291.b
Fernand Cardeña,309.a
Fernan Gonçalez nieto del Conde Fernan Gonçalez,308 b
Fernand Mentalez,309.a
Figueruela,78.b
Filiberto Duque de Saboya,302.b
Fita lugar,75.a.79.a
Furto Sanchez yerno del Rey de Nauarra, 73.b

G.

GAluè Rey Moro,82.b
Gaña dada al Cid,97.a
Don Garcia Rey de Nauarra nieto del Cid, 250.a.b. ſu generacion,285.b
Don Garcia de Roa,220.a. es ſeñor de Aſta ſon,309.b
Garcia Diez de Caſtilla,96.b
Garcia Ordoñez,161.a.194.a
Don Garcia Tellez Abbad de ſan Pedro de Cardeña,267 b
Don Gaſcon Vizconde Bearnenſe,286.a
Don Gaſton dela Cerda,292.a
Genealogia del Cid, dende 279. faſta. 305.
Gilberto hiſtoriador de Moros,198.a
Giralte Romano,116.a
Gil Diez priuado del Cid, 252.a. ſu entierro,271.b
Gomez Diez,126.b
Gomez Fernandez que poblo a Pampliga, 220.a. ſu ſepulchro,309.b
Gonçalo Anſures,43.a.96.b.242.a
Don Gonçalo rico ome,19.b
Don Gonçalo de Sies,38.b
Gonçalo Muñoz de Orbaneja,220.a. ſu ſepulchro,309.b
Gonçalo Nuñez padre del Conde Fernan Gonçalez,281.a
Gonçalo Nuñez nieto del Cõde Fernan Gõçalez,308.b
Don Gonçalo Guſtios de Lara,281.b
Gormaz,16.b.74.b
Guſtios Gonçalez,96.b
Guadalajara,17.a.75.a.79.a
Gouea ganada,12.b
Guermezes,16.b
Grotoyda madre de doña Vrraca Reyna de Nauarra.286.a
Don Guillermo Rey de Sicilia,285.b
Guillen Garcia de Aragon,85.b
Guillen Bernalte,94.b
Guirabent,133.b
Guldiſas Obiſpo Godo,111.b
Guſtios Gonçalez,279.b

H.

HAmbre grande en Valencia,170.a
Haro quien la poblo,282.b
Don Hermogio Obiſpo de Salamãca,280.a
Don Hieronymo Obiſpo de Valencia,109.a 180.220.a. muere,268.b. ſu ſepulchro. 309.b
Hijos del Cid,285.a
Hormiſinda ſeñora de Narbona,286.a
Hucles lugar,122.a
Huerta,80.b

Huerta en Aragon,92.a
Hueſca,89.b
Huete lugar,122.a

I.

IGleſia de ſanta Maria de Burgos, 86.a
Igleſia de Toledo dotada de rentas,102.a. es conſagrada, 105.b. es regida por monges,108.b
Igleſia de Santiago de Galicia, quien la hizo,307.b
Infante don Alfonſo hijo del Rey don Fernando el Magno,2.a
Infante don Alfonſo hijo del Rey don Pedro,294.b
Infantes de Carrion,190.b. Piden por mugeres a las hijas del Cid, 191.b. caſan con las hijas del Cid, 197. dan mueſtra de couardes, 199. b. tratan aleue contra ſus mugeres, 200. a. lleuan a ſus mugeres para Caſtilla,208.b. cometen aleue contra ſus mugeres,209.b. ſon acuſados de aleuoſos, 229.b. ſon ſentenciados, a que ſe defiendan por lid,233.b. entran en lid,240.a. ſon vencidos y dados por aleuoſos,242.b
Infantes de Aragon y de Nauarra, caſan con hijas del Cid,248.a.b
Infantes de Lara,. 81.b
Infante don Alfonſo de Nauarra,285 b
Infanta doña Eluira,2.a .46. b. caſa con el Conde de Cabra,100.b. muere.112.a
Infante don Enrique,293 a
Infante don Enrique Maeſtre de Santiago, 296.a
Infante don Garcia,2.a
Infante don Sancho, 2. a. Contradize a la particion que de los Reynos hizo el Rey don Fernando ſu padre,29.a
Infante don Sancho,119. muere enla batalla de Velez,121.a
Infante don Pedro murio,39.b
Infante don Iuan Manuel,292.b
Infante don Philippe,293.a
Infante don Iuan,290.a
Infante don Ramiro, muerto a traycion por vn Moro.94.b
Infanta doña Vrraca,1.b.33.b. fue de gran gouierno,69.a.muere,99.b
Infanta doña Vrraca caſa con el Conde de Toloſa,100.b. tuuo vn hijo del, 274.a. tratafe que caſe con el Conde don Gomez de Val de Eſpina,274.a. caſa ſegunda vez con el Rey don Alfonſo de Aragon,275.b.
Infantas doña Sancha y doña Eluira, 70.a
Infanta doña Yſabel,293.a
Infantadgo,48.a
Ioar Moro Aguazil de Cordoua,2.a
Doña Ioſela Reyna de Caſtilla,290.a
Don Iñigo Lopez de Mendoça Marques de Santilla,292.b
Don Iûan Arçobiſpo de Toledo,44.a
Don Iuan Duque de Bretaña,287.a
Don Iuan dela Cerda,291.b
Don Iuan Manrique Conde de Caſtañeda, 294.b
Don Iuan Maeſtre Dauis Rey de Portugal, 304.b
Don Iuan ſegundo Rey de Portugal, 305.a
Doña Iuana Reyna de Caſtilla,289.b
Doña Iuana Reyna propietaria de Caſtilla, 296.b. que hijos tuuo,297.a
Doña Iuana Reyna de Vngria,300.b
Doña Iuana dela Cerda Reyna de Caſtilla, 293.a.295.a
Doña Iuana Sarmiento.292.a
Doña Iuana de Mendoça 294.a
Iuan Ramirez de Arellano ſeñor delos Cameros,294.b
Iuan de Tobar ſeñor de Berlanga,294 b
Iuan de Rojas ſeñor de Monçon,294.b
Iuballa villa,142.a
Iuezes entre el Cid y los Infantes de Carrió, 224.b

L.

LAmego conquiſtada por el Rey dõ Fernando 13.a
Doña Lambra,281.b
Lantada lugar,40.a
Lara linage,308.b
Layn Caluo Alcalde de Caſtilla,2.b. ſus deſcendientes,280.b.282.a.b. ſu ſepulchro, 309.b
Layn Lavnez,2.b.282.b
Layn Fernandez,282.b
Layn Nuñez,282.b
Leon ciudad,1.2.28.a
Doña Leonor Infanta de Caſtilla, Reyna de Aragon,288.a. que hijos tuuo, 297.b
Doña Leonor Infanta de Caſtilla, Reyna de Inglaterra,289 b
Doña Leonor Infanta de Caſtilla,289.b
Doña Leonor Infanta de Caſtilla Reyna de Nauarra,295.a
Doña Leonor Infanta de Caſtilla Reyna de Aragon,293.b
Doña Leonor Infanta de Caſtilla,297.a
Doña Leonor Infanta de Aragon Reyna de Caſtilla,295.b
Doña Leonor Infanta de Portugal Reyna de Dacia,303.a

Doña Leonor de Guzman,291.b
Doña Leonor de Guzman,293.b
Doña Leonor de Mendoça,292.b
Doña Leonor dela Cerda,292.b
Letra Toledana,111.b
Liria lugar,136.a
Logroño Ciudad,3.b
Lope Sanchez,73.b.74.a
Lorca,149.a
Dó Lucas de Tuy hiſtoriador,15.a.43.a.60.b 61.b.100.b.27ab
Lucar lugar,209.b
Luna caſtillo,40.a
Luto de caualleros en la muerte de otros, 263.b
Ludouico Rey de Vngria,300.a
Ludouico Andegauẽſe Rey de Cicilia,300.b
Don Luis Infante de Caſtilla,289.b
Don Luis dela Cerda y ſus deſcendientes, 291.b
Don Luis dela Cerda Conde de Talamon, 291.b
Don Luis dela Cerda Conde de Medina Celi,292.a
Don Luis dela Cerda primer Duque de Medina Celi,292.b

M.

DOña Mafalda Manrique Reyna de Portugal.282.a
Doña Mafalda,291.b
Mahomad Moro Aguazil de Cordoua,2.a
Malua lugar conquiſtado,13.b
Manrique linage,282.a
Don Manuel Infante de Caſtilla,289.b
Don Manuel Rey de Portugal,305.a
Manguilla montaña,96.a
Manqueta ganada,100.a
Manra rio 28.b
Marauedis de plata,152.b
Doña Margarita Reyna de Sicilia,285.b
Doña Margarita Condeſa de Cãpania,287.a
Doña Margarita luja del Emperador de Alemania,296 b
Doña Margelina Reyna de Nauarra,285.b
Doña Maria Emperatriz de Conſtantinopla. 288.b
Doña Maria Reyna de Caſtilla Infanta de Portugal,293.b.304.b
Doña Maria Infanta de Caſtilla Reyna de Aragon,296.a
Doña Maria Infanta de Caſtilla Reyna de Portugal,296.b
Doña Maria Infanta de Caſtilla,297.a
Doña Maria Coronel,291.b
Doña Maria de Padilla,294.b
Martin Antolinez,3.a.76.a.85.b. lleua la muger e hijas del Cid a Valencia,181.a. vence en batalla a vno delos Infantes de Carrion,241,b. ſu ſepulchro,308.b
Martin Gonçalez pelea cõ el Cid ſobre el derecho de Calahorra,8.a.b
Martin Muñoz,85. b.220. a. ſu ſepulchro. 309.b
Martin Pelaez el Aſturiano,165.b.lo q̃ le acaeſcio con el Cid,166.b.167.168.a. b. encargaſele la guarda de Valencia,220. a. deſafia a los Infantes de Carrion,211.a. quexaſe dellos ante el Rey don Alfonſo, 213.a. ſu ſepulchro,309. a
Martin Fernandez,212.b.220.a. ſu ſepulchro 309.b
Martin Garcia caualleró, 220. a. ſu ſepulchro,309.b
Martin Saluadorez caualleró,220 a. ſu ſepulchro,309.b
Dõ Martin Fernandez de Peña Cadiella, 309.a
Matilla Condeſa de Bolonia 303 a
Matheos Sanchez de Galicia,96.b
Matança linage,106.b
Doña Mayor de Guzman,290.a.304.a
Medina,16.b.87.a
Medina Celi,73.a. es ganada, 100. a. 209.b. 216.a
Medina de Ruyſeco,48.a
Medina del Campo,51.a. es poblada,98.b
Melgar es llamada Tendica,102.a
Megeyma Turia Reyna Mora,260.b
Mendoça linage,2.b.282.b
Mendoça ſeñor de Almaçan,294.b
Doña Mencia de Mendoça,292.a
Miedes lugar,78.b
Mezclita de Toledo hecha yglеſia,104.a
Milagro ſobre el rezo Gotico,107.2
Milagro en S. Iſidoro de Leon,275.b
Miramamolin q̃ quiere dezir,120.a. ſeñoreo el Andaluzia,125.b
Molina,82.a.209.a
Doña Mafalta Infanta de Caſtilla,288.b
Monçon 89.b.92.a.b.250.a
Monges enla yglеſia de Toledo,108.b
Monges martyrizados,307. a. ſu ſepulchro, 309.b
Montes de Oca,3.b.10.b
Monte Mayor es ganada,18.b.85.b
Montes Pireneos,27.b
Monte Real 87.a
Monte Abiad,89.b
Móteros de Eſpinoſa quiẽ los inſtituyo,281.a
Montijo 13.a
Monaſterio de Sahagun,103.a
Monuiedro.113.b

Moros corren tierra de Castilla,3. b. passan de Africa a España,118.a. rebelanse cótra el Rey don Alfonso,120.a. 124.b
Moros Africanos y de España se aunã,124.b
Moros Marinos,124.b
Moro que en Viseo mato al Rey don Alfonso,es muerto por castigo,13.a
Moriella castillo,96.a
Don Mudarra Gonçalez, hereda la casa de Lara,281.b
Muez lugar de Nauarra,280.a
Mundafar Moro,94.a
Muño Fernãdez señor de Monte forte,220.a su sepulchro,309.b
Muño Rabia cauallero,220.a. su sepulchro 309.b
Murcia,149.a

N.

NAjara lugar,3.b
Nuño Rasuera Alcalde de Castilla,sus descendientes,2.b.280. b. 281.a. sus progenitores,279.b
Don Nuño,49. muerto por Adolfo,54.b
Nuño Gustios sobrino del Cid,85.b.196.a
Nuño Gustios de Vnquilla,235. a. vence en batalla al Conde Suero Gonçalez tio de los Infantes de Carrion,242.a
Nuño Xuarez de Leon,96.b
Don Nuño el que poblo a Cubiella,220.a. su sepulchro,309.b
Nuño Belchides casa con doña Sula, e hijos que ouieron,279.b
Nuño Laynez,282.b
Nuño Fernandez señor de Mont forte, 309.b
Nuño Rabia,309.b

O.

OBispo de Burgos elegido por Papa,16.a
Obsequias hechas por el Cid,265.a
Ochoa Perez cauallero Nauarro,235.b
Officio Romano quando se començo a rezar en España,111.b
Officio Toledano se reza en seys yglesias de Toledo,107.b
Olias lugar,70.b.104.b
Olmiedo poblada,98.b
Olmos lugar,97.a. ganado.100.a
Onda lugar,92.a b
Ordoño el menor sobrino del Cid,3.a.204.b halla las hijas del Cid maltratadas, 210.b. es armado cauallero,231.a. riepta de aleuosos a los Infantes de Carrion,232.a. su sepulchro,308.b
Don Ordoño Obispo de Astorga,19.b
Orcejon castillo dado al Cid,97.a
Origuela lugar,251.a
Osma ganada,100.a. quien la poblo,220.a. 309.b
Osorio linage,de donde tuuo origen,225. a

P.

PAlacios de Galiana,220.b
Palacios de san Seruan,220.a
Palencia lugar,4.b
Pampliga lugar dado al Cid,97. a. quien le pobio,220 a
Papa Clemente segundo, fue primero Obispo de Burgos, 16.a
Pazluengas castillo,73.a
Pedrarias pelea con Diego Ordoñez,64.b
Pero Bermudez,3.a. 81. b. 83. b. es alferez del Cid,288. b. hiere de vna puñada al Conde don Garcia Ordoñez, 233.a. vence en batalla a vno de los Infantes de Carrion,241.a. su sepulchro,308.b
Don Peransurez,96.b
Don Pedro Obispo de Palencia natural de Burgos,109.a
Pero Sanchez cauallero del Cid,211.a
Pero Gonçalez cauallero del Cid, 220.a. su sepulchro,309.b
Don Pedro Obispo de Auila,276.a
Pero Fernandez,282.b
Don Pedro Conde de Molina,286.a
Don Pedro Infante de Castilla,290.a
Don Pero Gonçalez de Mendoça,292.a
Don Pero Enriquez,294 a
Pedro Puerto Carrero señor de Monguer, 294.a
Pero Aluarez Osorio señor de Cabrera, 294.a
Pero Martinez de Herrera señor de Pedraça 294.b
Don Pedro Rey de Portugal,304.a
Pero Lasso dela Vega,309.a
Peñafiel lugar, 216. b. quien le poblo. 282.b.
Don Pelayo Obispo de Ouiedo,276.a
Pelea de dos caualleros sobre el officio Romano y Gotico,106.b
Peyre Pringos padrino del Cid,3.a
Piedra alta poblada,9.a.92.b
Persianos hazen grande honra a quien dan a comer la cabeça de su cauallo,246.a
Philippo electo Emperador, 289.a
Philippos Infantes de Castilla, 289.b. 293.a
Philippo Rey de Francia,300.b. sus descendientes,301.a.b.302.a
Porra lugar,209.b

Primado de las Eſpañas es el Arçobiſpo de Toledo, 103. b. confirmaſelo el Papa, 105.b. haſta adóde allegauá los terminos deſta Primacia, 105.b. proueya Obiſpados, 109.a
Preſente que el Soldan de Perſia embio al Cid, 245.a
Preſentes que el Cid embio al Rey don Alfonſo, 86.a.b. 181.a. 190.b. 215.a
Principe don Alfonſo de Caſtilla, 296.a
Principe don Iuan de Caſtilla, 296.b
Principe don Carlos, 297.a
Priuilegios que alcanço el Cid para los hidalgos, 94.b
Puertos de Aſpa, 11.b. 23.a

Q.

Quantas batallas campales vécio el Cid, 310.b
Quintana lugar, 209.a

R.

Rachel y Bidas Iudios, a quienes empeño el Cid las arcas, 76.a
Don Ramiro Infante de Nauarra, caſa con hija del Cid, 248.a. es alçado por Rey de Nauarra, 250.a
Regular lugar, 280.a.
Remolin, 93.a
Rezo Gotico en Toledo, 103.b. Lidian dos caualleros ſobre ſi ſe ha de rezar, 106.b milagro ſobre eſte rezo, 107. a. es introduzido el rezo Fráces en Eſpaña, 107.b 111.b
Don Remon de Oliuas Obiſpo, 96. b
Don Remon Legado del Papa, 99.b
Retoruaſeca pueblo, 9.a
Reſcebimiento hecho en Valencia a la muger e hijas del Cid, 184.b
Requena lugar, 209.a
Rey don Alfonſo ſexto, es preſo, 41.b. entra monge en Sahagun, 42.b. ſale de monge y vaſe para el Rey Moro de Toledo, 42.b pronoſtico que los Moros tuuieron, de q̃ hauia de ſer Rey de Toledo, 45.b. auiſado dela muerte del Rey don Sancho viene para Caſtilla, 60.61.62.a. Iura en ſanta Gadea de Burgos, no hauer ſido en la muerte del Rey don Sancho, 67.b. es recebido por Rey de Caſtilla, Leon y Portugal, 68.b. mugeres e hijos q̃ tuuo, 69.b ſocorre al Rey Moro de Toledo, 70.b. voluntariamẽte jura de ſer amigo del Rey de Toledo, 72.a. ſon ſus tributarios todos los Moros de Eſpaña, 73 a. da muchos caſtillos al Cid, 97.a. puebla muchos lugares en Eſtremadura, 98.a. gana a Toledo, 100.a. dota la yglеſia de Toledo, 102.b. derriba los baños de ſus Reynos, 122.b. haze Cortes en Toledo, 101.b. compele a los Moros de Cordoua q̃ ſean ſus vaſſallos, 123.a. entra a correr tierra de Moros, 127.b. quita al Cid lo q̃ tenia en Caſtilla, 137.a. va ſobre Valẽcia, 138.b pide al Cid ſus hijas para mugeres de los Infantes de Carrion, 195 a. haze Cortes en Toledo, 221.a. da ſentencia contra los Infantes de Carriõ, 242. b. Toma titulo de Rey de Eſpaña, 273.b. milagro antes de ſu muerte, 275.b. muere, 277.a
Rey don Alfonſo el Sabio, haze hazer monumẽtos para el Cid y para otros en S. Pedro de Cardeña, 270.b. los hijos q̃ tuuo, 290.a
Rey don Alfonſo el Magno de Leon, 279. a 307.b
Rey don Alfonſo el nono de Caſtilla, los hijos que tuuo, 288.a
Reyes Alfonſos de Caſtilla y Leõ, 283.b. 284.a
Rey dõ Alfonſo de Aragon, 97.a. caſa con doña Vrraca Infanta de Caſtilla, 275.b
Rey don Alfonſo dozeno de Caſtilla, que hijos tuuo, 293.b
Rey don Alfonſo primero de Portugal, 70. b
Rey don Alfonſo ſegundo de Portugal, que hijos tuuo, 303.a
Rey Alimaymon es muerto, 9.a
Rey de Aragon y el de Nauarra, pidé a hijas del Cid para mugeres de ſus hijos, 235.b
Rey de Badajoz Moro, 98.a
Rey Bucar viene contra el Cid, 198.a. pone cerco a Valencia, 201.b. 258.b. es vencido por el Cid, 205.b. es vencido por la gente del Cid, 260.b
Rey don Bermudo de Leon, 1.a
Rey Berengel de Galicia, 70.a
Reyes Enriques de Caſtilla y Leon, 284.b
Rey dõ Enrique ſegũdo, q̃ hijos tuuo, 295.a.
Rey dõ Enrique tercero, q̃ hijos tuuo, 296.a
Rey dõ Enrique quarto, no tuuo hijos, 296.a
Rey dõ Fernãdo el Magno, es coronado por Rey de Leon, 1.a. muger e hijos q̃ tuuo, 1.b. 2.a. conquiſta a Portugal, 12.b. 13.a.b. conquiſta a tierra de Gormaz, Berlanga y Monte de Poyrar, 16.b. echa los Moros de Cantabria, 16.b. y de las montañas de Oca, 17.a. haze ſu vaſſallo al Rey de Toledo, 17.a. labra yglеſia en Leon para ſu ſepultura, 18. a. Recibe por vaſſallo al Rey de Seuilla, 19.a. trae el cuerpo de S. Iſidoro a Leon, 21.b. va contra el Emperador de Roma, 23.a. huuo vn hijo que fue Cardenal, 23.b. 24. b. porq̃ fue llamado Magno, 24.b. fundo y doto muchas yglеſias, 25.b. reuelale S. Iſidoro el dia q̃ ha de morir,

morir, 28.a. diuide los Reynos entre sus hijos, 28.b. su muerte y sepultura, 30.a. quantos años Reyno, y como fue llamado par de Emperador, 30.b
Rey don Fernãdo tercero de Castilla y Leõ, 288.b. que hijos tuuo, 289.a
Rey don Fernando quarto, que hijos tuuo, 293.b
Reyes Fernandos de Castilla y Leon, 284.a
Rey don Fernando de Aragon, que hijos tuuo, 296.b
Rey don Garcia de Galicia y Portugal, trata de desheredar a doña Vrraca 33.b. Prende al Rey don Sancho su hermano, 38.b. es preso por el Rey don Sancho, 39.b. muere en la prision, 40.a. 99.b.
Rey don Garcia de Leon, 279.a
Rey don Garcia de Nauarra preso, 6.a. muerto, 11.b. hijos que tuuo, 11.b
Rey don Garcia de Nauarra, 280.a
Rey don Garcia de Nauarra nieto del Cid, sus descendientes, 285.b. 286.a. su sepulchro, 308.a
Rey don Iuan de Brena, 288.b
Rey don Iuan primero, hijos que tuuo, 295.b
Rey don Iuan segundo, hijos que tuuo, 296.a
Rey Iaymes primero de Aragon, sus descendientes, 297.b. 298.a.b
Rey Iuñez Moro, pone cerco a Valencia, 185.b. muere de pesar, 190.a
Rey de Denia, 89.b. Es vencido dos vezes por el Cid 93.b. 96.a. pone cerco a Valencia, 127.a
Rey don Ordoño de Leon, 280.a. mata a los Condes de Castilla, 280.b
Rey don Pedro de Castilla, 293.b. hijos que tuuo, 294.b
Rey dõ Pedro de Aragon, 89.a. 92.a. es preso por el Cid, 96.a.b. muere, 97.a
Rey don Pelayo el Montesino, 2.b
Rey don Philippe, 296.b. hijos que tuuo, 297.a
Rey don Ramiro de Aragon, 6.a 32.b
Rey don Ramiro de Leõ su sepulchro, 270.b 307.b
Rey don Sancho de Nauarra, 11.b. es muerto en Roda, 250.a
Rey don Sancho primero, fue trasladado su cuerpo de Oña a Leon, 21.b
Rey don Sancho segundo, començó a Reynar, 31.a. pone cerco a çaragoça, 31.b. haze su vassallo al Rey de çaragoça, 33.a quito a Galicia al Rey don Garcia su hermano, 36.b. prende al Rey don Garcia su hermano, 39.b. quitale el Reyno de Galicia y Portugal, 40.a. Coronase por Rey de tres Reynos, 46.a. toma a Toro. 46.b pone cerco a çamora, 47.a. es auisado que se guarde de traycion, 54.a. matale a traycion Vellido Dolfos, 55.b. entierrale en Oña, 57.b
Rey don Sancho quarto, hijos que tuuo, 293.a
Reyes Sanchos de Castilla y Leon, 284.a.b
Rey don Sancho Abarca de Nauarra, 279.a.
Rey don Sancho de Nauarra bisnieto del Cid, lleua gran presa de tierra de Burgos, 272.a. dexa esta presa por honra de la seña del Cid, 273.a
Rey don Sancho de Aragon, su sepulchro, 308.a
Reyes de Castilla y de Leon descienden del Cid, 287.b
Reyes de Aragon descienden del Cid, 297.b
Reyes de Nauarra descienden del Cid, 285.a
Reyes de Portugal descienden del Cid, 303.a
Reyes de Francia descienden del Cid, 299.a
Rey san Luis de Francia, 299.b. sus descendientes, 300.b
Rey don Ricardo de Inglaterra, 286.b
Rey Ruberto de Cecilia y Apulia, 299.b
Rey Theodorico de Italia, 305.b. 307.b.
Reyes de Castilla vsauan traer vn venablo pequeño dorado enla mano, 55.b
Reyna doña Sancha, 1.b. Da sus joyas para que se haga guerra a los Moros, 26.b su muerte, 30.b
Reyna doña Sancha muger de Theodorico, 305.b. su sepulchro, 307.b
Reynas doña Ynes, doña Costança, doña Teresa, doña Guisabel, doña Beatriz, y la Cayda, 69.b. 70.a. 277.b
Reyes Moros de Seuilla, 18.b. 73.b. 88.a
Reyes Moros de Toledo, 17.a. 42.b. 97.a. 112.a
Rey Moro de Granada, 73.b
Rey Moro de Valencia, 82.a matalo vn Moro suyo, 141.a
Rey Moro de çaragoça, 88.b. sus hijos. 89.a
Don Reynel Cardenal y Legado, 111.b
Ribera de san Iuste y santa Maria, 16.b
Ricardo Legado del Papa, 105.b. 108.a
Riepto contra los de çamora, 58.a.b. lidian sobre ello los hijos de Arias Gonçalo, 64. 65.a.b. en que paro este riepto, 66.b.
Rio de Ouierna, 23.a
Roa lugar, 216.b
Robredos de Torpes, monte, 209.b
Roda lugar, 250.a

Rodillas lugar,102.a
Rodrigo de Biuar,y Ruy diez:hallarase en la palabra Cid.
Rodrigo Arias pelea con don Diego Ordoñez,65.b
Rodrigo Bermudez,282.b
Don Rodrigo de Asturias,291.b
Don Rodrigo Alfonso Pimentel,294.a
Ruberto hermano del Rey san Luys,299.b
Rueda castillo,94.a. conquistale el Cid, 95.a
Ruy Laynez,2.b.282.b
Ruy Vazquez,281.b
Ruy Ximenez cauallero Asturiano, 36.a

S.

SAgra de Toledo,102.a
Salamanca poblada,98.b.100.b
Saloque,o Soclarias lugar,125.a
S.Facundo monasterio,18 a.25.b.103.a.277.b quien hizo su yglesia,307.b
San Lazaro aparece al Cid,7.a.b
Santiago aparece en figura de cauallero a vn Obispo,14.b
San Isidoro reuela a dõde hallaran su cuerpo, 20.b.21.a. es trasladado a Leon,21.b
San Vicente es transferido su cuerpo con otras santas reliquias a Leon,21.b
Santa Sabina y santa Christina , sus reliquias son transferidas a Leon , y a san Pedro de Arlança,25.a
San Pedro Apostol aparece al Cid, 253.b
San Pelayo Martyr,280.a
San Luys Rey de Francia,299.b
San Luys Obispo de Tolosa,299.b
San Sesebuto Abbad de san Pedro de Cardeña,309.b
Don Sancho Abbad de san Pedrõ de Cardeña,fue santo,309.b
San Pedro Obispo de Osma natural de Burgos,109.a
San Pedro de Arlança monasterio,18.a
San Pedro de Cardeña,monasterio,77.b Quien le fundo,306.b. quien le destruyo,307.a, quien le reparo,307.b. quien augmento su dotacion , 307.b. los caualleros que en el estan enterrados,307.b
Santa Gadea de Burgos lugar señalado para jurar,67.b
Santa Maria de Almança,29.b
Santa Maria de Albarrazin,112. b
San Miguel de Vulbuena,307.b
San Saluador de Biuar,309.a
San Esteuan de Gormaz pueblo , 12.a. 216.b
Santa Olalla lugar ganado, 100.a
Santa Cruz castillo, 114.a
Santo Domingo dela Calçada,lugar, 3.b
San Martin lugar,13.b
Santaren lugar,38.a
Saluatierra,15.a
Saluacanete lugar,263.a
Sancho Perez de Pamplona, nieto del Conde don Sancho,96.b
Sancho Garcia de Alcocer,96.b
Sancho Gonçalez,96.b
Don Sancho Infante de Aragon , casa con hija del Cid,248.a.b
Sanchos Reyes de Castilla y Leon, 284.a.b
Sanchos Infantes de Castilla , 288. a. 289.b. 290.a
Don Sancho Conde de Alburquerque, 294.a
Don Sancho Rey de Nauarra, 285. b. sus descendientes,286.a
Don Sancho el encerrado Rey de Nauarra,286.a
Don Sancho Cabello Rey de Portugal, 303.a
Doña Sancha nieta del Rey don Alfonso, 100.b
Doña Sancha de Salas,281.b
Doña Sancha Vizcondesa Bearnense, 286.a
Doña Sancha muger del Rey Theodorico, 305.b
Sancha Fernandez fija del Conde don Fernando,303.a
Segerio,93.a
Segorue lugar,82.b
Segouia es poblada,98.b
Señales que vsaua el Cid para el numero de la gente que queria que se armasse, 186.b
Señor , titulo supremo entre Moros, 159.b
Sentencia sobre el riepto de çamora, 62.b
Sepulueda es poblada,98.b
Serra lugar,113.a
Serrazin señor de Aça,220.a
Serrazin de Roa señor de Astaçon,309.b.
Seuilla conquistada por el Miramamolin, 124.b
Don Siciñando cauallero de prez,15.a
Siete Condes,lugar,121.a
Siete aguas aldea,261.b
Sobrinos del Cid,3.a.308.b
Soldan de Persia embia vn presente al Cid, 243.b. La causa porque se le embio, 247.b
Doña Sol hija del Cid,180.b. casa con vn Infante

fante de Aragon,248.a. 285.a. su sepulchro,308.a
Doña Sula, hija del Conde don Diego, 279.b

T.

TAjo rio, 44.a
Talamanca lugar,17.a
Talauera ganada,100.a.102.a
Tamarot lugar,92.b
Tamariz,lugar 93.a
Tarata,lugar,82.a
Tendica,es Melgar lugar,102.a
Doña Teresa Nuñez madre del Cid,3.a. su entierro,308.b
Doña Teresa muger del Conde don Enrique de Constantinopla,70.b
Don Theobaldo Conde de Campania, 286.b. sus descendientes, 287.a. fue a la conquista dela tierra santa, 287.a
Theodorico Rey de Italia 305.b
Don Tello señor de Vizcaya,294.a
Teruel lugar 88.b
Tiedra castillo,48.a
Tiego rio,93.a
Tobal,88.b.90.a
Toledo 17.a. es ganada, 100.a. su yglesia es dotada, 102.a. y regida por monges, 108.b. su Prelado es Primado de las Españas,103.b
Toro lugar,28.b
Torquemada lugar,106.b
Torrealua lugar,143.b
Torre Vera castillo,189.a
Tortosa lugar,116.a.251.a

V.

VAlencia entregase a Alcadir Moro, 114.a. Apoderanse della los Alarabes. 140.a. la causa por que la gano el Cid,140.b. pone le cerco el Cid, 142.a. 145.a. 153.a. es puesta en mucho estrecho,158.b. pide socorro al Rey de çaragoça,160.a. trata de conciertos con el Cid, 169.a. padece grande hambre, 170.a. entregase al Cid,170.b. que tiépo estuuo cercada,176.b. es llamado el Cid señor della,179.a. dasele titulo de Obispado, 180.b. ponele cerco el Rey Iuñez,185.b. ponele cerco el Rey Bucar,201.b.258.b. torna a ser de Moros, 262.b. es llamada Valécia del Cid,262.b
Vanderas de Moros que embio el Cid a la yglesia de Burgos,86.a
Val de Espino,209.b
Val de Andormes,209.b
Val de Esgueua,216.b
Valladolid lugar,48.a.215.b
Velasco Sanchez,96.b
Vellido Dolfos trata traycion contra el Rey don Sancho, 53.a. quien fue su padre, 54.b. mata a traycion al Rey don Sancho,55.b. mato al Cõde don Nuño.55.b prendele Arias Gonçalo,56.b
Don Verdin Mauris Obispo malo,109.b. es depuesto de su dignidad, 110,b
Velez lugar,85.b
Vilforado lugar,3 b
Villalpando lugar,48.a
Villa Tajo lugar,209.a
Villalobos linage,de donde tiene su origen, 225.a
Vizcaya linage,2.b.282.b
Doña Violante Reyna de Castilla,290.a
Doña Vrraca nieta del Rey don Alfonso, 100.b
Doña Vrraca Reyna de Nauarra,286.a
Doña Vrraca Infanta de Castilla, Reyna de Portugal,288.a
Viseo lugar es conquistado por el Rey don Fernando,12.b
Vzeda lugar,es destruyda, 17.a. es ganada, 100.a

X.

XAlon rio,82.a
Xaro rio,16.b
Xattua lugar,115.a
Xerta es sitiada por el Cid,129.a
Ximena Gomez muger del Cid, 4.a. Muere,267.b. su sepulchro,308.a
Doña Ximena Mouiz barragana del Rey don Alfonso,70.a
Ximen Garcia,73.a
Ximon Sanchez de Barruel,96.b

Y.

YAya Rey Moro de Toledo, 97.a. Va contra Valencia, 112.a. entregase le Valencia,113.a
Ybañez Cornejo, 220.a. su sepulchro, 309.b
Yñigo Ximenez cauallero de Aragon, 235.b
Yglesia de santa Maria de Burgos,86.a
Yglesia de Toledo dotada de rentas,102.a. es consagrada, 105.b. es regida por monges,108.b
Yglesia de Santiago de Galicia, quien la hizo,307.b

Yſabeles Infantas de Caſtilla, 293.a.294.b.
296.b.297.a
Doña Yſabel Reyna propietaria de Caſtilla, que hijos tuuo, 296.a.b
Doña Yſabel dela Cerda primera Condeſſa de Medina Celi 291.b
Doña Yſabel Duqueſa de Saboya, 302.b
Yeſtra es poblada. 98.b
Yſel Rey Moro de Toledo, 97.a
Ycaſ Miramamolin, ocupa el Andaluzia, 125.b
Yugo cauallero del Conde don Remon, 91.b
Yugo Sanchez de Concluſo, 96.b
Yuia es dada al Cid, 97.a

Fin dela Tabla de las materias.

COMIENCA LA CORONICA DEL CID.

CAPITVLO I.

De como Reyno el Rey don Fernando el Magno: y en que tiempo: e quantos fijos ouo en doña Sancha su muger.

OVANDO Fino el Rey don Bermudo, finco el Reyno de Leon sin Rey. Estonce el Rey dõ Fernãdo saco su hueste e fue alla: ca le perteneſcia por razon de su muger doña Sancha. Porque dõ Bermudo nõ dexaua heredero: e cercõ la villa de Leon: empero que ellos se quisieron defender e non pudieron: porque la cibdad non fuera labrada despues que los Moros destruyeron el muro della, e entro dentro en la cibdad con gran poder: e fue recebido enla cibdad por Rey e por señor. E estonce el Obispo de Leon con todo el pueblo de la cibdad ayuntados en la yglesia de santa Maria de Regla, rescebieronlo por Rey e por señor: e puſole la corona del Reyno en la cabeça. Esto fue a veynte e tres dias de Iunio, en la era de mil e cincuenta e quatro años: e fue Rey de Castilla e de Leon: e fue llamado el Rey dõ Fernando el Magno: e de alli adelante quedarõ las contiendas de los Reyes: e Reyno quarenta e seys años. Estonce andaua el año de la Encarnacion en mil e diez e seys años: e el Imperio de Enrique en veynte años, e el Papa Benedicto en diez: e de Ruberto Rey de Francia en veynte e seys: e de la era en que Mahomad começara a predicar, e se começara la secta de los Moros, que dizen ellos ley, en trecientos e nouenta e seys años. Este Rey don Fernãdo luego que esto ouo acabado cõfirmo las leyes de los Godos: e añadio hy otras cosas que cõuenian a los pueblos, que fuessen guardadas por todos los Reynos. E este fue buẽ Rey e derechero: e temia mucho a Dios: e ardid en las faziẽdas. E tan grãde fue el miedo que los Moros ouieron del, que cuydarõ ser del conqueridos: e sin falla conquiriera a toda España, si non por los grandes bollicios que se leuãtaron en los Reynos de sus altos omes. E el mayor miedo q̃ los Moros ouieron fue, porq̃ vierõ Castellanos e Leoneses ayuntados: e que los hauia de señorear Rey sabio e entendido e fuerte. E este Rey don Fernando ante q̃ Reynase, ouo en doña Sancha su muger, hermana del Rey don Bermudo, a doña Vrraca fija prime-

ra:e fue mucho endereçada dueña de buenas costũbres,e de bondad,e de fermosura. E despues ouo a don Sancho, e de si a doña Eluira, e a don Alfonso,e a don Garcia: e a los fijos metiolos a leer porque fuessen mas entendidos:e fizoles tomar armas,e mostrarlos lidiar,e a combatir,e ser caçadores.E a las fijas mandoles estar en los estudios de las dueñas,porque fuessen biẽ acostumbradas e enseñadas en todo bien. E este Rey mãtenia su Reyno en paz vn gran tiempo, que nõ ouo hy bollicio ninguno. E estonce estando la cibdad de Cordoua sin Rey, leuantose vn Moro podero so por Aguazil,que auia nombre Iohar,e duro dos años enel señorio. E despues de la muerte del, finco su fijo Mahomad en su lugar:e viuio treze años.Otro si en aquesta sazon se leuãto otro Moro en Seuilla por Iuez, que auia nombre Albocanzin, e fue ende señor quinze años.

CAPITVLO II.

De como se leuanto Rodrigo de Biuar,e de donde desciende, e de como ouo su cauallo Babieca, e de como amparo mucho la tierra, e de como prendio los cinco Reyes moros.

ENeste tiẽpo se leuantaua Rodrigo de Biuar,que era mancebo mucho esforçado en armas, e de buenas costumbres: e pagauanse del mucho las gentes: ca parauase mucho a amparar la tierra de los Moros. E porende queremos que sepades onde venia, e de quales omes descendia,porque tenemos de yr por la su historia adelante. Vos sabed, que quando morio el Rey don Pelayo el Montesino, finco Castilla sin señor, e fizieron dos Alcaldes. El vno ouo nõbre Nuño Rasuera,e el otro Layn Caluo : e de Nuño Rasuera vino el Emperador don Alõso : e de Layn Caluo vino este Rodrigo de Biuar. E diremos por qual razon caso Layn Caluo cõ Eluira Nuñez fija de Nuño Rasuera, que por otro nõbre se llamo doña Vello,porq̃ nascio velloſa. E ouo enella quatro fijos,e al mayor dixeron Fernan Laynez:e deste descendio el Cid Ruydiez e los de Vizcaya, e este poblo a Faro:e el otro dixeronle Layn Laynez, deste descendieron los de Mendoça : e al otro dixeronle Ruy Laynez,e este poblo a Peñafiel, onde vienẽ los de Castro: e de Bermudo Laynez el menor viene este Rodrigo de Biuar de parte de la madre. E queremos que sepades, que Diego Laynez trasuisnieto de Layn Caluo,siendo por casar, caualgo vn dia de Sãtiago, que cae enel mes de Iulio,e encõtrose con vna villana que leuaua de comer a su marido a la hera.E trauo della, e yogo cõ ella por fuerça, e empreñose luego de vn fijo, e fuese para su marido a la hera, e trauo de ella,

ella,e yogo con ella, e empreñose de otro fijo: pero dixo ella a su marido lo q̃ le acaesciera con el cauallero:y quando vino al tiempo del acaescimiento nascio primero el fijo del cauallero, e bautizaronlo,e pusieronle por nombre Fernando Diez. Los que nõ saben la historia, dizen que este fue mio Cid Ruy Diez, mas en esto yerran.E despues desto caso don Fernando Diez con fija de Anton Antolinez de Burgos: e ouo enella fijos a Martin Antolinez,e a Fernand Alfonso,e a Peró Bermudez, e a Aluaro Saluatore, e a Ordoño el menor: e estos fuerõ sobrinos de mio Cid: ca nunca el ouo otro hermano nin hermana. E despues q̃ Diego Laynez se embraço con la villana caso con doña Teresa Nuñez fija del Conde Nuño Aluarez de Amaya, e ouo enella a este Rodrigo. E fue su padrino de bautismo vn clerigo, que auia nombre don Peyre Pringos: e a este su padrino,despues de tiempo, demãdo vn potro de sus yeguas:e quãdo gelo ouo a dar, metiole entre muchas yeguas con muchos buenos potros: e mando que escogiesse,e que tomasse el mejor: e quando fue el tiempo que el fue a escoger el potro entro enel corral, e dexo salir todas las yeguas con sus potros que nõ tomo ninguno: e a la postre salio vna yegua con vn potro muy feo e farnoso: e dixo a su padrino: Este quiero yo. E su padrino muy sañudo, dixole con saña: Babieca, mal escogistes.E dixo estõce Rodrigo:Este sera buẽ cauallo, e Bauieca aura nõbre: e este fue despues buen cauallo e auenturado. E en este cauallo vencio despues mio Cid muchas lides campales. E este Rodrigo andando por Castilla ouo griesgo cõ el Conde dõ Gomez señor de Gormaz: e ouierõ su lid entre amos a dos:e mato Rodrigo al Conde. E estãdo assi entraron los Moros a correr a Castilla,e eran grã poder de Moros, ca venian alli cinco Reyes Moros:e passaron sobre Burgos, e passaron a Montes de Oca, e Carrion,e Vilforado,e Santo Domingo dela Calçada,e Logroño, e Najara,e a toda essa tierra:e sacauã muy grã presa de cautiuos, e de cautiuas,e de yeguas,e de ganados,e de todas maneras:e ellos veniendo cõ su grande presa,Rodrigo de Biuar apellido la tierra, e dioles salto en Montes de Oca, e lidio conellos,e desbaratolos e venciolos: e prẽdio todos los Reyes, e tomoles toda la presa que trayan.E vinose para su madre,e traya consigo los Reyes: e partio muy bien todo el otro algo que trayan de la batalla con los fijos dalgo,e con todos los otros que fueron con el,tãbien Moros cautiuos, como todas las otras ganancias que ende ouo:en guisa,que todos se partierõ del muy alegres e pagados,e loãdolo mucho,e pagandose del mucho,e de la su fazienda: e el quando llego

a su mādre con muy grand hōra. El loo mucho a Dios la merced que le fiziera, e dixo que non tenia por bien de tener los Reyes presos, mas que tenia por bien que se fuessen para sus tierras: e soltolos, y mandoles que se fuessen, e ellos gradescieronle quanta merced les fiziera. E tornaron se para sus tierras, bendiziendolo quanto podian, e loando la merced e la mesura que contra ellos fiziera: e fueronse para sus tierras, e embiaronle luego parias, e otorgaronse por sus vassallos.

CAPITVLO III.

De como vino Ximena Gomez al Rey, e demando al Cid por marido.

ANdando el Rey assossegando su Reyno por tierra de Leon, llego al Rey mandado dela gran buena andança que Rodrigo de Biuar ouiera con los moros. E el estando en esto, vino ante el Ximena Gomez, fija del Cōde don Gomez de Gormázie finco los finojós ánte el, e dixole: Señor, yo soy fija del Cōde don Gomez, e Rodrigo de Biuar mato al Conde mi padre, e yo soy de tres fijas que dexo la menor. E señor, vengo pedir vos merced, que me dedes por marido a Rodrigo de Biuar, de que me tendre por biē casada, e por mucho honrada: caso cierta, que la su fazienda ha de ser en el mayor estado que de ningun ome de vuestro señorio. En esto terne señor que me fazedes gran merced: e vos señor deuedes fazer esto, porque es seruicio de Dios, e porque perdone yo a Rodrigo de Biuar de buena voluntad. E el Rey touo por biē de acabar su ruego: e mando fazer luego sus cartas para Rodrigo de Biuar: en que le imbiaua á rogar e mandar, que se viniesse luego para el a Palencia, que tenia mucho de fablar con el, cosa que era mucho seruicio de Dios, y pro del, e gran honra suya.

CAPITVLO IIII.

De como Rodrigo fue a Palencia al Rey, por fecho del casamiento: e se desposo ende con doña Ximena Gomez.

ROdrigo de Biuar, quādo vio las cartas del Rey su señor, plogole mucho con ellas: e dixo a los mensageros que queria complir la voluntad del Rey, e yr luego a su mandado. E Rodrigo guisose muy bien e mucho apuestamente: e lleuo consigo muchos caualleros suyos e de sus parientes, e de sus amigos, e muchas armas nueuas: e llego a Palencia al Rey con dozientos pares de armas enfiestas: e el Rey salio a el e recibiolo muy bien, e fizole mucha honra: e desto peso mucho a los Condes todos. E desque touo el Rey por bien de fablar cō el, dixole: en como doña Ximena Gomez fija del Conde don Gomez de Gormaz, a quien el matara el padre, lo venia a pedir

dir por marido, e que le perdonaua la muerte de su padre: e le rogaua que touiesse por bien de casar con ella, e que le faria por ello mucho bien e mucha merced. E Rodrigo de Biuar quando esto oyo, plogole mucho, e dixo al Rey, que faria su mandado en esto, e en todas las cosas q̃ le el mandasse: e el Rey gradeciogelo mucho. E embio por el Obispo de Palencia, e tomoles la jura, e fizoles pleyto fazer segun manda la ley. E desque fuerõ jurados, fizoles el Rey mucha hõra, e dioles muchos dones nobles, e añadio a Rodrigo mucho mas en la tierra q̃ del tenia: e amaualo mucho enel su coraçon, porque vedia que era obediente e mandado: e por lo que del oya dezir. E desque Rodrigo se partio del Rey, lleuo su esposa consigo para casa de su madre, donde fue muy bien recebido: e dio la esposa a su madre en guarda. E juro luego en sus manos, que nunca se viesse cõ ella en yermo nin en poblado, fasta que vencieesse cinco lides en campo. E rogo mucho a su madre que la amasse assi como a el, e que la fiziesse mucho bien e mucha honra, e que por esto la seruiria el siempre de mejor talante. E su madre le prometio delo fazer assi: e estonce partiose dellas e fue contra la frontera delos Moros. Agora dexemos aqui de contar desto, e contaremos del Rey, e de como le auino en su fazienda.

CAPITVLO V.

De como prendio el Rey don Fernando, al Rey don Garcia su hermano: e le soltaron los que le tenian enguarda.

ANdados dos años del su Reynado, que fue en la Era de mil e cincuenta e cinco años, hauiendo el Rey las buenas andanças que vos dixiemos: e el diablo a quien pesa de todo el seruicio de Dios, e de todo el bien que Dios faze al ome, trabajose de meter bollicio e mal entre el e don Garcia de Nauarra su hermano. E el Rey don Garcia era ome de gran coraçon e mucho atreuido, e mucho embidioso, e pesaual e mucho dela honra de su hermano. E comẽçose atreuer cõtra el, e tomarle lo suyo. E el Rey don Fernando como ome de buen talante, pesole del mal que del recebia, pero con mesura e con piedad, non quiso tornar cabeça contra el del mal que recebia, e suelo suffriendo en muchas maneras. E entre tanto adolecio el Rey don Garcia de Nauarra: e el Rey don Fernando quando lo supo, pesole mucho: e con gran piedad que del ouo suele a ver. E el Rey don Garcia quãdo hy le vio, plugole mucho, porque cuydo acabar el mal que tenia en el coraçon, e fablo con los suyos como lo prẽdiessen. E el Rey dõ Fernando ouolo de saber, e ouo ende muy grande pesar: e saliose del Reyno de Nauarra, e tornose

para Castilla. E despues desto enfermo el dicho Rey don Fernando: e quando lo supo el Rey don Garcia, por le fazer plazer e enmienda, cuydandose saluar de la enemiga que cuydaua contra el, vinole ver mucho omildosamente. Mas el Rey don Fernando, a quien non se le oluidara el mal, e la desonra q̃ el le cuydara fazer, mandole prender, e fizolo guardar en Cea, pero yogo hy pocos dias: ca lo soltarõ los que lo guardauan por grandes promessas q̃ les fizo, e fuese para su tierra con poca cõpaña que le imbiara hy el fijo. Y desque fue en su tierra, fizo todo su poder por se vengar, mas no se lo quiso Dios guisar.

CAPITVLO VI.

De como andauan los Reyes en contienda por la cibdad de Calahorra: e fueron señalados Rodrigo de Biuar, e Martin Gõçalez, que sobre esta razon fiziessen armas.

CVenta la historia, que el Rey don Fernando hauia su contienda con el Rey don Ramiro de Aragon, sobre la cibdad de Calahorra, que razonaua cada vno dellos por suya. E en tal guisa, que metieron el Rey de Aragon en pleyto a riepto, atreuiendose en el bien de cauallería que hauia en don Martin Gonçalez, que era el mejor cauallero que hauia en aquel tiempo en toda España. E el Rey don Fernando recibio el riepto, e dixo que lidiaria por el Rodrigo de Biuar, pero que non era hy con el a la sazon. E el Rey de Aragon dio por si a Martin Gonçalez: e pusieron e fizieron plazo e omenage de amas las partes de venir hy, e de traer hy cada vno el caualle ro que hauia de lidiar por este riepto: e el cauallero que vencies se que ganasse a Calahorra para su señor. E el pleyto firmado, fueronse para sus tierras.

CAPITVLO VII.

De como embio el Rey don Fernando por Rodrigo, que estaua en romeria a Santiago: e de lo que alla le acaecio con san Lazaro, que le aparecio en manera de Gafo.

EL Rey don Fernando, tanto que se partio de alli, embio por Rodrigo de Biuar, e contole todo el pleyto en cõmo era, e en como hauia de lidiar. E quando esto oyo Rodrigo plogole mucho, e otorgo todo quanto el Rey dezia, e q̃ lidiaria por el áq̃l pleyto: pero que entretanto que el plazo se allegaua, que queria yr en romeria que tenia prometido de yr. E plogo al Rey mucho desto, e mandole gran algo dar de su hauer, e de sus dones. E luego metióse en camino, e leuo cõsigo veynte caualleros. E el yendo por el camino fazia mucho bien e mucha lymosna, fartando los pobres e los mongrados, e todos los otros que lo querian. E el yendo por el camino, fallo vn

gafo

gafo lazerando en vn tremedal, que non podia salir dende. E començo de dar muy grandes vozes, que lo sacassen dende por amor de Dios: e Rodrigo quando lo oyo, fuese para el, e descendio dela bestia, e pusolo ante si, e leuolo consigo fasta la posada donde aluergauan: e desto tomauan los caualleros muy gran enojo. E quãdo la cena fue guisada, mando assentar los caualleros, e tomo aquel gafo por la mano, e assentole cabe si, e comio con el todas las viandas que traxeron delante del. E tan grande fue el enojo que los caualleros ouierõ, q̃ dizque les semejaua que caya la gafedad en la escudilla en que comia. E con gran enojo que hauian dexarõles la posada a amos a dos. E Rodrigo mãdo fazer cama para el e para el gafo, e dormieron amos a dos en vno. E a la media noche en dormiendo Rodrigo, diole vn resollo por medio delas espaldas: que tan grande fue el bafo y tan rosio, que le recudio a los pechos. E Rodrigo desperto mucho espantado, e cato cabe si por el gafo, e non fallo nada: e començo de lo llamar, mas el non le respondio ninguna cosa. Estonce leuantose mucho espantado, e demando lumbre, e traxieronsela luego. E cato al gafo, e nõ fallo ninguna cosa: e tornose a la cama estando la lumbre encendida: e començo a cuydar en lo que le auia acaescido del gafo, del bafo tan fuerte que le dio por las espaldas, e de como non fallo el gafo. E el estando cuydando en esto, a cabo de vn gran tiẽpo, apareciole vn ome en vestiduras blancas, e dixole: Duermes Rodrigo? E el respondio e dixo: Non duermo: mas quien eres tu que tal claridad e tal olor traes contigo? E el le respondio estonce: Yo soy san Lazaro, que te fago saber q̃ yo era el gafo a quien tu feziste mucho biẽ y mucha de hõra por el amor de Dios. E por el bien que tu por el su amor me feziste, otorgate Dios vn gran don, que quando el bafo que sentiste ante te veniere, que comiences la cosa que quisieres fazer: assi como en lides, o en otras cosas, todas las acabaras complidamente: assi que la tu hõra recrescera de dia, en dia: e seras temido e rescelado de los Moros, e delos Christianos: e los enemigos non nunca te podrã empescer: e moriras muerte honrada en tu casa, e en tu honra. Ca nunca seras vencido, antes seras vẽcedor siempre, ca te otorga Dios su bendicion: e con tanto finca e faz siempre bien, e fuese luego que lo nõ vio mas. E leuantose e rogo a nuestra Señora santa Maria nuestra abogada, q̃ rogasse al su fijo bẽdito por el, que le ouiesse en guarda el cuerpo e el anima en todos sus fechos: e estouo en oracion fasta q̃ amanescio. E luego a derescos su camino, e fizo su romeria complidamente para Santiago: faziendo mucho bien por amor

de Dios e de ſanta Maria. Agora dexa la hiſtoria de fablar del, por contar como los Reyes fueron a plazo do hauia de ſer la lid.

CAPITVLO VIII.

De como lidiaron Rodrigo con Martin Gonçalez, ſobre Calahorra, e vencio Rodrigo de Viuar, e mato a Martin Gonçalez, e quedo Calahorra por el Rey don Fernando.

CVenta la hiſtória, que quando el plazo fue llegado en q̃ hauian de lidiar ſobre Calahorra Rodrigo de Biuar con don Martin Gonçalez, era el plazo ya llegado, e Rodrigo non venia: e Aluar Fañez Minaya ſu primo tomo la lid en ſu lugar, e mando armar ſu cauallo muy bien. E quando el ſe eſtaua armãdo, llego Rodrigo al plazo, e tomo el cauallo a Aluar Fañez, e entro enel campo, e don Martin Gonçalez otro ſi e los fieles de amas las partes, e partieronles el Sol. E adereſçaron el vno contra el otro, e ferieronſe a tan reziamente, que quebraron en ſi las lanças, e fueron amos muy mal feridos: mas don Martin Gonçalez començo a dezir a Rodrigo ſus palabras, cuydandolo eſpãtar: Mucho vos peſa don Rodrigo, porque entraſtes comigo eneſte logar: ca vos fare yo que non caſedes cõ doña Ximena Gomez vueſtra eſpoſa, que mucho amades: nin tornaredes a Caſtilla viuo. E deſtas palabras peſo mucho a Rodrigo, e dixole: Don Martin Gonçalez ſodes buen cauallero, e nõ ſon eſtas palabras para aqui: ca eſte pleyto, por las manos lo auremos a lidiar, que nõ por las palabras vanas: e todo el poder es en Dios, e de el la honra a quien por bien touiere. E con muy gran ſañra de lo que le auia dicho, fue contra el, e feriole dela eſpada por encima del yelmo e dela cabeça quanto le alcanço, en guiſa q̃ fue muy mal ferido, e perdio mucha ſangre: e don Martin Gonçalez ferio a Rodrigo dela eſpada que le corto quanto le alcanço del eſcudo: e tan reziamente tiro la eſpada contra ſi, que le fizo perder el eſcudo a Rodrigo: mas Rodrigo non lo quiſo oluidar, e diole otra ferida muy grande por el roſtro, de q̃ perdio mucha ſangre. E andando amos muy fuertes e muy crueles, feriendoſe ſin piedad: ca amos eran a tales q̃ lo ſabiã muy bien fazer. E andãdo en ſu pleyto muy afincados, perdio dõ Martin Gonçalez mucha ſangre, e cõ gran flaqueza non ſe pudo tener en el cauallo, e cayo del cauallo a tierra: e Rodrigo deſcendio a el e matolo: e deſque lo ouo muerto pregunto a los fieles, ſi hauia hy mas de fazer por el derecho de Calahorra: e ellos dixerõ que non. E eſtonce vino el Rey don Fernando a Rodrigo, e deſcẽdio a el, e ayudolo a deſarmar, e abraçolo mucho: e deſque fue deſarmado

mado salio con el del campo, auiẽ do ende muy grãd plazer, e todos los Castellanos. E tamaño fue el plazer del Rey don Fernando e delos suyos, quamaño fue el pesar del Rey don Ramiro de Aragon, e delos suyos. E mando tomar a don Martin Gonçalez, e le uaronlo para su tierra, e fue con el: e finco Calahorra con el Rey don Fernando. E del tercero año del Reynado del Rey don Fernãdo fasta el quinto, non fallamos ninguna cosa que de contar sea: si no tanto, que en el tercero año murio el Papa Benedito, e fue puesto en su lugar Iuan el XVIII. delos que ouierõ essos nombres, que fueron hy cõ el Papa en Roma ciento e cinquenta e nueue Apostolicos. En el quarto año morio el Emperador Enricos, e Reyno en pos el Conrado quinze años. En este año poblo el Rey don Garcia a Piedra alta, e conquirio Fanes de Moros. E en el tercero año del Rey don Garcia, lidio con el Rey Alli maymon en Retoruaseca, e vẽciolo e matolo.

CAPITVLO IX.

De como mando el Rey a Rodrigo que embiasse los Condes de la tierra: porq̃ tratauan cõ los Moros como le pudiessen matar.

CVenta la hystoria, que los Condes de Castilla veyendo en como pujaua Rodrigo de cada dia en honra, ouieron su consejo, que pusiessẽ su amor con los Moros, e emplazassen cõ ellos lid para el dia de santa Cruz de Mayo: e que llamassen a esta lid a Rodrigo: e que ellos que porniẽ con los Moros que lo matassen: e que por esta razon se vengariã del, e fincarian señores de Castilla, de lo que non eran por el. E su fabla fecha embiaronlo a fablar con los Moros. E esta fabla embiaronla a dezir a los Reyes Moros, que eran sus vassallos de Rodrigo, que el touiera cautiuos, e soltara. E ellos quando vieron la fabla e la falsedad en que le andauan, tomaró las cartas de los Cõdes, e embiaronlas a Rodrigo su señor, e embiaróle a dezir e a descobrir toda la poridad de la enemiga en que le andauan. E Rodrigo quando vio las cartas, e todo lo al que le embiauan dezir, gradesciogelo mucho: e tomo las cartas e leuolas al Rey don Fernando, e mostrole la enemiga en que andauan los Condes, e señaladamente el Conde don Garcia, que dixeron despues de Cabra. E el Rey don Fernando quando vio el fecho en como era, fue espantado de la grã falsedad: e embioles sus cartas, en que les mandaua que salliessen de la tierra, e que nõ fincassen hy mas. Estonce el Rey don Fernando yuase para Santiago en romeria, e mando a Rodrigo, que echasse a los Condes de la tierra: e el fizolo assi como lo el Rey mandara. Estonce vino a el doña Eluira su cormana, muger

ger del Conde don Garcia, e finco los finojos ante el: mas Rodrigo la tomo por la mano, e la leuãto, que la non quiso ante oyr ninguna cosa. E desque fue leuantada, dixole: Hermano pido vos por merced, que pues echades de la tierra a mi e a mi marido, que nos dedes vuestra carta para algũ Rey de vuestros vassallos, que nos fagan algun bien, e nos den en que viuamos por el vuestro amor, e en esto me faredes mucho bien e mucha merced. Estõce Rodrigo mandole dar su carta para el Rey de Cordoua. E el rescebio lo muy bien, e diole a Cabra en q̃ viuiesse cõ su muger, e con su cõpaña por amor de Rodrigo, e assi salieron de la tierra. E despues fue desconoscido el Conde al Rey de Cordoua, quel dio a Cabra: ca le fizo guerra della, fasta que despues le prendio Rodrigo, como vos lo contara adelante la hystoria. E desde los cinco años fasta los siete del Reynado del, nõ fallamos ninguna cosa que de contar sea q̃ a la hystoria pertenesce.

CAPITVLO X.

De como mato el Rey don Fernando al Rey don Garcia su hermano.

ANdados los siete años del Reynado del Rey don Fernando, quando andaua la era en setenta e vno, e la era de la Encarnacion en veynte e quatro años, e el Imperio de Cõrado en tres años. El Rey don Garcia de Nauarra, auiendo a coraçon de se vẽgar de su hermano el Rey dõ Fernando, llego muy grandes compañas, tambien suyas como de otras partes Gasconas, e de Moros: e passo Montes de Oca, e llego fasta Atapuerca, que es quatro leguas de Burgos, e finco hy sus tiendas. E el Rey don Fernando allego muy grandes gentes quando lo supo, e pesole de coraçon, e fuese contra el: e embio sus mensageros, con que le embio a dezir, que fazia muy gran sin guisa de le entrar assi por su Reyno, e siendo el su hermano: pero que ge lo queria soffrir el lo que auia fecho, e queria paz con el como con hermano: e que le salisse de la tierra, que biẽ sabia que ge lo vedaria el si quisiesse: e que le non fezisse hy mas mal, nin que ouiesse muerte entre ellos. Mas el Rey don Garcia non precio esto nada, e maltraya a los caualleros e mensageros: e embiolos delante si muy abiltadamẽte: estonces a los caualleros e a los ricos omes que con el venian pesoles desto que el Rey feziera, porque viero el gran peligro que podiera ser si en la batalla entrassen: e fueron todos a el, e pedieronle por merced, que les otorgasse todos sus fueros, e que les diesse todo lo que les auia tomado, ca les auia tomado todos sus heredamientos. E el Rey con gran atreuimiento, e cõ gran soberuia de coraçon, nõ ge lo quiso otorgar, ca le semejo q̃ ge lo fazian con gran miedo. Estõ

ces

ce dos caualleros que el Rey tenia desheredados, partieronse luego alli, e desnaturaronse de la naturaleza que con el hauiã, e vinieronse al Rey. don Fernando. Estonce vn su ayo, que lo criara de niño, vino a el llorando de los ojos, e pidiole por merced, que les otorgasse lo que pedian, e que cobrasse los coraçones de sus vassallos: mas el Rey, como era de duro coraçon, non lo quiso fazer. E dixo al Rey con saña: Bien entiẽdo q̃ oy morras vencido, e por ende quiero yo morir ante, porq̃ yo non vea tu pesar, ca te crie cõ gran femencia. De si quando las huestes se ayuntaron, e fueron hazes paradas, e mouieron vnos cõtra otros, aq̃l cauallero ayo del Rey echo el escudo e la loriga, e la capellina, e todas las otras armas, si non el espada que lleuo ceñida, e la lança en la mano, e assi entro por la haz de los Castellanos: e assi morio por non ver la muerte de su criado e su señor, e estragamiento de su gente. E despues que las hazes fueron mezcladas de amas las partes: e la lid fue ferida muy cruelmente e muy sin piadad: fuese vẽciendo la gente del Rey don Garcia, ca eran mas e de mayor poder los del Rey don Fernando: e demas, que el Rey don Garcia non hauia los coraçones de sus vassallos. Estonce vnos caualleros criados del Rey don Bermudo, e los dos caualleros que se partieron del Rey dõ Garcia, tomaron el mas alto logar del otro do estaua la hueste de los Nauarros; e firieron por las hazes, e llegarõ do estaua el Rey dõ Garcia. E dizẽ, que vno de los caualleros que del se partieron, quel diera vna lançada de que morio: e morierõ hy con el dos ricos omes. Despues que fue muerto el Rey don Garcia, e su hueste fue vencida, el Rey don Fernando fue mucho alegre, pero mouido de piadad: e mando a los suyos que non feziessen mal a los Christianos, mas que se vengassen en los Moros, e ellos fezieronlo assi: en guisa, q̃ de los Moros que hy venieron con el Rey don Garcia, fincaron todos los mas que muertos que cautiuos. Estonce mãdo tomar el cuerpo del Rey don Garcia, e fizo muy gran duelo sobre el, e dẽde embiolo a Nauarra: e fue enterrado en el monasterio de santa Maria, que el mismo fiziera, e que heredara de muchos buenos heredamiẽtos. Despues que el Rey don Fernando ouo la honra del vencimiento; retouo el Reyno de su hermano en si: e fue señor de todo lo mas de España: pero fincaua por heredero del Reyno de Nauarra, desde Ebro fasta los puertos de Aspa, don Sancho fijo del Rey don Garcia, el que mataron en Santaren: ca este Rey don Garcia ouo dos fijos a este don Sancho e a don Ramiro, el que despues caso con la fija de mio Cid Ruydiez. E del ochauo año del Reynado deste Rey fasta el de-

el deciseys, nõ fallamos ninguna cosa que de contar sea, que a la historia del Rey pertenezca: sino tanto, que el noueno año morio Ruberto Rey de Francia: e Reyno su fijo Henrique el primero veynte e cinco años. E enel decimo año morio el Papa Ioã, e fue Papa Benedito, e fuerõ con el ciẽto e sessenta Apostolicos. E enel xv. año morio Abocazin Rey de Seuilla, e Reyno empos del Alueque Almozanis xxv. años.

CAPITVLO XI.

De como Rodrigo ouo lid campal con los moros, e los vencio, e les quito la presa.

CVenta la historia, que eneste tiempo estando el Rey don Fernãdo en Galicia, que los Moros venieron correr a Estremadura, e embiaron mandado a Rodrigo de Biuar que les acorriesse. E el quando vio el mandado, nõ se detouo, e embio por sus parientes e por sus amigos, e fue contra los Moros: e juntarõse con ellos, e leuauan muy gran presa de cautiuos e de ganados, entre Atiença e san Esteuan de Gormaz: e ouo con ellos lid cãpal muy fuerte: e en cabo vencio Rodrigo, feriendo e matando enellos, e duro el alcance siete leguas, y torno toda la presa. E fue tan grande el robo, que fue sin guisa, que de lo q̃ a particion copo, fue el quinto dozientos cauallos, que bien valian cient vezes mil marauedis del despojo. E partiolo todo bien sin codicia Rodrigo con todos comunalmente, e tornose con muy gran honra. Agora dexa aqui de fablar desto, e torna a fablar del Rey.

CAPITVLO XII.

De como el Rey don Fernando tomo a Cea e Gouea, e la villa de Viseo, e otras fortalezas en Portogal: e mato al Moro que auia muerto al Rey don Alonso.

EN el año del Reynado del Rey don Fernando, que fue enla Era de mil e sessenta años, quando andaua el año de la Encarnaciõ en mil y treynta y tres años, e del Imperio de Conrado en doze años: el Rey don Fernãdo, despues que se vio bien andante e seguro en su Reyno, saco su hueste contra Moros, e contra Portogal e tierra de Lusitania, q̃ es agora llamada tierra de Merida e de Badajoz, que tenian estõce los Moros: e de si priso Cea, e Gouea, que son en Portogal, e otros castillos que son enderredor: pero desta manera, que fincassen hy los Moros por sus vassallos: e dieronle los alcaçares e las fortalezas. E enla villa de Viseo hauia muchos buenos ballesteros, e quando ellos ferian, non aprouechauan los escudos nin otra arma. Estõce mãdo el Rey q̃ plegassen tablas en los escudos, porque las saetas nõ empeciessen a los que combatian: e mando guar-

guardar las puertas que non salieſſen fuera. E eſto fazia el por tomar vẽgança dellos: e porque mataron hy al Rey don Alfonſo ſu ſuegro de vna ſaeta, aſſi como ya diximos. E tan reziamente cõbatian la ciudad cada dia, que la ouo de tomare, matarõ muchos Moros, e cautiuaron muchos, e fue muerto el Moro balleſtero q̃ matara al Rey: e mando el Rey don Fernando ſacarle los ojos, e cortarle las manos. En todo eſto fue Rodrigo de Biuar vno de los que hy mas fizierõ de buenos fechos e grandes.

CAPITVLO XIII.

De como tomo el Rey don Fernãdo a Lamego, e a Maguer, e a Malua, e al caſtillo de ſan Martin.

ANdados diez e ſiete años del Reynado del Rey, que fue en la era de mil e ſeſſenta e vn años fue el Rey don Fernando ſobre Lamego. E maguer que la ciudad era fuerte, fue cercada enderredor: tantos engeños le puſo, e tantos caſtillos de madera: e tan de rezio la combatio, que la ouo por fuerça de tomar. E fallaron en ella muy grandes aueres: e prẽdieron todos los Moros e las Moras que dẽtro morauan: e mãdo matar la mayor parte dellos. E retouo dellos, cõ que labraſſen las yglesias que fueron derribadas deſpues que ſe perdiera la tierra. E deſpues que fue eſto todo aſſoſſegado, fue ſobre el caſtillo de ſan Martin, que yazia ſobre el rio de Malua, e tomolo: e de alli fue a cercar a Malua, e tomola luego otroſi.

CAPITVLO XIIII.

De como el Rey don Fernando tomo a Coymbria, por conſejo de Rodrigo de Biuar. E de como fue armado cauallero Rodrigo de Biuar en la mezquita mayor de Coymbria.

ENel diez e ocheno año del Reynado del Rey don Fernãdo, que el ouo tomado eſtos logares, auiendo a coraçon de auer a Coymbria, fueſe para Santiago en romeria por conſejo de Rodrigo de Biuar, que le dixo, que le ayudaria Dios a cobrarla: e demas de tornada, que querie que le armaſſe cauallero, e cuydaua reſcebir caualleria dentro en Coymbria. E el Rey auiendo talante de cobrar eſte logar. E porque vio que lo aconſejaua bien Rodrigo, fueſe para Santiago, e fizo ſu romeria biẽ complida, e honeſtamente, e faziendo mucho bien. E quando llego a Santiago, yogo en oracion tres dias e tres noches: e de ſi mucho offreſciendo, e tomando deuocion muy grãde, que le complieſſe Dios lo que codiciaua. E con ayuda del Apoſtol Santiago, guiſo ſu hueſte muy grande, e vino ſobre Coymbria, e cercola, e puſo ſus engeños,

engeños, e sus castillos de madera: mas la Villa era tan grande e tan fuerte, que siete años la touo cercada. E hauia alli en la tierra, en poder delos Moros vn monasterio de Monges, que oy en dia hy esta. E aquellos Monges viuiã del labor de sus manos: e tenian alçado mucho trigo, e mucho ordio, e mucho mijo, e muchas legúmbres, que nõ sabian los Moros. E tanto se alongaua la cerca dela cibdad, que ya non hauian vianda los Christianos, e queriã le descercar. E quando los Monges lo oyeron, vinieron priado al Rey, e dixeronle, que la nõ descercassen, ca ellos darian vianda, de aquello que luengamente hauian ganado: e abondaron toda la hueste, fasta que todos los de la Villa enflaquezieron de fambre, e de gran quexa: ca los Christianos lidiauan fuertemente, e tirauan los engeños de cada dia: e fueron quebrantando del muro dela cibdad. Quando esto vieron los Moros, vinieron a la merced del Rey, e echaronse a sus pies, pidiendo merced a el, que los dexassen salir, e que a el dariã la Villa, e todo el algo que enella auia: e que non rogauan tan solamente si nõ por la vida: e el Rey cõ piadad otorgogelo. E entregaron la Villa al Rey vn Domingo a hora de tercia. Mas de mientra que el Rey tenia cercada la Villa, acaescio, que vn Romero de tierra de Grecia vino en romeria a Santiago, e hauia nombre Estraño, e era Obispo: e dexara su Obispado por trabajar su cuerpo a seruicio de Dios. E estando en la yglesia de Santiago, faziendo su oracion en su vigilia, oyo vn dia de Sabado a los dela Villa, y a los romeros que venian hy a romeria, que Santiago que aparescio como cauallero en las lides, e en las ayudas de los Christianos. E quando lo el oyo, pesole mucho, e dixo: Amigos, no le llamedes cauallero, mas pescador. E teniendo esta porfia, plogo a Dios que se adormio, e aparesciole Sãtiago con vnas llaues en la mano, e dixole de muy buen alegre continente: Tu tienes por escarnio porque me llaman cauallero, e dizes que lo non so: por esto vine agora a ti a mostrarteme, por que jamas nõ dudes en mi caualleria: ca soy cauallero de Iesu Christo, e ayudador de los Christianos contra los Moros. E el diziendole esto, fuel traydo vn cauallo muy blãco: e el Apostol Santiago caualgo enel, muy bien guarnido de todas armas, frescas, claras, y muy fermosas, a guisa de cauallero. E dixole, de como queria ayudar al Rey dõ Fernãdo, que yazia sobre Coymbria siete años auia. E porque seades mas cierto desto que te digo, cõ estas llaues que tengo en las manos, abrire crás a hora de tercia las puertas dela ciudad de Coymbria, e darla he al Rey don Fernando. E desque ouo dicho esto, tirosele delante, de guisa que non

sopo

fo po del el Obiſpo don Eſtraño. E otro dia mañana llamo a los clerigos e legos que auia en la cibdad de Santiago: e dixoles lo que viera e oyera el dia e la hora ſeñaladamente, quãdo Coymbria hauia de ſer tomada. E bien anſi como el dixera fue fallado deſpues en verdad. Deſta guiſa como auemos dicho finco la tierra de Montijo faſta Granada, cerca Saluatierra. E dexola el Rey en guarda a don Sicinando, que fuera echado de la tierra, e boluiera gran guerra con Albondalo Rey de los Moros. E por mereſcimiento de ſu bondad e de ſus fechos, amolo aquel Albondalo mucho, ca fuera muy guerrero e muy deſtruydor de los Chriſtianos, que morauan en Luſania, e en Portogal: e perdonolo el Rey don Fernando, e era en ſu gracia, e tornolo en ſu honra. Pero dize aqui don Lucas de Tuy: Que en otro tiempo, quando Albondalo aquel Moro cõqueria a Portogal, que cautiuara hy a aquel dõ Sicinando, con otros muchos robos que fizo: e que tan bueno era contra los Moros, e tan guerrero contra los Chriſtianos, que lo tenian los Alaraues como por Rey: aſſi que non fazian ninguna coſa ſin conſejo del: mas deſpues que vino para el Rey don Fernando, fuera por ſus fechos que fizo contra los Moros preciado. E era ome de grandes conſejos e buenos, e fizo mucho mal a Moros, faſta el dia de ſu muerte. Eſtonce fizo el Rey don Fernando cauallero a Rodrigo de Biuar, en la Meſquita mayor de Coymbria: que puſieron nõbre ſanta Maria. E fizole cauallero en eſta guiſa, ciñiendole el eſpada: e diole paz en la boca, mas no le dio peſcoçada. E deſque fue Rodrigo cauallero, ouo nombre Ruydiez. E tomõ luego el eſpada ante el altar: e mandole el Rey que de ſu mano armaſe nueue caualleros nobles, e aſsi los armo: e fizole el Rey mucha honra loandolo mucho. E el Rey otroſi gradeſcio a nueſtro Señor Dios quanto bien le fiziera a ſu cõquiſta, en conquerir a Coymbria e a los otros logares. E fueſe en romeria a Santiago, e offrecio hy ſus dones muy grandes, e tornoſe: e trabajoſe de fazer buenas obras, e en fazer guerra a los Moros, e quãto mal les podia fazer.

CAPITVLO XV.

De como fizo el Rey ſus cortes en Leon, e ouo ſu conſejo. E de como fue elegido por Papa el Obiſpo de Burgos Clemente II.

CVenta la hiſtoria, que deſpues deſto fizo ſus cortes en Leon, y con los omes de ſus Reynos: e ouo conſejo de yr ſobre los Moros, que morauan en el Reyno de çaragoça, que tenian caſtillos y fortalezas: e ribera de Ebro, que es en prouincia de Cantabria: e trayan hy muchos ganados

nados,que hauian ganados e robados de Christianos, desde diez y ocho años fasta veynte e cinco del Reynado del Rey, que se cõplieran con los siete que yogo sobre Coymbria: e desde los veynte e quatro fasta los veynte e siete nõ fallamos ninguna cosa que de cõtar sea,que a la historia pertenezca:saluo que los siete años que yogo sobre Coymbria, començarõ enlos diez e ocho años ante.E enel deziocheno año,morio el Emperador Conrado : e fue Emperador su fijo Enrique, el tercero delos que ouieron este nombre:e fue Emperador diez e siete años. En los veynte e tres años, porq̃ el Papa Benedito ouiera el Papadgo por symonia,e porque no era letrado, tomo a otro por cõpañero,e consagrolo cõsigo por Papa,q̃ complieste el officio dela santa Yglesia: e ouo nombre Syluester, e fueron con el ciento e setenta e vnó Apostolicos: mas por aquesto non plogó a muchos. E fué hy puesto otro por Papa,que dixeron Gregorio,este es el sesseno : e fueron con el ciẽto e sessenta e dos Apostolicos : e este solo complio las vezes de los otros dos Apostolicos. Sobre razon del Papadgo, fue cõtra ellos el Emperador Enrique,e quitoles el poder que tenian,contra derecho dela santa Yglesia a todos tres. E ordenarõ por Papa el Obispo de Burgos, e ouo nombre Clemente el segundo:e fueron con el ciẽto e sessenta e tres Apostolicos. E bendixo luego al Emperador. E juraron estonce los Romanos al Emperador, que nunca jamas escogessen Apostolico sin cõsejo del.

CAPITVLO XVI.

De como el Rey saco su hueste sobre los Moros, e les tomo muchos logares e fortalezas, e fizo su vassallo al Rey de Toledo.

ANdados veynte e seys años del Reynado del Rey don Fernando, que fue en la Era de mil e ochenta años de la Incarnacion, e del Imperio de Enrique siete años, saco el Rey su hueste muy grande, e fue correr tierra de Moros,e vnos castillos de que venia muy grand mal a los Christianos:e corriolos e metiolos so su señorio.E erã estos, Gormaz, e Bado de rio,e Aguilera, e Berlanga:e la ribera de san Iuste,e santa Maria,e Guermezes:e muchas atalayas que auia hy estonce: e derribolas todas, porque eran por hy descubiertos los Christianos,quando entrauan a correr a tierra de Moros. E estauan sobre el monte de Poyrar,que es sobre el rio de Xaro:e otras fortalezas que auia en el valle de Bargatares,e enderredor de Carrazena, azia Medina, que erã fechos por guardas delos ganados, e delos labradores, e derribolas todas. E de alli fuese para Cantabria, e echo dende los Moros : e metio so su

so su señorio todas las montañas de Oca: e destruyolo todo a fierro, e a fuego. E de que esto ouo fecho fuese luego para Toledo, e cautiuo muchos Moros, e fizo muchas mortãdades, e destruyo e quemo a Talamãca, e Alcala, e a Vzeda: e a otros logares del señorio de Toledo: e gano muchos ganados e haueres, e partiolo todo con su caualleria. E de alli fuese para Guadalfajara, e destruyola, e quemo todo quãto fallo, e cerco la Villa, e mandola combatir con muchos engeños. E ellos quãdo se vieron assi aprimiados e cercados, e quanto hauian fuera destruydo, embiarõ dezir a Allimaymon Rey de Toledo, que ouiesse cuydado de guardar su Reyno, por batalla, o por otra manera qualquier de fecho, ca si non lo fiziesse toda la tierra auia perdido. E el Rey de Toledo quando esto oyo, tomo el cõsejo quel dauan: e tomo mucho oro e mucha plata, e muchos paños preciados, e embiolo todo al Rey: e embiole pedir merced q̃ le diesse tregua, e q̃ lo vẽdria a ver. E el Rey dioge la, e vino ante el muy omildosamente: e pidiole por merced, q̃ le non fiziesse tanto mal, e q̃ ouiesse en guarda a el e a su Reyno, ca todo seria a su mandamiento, e finco por su vassallo q̃ le diesse cada año parias: e tornose el Rey para Leon muy rico e muy honrado. E en este año murio el Papa Clemẽte, e fue puesto en su logar Damaso el segũdo: e fuerõ con el ciẽto e sessenta e quatro Apostolicos. Desde veynte e seys años del Reynado del Rey dõ Fernãdo, fasta en treynta e dos, non fallamos ninguna cosa q̃ de contar sea, q̃ a la historia pertenezca, sinõ tanto q̃ en el vigesimo sexto año de su Reynado murio el Papa Damaso, e fue puesto en su logar Leõ el nono: e fueron con el ciẽto e sessenta e cinco Apostolicos. E este fue muy buẽ Papa e santo. E quãdo ouo de rescebir la cõsagraciõ del Papadgo oyerõ vozes de Angeles q̃ cantauan e dezian: A he, q̃ cuydo cuydado de paz, dize el Señor. E este santo hombre compuso cantos de muchos santos, e dela santa Yglesia: e este rescibio vn dia vn pobre malato en su casa, e mãdole poner vn lecho ante la puerta de su camara, e darle todas las cosas q̃ el auia menester, e seruiolo: mas quando vino la noche e la puerta fue cerrada de la casa del Papa, non le fallaron. E por aquello entendio el Papa que rescibiera a Iesu Christo en aquel pobre.

CAPITVLO XVII.

De como el Rey mando fazer su sepultura en Leõ, e como tomõ otra vez a Coymbria: e de las cosas que ende hizo el Cid Ruydiez: e de como el Rey de Seuilla se hizo vassallo del Rey don Fernando.

ANdados treynta e tres años del Reynado del Rey don Fernãdo, q̃ andaua la era dela En

carnacion en mil e ſeſſenta años: e la del Emperador en la era de mil e ochenta e ſiete años.: e del Emperador Enrique en catorze años. E el Rey dõ Fernando eſtãdo en ſu Reyno aſſoſſegado e rico, e abũdado de todo bié, la Reyna doña Sancha ſu muger, por acreſcẽtar la fẽ, e la hõra, e el alteza, e la buena andãça de ſu marido e delos Reyes onde ambos veniã, dixo: que mandaſſe fazer ſepoltura en Leõ, para el e para los q̃ del venieſſen, e fueſſe honrada e buena: e q̃ la honraſſe de muchas buenas riquezas de todos los ſantos q̃ pudieſſe hauer. Ca la cibdad de Leon es aſſentada en todo el mejor logar del Reyno, e es muy ſana tierra e buena, e de buenos ayres, e abũdada de todas las coſas que menester ſeã, e deleytoſa: e aun ſin todo eſto complida de buenos ſantos e muchos, que tomaron hy martyrio por amor de Ieſu Chriſto. E el Rey don Fernãdo era ſu voluntad de ſe enterrar en el monaſterio de ſan Fagundo, q̃ era logar que amaua mucho, o en el de S. Pedro de Arlança: mas pues q̃ vio la voluntad dela Reyna touolo por bien: e mando cõmẽçar ende vna ygleſia muy noble para ſu enterramiẽto e delos q̃ del venieſſen, que ſe hy quiſieſſen enterrar. E eſtando el en eſte penſamiẽto, aſmo como podria mejor hõrar aquel logar: e fallo, q̃ ſi el podieſſe hauer algunos de los cuerpos ſantos q̃ fueron martyrizados en Seuilla para traer alli, que aſsi honraria muy biẽ ſu yglesia: pero entẽdio en ſi q̃ eſto non lo podria hauer ſin fazer grã guerra al Rey de Seuilla. Eſtonce ſaco ſu hueſte muy grande, e mouio para Portogal: e los de Coymbria quexaronſele mucho del grã daño que reſcebian de Mõtemayor. E el Rey con gran ſaña fue la a cercar, e puſole muchos engeños a derredor, e fizoles tãta premia, que fue voluntad de Dios q̃ ge la dieron. E Ruydiez de Biuar fizo mucho biẽ en aquella cerca: e yendo el guardador por los q̃ yuan por la yerua e por vianda, ouo tres lides muy grandes q̃ vencio: e por prieſſa en q̃ ſe vio nũca quiſo embiar pedir acorro al Rey: e por eſto gano muy grand honra e prez, e fizolo el Rey cabeça de ſu caſa, e diole ende el poder. Eſtõce mouio el Rey ſu hueſte por el Algarue, quemãdo, robãdo, e matãdo quãto fallo faſta Seuilla. E eſtonce Abenafac Rey de Seuilla, veyendo el grãd robo e el grand mal q̃ yua por ſu Reyno, embio ſus menſageros al Rey don Fernando, en q̃ le embio pedir por merced q̃ queria ſer ſu vaſſallo e darle ſus parias, e q̃ le nõ fizieſſe mas mal: e q̃ quieſſe en guarda a el e a ſu ſeñorio, e en encomiẽda. E eſtonce demãdo el Rey por todos ſus omes buenos, e demandoles conſejo como faria, e ellos conſejaronle que tomaſſe el hauer muy grande q̃ le dauã, e q̃ reſcebieſſe el Moro por ſu vaſſallo. El Rey vio que le conſejauan bien,

bien,e q̃ tenia tiempo para demãdarle lo que tenia penſado, para honra dela yglesia que comença ra.E embio dezir al Rey de Seuilla,q̃ ſi queria auer ſu amor, q̃ le dieſſe los cuerpos de ſanta Iuſta e de ſanta Rufina: ſi non de otra manera non podia auer ſu amor. E el Rey de Seuilla embiole dezir, que todas las coſas q̃ el touieſſe que de grado gelas daria,e le ſeruiria con ellas: mas q̃ el non ſabia donde yazian:e q̃ punaſſe de ſaber dõde yazian,e q̃ el q̃ ſabria de ſu parte, e q̃ ſi las pudieſſen auer que gelas daria de grado. E el Rey don Fernãdo gradeſcio mucho a Dios quãta merced le fizie ra en acabar tan alta coſa:e reſcibio al Rey de Seuilla por vaſſallo e tomo el hauer. E tornoſe para çamora que era mucho deſpoblada:e los de Leon auianle ya pedido por merced que la fizieſſe poblar,ca núca ſe poblara deſpues q̃ Almançor deſtruyera a ella e a Leon.Eneſte año morio el Papa Leon, e puſieron en ſu logar el Obiſpo de Colonia, q̃ fue llamado Victor el ſegũdo:e fuerõ cõel ciẽto e ſeſsẽta e ſeys Apoſtolicos.

CAPITVLO XVIII.

De como los Obiſpos fuerõ por los cuerpos de ſanta Juſta y Rufina,a Seuilla con otros caualleros:e de como el Rey don Fernando poblo la cibdad de çamora.

EStãdo el Rey poblãdo la cibdad de çamora, embio por ſus omes buenos dela tierra, para auer conſejo con ellos del eſtado de ſu Reyno. E entre todos los omes buenos q̃ hy venieron, vino hy el Obiſpo don Aluaro de Leon, e don Ordoño Obiſpo de Aſtorga,que eran omes buenos,e plogo mucho al Rey con ellos. E rogoles que fueſſen por el al Rey de Seuilla, que le auia mandado los honrados cuerpos de ſanta Iuſta,e de ſanta Rufina. E los Obiſpos como erã buenos e ſabios,e entendidos, complieron el mandado del Rey: e dixeron que yrian recabdar eſte menſage:porque entendian que era ſeruicio de Dios, e honra de la Chriſtiandad.Eſtonce el Rey mãdoles dar quanto ouieſſen menester,e mando que ſe fueſſen ſu camino:e embio con ellos al Conde don Nuño, e otros dos ricos omes:al vno dezia̅ don Fernãdo, e al otro dezia̅ don Gõçalo.E entretanto q̃ ellos fueron ſu camino,el Rey ordeno el eſtado de ſu Reyno, e poblo la cibdad de çamora: e diole muchas frãquezas e libertades,que faſta oy dia han.

CAPITVLO XIX.

De como traxeron a Rodrigo de Biuar parias los Reyes Moros:e de como el Rey don Fernãdo mando, que dende adelante Rodrigo fueſſe llamado mio Cid.

EL Rey eſtando aſsi en çamora con toda ſu gente, llegarõ

a çamora los menſageros de los Reyes Moros, que eran vaſſallos de Ruydiez de Biuar, con muy grandes aueres que trayan en parias. E el eſtando con el Rey llegaron eſtos mẽſageros a el, e quiſieronle beſar las manos, e llamauanle Cid. Oras Ruydiez non les quiſo dar la mano faſta qúe beſaſſen la del Rey. Eſtonce fizieron como el les mando: e deſque beſaron las manos al Rey fincaron los finojos ante Ruydiez, llamandolo Cid, que quiere dezir tanto como ſeñor: e preſentaron le grand hauer q̃ le trayã. E Ruydiez mandolo tomar, e mando q̃ dieſſen el quinto al Rey, por reconoſcimiento de ſeñorio: e el Rey gradeſciogelo mucho, mas non quiſo ende tomar nada. E eſtõce mando el Rey q̃ le dixeſſen Ruydiez mio Cid, por lo que los Moros lo llamauan. Agora dexa la hiſtoria de fablar deſto, e torna a fablar de los Obiſpos, los quales fueron en la menſageria al Rey de Seuilla.

CAPITVLO XX.

De como llegaron a Seuilla los Obiſpos, e traxerõ el cuerpo de ſan Iſidoro a Leon, e de lo que les acaeſcio en Seuilla: e de las otras coſas, e marauillas.

CVenta la hiſtoria, que deſpues que los Obiſpos e las otras compañas ſe partieron del Rey, andaron ſus jornadas ciertas, faſta q̃ llegaron a Abenafac Rey de Seuilla. E el quando ſupo como eran mẽſageros del Rey don Fernãdo ſalio a ellos, e reſcibiolos muy bien, e preguntoles por el Rey ſu ſeñor, e que era por lo que venian: e ellos contaronle la razon porque eran venidos. E eſtonce Abenafac ouo ſu conſejo con ſus omes buenos, que faria a lo que el Rey le embiaua dezir. E auido ſu conſejo dixo: que de los cuerpos ſantos non ſabia nada, mas que les daria las parias de grado. E los Obiſpos quando eſto oyeron ouieron ſu acuerdo de eſtar tres dias en oracion e en ayuno, que Dios por la ſu merced les moſtraſſe algun miraglo, porque venieſſen a do eſtauan los cuerpos ſantos, e bol uieſſen cõ honra. E deſque ouieron aſsi eſtado en oracion tres dias, apareſcioles el ſanto Confeſſor ſan Iſidro, alli donde yaziã en oracion, e dixoles: Sieruos de Dios, nõ es volũtad del q̃ leuedes de aqui los cuerpos ſantos delas virgines: ca eſta cibdad ha de ſer conquerida delos Chriſtianos, e quiere que finquẽ hy por cõſolamiento della: mas tiene por bien por la vueſtra ſantidad, e por hõra del Rey don Fernãdo, de quiẽ reſcibio mucho ſeruicio, que leuedes el mi cuerpo para Leon. E ellos quãdo eſto oyerõ fueron mucho eſpãtados por la grãd claridad q̃ vieron: e por el grãd olor eſtuuieron muy grand pieça q̃ nõ fablaron como mudos. E eſtõce

ſantiguolos el ſanto confeſſor, e fueron luego metidos en acuerdo: e preguntaronle quien era. Eſtonce dixoles el ſanto confeſſor: Yo ſoy ſan Iſidoro q̃ fuy Arçobiſpo de Seuilla. E ellos gradeſcieron mucho a Dios la merced q̃ les fiziera, e pidieron por merced al ſanto Confeſſor q̃ les moſtraſſe la ſu ſepultura: e el moſtro les por ſeñas ciertas, como yazia en Seuilla la vieja, e en q̃ logar: e en tanto partioſe dellos, en guiſa que lo perdieron de viſta. E eſtonce fueronſe para el Rey Abenafac, e dixerõle que fueſſe cõ ellos, o embiaſſe a Seuilla la vieja, e quel moſtrarian lo quel demandauan: e al Rey plogo mucho cõ eſta razon, e mouio ſu caualleria para alla. E quando los Obiſpos fueró en Seuilla la vieja, comẽçaron de catar a todas partes, andãdo toda via el Rey cõ ellos: e por las ſeñales que les moſtro el ſanto cõfeſſor, fallarõ do yazia el ſu cuerpo: e metierõ mano a cabar: e quando abrieron la fueſa, ſalio vn olor tan ſabroſo, en manera de Almizque y Balſamo de los hueſſos, q̃ a todos quãtos hy eſtauã preſto grã ſalud, tambien a los Moros, como a los Chriſtianos. E ſacarõ el ſanto cuerpo mucho hõradamẽte, e emboluieron los ſus hueſſos en muy nobles paños. E el Rey fue mucho eſpãtado del muy noble e fermoſo miraglo q̃ veya, e arrepintioſe por lo q̃ auia otorgado al Rey: e quiſiera gelo tomar ſi pudiera, mas nõ lo pudo fazer, ca como lo cuydo nõ lo pudo ver mas: e fue mouido ſu entendimiento en al, e ſalio de aquel cuydado. E eſtonce mouieron ſu camino con el cuerpo ſanto de ſan Iſidro, faziẽdo Dios por el muchos miraglos do quier que llegauan. E llegaron a Leon: e el Rey don Fernãdo quando lo ſupo ſaliolos a recebir con grand honra: e metio el cuerpo de ſan Iſidro en vn monumento de oro que auia mandado fazer muy noble. E leuo el cuerpo ſanto muy honradamente a la yglеſia con gran proceſsiõ, e puſolo ſobre el altar: e puſo el nombre dela yglеſia S. Iſidoro. E puſo alli muchas nobleças de piedras precioſas, e de oro, e de plata, e de ſirgo: e fizo hy gran moneſterio de Canonigos Reglares: e heredola muy bien porque ſe pudieſſen mantener. E fue leuado el cuerpo de ſan Iſidro, en el año q̃ andaua la era en mil y ochenta y ſiete años.

CAPITVLO XXI.

De como el Papa embio amoneſtar al Rey don Fernando q̃ conoſcieſſe ſeñorio al Emperador: e delas coſas que el Rey dõ Fernando fizo ſobre eſte caſo, y el mio Cid.

EL Rey don Fernando eſtaua muy alegre por el biẽ que le Dios fiziera en cobrar tan ſanta coſa, por cõſejo dela Reyna doña Sancha: e leuo al Rey dõ Sancho ſu padre del moneſterio de Oña

para san Isidro de Leon. E'el estã do eneſto el Papa Vrbano fizo Concilio e fue hy el Emperador Enrique e muchos Reyes Christianos, e muchos altos omes. E el Emperador querelloſe del Rey dõ Fernãdo de Eſpaña, q̃ nõ le conoſcia ſeñorio, nin le q̃ria ſer tributario, aſsi como los otros Reyes: e q̃ le pedia por merced q̃ le conſtriñeſe q̃ le conoſcieſſe ſeñorio, e le dieſſe tributo. E el Papa eſtõce embio amoneſtar al Rey q̃ conoſcieſſe ſeñorio al Emperador, ſino q̃ imbiaria Cruzada ſobre el. E ſobre eſto embiarõle deſafiar el Emperador e el Rey de Francia, e todos los otros Reyes. E el Rey dõ Fernando quãdo vio las cartas fue mucho eſpantado: porq̃ entendio ende naſcer muy grãdaño a Caſtilla e a Leõ ſi eſto paſſaſſe. E ouo ſu cõſejo cõ todos los omes hõrados de ſu Reyno: e ellos veyendo el gran poder de la Yglesia, e otroſi el gran daño q̃ naſceria ſi Caſtilla e Leon fueſſen tributados, non ſabian q̃ conſejo le dieſſen: pero al cabo conſejarõ lo, que fueſſe obediente al mãdamiento del Papa. Mas eneſte cõſejo non fue mio Cid Ruydiez, que auia poco q̃ caſara cõ doña Ximena Gomez ſu muger, e era ydo para alla: mas eſtando eneſto allego el. E el Rey amoſtrole las cartas, e dixole todo el fecho en como era, e lo q̃ le conſejauã todos los ſus omes buenos: e que le rogaua como buen vaſſallo, q̃ lo conſejaſſe como a ſu ſeñor. E el Cid quando lo oyo peſole mucho de coraçon, mas por el conſejo q̃ le dauã los ſus omes buenos, q̃ nõ por lo que le embiauã dezir de la corte: eſtonce el Cid tornoſe contra el Rey ſu ſeñor, e dixole: Señor, en mal dia vos naciſtes en Eſpaña, ſi en el vueſtro tiẽpo ha de ſer metida a tributo, lo que nũca fue faſta aqui: ca toda hõra Dios vos dio, e quãto bien vos fizo todo es perdido: e ſeñor, quien eſto vos cõſeja, nõ es leal, nin quiere la vueſtra hõra, nin vueſtro ſeñorio: mas ſeñor pues aſsi quieren, embialdos a deſafiar, y dẽtro alla ge lo vayamos dar. E ſeñor vos leuaredes cinco mil caualleros de Moros, que vos daran los Reyes Moros vueſtros vaſſallos: e yo ſeñor ſere vueſtro apoſentador, e yre adelante a tomar poſadas con mil e nouecientos de mis amigos, e de mis vaſſallos. E ſeñor tal ſodes vos, que Dios vos ama mucho, e non querra que la vueſtra honra perezca. E el Rey touoſe por bien conſejado del conſejo que le daua mio Cid Ruydiez: e tomo grand coraçon e grand eſfuerço, e gradeſciogelo mucho.

CAPITVLO XXII.

De como embio el Rey a deſafiar al Emperador y al Rey de Francia, por conſejo del mio Cid, e delo que ſobre ello ſucedio: e de otras coſas notables.

CVenta la hiſtoria, que el Rey don Fernando mando fazer

ſus

sus cartas, en que embio pedir merced al Papa, que non quisiesse mouer contra el sin razon. Ca España era conquerida por los q̃ enella morauã, e por mucha sangre que fuera vertida de sus antecessores: e q̃ nunca fueran tributarios, nin lo serian por ninguna manera ellos, e que antes tomarian muerte. E otrosi embio sus cartas al Emperador, e a los otros, en q̃ les embiaua a dezir: que bien sabian que le demandauan tuerto e mal e escarnio, non auiendo ninguna juridicion nin demanda de derecho, e que les rogaua que le dexassen fazer su guerra a los enemigos dela fê. E si al querian dezir contra el, que les tornaua amistad, e que los desafiaua: e que alla donde todos estauan los queria yr ver. E en tanto que les este mandado embio, mãdo guisar sus gentes, segun que hauia fablado con el Cid. E mouio con ocho mil e nouecientos caualleros suyos, e del Cid: e el Cid leuaua la delantera. E desque passaron los puertos de Aspa, fallaron la gente alboroçada, e nõ les querian vender vianda: mas el Cid metió mano a quemar toda la tierra, e robar quanto fallauan de todos los que les nõ querian vender vianda: e a los que la trayan, non les fazia mal ninguno. E assi lo guisaua el, que quando el Rey llegaua con su gente, q̃ fallauan quanto auian menester: enguisa lo fazia, que yuan sonando las nueuas por toda la tierra: assi que todos tremian. Estonce el Conde don Remon señor de Saboya, con poder del Rey de Francia, ayunto veynte mil caualleros, y vino aquende Tolosa, por tener el camino al Rey don Fernãdo. E fallose con su aposentador el Cid, que yua tomar posadas: e ouieron vna lid muy ferida. E fueron vencidos los del Conde, e el Conde fue preso e otros muchos con el: e fueron otros muchos muertos. Estonce el Cõde pidio por merced al Cid que lo soltasse, e que le daria vna fija que auia que era muy fermosa: e el Cid fizo su ruego, e embio por la fija e diogela, e fue luego suelto. E en esta muger ouo el Rey don Fernãdo a su fijo el Cardenal mucho hõrado. E despues desto ouo el Cid otra batalla cõ todo el mayor poder de Francia, e venciolos: que nunca llego a estas batallas el Rey don Fernando e su gente. E ya yuan sonando estas nueuas al Concilio, e las braburas que yua faziendo el Cid: e como todos yuan sabiendo que era vencedor delas batallas, non se sabian consejar. E pidierõ por merced al Papa, que le embiasse mandar por su carta, que se tornasse e que nõ querian su tributo. E el Rey estando allende Tolosa llegaronle estas cartas, e el ouo su consejo con el Cid, e con sus omes buenos: e consejaronle que embiasse alla dos de sus omes buenos, que dixessen al Papa, q̃ embiasse vn Cardenal con tal po-

der;que pudiesse affirmar con el, q̃ nunca jamas fuesse otro pleyto remouido a España, so muy grã pena cierta:e otrosi, que viniessen hy personas del Emperador e delos otros Reyes con todo poder para affirmar esto, e que en tanto fincaria alli. E si non viniessen, o nõ imbiassen, q̃ ellos yriã a buscarlos a dõde estauã. E cõ este acuerdo embiaron al Cõde don Rodrigo, e Aluar Fañez Minaya, e a otros omes letrados. E quãdo llegaron al Papa e le dieron las cartas, fue mucho espantado, e ouo su consejo con todos los omes buenos honrados del Concilio en como farian. E ellos respondieronle que se fiziesse lo que el Rey queria: ca ninguno non li diaria con el ante la buena ventura del Cid su vassallo. E estonce el Papa embio con su poder complido a Miser Ruberte, Cardenal de santa Sabiña: e vinierõ las personas del Emperador e de los otros Reyes, e affirmarõ su pleyto muy bien, que nũca jamas tal pleyto fuesse demandado al Rey de España. E las cartas que sobre esto fizieron e fueron fechas, fueron robradas del Papa, e del Emperador, e de los otros Reyes q̃ hy eran, e selladas con sus sellos. E en quanto todo esto se ordeño, moro el Rey en aquel logar seys meses: e el Papa embiole pedir la fija del Conde: e ella estaua en cinta bien auia cinco meses e medio: e embiogela por consejo del Cid su vassallo. E embiole dezir toda la verdad, e que le pedia por merced que fuesse guardada: e el Papa mandola guardar fasta que encaescieſſe, e nascio della el Abbad don Fernando: e fue su padrino el Papa, e criole muy biẽ e mucho honradamente: e dispẽso con el, que pudiesse auer toda dignidad sagrada: e despues fue mucho honrado, segun que adelante oyredes en la historia. E el Rey don Fernando tornose muy honradamente para su tierra. En este año morio el Emperador Enrique, e fue Emperador despues del su fijo Enrique cincuenta años. E por esta hõra que el Rey ouo, fue llamado despues dõ Fernando el Magno, en par de Emperador. E por esto dixeron, que passarã los puertos de Aspa a pesar de Franceses.

CAPITVLO XXIII.

De como lleuo el Rey don Fernando el cuerpo de san Vincente de Auila a Leon, con gran parte delas reliquias de santa Sabiña, e santa Christina: e lo que quedo puso en san Pedro de Arlança.

CVenta la historia, que el Rey don Fernando andando por su señorio, fallo la cibdad de Auila despoblada de luengos tiempos, por el destruymiento que los Moros fizieran. E tomo dende los cuerpos santos Martyres, de san Vincente, e de santa Sabina, e de santa Christina. E leuo el cuerpo

cuerpo de ſan Vincente cõ muy grand partida de las reliquias de aquellas dos hermanas para Leõ: e metiolas en vn arca de plata, e puſola cerca del cuerpo de ſan Vincente, e de ſan Iſidoro: e lo al que quedo de los cuerpos de ſanta Sabina, e de ſanta Chriſtina, puſolo mucho honradamente en la yglesia de ſan Pedro de Arlança. Mas otros departen eſta razon, e dizen que aũ ſon en Auila. Otros dizen que el cuerpo de ſanta Chriſtina, eſta en Valencia. E por eſto el Arçobiſpo don Rodrigo non quiſo mas porfiar en eſto, ca dixo: que pues erã en tierra de Chriſtianos, e de mas que eran en el ſeñorio de Caſtilla e de Leon, que non empecia. Otroſi eſte Rey don Fernando el Magno confirmo las leyes Goticas, e los fueros que los Reyes Godos dieron.

CAPITVLO XXIIII.

De como el Rey don Fernando ſe trabajaua en fazer buenas obras, e en fazer yglesias e dotar los moneſterios: e aſſi meſmo la Reyna doña Sancha. E de como ſe le alçarõ los Moros de Celtiberia, e Carpentania: e de otras coſas.

ANdados treynta e cinco años del Reynado del Rey don Fernando, quando andaua la Era en mil e ochenta e nueue años, e la Encarnacion, en mil e ſeſſenta e vn años: e el Imperio Frãdian en tres años. Eſte Rey don Fernando eſtando ya de buenos dias, ſi antes ſe trabajaua a fazer buenas obras e mucho bié, mas ſe trabajo dende adelãte de fazer coſas que plazian a Dios: e de todo eſto plazia mucho a la Reyna doña Sancha, e fizo muchas yglesias de nueuo. E refizo otros logares muchos, ſegun cuẽta la hiſtoria: e mayormente en la yglesia de Santiago de Galicia: e dioles otros muchos donadios, e muchas rentas, que han oy en dia: e enriquecio los moneſterios que eſtauan pobres. E eſtãdo vn dia las horas oyendo en ſanta Maria de Regla de Leon, que es la yglesia Catredal, vio como los que andauan ſiruiendo el altar, andauan deſcalços, con mengua que non tenian de que lo comprar. Eſtonce llamo al Obiſpo, e a los mayorales de la yglesia, e puſoles luego renta hy de que los calçaſſen. Otroſi cuenta la hiſtoria que el Rey don Fernando era bien acoſtumbrado en oyr las horas, e yuaſe para el moneſterio de Safagun, e deſque auia oydo las horas, preguntaua al Abbad, que tenia de comer, e aſſentauaſe hy a comer con el en refitorio con todos los Monges: e comia que quiera que le dieſſen: e las mas vezes mandaua guiſar de comer para ſi, e para ellos. E vn dia eſtando con el Abbad, dierõ a beuer al Rey en vn vaſo de vidrio que era del Abbad, e cayo-

gele al Rey dela mãno,e quebro se:e fue ende el Rey muy pesante,e embio luego por vna copa de oro,en que estauã muchas piedras preciosas: e diola al Abbad en pecho de su vaso: e diole mas para en cada año de rẽta mil marauedis en buenas possessiones. E otrosi,la Reyna doña Sancha, non se trabajaua menos vn punto de fazer buenas obras, nin de seruir a Dios : ca era dueña de muy grand entendimiẽto y muy acuciosa en bien.E ellos estando enesta vida,los Moros de Celtiberia e de Carpentania alçaronse, que non querian dar parias , nin conoscerle señorio.

CAPITVLO XXV.

De como el Rey por acucia de la Reyna fue sobre Celtiberia e Carpentania,e laspuso so su señorio:e de otras cosas.

CVẽta la historia , qũe al Rey don Fernando llegarõ nueuas en como se le alçarõ estas dos tierras,non le conoscíendo señorio ninguno. E el Rey, como era ya de dias e cansado , non daua porende nada. E la Reyna doña Sancha quando lo supo , pesole mucho de coraçon : e començo de rogar al Rey don Fernando: e tanto le supo dezir de buenos exemplos , diziendole que non menguase en su estado lo que nũca menguara , e agora que non quiera Dios que los omes le reptassen dello : ca si lo fiziesse dexaria enel mũdo mal enxemplo: e tanto le dixo de biẽ , que le ouo de prometer de yr sobre los Moros.E despues q̃ esto ouo la Reyna aguisado,saco muy grãd algo de sus thesoros que ella tenia alçados,e dio al Rey tanto dellos, que guiso muy biẽ su gente. E de si embio por sus omes buenos , e por las ordenes,e apellido su tierra,e saco muy gran hueste e muy bien guisada:ca non huuo duelo la Reyna de su hauer, ante lo dio muy largamente.E fue el Rey cõ su hueste sobre las tierras de Celtiberia,e de Carpentania : e quebrantaualos tan sin piadad, matando,cautiuando , quemando, robando, combatiendo e derribando,que por fuerça de armas, e con gran destruymiento de las tierras , los fizo venir mal de su grado a la seruidumbre primera. E despues tornose con muy grãd honra,e con muy grandes riquezas:ca traxieron muy grãdes ganados,e de muchas maneras , e mucho oro, e mucha plata, e muchos paños de oro e de sirgo , e muchos Moros , e muchas Moras: assi que todos venierõ dende ricos.E al Rey dieron sus parias dobladas. E el Rey por honra dela Reyna doña Sancha , dio todas las parias en pecho, delo q̃ le diera para suyda. E porque sepades quales son tierras de Celtiberia e de Carpẽtania, queremos vos las contar. Celtiberia es como tiene del mar de san Sebastiã,

que

que llaman el mar de çaragoça, que es el mar que dizen Mediterraño, porque va por medio de la tierra, e desde Ebro fasta los montes de Aspa: quanto yaze entre estos mojones es llamada Celtiberia. E deste Ebro como va fasta el Reyno de Murcia, es llamada Carpentania. E por esta razon diremos aqui, e sabredes como fue poblada Carpentania por el quinto fijo de Iafet, que ouo nõbre Tubal. Quando los fijos de Noe salieron dela tierra de Babylonia, e se esparzieron por el mũdo, e partieron las tierras por poblarlas, a vno de los tres fijos de Noe, que era el menor, llamado Iafet, vinole por suerte de poblar a Europa, e poblaron hy cõ el sus linages: e es poco menos que la quarta parte del mundo delo que es poblado. Ca en el mũdo son siete islas, mas enlas dos non mora ninguna cosa, por grãfriura que ha enellas, nin en las otras dos por grand calentura: e enlas que moran son estas: Europa ya dicha, e Asia, e Africa. E el hermano mayor fijo de Noe llamado Sem con sus linages, ouo a Asia, que es mas que la metad del mundo. Can con los que descendieron de su linage, poblaron a Africa, que es como la quarta parte del mundo.

CAPITVLO XXVI.

De como España se començo a poblar enlos montes Pireneos, e despues enlos llanos e ribera de Ebro. E de como san Isidoro aparescio al Rey don Fernando, e le dixo el dia y la hora que hauia de morir.

PVes como diximos, Tubal y sus linages que del venia, passando a Asia, do es la tierra de Babylonia, passaron a Europa, e vinieron derechamente a poblar a España. Assi como allegaron assentaronse en los montes Pireneos, e poblaron luego en somo delas sierras, con miedo del diluuio que passara, que auian miedo que vernia e que los afogaria en los valles: mas despues que moraron alli luengos tiempos e non vino el diluuio, e vieron que los rios e las aguas non crescian nin salian delas madres, maguer fazia grandes yviernos, e grandes aguaduchos, non porque podiessen ser semejança del diluuio de Noe, asseguraron mas, e descendieron delos montes Pireneos, e delos montes de Aspa a poblar enlos llanos y en las riberas de Ebro: por lo qual se llamaron Celtiberios, que quiere dezir, compañas de Tubal, pobladas en las riberas de Ebro. E todas estas tierras corrio el Rey don Fernãdo, e Carpentania, e aquende de Ebro, e Tarragona, a la qual llaman agora çaragoça, e fasta en Valen-

Valencia,e metiolo todo so su señorio. E el faziẽdo estos bienes e otros muchos que nõ son contados,e faziendo muy limpia vida e mucho honrada, e teniendo a toda España so su señorio, assi Christianos como Moros, muy luengos tiempos,que non osauã enfestar vn señorio contra otro, nin hauian del cuydado si nõ del seruir:estando como en fin de su tiempo,e que Dios le queria llamar.Estando vn dia en oracion, apareściole el confessor san Isidoro,e dixole el dia e la hora en que hauia de finar. Esto le vino el dezir, porque se apercibiesse de confessar, e de fazer emienda de sus peccados, e remembrarse de su alma,porque fuesse desembargadamente ante la faz de Dios.

CAPITVLO XXVII.

De como el Rey don Fernando asmo de partir sus Reynos entre sus fijos.

ESte Rey don Fernando el Magno,despues que el Confessor le dixo el dia de su finamiento,e lo fizo ende cierto enel apareścimiento que se le mostro, dest de alli adelante ouo mayor cuydado de desembargar su anima,e de la tener limpia para su Criador.E cuydo como allegasse los Reynos e la tierra que le Dios diera,porque non ouiessen contienda despues de su muerte sus fijos sobre particion: e asmo como gelos partiesse,por los dexar en assosiego: mas esto que el asmo fazialo por bien, mas fuele peor,porque nascio dẽde grand daño e grand mal:ca mejor fuera que los ouiera dexado al fijo mayor:mas el pensamiento del Rey fue este, de ge los partir en toda guisa.E el auia tres fijos: don Sancho el mayor,e don Alonso que era el mediano,e dõ Garcia que era el menor.E auia dos fijas,doña Vrraca,e doña Eluira.

CAPITVLO XXVIII.

De como el Rey don Fernando partio sus Reynos entre sus fijos don Sancho,e don Alonso,e don Garcia:e doña Vrraca,e doña Eluira.

CVenta la historia,que el Rey don Fernando cuydando fazer pro de sus Reynos e de sus fijos, partioles los Reynos en esta guisa.Dio a don Sancho que era el mayor,desde el rio de Pisuerga fasta Ebro:e Castilla con Nauarra, quanto era aquende, con la Estremadura.E dio a don Alonso el mediano,a Leon, e Asturias, e vna pieça de Campos.E dio a dõ Garcia el fijo menor el Reyno de Galicia,con todo lo que el ganara de Portugal. E dio a doña Vrraca,que era la mayor fijá, la cibdad de çamora con todos sus terminos,e la metad del Infantadgo.E dio a doña Eluira la fija menor,a Toro con todos sus terminos,e con la otra metad del Infantadgo.E quando el Rey don Fernando ouo fecha esta particion,

cion peſo mucho al Infante don Sancho, que era el mayor, que lo hauia de auer todo enteramente: e dixo a ſu padre, que non podia nin deuia de derecho fazer eſta particion. Ca los Reyes Godos antiguamente fizieran conſtitucion entreſi, que nunca fueſſe partido el Reyno e Imperio de Eſpaña, mas que ſiempre fueſſe vn ſeñorio e de vn ſeñor: e que por eſta razon non lo deuia partir nin podia, pues lo Dios ayuntara enel, mas q̃ lo deuia el auer pues era fijo mayor heredero. E el Rey don Fernãdo dixo eſtõce, que lo non dexaria de fazer por eſſo, ca el ge lo ganara. E dixo eſtonce el Infante don Sancho: Vos fazed lo que quiſieredes como padre e ſeñor, mas yo non lo otorgo: e el Rey fizo eſta particion aſsi cõtra derecho del Infante don Sancho: e a muchos del Reyno peſo della, e a muchos plogo. Mas toda via los de buen entendimiento ſiempre entẽdieron el mal que ende hauia de naſcer al cabo, aſsi como deſpues naſcio, q̃ vino dẽde mucho daño.

CAPITVLO XXIX.

De como el Rey don Fernando ſe mando leuar a Leon: e de ſu penitencia e glorioſa muerte.

EL Rey don Fernando auiendo fecho ſu particion como auedes oydo, a poco tiempo adoleſcio del mal que murio. E fizoſe leuar a Leon, e entro enla cibdad Sabado a ocho dias del mes de Deziembre: e fue los finojos fincados contra los cuerpos ſantos faziendo ſu oracion, e pidioles merced aſsi como cõuenia a Rey. E puſoſe la corona en la cabeça ante el cuerpo ſanto de ſan Iſidoro, e llamo a Dios diziendo aſsi: Señor Ieſu Chriſto, tuyo es el poder de todo, e tuyo es el Reyno: ca tu eres el Rey de todos los Reynos, e de todos los Reyes, e de todas las gentes: e ſon todos a tu mandamiento. E Señor torno te agora el Reyno que me tu diſte: mas Señor pido te por merced que la mi alma ſea pueſta en la luz que non ha fin. Quando el Rey ouo eſto dicho, deſnudoſe delos paños nobles con oro que tenia veſtidos: e tiro la corona q̃ tenia enla cãbeça, e puſola ſobre el altar: e tomo paños de cilicio a carona del cuerpo, e fizo ſu oracion de cabo contra Dios, confeſſando quantos yerros auia fecho contra Dios, e tomo de los Obiſpos ſoltura, ca lo aſſoluieron de ſus peccados: e reſcibio alli luego la poſtrimera vncion, e eſparcio ceniza ſobre ſi: e deſpues mandoſe leuar a ſanta Maria del Almãça en romeria, e eſtuuo alli tres nueue dias, rogando a ſanta Maria que le ouieſſe merced, e que rogaſſe a ſu fijo bendito por la ſu anima: e alli fue el muy mal cuytado de la muerte. E de alli lo leuaron a Cabeçon: e alli eſtando, vino hy el Abbad dõ Fernando ſu fijo mucho honrado ome,

dō ome, e muchos omes honrados de sus Reynos : e era hy el Cid Ruydiez , e acomendole el Rey al Infante dō Sancho su fijo. E despues que ordeno su fazienda, estuuo tres dias llorando en pena. E al quarto dia a hora de sexta, yn dia de san Iuan Euangelista, seyēdo el ya de muchos dias, llamo al Cardenal don Fernando su fijo, e acomendole a España e los fijos, e diole su bendicion , e dio la su anima a Dios sin manzilla: e fue leuado para Leon. E soterraronle cabe su padre en la yglesia de san Isidoro que el mando fazer.

CAPITVLO XXX.

En que se declara porque razō el Rey don Fernando fue Rey de Castilla e de Leon : e de la muerte del Rey don Bermudo : e quantos años Reyno este Rey don Fernando.

ESte Rey dō Fernando el Magno fue fijo del Rey don Sācho de Nauarra: e porque Castilla finco sin heredero, e su madre la Reyna doña Eluira era fija del Rey de Castilla heredera, dio a este Rey don Fernādo el Magno su fijo el Reyno. E Reyno seyēdo moço de doze años. E despues de la muerte del Rey su padre , reyno en este mesmo señorio otros doze años: e era ya casado con la Reyna doña Sancha , hermana del Rey don Bermudo, que era Rey de Leon. E desauenieronse el e el cuñado por gran tuerto, e mal que le fiziera el Rey don Bermudo: e opierō de lidiar , e murio el Rey don Bermudo, segun que vos lo contamos por la historia ante desto. E non finco otro heredero del si non la Reyna doña Sancha q̄ ouo el Reyno de Leon. E assi reynaron amos a dos en los Reynos ayuntados, veynte e dos años e seys meses: e por este cuento Reyno el Rey don Fernādo el par de Emperador quarenta e seys años e medio.

CAPITVLO XXXI.

De como viuio la Reyna doña Sācha dos años despues que fino el Rey don Fernando su marido.

CVenta la historia , que despues que murio el Rey don Fernando el Magno, viuio la Reyna doña Sancha dos años, fazien do buena vida e santa , e siruiendo a Dios en todos sus fechos: ca fue muy buena Reyna, e mucho entendida , e mucho amiga de su marido. E consejole siempre bien, e fue espējo delos Reynos e de las biudas, e de los huerfanos: e eran della siempre consejados : e acabaron muy bien el Rey su marido e ella esso mismo. De les Dios paray-so, Amen.

CAPI-

CAPITVLO XXXII.

De como el Rey don Sancho estaua muy descontento, e se sintia mucho agrauiado de la particion que el Rey don Fernando su padre auia fecho de los Reynos.

CVenta la historia, que andãdo el Reynado del Rey don Sancho de Castilla en el primero año, quãdo andaua la era de mil e ciento e vn año: Reynauan todos los Reyes en sus Reynos, segun la particion que el Rey don Fernando fiziera, que deuiera ser de derecho todo del Rey don Sãcho. Onde cuenta el Arçobispo don Rodrigo: que el Rey don Sãcho andando por el Reyno, fue parando mientes en el gran tuerto que le fiziera el Rey su padre, en partir los Reynos que Dios en el juntara, que deuiã ser suyos, e que non auia ende si non la tercia parte, e aun non bien complidamente: e tomo en si grand pesar, e non lo quiso consentir: ca como dize el Arçobispo, el señor põ quiere otro mayor en lo suyo. E los Reyes de España venieron de la fuerte sangre delos Godos: porque acaesçia muchas vezes q̃ los Reyes Godos se mataran cõ sus hermanos sobre esta razon. Este Rey don Sancho descendio desta sangre, e tuuo que le seria grand mẽgua si non juntasse los Reynos, ca non se tenia por pagado con lo que le diera su padre, mas tenia que todo deuiera ser suyo. Estonce mostro cõtra ellos la fortaleza que tenia en el coraçon, non queriendo que ouiessen nada, si non lo que les el diesse por su mesura: e por esto fue mucha sangre vertida.

CAPITVLO XXXIII.

De como saco el Rey sus huestes contra los Moros, e los subgeto: e fue sobre çaragoça, e la puso so su señorio.

ANdados dos años del Reynado del Rey don Sancho, despues que andido por su Reyno, e assossego toda la tierra e fizo sus cartas, en que les otorgo todas las cosas que le demandaron, por ganar los coraçones de los omes: con grand esfuerço e con grand fortaleza de coraçon, trabajose de yr contra los Moros por seruir a Dios, e acrescentar la fẽ de Iesu Christo. E saco sus huestes muy grandes e muy bien guisadas: e porque todas las tierras de los Moros fincaron en su encomiẽda e en sus hermanos, fue sobre çaragoça, e corrio la tierra a todas partes, assi que toda fue destruyda por muerte de muchos Moros, e de fuego, e de robo: e de si echose sobre la cibdad, e mandola combatir muy rezia mente: e començo hy de poner engeños. E el Rey de çaragoça quando vio que tan gran talante auia el Rey de fazerle todo mal, e de yazer sobre el, e vio que nõ auia acorro ninguno de ninguna parte,

na parte:e que si luẽgamente esto uiesse sobre la ciudad,que le faria gran peligro. Despues que vio q̃ non podia salir a el,ouo su consejo con sus omes buenos, e consejaronle,que ouiesse su gracia,pechando,o siruiendole, o en otra manera qualquiera.E sobre este consejo embiaron sus trujamanes al Rey don Sancho,en que le embiaron dezir,que le daria mucho oro,e mucha plata,e que seria su vassallo: e q̃ le daria otros muchos dones,e sus parias cada año muy enteramente: e que se leuantasse de sobre ellos e se fuesse a su tierra,e fuesse seguro del e de toda su tierra.E el Rey dõ Sancho rescibio muy biẽ sus mẽsageros,e fizoles mucha honra,e ellos contarõle esta pleytesia. E el Rey como era de grãd coraçon fablo con ellos muy enforçadamente, e dixoles: Todo esto que el Rey de çaragoça me embia a dezir, es biẽ,mas al tiene el en el su coraçõ: Esto me embia dezir por me deuantar de aqui,e despues que me fuere, que con Christianos,que con Moros porna su amor, e fallecerme ha de quanto conmigo quiere poner: mas empero quiero fazer esto que me embia dezir el Rey de çaragoça,que al cabo si me mẽtiere, verne yo sobre el e destruyrlo he, e fio en Dios que se me non podra amparar. E los mandaderos oyendo estas palabras que el Rey dezia fuerõ mucho espantados,e tornaronse para el Rey de çaragoça diziẽdole estas palabras q̃ el Rey dezia. E los Moros veyendo que nõ se podian defender del Rey, pusieron su pleytesia con el,qual la el quiso:e dierõle a rehenes que traxesse consigo, porque non pudiessen mentir. E dierõle mucho oro,e mucha plata,e muchas piedras preciosas:e leuantose de sobre çaragoça muy rico e muy hõrado,el e toda su gente.

CAPIT. XXXIIII.

De como lidio el Rey don Sancho con el Rey don Ramiro de Aragon,sobre la conquista de çaragoça:e fue vencido el Rey don Ramiro.

CVenta la historia,que en partiendose el Rey don Sãcho de sobre çaragoça, el Rey don Ramiro de Aragon touose por desonrado e por mucho quebrãtado, porque el Rey don Sãcho veniera a çaragoça a cercarla, porque tenia que era su conquista,e esto que gelo non fazia sinõ con muy grand desmenosprecia miento:e aparejose con todo su poder,e vinole tener el camino, e dixole, que le nõ dexaria passar fasta que le fiziesse emienda dela grand desonra que le auia fecho en le venir a correr la su conquista,e los sus vassallos: e la emienda que gela fiziesse en esta manera: Que tornasse todo el robo q̃ traya, e el auer q̃ leuara del Rey deçaragoça,si non en otra manera,que le non dexaria passar sin lid.El Rey don Sancho quando esto

esto oyo, como era ome de grãd coraçon e de grand esfuerço em biole dezir: Que de los Reynos de Castilla e de Leõ, q̃ el era cabeça, e de España erã las conquistas: ca nõ auian los Reynos de Aragon conquistas ningunas, mas q̃ eran sus tributarios, q̃ les hauiã de venir a cortes: e sobre esto q̃ fiziesse su poder todo. E sobre esto el Rey don Ramiro de Aragon ouo consejo, e non quiso fazer como el Rey don Sãcho queria. E fueron desauenidos, e ouieron a lidiar sobre esto. E pues la lid non se pudo partir, partieron sus hazes, e començarõ la lid muy brauamente, dãdose muy grandes golpes de cada parte, e fincauã muchos caualios sin dueños. E estando la lid en peso, el Rey dõ Sãcho andãdo por la lid muy brauo, comẽço de nõbrar: Castilla, Castilla: e fue ferir en el mayor poder tã reziamẽte, q̃ por fuerça los fizo arrancar. E yẽdo assi arrancados los Aragoneses, e los Castellanos matãdo e firiendo muy cruelmẽte en ellos, tomo piadad el Rey don Sãcho, e dixo, q̃ los nõ matassen pues Christianos erã. E el Rey don Ramiro yendo vẽcido alçose a vna sierra, e el Rey don Sãcho cercolo hy: e hy fizieron pleytesia, que el Rey dõ Ramiro se partiesse desta por fia, e fincasse el Rey de çaragoça por vassallo del Rey don Sancho: ca si nõ por esto, muerto, o preso fuera el Rey dõ Ramiro. E la auẽcia fecha, tornose el Rey dõ Sãcho para Castilla muy rico e mucho hõrado, el e toda su gente: e assi se començo el Rey don Sancho a prouar en Moros e en Christianos.

CAPITVLO XXXV.

De como se mouio el Rey don Garcia de Portogal, e tomo a doña Vrraca mucha parte de su tierra: e de como el Rey don Sãcho quando lo sopo acordo de le tomar el Reyno.

EN el tercero año del Reynado del Rey dõ Sancho, q̃ fue en la era de mil e ciẽto e tres años: e del Imperio de Enrique en treze años, de mientra q̃ el Rey don Sãcho fue sobre çaragoça, como vos auemos contado, el Rey don Garcia de Portogal, tomo por fuerça a doña Vrraca su hermana muy grãd pieça de la tierra que le diera su padre. E ella quãdo lo sopo començo de llorar, diziendo muchas vezes: Hay Rey don Fernãdo, en mal punto partistes vos los vuestros Reynos, ca toda la tierra se perdera por vos: e assi se cõplira lo que dixo mi amo Arias Gonçalo: ca pues el Rey dõ Garcia q̃ es mi hermano menor me deshereda, e passo la jura que fizo a mi padre el Rey dõ Fernãdo, el Rey don Sancho q̃ es el mayor, e que fizo la jura por fuerça, cõtra diziendo la particiõ siempre, mas querra hy fazer otras cosas: e por ende ruego yo a Dios que cedo seays desherdados pues assi me desheredades, amen. Despues q̃ el Rey don Sancho q̃ estaua alboroçado

roçado cõtra ſus hermanos, oyo dezir como el Rey dõ Garcia fuera contra ſu hermana e la desheredara, plogole mucho dello: ca tenia q̃ auia achaque para fazerlo q̃ tenia en el coraçõ, e dixo: Pues q̃ el Rey don Garcia mi hermano quebranto la jura q̃ fizo a mi padre, quierole yo toler el Reyno. Eſtõce embio por ſus ricos omes, e por el Cid Ruydiez, e dixoles anſi: Mi padre el Rey partio los Reynos q̃ deuiã ſer mios, e el fizo eſto contra derecho: e agora el Rey dõ Garcia mi hermano quebrãto la jura e desherẽdo a doña Vrraca mi hermana: e por eſto ruego vos q̃ me aconſegedes como faga, e como ge lo demande yo: ca yo quiero le quitar el Reyno. Leuãtoſe eſtonce el Cõde dõ Garcia e dixole: Señor, quien vos cõſejara en tal fecho como eſte, nõ ſe ome en el mũdo q̃ vos quiera aconſejar q̃ ayades de paſſar el mandamiẽto e la jura q̃ feziſtes a vueſtro padre. Quando eſto oyo el Rey dõ Sancho fue muy ſañudo e muy ayrado contra el Cõde dõ Garcia, e dixole: Tirad me vos delãte, ca yo por vos nõ ſere bien acõſejado. De ſi tomo al Cid por la mano e ſalio con ela parte, e dixole: Biẽ ſabedes mio Cid, q̃ quãdo el Rey mio padre me vos encomẽdo, que me mãdo ſopena dela ſu maldiciõ que vos ouieſſe por conſegero, e todo lo q̃ ouieſſe de fazer fueſſe con vueſtro cõſejo, e yo aſsi lo fize faſta oy dia: e ſiẽpre me acõſejaſtes lo mejor: é yo por ende di vos vn Cõdado en el mio Reyno, e tẽgolo por biẽ empleado. E agora ruego vos q̃ me aconſegedes lo mejor, en guiſa que cobre los Reynos: ca ſi de vos non he conſejo, non lo entiendo de hauer de ome del mundo.

CAPITVLO XXXVI.

De como embio el Rey dõ Sancho por dõ Alfonſo ſu hermano Rey de Lcõ: e concerto con el como le dieſſe paſſada por ſu Reyno, para yr a tomar el Reyno de Galicia e de Portogal a don Garcia ſu hermano.

ESTõce al Cid peſole mucho, e dixole al Rey: Señor, quien cuydades q̃ vos acõſege eneſte fecho: e nõ me ſemeja aguiſado de vos yo conſejar q̃ paſſedes el mãdamiẽto de vueſtro padre: ca vos biẽ ſabedes que me fizo jurar en ſus manos q̃ ſiempre vos cõſejaſſe bien: e mientra q̃ yo lo podiere fazer, fazer lo he anſi. E dixole eſtonce el Rey: Mio Cid, yo nõ tẽgo q̃ paſſo la jura del Rey mio padre, porq̃ cõtradixe ſiẽpre la particiõ: e la jura que a mi padre fize, fize la cõ grãd premia. E de mas q̃ el Rey don Garcia mi hermano a quebrãtada la jura, e de derecho todos los Reynos ſon mios: e por ende quiero q̃ me aconſegedes como los pueda jũtar: ca non ha coſa en el mũdo q̃ me lo puede eſtorn̄ar ſi nõ muerte. E quãdo el Cid vio que por ninguna manera non

nõ lo podia sacar de aquel cõsejo dixole, que pusiesse el amor cõ el Rey don Alfonso, en tal que le diesse passada para el Reyno de don Garcia: e si esto non podiesse auer, que le consejaua que nõ començasse tal cosa: e el Rey don Sancho touo que lo consejaua bien. Estonce el Rey don Sancho embio sus cartas al Rey don Alfonso, que se veniesse a ver con el en Safagun. E quando el Rey don Alfonso ouo leydo las cartas, marauillose mucho, q̃ queria aquello ser: pero embiole dezir, que seria hy con el. E ayuntaronse los Reyes amos a dos en Safagun: e desque se vieron en vno, dixo el Rey don Sancho: Hermano, biẽ sabedes como el Rey dõ Garcia nuestro hermano passo la jura de nuestro padre, e desheredo a nuestra hermana doña Vrraca, e yo por esto que fizo quiero le tomar el Reyno: e ruego vos que me ayudedes. E el Rey don Alfonso dixo: que lo non faria, nin passaria contra el mandamiento de su padre, nin la jura que jurara: ca se tenia por entero de lo que auia. Estonce el Rey don Sancho dixo, que lo dexasse passar por su Reyno, e que le daria su parte de quanto ganasse: e el Rey don Alfonso otorgogelo. E aun sobre esto pusieron dia señalado en que se viessen otra vez: e pusieron vicarios entre si, veynte de Leon, e veynte de Castilla, que los fiziessen estar a cada vno en lo que pusiessen: de si partieron se dende.

CAPITVLO XXXVII.

De como el Rey don Sancho guisaua su hueste, para yr sobre su hermano el Rey dõ Garcia, e le embio a desafiar: e de como el Rey don Garcia embio rogar a su hermano el Rey dõ Alfonso, que nõ le diesse entrada por su Reyno.

EL Rey don Sancho ayunto muy grãdes gentes, Castellanos e Leoneses, e Nauarros, e Vizcaynos, e Asturianos delas Estremaduras, e Aragoneses, para yr sobre su hermano el Rey dõ Garcia. E de si embio a Aluar Fañez primo del Cid, a desafiar al Rey dõ Garcia, e mãdole dezir, q̃ le dexasse el Reyno, si nõ q̃ lo desafiasse por el. E Aluar Fañez como quier q̃ le pesasse ouo de fazer el mãdado de su señor. E fuese para el Rey dõ Garcia, e contole el mãdado con q̃ yua. Quando el Rey don Garcia oyo el mãdado, pesõle mucho, e cõ grã cuyta dixo: Señor Iesu Christo, miembresete el pleyto e la jura q̃ fezimos al Rey don Fernando nuestro padre, pero de malos de mis pecados yo fue el primero q̃ la passe: q̃ quite a mi hermana doña Vrraca el su heredamiẽto de su padre. E dixo a Aluar Fañez: Dezid a mi hermano, q̃ nõ me quiera passar la jura q̃ fizo a nuestro padre: e si esto non quiere fazer, yo me defenderé del quanto pudiere. Aluar Fañez tornose con esta respuesta

al Rey. E el Rey don Garcia llamo estonce vn caualiero Asturiano que dezian Ruyximenez: e mandole, q̃ fuesse a su hermano el Rey dõ Alfonso, e q̃ le contasse estas nueuas, de como lo mãdara desafiar el Rey dõ Sancho, e q̃ le queria tomar el Reyno: e q̃ le rogaua como hermano, q̃ le nõ dexasse passar por su Reynado. E el Rey dõ Alfonso dixole: Dezid a mi hermano, q̃ lo nõ ayudare, nin lo estoruare e si se pudiere defender q̃ me plazera. Estonce el caualiero tornose cõ esta respuesta para el Rey don Garcia, e dixole como se amparasse, que non tenia ayuda ninguna en su hermano.

CAPIT. XXXVIII.

De como el Rey dõ Garcia quisosacar su hueste contra su hermano el Rey don Sancho: e de como los del Reyno mataron al consegero del Rey don Garcia.

EL Rey don Garcia era ome muy fuerte e de grand coraçõ, e quando oyo la respuesta q̃ su hermano el Rey dõ Alfonso le embiaua dezir, quiso sacar su hueste contra el. E el Rey dõ Garcia auia vn consegero por quiẽ se guiaua mucho, e que sabia todas sus poridades, e era ome de muchos consejos: e era cõtra todos los omes buenos. E ellos veyẽdo el grand peligro en q̃ estauan, e el grand daño que venia a su señor por la grand mengua del, quierõ su acuerdo, e matarõgelo delãte. E el Rey fue muy saĩudo, e ouo muy grand pesar, e touo q̃ le fizieran muy grand desonra e menosprecia miento, porque gelo matarã delãte: esto fizieron ellos, porq̃ le pedian merced muchas vezes q̃ lo partiesse de si, e el non quiso. Mas el Rey con gran saña aprimiolos mas que fazia ante. Amenazaualos diziendo, que nunca aurian su gracia nin el su amor: e ellos temiendose desto, partieronse muchos del.

CAPITVLO XXXIX.

De como el Rey don Sancho lidio con su hermano don Garcia, e fue empos del fasta Portogal. pero murieron trezientos caualleros del Rey don Sancho.

ANdando en el quarto año del su Reynado, el Rey don Sancho, como estaua asmado fue se para Galicia, e como estauan desauenidos gano la tierra muy ligeramente. E el Rey dõ Garcia alçose a Portogal, e embio mandado por toda la tierra, q̃ viniessen a el caualleros e peones, e jũtose gran hueste. El Conde don Nuño de Lara, e el Conde de Mõçon, e el Conde dõ Garcia de Cabra leuauã la delãtera del Rey dõ Sãcho cõ grã caualleria. E el Rey don Garcia salio a ellos: e fue el torneo muy grãde, de guisa q̃ murieron hy trezientos caualleros del Rey don Sancho. E alli se yua cõpliendo lo q̃ dezia Arias Gõçalo, q̃ se matariã hermanos cõ hermanos:

manos: parientes con parientes. Quando el Rey don Sancho sopo el daño que auia rescebido en los Condes, caualgo con quanta gẽte tenia e acorriolos. Mas quãdo lo vio venir don Garcia, nõ se atreuio esperarlo e començose yr. E el Rey don Sancho fue en alcance empos el fasta Portogal.

CAPITVLO XL.

De como el Rey dõ Garcia fue pedir ayuda a los Moros, e nõ ge la quisieron dar: e de como animaua a los Portogueses e Gallegos.

EL Rey don Garcia dixo estõce a los suyos: Amigos non auemos tierra do fuyamos al Rey don Sancho mi hermano, lidiemos con el e vençamos, e muramos hy todos, q̃ mas vale muerte honrada, q̃ non auer este estragamiẽto en nuestra tierra. E de si aparto los Portogaleses, e dixoles luego assi: Amigos, vos sodes caualleros nobles e loçanos, e es menester que todo mal prez se pierda aqui, e que vos finque siẽpre el bueno: ca vos auedes prez de fazer pocos señores e buenos entre vos: pues conuiene que fagades oy bueno de mi, e sera vuestra pro, e vuestra hõra: e si yo en de bien saliere galardonar vos lo he muy bien, de guisa q̃ entendades q̃ he sabor de fazer vos bien, e de dar vos muy grãd algo. E ellos dixeron, que lo seruirian e que lo ayudarian muy de grado quanto pudiessen, e que non fincaria por ellos: e el gradesciogelo mucho. E de alli fue fablar con los otros Gallegos, e dixoles: Amigos, vos sodes buenos caualleros e leales, e nunca fallamos que por vos fuesse señor desamparado en cãpo, e metome en vuestras manos, ca soy cierto que me aconsejaredes bien e lealmente, e que me ayudaredes lo mejor que podredes. E ya vedes como nos trae el Rey don Sancho mi hermano acogidos, e non al que fagamos si non lidiar con el, o morir, o vencer: pero si vos entendedes al, fare quanto vos me consegedes. Estonce le dixeron los Gallegos, que lo seruirian e lo guardarian lealmente quanto pudiessen, e que farian quanto el mandesse: e que la lid tenian ellos por mejor. Pero dize el Arçobispo don Rodrigo, que ouieron de yr pedir ayuda a los Moros: e que fue el Rey don Garcia con treziẽtos caualleros a pedirles ayuda. E que el Rey q̃ tomara treziẽtos caualleros de los suyos, e se fuera para los Moros, e les pidio que le diessen ayuda contra su hermano, e que les faria dar el Reyno de Leon. E ellos le respondieron: Tu eres Rey, e non te puedes defender, como daras a nos el Reyno de Leon, e non quisieron venir con el: pero con todo esto dieronle grand hauer, e honraronlo mucho, e vinose para Portogal: e gano muchos castillos de los que auia perdido.

CAPITVLO XLI.

De como lidio el Rey don Sancho con su hermano don Garcia, e fue preso el Rey don Sancho: e de como le libro dõ Aluar Fañez de la presion.

ELuego q̃ el Rey don Sancho supo que era venido el Rey don Garcia su hermano de tierra de Moros, fue contra el con gran hueste: e el Rey dõ Garcia era en Santaren. E el Rey don Sancho cercolo hy, e cõbatiole hy muy de rezio la Villa. E los de dẽtro salian a las barreras, e lidiauan toda via de dia e de noche vnos cõtra otros, que nũca quedauan. Otro dia de mañana salio el Rey don Garcia a ellos al campo, e partio sus hazes, e el Rey don Sãcho las suyas. E vino en la delantera del Rey don Sancho el Conde don Garcia: e el Conde de Monçon yua en la costanera, e el Cõde dõ Nuño de Lara: e en la otra el Cõde dõ Fruela de Asturias: e yua en la çaguera cõ el Rey don Diego de Osma, q̃ leuaua la seña: e veniã ansi de la vna parte e de la otra acabdillados para lidiar. E el Rey don Garcia enforçaua los suyos muy bien, diziendo: Vassallos e amigos, vos vedes el gran tuerto que mi hermano me faze, quitandome la mi tierra: e ruego vos que vos pese, e que me ayudedes a defenderla: ca bien sabẽdes que quanto yo oue della que todo lo parti con busco, e guardevos para tal sazon como esta. E ellos dixeron: Señor, feziste nos mucho biẽ e mucha merced: e seruir vos hemos a todo nuestro poder. E estando las hazes para lidiar, el cauallero que vos diximos Aluar Fañez, vino ante el Rey don Sãcho, e dixo: Señor, yo jugue mi cauallo e mis armas: e sea la vuestra merced, que para esta lid me mandedes dar cauallo e armas: e yo vos sere en esta batalla muy bueno, tanto como seys caualleros, si non que me tẽgades por traydor. E dixo estonce el Conde don Nuño: Señor, dadle lo que vos pide: e el Rey don Sancho mandole dar armas e cauallo. E despues desto començose la lid muy reziamente, dãdose muy grandes golpes de la vna parte e de la otra, en guisa q̃ murieron hy muchos cauallos e mucha gente. E murio hy de la parte del Rey dõ Garcia vn rico ome preciado, q̃ auia nombre dõ Gonçalo de Sies, pero al cabo fueron maltraydos los Castellanos, e fue ferido el Cõde dõ Nuño, e preso el Cõde don Garcia e derribado del cauallo, e fueron vẽcidos los Castellanos, e prẽdierõ al Rey dõ Sancho: e prendiole su hermano, e diole a guardar a seys caualleros: e fue enello d̃ muy mal acuerdo, e de muy mala ventura: pero fizolo con gran cuyta de alcançar los q̃ yuan fuyendo. E el Rey dõ Sãcho dixo a los caualleros q̃ lo guardauan: Dexadme yr, e saldre de vuestro Reyno, e nunca jamas hy tor-

hy tornare, e fazer vos he siẽpre mucho bien e merced por ello. E ellos dixeron: que lo non fariã por ninguna manera, mas q̃ lo terniã guardado sin otro mal ninguno que le fiziessen, fasta q̃ lo entregassen al Rey don Garcia su hermano. E ellos estando eneſto, llego dõ Aluar Fañez Minayá, a quiẽ el Rey diera el cauallo e las armas entrante la batalla. E dixo contra aquellos caualleros a grãdes vozes: Dexad mio señor: e diziendo esto fuelos ferir muy brauamẽte, e derribo los dos dellos, e vẽcio los otros: e gano los dos cauallos, e dio el vno al Rey, e tomo el otro para si, e fuese cõ su señor a vna mata do estaua pieça de vnos caualleros, e dixo: Ahe vos aqui nuestro señor el Rey don Sancho, e venga vos en mente el buen prez q̃ los Castella nos ouistes siẽpre, e non lo quera des perder oy en este dia: desi allegaronse bien quatrocientos caualleros de los q̃ yuan vencidos. E ellos estando eneſto, vieron venir al Cid Ruydiez con trezientos caualleros, e conoscierõ la su seña verde: ca nõ llego el a la primera batalla. E el Rey don Sancho quãdo sopo que era el Cid, plogole mucho cõ el, e dixo: Agora descẽdamos nos al llano pues viene el de buena ventura. E fuele e rescibiolo muy bien, e dixole: Vos seades el bien venido: ca nunca en tal tiempo acorrio vassallo a señor, como vos agora a mi, ca me tenia vencido el Rey dõ Garcia mi hermano. E ruego vos mio Cid q̃ me querades ayudar a me vengar. E el Cid respondio, e dixo: Señor, oy yre con busco, e fare vuestro mãdado, e por onde vos fueredes, ò vẽceredes, o yo tomare muerte.

CAPITVLO XLII.

De como fue preso el Rey don Garcia, e muerto el Infante dõ Pedro, e trezietos caualleros del Rey dõ Garcia.

ELlos en esto estando llego el Rey don Garcia del alcance en que era ydo, e venia muy alegre cantando, reyendo como tenia al Rey dõ Sancho preso, e como tenia vencido el gran poder suyo. E el fablando eneſto, llego el mãdado en como era suelto el Rey dõ Sancho, e q̃ lo tomaran por fuerça a los caualleros, a los quales el lo dexara: e que estaua aparejado para lidiar con el otra vez. E quãdo esto oyo el Rey dõ Garcia pesole mucho, mas non pudo ende al fazer. E de si llego el Rey don Sancho, e començose la batalla muy mas fuertemẽte q̃ de antes: ca lidiauan tan reziamẽte de vna parte e de otra, que nõ se dauan vagar. Mas al cabo desampararon los Portogaleses al Rey don Garcia: e murio hy el Infante don Pedro q̃ era amo del Rey dõ Garcia, e trezientos caualleros cõ el: e fue preso el Rey dõ Garcia, e el Rey don Sancho mãdolo echar en fierros. E lleuaronlo a vn castillo muy fuerte que ha

nombre Luna, e alli murio: e estouo alli diez e nueue años.

CAPITVLO XLIII.

De como embio a desafiar el Rey don Sancho al Rey don Alfonso, e lidiaron, e fue vencido el Rey don Alfonso.

E Despues que el Rey don Sancho esto acabo, tomo todo el Reynado de Galicia e de Portogal, e puso recaudo enel, e vino se para Castilla. E luego sin otro tardar, embio dezir al Rey don Alfonso su hermano, que le dexasse el Reyno de Leon, que era suyo, sinõ que le embiaua a desafiar. Quando el Rey don Alfonso esto oyo, pesole mucho de coraçon, e embiole dezir, que lo nõ dexaria, mas que faria todo su poder por lo amparar. Estonce el Rey don Sancho saco su hueste, e fue sobre el Rey don Alfonso su hermano, e corriole todas las tierras: e don Alfonso começo a defenderselelo mas que pudo, ca el Rey don Sancho tenia grandes poderes. E fueron auenidos de venir a la lid vn dia cierto, a vn logar que dizen Lantada: e el q̃ viencisse, que ouiesse el Reyno del otro. E aquel dia que pusierõ fueron amos a dos los Reyes cada vno con sus poderios en el cãpo, e ouieron su lid muy grande e muy fuerte, e al cabo fue vencido el Rey don Alfonso, e fuyo, e fuese: pero fue grande la mortandad de cada parte, ca el mal e el desamor q̃ era entre los Moros e los Christianos, tornose entre los hermanos. E sabed que esta batalla fue vencida por el Cid Ruydiez.

CAPITVLO XLIIII.

De como ouieron otra batalla el Rey don Sancho e el Rey don Alfonso: e fue vencido el Rey don Sancho, donde murio mucha gente.

EN el quinto año del Reynado del Rey don Sancho: e el Rey don Sancho e el Rey don Alfonso ouieron su postura como lidiassen otra vez, e el que fuesse vencido que dexasse el Reyno al otro sin contienda. E ayuntaronse a esta lid cerca del rio de Carrion, e lidiaron: e murierõ hy muchas gentes dela vna parte e dela otra, e fue vertida hy mucha sangre. E vencio el Rey don Alfonso al Rey don Sancho: e fuyo el Rey don Sancho de la batalla. E el Rey dõ Alfonso ouo piadad delos Christianos, e mando que los non matassen. E en esta lid nõ se acaesciera el muy noble e muy honrado el Cid Ruydiez. E yendo su señor el Rey don Sancho fuyendo e vencido, vio venir la seña del mio Cid que se venia para la lid. E quando el Cid llego e fallo su señor vencido pesole mucho, empero començole mucho a enforçar muy bien, diziendole: Señor, no dedes por esto nada, ca caer e deuantar, todo es en Dios. E señor fazed coger las gentes

tes que venian fuyendo a vos, e fablad con ellos conhortandolos mucho. E señor cras en la madrugada dad tornada en el campo, ca ellos estará ya como seguros por la su buenandança que han auido. E demas los Gallegos e los Leoneses son omes de grãd palabra, e estan agora cõ el Rey don Alfonso su señor alabandose delo que han fecho: ca son muy chufadores, que dizen mas que deuen, ca son muy escarnidores: e si Dios por bien lo touuiere, el plazer de oy tornarseles ha en pesar, que todo el poder es en Dios para lo complir: e si su voluntad fuere, señor desta guisa podedes cobrar honra. E plogo al Rey dõ Sancho del consejo e del esfuerço que el Cid le daua.

CAPITVLO XLV.

De como fue preso el Rey don Alfonso por la gente del Rey don Sancho: e tambien el Rey don Sancho por la gente del Rey don Alfonso: e como el Cid Ruydiez libro al Rey don Sancho.

OTro dia mañana, estando el Rey dõ Alfonso con su gẽte seguro, e muy loado de los suyos del bien que Dios les fiziera, llego el Rey don Sancho su hermano muy rabiosamente, ante que se ouiessen a presceuir. E ferio en la hueste, e prendio e mato dellos, e vencieron a los del Rey don Alfonso: e fue preso el Rey don Alfonso, en la yglesia de santa Maria de Carrion do se encerro. E los Leoneses quando non vieron a su señor consigo, entendieron que era preso, o muerto: e dieron tornada a buscar a su señor: e tã de rezio firierõ en los Castellanos, que fue sin guisa. E el Rey don Sancho andando por la batalla ouieron lo de apartar e prendieronlo: e començaronse de yr cõ el treze caualleros. E en esto estando ouolo de ver el Cid, como leuauan a su señor preso los Leoneses, e fue empos de los treze caualleros el solo, e no leuaua lança, que se le auia quebrantado, e alcançolos e dixoles: Caualleros dadme mi señor, e yo dar vos he el vuestro. Ellos conosciẽronle en las armas, e dixieronle: Ruydiez tornad vos en paz, e nõ querades contender, si non leuar vos hemos preso con el. Estonce el Cid cõ grãd pesar dixoles: Dadme vna lança de essas vuestras, e yo solo e vos treze tomar vos he mi señor: e esto complire yo con la merced de Dios. E ellos touierõ esto en nada, porq̃ era vn caualliero solo, e dieronle vna lança: e peleo con ellos muy esforçadamente: e de tal guisa los fue maltrayendo, que mato dellos onze, e vencio los dos: e desta guisa cobro a su señor mio Cid. E de alli tornose con el para los Castellanos, e ouieron con el muy grãd plazer, e fueron con el para Burgos, e leuaron al Rey don Alfonso preso.

CAPITVLO XLVI.

De como el Rey dõ Sancho solto dela presion al Rey don Alfonso, a ruego de doña Vrraca su hermana e del Cid, e condicion se lançasse Monge en Safagun. E de como se salio del monesterio, e se fue al Rey Allimaymon de Toledo.

ELa Infanta doña Vrraca, quãdo oyo dezir que su hermano el Rey don Alfonso era preso, ouo miedo que lo mataria: e fuese para el Rey don Sancho quanto mas pudo, e yua con ella el Conde don Peransures. E quãdo llego a Burgos, rescibiola el Rey don Sancho muy bien: e el Cid Ruydiez, e doña Vrraca Fernando, e don Peransures, fablaron con el Cid, que les ayudasse contra el Rey en como soltasse dela presion al Rey don Alfonso, en tal manera q̃ entrasse mõge en Safagun. E el Cid queria muy grã bien a doña Vrraca Fernando, e otorgogelo, q̃ le ayudaria muy bien en esto, e en todo lo al que el pudiesse. Estonce doña Vrraca Fernando, finco los finojos ante el Rey su hermano, e el Cid, e el Conde don Peransures, e otros altos omes, e pedieronle merced por el Rey don Alfonso su hermano. E el Rey don Sãcho quando la vio deuantose, e tomo la por la mano, e fizola leuantar e assentar cabe si, e dixole assi: Agora hermana dezid lo que quisieredes: estõce dixo toda su razõ segun auedes oydo. E el Rey fue muy sañudo, e fue cõ el Cid a parte, e preguntole, que que faria: e el Cid le dixo: Que pues el Rey don Alfonso queria ser Monge, que lo soltasse con esta condiciõ, e que faria bien e guisado: e que por esto le seruiria. E el Rey por consejo del Cid, e por su ruego, otorgo a doña Vrraca Fernãdo lo que pidio. Estonce solto al Rey don Alfonso dela presion, e entro Monge en el monesterio de Safagun, mas con premia que de grado. E despues desto, estando el Rey don Alfonso en el monesterio de Safagun metido Monge, fablo con don Peransures, e ouo su consejo con el: e salio de la Mõgia, e fuese para los Moros a Toledo al Rey Allimaymon. E el Rey acojolo e fizole mucha hõra e mucho bien: e diole grãd auer e muchas donas: e finco cõ el fasta que el Rey don Sancho murio, assi como contaremos adelante.

CAPITVLO XLVII.

De como se fueron a Toledo al Rey don Alfonso, don Peransures e dos hermanos suyos, por consejo de doña Vrraca Fernando.

CVenta la historia, que se fueron tres omes buenos del Reyno de Leon, para el Rey don Alfonso a Toledo: e esto fue por consejo

consejo dela Infanta doña Vrraca Fernando que le amaua mucho. E fueron estos don Pero Ansures, e don Fernan Ansures, e don Gõçalo Ansures, todos tres hermanos: e eran omes de buenos consejos: e por esto los embio doña Vrraca Fernando, por que lo aconsejassen bien. Mas dize don Lucas de Tuy, que fuerõ con plazer del Rey don Sancho, e que fue voluntad de Dios. E todo esto podia ser de yr con consejo dela Infanta, e con voluntad del Rey.

CAPITVLO XLVIII.

De como se pagaua el Rey de Toledo mucho del Rey don Alfonso, e le mando fazer muy grandes palacios: e de como se dolia el Rey don Alfonso, por ver tal cibdad en poder de Moros.

CVenta la hystoria, que Allimaymon Rey de Toledo, q̃ se pagaua del Rey don Alfonso tanto, que lo amaua mucho como a si, y como si fuesse su fijo. E el Rey don Alfonso fizole pleyto delo amar, e de lo guardar, e seruir siempre mientra viuiesse con el: e de non se partir del sin su mandado. E otrosi fizo pleyto Allimaymon el Rey de Toledo al Rey don Alfonso, que lo amaria, e lo honraria, e lo guardaria quanto pudiesse. E de si mandole fazer muy grandes palacios buenos, cerca del muro del Alcaçar, contra si fuera, porque non fiziessen enojo a el nin a ningunas de sus compañas los Moros dela cibdad: e era cerca de vna huerta suya, porque saliesse a folgar quando quisiesse. E el Rey don Alfonso amaualo seruir por ello: pero veyendo la muy grand honra del Rey de Toledo, é como era muy poderoso e señor de muy gran caualleria, e de la mas noble cibdad que los Reyes Godos onde el venia ouieran, comẽçose de doler en el su coraçon, porque la veya en poder de Moros, e dixo assi en su coraçon: Señor Dios Padre Iesũ Christo, en ti es todo el poder de dar e de quitar: e grand derecho es que se cũpla tu voluntad, assi como la cũpliste en mi, que me diste Reyno, e fue tu voluntad de me lo quitar, e feziste me venir seruir a los enemigos que eran a seruicio del Rey mi padre. Señor, en ti tẽgo esperança que me sacaras de seruidumbre, e me daras tierra e Reyno a mandar, e me faras tanta merced, que por mi sera conquerida esta tierra e esta cibdad, para sacrificar en ella el tu cuerpo santo, a honra dela Christiandad. Esta oraciõ fizo con grand deuocion, e con muchas lagrymas. E el Señor Dios oyogela, segun que adelante oyredes por las hystorias.

CAPI-

CAPITVLO XLIX.

De como era amparado el Rey Allimaymon por don Alfonso de los que le mal querian: e de como le pidio el Rey don Alfonso vn castillo derribado, e gelo otorgo.

EN aquel tiẽpo que Allimaymon auia guerra con los muchos Moros que auia por enemigos, el Rey don Alfonso auia sus andãças buenas contra ellos, de guisa que non osauã fazer mal al Rey Allimaymon: e porfian su amor con el Rey, por miedo del Rey don Alfonso. E quando erã pazes, yuan a caça por las ribèras delas aguas, e yuan matar los venados por las montañas. En aquel tiempo en la ribera de Tajo auia mucha caça, e muchos venados de muchas maneras: e ellos andando a caça, cataron arriba, e fallaron vn logar de que se pagaron mucho, que agora ha nombre Brihuega. E porque era logar de leyto so de morar, e mucho abondado de caça, e auia hy vn castillo derribado, penso en su coraçon como lo demandasse al Rey: e torno se para Toledo, e pidio luego aquel logar al Rey, e el Rey diogele: e puso alli sus monteros, e sus caçadores Christianos: e afortalescio luego el logar por suyo. E el linage destos fincaron en aquel logar, fasta que don Iuã, el tercero Arçobispo de Toledo, ensancho el logar a los pobladores, despues que ge lo dio el Rey don Alfonso: e poblo el barrio que dizen dè san Pedro.

CAPITVLO L.

De como Allimaymon estaua fablando con sus priuados en secreto como se podria tomar la cibdad de Toledo, lo qual todo oyo el Rey don Alfonso: e de como consejauan a Allimaymon que le matasse.

CVenta la hystoria, que despues desto, estando amos los Reyes en Toledo a muy grandes vicios, salieron de Toledo, e passaron la puente de Alcantara: e yuanse a folgar a la huerta Real por folgar en ella, e tomar plazer. Estando en ella en el alcaçar dela huerta, vn dia en la noche el Rey don Alfonso echose a dormir en vna cama: e el Rey Allimaymon començo a departir cõ sus priuados dela cibdad de Toledo, en cõmo era fuerte e abasta da de todo bien, e que non temia guerra de Moro nin de Christiano: e preguntoles si se podria perder por guerra: e estonce respondio vno de los priuados e dixole: Señor, si por mal non lo touiessedes, yo vos diria como se podria perder, e por otra manera del mũdo non: e el Rey dixo, que se lo dixesse, e dixo estonce el priuado: Señor, si esta cibdad estouiesse cercada siete años, cortandole cada año el pan e el vino, e las frutas, perderse ya por mengua de viandas:

das: estõce conoscioſe el Rey en ello. E todo esto oyo el Rey don Alfonso que estaua despierto, e retuuolo muy bien: e los Moros non sabian que el Rey alli yazia. E quando ouieron departido leuantose el Rey a andar en el palacio, e vio al Rey don Alfonso que yazia dormiendo, e pesole mucho, e dixo a los priuados: Non nos guardamos de Alfonso que alli yaze, ca el oyó quanto diximos. E dixeron los priuados: Señor matalde. E dixo el Rey: Como yre cõtra mi verdad: e demas que duerme, e por auentura non oyo nada. Dixeron ellos: Señor quieres saber si duerme, dixo el: Querria, e dixeronle: Pues ve e despiertalo, e si touiere baba duerme, e si non, non duerme. E el Rey don Alfonso estonce mojo todo el fazeruelo, e fizo se malo de despertar: estonce cuydo el Rey que dormia.

CAPITVLO LI.

De como el Rey de Toledo yua a degollar el carnero por la pascua: e de como dixo vn Moro que el Rey don Alfonso haiia de ser Rey de Toledo: e de lo que sobre ello se fizo.

CVenta la historia, que vn dia por la pascua del carnero q̃ hã los Moros, salio el Rey de Toledo fuera dela Villa a degollar el carnero, como lo solia fazer, al logar do era costumbre: e fue con el el Rey don Alfonso. E el Rey don Alfonso era ome mucho apuesto e de buenas costũbres, e pagauanse del los Moros. E el yẽdo con el Rey a par, yuã dos Moros honrados en pos ellos: e dixo el vno al otro: Que fermoso cauallero este Christiano, e de buenas mañas, meresçia ser señor de gran tierra. E respondio el otro: Yo soñe agora ha tres noches, q̃ este Alfonso entraua caualgando en vn grã puerco, e muchos puercos tras el, que toda Toledo hozauan, e aun las mesquitas: e dixo el otro: Sin falla este ha de ser Rey de Toledo. E ellos esto diziendo, alçose al Rey don Alfonso vna vedija enla cabeça, e parose derecha: e el Rey Allimaymon puso le la mano por ge la apremiar, mas luego se le alçaua, qual hora la mano quitaua: e aquellos dos Moros touieronlo por fuerte señal, e començaron de yr fablando: e ellos yuanse en pos ellos, e vn priuado que les oya quanto dezian. E desque ouieron degollado el carnero, tornaronse a la Villa: e conto el priuado al Rey lo que oyera a los dos Moros hõrados, e embio por ellos el Rey luego, e contogelo, segũ que auedes oydo. E dixo el Rey: Pues a esto que le fare? e ellos dixeron, q̃ lo matasse̅n: e el Rey dixo que lo non faria: mas qué se queria seruir del, e que el faria de guisa que le non viniesse del daño, que non queria passar su jura, nin yr contra su verdad: ca lo amaua muy

mucho

mucho de coraçon, por muchos seruicios que le auia fecho. E estõce embio por el Rey don Alfonso, e rogole que le aprometiesse, que nunca fuesse contra el nin contra sus fijos, nin le veniesse daño nin mal ninguno por el, a el nin a ellos: e el Rey don Alfonso otorgogelo assi, e fizole ende omenage. E de aquella hora en adelante fue el Rey de Toledo seguro del, e fue el Rey don Alfonso mas su priuado. E el Rey don Alfonso enessa sazon auia por cõsegero al Conde Pero Ansures, e el aconsejaualo muy bien e muy sanamente. Mas agora dexa el cuento de fablar desto, e quiere contar del Rey don Sancho como fizo.

CAPITVLO LII.

De como el Rey don Sancho tomo a Leõ: e de como doña Vrraca Fernando se recelo que le tomaria lo suyo.

CVenta la historia, que despues el Rey don Sancho sopo en como el Rey don Alfonso su hermano se fuera para Toledo, saco sus huestes muy grandes e fue sobre Leon. E maguer que los Leoneses quesieron amparar la cibdad non podieron: ca tomóla el por fuerça, e de si todas las Villas e castillos que el Rey dõ Alfonso auia. Estonce el Rey dõ Sancho puso la corona en la cabeça, e llamose Rey de tres Reynos. E el era muy fermoso caballero e mucho enforçado: e Christianos e Moros tomauan del espanto por lo que le veyã fazer, ca veyan que non se le podia tener ninguna cosa que por fuerça quisiesse tomar. La Infanta doña Vrraca e los de çamora, quando supieron que auia llanamente los Reynos, ouieron miedo que queria yr sobre ellos, e q̃ queria desheredar a su hermana. E sospechando esto, tomarõ por caudillo a dõ Arias Gõçalo, amo dela Infanta doña Vrraca Fernãdo, para q̃ por el su cõsejo se amparasse de los Castellanos, si les menester fuesse.

CAPITVLO LIII.

De como el Rey don Sancho tomo a Toro, e apercibio su gente para yr sobre çamora.

EDespues que el Rey don Sancho tomo todos los Reynos, porque amauan mucho al Rey don Alfonso, e porque entendia que por consejo de doña Vrraca Fernando salio dela Mongia, ca el Rey don Alfonso en todos sus fechos se guiaua por ella e la tenia en logar de madre, ca era dueña de grand entendimiento: el Rey don Sãcho saco su hueste e fue sobre Toro, que era dela Infanta doña Eluira, e tomola. E embio dezir a doña Vrraca a çamora, que ge la diesse, e que le daria tierra llana en que vesquiesse. E ella embiole dezir, que ge la nõ

daria

daria por ninguna manera, mas que la dexasse veuir enella, e que nunca della le vernia desseruicio. E el Rey don Sancho vinose para Burgos porq̃ era yuierno, e non era tiempo de cercar Villa. E de alli embio sus cartas por toda la tierra, que seguisassen en tal manera, como fuessen el primero dia de Março en Safagun, sopena dela su merced. E maguer el Rey era mancebo, que estonces le venian las barbas, empero era muy brauo e de muy gran coraçon, e temianle mucho las gentes.

CAPITVLO LIIII.

De como el Rey don Sancho saco su hueste, e puso cerco sobre çamora.

ANdados siete años del Rey nado del Rey don Sancho, que fue era de mil e ciento e vn años, quando andaua el año dela Encarnacion de mil e sessenta e nueue años, e el Imperio de Enrique en diez e ocho años: despues que todas las gentes fueron juntadas en Safagun, assi como el Rey mando, plogole mucho, e alço sus manos a Dios, e dixo: Señor, bendicho sea el tu nombre por quanta merced me feziste, q̃ me diste todos los Reynos del mio padre. Estonce mãdo mouer las huestes de Safagun, e andudo tanto que en tres dias llego a çamora, e posaron en la ribera de Duero. E mãdo pregonar por toda su hueste, que non fiziessen mal ninguno fasta que el gelo mãdasse. E caualgo con sus fijos dalgo, e andudo toda çamora ender redor: e vio como estaua bien assentada, del vn cabo le corria Duero, e del otro peña tajada: e ha el muro muy fuerte, e las torres muy espessas: e desque la ouo mesurada dixo a sus caualleros: Vedes como es fuerte, nõ ha Moro nin Christiano que le pueda dar batalla: si yo esta ouiesse seria señor de España.

CAPITVLO LV.

De como el Rey don Sancho embio dezir a doña Vrraca que le diesse a çamora en troque, sino que ge la tomaria por fuerça: e fue el Cid el mẽsagero, aunque non de voluntad.

DEspues que el Rey don Sancho esto dixo, tornose para sus tiendas, e embio luego por el Cid, e dixole: Cid, vos sabedes quantos buenos deodos auedes comigo, de criança que vos fizo mio padre e naturaleza, e comendome vos en su muerte a mi: e yo siempre vos fize bien e merced, e seruistes me como el mas leal vassallo que nunca ouo señor: e yo por vuestro merescimiento di vos mas q̃ non ha en vn grand Condado: e fize vos mayor de toda mi casa. E quiero vos agora rogar como amigo. e como buẽ vassallo, que vayades a çamora a mi hermana doña Vrraca Fernãdo, e que le digades otra vez, que me

de la

de la Villa, por hauer, o por cambio, e q̃ le dare a Medina de Ruyseco con todo el Infantadgo, desde Villalpando fasta Valladolid, e a Tiedra, que es buen castillo: e fazerle he juramento con doze caualleros de mis vassallos, que nunca jamas sere contra ella. E si esto non quisiere fazer, dezilde q̃ ge la tomare por fuerça. Estonce dixo el Cid: Señor, con esse mandado otro mẽsagero vos alla embiad, ca non es para mi: ca yo fuy criado de doña Vrraca a la sazon, e non es guisado que le lleue yo tal mãdado. Estonce el Rey rogogelo como de cabo mucho afincadamente, que si el non lo recabdase, que nõ la cuydaua hauer por ome del mundo: a tanto ge lo ouo de afincar, que ge lo ouo de otorgar. E fuese luego para çamora con quinze de sus vassallos, e quando llego acerca dela Villa, dixo a los que guardauã las torres, que le non tirassen de saeta: ca el era Ruydiez de Biuar, q̃ venia con mandado a doña Vrraca de su hermano el Rey don Sãcho, e que ge lo fiziessen saber si lo mandaria entrar. E salio estonce a el vn cauallero que era sobrino de Arias Gonçalo, e que era guarda mayor de aquella puerta: e dixole que entrasse, e que le mandaria dar buena posada miẽtra el fuesse a doña Vrraca a ver si lo mandaria entrar: al Cid plogole desto, e entro dentro. E el cauallero fuese a doña Vrraca, ecõtole en como era el Cid en la Villa, e que le traya mandado del Rey don Sancho: e a ella plogole mucho con el Cid, e embiole dezir en como fuesse luego ante ella: e mando a don Arias Gonçalo e a todos los otros caualleros, que fuessen para el, e que lo acõpañassen. E como el Cid entro por el palacio, doña Vrraca salio a el, e rescibiole muy bien, e assentaronse amos en el estrado. E dixole doña Vrraca: Ruego vos q̃ me digades, que cuyda fazer mi hermano, que le veo estar assonado con toda España, o a quales tierras cuyda yr, o si va sobre Moros, o sobre Christianos. Estonce respondio el Cid, e dixo: Señora, mandadero nin carta non deue recebir mal, dezir vos he lo que vos embia dezir el Rey vuestro hermano: ella dixo estonce, que faria como don Arias Gonçalo mandasse. E dixo don Arias, que era bien de oyr lo q̃ el Rey su hermano le embia a dezir: ca si contra Moros fuesse e queria ayuda, que era bien de ge la dar. E aun si le compliere, yo e mis fijos yremos con el a su seruicio, si quiera diez años. Doña Vrraca dixo estonce al Cid, que dixesse lo que por bien touiesse, ca en saluo lo podia dezir. E el dixo estonce: El Rey vos embia a saludar, e dize vos q̃ le dedes a çamora por auer, o por cambio: e que vos dara a Medina de Ruyseco con todo el Infantadgo, desde Valladolid fasta Villalpãdo, e el castillo de Tiedra: e que vos jurara con doze de

sus

sus vassallos, que nõ vos fara mal nin daño: e si ge la non queredes dar, q̃ vos la tomara sin grado.

CAPITVLO LVI.

De como doña Vrraca fizo ayuntar todo el pueblo, e ouo su consejo delo que deuia fazer: e respõdio al Cid, que dixiesse al Rey su hermano, que non le daria a çamora por hauer nin por cambio.

QVãdo doña Vrraca esto oyo fue muy cuytada, e con grãd pesar que ouo, dixo llorãdo: Mezquina que fare con tantos malos mãdados que he oydo. Despues que murio mi padre tomo la tierra a mi hermano el Rey don Garcia, e tienelo en fierros como si fuesse ladron, o Moro. Otrosi al Rey don Alfonso mi hermano, tomole la tierra, e fizole yr a tierra de Moros a viuir desterrado, como si fuesse aleuoso: e fue desamparado q̃ non fue cõ el ninguno, sinõ don Peransures e sus hermanos: e a mi hermana doña Eluira tomole otrosi la tierra sin grado: e a mi quiere me tomar a çamora. Agora se abriesse la tierra cõmigo, q̃ non viesse tãtos pesares: estonce deuantose dõ Arias Gonçalo, e dixole: Señora doña Vrraca, en vos quexar mucho e llorar, nõ fazedes recaudo, nin es bondad nin seso: mas al tiẽpo de la grãd cuyta es menester el seso, e tomar cõsejo, e escoger lo q̃ sera mejor: e nos assi lo fagamos. Señora, mandad que se ayuntẽ todos los de çamora en san Saluador, y sabed si querrã tener con busco, pues q̃ vuestro padre vos los dexo e vos los dio por vassallos: e si ellos tener quisieren con busco, nin la dedes por hauer nin por cãbio: mas si nõ quisierẽ, luego nos vayamos a Toledo a los Moros, do esta vuestro hermano el Rey don Alfonso. E ella fizolo assi como dõ Arias Gõçalo la cõsejo: e mãdo luego pregonar por toda la cibdad, q̃ se ayuntassen a cõcejo en san Saluador: e desque fuerõ todos ayũtados, deuãtose doña Vrraca Fernãdo, e dixoles: Amigos e vassallos, ya vos vedes en como mi hermano el Rey don Sãcho ha desheredados todos sus hermanos, contra la jura q̃ fizo al Rey don Fernando mi padre, e agora quiere desheredar a mi: e embiame dezir q̃ le de a çamora por hauer, o por cambio. Sobre esto quiero saber que me aconsejades: e si queredes tener comigo como buenos vassallos e leales: ca el dize que me la tomara sin grado: e si vos quisieredes tener la mi carrera, cuydo la amparar con la merced de Dios, e con la vuestra ayuda. Estonce deuãtose vn cauallero por mandado del Cõcejo, a quien deziã dõ Nuño, q̃ era ome de bien, anciano e de buena palabra, e dixo: Señora, gradezca vos Dios quanta merced e quãta mesura touistes, en tener por biẽ de venir a nuestro Cõcejo, ca nos vuestros vassallos somos,

mos, e nos seriamos do nos mandassedes: pero pues vos demãdastes consejo, dar vos lo hemos de grado: Pedimos vos por merced q̃ non dedes a çamora por hauer nin por cambio: ca quien vos cerca en peña, sacar vos querra delo llano: e el Concejo de çamora fara vuestro mandado, e non vos desamparara por cuyta nin por peligro q̃ acaezca fasta la muerte. Antes comeran señora los haüeres, e las mulas, e los cauallos: e ante comeran los fijos e las mugeres, que nunca den a çamora, si non por vuestro mãdado. Lo q̃ dixo don Nuño todos a vna lo otorgaron. Quando esto oyo la Infanta doña Vrraca Fernando, fue dellos muy pagada, loandogelo mucho. E tornose contra el Cid, e dixole: Vos bien sabedes en como vos criastes comigo en esta Villa de çamora, do vos crio don Arias Gonçalo por mandado del Rey mi padre: e vos me fuestes ayudador quando mi padre me la dio por heredamiento: e ruego vos que me ayudedes cõtra mi hermano, que me nõ quiera desheredar: si nõ dezilde, que antes morre con los de çamora, e ellos comigo, que le yo de a çamora por hauer nin por cambio. Estonce despidiose el Cid de doña Vrraca Fernando, e fuese para el Rey don Sancho, e contole todo el fecho como era: e que por ninguna manera non le queria dar a çamora.

CAPITVLO LVII.

De como el Rey don Sancho se enojo mucho contra el Cid, e le mando que salieſſe de sus Reynos: e de como le embio despues a rogar que se tornase.

QVando el Rey don Sancho oyo el mandado que el Cid le dezia pesole mucho de coraçõ, e fue ayrado contra el Cid, e dixole: Vos le aconsejastes esto a mi hermana, porque vos criastes con ella: e sabed que lo feziſtes mal: mas pues al non puedo fazer, mando vos q̃ de hoy en nueue dias salgades de mi Reyno. E el Cid fuese luego para su tiẽda muy sañudo, e demando por sus amigos e sus vassallos, e mando luego mouer, e yua con mil e duzientos caualleros: e fue essa noche a dormir cerca de Toro: e ouo su consejo de se yr para Toledo al Rey don Alfonso: e a los Moros. Quãdo aquello vierõ los Condes e los ricos omes, e los otros omes buenos de la hueste, entendieron que grand daño e grand desseruicio podria venir al Rey e a toda la tierra, por la yda del Cid, que yua tan sañudo: e fueronse para el Rey e dixeronle: Señor, por qual razõ pierdes tal vassallo como el Cid, que tan grã seruicio como tu sabes te ha fecho, quãdo te libro el solo delos treze caualleros que te lleuauan preso: e otros grandes seruicios q̃ te fizo, porq̃ tu eres oy en grand honra.

honra. E non entiendes el grand desseruicio que del te verna, si a los Moros llegado tu hermano esta: ca non te dexara tener esta cibdad cercada tã en paz. El Rey entendiendo que dezian verdad, mãdo llamar a Diego Ordoñez, fijo del Conde don Ordoñez: e mãdole q̃ se fuesse empos el Cid, e q̃ le rogasse de su parte q̃ se tornasse, e qual pleyteſia quisiesse q̃ tal ge la fiziesse: e de todo le mando dar sus cartas de creẽcia. E dõ Diego Ordoñez caualgo e fuese empos el Cid, e alcançole entre Castro Nuño e Medina del Campo. E el Cid quãdo le dixeron q̃ venia don Diego Ordoñez, tornose cõtra el, e rescibiole muy bien, e preguntole q̃ como venia. E el dixole como venia a el con mandado del Rey don Sancho: e q̃ le embiaua rogar q̃ se tornasse para el: e q̃ nõ quisiesse parar miẽtes en lo q̃ le dixera con saña: e que tiene por bien de vos dar mas tierra de la q̃ del tenedes, e que seades siẽpre mayor de su casa. E el Cid dixo, q̃ lo veria con sus amigos e cõ sus vassallos, e como le consejassen, q̃ assi faria. Desi mãdo los llamar, e mostroles las cartas que le embiaua el Rey, e dixoles lo que Diego Ordoñez le dixera. E ellos consejaronle que se tornasse para el Rey: ca mejor era de fincar en su tierra e de seruir a Dios, q̃ non yr a Moros. E el Cid touo q̃ lo aconsejaua bien, e llamo a don Diego Ordoñez, e dixo: que queria fazer la volũtad del Rey: e embiolo assi dezir al Rey: e salio el Rey contra el Cid con quiniẽtos caualleros, e rescibiolo muy biẽ, e fizole mucha honra. E el Cid besole la mano, e dixole: Si otorgaua lo q̃ le embiara dezir con don Diego Ordoñez: e el Rey otorgogelo todo, delãte de todos quantos caualleros q̃ hy estauan, e de mas q̃ le daria grãd algo siempre. E quando llegarõ a la hueste ouieron todos muy grand plazer e muy grand alegria con el Cid: mas bien fue tamaño el pesar que ouieron los de çamora, ca con el cuydauan ser descercados.

CAPITVLO LVIII.

De como el Rey don Sancho mando cõbatir a çamora muy de rezio: e murieron de sus gentes mil y treynta omes: e mando dexar el combate.

E Despues desto ouo el Rey dõ Sancho su acuerdo con sus ricos omes, e con los otros omes buenos dela hueste como combatiessen a çamora. E mando el Rey pregonar por toda la hueste, que se guisassen todos para yr a combatirla: e combatieronla tres dias e tres noches tan reziamẽte, que las cabas que eran fondas erã todas allanadas, e derribarõ las barbacanas, e ferianse cõ las espadas á manteniente los de dentro cõ los de fuera, e morian hy muchas gentes á demas: de guisa que el agua de Duero toda yua tinta de la Villa a fondon de sangre.

E quando esto vido el Conde don Garcia de Cabra, pesole mucho por la grán gente que se perdia assi: e fuese para el Rey, e dixole: como recebia gran daño la hueste, que mucha gente auia perdido, e que los mandasse tirar a fuera, e q̃ non combatiessen mas: que touiessen la Villa cercada, q̃ por fambre se tomaria mucho ayna. E el Rey mando estonce q̃ se quitassen a fuera, e que dexassen de combatir: e mando saber de cada real quãtos omes morieran en el combate, e fallaron por cuenta q̃ eran mil e treynta. Equãdo esto sopo el Rey, ouo grãd pesar por el grand daño que rescibiera, e con el grand pesar q̃ ouo mando cercar la Villa en derredor. E algunos dizen en los cantares, q̃ la touo cercada siete años: mas esto non podria ser, ca non Reyno el mas de siete años, segun que fallamos en la Coronica: e en estos siete años fizo el todo lo que auemos contado: e combatio la Villa muy de rezio. Toda via duro fasta cerca muy grãd tiempo.

CAPITVLO LIX.

De como doña Vrraca acordo de dar a çamora al Rey don Sancho su hermano: e de se yr a Toledo al Rey don Alfonso su hermano.

CVenta la historia, qûe vn dia andando el Cid derredor de la Villa, solo como vn escudero, que salieran a el catorze caualleros, e que ouo de lidiar con ellos, e mato ende los quatro, e vencio los otros. Don Arias Gonçalo veyendo la lazeria e la fambre, e la mortandad que era en la Villa, dixo a la Infanta doña Vrraca Fernando: Señora, ya vos vedes la gran lazeria que los de çamora hã soffrido y suffren de cada dia por mantener lealtad. E señora, vos fazed llamar a concejo, e gradescedles mucho quanto por vos hã fecho, e mandaldes que den la Villa fasta nueue dias a vuestro hermano el Rey dõ Sancho. E señora, nos vayamonos para vuestro hermano el Rey don Alfonso a Toledo: ca non podriamos defender a çamora por ninguna guisa: ca el Rey don Sancho vuestro hermano, es de tã grad coraçon e tã porfioso, q̃ vos nõ querra descercar: e yo non tengo por bien q̃ moredes vos aqui. La Infanta doña Vrraca mando llamar a concejo a todos los omes buenos de çamora, e dixoles: Amigos, vos bien vedes la porfia del Rey don Sancho mi hermano: e vos auedes soffrido mucho mal e mucha lazeria por fazer derecho e lealtad, perdiendo los parientes e los amigos en mi seruicio. E yo veo que auedes asaz fecho, e non tengo por bien q̃ vos perdades assi. E mando vos que de aqui adelante q̃ dedes la Villa a mi hermano el Rey dõ Sancho, en tal q̃ me dexe salir con lo mio: e yo yrme para Toledo, a mi hermano

mano el Rey dõ Alfonſo. Los de çamora quando vierõ eſto, ouieron ende muy grand peſar, porq̃ tan luengo tiempo eſtudieron cercados, e en cabo hauian à dar la Villa: e acordaron todos los mas de ſe yr con la Infanta, e de non fincar enla cibdad.

CAPITVLO LX.

De como Vellido Dolfos ſalio de çamora, e ſe fue para el Rey don Sancho: del qual fue muy bien recebido, non recelandoſe dela trayçion.

CVenta la hiſtoria, que ellos eſtando eneſte acuerdo como farian, ſi darian la Villa, o nõ, ouolo de ſaber Vellido Dolfos: e fueſe para doña Vrraca Fernãdo, e dixole: Señora, yo vine açamora a vueſtro ſeruicio, con treynta caualleros muy bien guiſados, como vos ſabedes, e he vos ſeruido mucho tiempõ, e nunca oue de vos galardon del ſeruicio que fize, aunque vos lo demãde. Agóra ſi me vos otorgades mi deman da, yo vos deſcercaria a çamora, e leuantare al Rey don Sancho de ſobre ella. E dixole eſtonce doña Vrraca Fernando: Vellido dezirte he vna palabra que dixo el Sabio: Que ſiempre merca bien el ome pobre, con el torpe, o con el cuytado: e tu aſſi faras comigo: pero non te mando yo que fagas ninguna coſa de mal, ſi lo tu has penſado. Mas digo te que non ay ome enel mundo que me deſcercaſſe a çamora, e fizieſſe leuantar dende a mi hermano el Rey don Sancho, que le yo non dieſſe qualquier coſa q̃ me demandaſſe. E quando eſto oyo Vellido, beſole la mano, e fueſe para vn portero q̃ guardaua vna puerta dela Villa, e fablo con el, e dixole: que le abrieſſe la puerta ſi lo vieſſe vénir corriendo, e diole porende el mãto que cobria. E deſi fueſe para ſu poſada e armoſe muy bien, e caualgo en ſu cauallo, e fueſe para caſa de don Arias Gonçalo, e dixo a grandes vozes: Bien ſabedes todos que es la razon porq̃ non faze auenencia la Infanta doña Vrraca cõ el Rey don Sancho ſu hermano, nin cambio de çamora: e todo eſto es, porque fazedes maldad vos don Arias Gonçalo cõ ella, como viejo traydor. Quãdo eſto oyo don Arias Gonçalo, peſole mucho de coraçon, e dixo: En mal dia yo naſci, quando tal denueſto e tamaña falſedad me dize Vellido delante mi en mi vegez, e non he quien me vengue del. Leuantaronſe eſtonce ſus fijos mucho ayna, e fueron empos Vellido, que yua fuyendo contra la puerta dela Villa por ſe yr. El portero quando lo vio venir luego le abrio la puerta, e ſalio fuyendo contra el real del Rey don Sancho, e los otros empos el faſta cerca del real. Quando llego al Rey beſole la mano, e dixole vnas palabras falſas con gran enemiga: Señor, porque dixe al Cõcejo de çamora que vos

dieſſe la Villa, quiſieron me matar los fijos de Arias Gonçalo, aſſi como vos vedes: e yo ſeñor vẽgome para vos: e ſi la vueſtra merced fuere, querria ſer vueſtro vaſſallo: e yo ſeñor vos moſtrare como ayades a çamora a pocos de dias, ſi Dios quiſiere: eſto vos yo digo, ſi lo non fiziere, que me mãdedes por ello matar. E el Rey creyole quãto dezia, e reſcebiole por ſu vaſſallo: e fizole muchà hõra, e començó de fablar con el todas ſus poridades toda eſſa noche: faziendole encreyente que el ſabia poſtigo por donde le daria a çamora.

CAPITVLO LXI.

De como el Rey dõ Sancho fue deſengañado que ſe guardaſe del traydor de Vellido Dolfos: pero el Rey nõ dio a ello credito.

OTro dia de mañana ſalio vn cauallero delos que yazian en la Villa en el muro: e llamo a grandes vozes en manera que todos los mas dela hueſte lo oyerõ, e dixo anſi: Rey don Sancho, parad mientes en lo que vos quiero dezir: Yo ſo vn cauallero natural de tierra de Santiago, e aquellos donde yo vengo ſiempre fueron leales, e de lealtad ſe pagarõ: e yo enella quiero veuir e morir. Parad mientes en vos ſeñor, que vos quiero deſengañar, e dezir vos he verdad ſi me quiſieredes creer: Digo vos, que de aqui de la Villa de çamora es ſalido vn traydor q̃ dizen Vellido Dolfos: e es fijo de Aldolfo que mato a dõ Nuño, e eſte mato a ſu padre e echole enel rio: e es muy grã traydor prouado: e quiere matar a vos, por cõplir mas ſu traycion: e guardad vos del. Eſto vos digo, porq̃ ſi por auentura vos veniere mal del, o muerte, o yerro, q̃ non digan deſpues por Eſpaña, q̃ vos non fue antes dicho e deſengañado. E dize mas el Arçobiſpo don Rodrigo, que en poridad ge lo embiaron a dezir los de çamora, q̃ ſe guardaſſe del. E el Rey gradeſciogelo mucho, e embioles dezir, que ſi la Villa ouieſſe, que les faria mucho bien e mucha merced por ello. E Vellido Dolfos quando eſto oyo, fueſe para el Rey, e dixo: Señor, el viejo de dõ Arias Gonçalo es muy ſabidor, e porq̃ ſabe q̃ yo vos fare auer la Villa, mãdo aquello dezir. Deſpues q̃ eſto ouo dicho demãdo ſu caballo, faziẽdo ſemejante q̃ ſe queria yr para otra parte, porq̃ le peſaua mucho de aquello que le deziã dela Villa: e el Rey trauolo dela mano, e dixole: Amigo mio e mi vaſſallo, non dedes por eſto nada, que biẽ vos digo, que ſi yo he a çamora, yo vos fare mayor de ella, e mejor, aſsi como lo es agora Arias Gonçalo. Eſtonce Vellido beſole la mano, e dixole: Señor, devos Dios vida por muchos años e buenos: e dexe complir lo que deſſeades. Mas al traya el traydor en ſu coraçon.

CAPI-

CAPITVLO LXII.

De como Vellido Dolfos firio de muerte al Rey don Sancho, e se acogio á la Villa, e fue el Cid empos del fasta la Villa.

CVenta la hiſtoria, que deſpues deſto apartole Vellido al Rey, e dixole: Señor ſi vos touieſſedes por bien, caualguemos amos ſolos, e vayamos a andar en derredor de çamora, é veremos vueſtras cabas que mandaſtes fazer: e yo moſtrar vos he el poſtigo que llaman los Cambranos dela Reyna, por do entremos la Villa, ca nunca ſe cierra aquel poſtigo: e deſque anocheciere darme hedes cient caualleros fijos dalgo, que vayan comigo bien armados de pie: e como los Cambranos eſtan flacos de fambre e de lazeria, dexarſe han vencer: e nos abriremos la puerta e entraremos, e tenerla hemos abierta faſta que entrẽ todos los dela hueſte: e aſsi ganaremos la Villa de çamora. E el Rey creyo quanto dezia muy bien, e caualgaron amos, e fueron andar enderredor dla Villa, arredrados de la hueſte, catando el Rey por do la tomaria mas ayna. E catando ſus reales, moſtrole aquel traydor el poſtigo quel dixera, por dõde entraria a la Villa. E deſpues que la Villa fue andada enderredor toda, ouo el Rey de deſcẽder en ribera de Duero: e andando aſolazandoſe, el Rey traya en la mano vn venablo pequeño dorado, como lo trayan los Reyes on de el venia, e diogele a Vellido q̃ ge lo touieſſe. E el Rey apartoſe a ſolazarſe, e a fazer lo q̃ los omes non pueden eſcuſar: e Vellido Dolfos, quando vido al Rey de aquella guiſa, tirole el venablo, e diole por las eſpaldas, e ſaliole de la otra parte por los pechos: e deſque lo ouo ferido, boluio las riendas al cauallo, e fueſe quando pudo para aquel poſtigo que el moſtrara al Rey. E ya ante de eſto fiziera otra trayciõ, ca matara al Conde don Nuño como nõ deuia. E el Cid quãdo lo vido yr fuyendo aſsi, preguntole porque fuya, e non le quiſo dezir nada: e el Cid entendio en eſto eſtonce q̃ auia fecho enemiga, e cuydando lo que era q̃ auia muerto al Rey, demando el cauallo a muy grand prieſſa, e en quanto ge lo dáuan alongoſe Vellido: e con la grand quexa que ouo de yr empos el, non fizo al ſi non tomar la lança e fue empos el, e non atendio eſpuelas. E eſtonce dixo el Cid: que maldito fueſſe el cauallero que caualgaſſe en cauallo ſin eſpuelas. Pero que dize el Arçobiſpo don Rodrigo: que lo non podiera alcançar aunque touiera eſpuelas, mas fue empos del faſta la Villa. Otro ſi ſabed, que nunca fallarõ al Cid en cobardia, que nunca fizieſſe en todos ſus fechos, ſi non en eſte logar, porque non entro empos Vellido dẽtro de la Villa: pero que lo non fizo el por cobardia

bardia, nin por miedo ninguno de muerte nin de presiõ, mas por trascuerdo, e cuydando que el Rey non era muerto: e que yua fuyendo por maestria del Rey, o por su mandado: ca si el sopiera cierto la muerte del Rey, non le touiera cosa ninguna que nõ entrara en la Villa por el.

CAPITVLO LXIII.

De como Vellido se atogio a la Infanta, e ella le entergo a don Arias Gonçalo: el qual el puso en dos pares de fierros.

CVenta la historia, que despues q̃ Vellido Dolfos fue encerrado en la Villa, con el grãd miedo que auia de los de la Villa e de fuera, fuese meter so el manto dela Infanta. E quãdo lo sopo don Arias Gonçalo, fuese para la Infanta e dixole: Señora, pido vos por merced, que dedes este traydor a los Castellanos: si non sabed que vos verna ende daño: ca los Castellanos querran reptar quantos yazen en çamora: e sera mayor deshonra para vos e para nos. E dixole estonce doña Vrraca Fernando: Consejadme vos de guisa que non muera el por esto que ha fecho. Respondio estonce don Arias Gonçalo: Pues daldo vos a mi, e yo mandarlo he guardar fasta tres dias: e si los Castellanos nos reptaren, nos dargelo hemos: e si nos non reptaren a estos plazos, echarlo hemos dela Villa, de guisa que nõ parezca ante nos. E de alli tomolo don Arias Gonçalo e echolo en dos pares de fierros, e guardolo muy bien.

CAPITVLO LXIIII.

De como los Castellanos fallaron al Rey don Sancho ferido de muerte: e de lo que el Rey dõ Sancho fablo antes que muriesse: e a donde fue lleuado a sepultar.

CVenta la historia, que los Castellanos fueron buscar a su señor, e fallaronlo ribera de Duero, do yazia muy mal ferido de muerte: mas aun non auia perdido la fabla, e tenia el venablo en el cuerpo que le passo de parte en parte: mas non gelo osauan sacar por miedo que morria luego. E vn maestro de llagas que andaua en su casa q̃ sabia mucho de esto, mãdole ferrar el asta de amas las partes, porque non perdiesse la fabla, e mandole confessar: ca non auia en el al si non muerte. Estonce el Conde don Garcia dixole: Señor pensad de vuestra anima, ca mucho tenedes mala ferida. E dixole el Rey: Bendicho seas Conde que me tambiẽ consejas, ca bien creo que muerto so: e matome el traydor de Vellido: e biẽ creo que esto fue por mis peccados, e por las soberuias que fize, e passe el mandamiento e la jura que fize al Rey don Fernãdo mi padre. E esto diziendo el, el Cid

Ruy-

Ruydiez llego, e dixo: Señor, yo finco desamparado e sin cõsejo, mas que ninguno de España: ca por vos gane por enemigos a vuestros hermanos, e a todos los del mundo que contra vos fueron, o vos contra ellos quesistes yr: porque yo oue vuestros hermanos por enemigos, que tambien me acomendo el Rey vuestro padre a ellos, como a vos. E quando partio los Reynos, de todos perdi amor por vos: e fize les mucho daño: e agora non me es menester de yr a los Moros ante el Rey dõ Alfonso vuestro hermano, ni fincar con los Christianos ante doña Vrraca Fernando vuestra hermana: ca bien tiene q̃ quãto vos le feziste, que yo vos lo oue consejado: e señor membrad vos de mi antes que finedes. E el Rey mando esto nce que lo assentassen en cabo del lecho: e estauan al derredor Condes e ricos omes, e Obispos, e Arçobispos, que venieran hy estonce por meter paz entre el e su hermana doña Vrraca Fernãdo, e muchos buenos vassallos: e entendieron todos que en quãto dezia el Cid q̃ dezia verdad: ca todas quantas buenas andãças ouiera el, todas las ouiera por el Cid. E dixo estonce el Rey: Porende ruego yo agora aqui a todos los mis altos omes, assi Condes como ricos omes, e a todos los otros mis vassallos: que si mi hermano el Rey don Alfonso viniẽre del Reyno de tierra de Moros, que le pidan por merced por vos Cid, que vos faga siempre bien, e vos resciba por su vassallo: e si el esto fiziere e vos creyere, non sera mal aconsejado. Estonce deuantose el Cid e fuele besar la mano, e con el todos los otros altos omes que hy estauan. E despues dixo el Rey a todos quãtos hy estauan: Ruego vos que roguedes a mi hermano el Rey don Alfonso que me perdone por quanto tuerto le fiz: e q̃ ruegue a Dios que aya merced a la mi alma. E desque esto ouo dicho demando la candela, e salio gele luego el alma: e alli fizierõ todos gran duelo por el. E dize el Arçobispo don Rodrigo, q̃ desque el Rey fue muerto, començaronse a derramar las gẽtes de los concejos, e dexar sus tiẽdas e sus posadas, e que yuan fuyendo: e que perdieron en esto muy grãd hauer: e que los nobles Castellanos parando mientes a lo que deuiã guardar, como aquellos que luengamente guardaron siẽpre señorio e verdad, assi como fizieron los onde ellos venian, non se quisieron apartar hin descercar la Villa, mas estouieron muy fuertes, aunque tenian su señor muerto. E fizieron llamar todos los Obispos, e tomarõ el cuerpo del Rey su señor, e embiaronlo mucho honradamẽte para el moneste rio de Oña: e enterraronlo hy, assi como conuenia a Rey: e todos los mas e los mejores quedaron en su Real sobre çamora.

CAPITVLO LXV.

De como los dela hueſte embiaron dezir mal a los de çamora: e de como don Diego Ordoñez de Lara ſe offreſcio de les fazer el riepto ſobre la muerte del Rey don Sancho.

CVenta la hiſtoria, que deſpues que el Rey don Sãcho fue enterrado, tornarõſe los perlados e los omes buenos a la hueſte: e ouierõ ſu conſejo en como embiaſſen dezir mal a los de çamora. E leuantoſe entonce el Cõde don Nuño, e el Conde dõ Garcia de Cabra, e dixeron: Amigos, ya vos vedes que hauemos perdido a nueſtro ſeñor el Rey don Sancho, e matole el traydor de Vellido, feyẽdo ſu vaſſallo, e los de çamora reſcibierõlo muy biẽ enla Villa: e aſsi como nos cuydamos e nos fue dicho, fizolo por conſejo dellos. E ſi aqui ouiere quiẽ les diga mal por ello, todos noſotros faremos quanto el mandare, porque el ſalga con ſu honra, e complir le hemos todo lo q̃ ouiere meneſter faſta que el riepto ſea complido. Eſtonce deuãtoſe vn cauallero Caſtellano, a quien dezian don Diego Ordoñez de Lara, ome de grand guiſa e mucho eſforçado; fijo del Conde don Ordoñez de Lara, e dixo: Si me otorgades todos lo que auedes dicho, yo fare eſte riepto a los de çamora, por la muerte del Rey don Sancho nueſtro ſeñor: e ellos otorgarongelo de lo complir.

CAPITVLO LXVI.

De como don Diego Ordoñez fizo el riepto a los de çamora ſobre la muerte del Rey don Sancho.

CVenta la hiſtoria, que don Diego Ordoñez que ſe fue para ſu poſada, e armoſe muy biẽ de todas armas, e el cuerpo del cauallo, e fueſe contra çamora. E quando fue cerca la Villa encubrioſe del eſcudo, porq̃ non le ferieſſen del muro: e començó de llamar a muy grandes vozes: ſi eſtaua hy don Arias Gõçalo, que queria dezirle vn mandado. Vn eſcudero que guardaua el muro fueſe para dõ Arias Gõçalo, e dixole: como eſtaua cerca de la Villa vn cauallero bien armado, demandando a grandes vozes por don Arias Gonçalo: e ſi touieredes por bien que le tire de la balleſta, o ferire el cuerpo, o le matare el cauallo: e don Arias Gonçalo defendiole que le non tiraſſe, nin le ferieſſe por ninguna guiſa. E don Arias Gonçalo con ſus fijos que lo guardauã ſubioſe en el muro por ver quien lo llamaua, o por ver lo que demandaua el cauallero, e dixole: Amigo que demandades. E reſpondiole don Diego Ordoñez: Los Caſtellanos han perdido ſu ſeñor, e mato le el traydor de Vellido feyendo ſu vaſſallo, e vos los de çamora

acogi-

acogiſtes lo enla Villa:e porende digo,que es traydor quien traydor tiene conſigo, ſi ſabe de la traycion,e ſi lo conſiente. E por ende riepto a los de çamora,tam bien al grande como al chico: e al muerto como al viuo: e anſi al naſcido como el que es por naſcer.E riepto las aguas que beuie ren que corren por los rios, e rieptoles el pan,e rieptoles el vino: e ſi alguno ay en çamora que deſ diga lo q̃ yo digo,lidiargelo he, e con la merced de Dios fincaran por tales como yo digo.Reſpon dio don Arias Gonçalo: Si ſo yo tal qual tu dizes, non ouiera de ſer naſcido:mas en quanto tu di zes todo lo has fallido, que lo q̃ los grandes fazen,non han culpa los chicos: nin los muertos por lo que fazen los viuos, ca non lo vieron nin lo oyeron: mas ſaca me dende los muertos, e los ni ños,e todas las coſas que non hã entendimiento:e quanto lo otro dezirte he que mientes, e lidiare contigo,o dare quien te lo lidie. Mas ſepas que fueſte mal aconſe jado en fazer eſte riepto,ca todo ome que riepta a concejo, lidiar deue con cinco vno empos otro: e ſi vẽciere los cinco,fincara por verdadero: e ſi alguno venciere delos cinco a el,el concejo finca ra por quito, e el fincara vencido. Quando eſto oyo dõ Diego peſole ya quanto,pero encubrio ſe muy bien, e dixo contra don Arias Gonçalo:Yo dare doze Ca ſtellanos, e dad vos otros doze de tierra de Leon, e juren todos ſobre los ſantos Euangelios,que nos juzguen en eſte logar dere cho: e ſi fallaren que deuo lidiar con cinco, yo lidiare con ellos. Dixo don Arias Gonçalo:Reſci bo eſte juyzio. E puſierõ treguas de tres nueue dias, a q̃ fueſſe ter minado eſte derecho, e que lidiaſ ſen ſobre ello:E agora dexa aqui la hiſtoria de fablar deſto,e torna a contar lo que fizo la Infanta do ña Vrraca Fernando.

CAPITVLO. LXVII.

De como la Infanta doña Vrraca hizo ſaber al Rey don Alfonſo la muerte del Rey don Sancho,e que ſe veniesſe a tomar los Reynos: e de como el Rey don Alfonſo pidio licẽcia al Rey Allimaymon para ſe venir.

EDeſpues deſto que vos auemos contado, fizo la Infanta doña Vrraca Fernando ſus cartas en grãd poridad: e embio ſus menſageros a Toledo al Rey dõ Alfonſo ſũ hermano, en como ſo pieſſe que el Rey don Sancho ſu hermano era finado,e non dexa ra heredero:e q̃ ſe venieſſe quan to podieſſe a reſcebir los Rey nos.E eſto mando que fueſſe tan en poridad,que nõ lo entendieſ ſen los Moros,por miedo que nõ prendieſſen al Rey don Alfonſo, q̃ ella lo amaua mucho. E otroſi cuenta el Arçobiſpo don Rodri go,que deſpues que los Caſtella-

nos

nos e los Nauarros se juntaron en vno, e ouierõ su acuerdo, por razon de guardar lealtad: fallarõ que pues el Rey don Sancho non dexara heredero, que de derecho deuian rescebir por señor al Rey don Alfonso. E ordenaron eſtonce como gelo embiariã dezir mucho en poridad, como veniesse rescebir el Reyno: pero non lo podierõ fazer ellos nin doña Vrraca Fernãdo, sin que los enaziados que andauan entre los Christianos e los Moros non lo ouiessen a saber, e fizieron saber a los Moros dela muerte del Rey don Sancho. Mas don Peransures como era ome de grande entendimiento, e sabia mucho bien de Arabigo, despues que sopo de la muerte del Rey don Sancho, miẽtra guisauan como sacassen su señor de Toledo, caualgaua cada dia fuera de Toledo, a folgarse contra los caminos, por ver los que venian contra Castilla, e por saber nueuas ciertas. E acaescio vn dia que venia vn ome con mãdado al Rey Allimaymon, e le dixo en como era muerto el Rey don Sancho: don Peransures sacolo fuera dela carrera, e cortole la cabeça. E desi tornose a la carrera, e fallo otro que venia cõ estas nueuas mesmas: e fizole biẽ ansi como al otro: pero al cabo ouo de saber las nueuas Allimaymon. E estando don Peransures enla carrera, llegaron los mandaderos de doña Vrraca Fernãdo, q̃ le cõtaron todo el fecho assi como passarã. E estonce tornose para Toledo, e fizo guisar todas las cosas que ouo menester para se venir con su señor de Toledo. Otrosi dize el Arçobispo dõ Rodrigo, que este dia mesmo llego mandado al Rey Moro delos Castellanos. Don Peransures e los sus hermanos temianse que si el Rey Allimaymon sopiesse de la muerte del Rey don Sancho, que non dexaria venir al Rey don Alfonso, e que le prenderia, e que auria de fazer con el grandes fueros de postura. Otrosi pensauan si lo sopiesse antes por otro que por ellos, que seria aun peor. E ellos estando eneſto esperando enla merced de Dios, dixo el Rey don Alfonso: Amigos, quãdo yo vine aqui a este Moro, rescibiome con grand hõra, e diome quãto oue menester muy complidamente, tambien como si yo fuesse su fijo: pues como le he de encobrir la merced que me Dios faze: quiero gelo yo dezir. E dize que le dixo don Peransures, que non lo fiziesse por ninguna cosa. Pero dize don Lucas de Tuy, que ge dixo el Rey dõ Alfonso al Rey Allimaymon, que queria yr a su tierra, si el lo touiesse por bien, a acorrer a sus vassallos, que eran en muy gran cuyta: e que le mandasse dar alguna gente: e que le dixo el Rey Allimaymon, que lo non faria, ca auia miedo que lo prenderia el Rey don Sancho su hermano. E dixole estonce el Rey don Alfonso, que bien sabia el las mane-

maneras e todo el fecho del Rey don Sancho, e que se non temeria del si le quisiesse dar alguna ayuda de Moros. E dize el Arçobispo don Rodrigo, que le agradescio mucho Allimaymon, porq̃ le dixo que queria yr a su tierra: ca el sabia ya todo el fecho de la muerte del Rey don Sancho su hermano: e mandarale tener los caminos e los passos, porque lo prendiessen si fuesse sin su mandado: pero non lo podia creer aun por cierto, porque ge lo non dezia el Rey don Alfonso. E con el grand plazer que ouo dixo assi: Gradesco a Dios Alfonso, porq̃ me dixiste q̃ querias yr a tu tierra, ca tengo que me feziste grand lealtad en me lo dezir, ca guardaste a mi de yerro, q̃ pudiera acaescer tal cosa, porque siempre me trauaran enello los Moros: ca si te fueras non lo sabiendo yo, nõ podieras escapar de muerto, o de preso: mas pues que assi es, vé y toma tu Reyno si podieres: e yo te dare de lo mio lo que ouieres menester para dar a los tuyos, cõ que ganes los coraçones dellos para te seruir. E de si rogole que le renouasse la postura e la jura q̃ con el auia, de ayudarle siempre a el e a sus fijos, e de non venir cõtra ellos en ninguna manera: e esta mesma postura fizo a el el Rey de Toledo. E el Rey de Toledo amaua mucho a vn su nieto, que nõ entrara enla postura, nin le fue tenudo el Rey don Alfonso de ge la guardar: con todo esto yualo deteniendo de dia en dia, que lo non dexaua yr: e el Rey don Alfonso aquexauase mucho porende, diziendo gelo de cada dia: mas el Moro se veya enojado porque lo afincaua mucho de cada dia, e dixole como en sañia: Vete agora, e despues fablare contigo en ello mas de vagar: e esto era de noche. E el Rey don Alfonso teniendo que auia mandado del Rey Moro para se yr por aquello que le dixo: Vete agora, saliose del palacio, e de si guiso como se fuesse. E dize don Lucas de Tuy, que jugando con el al Axedrez, que le enojo tanto jugando, fasta que le mando hy tres vezes que se fuesse.

CAPITVLO LXVIII.

De como salio el Rey don Alfonso de Toledo, a escusas del Rey Allimaymon: e de como el Rey Allimaymon auia acordado de le prender.

DOn Peransures como era ome de muy grand entendimiento e de gran coraçon, mando poner enesto fuera de la villa muchas bestias bien guisadas, e bie enfrenadas en que se fuessen: en guisa que lo non estendio ninguno. E assi quando el Rey don Alfonso salio del palacio, tomaronlo sus vassallos e descendierõ le por cuerdas, por somo del castillo, e ellos otrosi descendieron con el, e caualgaron e andouierõ toda

toda la noche, non sabiendo Alli maymon desto. E começo de preguntar a los Moros que estauan enel palacio con el, si sabian que cuyta era aquella tan grande por que Alfonso se queria yr. E dixo estonce vn Moro su priuado: Yo cuydo señor que ha mandado q̃ su hermano el Rey don Sancho es muerto. E dixo estonce el Rey: Que me aconsejades que faga? E estonce ouieron su consejo que otro dia de grãd mañana lo prendiessen, e lo guardassen, de manera que nunca les veniesse mal ninguno del. E el Rey don Alfonso andido tanto toda la noche que passo el puerto de Belatome: e despues non quedo andando todo el dia fasta que fuesse en saluo. E el Rey Allimaymon otro dia de grãd mañana embio por el Rey don Alfonso, que viniesse al palacio, do el tenia sus monteros biẽ guisados para lo prender: e los mensageros non lo fallaron nin a ninguno delos suyos: e fallaron las cuerdas por donde descendieron por el muro: e tornaronse para el Rey, e contaronle en como se era ydo. Quando el Rey esto oyo ouo grand pesar en el coraçon, pero nõ lo quiso hy mostrar a los Moros: ante dio a entender q̃ non se daua nada por ello. Mas agora dexaremos de cõtar desto, e fablar vos hemos como lidio don Diego Ordoñez su riepto.

CAPITVLO LXIX.

Dela sentencia que dieron los Alcaldes que fueron sacados, sobre el riepto que fizo dõ Diego Ordoñez de Lara a los de çamora.

CVenta la historia, que mientra los mensageros de doña Vrraca Fernando fueron a Toledo, que salio don Arias Gonçalo fuera de çamora a la hueste, por la tregua que auiã en vno, assi como ya diximos, e fuese ver cõ los Castellanos: e yuan todos sus fijos con el. Estonce juntaronse todos los ricos omes e caualleros dela hueste en vno con ellos: e acordaron como fiziessen sobre el riepto que auian fecho. E touieron por bien de fazer doze alcaldes de vn cabo, e doze del otro, que juzgassen como deuia lidiar quien riepta a Concejo, e fizierõlo assi. E despues que ouieron sacado los veynte e quatro alcaldes, acordaron en vno los Alcaldes lo que fallaron que era de derecho: e leuantaronse los dos de Castilla, e otros dos delos Leoneses, los mas honrados de entre si, e dixeron, que fallauã que era de derecho esto: Que todo ome que rieptasse Concejo de Villa, que fuesse Obispado, que deuia lidiar con cinco enel campo, vno empos otro. E que a cada vno diessen a don Diego Ordoñez, o al reptador, cauallo folgado e otras armas, si las quisiesse ende tomar: e de beuer vino, o agua, qual

qual el mas quisiesse. E esta sentẽcia que estos dos dieron, otorgaronla todos los otros.

CAPITVLO LXX.

De como se dio plazo de nueue dias a don Diego Ordoñez, e a los que hauian de lidiar con el: e de como don Arias Gonçalo e sus fijos se aparejaron para lidiar con Diego Ordoñez.

CVenta la historia, que otro dia que la sentẽcia fue dada, segun auedes oydo, ante dela tercia, endereçaron el campo do lidiassen en vn arenal allẽde el rio, donde dizen Santiago: e posierõ vna vara en medio del campo, e ordenaron que el que viencesse, que echasse mano a aquella vara, e que dixesse que auia vẽcido. E desque esto fue fecho, dieronles plazo de nueue dias q̃ veniessen lidiar a aquel logar que les auian señalado. E despues q̃ esto ouierõ fecho e affirmado, segũ que auedes oydo, tornose don Arias para çamora, e conto como era librado todo el fecho a la Infanta doña Vrraca Fernando: e ella mãdo pregonar a Concejo, que se llegassen todos los de la Villa. E quando fueron allegados, dixo don Arias Gonçalo: Amigos ruego vos q̃ si aqui algunos de vos ay que fuessen en consejo de la muerte del Rey don Sancho, o lo sopiessen, que lo digan, e non lo nieguen: que ante me quiero yo yr cõ mis fijos a tierra de Moros, que nõ ser vencido en el campo, e fincar por aleuoso. Estonce respondieron todos, que non auia hy ninguno que lo sopiesse, nin fuesse en consejo de fazer tal cosa: nin ploguiesse a Dios. E desto plogo mucho a don Arias Gonçalo, e mãdo que se fuessen todos a sus casas, e a sus posadas. E el cõ sus fijos fuese para su casa, e escogio quatro dellos para que lidiassen, e el que fuesse el quinto: e castigolos como fiziessen quando fuessen enel campo, e dixo como queria el ser el primero: e si verdad fuesse lo que dize el Castellano, yo quiero morir primero por non ver pesar: e si el dize mẽtira, vencerlo he, e seredes siempre hõrados vos otros.

CAPITVLO LXXI.

De como armo don Arias Gõçalo a sus fijos para lidiar: e a si mesmo con ellos para salir al campo.

CVenta la historia, que quando el plazo fue llegado a q̃ hauian de lidiar, que fue el primero dia de Enero, que fue en la era de mil e ciento e siete años, don Arias Gonçalo armo sus fijos de gran mañana, e sopo como andaua ya don Diego Ordoñez en el campo. E estonce el e sus fijos cualgaron para yr alla: e en saliendo por las puertas de sus casas llego doña Vrraca Fernando cõ pieça de dueñas consigo: e dixo a don Arias Gonçalo llorando:

Venga

Vengaſe vos mientes de como mi padre el Rey don Fernãdo me vos dexo encomendada, e vos juraſtes enlas ſus manos que nunca me deſamparariades, e agora que redes me deſamparar: ruego vos que lo non querades fazer, e que finquedes, e que non vayades a lidiar, que aſſaz ay quien vos eſcuſe: e non querades paſſar contra la jura que feziſtes a mi padre: e eſtonce trauo del que lo non dexo yr alla, e fizo lo deſarmar. E eſtonce vinieron muchos caualleros a demandar las armas a dõ Arias Gõçalo, e que lidiarian en ſu logar: mas el non las quiſo dar a ninguno: e llamo a ſu fijo Pedrarias, que era muy valiente caualleró, aũque era de pocos dias, e auiale antes mucho rogado q̃ le dexaſſe yr lidiar por el. Eſtonce armolo de todas armas el por ſu mano, e caſtigole como fizieſſe, e diole ſu bendicion con ſu mano dieſtra, diziendole: que en tal punto fueſſe ſaluar los de çamora, como veniera nueſtro Señor Ieſu Chriſto en ſanta Maria por ſaluar los del mundo, que ſe perdieran por nueſtro padre Adam. E de ſi fueſe para el campo do eſtaua atendiendo ya don Diego Ordoñez muy armado: e de ſi metieronlos enel campo e partieronles el Sol, e dexaxaronlos e ſalieron ſe fuera.

CAPITVLO LXXII.

De como lidio Diego Ordoñez con Pedrarias hijo de don Arias Gonçalo, e lo vencio e mato.

CVenta la hiſtoria, que boluieron las riẽdas a los cauallos vno contra otro, e fueronſe ferir muy brauamente como buenos caualleros, e dieronſe cinco golpes delas lanças en ſi: e metieron mano a las eſpadas, e dauanſe grandes golpes que ſe cortauan los yelmos: eſto les duro bien medio dia. E quando don Diego Ordoñez vido que tãto ſe le tenia, e non lo podia vencer, vino le en mientes en comõ lo caſtigaran, e que lidiaua por vẽgar a ſu ſeñor, que fuera muerto a muy grand traycion: e enforçoſe quãto mas pudo. E alço la eſpada, e ferio a Pedrarias por encima del yelmo que ge lo corto, e la loriga, e el tieſto de la cabeça. E Pedrarias con ſu rabia dela muerte, e de la ſangre que le corria por los ojos abraço la ceruiz del cauallo, pero con todo eſto nõ perdio las eſtriueras ni nel eſpada. E don Diego Ordoñez quãdo lovido anſi eſtar penſo que era muerto, e non le quiſo mas ferir, e dixo a grandes vozes: Don Arias embiadme aca otro fijo. Pedrarias quando eſto oyo aunque era mal ferido, alimpioſe la cara cõ la manga de la loriga, e fue muy de rezio cõtra el. E tomo la eſpada cõ ambas las manos cuydandole dar por encima de

ma dela cabeça, e errole e diole enel cauallo vn grand golpe, que le corto las narizes a buelta con las riendas: e el cauallo començo luego de fuyr con la grand ferida que tenia: e don Diego Ordoñez non auiendo riendas con que lo tomar: quãdo vido que lo queria sacar del campo, dexose caer en tierra. Pedrarias enesto cayo luego muerto fuera del campo: e dõ Diego Ordoñez echo mano dela vara, e dixo: Loado sea el nombre de Dios, vencido es el vno. Los fieles venieron luego, e tomaronlo por la mano, e leuaronlo para la tienda e desarmaronlo, e dierõle de comer e de beuer: e folgo vn poco. E despues dieronle otras armas, e dieronle otro cauallo muy bueno, e fueronse con el fasta el campo.

CAPITV. LXXIII.

De como lidio don Diego con Diego Arias, e assi mesmo le vencio e mato.

DOn Arias Gonçalo llamo luego otro fijo suyo que llamaron Diego Arias, e dixole: Cualgad, e yd lidiar por librar este Concejo, e para vengar la muerte de vuestro hermano: e el le respondio, para esto soy aqui venido. El padre echole la bendicion, e entro en el campo con Diego Ordoñez, e rompieron las lanças el vno contra el otro, e combatieron grãd pieça delas espadas. E a la fin Diego Arias fue ferido de tal manera cerca del coraçon, que cayo muerto en tierra. E luego fue dõn Diego a tomar la vara, e los fieles le leuaron a la tiẽda, e le dieron de comer e de beuer como ante auian fecho: e le dieron otras armas e otro cauallo, e embiaron dezir a don Arias Gõçalo como su fijo era muerto, e que embiasse otro.

CAPITVLO LXXIIII.

De como lidio don Diego Ordoñez con Rodrigo Arias, e le mato.

CVenta la historia, que don Arias Gonçalo, con la grãd rabia e con la grand cuyta que ouo, llamo a vn fijo suyo que llamauan Rodrigo Arias, que era muy buen cauallero e mucho enforçado e valiente, e era el mayor d todos quinze hermanos: e acertarase ya en otros torneos do fuera mucho auenturoso, e dixole: Fijo: ruego vos que vayades lidiar con Diego Ordoñez, por saluar a doña Vrraca vuestra señora, e a vos, e al Concejo de çamora: e si los vos saluaredes, fuestes en buen punto nascido. Estonce Rodrigo Arias beso le la mano, e dixole: Padre, mucho vos lo gradezco quanto auedes dicho: e sed cierto que los saluare, o yo tomare muerte. E desi armolo luego, e caualgo en el cauallo, e diole el padre su bendicion, e fuese para el campo, e tomaronlo los fieles por la rienda, e metieronlo dentro

enel campo. E desque los fieles fueron salidos, dexaron se yr el vno para el otro: e errole dõ Diego el golpe, mas non le erro Rodrigo Arias, que le dio tan grand ferida dela lança, que le falso el escudo, e le quebranto el arçon de lantero dela silla, e le fizo perder los estriuos, e abraço la ceruiz al cauallo. Mas como quier que dõ Diego fuesse mal trecho del golpe, enforçose luego e fue contra el muy brauamente, e diole tan grand golpe, que luego quebranto la lança en el: e falsole el escudo, e todas las otras armas, e metiole grand pieça de la lança por la carne. Empos esto se metieron mano a las espadas, e dauanse muy grandes golpes, e muy grandes feridas con ellas. E dio Rodrigo Arias vna ferida a tan grande a Diego Ordoñez, que le corto todo el braço siniestro fasta el hueso. E don Diego Ordoñez quando se sentio mal ferido, fue contra Rodrigo Arias, e diole vna ferida por encima de la cabeça, que le corto el yelmo, e el almofar con la meytad de la cabeça. Quando Rodrigo Arias se sentio mal ferido, dexo las riendas al cauallo, e tomo la espada con amas las manos, e diole a tan grand golpe enel cauallo, que le corto la meytad de la cabeça. E el cauallo con la grand ferida que tenia començo de fuyr con don Diego Ordoñez, e sacolo fuera del campo: e Rodrigo Arias yendo empos don Diego Ordoñez, cayo del cauallo muerto en tierra. E estonce don Diego quisiera tornar al campo, e lidiar cõ los otros: mas nõ quisierõ los fieles, nin tuuieron por bien de juzgar en este pleyto, si eran vencidos los çamoranos, o si non: e de essa guisa finco el pleyto. Mas agora dexa el cuento de fablar desto, e torna a fablar del Rey dõ Alfonso.

CAPITVLO LXXV.

De como el Rey don Alfonso llego a çamora, e lo resciebiẽron por Rey.

CVenta la historia, que despues que el Rey don Alfonso llego a çamora, finco sus tiendas enel cãpo de Santiago, e ouo su consejo con su hermana. E luego la Infanta doña Vrraca que era muy sabia e muy entendida dueña, embio sus cartas por toda la tierra, que le veniessen a cortes, e lo resciebiessen por señor. E quando los Leoneses e los Gallegos sopieron en como era el Rey dõ Alfonso su señor venido, fueron ende muy alegres: e vinieron a çamora, e resciebieronlo por Rey e por señor. E despues desto llegaron los Castellanos e los Nauarros, e resciebieronlo por Rey e por señor, cõ tal pleyto que jurasse q̃ non fuera en consejo dela muerte de su hermano el Rey don Sancho. Pero al cabo non quiso ninguno tomar la jura sinon Ruydiez el Cid, que non le quiso

quiso besar la mano fasta que le fiziesse jura.

CAPITVLO LXXVI.

De como el Cid Ruydiez non quiso besar la mano al Rey dõ Alfonso, fasta que fiziesse salua que non auia sido en la muerte del Rey don Sancho.

CVenta la historia, que quando el Rey don Alfonso vido q̃ el Cid non le quiso besar la mano, nin recebirlo por señor, como todos los otros omes altos, e los perlados, e los concejos, dixo a sus amigos: Pues todos me recebides por señor e me otorgastes señorio, querria que supiesse des del Cid Ruydiez, porque non me quiso besar la mano, e rescebirme por señor: ca yo siempre le fare algo, assi como lo prometi a mi padre el Rey don Fernãdo, quando me lo encomendo a mi e a mis hermanos. E el Cid se leuanto, e dixo: Señor, quãtos vos aqui vedes, han sospecha que por vuestro consejo morio el Rey dõ Sancho vuestro hermano: e porende vos digo, que si vos non fizieredes salua dello, assi como es de derecho, yo nunca vos besare la mano, nin võs recebire por señor. Estonce dixo el Rey: Cid mucho me plaze delo que auedes dicho: E aqui juro a Dios e a santa Maria, que nũca lo mate, nin fue en consejarlo, nin me plogo ende, aunque me auia quitado mi Reynado. E porende vos ruego a todos, como amigos e vassallos leales, que me acõsejedes como me salue de tal fecho. Estonce dixeron los altos omes que hy eran: que jurasse con doze caualleros de sus vassallos, de los que venieran con el de Toledo, en la yglesia de santa Gadea de Burgos, e que dessa guisa seria saluo. E al Rey plogo desto q̃ los omes buenos juzgaron.

CAPITV. LXXVII.

De como el Cid Ruydiez tomo juramento al Rey don Alfonso e a los doze caualleros, sobre la muerte del Rey don Sancho.

CVenta la historia, q̃ despues desto caualgo el Rey con todas sus compañas, e fueronse para la cibdad de Burgos onde hauia de fazer la jura. E el dia que el Rey la oüo de fazer estando en santa Gadea, tomo el Cid el libro en las manos de los santos Euangelios, e puso lo sobre el altar: e el Rey don Alfonso puso las manos sobre el libro, e comenco el Cid a preguntarlo en esta guisa: Rey don Alfonso, vos venides jurar por la muerte del Rey don Sancho vuestro hermano, que nin lo mataste, nin fuestes en consejo: dezid si juro, vos e essos fijos dalgo. E el Rey e ellos dixeron: Si juramos. E dixo el Cid: Si vos ende sopistes parte, o mandado, tal muerte murades como morio el Rey dõ Sancho vuestro hermano: villano

vos mate, que non sea fijo dalgo: de otra tierra venga que non sea Castellano, Amen. Respondio el Rey e los fijos dalgo que con el juraron, Amen.

CAPITVLO LXXVIII.

De como el Cid Ruydiez tomo juramento la segunda vez al Rey dõ Alfonso e a los otros caualleros, que non hauian seydo en la muerte del Rey don Sancho.

CVenta la historia, que el Cid pregunto la segunda vez al Rey don Alfonso, e a los otros doze buenos omes, diziẽdo: Vos venides jurar por la muerte de mi señor el Rey don Sancho, que nin lo mataste, nin fuestes en cõsejarlo: respondio el Rey e los doze caualleros que con el juraran: Si juramos. E dixo el Cid: Si vos ende sopistes parte, o mandado, tal muerte murades como murio mi señor el Rey don Sancho: villano vos mate, ca fijo dalgo nõ: de otra tierra venga que non de Leon. Respondio el Rey, Amen: e mudogele la color.

CAPITVLO. LXXIX.

De como conjuro el Cid al Rey don Alfonso e a los otros fijos dalgo: e de como se enojo el Rey contra el Cid porque tanto le afincaua.

LA tercera vez conjuro el Cid campeador al Rey como de ante, e a los fijos dalgo que con el eran, e respõdieron todos, Amẽ. Pero fue hy muy sañudo el Rey don Alfonso, e dixo cõtra el Cid: Varon Ruydiez, porque me afincades tanto, ca oy me juramentastes, e cras besaredes la mi mano. Respondio el Cid: Como me fizieredes el algo, ca en otra tierra sueldo dan al fijo dalgo: e ansi faran a mi quiẽ me quisiere por vasallo. E desto peso al Rey don Alfonso que el Cid auia dicho, e desamole de alli adelante.

CAPITVLO LXXX.

De como se puso el Rey la corona despues que ouo fecho el juramẽto, e fue recebido por Rey sin contienda ninguna: e de de sus buenas obras e virtudes.

ELuego que el Rey ouo fecho la jura, fue señor sin contiẽda de los Reynos de Castilla, e de Leon, e de Portogal: e puso estonce la corona del Reyno en la cabeça. E esto fue en la hera de mil e ciento e ocho años: e andaua el Imperio de Enrique, en diez e siete años, e del Papa Clemente, en siete años, e de Phelippe Rey de Francia, en onze años. Estonce començo de reynar el Rey don Alfonso, e Reyno quarenta e tres años. Este fue el Rey don Alfonso el que dixeron el Brabo, e el de las particiones. E este Rey don Alfonso en comiẽço de su Reynado, mãdo llamar a doña

a doña Vrraca Fernando su hermana: e porque ella era dueña de buen entendimiẽto, todo lo que hauia de fazer e de ordenar en sus Reynos fazialo con consejo de ella: aunque ge lo tenian todos a muy grand mal, segun que lo cuẽta el Arçobispo don Rodrigo. E este Rey dõ Alfonso fue muy buen Rey, e mãtuuo bien su Reyno: e tan sabiamente Reyno, q̃ todos los altos omes de su Reyno, e todos los otros de su Reyno dẽde ayuso, viuian en tan gran assossiego e en tã grand paz, q̃ non tomaua vn ome armas cõtra otro, nin las osaria tomar por los ojos dela cara: ca el Rey era mucho ardid e muy atreuido en armas, e tan justiciero: q̃ tan abondada fue la justicia, q̃ si vna muger fuesse sola por yermo, o por poblado cargada de oro, non fallaua por todos sus Reynos quien le osasse fazer mal nin pesar: e mientra q̃ el Reyno, nunca los de su Reyno ouerõ de fazer seruidumbre a ningũ ome del mundo. E este fue consolador de las lagrymas delos menguados, e acrescentador dela Fẽ Catholica: e non ouo en España consolador de quebranto e de lazeria, fasta q̃ este Rey dõ Alfonso vino. Este temia a Dios mucho, e por esto acabaua todas las cosas que queria. E este fizo las puentes desde Logroño fasta Santiago, seyendo bueno e verdadero. E non se le oluido la postura que auia con el Rey de Toledo e con su fijo, e ayudolos siempre, e defendiolos de todos quantos mal les quisierõ fazer. En este tiẽpo que el Reyno, matarõ al Rey de Francia en Nauarra, en Peñaleon.

CAPITVLO LXXXI,

En que se declara quantas mugeres ouo el Rey don Alfonso: e quales e quantos fijos e fijas ouo en ellas.

CVenta la historia, que este Rey don Alfonso ouo seys mugeres de bendicion, e vna barragana. La primera fue doña Ynes, e non ouo della fijo ninguno. E la segunda fue doña Constãça, de que ouo vna fija, q̃ dixeron doña Vrraca Alfonso: e fue muger del Conde don Remõ de Tolosa. E este don Remõ ouo en esta doña Vrraca Alfonso a doña Sãcha, e a don Alfonso el que fue despues Emperador de España. E esta doña Sancha nunca se quiso casar, e fue en romeria a tierra de Vltramar: e estudo en el hospital del templo seruiendo a los pobres e a los lazerados por amor de Dios, cinco años e medio, que nunca se quiso venir fasta q̃ Dios le fizo merced, que dio fuego nueuo en la su lampara en dia de Cincuesma por mano delos Angeles: esto fue cosa verdadera. E desta doña Sancha diremos adelante mas de su fecho. La tercera muger fue doña Teresa, e non ouo en ella fijo nin fija. La quarta fue doña Guisabel, fija

del Rey don Luys de Francia: en que ouo por fija a doña Sancha, muger del Cõde don Rodrigo: e a doña Eluira, muger que fue de don Berengel Rey de Galicia: que fue hermano de Ruberto, e Gisar fijo de Cõtreo de Alta villa. E este Berengel vino de Lombardia, e gano a Cecilia, e a Pulla, e a Calabria, e a Neapania. La quinta muger fue doña Beatriz fija del Emperador d Alemania, e non ouo enella fijo. La sexta muger fue Lacayda, de que vos contaremos enla hiſtoria. La barragana fue doña Ximena Mouiz, que era dueña de alta guisa: e ouo enella a doña Eluira, muger que fue del Conde don Remon de san Gil, que era tuerto del vn ojo. Este Conde ouo enella vn fijo, a quien dixeron don Alfonso Iordan: e ouo este nombre porq̃ fue bautizado enel rio Iordan: ca ella passara con su marido a vltra mar, quando el passo alla con la gran gente de Francia, segun cuẽta la hiſtoria. E era este don Remon vno delos caualleros mayorales que ganaron e corrieron a Hierusalem, e a Tripol, e a Antiochia. E esto fue quando el Papa san Vrbano segundo, predicaua por su persona en Francia, e en Lombardia: el que sacó primeramente Cruzada para la tierra Santa: e mando poner Cruz enel costado diestro. E otrosi de aquella doña Ximena Mouiz, ouo el Rey don Alfonso otra fija, que ouo nombre doña Teresa, que fue casada con el Conde don Enrique de Constantinopla: e este fue hermano del Conde don Remon padre del Emperador. E en aquella ouo el Conde don Enrique a don Alfonso, el que fue primero Rey de Portogal.

CAPITVLO LXXXII.

De como el Rey don Alfonso fue en fauor del Rey Allimaymõ de Toledo, contra el Rey de Cordoua, y le desercolacibdad de Toledo.

CVenta la hiſtoria, que enel segundo año del Reynado del Rey don Alfonso, que fue en la era de mil e ciento e nueue años, que el Rey de Cordoua guerreaua con Allimaymon Rey de Toledo, e fizole gran daño en la tierra, e tenialo cercado en Toledo: e sopolo el Rey don Alfonso, e saco su hueste muy grãde, e fue ayudar al Rey de Toledo. E el Rey de Toledo quando sopo q̃ venia cõ tan grãd compaña e tan grãd hueste, fue mucho espantado, cacuydo q̃ venia sobre el, e q̃ queria passar la jura e la postura q̃ auia con el: e con el grand miedo que ouo, embiole dezir, q̃ se acordasse del amor e dela honra q̃ le fiziera, e dela postura q̃ auia con el: e q̃ le rogaua e que le pedia por merced que ouiesse paz con el. E el Rey don Alfonso detouo los mensageros, q̃ non le embio dezir ninguna cosa, e fue entrando por la tierra non faziendo ningun daño: e quãdo llego a Olias mãdo posar toda

toda la gente. E el Rey de Cordoua quãdo sopo que venia el Rey don Alfonso, leuantose de sobre Toledo e fuese fuyendo: e los de Toledo fueron tras el, e fizieron le gran daño.

CAPITVLO LXXXIII.

De como el Rey don Alfonso entro en Toledo: e de como fue muy bien recebido del Rey Allimaymon.

CVenta la Coronica, que despues que el Rey fizo posar su hueste muy grande en Olias, mãdo llamar los mẽsageros del Rey de Toledo, e tomo cinco caualleros, e fuese para Toledo cõ ellos. E quando llego a vna puerta que diz en Yisagra, los mensageros q̃ hy yuan con el, fizieronle acoger dentro enla Villa: e desque fue dentro, mando a vno dellos que fuesse dezir al Rey como venia el hy, e en tanto adereço contra el alcaçar. E el mensagero fuelo dezir al Rey, e quando lo sopo non quiso atender bestia en que caualgasse, e fuese de pie del Alcaçar, e salio contra el: mas quando el salio, ya el Rey don Alfonso llegaua al Alcaçar, e fueronse abraçar amos a dos. E el Rey besaua mucho al Rey don Alfonso, e fablaron amos en vno, e fizole mucha honra: e el Rey Allimaymon besaualo mucho en el ombro, con grand plazer e alegria q̃ cõ el hauia de coraçon. E essa noche finco hy el Rey don Alfonso, e fablaron amos en vno, e fizole mucha honra. E el Rey Allimaymon gradescio a Dios mucho lo que fiziera el Rey don Alfonso, e otrosi la lealtad del, en como le acorriera: e en como se membrara dela jura e dela postura que cõ el pusiera: e toda aquella noche ouieron gran plazer e grand solaz. E fue grande el alegria q̃ ouieron todos los de Toledo, por el amor q̃ el Rey don Alfonso auia con su señor: mas muy grande fue la tristeza de los de la hueste del Rey don Alfonso: ca nunca cuydaron cobrar a su señor: e touieron que fiziera grãd locura en se meter assi en poder de los Moros.

CAPIT. LXXXIIII.

De como el Rey don Alfonso rogo al Rey de Toledo que fuesse a comer con el: e le reuoco el juramento que tenia fecho.

CVenta la hiſtoria, que otro dia de mañana rogo el Rey don Alfonso al Rey Allimaymõ que fuesse comer con el a Olias, e veria como le venia ayudar. E fueronse amos cõ pequeña cõpaña para Olias do estaua la hueste: e quando vieron venir a su señor ouieron todos muy grand plazer, e andudieron veyendo toda la hueste: e tomo el Rey Allimaymon grand plazer. E desque ouieron assi andado, assentaronse a comer enla tiẽda del Rey dõ Alfonso, que era muy grande. E estando comiẽdo, mãdo armar

el Rey en poridad quinientos caualleros, e que cercassen la tienda enderredor. E el Rey de Toledo quãdo vido los caualleros armados e la tienda cercada, ouo muy grand miedo, e pregunto al Rey dõ Alfonso, que que queria ser aquello: e el Rey don Alfonso le dixo: que comiesse, q̃ despues se lo dirian. E desque ouieron comido, dixo el Rey don Alfonso al Rey de Toledo: Vos me fezistes jurar e prometer quando me teniades en Toledo en vuestro poder, que nunca vos veniesse mal de mi: e pues agora sodes en mi poder, quiero que me soltedes la jura e el pleyto que con buscо fize. E el Rey de Toledo dixo, que le plazia, e que nõ le fiziesse otro mal: estonce diole por quito por tres vezes. E desque esto fue fecho, mando el Rey don Alfonso traer el su libro de sus Euangelios, e dixo al Rey de Toledo: Agora pues vos sodes en mio poder, quiero vos yo jurar e prometer de nunca yr contra vos nin contra vuestro fijo, e de vos ayudar cõtra todos los omes del mũdo: e fago vos esta jura porque auia razon de quebrantarla, e yr contra ella, porque la fize estãdo en vuestro poder: e agora nõ he razon dela quebrantar nin de yr contra ella, pues la fago vos estando en mi poder como agora estades, que puedo fazer de vos lo que quisiere? Estonce puso las manos en el libro, e juro de nunca yr contra el, e de lo ayudar, segun que de suso contamos. E desque esto ouo fecho, dixole en como queria yr fazer mal al Rey de Cordoua, por el mal que a el auia fecho: e mando a sus caualleros que se fuessen a sus posadas: e mucho fue alegre el Rey de Toledo por lo q̃ el Rey don Alfonso fizo, e por la lealtad que mostrara contra el. E essa noche fincarõ amos en vno, e otro dia fuese el Rey Allimaymon para Toledo mucho alegre, por el bien que Dios le auia fecho, e de auer bien con el Rey don Alfonso, e tan complidamente.

CAPITVLO LXXXV.

De como el Rey don Alfonso fue a estragar la tierra del Rey de Cordoua: de donde boluio con mucha honra e ganancia.

CVenta la historia, que otro dia de grand mañana mandõ mouer el Rey don Alfonso toda su hueste contra Cordoua, e fue el Rey Allimaymon con el, e corrieron toda la tierra, e quemaron villas e aldeas, e destruyeron castillos, e robaron quanto fallaron: e tornaronse con muy grandes ganancias para sus tierras. E de alli adelante puso el Rey de Cordoua fazer mal al Rey de Toledo.

CAPI-

CAPITVLO LXXXVI.

De como el Rey don Alfonso saco su hueste contra los Moros, e los fizo sus tributarios. E de como el Cid Ruydiez fizo armas con vn cauallero Christiano, e con vn Moro: e vencio al Christiano e mato al Moro.

CVenta la historia, que en este mesmo año saco el Rey don Alfonso muy grand hueste contra los Moros, e corrio toda la tierra, e quemo e estrago quanto fallo: e tan grãd miedo fue el que metio enellos, que todos los Moros de España le pecharon tributo. E del tercero año del Reynado del Rey don Alfonso, non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la historia pertenezca: si non tãto, que morio en este el Papa Alexandre, e fue puesto en su logar Aldebrando, q̃ fue llamado Gregorio: e fueron con el ciento e sessenta Apostolicos. E en este año lidió otrosi el Cid Ruydiez con vn cauallero de los mejores, de manera que auia nõbre Ximẽ Garcia, vno por otro, por mãdado del Rey don Alfonso su señor: e lidiaron sobre el castillo de Pazluengas, e sobre otros dos castillos, e vencio el Cid, e ouo el Rey don Alfonso los castillos. Despues desto otrosi lidió el Cid en Medina Celi con vn Moro que auia nombre Faris, que era buen cauallero de armas, e venciole el Cid e matolo.

CAPITV. LXXXVII.

De como el Rey don Alfonso embio al Cid por las parias a los Reyes de Seuilla, e de Cordoua: e de la batalla que el Cid ouo por el Rey de Seuilla.

ANdados quatro años del Reynado del Rey don Alfonso, que fue en la era de mil e ciẽto e onze años, embio el Rey don Alfonso al Cid a los Reyes de Seuilla e de Cordoua por las parias que le hauian de dar. E Almocanis Rey de Seuilla e Almũdafar Rey de Granada, auian en aquel tiempo grand enemistad, e auiã grand guerra el vno cõtra el otro. Con Almundafar eran estos omes estonce de Castilla: El Conde don Garcia Ordoñez, e Furto Sanchez el yerno del Rey don Garcia de Nauarra, e Lope Sãchez su hermano, e Diego Perez vno de los mejores omes de Castilla: e ayudauan lo quãto podian, e fueron sobre Almocanis Rey de Seuilla. E Ruydiez mio Cid quando sopo que venian sobre el, seyẽdo el vassallo de su señor el Rey don Alfonso, pesole mucho, e touolo por mal: e embioles rogar que non quisiessen yr contra el Rey de Seuilla, nin destruyrle la tierra, por el deodõ que auian con el Rey don Alfonso, cuyo vassallo el era: si non que el Rey don Alfonso cuyo el era

gelo ternia por mal, e en cabo q̃ ampararia sus vassallos. E el Rey de Granada e los ricos omes que con el eran non dieron por las cartas del Cid nada; e entraron muy atreuidamente por la tierra de Seuilla, e llegarõ bien fasta Cabra, quemando e estragando quãto fallauan. Quando esto vido el Cid Ruydiez, tomo todo el poder quanto pudo hauer de Christianos, e fue contra ellos. E el Rey de Granada e los Christianos que eran con el embiaron a dezir al Cid, que non saldrian de la tierra por el. E el Cid tomo saña desto, e fuę contra ellos, e lidio con ellos en campo, e duro la batalla desde hora de tercia, fasta hora de sexta: e morieron hy muchos de parte del Rey de Granada, e al cabo vencio la batalla el Cid, e fizolos fuyr del cãpo. E fueron hy estonce presos el Conde Garcia Ordoñez, e Lope Sãchez, e Diego Perez, e otros caualleros muchos, e tanta dela otra gente, que non auian cuenta: e los muertos non auia quien contar los podiesse. Desi mando a los suyos coger el robo del campo que fue muy grande: e touo presos aquellos omes buenos tres dias, e desi mandolos soltar. E tornose el Cid con toda su compaña con grand honra e con grãdes riquezas para Almocanis Rey de Seuilla, que lo rescibio muy honradamente. E Almocanis diole estonce muy ricas donas para el, e dio le las parias complidamente para el Rey don Alfonso: e tornose para Castilla al Rey don Alfonso muy rico e muchõ honrado. E el Rey rescibiolo mucho bien, e fue mucho pagado de quanto le auia acaescido, e por todas las buenas andanças que le acaescia̅ de dia en dia. E querianlo mucho mal algunos por ello, e buscauan le mal con el Rey.

CAPIT. LXXXVIII.

De como el Rey don Alfonso entro por tierra de Moros: e les fizo mucho daño. E de como el Cid Ruydiez assi mesmo corrio mucha tierra, e traxo onze mil Moros cautiuos.

CVenta la historia, q̃ despues desto que junto el Rey don Alfonso todo su poder muy grande, e fue sobre Moros, e el Cid Ruydiez hauia de yr con el, e enfermo muy mal, e non pudo yr cõ el, e finco en la tierra: e el Rey don Alfonso entro por la tierra de Moros, e destruyoles mucha tierra e fizoles mucho mal. E el andando por el Andaluzia faziẽdo mucho delo que queria, juntaronse desta otra parte muy grandes põderes de Moros, e entrarõ le por la tierra, e cercaronle el castillo de Gormaz, e fizieron mucho mal por toda la tierra. E en esto yua ya el Cid enforçando, e quãdo oyo dezir que los Moros andauan faziendo tanto mal por la tierra, ayunto la gente que pudo auer

do auer, e endereſco en pos ellos: e los Moros ſopieron como venia, e non le quiſieron atender, e començaronle de fuyr. E el Cid endereſco en pos ellos faſta en Atiença, e a Ciguẽça, e a Fita, e a Guadalajara, e a toda la tierra faſta en Toledo: matando, e quemando, e robando, e eſtragando e cautiuando quanto fallaua, que le non finco ninguna coſa q̃ todo non fueſſe a mal: en guiſa, q̃ ſin los muertos traxo onze mil cautiuos, entre omes e mugeres. De ſi tornoſe para Caſtilla muy rico el e todos quantos con el hy fueran.

CAPITV. LXXXIX.

De como fue mezclado el Cid cõ el Rey don Alfonſo: e le mãdo que ſalieſſe de ſus Reynos dentro de nueue dias.

CVenta la hiſtoria, que el Rey de Toledo quando oyo dezir el gran daño que auia recebido del Cid Ruydiez, peſole mucho, e embioſe querellar al Rey don Alfonſo: e el Rey don Alfonſo quando lo oyo peſole mucho. E eſtonce los ricos omes q̃ querian mal al Cid, ouieron carrera para le buſcar mal con el Rey dõ Alfonſo, diziendole: Señor, Ruydiez quebranto vueſtra fe, e la vueſtra jura e paz que auiades cõ el Rey de Toledo, que vos tanto amauades: e non lo fizo por al, ſinon porque vos mataſſen aca a vos, e a nos. E eſtonce creyolõs el Rey, e fue mucho ayrado contra el Cid: ca el lo queria mal, por la jura que le tomara mucho afincadamente: e vinoſe quanto pudo venir para Burgos, e quando llego embio dezir al Cid que venieſſe a el. E el Cid ſabia muy bien en como era mezclado con el Rey don Alfonſo, e embiole dezir que ſe veria con el entre Burgos e Biuar. E el Rey ſalio de Burgos e llego cerca de Biuar: e el Cid quiſole beſar la mano, mas el Rey non gela quiſo dar. E dixole ſañudamẽte: Ruydiez ſalid de mi tierra. Eſtonce el Cid dio de las eſpuelas a vn mulo en que eſtaua, e ſalto en vna tierra que era ſu heredad, e dixo: Señor, non eſto enla vueſtra tierra, ante me eſto enla mia. E dixo el Rey eſtonce muy ſañudamente: Salid de todos mis Reynos, ſin otro alongamiento ninguno. E dixo eſtonce el Cid: Señor, dadme plazo de de treynta dias, como es de derecho de fijos dalgo, e el Rey dixo que lo non faria, mas que dende a nueue dias que ſe fueſſe dende, ſi non que lo yria el a catar. E deſto plogo mucho alos Condes, mas mucho peſo a los de la tierra comunalmente a todos. E alli ſe partieron el Rey e el Cid.

CAPI-

CAPITVLO XC.

De como embio el Cid por sus parientes e amigos, e por sus vassallos, e se consejo con ellos: e de como rogo a los Iudios que le prestassen algun hauer sobre las arcas de arena.

CVenta la historia, que embio el Cid por todos sus amigos e sus parientes, e sus vassallos: e mostroles en como le mandaua el Rey don Alfonso salir dela tierra fasta nueue dias, e dixoles: Amigos quiero saber de vos quales queredes yr comigo, e los que comigo fueredes de Dios ayades buen galardon: e los que aca fincaredes, quiero me yr vuestro pagado. E estonce salio don Aluar Fañez su primo cormano: Con busco yremos Cid por yermos e por poblados, ca nunca vos falleceremos: en quãto seamos viuos e seamos con busco despendere mos las mulas e los cauallos, e los haueres, e los paños: siempre vos seruiremos como leales amigos e vassallos. Estonce otorgaron todos quanto dixo Aluar Fañez: e mucho les gradescio mio Cid quanto alli fue razonado. Estonce llamo el Cid a Martin Antolinez su sobrino, fijo de Fernando Diez su hermano, e salio con el a parte, e dixole: Martin Antolinez yd vos para Burgos, e fablad con Rachel e con Bidas, que se vengã para mi. E estos eran dos Iudios muy ricos, con quien el solia fazer sus manllenas: e yo quiero les fazer engaño, por tal de hauer de ellos algo que de en este tiempo a estos que van conmigo: e si Dios me diere consejo, yo se lo desfare mucho ayna. E quando Martin Antolinez fue a Burgos, mando el Cid tomar dos arcas muy grandes, e muy bien ferreteadas con barras de fierro, cõ cada tres cerraduras, e tan pesadas que quatro omes apenas podieran alçar vna dellas aun vazia: e mandolas fenchir de arena, e encima posierõ oro e piedras preciosas. E quãdo llegaron los Iudios, dixoles q̃ tenia alli grand hauer en oro, e en aljofar, e en piedras preciosas, e como le mandaua el Rey salir dela tierra, e que tan grand hauer que lo non podia lleuar consigo: e que les rogaua q̃ le empresta ssen sobre aquellas arcas hauer q̃ auia menester, con que se podiesse aguisar para se yr. E los Iudios eran muy ricos, e fiauan mucho enel Cid, porque nunca fallaran mentira enel, por cosa que ellos auiniessen de dar e tomar con el.

CAPITVLO. XCI.

De como los Iudios dieron trezientos marcos de oro, e otros tantos de plata al Cid Ruydiez: e de como puso sus tiendas enla Glera dè Burgos.

CVenta la historia, que los Iudios rescibieron las arcas del Cid, con condicion que ellos las guar-

guardaſſen faſta vn año, e ſi el Cid las quitaſſe faſta aquel plazo, ſi non que ellos las abrieſſen, e q̃ ſe entregaſſen del caudal e de la ganancia, e lo al que lo guardaſſen para el Cid. E la pleyteſia fecha empreſtarõle trezientos marcos de oro, e otros trezientos de plata: e deſto fizieron ſus cartas quales conuenian muy firmes. E eſtonce mandaron cargar ſus arcas, e leuaronlas para Burgos, e dieron a Martin Antolinez todo ſu hauer. E deſque el Cid tomo el hauer, mouio con ſus amigos de Biuar, e mando que ſe fueſſen camino de Burgos. E quando el vio los ſus palacios desheredados, é ſin gentes, e las perchas ſin açores, e los portales ſin eſtrados, tornoſe contra Oriente, e finco los ſinojos, e dixo: Santa Maria madre, e todos los ſantos, haued por bien de rogar a Dios que me de poder para que pueda deſtruyr a todos los paganos, e q̃ dellos pueda ganar de que faga bien a mis amigos, e a todos los otros que comigo fueren e me ayudaren. E eſtonce deuantoſe e demando por Aluar Fañez, e dixole: Primo, que culpa han los pobres por el mal que nos faze el Rey? mandad caſtigar eſſas gentes que non fagan mal por onde fueremos: e demando la beſtia para caualgar. E eſtonce dixo vna vieja a la ſu puerta: Ve en tal punto, que todo lo eſtragues quanto fallares e quiſieres: e el Cid con eſte prouerbio caual go, que ſe nõ quiſo detener: e en ſaliendo de Biuar, dixo: Amigos, quiero que ſepades que plazera a la voluntad de Dios que tornaremos a Caſtilla con grand honra, e con grand ganancia. E deſque llego a Burgos, non le ſalieron a recebir el Rey nin los que hy eran, porque lo auia defendido el Rey. E eſtonce mando fincar ſus tiendas en la Glera: e diole de comer eſtè dia Martin Antolinez, e todo lo al que auia meneſter: e eſſa noche albergaron en aquel logar.

CAPITVLO XCII.

De como el Cid mando arrancar ſus tiendas, e robo lo que fallo fuera de Burgos, e vinoſe a ſan Pedro de Cardeña.

CVenta la hiſtoria, que otro dia de mañana mãdo el Cid tirar ſus tiendas, e mando tomar todo quanto fallo fuera de Burgos, e mando mouer al paſſo de las anſares que fallo en la Glera, que leuaua conſigo robadas: e aſsi llego a ſan Pedro de Cardeña, do auia embiado a la muger e a las fijas. E quando vido q̃ ningũ no non ſalio empos el, mãdo tornar la preſa de quanto auia robado en Burgos. E eſtonce ſalieron doña Ximena Gomez e ſus fijas contra el, e beſaronle las manos: e el Abbad don Sancho recibiole muy bien. Otro dia mañana fablo el Cid con el Abbad, que era

ome

ome bueno è de santã vida: e dixole toda su fazièda, en como le queria dexar la muger e las fijas en acomẽda: e rogole como a amigo, que les fiziesse mucho bien e mucha honra: e el prometiole de lo fazer anſi. E estonce mando dar al Abbad cincuenta marcos de plata, e dexo a doña Ximena Gomez e a sus fijas cien marcos de oro para su despensa: e rogo al Abbad que le empreſtaſſe lo que ouiesse menester, e que el ge lo pagaria: e el Abbad prometiole de lo fazer anſi.

CAPITVLO. XCIII.

Del gran pesar que ouieron las gentes, por el Cid ser desterrado: e de como le apareſcio el Angel en sueños enel logar de Figuerela: e de como salio delos Reynos del Rey don Alfonso.

CVenta la hiſtoria, que muy grande fue el pesar que ouieron por Castilla, quando oyeron dezir que el Rey echaua al Cid de la tierra. Estonce fueronse para el muchos fijos dalgo, e muchas otras gentes, e llegaron a el a san Pedro de Cardeña: e el Cid Ruydiez reſcibiolos muy bien, e plogole mucho con ellos. E este dia folgaron hy, e partio el auer que tenia con todos muy bien, e dio a cada vno segũ que ome era. E de si ya se passauan los nueue dias, e mando dar ceuada. E partiose de su muger e de sus fijas, e andudo toda la noche: e llego otro dia a hora de yantar a Espinas de Dan: e alli estando, llego la otra compaña muy grande. E otro dia mouio el Cid de alli, e passo Duero sobre barca de palos e fue posar a Figueruela. E en la noche yaziẽdo dormiendo, vino a el vn Angel que le dixo: Cid, vete a osadas, e nõ temas nada: ca siempre te yra bien mientra vesquieres, e acabaras todas las cosas que començares, e seras rico e honrado. E al Cid plogole mucho de lo que auia oydo desque desperto: e salio de la cama e finco los finojos e fizo su oracion a Dios, gradesciendole mucho quanta merced le fiziera. Otro dia mañana fue posar a la sierra de Miedes, e yazia al diestro Atiẽça, que era estonce de Moros. E antes que se pusiesse el Sol, mãdo fazer el Cid alarde, por saber que gente leuaua: e fallo que erã quatrocientos caualleros: e fallo otrosi que eran tres mil de pie. E desi dixoles: Amigos cauallguemos luego, e passaremos trẽpano esta sierra, e saliremos de la tierra del Rey don Alfonso: ca oy es el plazo de los nueue dias en que hauemos de salir della. E desi quien nos quisiere buscar, fallarnos ha enel campo.

CAPI-

CAPITVLO XCIIII.

De como el Cid entro por tierras de Moros faziẽdo mucho mal, e tomo el castillo de Castrejon, dõde fallo mucho oro e mucha plata: e de como los Moros le dieron tres mil marcos de plata por los cautiuos e por el ganado.

CVenta la historia, que fizieron cómo el Cid Ruydiez mando, en guisa que passaron de noche la sierra, e posaron al pie della, porque non fuessen descubiertos: e estuuieron hy fasta biẽ tarde: e mãdo dar ceuada de dia: e andudieron toda aquella noche, e llegaron cerca de vn castillo que llamauan Castrejon, que yazia sobre Fenares. E finco el Cid Ruydiez hy en celada. E mãdo a Aluar Fañez su primo, que se fuesse con dozientos caualleros, e que corriesse a Fita, e a Guadalajara, e Alcala, e q̃ traxiessen quanto fallassen: e que lo non dexassen por miedo del Rey dõ Alfonso, nin de los Moros. E dixoles: Si menester vos fiziere acorro embiadmelo dezir: e dõ Aluar Fañez fizo como le mandaua el Cid, e el finco alli. E quando fue la mañana los Moros de Castrejon, non sabiendo de aquellas gẽtes, abrieron las puertas del castillo, e salieron a sus labores como solian: e el Cid Ruydiez salio dela celada, e corrieronlo todo en derredor, e mataron muchos Moros, e prendieron muchos, e todo el ganado que salio. E ende reçaron a las puertas del castillo; e entraron de buelta con los Moros que yuan fuyendo matando en ellos, en guisa que tomaron el castillo: e tomaron mucho oro e mucha plata, e todo lo al que hy fallarõ. E dõ Aluar Fañez otrosi corrio toda la tierra segun que le fue mandado: e fizo muy grandes mortãdades en los Moros, e otro si cautiuo muchos Moros e Moras. E quando sopo el Cid Ruydiez que venia, salio luego cõtra el, e loolo mucho de como venia, e dio ende muchas gracias a Dios: e mando juntar todo el algo que el ganara en el castillo, e lo que tenia don Aluar Fañez todo en vno, e dixo: Hermano, tengd por bien, que de todo esto que Dios nos dio, que tomedes vos ende el quinto todo: ca lo meresçedes muy bien. E mucho ge lo gradesció don Aluar Fañez, mas non lo quiso tomar, e dixo cõtra el: Vos lo auedes menester para mantener a nos todos. E estonce embio dezir el Cid al Rey don Alfonso: que assi sabia el desseruir señor: e mucho partio bien sus ganancias cõ todas sus compañas. E porque el Cid Ruydiez non fallaua a quien vender el su quinto; embio mandado a aquellos logares donde fuera el robo, que veniessen seguros a lo comprar, si lo quisiessen. E los Moros quando lo oyeron plogoles mucho ende, e venieron lo a comprar: e dierõ

al Cid

al Cid por su quinto tres mil marcos de plata, por los cautiuos e por el ganado: e compraron mucho delo al que tenian las otras gentes: e fezieron pago de todo en tres dias, e fueron todos muy ricos.

CAPITVLO. XCV.

De como el Cid dexo el castillo de Castrejon, e fue por tierra de Moros faziendoles mucho mal: e de como les queria tomar el castillo de Alcocer.

CVenta la historia, que estando el Cid en aquel castillo fizo jũtar todos los omes buenos que estonce con el eran, e dixoles: Amigos, en este castillo non me semeja que podemos auer posada. La primera razõ es, porque enel non ay agua. La segunda razon es, porque los Moros desta tierra son vassallos del Rey don Alfonso: e si aqui quisieremos fincar, querra venir sobre nos cõ todo su poder e de los Moros: e nõ seria aguisado de lo nos atender, ca el es muy pòderoso e de grand coraçon. Porẽde vos ruego amigos, que non tengades por mal esto que vos digo: e si por bien touieredes dexemos el castillo en esta manera. Dexemos hy algunos destos Moros que tenemos cautiuos, que lo tengan de nuestra mano: ca non es bien de lleuar Moros nin Moras en nuestro rastro, mas andar lo mas aforrados que podieremos: en tal manera que podamos quebrantar los enemigos de la Fè, como aquellos que han de viuir en guerra e por sus armas: mucho plogo de esto a todos de lo que el Cid dixo. E estonce ordeno el Cid el fecho del castillo como dicho es. De si mandó como se guisassen, e como veniessen otro dia: e fincaron los Moros bendiziendolo. Otro dia mañana, caualgo el Cid Ruydiez con toda su compañá pinares arriba, su seña alçada. E llegarõ a las cueuas de don Gaça, e passaron el rio de Carracio, e fueron à posar entre Farça e Cetrua, estragándo toda la tierra, e faziendo muchas muertes, como estaua la tierra segura. E otro dia mouieron e passaron Alfayna: e yendo la foz ayuso passaron cerca de Huerta: e fueron sobre Alcocer en vn otero redondo: e fueron cerca del rio de Ayllon, por que les non podiessen vedar el agua: ca asmo muy bien el Cid q̃ de alli ganaria el castillo de Alcocer. E despues que ouo ende endereçado su bastida, fue ver el alcaçar si lo podria por alguna guisa entrar. E los Moros fablaron con el que le darian parias, e que les non fiziesse mal, e los dexasse viuir en paz: mas el Cid non lo quiso fazer, e tornose a su bastida. E estando alli el Cid, fueron sonãdo las nueuas por la tierra, como lo echara el Rey don Alfonso dela tierra, e como andaua faziendo mucho mal. Quando lo oyeron

oyeron los Moros de Calatayud e de las otras villas enderredor, pesoles mucho.

CAPITVLO. XCVI.

De como el Cid gano el castillo de Alcocer, e mato muchos Moros de los que en el estauan, que salieron a le dar batalla.

CVenta la historia, que moro el Cid quinze semanas, faziẽdo mucho mal a los Moros: e desque vido que non podia hauer el castillo, mando mouer toda su gẽte como quien va fuyendo, e mãdo dexar las tiendas en la bastida, e encomençaronse de yr a Ayllõ ayuso su seña alçada, faziendo su muestra que se yuan. E los Moros de Alcocer quando esto vieron ouieron muy grand alegria, e començaronse de alboroçar muy fuertemente, e començaron de dezir: Fuyendo van, que les fallesçio la vianda, e non puedẽ leuar las tiendas. E ouieron su acuerdo que se fuessen empos ellos, e dixeron: Vasenos la ganancia: e si los de Curuel antes salen a ellos que nos, dellos sera la hõra e la pro: e nos non auremos ende nada, nin cobraremos ninguna cosa de quanto daño nos fizo. E con este alboroço a tan grande salieron empos el, quien mas ayna podia, dando grandes vozes, e muy grãdes alaridos: e a tan a coraçon lo ouieron, que non finco ningun ome en el castillo que arma podiesse tomar: e fueron empos el muy grand pieça, denostando muy mal al Cid e a sus compañas. E el Cid yua todavia fuyendo, e defendiendo que nõ tornasse ninguno fasta que fuessen alõgados. E desque entendiò que non se podian acoger, mando estonce bolver la seña contra ellos: e tan de rezio mãdo ferir en ellos, que fueron muy mal desbaratados, e morieron luego hy muchos, e los otros dexaronse vencer: e los del Cid yuan firiendo e matando en ellos. E los Moros yendo assi vẽcidos, adelantose el Cid con los bien caualgados, e tomaron las puertas del Castillo: e fue muy grande la mortandad en ellos, e entraron con ellos de buelta en el castillo: e Pero Bermudez pusose en el mas alto logar con la seña. E estonce el Cid Ruydiez finco los finojos en tierra, e gradesçio a Dios mucho de quanta merced le auia fecho. E dixo contra los suyos: Con la merced de Dios ya mejoraremos las posadas, e como yo cuydo grande es el hauer que en este castillo yaze: via tomar de essas posadas, e cautiuad dessas moras que fallaredes, e non las matedes de aqui adelante: ca mejor sera que nos siruamos dellas, e ellas nos mostraran los haueres ascondidos: e fizo luego embiar por las tiendas que fincaron en la bastida.

CAPITVLO XCVII.

De como embiaron dezir los Moros al Rey de Valẽcia que les acorriesse, e que el Cid le destruya e tomaua toda su tierra.

CVenta la historia, que quãdo esto oyeron los de Atiença, e los de Calatayud, e de Tarata, e de Molina, pesoles mucho de miedo de aquello mesmo, e embiarõ luego sus mandaderos al Rey de Valencia: en como vno que dizẽ Ruydiez Cid; que lo echara el Rey don Alfonso dela tierra, que ganara a Alcocer, e q̃ estragaua toda la tierra, e que mátara todos quantos Moros hy erá. E si a esto non embiasse poner consejo, que contasse por perdidos a Atiença, e a Calatayud, e a Ceruel: e a toda la tierra: que tan mortalmente fazia guerra, que non se le tenia ninguna cosa, que ya toda la ribera de Xallon era estragada e conquistada de amas partes. E el Rey de Valẽcia auia nõbre Alcamin: pero dize la historia en otro logar q̃ Abubecar: e quando oyo estas nueuas pesole mucho de coraçõ, e mando luego a dos Reyes Moros que estauan hy con el, que tomassen tres mil omes a cauallo, e gente de pie quanta quisiessen, e toda la otra gente delas frõteras, e que se fuessen para alla, e que le leuassen el Cid preso a vida: e que desta guisa tomaria derecho del, del mal que le fiziera en la tierra.

CAPITVLO. XCVIII.

De como el Rey de Valencia embio dos Reyes Moros que lidiassen con el Cid, e le touieron cercado tres semanas en el castillo de Alcocer: e como acordo de les dar batalla.

CVenta la historia, que estos dos Reyes Moros que auia el vno nombre Faris, e el otro Galue, salieron de Valencia con las compañas del Rey Alcamin, e venieron a la primera jornada a Segorue, e despues otro dia a Celfe de Camal. E de alli embiaron por los concejos dela tierra a sus mensageros, que todos los omes de armas tambien de cauallo como de pie fuessen con ellos a tercer dia en Calatayud. E juntaronse hy muchas grandes gentes con estos dos Reyes, e venieron cercar el Cid en Alcocer: e fincaron sus tiendas a derredor del castillo. E cada dia recrescian grandes cõpañas: e el Cid non auia acorro ninguno si non dela ayuda de Dios, en que el mucho fiaua. E tanto les afrontaron que les vedaron el agua: e maguer que ellos querrian salir a ellos, non les dexaua el Cid: e desta guisa los touieron cercados tres semanas, e desto pesaua mucho al Cid. E mando llamar a don Aluar Fañez e a todos los suyos, e dixoles: Amigos, ya vos vedes en que lo tenemos con los Moros, cá nos han ya quitado el agua, e viãda tenemos muy poca, e ellos son

son mas de cada dia, e nosotros menguamos, e estan todos en su tierra: e q̃ nos queramos yr, non nos dexarã, nin nos podemos yr a furto: pues el cielo es alto, non nos podemos sobir alla: e la tierra non nos querra coger so si: si touiessedes por bien, mejor seria que lidiassemos, o vencer, o morir muerte honrada. Respondio estonce don Aluar Fañez Minaya: Ya salidos somos de Castilla la noble, e venidos somos a este logar, do auemos menester essuerço e bondad: si con Moros non lidiamos, non nos querran dar pan. Como quier que nos somos pocos, todos somos de buẽ logar e de vn coraçon, e de vna voluntad: e con el ayuda de Dios salgamos a ellos, e vamos los ferir muy sin miedo como omes de enfuerço, e esto q̃ sea cras de mañana: e los que non estades en penitencia, luego vos confessad, e arrepentid vos de vuestros peccados. E lo que dixo Aluar Fañez, todos lo touieron por bien. Respõdio el Cid, e dixo: Minaya, vos fablastes como yo queria, e honrastes vos en ello. E mando estonce el Cid echar dela villa los Moros e las Moras, porque non sopiessen nada del su fecho, como hauia de fazer: e essa noche endereçaron sus armas, como para salir a la lid.

CAPITVLO. XCIX.

De como el Cid Ruydiez salio del castillo de Alcocer, e ouo batalla con los Reyes Moros, e les mato mucha gente.

OTro dia de mañana quando el Sol fue salido, el Cid con todos los suyos salio fuera del castillo, que non fincaron dẽtro si non dos omes de pie que mando el Cid que cerrassen la puerta, e se parassen de suso para lo defender. E esto fazia el Cid, porque si los Moros vencissen el castillo, suyo era; ca non ge lo defenderian aquellos dos omes: e si el vencisse, guardauan en tanto el castillo para el. E mando tomar la seña a Pero Bermudez, e castigole que non se mouiesse con ella menos de su mandado: mucho plogo desto a Pero Bermudez, e fuelo bien far la mano: e muchos buenos exemplos dixo el Cid a los suyos, en como hauian de fazer en la batalla, e de que touieron grãd essuerço. Todo esto ordenado como vos hauemos contado, entraron en la batalla llamando Santiago, e Bitian. E como salieron a desbora de la villa fizieron muy grand daño en la hueste, ante q̃ se ouiessen apercebir: e tomençaron de derramarse fuyendo a todas partes, fasta que se ouieron ayuntar, e pararon sus hazes: e tan grandes eran los ruydos de los atambores, e de las trompas,

que non se podian oyr. E hauia hy con las dos señas de los dos Reyes Moros bien cinco otras de los pueblos. E mouieron sus hazes contra el Cid, cuydando lo tomar a manos a el e a los suyos. E el estouo muy quedo cõ todos los suyos en vn logar, fasta que fueron cerca de las hazes: mas Pero Bermudez non se pudo soffrir: e dixo contra el Cid e contra los suyos, que acorriessen a la seña. E estonce fuese meter en la mayor espessura de los Moros: e rescibieronlo estonce con muchas feridas, dandole muchos golpes e muy fuertes, e muy grandes, por abatir la seña: mas el traya buenas armas e non gelas podian falsar, nin lo podian derribar, nin leuarle la seña: porque el era muy valiente, e muy caualgador, e de muy grand coraçon. E el Cid e todos los suyos acorrieronla muy biẽ, e fueron ferir a tan de rezio en los Moros en tal manera, que de la primera espoloneada derribaron mas de mil caualleros de los Moros: e passaron todas las hazes e salieron de la otra parte, e a la tornada mataron bien al tantos. E tan de rezio ferian los Christianos a los Moros, que les non aprouechaua arma ninguna: e por ende el Cid por do yua todos le fazian calle: ca tan sin piadad feria en ellos, que non lo osauan atender, ca muchas sillas salian vazias por donde el yua: ca tan sin mesura les dieron priessa, q̃ en poco de hora morierõ hy que de cauallo, que de pie, tres mil e quinientos. E a las vezes eran en priessa el Cid, e Pero Bermudez, mas tan bien los acorrian los suyos que era grand marauilla. E estando la batalla en peso, mataron el cauallo a don Aluar Fañez, e quebrantaran le ya la lança: e el estando apeado metio mano a la espada, e tan de rezio feria a los que alcançaua, que non se osauan a el acostar. E vidole el Cid, e fue ferir a vn Alguazil q̃ andaua muerto por prender a don Aluar Fañez: e diole a tan grand golpe de la espada, que lo atraueso de parte en parte, e cayo en tierra: e tomo el cauallo el Cid e diole a don Aluar Fañez, alabandolo mucho de sus buenos fechos, e dixo: Caualgad amigo, ca vos sodes el mi diestro braço: e loado sea Dios que assi se demostro oy en esta batalla, e se mostrara cabo adelante: onde es menester que los acometamos muy de rezio, ca los veo estar muy firmes que non se quieren arrancar.

CAPITVLO C.

De como el Cid Ruydiez vencio a los Reyes Moros, donde ouo mucha ganancia del campo, e se torno al castillo de Alcocer.

LA historia cuenta, que despues q̃ caualgo don Aluar Fañez, acometieron muy de rezio

a los Moros. E porque los Moros estauan escarmentados de la primera vez, non se atreuieron de fincar enel campo, ca los ferian los Christianos muy reziamente: e fueronse vençiendo e dexando el campo. E el Cid vido al Rey Faris, que se salia dela batalla, e fue contra el feriendo a los que fallaua ante si, e desbaratolos todos fasta que llego al Rey: e djole tres golpes, e el vno fue tal, que le rompio la loriga e todo el cuerpo, de tal guisa, q̃ se le yua la sangre toda por las piernas ayuso: e despues que el Rey se vido mal ferido, boluio las riendas e començó de fuyr. E Martin Antolinez fue ferir al Rey Galue dela espada por encima del yelmo, de tal manera que gelo corto, e metio le la espada por la carne: e quisierale dar otro golpe, mas el Rey non le quiso esperar: e fueron desta guisa todos arrancados. E acojosse Faris a Ceruel, e Galue a Calatayut. E el Cid e sus compañas fueron feriendo e matando en ellos, e duro el alcance muy grandes siete leguas. E de si tornose el Cid a do fuera la batalla, e robaron el campo: e fallarõ hy muchas armas e muy grand hauer, e muchos cauallos: en guisa que copo al Cid en su quinto de los cauallos dozientos e cincuenta. E de si mando partir toda su ganancia a todos comunalmente, en guisa que todos se touieron por contentos. E de si entro en su castillo muy rico e muy honrado, el e todos los suyos: e mando acoger dentro los Moros que sacara ende, quando salio a la batalla. Mas conuiene que vos digamos, quales omes buenos fueron en esta batalla, e en esta lid, que tanto bien se fizo como auedes oydo: porque como quier que ellos son ya finados, non es derecho que mueran los nombres de los que bien fazen, ca non lo ternan por biẽ e por razon los que atienden fazer bien, o lo han fecho: ca si se callasse, non serian tan tenudos los buenos de fazer bien: e por ende queremos que sepades quales son. Ruydiez el mio Cid campeador, e don Aluar Fañez Minaya, el que touo a Velez e a çurita: e Martin Antolinez de Burgos, sobrino del mio Cid, e fijo de Fernan Diez su hermano, el que nascio dela quintera: e Nuño Gustios sobrino del Cid: e Martin Muñoz que touo Montemayor, e Aluar Aluarez, e Aluar Saluador, e Guillen Garcia de Aragon, que era buen cauallero: e Feliz Muñoz sobrino del Cid. E estos todos e los otros fueron tan buenos, quantos se hy acertaron, que por el bien que ellos hy fizieron se vencio la batalla.

CAPITVLO CI.

De como el Cid Ruydiez embio al Rey don Alfonso con Aluar Fañez cincuẽta caualos, con sus espadas a los arçones: e de como fizo poner las señas de los Reyes Moros que vencio en santa Maria de Burgos.

CVẽta la historia, que desque el Cid ouo pagadas todas sus compañas, llamo a dõ Aluar Fañez, e dixole: Primo, tẽgo por biẽ que del mi quinto que tomedes vos quãto vuestra voluntad fuere, ca todo sera en vos bien empleado. E gradesciogelo mucho Minaya, e dixo: que nõ queria ende nada, mas de quanto le copiera en la su parte. Estonce vino el Cid a mouer otra razon: Bien sabedes cormano en como nos echo el Rey de su tierra, e Dios ha nos fecho tanto bien e mucha merced. E desto conuiene q̃ recognoscamos a Dios primeramente, e fagamos le señorio, e q̃ non cuyden en Castilla que siẽpre dormimos. E porende ternia yo por bien, si vos quisiessedes fazer biẽ, que vos vayades para Castilla, e que leuedes del mi hauer tanto quanto vos fiziere menester, e que fagades cantar mil Missas en santa Maria de Burgos: e q̃ leuedes hy estas señas de los Reyes Moros que agora vencimos, e poneldas hy honradamente en santa Maria de Burgos. E que leuedes al Rey mi señor cincuenta cauallos en seruicio, e cincuenta espadas a los arçones dellos: e q̃ le besedes la mano por mi, e que le digades como sabemos passar entre los enemigos. Otrosi, que me saludedes a mi muger doña Ximena Gomez, e a mis fijas, e dezidles como me va muy bien, e que si yo viuo que siempre haueran honra: e dadles quãto ouieren menester. E saludad me al Abbad don Sancho, e dad le cincuenta marcos de plata: e que rueguẽ a Dios por mi. E dixo a don Aluar Fañez: Esta tierra es toda estragada, e non podremos en ella fincar, segun que yo cuydo, ca nos por armas hauemos de guarir, e yr nos hemos de aqui: e embiar vos hemos siempre dezir á do recudades a nos. Respondio don Aluar Fañez: Cid, de grado complire vuestro mandado.

CAPITVLO CII.

De como el Cid hazia mucho mal a los Moros, e de como dexo el castillo de Alcocer, e le dieron los Moros sobre el seys mil marcos de plata: e se vino a Monte Real, e estrago toda la tierra, fasta q̃ le dieron parias los Moros.

CVenta la historia, que don Aluar Fañez recabdo todo lo que hauia de recabdar: e guisole muy bien el Cid, e muy honradamente, que non mengüo el hauer,

hauer, e fueſe para Caſtilla. E el Cid finco alli con ſus compañas faziendo mucha guerra a los Moros de todas eſſas fronteras: e embioles dezir que les empreſtaſſen algo ſobre Alcocer, e que ſe yria dela tierra. Grande fue el alegria que los Moros ouieron con eſtas nueuas que oyeron, e empreſtaronle ſeys mil marcos de plata, e fizo algo a ſus compañas: mas mucho peſo deſto a los Moros de Alcocer que hy morauan, porq̃ les fazia mucha merced. E deſpues que el Cid ouo empeñado el caſtillo fueſe dende, e fincarõ los Moros llorando: e el paſſo el rio de Ayllon. E deſpues que llego el Cid a vn rio, que es ſobre Monte Real, finco hy ſus tiendas: e eſte logar era tan fuerte e tan alto, que nõ temia el Cid de guerra en el. E de aquel logar fazia el mucho mal a Medina, e a Ceruela, e a las otras villas de enderredor, faſta que le ouieron de cognoſcer ſeñorio, e de darle las parias. E metio ſo ſu ſeñorio Celfada, e toda la otra tierra de enderredor. E agora dexa la hiſtoria de fablar del, e torna a don Aluar Fañez.

CAPITVLO CIII.

De como Aluar Fañez preſento al Rey don Alfonſo los cincuenta cauallos con ſus eſpadas, que le embiaua el Cid, e de como fue muy bien reſcebido del Rey: e de como el Rey comẽço a perder el enojo del Cid.

CVenta la hiſtoria, que llego don Aluar Fañez a Caſtilla al Rey don Alfonſo, e fallolo en Valladolid, e preſentole luego los cincuenta cauallos con las eſpadas a los arçones, e eran guarnidas de plata. E el Rey ſonrioſe mucho contra don Aluar Fañez, e dixole: Quien me embia eſte preſente tan bueno? E dixole Minaya: Señor, embia vos lo mio Cid Ruydiez campeador, a quien vos echaſtes de la tierra: pero de lo que el ha ganado con los Moros, embia vos ſeruicio, recognoſciendo vos ſeñorio e naturaleza: ca el vale por ſus armas como ome desheredado: e gano de Moros el caſtillo de Caſtrejon e el de Alcocer: e eſtando en el caſtillo de Alcocer, embiole cercar el Rey de Valencia con dos Reyes, e con todo ſu poder. E teniendolo cercado ouo de lidiar con ellos, e venciolos e mato muy grandes gentes de Moros: e fueron amos los Reyes muy mal feridos. E fue muy grande la ganancia que el Cid fizo de Moros cautiuos, e de cauallos, e de armas, e de mucho oro, e plata, e aljofar, e otras donas: aſſi que todos ſon ricos quantos con el ſon. E del ſu quinto de los cauallos embia vos eſtos cincuenta aſſi como vos vedes, como a ſeñor a quien atiende mucha merced. Eſtonce dixo el Rey: Don Aluar Fañez Minaya, mucho ge lo gradeſco, e a vos que lo traedes, e quiero

los tomar del,e yo le fare porende bien e merced : que a tal es el Cid,que de Moros que Christianos siempre aura mucho biẽ. E si non por el amor que yo he con el Rey de Toledo, perdonarlo hia,mas non le puedo perdonar a tan ayna:mas tengo por bien de perdonar a vos Minaya,e do vos la tierra que teniades de mi, e q̃ vayades por onde vos quisieredes,como yo meſmo,e que vengades quàndo vos quisieredes. E mando e tengo por bien, que todos los omes de mis Reynos que quisieren yrſe para el Cid, tambien caualleros como peones,que vayan ſeguros e vengã: e yo reſcibo en mi guarda a ſus mugeres e a ſus fijos, e a ſus algos,q̃ ninguno non les faga mal, nin otro peſar ninguno. Eſtonce don Aluar Fañez beſole las manos,e dixole: Señor , dexe vos Dios viuir por muchos años e buenos al ſu ſeruicio:e ſea la vueſtra merced, que mandedes entregar lo ſuyo a los que lo tomaron a aquellos que ſon con mio Cid: e el Rey otorgogelo,e mãdo que luego ge lo tornaſſen e entregaſſen : eſto fue el quinto año del Reynado del Rey don Alfonſo. E en eſte año morio Almucanis Rey de Seuilla, e Reyno ſu fijo Abenabet en Seuilla, e en Cordoua veynte años:e fue ſeñor del Andaluzia , e mantouola bien faſta el tiẽpo q̃ paſſarõ aquẽde el mar los Alarues, q̃ le tomarõ la tierra,e le quitaron el ſeñorio.Mas agora dexãmos d̃ fablar deſto,e tornarnos hemos al Cid.

CAPITVLO. CIIII.

De como el Cid corrio a çaragoça,e ſe fizo ſu vaſſallo el Rey de çaragoça, e le dio parias en cada vn año.

ANdados cinco años del Reynado del Rey dõ Alfonſo, eſtando el Cid en aquel poyo que vos contamos,hauia ya hy morado tres ſemanas, faziẽdo muchas caualgadas,e apremiãdo las tierras , ouo de tomar ribera de rio Manra,e touola por ſuya. E eſtas nueuas deſtos grandes fechos llegaron al Rey de çaragoça , e peſole mucho a el e a todos los Moros.Deſpues que el Cid vido que tanto tardaua don Aluar Fañez, mouioſe de eſtar alli entre tanto, e dexo el poyo,e fizo vna traſnochada,e paſſo cerca Teruel, e fueſe paſſar al pinal de Tobal:e corrio a çaragoça , e fizoles tanto mal,faſta que le dieron parias, e mucho hauer en oro , e en plata. E puſo ſu amor con Almudafar Rey de çaragoça eneſta manera: que le dieſſe parias e fueſſe ſu vaſſallo:e reſcebiolo mucho honradamente enla Villa,e fizole mucho ſeruicio. E deſpues deſto llego don Aluar Fañez,e traya con ſigo dozientos caualleros todos fijos dalgo:e otras gentes de caualllo,e eſcuderos e gente de pie muchos.E el Cid ſalio contra el, e ouo con el grand plazer : e Minaya

naya contole las nueuas del Rey don Alfonſo, e quanta merced le fiziera a ele a todos los ſuyos: e mucho plogo al Cid con ellos, e començó de reyr con plazer: e gradeſciole mucho por quanto fuera tan buen menſagero. E alço las manos a Dios, e gradeſcio le quanta merced le fiziera.

CAPITVLO CV.

De como fino Almudafar Rey de çaragoça, e ſu fijo dio el Rey no en encomienda al Cid: e de como el Cid corrio tierra de Alcaniz: e a Hueſca e otros logares.

ENel ſeſeno año del Reynado del Rey dõ Alfonſo, que fue en la era de mil e ciento e treze años, e del Imperio de Enrique, en veynte e tres años. E el Cid eſtando en çaragoça, complierõ ſe los dias de Almudafar Rey de çaragoça: e dexo dos fijos, al vno dezian çulema, e al otro Abenalfange: e partierõ el Reyno entre ſi: e çulema ouo el Reyno de çaragoça, e Abenalfange el Reyno de Denia. E el Rey de çaragoça dio ſu Reyno en guarda al Cid, e mando a ſus vaſſallos que fizieſſen quanto el mandaſſe, aſſi como por el. E de ſi eſcomençoſe grand enemiſtad entre amos hermanos, e fazianſe mucho grand guerra. E el Rey don Pedro de Aragon, e el Conde don Remon Berengel de Barcelona, ayudauã a Abenalfange, e hauian grand querella del Cid, porque ayudaua a çulema. E entretanto fizo el Cid ſu traſnochada con ſu gente, e fue correr a tierra de Alcaniz, e duro alli tres dias: e traxo de alla grand robo, e fizolo mũy biẽ partir a todos: e eſto ſono mucho por tierra de Moros, e peſo mucho a los de Monçon, e a los de Hueſca. E deſpues fablo con los ſuyos, e dixoles: Amigos, todos por armas hauemos aqui de ganar nueſtro pan: e menoſcabaremos mucho ſi en vn logar eſtouieremos: e porẽde guiſemos todos para cras mañana como ſalgamos de aqui, e yremos buſcar otras poſadas. E otro dia de mañana mouieron dende, e fueronſe aſſentar en el puerto de Alocael: e de alli corrio el a Hueſca, e a Monte Abiad: e duro faziendo mal en eſſa tierra cincuenta dias. E ſono eſto por toda la tierra: e llego ende el mandado al Conde de Barcelona, e a Abenalfange Rey de Denia. E el Conde quando lo oyo, peſole mucho de coraçon, e tomolo por grand deshõra, porque tenia el en encomienda aquella tierra de los Moros. E començó de dezir ſus palabras muy grandes en eſta guiſa: A grãdes tuertos me tiene el Cid Ruydiez de Biuar lo mio: feriome a mi ſobrino en la corte, e nõ me lo quiſo enmendar, e agora corriome las tierras que yo tẽgo en encomienda: pues que aſsi es, quiero gelo demandar. E eſtonces jũtaronſe el e Abenalfange, e gran

des compañas de Christianos e de Moros,e fueron en pos el Cid a mas andar, tres dias e tres noches,e alcançaronle en Tobal del Pinal:e anſi venian enforçados q̃ ſe cuydauã tomarlo a manos.E el Cid venia ſu paſſo, e traya grand robo,e deſcendia de vna ſierra,e entraua en vn valle. E llegole mã dado en como venian en pos el el Rey Abenalfange, e el Conde don Remon con grandes poderes.E el Cid Ruydiez quando lo oyo,fizo paſſar la preſſa toda fazia adelante,e el torno con toda ſu gente contra ellos, e embio a dezir al Conde don Remon: que non hauia que ver con el,por fazer mal el a los Moros,e q̃ non le uauan delo ſuyo nada, e que lo dexaſſe yr en paz. Mas el Conde dixo,que lo non faria,que el le faria lazerar quanto enojo le fiziera,e ſabria a quien fiziera deshõra.E quãdo el Cid oyo eſte mãdado,ouo ſu acuerdo en eſta guiſa.

CAPITVLO. CVI.

De como lidio el Cid con Abenalfange Rey de Denia, e con el Conde don Remon de Barcelona,e vencio la batalla,e prendio al Conde,del qual gano ſu eſpada Colada, donde mato mucha gente, e ouo muy gran ganancia.

CVenta la hiſtoria, que deſpues que el Cid vido que el fecho non ſe podia librar ſin lid, mando partir ſus hazes,e començoles de dezir:Amigos,ya vos vedes en como el Rey Abenalfange,e el Conde don Remon, con grand gente de Chriſtianos e de Moros nos vienen tomar lo que ganamos con grand trabajo de armas,e menos de batalla nõ nos podemos dellos partir: e ſi nos quiſieremos yr, non podemos. E pues que de ſu contienda non nos podemos partir, mejor ſera que lo ayamos aqui con ellos, ca bien fio en Dios que nos querrã acreſcentar enel algo,e enla honra: ca cien caualleros de nos los venceremos: e dexadlos llegar al llano,e deſi vamos los ferir muy brauamẽte ante que ellos a nos. E fizieronlo anſi: e mando el Cid que los ferieſſen tã de rezio, que bien entendieſſen q̃ lo auian con omes.E aſsi fue, que tan de rezio fueron ferir enellos por la voluntad de Dios, que non ſe les touo ome enla ſilla de quantos ferieron de lança.E fueron eſto faziẽdo cabo adelante en tal guiſa, q̃ fueron muchos los muertos e los feridos: en guiſa que los Moros fueron tan eſpantados que comẽçaron de fuyr:e los del Cõde detouieronſe vn poco cõ ſu ſeñor, mas el Cid vidolo do eſtaua,ca lo andaua buſcando:e endereſco cõtra el, feriendo en los que fallaua ante ſi:e llego a el,e diole vna tal ferida dela lança que lo derribo a tierra.E los Francos quãdo vieron mal trecho a ſu ſeñor,comẽçaron de fuyr e dexar el campó, e fue eſtonce el Conde preſó:e duro

duro el alcance grandes tres leguas feriendo e matando: e durara mas, si non porque trayan las bestias cansadas, e tornaronse robando el campo. E fue tan grande el hauer que lo non podian leuar: e tan grande fue la ganancia que el Cid e los suyos ouieron de essa vez, que lo nõ podian omes contar. E gano estonce mio Cid la espada Colada que traya el Cõde don Remon Berengel, que era muy preciada e muy buena. E el Cid con toda su ganancia folgo en aquel logar toda essa noche: e fizo traer al Conde a la su tienda, e fizole dar muy bien de cenar: mas el non quiso comer ninguna cosa, maguer le rogaua el Cid que comiesse.

CAPITVLO. CVII.

De como el Cid mando soltar al Conde don Remon de Barcelona dela presion, e le embio para su tierra.

CVenta la historia, que otro dia de mañana estando el Cid en aquel logar, mando adobar de comer muy biẽ, por amor de fazer plazer al Conde: ca non era su voluntad delo leuar de alli adelante preso nin suelto, mas de lo embiar. E a la hora de comer fizolo assentar cõsigo, mas el Cõde non quiso comer. E el Cid como era de grand mesura, dixole: Comed e beued, que este pleyto a tal por los omes acaesce, e non vos dexedes ende morir con pesar. E dixo el Conde dõ Remon: Comed vos e tomad plazer, ca so des ome de buena ventura: ca nõ yo quiero comer nin beuer, si nõ morir como ome sin ventura. E estonce el Cid con grand duelo que ouo del, dixole: Conde comed, e sed cierto que si comieredes que vos soltare, que vos vayades para vuestra tierra sin embargo ninguno: e dar vos he dos caualleros delos vuestros que vayã con buscõ que estan presos, quales vos escogieredes, que vayades quito vos e ellos. E quando esto oyo el Conde dixo al Cid: Esto sera verdad? E dixo el Cid: Yo vos lo otorgo, saluo que vos nõ dare nada delo que perdistes: ca lo quiero antes para estos que lo ganaron comigo, e que auemos esta vida d'veuir, como aquellos que andan en ira de señor, e fuera dela tierra. E el Conde demando agua manos, e demando dos caualleros de sus parientes, que fueron muy buenos por sus manos e por sus armas hy donde el fue preso: e dezian al vno don Yugo, e al otro Guillen Bernalte: e comieron estonce quanto les complio. E desque ouieron comido, dixo el Conde: Cid, mandad nos yr, si vuestra volũtad es. E el Cid mãdo que les diessen las bestias, e fue con ellos muy grãd pieça. E quando se ouierõ de partir, dixo el Cid al Conde desta guisa: Yd vos a guisa de muy franco, e gradezco vos lo que nos distes: pero si vos quisieredes la torna-

boda,

boda,embiadmelo a dezir: e si venieredes,o nos dares lo que traxeredes,o leuaredes lo que ouieremos.E dixo el Conde: Cid,en saluo juzgastes agora, que ya vos tengo pagado por este año con toda vuestra gente,e non tẽgo en coraçon de vos buscar tan ayna. Estonce partieronse de en vno amos a dos e fueronse:e fuese el Cid para çaragoça,e fizo partir muy bien sus ganancias con todas sus compañas:en tal guisa, q̃ todos fuerõ ricos,e alegres,e pagados.E los Moros dela villa ouieron muy grand plazer con la buena andança del Cid, porq̃ los tenia muy bien amparados que nõ rescebian mal ninguno.

CAPITVLO CVIII.

De como el Cid corrio a Monçon e su comarca, e tomo el castillo de Monçon:e de vna batalla que vencio con doze caualleros a ciento e cincuenta del Rey de Aragon:e de como tomo el castillo de Onda, e los castillos de Briana.

ANdados siete años del Reynado del Rey don Alfonso, el Cid estando en çaragoça guiso sus gentes para yr correr a Mõçon,e Huerta,e Onda, e a Bueñar.E sopolo el Rey don Pedro de Aragõ,e pesole mucho, e apellido toda la tierra,e allego muy grandes gentes, e fue contra el Cid.E el Cid salio contra el de çaragoça, e andudo quanto vna jornada, e llego a vna villa que llaman Piedra alta,e finco hy sus tiendas a ojo de sus enemigos. E otro dia de mañana entro en el castillo de Monçõ, veyendolo el Rey don Pedro, por pleytesia q̃ ouo con los del castillo:mas aunque el Rey lo vido, non quiso venir a el. E despues desto salio el Cid de Monçon, e vinose a Tamarot,e moro hy vnos pocos de dias.E vn dia salio dela Villa con doze caualleros, e andando folgando con ellos a caça, fallose cõ ciento e cincuenta del Rey de Aragon,e ouo de lidiar cõ ellos, e desbaratolos,e prendio dellos siete caualleros con sus cauallos, e los otros fuyeron:e despues pidieron merced al Cid que los soltasse,e el mandolos soltar. E despues desto descendio contra la mar por fazer sus caualgadas: e andando faziẽdo mucho mal por la tierra, ouieron los Moros de darle el castillo de Onda, e todos los otros que dezian de Briana. E como eran grandes las conquistas e tan ayna eran fechas, llegaron las nueuas a Valencia, e fue sonado por la villa e por sus terminos los buenos fechos que el Cid campeador fazia : e fueron mucho espantados, e temieronse del mucho. E el Cid tornose estonce para Tamarit, do era çulema Rey de çaragoça.

CAPI-

CAPITVLO. CIX.

De como ouo batalla el Cid cõ el Rey Abenalfange, e con el Conde don Remon Berengel de Barcelona, e con otros omes poderosos: e los vencio, e desçer co el castillo de Almenar que tenian cercado.

ANdados siete años del Rey nado del Rey don Alfonso, Abenalfange Rey de Denia ouo su acuerdo con el Conde don Remõ Berengel de Barcelona, e cõ el Conde de Cardona, e con el hermano del Conde de Vrgel, e con los omes poderosos de Balsadron, e cõ los de Remolin e de Cartaxes, en como cercassen el castillo de Almenar que hauia renouado el Cid por mandado del Rey de çaragoça: fezieronlo ansi, e combatieron el castillo grãd tiempo, fasta que vedarõ el agua a los de dentro. E era el Cid estonce sobre el castillo de Estrada, q̃ es enel rio de Tiegio, e Sege: e tomolo por fuerça. E estando hy, embiole mandado el Rey de çaragoça, que veniesse a acorrer el castillo de Almenar que gelo tenian cercado. E luego que ouo el mandado, vinose para Tamiriz do era a la sazon el Rey de çaragoça. E dixole el Rey, que lidiasse con aquellas huestes que tenian cercado el castillo: e dixole el Cid, que mucho seria mejor que diessen algun hauer a su hermano que descercasse el castillo: ca non podian lidiar con ellos, que tantos eran como el arena del mar. E dixo el Rey: Faremos como tu mandares. E el Cid embio dezir a Abenalfange, e a todos los altos omes que hy eran, que tomassen hauer que les daria el Rey, e que se partiessen del castillo: e ellos non lo quisieron fazer. E quando el Cid vido que lo non querian dexar por cosas que les embiasse dezir, mando armar toda su gente, e fue contra ellos. E quando fue cerca dellos mando parar sus hazes, e fue ferir en ellos: e fue la lid muy ferida de amas las partes, de guisa q̃ fue hy mucha sangre vertida, q̃ de amas las partes estauã muchos buenos caualleros para fazer bien: mas al cabo ouo de vencer el dela buena ventura: que nunca fue vencido. E fuyo ende el Rey Abenalfange, e el Conde don Remon, e los mas delos otros: e fueron bien tres leguas matando e feriẽdo en ellos: e prendieron muchos buenos caualleros Christianos. E tornose el Cid Ruydiez cõ muy grãd ganancia e grand honra, e dio todos los presos a çulema el Rey de çaragoça: e touolos presos en su poder ocho dias, ó mas: e despues pidiogelos el Cid, e solto los, e fuerõse para su tierra. E tornaronse estonce el Rey e el Cid para çaragoça: e salieronlos a recebir los dela Villa con grand alegria, e con grand alboroço. E el Rey fizo mucha honra al Cid, e diole todo su poder en todo su

Reyno.

Reyno. Agora dexa la hiſtoria de fablar deſto, e torna a fablar del Rey dõ Alfonſo, e delo que en el ſeteno año de ſu Reynado fizo.

CAPITVLO CX.

Del engaño que quiſo fazer al Rey don Alfonſo vn Moro: e de como eſte Moro mato al Infante don Ramiro, e al Conde don Garcia de Cabra: e de como el Rey embio por el Cid, e le perdono: el qual cerco el caſtillo de Rueda donde eſtaua el Moro, y el Rey ſe vino para Caſtilla.

CVẽta la hiſtoria, que deſpues deſto en el caſtillo de Rueda, que es cerca de çaragoça, eſtaua vn Moro Andaluz, que auia nombre Almofalez: el qual ſe alçó cõ el caſtillo que le tenia por el Rey don Alfonſo. Eſte Moro por conſejo de Mundafar tenia preſo en aquel caſtillo a vn hermano de Adefir: e Adefir embio mandado ſobre eſta razon al Rey don Alfonſo de Caſtilla, que le veniesſe ayudar, e a tomar ſu caſtillo: e el Rey embio hy al Conde don Garcia, e al Infante don Ramiro con grandes gentes. E ellos ouieron conſejo con Adefir, e embiaron por el Rey don Alfonſo que veniesſe hy por ſu cuerpo meſmo: e el vino hy, e entretanto morio Adefir. Almofalez aquel Moro q̃ ſe alçara con el câſtillo, ouo ſu fabla con el Infante don Ramiro, e dixo: que queria dar el caſtillo al Rey don Alfonſo, e ſalio a fablar con el, e combidolo que comieſſe con el dentro en el caſtillo: mas el Rey non quiſo eſte cõbite, que era con grand traycion que queria el Moro fazer. E entraron eſtonce alla el Infante dõ Ramiro, e el Cõde don Garcia. E deſque fueron dentro, començaronles a dar muy grandes pedradas delas torres, tambien a los de fuera como a los de dentro: en guiſa que mataron al Infante don Ramiro, e al Conde dõ Garcia, e muchos otros omes. Quando lo vido el Rey ouo muy grand peſar, e tornoſe para la poſada, teniendoſe por eſcarnido: e embio por el Cid q̃ era acerca. E el Cid quãdo vido mãdadó del Rey, e ſopó la razon en como acaeſciera, fueſe a el con grand caualleria. E el Rey ſalio contra el, e hõroló mucho, e contole el mal que reſcebiera del Moro, e dixole que le peſaſſe ende: e eſtonce perdonole, e dixole, que ſe venieſſe con el para Caſtilla. E el Cid gradeſciole la merced que le fiziera, mas dixole que nunca vernia a la ſu merced, ſi non le otorgaſſe lo que le queria demandar: e el otorgogelo. E el Cid le demãdó que le otorgaſſe, que quando algun fijo dalgo ouieſſe de ſalir de la tierra, q̃ ouieſſe treynta dias de plazo, aſſi como ante auia nueue. E que non paſſaſſe contra ningun ome fijo dalgo, nin cibdadano, ſin ſer oydo como deuia por derecho: nin paſſaſſe a las villas nin a los

otros

otros logares contra sus preuille jos, nin contra sus buenos vsos: nin los echasse pecho ninguno, si non que se le podiesse alçar toda la tierra por esto, fasta que ge lo emendasse. E el Rey otorgogelo todo: estonce dixole que se veniesse para Castilla con el. E dixo el Cid, que lo non faria, mas q̃ temia cercado aquel logar: e fasta que le diesse derecho de aquel Moro e delos que erã con el, que nõ se partiria de hy. E el Rey gradesciole mucho lo que dezia. E vi nose el Rey para Castilla, e finco el Cid sobre aquel logar.

CAPITVLO CXI.

De como el Cid tomo el castillo de Rueda, e prendio al Moro que auia muerto al Infante don Ramiro e al Conde don Garcia: e le embio al Rey don Alfonso con los otros Moros que le auian aconsejado.

CVenta la historia, que yogo el Cid grand tiempo sobre Rueda: e tanta guerra e tãta premia les fizo, fasta que les menguo la vianda, en tal manera que se morian de fambre: en guisa q̃ era tan grande la flaqueza en ellos, q̃ ya non podian lidiar nin defender el castillo: e querian lo dar de buena mente, si el Cid les diesse salida: mas el non queria si non sus cuerpos dellos por vẽgar al Rey. E quando aquello vieron salianse del castillo, e con parias dauan se por cautiuos: e tanta salia de la gẽte, que finco el castillo casi yermo. E desi combatiolo el Cid, e tomolo por fuerça, e prendio a Almofalez, e quantos eran con el, e mato muchos, e los otros fueron cautiuos: en guisa, que non finco ninguno dellos: e embio estonce a Almofalez preso con sus consegeros al Rey don Alfonso. E quando llegaron los mensageros al Rey con este presente, plogole mucho, e fizo muy grãd justicia dellos: e embio mucho gradescer al Cid, en como le ayudara a vengar de la gran deshonra e daño q̃ del Moro rescibiera.

CAPITVLO CXII.

De como el Cid e el Rey de çaragoça sacaron su hueste, e fizierõ mucho estrago en la tierra del Rey don Pedro de Aragon, e del Rey Abenalfange de Denia: e de como ouo batalla con ellos el Cid, en la qual fue preso el Rey de Aragon, e muchos de sus omes principales.

CVenta la historia, que en el noueno año del Reynado del Rey don Alfonso, que fue en la era de mil e ciento e seze años: fizieron el Cid e el Rey de çaragoça muy grand hueste, e entraron por tierra de Aragon, e fizieron mucho gran daño, matãdo, e quemando, e robando: e duraron alla seys dias: e de hy tornaronse al castillo de Monçon,

con

con muy grand ganancia. E de alli tornose el Rey a çaragoça: e fue el Cid a correr a tierra de Abenalfange, e fizo en ella muy grãd daño. E entro en la montaña de Manguilla, e en todos sus terminos, e quebranto toda la tierra, e combatio el castillo de Moriella, e fizo gran daño en los de dentro. E andando el Cid faziendo esto, embiole dezir el Rey de çaragoça que labrase vn castillo sobre Moriella, que yazia derribado, al qual dezian Alcala, e el Cid fizolo assi. E Abenalfange quando lo sopo pesole mucho, e embio dezir al Rey don Pedro de Aragon que le veniesse ayudar contra el Cid. E el Rey de Aragon, con el grand pesar que auia que le entrara el Cid por su tierra, allego grandes huestes, e fueron el e Abenalfange contra el Cid con grandes poderes: e aluergaron essa noche ribera de Ebro. E el Rey don Pedro embio sus cartas al Cid, que se partiesse del castillo en que estaua labrando, mas el Cid non lo quiso fazer: e embio dezir al Rey, que si queria passar en paz, que le daria posada, e faria lo q̃ el quisiesse. E quando vido el Rey dõ Pedro que el Cid non se queria partir del castillo, fue muy sañudo contra el: e pararon sus hazes amas las partes, e lidiaron: e duro la batalla mucho. E ouo hy muchos muertos, e mucha sangre vertida, pero al cabo vencio el Cid, e fueron vẽcidos el Rey de Aragon, e el Rey Abenalfange: e fue preso el Rey dõ Pedro, e otros muchos altos omes con el, e fueron estos. El Obispo don Remon de Oliuas, e el Conde don Sancho Sanchez Pamplona, e el Conde don Nuño de Portogal, e Gostios Gonçalez, e Matheos Sãchez de Galicia, e Nuño Xuarez de Leõ, e Caluet de Sobarue, e Yugo Sanchez de Concluso, e Ximõ Sanchez de Barruel, e don Peransurez, e Gõçalo Ansurez su sobrino, e Sãcho Perez de Páplona, nieto del Conde don Sãcho, e Fernan Gõçalez de Aragõ, e Sãcho Garcia del Alcocer, e Velasco Sanchez, e Sancho Gonçalez Mayordomo mayor del Rey don Pedro, e Garcia Diez de Castilla. E con estos ouo hy mas de mil otros caualleros de prestar que non podemos cõtar. E con esta a tan grãd honra vino se para çaragoça el Cid: e el Rey de çaragoça saliolo a rescebir cõ muy grandes alegrias. E estonce con duelo del Rey de Aragon sol tolo dela presiõ a el e a los suyos. E finco el Cid en çaragoça vnos pocos de dias, e de hy vinose para Castilla muy rico e mucho honrado.

CAPITVLO CXIII.

De como el Cid se vino para Castilla al Rey dõ Alfonso, del qual fue muy bien recebido: e le dio muchos castillos e logares.

CVenta la historia, q̃ despues que el Cid ouo fecho todas estas

estas cosas q̃ vos auemos contadas, vinose para Castilla para el Rey don Alfonso su señor. E el Rey rescibiole muy bien, e honrole mucho, e diole el castillo de Dueñas, e el de Orcejon, e Ybia, e Cãpo, e Gaña, e Beruiesca, e Pãpliga, cõ todos sus alfozes. E aũ diole preuillejos plomados e roborados con su nombre: que todos quantos castillos, e villas, e logares ganasse de Moros, o de otro señorio, que fuessen suyos, libres, e quitos para siempre, e para todos los que del veniessen, q̃ lo suyo ouiessen de heredar. Estõce estouose el Cid con el Rey dõ Alfonso a grand sazon, faziendo le mucho seruicio como a su señor. Desde el dozeno año del Reynado del Rey don Alfonso fasta el trezeno, non fallamos ninguna cosa que de contar sea, que a la historia pertenezca: si non tãto, que en el dozeno año morio el Rey don Pedro de Aragon, e Reyno empos el el Rey don Alfonso su hermano, que llamauan el Bataller. E esse año morio otro si Allimaymon Rey de Toledo, e Reyno empos el Ysel su fijo: e morio luego en esse año: e Reyno empos el Yaya su fijo, e nieto de Allimaymon. Mas agora dexaremos de cõtar desto, e tornar nos hemos a fablar del Rey don Alfonso en como fizo.

CAPITVLO. CXIIII.

De como Reyno en Toledo Yaya nieto de Allimaymon: e fue muy mal Rey e mal quisto del pueblo.

LA historia cuenta, q̃ andados treze años del Reynado del Rey don Alfonso, despues que el Rey Allimaymon e su fijo fuerõ muertos, Reyno empos ellos Yaya Alcadir, que era nieto de Allimaymon. E fue mal Rey, e muy alongado de las costumbres de su abuelo el Rey Allimaymon, e de su padre Ysel. E començo de ser muy esquiuo e muy brauo cõ sus viejos, e contra sus pueblos, e fazerles muchos pesares e muchas fuerças: de guisa que todos codiciauan su muerte, porq̃ veyan q̃ era tan malo e vil, e sin biẽ ninguno. E el Rey Allimaymon diera al Rey don Alfonso a Olmos, e a Canales por heredad: e en aquellos logares dexaua el Rey don Alfonso los omes que le informauan, quando yua en ayuda del Rey de Toledo.

CAPITVLO. CXV.

De como los Moros de Toledo eran muy despagados de su Rey, e tomaron por Rey al Rey de Badajoz: e de como despues embiarõ dezir al Rey don Alfonso que fuesse a cercar la cibdad, y el fue: y estando en el cerco poblo muchos logares.

CVenta la hiſtoria,quélos de Toledo ſiendo aſſi mal trechos de ſu Rey, como vos contamos,e de ſus vezinos de enderredor, e el non amparando ninguna coſa, nin ſeſentiendo de ſus quebrantos, juntaronſe todos en vno, e dixeronle: Señor defiende tu pueblo e tu tierra, ſi non bien te dezimos que cataremos quien nos defiēda: mas como el era malo e rixoſo e de malas coſtũbres, non lo touo en nada. E ellos viendoſe mal trechos del, embiaron por el Rey de Badajoz que los defendieſſe, e metieronlo enla Villa a peſar de Yaya, e tomaronle por ſeñor. E embiaron ſus mandaderos al Rey don Alfonſo que les acorrieſſe, ca eran en grand peligro, e que cercaſſe la cibdad, pues que non auia Rey dela poſtura que auia con Allimaymon: e que ante querian la cibdad para el que era verdadero, que para otro ninguno. E el Rey don Alfonſo fue muy alegre con eſtas nueuas, aunque le peſo porq̃ acogieran enla cibdad al Rey de Badajoz. E ayunto muy grand hueſte de todos ſus Reynos, e fueſe para alla, e tirole el pan e el vino, e las frutas, e toda la tierra de enderredor. E eſto les fizo quatro años vno empos otro: e maguer que Toledo era mucho abundada mas que todas las otras vezindades, non pudo eſtar que non ouieſſe mengua con la guerra de cada año: e en tanto el poblaua la Eſtremadura e las villas que eran yermas, que eran eſtas: Salamanca, e Auila, e Medina del Campo, e Olmiedo, e Coca, e Yeſtra, e Cuellar, e Segouia, e Sepulueda. E en todo eſto que el fizo, era con el mio Cid Ruydiez, q̃ lo ſeruia e lo ayudaua lealmẽte como buẽ vaſſallo: e deſque eſto ouo fecho tornoſe para Leon honradamente.

CAPITVLO CXVI.

De como el Rey don Alfonſo ouo batalla cõ Abenalfange, e fue vencido el Rey dõ Alfonſo, e morio hy Diego Rodriguez fijo del Cid: e de como Aluar Fañez venzio a Abenalfange e le firio en otra batalla.

CVenta la hiſtoria, q̃ en el trezeno año ouo batalla el Rey don Alfonſo cõ Abenalfange en Conſuegra: e fue hy vencido el Rey don Alfonſo, e metioſe en el caſtillo. E en eſta batalla morio Diego Rodriguez fijo del Cid Ruydiez. E luego eneſte año lidio Aluar Fañez con eſte Abenalfange en Medina del Cãpo: e ſegun cuenta la hiſtoria, tenia hy dõ Aluar Fañez dos mil e quinientos omes a cauallo, e Abenalfange quinze mil: mas por la virtud de Dios vencio don Aluar Fañez, e dio vn grand golpe a Abenalfange dela eſpada enel roſtro, e fue mal ferido e muy quebrantado: e don Aluar Fañez quedo mucho honrado. E deſde el trezeno año faſta el quinzeno nõ fallamos ninguna coſa q̃ de contar ſea q̃ a la hiſtoria pertenezca: ſi non tanto q̃ enel

enel quinzeno año fue el Rey dõ Alfonso sobre Coria, que era de Moros, e tomola. Mas agora dexa la hiſtoria de fablar del, e torna a la muerte del Rey don Garcia.

CAPITVLO CXVII.

De como morio el Rey dõ Garcia, e mandoſe enterrar en ſan Yſidoro de Leon con ſus fierros: e de como el Rey dõ Alfonſo cerco a Toledo.

CVenta la hiſtoria, que en el diezeſeteno año del Reynado del Rey don Alfonſo: el Rey don Garcia, yaziẽdo enla preſiõ enel caſtillo de Luna, enfermõ muy mal. E el Rey don Alfonſo quando lo ſopo dolioſe mucho del, ca lo amaua mucho, e quiſieralo ſacar muchas vezes dela preſiõ, mas temiaſe, porq̃ fuera deſheredado, q̃ ſe queria alçar cõ la tierra, e meter bollicio en ella: e aun porq̃ el Rey don Alfonſo nõ auia fijo varõ q̃ Reynaſſe empos el, guardaualo enla preſion porq̃ deſpues de ſu muerte non fincaſſe en ſu Reyno. E el Rey don Garcia mandoſe ſangrar yaziẽdo enfermo, e vẽcio al Rey piedad, emãdole ſacar delos fierros: mas non quiſo el Rey don Garcia deſpues que vido que era de muerte ſalir delos fierros, diziendo: que pues non ſaliera en la vida, que non queria ſalir dellos en la muerte: E dixo anſi: Mando que me ſotierren cõn mis fierros: e ruego a mis hermanos quelo fagã aſſi. E mãdo que me ſotierren en ſan Iſidoro de Leon, cerca de mi padre e miſeñor. E cuandolo para Leõ, fino enla carrera: e enterraronlo ſus hermanos e Obiſpos, e Abbades, e otros muchos que hy venieron a ſu enterramiento, ſegun q̃ le perteneſcia como a Rey: e fue a ſu enterramiento don Remon Legado de Roma, que fue deſpues Papa. E en eſte año cerco el Rey don Alfonſo a Toledo, e partio ſu hueſte en quatro partes, e touola cercada quatro años. E deſde eſte año faſta el veynte e vno del Reynado del Rey dõ Alfonſo, non fallamos ninguna coſa que de contar ſea, ſi non que morio en el diezenoueno año doña Vrraca Fernando: e fue enterrada en ſan Yſidoro de Leõ, en la capilla de ſu padre.

CAPITVLO CXVIII.

De como ſe dio la cibdad de Toledo al Rey don Alfonſo con ciertas condiciones de pleyteſia: e de como el Rey don Alfonſo deſpues que ouo tomado a Toledo, gano muchos buenos logares.

ANdados veynte e vn años del Reynado del Rey don Alfonſo, en eſte año ſaco el Rey don Alfonſo ſu hueſte ſobre Toledo, la mayor que el pudo. E teniendola cercada eſta vez, aunq̃ ella era muy fuerte, porq̃ es cercada de peñas, e la mayor parte andala el rio de Tajo en derredor: e eſtãdo dentro tan grand gẽte q̃

non auia cuẽto, ouo de falleſcer la vianda, e ouieronſe de dar al Rey don Alfonſo. E eſto fue enel mes de Mayo, enel dia de ſan Vrban, a veynte e cinco dias deſte mes: que fue enla era de mil e ciẽto e veynte e ſeys años. E dieron gela deſta guiſa: que ſe quedaſſẽ ellos dentro por moradores en la Villa en ſus caſas, e con ſus heredades, e con quanto ouieſſen enteramente: e el Rey don Alfonſo q̃ ouieſſe el Alcaçar, e la huerta que es allende de puerta de Alcantara, que llaman del Rey: e q̃ ouieſſe todas las otras rentas e peages que ſoliã dar a los Reyes Moros: e otroſi, que la Mezquita mayor, que fueſſe ſiempre de los Moros, la que es agora yglesia Cathedral. E deſpues que fue entregado en Toledo, e aſſegurado como vos auemos contado, ſalió de Toledo e fue correr todas las otras tierras de enderredor. E las Villas que el eſtonce gano ſon eſtas: Talaũera, e ſanta Olalla, e Manqueta, e a Elmin, e Argũçe, e a Eſcalona, e Canales, e Olmos: e eſtas ſe le auian alçado que eran ſuyas. Caſatolifa, e Vzeda, e Buytrago, e Atiença, e Oſma, e Berlanga, e Medina Celi: las quales aſſimeſmo ganó el Rey don Alfonſo deſta vez. E deſque él ouo tomado eſtos logares tornó ſe para Toledo, e fizo hy ſu morada faſta q̃ ouo fortaleſcido ſu Alcaçar, e faſta q̃ fue el pueblo aſſegurado enel logar. E eſto adelãte lo contaremos mas largamente.

CAPITVLO. CXIX. *De como caſo el Rey don Alfonſo a doña Eluira ſu hermana con el Conde don Garcia de Cabra: e a doña Vrraca ſu hija heredera con el Conde don Remon de Toloſa.*

CVenta la hiſtoria, que dize don Lucas de Tuy, (que fue ome que eſcriuio mucho deſta hiſtoria) que el Rey eſtando en Toledo, traxo mal de ſu palabra al Conde don Garcia de Cabra, ya ſobre que razon: e porque vio q̃ alboroçaua el Reyno, caſo lo con doña Eluira ſu hermana, por lo aſſoſſegar. E otroſi, porque nõ auia fijo heredero, caſo a ſu fija doña Vrraca Alfonſo, con el Cõde don Remon de Toloſa, que venia de muy noble linage delos Godos: porque de tan alta ſangre, como aquella ſe leuantaſſe linage enlos Reyes. E eſte Conde ouo de ſu mugera doña Vrraca, e a doña Sancha, e a don Alfonſo el que fue Emperador. E eſte pobló a Salamanca, por mandado del Rey don Alfonſo ſu ſuegro. E en eſta ſazon eſtaua en duda ſi eligerian Arçobiſpo en Toledo, o non: e por razon de aſſoſſegar mas a los Moros, dexaron la eleçion para otro año. E eſto fizo el Rey don Alfonſo por la razon que vos contaremos adelante.

CAPI-

CAPITVLO. CXX.

De como el Rey dõ Alfonso se yua apoderando poco a poco de la cibdad de Toledo, e fazia sus cosas con mucha discrecion.

ANdados veynte y vn años del Reynado del Rey dõ Alfonso el seteno, q̃ fue enla era de mil ciento e veynte e seys años, despues gano a Toledo, porque fue cõquista por muchas pleytesias, segun q̃ vos cõtamos. El Rey dõ Alfonso era guardador de Toledo con grand peligro, e era grã duda queriendo el fazer electo para Arçobispo contra volũtad de los Moros, si quedaria con la tenencia dela cibdad: e los Moros alongaron esta elecciõ para otro año adelante. E el Rey quando esto oyo, nõ les quiso fazer otra fuerça, e fueles diziẽdo mansamẽte poco a poco las cosas q̃ conuenian para apoderarse enla cibdad, e para auer enteramente el señorio. E establecio luego en la cibdad su trono, esto es silla Real, fasta que le estableciessen hy segura morada con buen alcaçar: que non auia hy estonce sinõ vna de paredes de tierra: assi como lo departen los q̃ lo cuentan muy altamente. E otrosi el Rey fazia hy muchas cosas a voluntad de los Moros, fasta q̃ fuessen hy poblando algunos dela Fê de Iesu Christo, e se affirmassen hy, de guisa q̃ fuessen tantos los Christianos como los Moros: y lo q̃ ellos escogiessen enla cibdad, q̃ esso valiesse mas que non lo de los Moros.

CAPITVLO CXXI.

De como el Rey dõ Alfonso fizo cortes en Toledo, e acordarõ de fazer Arçobispo, e fue electo dõ Bernaldo Abbad de Safagun: e de como fue acordado de fazer ygleſia la Mezquita mayor, e la heredo el Rey de muchos logares e heredamientos, e libertades.

ANdados veynte e vn años del Reynado del Rey dõ Alfonso, considerando las buenas andanças que Dios le daua, e ge las traya a las manos, ordeno de fazer sus cortes en Toledo, e llamo sus omes buenos del Reyno q̃ veniessen hy: e los Arçobispos e Obispos, e los omes buenos de las villas de sus Reynos. E esto fue segun cuẽta el Arçobispo dõ Rodrigo, a quinze dias antes de las Calendas de Enero, que es mediado el mes de Deziembre: en aquel dia fueron juntados a cortes todos los altos omes de los Reynos enla cibdad de Toledo. E en aquellas cortes ouo el Rey su consejo con aquellos omes buenos que hy eran. E fue hy departido todo con grand entendimiento, e con afincado pensamiento, e con grand seso de todos: razonando como fuera la entrada dela cibdad de Toledo por la grãd virtud e por la grãd miseri

cordia de Dios, e como la su conquista era llegada al púto en que estaua, e de como era de leuar la su honra adelante e el su fecho, para ser la Villa de Christianos: ca assi era estonce, como quien planta nueuamente huerta, o viña, que es de criar por seso e por maestria. E fallaron hy vna de las cosas que podia ser mejor para aquello, e era fazer Arçobispo dende en la Mezquita mayor de Toledo, onde fuera Arçobispo en otro tiempo. E fizieron estõce electo a don Bernaldo, ome de santa vida, e clerigo letrado, e de buen entendimiẽto: e los Moros non se trabajaron desto, nin lo quisieron desembargar, como fizieran ante, viendo que tantas buenas compañas e tan honradas estauan en Toledo. E el Rey don Alfonso por leuar su fecho adelante, hy ante todos luego hered o la yglesia de Toledo, assi como el esposo que da arras a su esposa: e por ende dio el Rey don Alfonso arras a la yglesia de Toledo, q̃ es esposa de Iesu Christo. E diole luego la Villa de Brihuega, la q̃ le diera Allimaymõ, segun vos auemos ya contado: e diole Rodillas, e Canales, e Cabañas en la Sagra: e Alcofexa, e Alcolea, e a Talauera, e a Tendica, que agora dizẽ Melgar: e Almozil, e Alpabrega: e dentro en la cibdad mesones e tiendas de muy grandes rentas: e otras cosas muchas que nõ son contadas: e molinos, e sotos, e huertas, e viñas, e fornos: por lo quales la yglesia rica e hõrada, e sera para siempre. E porende le cantan cada año al dicho Rey don Alfonso muchas Missas: e por muchas franquezas e libertades que le dio para siempre.

CAPITVLO CXXII.

De como la Reyna doña Costãça quisiera destruyr la costumbre Toledana del rezar, e introduzir la Francesa: e de como el Rey don Alfonso reformo el monesterio de Safagun, e fizo Abbad enel a don Bernaldo, e despues le fizo Arçobispo de Toledo e Primado de las Españas.

CVenta la historia, segun que lo escriuio el Arçobispo dõ Rodrigo, que por la letra Gotica, que es llamada letra de los Godos, fizo el trasladar el Psalterio, e el Toledano officio de la Missa, que compusieron san Isidoro e san Leãdro: e era de aquella guisa tenido e guardado por toda España. E porq̃ la Reyna doña Costança muger deste Rey don Alfonso era de Francia, quisiera destruyr esta costumbre Gotica. E porende embio el Rey a Roma a mostrar este fecho a Gregorio Papa seteno, e a ganar del, q̃ el Toledano officio fuesse dexado en las Españas, e rescebido en su logar, e guardado el officio de Roma, o de Frãcia, q̃ es todo vno. E este dõ Bernaldo q̃ era electo de Toledo, era natural de tierra de Moros,

de vna

de vna tierra que dizen Agen, de vn çastillo que dizen Sabirdo, assi como lo cuenta el Arçobispo don Rodrigo. E este don Bernaldo fuera letrado de su niñez, e grand eccleſiastico, mas dexo la clerezia e vso caualleria: e despues adoleſcio de mala enfermedad, e estõce tomo orden de religion en el monesterio de Arles de Axaz, q̃ es en Francia: e tomo la Regla de san Benito: e viuiẽdo alli, embio por el don Yugo Abbad de Cruniego, e fizieron ambos santa vida. E despues desto, el Rey de Toledo queriendo acreſcentar, e enriquecer, e honrar el monesterio de Safagũ, e de san Primitiuo, embio a rogar a don Yugo Abbad de Cruniego, que le embiasse vn ome sabio e entendido, e enviso en las cosas que eran de fazer, e religioso, q̃ corrigiesse el monesterio sobredicho, e fuesse ende el Abbad: e q̃ el queria fazer que como en Francia era el monesterio de Cruniego mas hõrado, que assi fuesse en España el mas hõrado Safagun. E quãdo el Abbad honrado vido las letras del Rey dõ Alfonso, embiole a este don Bernaldo, ca lo amaua mucho por mereſcimiẽto de vida e de santidad q̃ enel auia, e porque entendio q̃ seria tal como el Rey don Alfonso queria: e embio con el otros monges. E desque don Bernaldo fue Abbad fizose a todos amar, e mostroles en como era de buena vida e de buena volũtad, por las buenas obras que fazia. E tanto era el su bien que el fazia, que lo amaua mucho el Rey don Alfonso: assi que la hora que fue voluntad de Dios q̃ la Real cibdad de Toledo ouo el Rey dõ Alfonso, luego penso en su coraçon como lo fiziesse Arçobispo dende: entẽdiendo que era para ello, por la grãd santidad que enel auia: e eligieronlo luego por Arçobispo e Primado delas Españas. E como vos diximos, era voluntad de la Reyna de tirar el officio de los Godos: e fueron ante el Papa los clerigos que seguian este officio, con los mẽsageros del Rey e de la Reyna que los acusauan: e el Papa fizolos officiar ante si, e fallolo por buen officio e santo: e mãdo que vsassen del los q̃ lo quisiessen fazer. E porẽde fincarõ en esta costũbre de los Godos seys yglesias en Toledo, q̃ son oy dia.

CAPITVLO. CXXIII.

De como la Reyna doña Costãça e el electo don Bernaldo, tomaron la Mezquita mayor e la fizierõ yglesia, estãdo el Rey en Leõ: e de como los Moros se embiaron a quexar dello al Rey, delo qual el Rey resçibio grand enojo.

CVenta la hiſtoria, que quando el Rey don Alfonso ouo assossegado el fecho dela elecciõ, segun que vos auemos contado, fuese para Leon: e en tanto el electo don Bernaldo finco en Toledo cõ la Reyna doña Costãça,

E tanto amoneſto e afinco a la Reyna el electo, que tomo de noche gran compaña de caualleros Chriſtianos, e entro enſa Mezquita de Toledo de noche, e echo dende todas las ſuziedades de la ſecta de Mahomad, e reſtaurola e fizo hy vn altar de la Fê de Ieſu Chriſto, aſſi como fuera otro tiẽpo: e mãdo poner enla torre, on de llaman los Almuedanos, campanas que llamaſſen a los fijos de Dios a las horas. E los Moros quãdo eſto vieron, ouierõ ende muy grand peſar, porque veyan que les paſſauan contra la poſtura q̃ hauian con el Rey don Alfonſo, e embiaron gelo querellar. E quãdo lo oyo el Rey fue muy ſañudo, e con grand peſar que ouo vi noſe muy ayrado de tierra de Leon do era: e tan rabioſamente vino, que en tres dias llego de Safagun a Toledo, temiendoſe de perder la Villa: e era ſu voluntad de poner fuego a la Reyna, e al electo don Bernaldo, porq̃ quebrantarã la ſu fee, e la ſu poſtura. E ſopieronlo los Moros de Toledo, como venia el Rey con grãd ſaña e con grand querella, e como queria fazer mal a la Reyna, e al electo, e ouieron ſu acuerdo, q̃ ſi el Rey acabaſſe aquello q̃ queria fazer, que deſpues que ſe arrepenteria, e que fincaua grãd enemiſtad entre ellos e el Rey, mas q̃ guiſaſſen como lo ſacaſſen de ſaña. E eſtonce juntaronſe los mayorales, e los menores cõ ſus mugeres, e ſalieron todos a reſcebirlo al Aldea que dizen Olias. E el Rey quando vido la muchedumbre de los Moros, cuydo que ſe le venian a querellar, e dixo: Cõpaña buena que fue eſto? a mi fizierõ eſte mal que non a vos los que quebrantaron la mi fe e la mi verdad: e porende yo tomare para mi emienda, e dare a vos derecho del tuerto que vos fizieron: ca ſabe Dios que non fue por mi voluntad: e porende vos cuydo dar tal vengança, que para ſiẽpre ſera ſonado por el mundo, e que tengades q̃ vos fago grand emiẽda. E los Moros como eran entẽdidos, catando lo de adelante, fincaron los finojos contra el, llorãdo e pidiendole merced que los oyeſſe. E eſtonce el Rey mando que dixieſſen lo que quiſieſſen, e ellos dixeron: Rey ſeñor, bien conoſcemos que el Arçobiſpo es caudillo e principe de la vueſtra ley, e ſi nos fueremos achaque de la ſu muerte, por zelo dela fẽ nos mataran los Chriſtianos a todos. E otroſi ſeñor, ſi la Reyna ſe perdieſſe por eſta razon, el ſu linage e los que della venierẽ ſiẽpre nos querran mal en quanto el mundo ſea: e deſpues delos tus dias cõ mayor crueza vengarian eſte fecho que non agora. E porende te beſamos las manos e los pies, e pedimos te merced que los perdones: e nos todos de buenamente te ſaluaremos el pleyto que auias conuſco ſobre eſta razon: e ſi eſto non quiſieres fazer ſabe q̃ non tornaremos a Toledo. E el

Rey

Rey quando esto oyo fue perdiẽ do la saña,e ouo muy grand alegria,porque podia auer aquella Mezquita para yglesia de santa Maria. E tornose contra ellos, e dixo: Amigos,gradezco vos mucho,quãto dezides, e yo vos fare siẽpre bien e mucha merced:e venierõse luego todos para la Villa. E desque fue enla Villa de Toledo, puso amor el Rey entre la Reyna,e el electo,e los Moros.

CAPITVLO CXXIIII.

De como embio el Papa a España vn Cardenal por Legado:e de como el electo don Bernaldo fue a Roma, e recabdo del Papa todo aquello porque yua,e boluio a Toledo cõ mucha honra,e consagro la yglesia mayor.

ANdados veynte e dos años del Reynado del Rey dõ Alfonso,don Gregorio Papa VII. despues que ouo oyda la demanda del Rey don Alfonso,embio a España vn Cardenal por Legado,que auia nõbre Ricardo,Abbad de san Vialor de Mansilla : e porque los clerigos de España eran turbados por tantas correduras e seguimientos que les fazian,para que les ordenasse el oficio dela santa Yglesia, segun el vso de la Yglesia d Roma:e aquel Ricardo non complio religiosamente lo que deuia,e andaua sin regla e sin mandamiento. E viendo esto don Bernaldo el electo de Toledo,fuese para Roma, metiendose a grandes peligros por mar e por tierra. E quando llego alla el Papa Gregorio era finado, e era en su logar puesto Vrbano segũdo. E este Papa rescibio muy bien al electo,e diole luego la cõsagracion de Palio , e fizole primado delas Españas,e diole su bẽdicion, e tornose para España. E como venia por Primado e traya grand poder , fizo luego Concilio entrando en su Prouincia con los Obispos de Galia Gotica de los Godos:e vino a Concilio el Arçobispo de Narbona con todos sus suffraganeos. E desque ouo librado con ellos, fuese para monte propinco a España. E traya carta para que touiesse cuydado e guarda de todas las yglesias de España : e embio luego su mandado a todos sus suffraganeos,que fuessen luego todos con el a dia cierto en Toledo. E desque fueron hy, consagro la yglesia de santa Maria de Toledo con ellos. E esto fue en dia de san Crispini e Crispiniani,que es a ocho dias de las Calendas de Octubre. E esta consagracion fue fecha a honra de la Virgen santa Maria, e de los bienauenturados Apostoles san Pedro e san Pablo,e dela santa Cruz , e de san Esteuan primero Martyr. E puso muchas buenas reliquias en el altar mayor que auia el traydas de la corte de Roma: e otras que el Rey don Alfonso e la Reyna doña Costança offrescieron , que

tenian con sus tesoros que ouieron de sus padres: e por los beneficios de las reliquias e desta santa yglesia se alaba oy el pueblo Christiano.

CAPITVLO CXXV.

De como lidiaron dos caualleros sobre si se rezaria en España el officio Toledano, o el Frãces: e de como lançaron ambos estos officios en vna hoguera, e del miraglo que ende acaescio en fauor delos que tenian la opinion del officio Toledano.

CVenta la historia, q̃ en aquel tiempo toda la clerezia de España fueron conjurados, por que los constreñia el Rey e el Legado don Ricardo, que rescebiessen en España el officio de Roma, e de Francia. E ayuntaronse vn dia el Rey, e el Legado, e el Primado, e grand muchedumbre de clerezia e del pueblo: e entendieron e departieron sobre ello mucho. E la clerezia e la caualleria e todo el pueblo defendian muy fuertemente que se non mudasse el officio de España, el que essa hora era. E el Rey amonestaua, e la Reyna razonaua el contrario, diziendo que lo rescebiessen, e amenazando al q̃ dixesse de non. E al cabo venieron a esta pleytesia, que el desacuerdo se partiesse por batalla de dos caualleros: e esto fizo là porfia de los caualleros: e que lidiasse vno por el Rey e por el officio de Francia, e el otro por la caualleria e por el officio Toledano. E assi como entraron estos dos caualleros en el campo, fue luego vencido el del Rey: e el cauallero vencedor fue natural de Matança, que es cerca del rio de Pisuerga, sobre la Villa de Torquemada: e llamose Iuã Ruyz, cuyo linage es aun oy en dia. E el pueblo fazia grand alegria porq̃ vẽciera el su cauallero, que lidiara por el officio Toledano: mas como el Rey era aquexado dela Reyna, non se quiso partir de la demanda, mas que fuesse rescebido el officio Frances en España, e fuesse dende echado el Toledano. E dixo mas, que non era derecho dela ley, que esta cosa fuesse metida a riepto, ni a batalla de armas. E nascio ende grand contienda, entre el Rey e el pueblo, e la clerezia, e caualleria, que se tenian en vno contra el: e al cabo fablando en ello muchos buenos omes, assi como Arçobispos, e Obispos, e el comun dela clerezia, e muchos omes religiosos de ordenes: e porque el fecho era de santidad e seruicio de Dios, auenieronse en esta guisa: que fiziessen vna grand foguera de leña enla plaça onde lidiaron los caualleros, e fuessen traydos dos libros buenos, el vno del officio Toledano, e el otro del Frances, e que los metiessen en el fuego, mandandolo el Primado e Legado, e otorgandolo todo el comun e el pueblo q̃ hy era jũtado:

e que

e que ayunaſſen todos aquel dia: e q̃ el Arçobiſpo e el Legado, e la clerezia toda ſobre el ayuno eſto uieſſen en oracion. E fizierõlo aſſi: ca ayunaron todos, e eſtouierõ en oracion muy omildoſamente contra Dios, e metierõ los libros enel fuego. E el libro del officio Frances quexauaſe con el fuego, q̃ ſe queria llegar a el por lo quemar, e dio vn grand ſalto por encima delas llamas del fuego, veyendolo todos: e eſtonces dieron gracias a Dios todos por aquel miraglo tan grande que hy moſtrara. E el libro Toledano finco enla foguera, ſin todo daño: de guiſa, que ninguna coſa le empecio el fuego, nin le fizo mal ninguno. Mas el Rey don Alfonſo como era de grand coraçõ e porfioſo, guiſo lo q̃ començara, ca ſu voluntad era q̃ los omes non lo podieſſen ſacar dello: nin ouo eſpanto nin pauor el Rey del miraglo que hy viera, nin lo podieron mouer por ruego que dexaſſe lo que queria: mas amenazãdo de muerte a los que contradixieſſen.

CAPITVLO. CXXVI.

De como fue vſado por toda la tierra el officio Frãces, por mãdado del Rey dõ Alfonſo, mas de fuerça que de grado: e de como el officio Toledano y el pſalterio aũ ſe reza en algunas ygleſias e moneſterios.

CVenta la hiſtoria, que tan grande fue la porfia que el Rey tomo eneſte logar, que a los vnos amenazaua de muerte, e a los otros que los echaria del Reyno: e mando tomar el officio Frãces, e mando que vſaſſen por el. E quando vieron que a fazerles era, tomaronlo, e vſaron del por fuerça. De alli adelante fue vſado por todo ſu Reyno, pero en Toledo fincaron ſeys ygleſias q̃ vſan del officio Toledano, q̃ dan oy dia teſtimonio del officio. Mucho fueron peſantes los de Eſpaña por aquella fuerça que el Rey fizo, e llorando mucho porende: e leuantoſe eſte prouerbio que retraen oy dia las gentes: Alla vã leyes, do quieren Reyes. E deſde eſtonce el officio Galiciano faſta el officio Frances, tambien en el pſalterio como enlas otras legendas, fue hy reſcebido enlas Eſpañas, e guardando lo q̃ nunca ante fuera. E maguer q̃ en algunos moneſterios lo guardaron ya quãto tiẽpo, e eſſo hy finco el treſlado del pſalterio, e aun ſe reza en algunas ygleſias cathedrales, e en los moneſterios: pero el comunal de Francia anda por toda la tierra, e al comunal aquel vſan en la eſcritura delas letras enel officio.

CAPITVLO CXXVII.

De como el Arçobiſpo don Bernaldo con autoridad del Papa priuo al Legado don Ricardo, el qual ſe boluio a Roma: e de como el Arçobiſpo don Bernaldo ordeno las ygleſias en las Eſpañas.

Cuenta

CVenta la hiſtoria, que porq̃ Ricardo el Legado, que vos diximos, non andaua tan ſabiamente nin como deuia en el officio de ſanta Yglesia: e el Primado don Bernaldo, vedole que nõ fizieſſe ordenacion ninguna en las yglesias: e quitole la autoridad con que lo fazia: e a la hora q̃ le fue quitado el poder, embio por el el Papa Vrbano, q̃ ſe fueſſe para Roma. Eſtonce don Bernaldo Arçobiſpo de Toledo e Primado delas Eſpañas, ordeno las yglesias enlas Eſpañas, e aſſi lo deue de fazer de derecho, porque es primado delas Eſpañas.

CAPITVLO CXXVIII.

De como el Papa ſan Vrban en perſona predicaua la Cruzada para yr a tomar a Hieruſalem: e de como el Arçobiſpo don Bernaldo ſe partio para allende, e dela cauſa porque boluio e puſo monges de Safagun enla yglesia de Toledo: e deſpues fue al Padre ſanto, e le mando boluer, e traxo conſigo muy notables perſonas, de los quales vno llamado Verdin le fue muy contrario.

CVenta la hiſtoria, que doliẽdoſe el Papa ſan Vrban por que la caſa ſanta de Hieruſalem era en poder de Moros, començoa predicar por ſu perſona la Cruzada. E el Arçobiſpo dõ Bernaldo ordeno ſu yglesia de clerigos pobres e viles, quando ſopo dela Cruzada que el Papa predicaua: e por ſeruir complidamente a Dios, tomo todas las coſas que le eran meneſter para el camino, e puſo ſeñal de Cruz enlos ſus paños: e deſi deſpidioſe de ſus canonigos, e fueſe ſu via cuydando paſſar allende el mar, con todos aquellos que alla yuan. E el non ſeyendo alongado de Toledo quanto tres jornadas, los Canonigos que el ordenara en la yglesia, ſeyendo omes malos e viles, dixeron vnos a otros: Nunca eſte Primado tornara a la tierra: e ſeyendo llenos de ſoberuia e de enemiga, e porque el diablo los guiaua, eligieron otro por Arçobiſpõ, e echaron dẽde los mayordomos e los officiales que el dexara enel Arçobiſpado: e ellos fueron empos del, e contaronle el fecho en como era. E el Arçobiſpo dio tornada por Safagun, e traxo dende Monges, e vinoſe para Toledo: e echo de la yglesia al electo e a los elegidores: e encomendola a los Monges faſta que el veniesſe: e dende aca fincaron algunas coſtumbres en Toledo, delas horas que dizen como los Monges. E el Arçobiſpo tornoſe eſtonce para el Papa. E quãdo el Papa ſopo lo q̃ le fizieran los ſus Canonigos, ſoltole el voto, e dio le el perdon, e mandole q̃ ſe tornaſſe para Toledo: e que ordenaſſe ſu yglesia ante que mayor mal hy veniesſe, ca era conquiſta nueua, e ſi

ua: esi el hy non fincasse, que sería grand peligro. E estonce tornose para Francia e para Gascoña, e traxo consigo omes de alta sangre e bien letrados. E especialmente traxo consigo a Mõ sayn, e a san Pedro, e a san Gilardo, que fizo primeramente Capiscol, e fue despues Arçobispo de Braga. E de Burgos traxo a san Pedro, que fue primero Arcidiano de Toledo, e despues Obispo de Osma, e de Logroño: e a don Bernaldo, que fue el segundo Capiscol de Toledo, e despues Obispo de Segouia, e despues Arçobispo de Santiago. E desta mesma cibdad traxo a dõ Pedro pequeño moço: e a otro que dezian don Pedro, que fue despues Obispo de Palencia, e a don Remon que fue dela cibdad Saludat: e este fue Obispo de Osma despues dela muerte de san Pedro: e despues de la muerte de san Bernaldo, fue Arçobispo de Toledo. E traxo de la tierra de Preragorita a don Hieronymo, que fue Obispo de Valencia en tiempo del Cid Ruydiez: mas duro poco la cibdad en poder de Christianos despues que el Cid morio, e el Obispo tornose a Toledo: e el Primado don Bernaldo embiolo a çamora, que fiziesse hy officio de Obispo: que fasta aquella sazon nõ ouiera hy Obispo, nin yglesia Cathedral. E otro si traxo a don Bernaldo, que despues dela muerte de don Hieronymo fue Obispo de çamora: e este fue el primero Obispo que fue en aquella cibdad. E traxo de Lugũdo a dõ Verdin: e fizolo primeramente Arcediano de Toledo, e despues Obispo de Coymbra, e despues Arçobispo de Braga. E este don Verdin, era omẽ muy sabidor e muy trauiesso: e despues que fue Obispo, quitose aquel nombre, e fizose llamar Mauris. E non se acordando de la lealtad e del bien que le fiziera el Arçobispo dõ Bernaldo, logo que sopo que era muerto el Papa Vrbano, tomo muy grand hauer e fuese para la corte: e era estõce Papa Pascual el segũdo. E prometioleq̃ le daria grand hauer, porq̃ dispusiesse al Arçobispo don Bernaldo q̃ lo criara: e fizole entender q̃ era Moro, e que por esta razon le podia disponer: e que diesse acá el Arçobispado de Toledo. E el Papa e la corte veyendo su malicia, e queriẽdole fazer soffrir pesar e tormẽto, porq̃ veyã q̃ demandaua grãd enemiga, tomarõ el hauer, e nõ le quisieron cõplir aquello que pedia, ca veyan q̃ era aboleza: e el touose desto por escarnido. E el estando en la corte, acaescio gran discordia entre el Papa Pascual e Otramiano.

CAPITVLO CXXIX.

De como prendio el Emperador al Papa e a los Cardenales, e fizo Papa a don Verdin: e de otras muchas cosas que sucedieron dende.

La hi-

LA hiſtoria cuenta, que el Emperador eſtonce prendio al Papa e a los Cardenales, e echolos en carcel: e don Verdin Mauris, con peſar del hauer fueſe para el Emperador e deſcomulgolo. E el Emperador auia acordado de fazer a otro Papa: mas quãdo vido la agudeza de dõ Verdin fizole luego Apoſtolico. E aſsi el fue Papa como non deuia, e entro en Roma con poder del Emperador, e aſſentoſe en la yglesia de ſan Pedro de Roma aſsi como Apoſtolico, e canto hy Miſſa mucho altamente: e fizoſe llamar Gregorio el octauo. E entre tanto libro Dios al Papa e a los Cardenales de la carcel, e fuerõ por mar a Apulla, e moraron hy grãd tiempo deſterrados, e ſoffriendo mucha lazeria enforçadamente en que ſe veyan: e anſi morio en la cibdad de Gayeta el Papa Paſcual, e fue luego alçado Papa por derecha eleccion Gelaſio el ſegundo. E embio luego ſus cartas al Arçobiſpo don Bernaldo en eſta guiſa: Gelaſio Obiſpo de Roma, ſieruo delos ſieruos de Dios: al amado fijo Bernaldo, Arçobiſpo de Toledo e Primado delas Eſpañas, ſalud Apoſtolical: Bien ſabedes en como Verdin Arçobiſpo de Braga dexo ſu yglesia, e ſe paſſo al Emperador deſcomulgado del Papa: e el miſmo otroſi deſcomulgado del Papa Paſcual mi anteceſſor: e mandó que eligades otro Arçobiſpo, porque el es fecho Papa contra derecho e contra ley, con poder del Emperador. Onde vos mandamos, que proueades la yglesia de Braga de Arçobiſpo, e denunciedes por deſcomulgado a don Verdin Mauris. Dada en Gayeta a ocho Calendas Aprilis: eſto es a veynte e cinco dias de Março. E eſte miſmo Papa vino a Leon del Ruedano, e finco hy, e non complio el año. E fue pueſto en ſu logar Caliſto ſegũdo, que era brauo, hermano del Conde don Remon, que fue padre del Emperador de Caſtilla dõ Alfonſo. E eſte Papa Caliſto puſo paz en la Yglesia, e fizo auenencia con el Emperador Lotario: e cobro luego eſte Caliſto la Yglesia de ſan Pedro, e toda ſu dignidad: e echo luego a aquel Verdin dela compaña del Emperador que tenia: e corrio contra el e encerrolo en Suero, e prendiolo: e en cabo metiolo en Calabria enel moneſterio dela Sãta Trinidad en vna cueua, que hy yoguieſſe preſo e cautiuo por toda ſu vida. E hy finco Verdin faſta en tiempo de Eugenio Papa tercio, que fue Apoſtolico deſpues de Alixandre el quarto. Onde dize el Arçobiſpo don Rodrigo, que ſon eſtos verſos eſcritos en vna camara de poridad, en el palacio del Emperador Coſtantino. E dizẽ en Latin en eſta guiſa: *Ecce Calixtus honor patriæ decus imperiale: Nequam Verdinum damnauit pacemque reformauit.* Que quiere dezir: Ahe Caliſto honra de la tierra e apoſtura Imperial, al malo de

lo de Verdino condeno, e la paz reformo. Estos omes santos susodichos traxo el Arçobispo don Bernaldo a España para su yglesia, e los hõro mucho como vos auẽmos contado: e fueron fundamiento de sus yglesias, e fizieron santa vida, e acrecentaron en los fieles de Dios, e ganarõ muchos biẽnes para sus yglesias, que les dieron los Reyes por honra de su santidad.

CAPITVLO. CXXX.

de como don Bernaldo cerco el castillo de Alcala de Fenares, e le tomo: e de como se pobló la Villa de Alcala.

CVenta la hist̃oria, que este dõ Bernaldo con otorgamiento del Rey don Alfonso cerco el castillo de Alcala de Fenares, que era de Moros: e porque era fuerte non lo podian combatir. E mãdo fazer otro castillo encima del cabeço, que estaua sobre el otro castillo como por bastida. E tãta guerra e tãto mal les fizo q̃ les quito la viãda e morian de fambre: e cõ la grand cuyta desamparararõ el castillo ẽ noche, e fuerõse dẽde cada vno por dõde quiso. E estõce el Arçobispo tomo el castillo: e desque lo ouo ganado, cõfirmole el Rey dõ Alfonso el preuillejo que le auia dado, como lo cuiessẽ siempre los otros Arçobispos de Toledo. E despues ellos poblarõ ayuso en el valle la Villa que dizẽ Alcala de san Iuste, en que se fazen las buenas ferias.

CAPITVLO CXXXI.

De como el Rey dõ Alfonso fizo Concilio en Leon: en el qual se ordeno que dẽde adelante se rezasse en España el officio Romano e Frances, e otras muchas buenas cosas.

CVẽta la hist̃oria, que el muy noble Rey don Alfonso teniẽdo que le fiziera Dios mucho bien e mucha merced en la grand cõquista de Toledo, e en las otras cosas que acabara, fuese para Castilla e para Leon, e leuo consigo al Primado don Bernaldo. E segun dize el Arçobispo don Rodrigo, llegaron a Leon e fallarõ hy al Cardenal don Reynel, que era Legado, e ome bueno, e de santa vida. E estonce el Rey por honra del, touo por bien, que fiziessen hy Concilio, para confirmar el officio Romano que era estonce nueuamente en España. E estonce el Legado e el Primado don Bernaldo fizieron Concilio con muy grand clerezia, e cõ muchos honrados omes que hy se ayuntaron: e estableciero muchas buenas cosas sobre los officios de santa Yglesia. E hy mandaron que dende adelante vsassen del officio de Roma, pues que tan a coraçon lo auia el Rey don Alfonso. E mandaron a los escriuanos, que non fiziessen de la letra Toledana que don Guldifas Obispo delos Godos fiziera en el su tiempo: e en las figuras delas letras

trâs q̃ vſaſſen del officio Romano. E eſtando eneſte Cõcilio adoleſcio la Infanta doña Eluira hermana del Rey don Alfonſo, de guiſa que fino: e ſoterraronla cerca de ſu hermano el Rey dõ Garcia enla cibdad de Leon, mucho hõradamẽte. Agora dexa la hiſtoria de fablar deſto, e torna a cõtar de Alcadir nieto de Allimaymõ.

CAPITVLO. CXXXII.

De como Yaya Alcadir Rey q̃ fuera de Toledo, acordo de yr a tomar à Valencia, y el Reyno de Denia, e a ſanta Maria de Albarrazin, porque fuerã del Reyno de Toledo: con fauor del Rey don Alfonſo.

CVenta la hiſtoria, que Yayã Alcadir Rey que fue de Toledo, nieto del Rey Allimaymõ, ouo ſu pleyteſia con el Rey don Alfonſo, quando le embio a dezir que venieſſe cercar a Toledo porque metieran al Rey de Badajoz, e fizo todo ſu poder. Eſte Yaya, como ouieſſe el Rey don Alfonſo la cibdad, por tal que le ayudaſſe a ganar a Valencia, que fuera de ſu padre, e del Reyno de Toledo, e deuia ſer ſuya, ſobre eſto fueſe Yaya para Valẽcia deſpues que el Rey ouo a Toledo, en el año que andaua la era en mil e ciento e veynte e ſiete años. E eſto fazia el con atreuimiento del Rey don Alfonſo, porque le hauia de ayudar a tomar a Valencia, e a ſanta Maria de Albarrazin, e el Reyno de Denia: e bien tenia el Rey dõn Alfonſo q̃ por eſta razon ſeria toda la tierra ſuya, por la gran diſcordia que auia entre los Moros. Deſi Yaya Alcadir vinoſe para Albarrazin, e de hy embio vn ſu primo para Valẽcia que auia nombre Abenalfange, por ſaber ſi Abubecar Audadilla Adiz que la tenia, ſi ge la queria dar, o que era ſu coraçon e ſu ardimiento de fazer: ca dudaua en el, porque caſara ſu fija con el Rey de çaragoça. E eſte menſagero fueſe para alla, e poſo con vn Moro a quien dezian Abenlumpo, e eſtouo hy vn tiempo faſta que fue fecho el caſamiento de la fija de Abubecar, con el Rey de çaragoça. Deſi adoleſcio el Aguazil e morio de aquella enfermedad: e finco hy aquel menſagero, por ver en que pararia aquel pleyto de Valencia deſpues de la muerte de aquel Moro: ca los Moros andauan muy deſcarriados e muy cuytados por la muerte del Aguazil: e el dexo dos fijos que eran muy deſabondados en ſu vida, e anſi lo fueron deſpues.

CAPITV. CXXXIII.

De como los de Valencia andauan en vandos, e auido ſu conſejo acordaron de recebir por Rey a Yaya Alcadir, por temor del Rey don Alfonſo e del Cid Ruydiez.

CVẽta la hiſtoria, que deſpues que morio el Aguazil Abobecar

becar Audalla Adiz, los fijos partieron quãto el dexo, e cada vno dellos moſtro grãd cobdicia enlo que hauian de partir: de guiſa q̃ faſta la menor coſa todo lo partieron, e fizieron dos vãdos, cuydando cada vno valer mas que el otro. E eſtos dos hermanos partieronſe el vno del otro, e fazian muy grandes vandos: e la gente de Valencia hauia muy grand peſar por eſte deſacuerdo, e fizieron ellos otroſi otros dos vandos: e los vnos querian dar el ſeñorio al Rey de çaragoça, e los otros a Yaya Alcadir, nieto de Allimaymon: eſto era por miedo del Rey don Alfonſo, porque ſabian el pleyto que hauia con el: e porque ſabian la mala andança que acaeſciera al Rey de Badajoz que veniera por ſer Rey de Toledo. E con eſtas nueuas deſte deſacuerdo, tornoſe Abenalfange el mandadero de Yaya, e contole todo en como era: e eſtonce touo el que auria la villa pues q̃ vandos auia: e embio por don Aluar Fañez, que le dixera el Rey don Alfonſo que fueſſe con el muy grand pieça de Chriſtianos. E de ſi ayunto toda ſu gente, caualleros, e peones, e balleſteros, e fueſe para Valencia. E embio dezir a los de la villa en como ſe yuan para alla, e embiolos falagar de cerca, de vn logar que dizen Serra. E los mayorales dela villa ouierõ ſu acuerdo, e cada vno dellos dixo lo que le ſemejaua: pero al cabo acordaron de le dar la villa, e recebirlo por ſeñor. E eſto faziã ellos por el Cid, e por el miedo q̃ hauian del Rey don Alfonſo, e de don Aluar Fañez que yua con el, mas que por amor nin por miedo que le hauian a Yaya, e embiaronle reſpueſta que lo recebiriã, eſto con grand humildad.

CAPITV. CXXXIIII.

De como Yaya Alcadir Rey que fuera de Toledo, fue recebido por Rey en Valencia: e le entergaron el alcaçar e las llaues de la villa.

CVenta la hiſtoria, que otro dia ſalio el Alcayde Abohe ça con las llaues de la villa, e todos con el, e reſcebieronlo muy bien, e entergaronle el alcaçar: e reſcebieronle por ſeñor. E luego a pocos de dias morio el Rey de çaragoça Abet Abenuz: e eſte Alcayde Aboheça Abenlumpo quiſiera ſe partir del pleyto de Valẽcia, quando morio Abubecar el Aguazil, e yrſe para el caſtillo de Monuiedro que era ſuyo, por la diſcordia que hauia entre los de la villa: e tomo conſejo con vn Eſcriuano q̃ era mucho ſu amigo q̃ hauia nombre Mahomad Abencayn, e cõtole como faria. E quãdo lo oyo el Eſcriuano peſole mucho, e dixole, que non era biẽ nin guiſado de dexar la villa en tal ſazõ como aquella, e fizolo fincar hy, e fizieron amos pleyto de ſe amar e ayudarſe cõtra todos los omes del mũdo, con los cuerpos

e con los haueres. E este Aboheça tenia a Mõuiedro, e a Castro, e embiolos guardar con omes de q̃ el fiaua, e sus parientes: e tambiẽ a Sãta Cruz que era suya, e otros castillos que eran en su poder: e quando salio a recebir al nieto de Allimaymon con las llaues de la villa, prometiole muchas mercedes, e falagole mucho. E el Rey Alcadir despues q̃ ouo su Reyno asossegado, fizo su Aguazil mayor a Aboheça, e diole poder en todo su Reyno. E maguer que todo esto le fazia, temiase del Rey en su coraçon, porque se tomara con Abubecar en su vida: e por esto non sabia que se fiziesse, si se partiria del, o non, por tal de perder duda en su coraçon: pero punaua toda via en quanto podia delo seruir muy bien e lealmẽte, por amor de le fazer perder al Rey la mala voluntad, si la hauia.

CAPITVLO CXXXV.

De como el Rey Alcadir asseguro al Aguazil Aboheça que estaua alterado, e del presente q̃ los Moros fizierõ al Rey por echar a Aluar Fañez dela villa: e del pecho q̃ el Rey echo para la costa de Aluar Fañez, de lo qual fueron los Moros muy despagados.

CVenta la historia, que tan de coraçon le fazia seruicio, e tan lealmente, que el Rey le fizo su priuado mas, e hõrolo mucho: e fizole pleyto con jura, e con carta muy firme, que nũca le quitaria aquella priuança, nin le dexaria por otro: e que ninguna cosa se faria en el Reyno menos del: e con esto assegurose Aboheça, e perdio la duda que auia en el coraçon. E desi, los que tenian los castillos, traxeron grandes presentes e muchas donas a su señor, con grand obediencia, e cõ grand humildad, segun que los Moros lo saben fazer. E esto fazian ellos por segurar el coraçon a su señor, que fuesse dellos seguro, e embiasse a don Aluar Fañez para su tierra, e non les faria a tan grand costa como les fazia, que les costaua cada dia secientos marauedis: e el Rey non hauia thesoro en Valencia, nin era tan rico que lo podiesse cumplir: e por esta razon quexauanse mucho los Moros con la grãd costa. Otrosi el Rey temiase que si embiasse a don Aluar Fañez que se le alçarian los Moros: e para mantener esto echo grand pecho a la villa, e en el termino, diziendo que lo hauian para ceuada: e cogieron aquel pecho, tã bien del rico, como del pobre, e del grande como del pequeño: e esto ouierõ ellos por muy grãd mal, e por desafuero, e temian que se perderia por el Valencia como se perdiera Toledo. E tanto les pesaua con este pecho, que lo trayan por prouerbio por la villa, diziendose vnos a otros: Daca la ceuada. E aun dizen, que hauia hy vn grand alano, que era

dela

dela carneſceria con que matauã las vacas, e quando le dezian daca la ceuada, començaua a reñir e a ladrar. E dixo vn Sabio: Gracias aya Dios, porq̃ hauemos muchos en la villa que ſemejã aquel perro, que quando les dizen: daca ceuada, aſſi les peſſa como al perro, e dan vozes como el: e paſſaron anſi vnos pocos de dias.

CAPITV. CXXXVI.

De como Abenmaçot ſe alço con la villa de Xatiua, e fue ſobre el el Rey de Valencia Yaya Alcadir, e Aluar Fañez con el.

CVenta la hiſtoria, que quando los de los caſtillos traxeron ſus preſentes a ſu ſeñor, e a ſu Rey, que vn Moro que auia nõbre Abenmaçot, que tenia a Xatiua, q̃ nõ quiſo venir nin embiar ningun ſeruicio. E el Rey Alcadir embio por el que veniеſſe ante el, e Abenmaçot non quiſo venir: e embiole vn menſagero con ſus preſentes muy ricos, e embio le dezir que non podia venir, pero que lo nõ fazia por eſcuſa ninguna, mas que ſeria ſiempre a ſu ſeruicio: e que le pedia en merced cõmo a ſeñor q̃ le dexaſſe aquel logar como eſtaua, e le daria las rentas del: pero ſi lo quiſieſſe para poner hy a otro, que lo tomaſſe e que le dieſſe alguna coſa en que veſquieſſe, ca el non queria al ſino la ſu voluntad, e viuir con ſu merced. E el Rey aconſejoſe con ſu Aguazil Aboheça: e el cõſejole que reſcibieſſe el ruego de Abẽmaçot, e que le dexaſſe aquel logar aſsi como lo tenia, e que embiaſſe a don Aluar Fañez que le fazia hy grand coſta, e q̃ paſſaſſe algun tiempo en paz e en aſoſsiego: e que endereçaſſe ſu Reyno lo mejor que podieſſe. E en eſto todo conſejaualo muy bien e verdaderamente, mas el Rey non lo quiſo creer, e tomo cõſejo de los fijos de Abobecar, que ſe metian por ſus priuados, e dixoles lo q̃ conſejara ſu Aguazil. E ellos dixerõle que le aconſejara mal, e que lo non fizieſſe, mas que ſacaſſe ſu hueſte e fueſſe ſobre Abẽmaçot, e que le tomaſſe la villa de Xatiua: e el touo que le aconſejauan bien, aunque non era anſi. E eſtõce ſaco ſu hueſte e fuelo cercar: e el primero dia que llego entro en lo mas llano dela villa, e Abenmaçot alçoſe alo mas alto, e a las otras fortalezas que hy hauia, e amparo lo mas de la villa. E el Rey touolo cercado; combatiendo cada dia la villa bien quatro meſes, e yua les falleciendo la vianda, tambien a los de la hueſte como a los de dentro, e non podian los de Valencia complir la coſta a dõ Aluar Fañez, quãto mas la del Rey. Deſi entendio el Rey q̃ fuera mal acõſejado, e mãdo al vno delos fijos de Abobecar q̃ fizieſſen la coſta a dõ Aluar Fañez treynta dias: e mando prẽder a vn ſu Almaxarife que era Iudio en Valencia, e fizole tomar

quanto hauia: e mientra duro este hauer folgaron los de Valencia.

CAPITV. CXXXVII.

De como Abenmaçot, por se defender del Rey de Valencia, e de don Aluar Fañez, entrego la Villa de Xatiua a Abenalfange Rey de Denia: e de como este Abenalfange penso de hauer a Valencia.

CVenta la historia, que quando vido Abenmaçot q̃ era talante del Rey por lo matar, e que lo apremiaua cada dia quanto podia, que embio mandado a Abenalfange, q̃ era estonce Rey de Denia, e de Tortosa, que le veniesse en acorro, e que le daria a Xatiua, e los otros castillos que hauia. Quando lo oyo Abenalfange plogole mucho: e embio vn su Alcayre luego, que le deziã el Esquierdo, e metiose con el en el alcaçar. Entre tanto el Rey de Denia guiso su hueste de Christianos, por miedo de Aluar Fañez Minaya: e traxo consigo a Giralte el Romano, con grande cauallería de Franceses: e vinose parà Xatiua como Leon fambriento: e puso tal espãto en el Rey de Valencia, que ouo de fuyr de àlli: e metiose en la isla de Yucar, e den de fuese para Valencia, teniendo se por escarnido, e por deshonrado: e Abenalfange ouo estonce a Xatiua, e los otros castillos que tenia Abenmaçot. E despues que el Rey de Valencia escapo de hy deshõrado e perdidoso, porque don Aluar Fañez non ayudo como podiera: los q̃ tenian los castillos por el Rey de Valẽcia fuerõ perdiendo del verguẽça, e los de Valencia tã bien: en guisa que dezian q̃ querian antes ser de Abenalfange que del: ca nõ podian la grand costa suya e delos Ghristianos mãtener. E Abenalfange esto uose en Xatiua ya quãtos dias, e despues vinose para Valẽcia, cuydandola hauer: e passo por vn logar, q̃ era oratorio delos Moros en sus fiestas: e dizẽle en Arabigo Axarea: ca sabia la grãd premia q̃ hauian delos Christianos, e el desamor q̃ auian con su señor. E andudo por la Villa enderredor por do quiso, veyendole el Rey de Valencia: e don Aluar Fañez estaua presto con su gente por miedo de los Franceses: e desque Abenalfange fizo esto adereszo para Tortosa su camino. E el Rey de Valencia era en grand cuyta con don Aluar Fañez, que le demandaua su dispensa, e busco carrera como ge la complisse: ca prẽdio los fijos de Abubecar, e muchos omes buenos dela Villa, e lleuo de ellos grand hauer a demas.

CAPITV. CXXXVIII.

De como se auino el Rey de Valẽcia cõ Aluar Fañez, e le dio muchas possessiones en q̃ viuiesse: e de como Aluar Fañez, e los Christianos se yuã apoderãdo en la villa: e de como Aluar Fañez, corrio la tierra de Abenalfange Rey de Denia.

Aqui

AQui cuenta la hiſtoria, que ſe auino el Rey con don Aluar Fañez, en tal manera que fincaſſe con el, e diole muy buenas heredades en q̃ viſquieſſe. E quãdo vieron los Moros que tal poder auia don Aluar Fañez, yuan ſe para el quantos garçones e quantos malfechores hauia en la villa. E era en poder de Chriſtianos la villa de Valencia, de guiſa que los Moros eran a tan deſperados de mejorar que ermauan la Villa: e yuanſe quanto podiã, e non preciauan nada las heredades, ca non eran ſeguros de los cuerpos, nin de los haueres. Eſtõce guiſoſe don Aluar Fañez, e entro correr la tierra de Abenalfange, e corrieron tierra de Buriana, e otras tierras, e quebranto villas e caſtillos, e mato muchos Moros, e cautiuo e traxo muchos ganados de vaças, e de ouejas, e de yeguas: e mucho oro, e mucha plata: e tornoſe para Valencia con toda ſu preſa.

CAPITV. CXXXIX.

De como el hijo de Abubecar deſpues que fue ſuelto de la preſion, puſo ſu amor cõ don Aluar Fañez, e con el Aguazil del Rey de Valencia: e ſe puſo en encomienda del Rey don Alfonſo.

CVenta la hiſtoria, que deſpues que el fijo de Abubecar ſalio dela preſion en q̃ lo metiera el Rey de Valencia, puſo amor cõ don Aluar Fañez, e con el Aguazil del Rey, e cõ vn Iudio menſagero del Rey dõ Alfonſo. E embiaron todos rogar al Rey don Alfonſo por el, que lo ouieſſe en guarda, e a todo lo ſuyo, en manera que le non fizieſſe mal el Rey de Valencia, nin le tomaſſe ninguna coſa delo ſuyo: e el que dieſſe al Rey don Alfonſo cada año en ſeruicio treynta mil marauedis. E el Rey don Alfonſo reſcebio ſu ruego, e tomolo en ſu acomiẽda: e embio a rogar al Rey de Valencia por el, q̃ le non fizieſſe ningũ mal nin tuerto, nin le tomaſſe ninguna coſa de lo ſuyo. E quando llego el plazo, fue el Iudio a Valẽcia por coſas que auia meneſter, e de recaudar con el Rey, e demãdole los treynta mil marauedis.

CAPITVLO. CXL.

De como el fijo de Abubecar ſe ſalio de Valencia: e como el Iudio del Rey don Alfonſo vino por los treynta mil marauedis.

LA hiſtoria cuẽta, q̃ por amor del Rey don Alfonſo eſtaua guardado el fijo de Abubecar, q̃ non le fazia mal ninguno: pero eſtauaſe en ſu caſa q̃ non ſalia fuera. E non ſe aſſegurãdo eneſto, dizẽ q̃ vn dia q̃ forado la pared de ſu caſa, e ſalio fuera de noche en veſtiduras de muger: e eſtudo todo el dia en vna huerta, e quando fue la noche, caualgo en vn

cauallo,e fuese pāra Monuiedro: e Aboeça el Aguazil quādo lo sopo prendio vn su fijo, e diole sobre fiadores a vn su tio,que deziā Abenhuga: e esto era por el hauer del Rey don Alfonso que demandaua el Iudio. E embiaron a Mōuiedro por el hauer,e auenieronse estonce,e diole la meatad, que fueron quinze mil marauedis en oro,e en plata:e q̄ a la otra venida le diesse la otra meatad: e tornose el Iudio para el Rey don Alfonso.E a esta sazon salio dela presion el e otro su hermano,por ruego del Rey don Alfonso,e fuese luego para el:e fueronse estonce muchos buenos dela Villa para Monuiedro, porq̄ non eran seguros delos cuerpos nin de los hauieres.Mas agora dexa la historia de fablar de Yaya Alcadir Rey de Valencia,e torna a contar de como passaron los Alarabes a España,e de como mataron a Abenabet Rey de Seuilla.

CAPITVLO. CXLI.

De como el Rey don Alfonso estaua biudo: e de la donzella Cayda hija del Rey de Seuilla,e delos logares que le dio su padre.

CVenta la historia,que la razō porque passaron los Moros de Affrica a España fue esta. Ya vos contamos como el Rey don Alfonso ouo cinco mugeres,vna empos otra,que ouierō estos nōbres.Doña Ynes,e doña Costança,e doña Beatriz, e doña Guisabel,e doña Blanca.E despues dela muerte destas mugeres, estando el Rey don Alfonso de por casar, en esta sazon Reynaua en Seuilla Abenabet, vn Moro de buenas costūbres e muy poderoso. E hauia aca en el Reyno de Toledo las villas e los castillos q̄ vos contamos de suso:Cuenca,e Vbez,e Ocaña,e Consuegra, e otros logares. E el Rey Abenabet auia estonce vna fija donzella muy fermosa,e de buenas costumbres, e amauala mucho, e auia nombre Cayda:e por la honrar mas e que ouiesse mejor casamiento, diole a Cuenca,e todas las otras villas e castillos q̄ auemos contado,cō buenas cartas e cō buē recaudo.

CAPITVLO. CXLII.

De como el Rey don Alfonso caso con la Cayda hija del Rey Abenabet de Seuilla: de quiē ouo vn fijo, que dixeron don Sancho.

CVenta la historia,que el Rey don Alfonso seyendo biudo estaua muy enforçado e auenturado de grandes fechos. E por que auia ganado a Toledo,e con todo esto non dexaua de contender en armas, tanto que Moros e Christianos, todos hauian que ver con el, e sonaua la su buena fama por el mundo. E ouolo de saber la dōzella doña Cayda fija del Rey Abenabet de Seuilla, e tanto fue del bien que oyo dezir de su caualleria,que se enamoro

enamoro del, aunque nunca lo viera, mas por el buen prez que del oyo, e creſcia de cada dia: e tã grande fue el amor que del ouo, que buſco carrera como ſu amor podieſſe auer cima. E como las mugeres ſon ſabidoras e ſotiles para fazer las coſas que han talante, e como el Rey don Alfonſo era cerca, porque andaua en ſu conquiſta, embiole dezir ella con ſus menſageros, que fueſſe la ſu merced que touieſſe por biẽ de la ver, e touieſſe por bien de ſe caſar con ella: que le daria las villas e los caſtillos que ella auía: e quando el Rey dõ Alfonſo oyo eſte mandado, plogole mucho: e embiole dezir, q̃ la yria a ver don de ella touieſſe por biẽ. E los vnos dizen que vino a ella a Conſuegra, que erá ſuya, cerca de Toledo, e otros dizen que a Ocaña, que era ſuya: mas ſea donde quiera, deſpues que el Rey don Alfonſo la vido pagoſe della mucho, tanto que fue complido lo que ella queria, e la vido muy fermoſa e de muy buen donayre: e fue tán enamorado della como ella del: e ouieron ſu fabla, e dixo ella: Que ſi caſaſſe con ella q̃ le daria quãto ella auia. E dixo el Rey: A vos conuiene que ſeades Chriſtiana, e ella dixo q̃ lo faria muy de buen amente, e que faria quanto el mandaſſe. E el Rey don Alfonſo entendiẽdo que era grand ayuda para la ſu cõquiſta lo que la Cayda daua, e que auria poren de mejor a Toledo, ouo ſu conſejo con los Cõdes, e con el Cid, e con los omes buenos, e aconſejaronle que lo fizieſſe. E tornaronla eſtonce Chriſtiana, e caſo con ella, e ella entergole a Cuenca, e a todos los otros logares. E quando la bateáron, mando el Rey que non le puſieſſen nombre Maria, porque el non queria pleyto de muger que ouieſſe nõbre Maria, e puſieronle nombre Leonor. E ouo en ella vn fijo que dixeron don Sancho Alfonſo: e diole el Rey a criar al Conde don Garcia de Cabra.

CAPITVLO CXLIII.

De cómo el Rey don Alfonſo embio al Miramamolin de Marruecos por los Alarabes: e del daño que reſcibio dellos, dõde penſaua reſcebir prouecho: e de como los Moros de Eſpaña ſe le alçaron al Rey don Alfonſo, e mataron a ſu ſuegro el Rey de Seuilla.

CVenta la hiſtoria, que catando el Rey don Alfonſo el deudo que hauia con Abenabet Rey de Seuilla, padre d̃ doña Leonor la Cayda ſu muger, que ouieron de alli adelante grand amor, e grand conoſcencia en vno. E viendo como ellos eran los mayores omes de Eſpaña, por amor de los meter todos ſo ſu tributo, eſte Rey don Alfonſo ouo conſejo con ſu ſuegro, e por conſejo del embio allende el mar por los Alarabes, que era eſtonce

la mejor caualleria que auia en los Moros. E era estonce señor de Marruecos e de Benamarin Yucaf Aben Taxafin: e por hõrar mas a su señorio, llamauase Miramamolin en Arabigo, q̃ quiere tãto dezir, como señor de todos los otros señores. A este Yucaf embio el Rey don Alfonso a rogar, que le embiasse los Alarabes a España, e el embiole vn su Aguazil, q̃ auia nombre Ali Abenaxa. E los Alarabes passarõ a España por mãdado del Rey dõ Alfonso, e eran muchos ademas, e mucho enforçados. E despues que fueron aquende el mar, cuydaua el Rey don Alfonso que seria de su ayudar, e contra todos los otros Moros de aquende el mar: empero ellos acordarõlo de otra manera, e tomaron aquel Ali Abenaxa e alçaron le por Rey. E el non se membrando de su señor que lo embiara por caudillo de aquellos Moros, fizose llamar Miramamolin, assi como su señor. E concordaronse los Moros de Affrica e de España en vno, e fueron todos vnos: e partieronse del señorio del Rey don Alfonso, e non le quisieron dar el tributo que le solian dar: e començaronle de fazer grand guerra, e de buscarle mucho mal. E salio a ellos Abenabet Rey de Seuilla por vedargelo, e lidiaron con el, non yendo aprecebido para lidiar, nin cuydando que se arremeterian a el: e mataronlo. E la razon fue esta, porque su fija era Christiana e casada con el Rey don Alfonso: e tenian que era el Christiano encubiertamẽte, pues que tan grande auia el amor con el Rey don Alfonso.

CAPITVLO CXLIIII.

De como los Alarabes cercarõ a Velez: e de como fueron vẽcidos los Christianos en vna batalla que con ellos ouieron, a dõde morio el Infante don Sancho, e otros Condes e ricos omes.

ANdados veynte e tres años del Reynado del Rey don Alfonso, que fue en la era de mil e ciento e veynte e ocho años. Este Rey yaziendo doliente en la cibdad de Toledo, aquel Moro Ali que se llamaua Miramamolin, despues que mato a Abenabet Rey de Seuilla, torno de su parte los Moros del Andaluzia, e vino con grand hueste de Moros e cerco a Velez: e el Rey don Alfonso ouo muy grãd pesar, por que estaua de guisa que la non podia acorrer por su cuerpo. Estonce embio al Infante don Sancho su fijo, e al Conde don Garcia de Cabra su amo, e a los ricos omes de su Reyno. E quando llegaron a Velez, los Moros leuantaronse dende, e mouieron vnos contra otros sus hazes, e ayũtaronse en vno dandose muy grandes golpes. Los Christianos non se ayudaron bien, e fueron vencidos, malos de sus peccados, e de la su maldad.

maldad. E hy donde estaua el mayor poder con el Infante don Sancho e con el Conde don Garcia, hy corrio el mayor poder de los Moros, e firieron de muerte al caballo del Infante, e cayo luego en tierra. E quando vido el Conde q̃ moriria el Infante, descendio del caballo e cubriole del escudo, e defendiolo lo mejor que el podia con el espada, a guisa de buen caballero como el era: mas la muchedumbre e el poder de los Moros era a tamaño que lo non podo soffrir: ca le cortaron el pie cõ vna espada: e despues que nõ pudo tenerse, dexose caer encima del Infante q̃ era niño, porq̃ morriesse el ante q̃ non el niño. E erã ya vẽcidos los Christianos, e yuã ya fuyẽdo: e el Conde dõ Garcia el q̃ llamauan el Crespo de Graõn, e el Conde don Martino, e los otros condes e ricos omes q̃ estauan con el Infante, acorrierõ le e tomarõle, e yuã fuyẽdo cõ el. E allegarõ a vn logar q̃ agora llaman Siete condes, saliendose de la batalla, cuydãdose escapar cõ el Infante: mas la muchedumbre de los Moros q̃ yuan empos ellos passaronles delante, e cercarõlos en el logar, e como ellos non podian fuyr cõ el niño mataronlos hy: e los Moros pusieron nõbre a aquel logar Siete puercos, mas el Rey mãdo que le llamassen Siete condes, e assi le dizen. Los cõdes e los ricos omes, e la otra caualleria que fuyeron de la batalla, quãdo llegaron a Toledo muy vergõçosos e muy quebrantados, dixoles el Rey con la grand quexa e con el gran dolor que tenia: Do mi fijo el Infante?

CAPITVLO CXLV.

De como el Rey dõ Alfonso fazia mucho duelo por la muerte del Infante don Sancho: e de los logares que estõce tomaron los Moros.

LA hystoria cuenta, que quando el Rey don Alfonso sopo que era muerto el Infante don Sancho su fijo, dixo a aquellos que venian fuyendo de la batalla: Do mi fijo? E esto dezia el con grand cuyta que tenia en el coraçon, e grand quebranto, diziẽdoles toda via: Do mi fijo mucho amado, alegria de mi coraçon, lumbre de la mi vida, solaz de mi vegez. O mi fijo espejo en que me solia ver, e en que tomaua plazer: O el mi fijo señor e mi heredero mayor, a do me lo dexastes? E fazia vn duelo a tan grande, que los coraçones de los omes partia, e non quedaua demandando su fijo. E respondiole estonce el Conde dõ Gomez: Señor, que nos demandades el vuestro fijo, que nõ lo distes a nosotros? E dixo el Rey: Si yo lo di a otro, a vosotros embie con el por guardadores e amparadores del su cuerpo: e aql a quien lo yo di, tomo muerte a mi parandole, e complio su debdo: mas vos que lo desamparastes q̃ buscades aca? Estonce respondio vn caballero que dezian Aluar

Fernandez, que era muy buen caballero e atreuido, e dixo: Señor, despues que vos reynastes aca, siempre vos trabajastes por ganar cibdades, e villas, e castillos, e esparziſtes mucha sangre: e pues q̃ la buena ventura fue de los Moros, e la andança mala nuestra, e veyendo que por nos non se podia vencer el campo, e que si todos morieramos que seria gran daño, e que se perderia porende la tierra que vos ganastes con muy grand trabajo, e que non auriades con quien la defender, e que los vuestros buenos fechos e grandes fincarian como muertos e perdidos: nos, tomando del mal lo mas menos e mas poco, acordamos que pues el fijo perdistes, que nõ perdiessedes la tierra: e esto es lo que nos fizo venir. E señor, si Dios por los nuestros grandes peccados nos dio esta andãça mala q̃ nos metio en tã grãd cuyta e en gran daño, dar nos ha otra vez buena andança, quando la su voluntad fuere. E muy bien oyo lo que el cauallero dixo al Rey: mas con todas las palabras buenas non le podian quitar del coraçon la grand quexa que tenia por la muerte del Infante su fijo: e quanto mas le dezian, tanto mas se quexaua e se quebrantaua todo con el dolor del fijo. E estonce perdieron a Cuenca, e Amaſa trigo, e a Huete, e Hucles. E despues que el Rey vido tanto daño e tanto mal en su Reyno, e como venia vna grand partida dello a cãusa delos fijos dalgo de su señorio e por la su mẽgua, pregunto a los altos omes, e sabios, e entendidos, porque non podiã soffrir los caualleros las lazerias de las armas: e ellos dixeron, que porque entrauã a menudo en los baños de sus Reynos, e se dauan mucho a los vicios: e mando estõce el Rey derribar todos los baños del su Reyno, e fizo mucho trabajar a los sus caualleros en guerra e en hueſtes. E como era ome de muy grand coraçon, ma guer que ouo muy grand pesar por el fijo, esforçose muy bien, e guaresció mucho ayna de la gran dolencia que auia.

CAPITVLO CXLVI.

De como el Rey don Alfonso saco grand hueste contra los Moros, e cerco al Miramamolin en Cordoua, donde ouieron batalla, e vencio el Rey dõ Alfonso, e prendio al Moro que mato al Rey de Seuilla su suegro: e los de Cordoua fizieronse sus vassallos.

AQui cuenta la hiſtoria, que tan grande fue la saña que ouo el Rey don Alfonso en su coraçon contra los Moros, lo vno por el fijo que el mucho amaua, e lo al por el gran daño que auia reſcebido en la tierra, e de los lõgares que le auian tomado, que a la hora que fue sano e pudo caualgar, ayunto muy grande hueste de todos sus Reynos, e fuese para

para tierra de Moros derechamẽ te, para do estaua aquel Moro Ali, que se llamaua Miramamolin: e estaua en Cordoua, e cercole hy. E despues que vido el Rey Moro el grand poder que traya el Rey don Alfonso, non oso lidiar en campo con el: e embiole mouer pleytesia que seria su vassallo, e que le daria parias de todo aquende el mar. E andando en esta pleytesia, salio de noche aql Miramamolin, e el Moro Audalla con muy grand compaña de Moros al Rey, cuydando lo quebrantar adesora. E los Christianos acogieronse a las armas, e lidiaron con ellos, en guisa que mataron la mayor parte de los Moros, e cautiuaron muchos: e prendieron a Audalla, el Moro, que matara al Rey Abenabet suegro del Rey don Alfonso: e este fizo a Ali que se llamasse Miramamolin. E mandole el Rey traer ante si, e mandolo todo despedaçar a ojo delos de la Villa: e despues mando llegar todas las pieças, e mando fazer vn grand fuego, e mando traer los mas honrados omes delos Moros que hy prendieran, e fizolos quemar en aquel fuego con las pieças del Moro Audalla. E los Moros de la Villa quando esto vieron fueron mucho espantados: e affirmaron luego con el Rey el pleyto que antes trayan fablando, segũ que antes auedes oydo: e dierõle luego mucho oro e mucha plata, e muchas donas de grand precio, e fincarõ por sus vassallos. E despues que el ouo esto acabado, entendio q̃ dexaua a aquel Moro Ali quebrantado, que le tanto daño fiziera: e tornose para su tierra con grand honra e muy rico: e escarmento dessa vez muy mal a los Moros. E luego empos esto passo allende la mar Yucaf Miramamolin de Marruecos, e corto la cabeça a aquel Ali, segun vos lo contara la historia adelante.

CAPITV. CXLVII.

De como el Rey don Alfonso cerco a çaragoça, e de la venida del Miramamolin de Marruecos en España: ecomo tomo mucha tierra e degollo al Aguazil Ali, que auia muerto al Infante dõ Sancho: E de como los Moros del Andaluzia se partieron del señorio del Rey don Alfonso, e se juntaron con el Miramamolin.

ANdados los veynte e quatro años del Reynado del Rey don Alfonso, teniẽdose mal trecho porque perdiera a Cuenca, e a todo lo mas de la tierra q̃ le diera su muger la Reyna doña Leonor la Cayda, saco su hueste muy grande, e fue sobre çaragoça, e cercola, e non se querria deuantar de sobre ella fasta que la tomasse. E dauanle muy grand hauer que la descercasse, mas non queria el Rey, ca auia muy grand coraçon

coraçon dela tomar, porque era en comarca del Reyno de Nauarra, con quien el non estaua bien nin lo amaua. E cuydando auer la tierra mas de ligero, mando q̃ non robassen, nin fiziessen mal a los Moros delas aldeas: e seguro los que labrassen e criassen, e que le diessen el pecho que dauan al Rey Moro. E esto fazia el, cuydãdo auer la tierra en poco tiempo, ca bien sospechaua, que si los Moros passassen de Affrica, que la nõ podia ganar como cuydaua: ca el sabia ya nueuas del Miramamolin de Marruecos q̃ era en Cepta, con grand poder de Moros, que queria ya passar e traer consigo tambié a Christianos como a Moros, que non queria al dela tierra si non el señorio, e los derechos que hauia del Rey para sus Moros: e que les non faria otro mal nin otro desafuero, como les fazian los otros Reyes, que les tomauan mas de su derecho, e passauan contra ellos sin razon. E el yaziendo sobre çaragoça, los Moros ouieron su consejo, e embiaron dezir al Miramamolin que les acorriesse, e que non se perdiesse la Villa, e que los sacasse de seruidumbre del Rey don Alfonso. E estando el Rey en esta contienda, passo aquende el mar Yucaf el Miramamolin, e grand poder de Moros con el; e arribaron en Algezira. E cuenta la historia, q̃ la razon que mas fizo passar aquẽ de el mar a Yucaf Abentaxafin, fue por la traycion que le fizo Ali el su Aguazil mayor, que el embiara con su poder aquende el mar, e se llamara Miramamolin. E luego que fueron aquende el mar, fueronse para el los mayores Moros del Andaluzia, e acordaron todos en vno, de lo seruir segun su ley: e partieronse del señorio del Rey don Alfonso, e començarõ de lo fazer luego ansi: e fazian guerra en la tierra. E el Miramamolin cerco a Seuilla, e tomola, e fallo hy aquel su Aguazil, e prendiole, e mandole cortar la cabeça. E desque ouo a Seuilla ganada, embio su poder sobre Cordoua, e dieron ge la luego, e mataron hy al fijo de Abenabet, que era cuñado del Rey don Alfonso: e al Rey de Badajoz, que auia nombre Abenaçor. E quando los Moros Andaluzes vieron, como los Moros Marinos matauã a sus señores, e les tomauã las villas a sin razon, pesoles mucho del amor que pusieran con ellos: ca se temian dellos non menos q̃ delos Christianos. E fablaron en vno en su poridad, e ouieron su cõsejo qual seria lo mejor de seruir a Moros, o Christianos: e al cabo dixeron, q̃ mejor seria seruir a Moros de su ley, q̃ non a los Christianos. E estõce fincarõ los Moros de allende el mar, e de aquẽde el mar todos so vn señorio: ca de ante de dos señorios eran. E ansi ayuntaronse grand hueste, e entraron por la tierra del Rey don Alfonso: e corrieron e estragarõ toda la tierra, e quanto fallaron.

CAPI-

CAPITVLO CXLVIII.

De como Yucaf saco muy grãd hueste, e fue correr la tierra del Rey don Alfonso, e ouo batalla con el, e fue vencido el Rey dõ Alfonso: e de como Yucaf se fue allende el mar, e se boluio luego con grand poder de Moros, e fue señor del Andaluzia, e de allende e de aquende el mar.

ANdados veynte e cinco años del Reynado del Rey dõ Alfonso, aquel Yucaf, que fue señor de aquende e de allende el mar, ayunto muy grand hueste, e entro a correr otra vez la tierra del Rey don Alfonso, e llego a Badajoz. E el Rey quando lo sopo desçerco a çaragoça, e embio por don Aluar Fañez a Valencia, e lleuo consigo a mio Cid: e mouio contra aquel poderoso Rey de los Moros. E fueron con el muchos Francẽses, e ayuntaronse enel logar cerca de Badajoz, que dizen en Arabigo Saloque, e enel nuestro lenguage Soclarias. E fue la fazienda muy grãde, pero que non llego hy el Cid Ruydiez, porque lo embio el Rey a Toledo, porque le dixeron que entraua por alla muy grand poder de Moros. Mas por los peccados de la Christiandad fueron los Christianos vencidos, e fueron fuyendo del campo, non les siguiendo ninguno, e desampararon su señor enel campo. E el Rey mantouo la batalla fasta enla noche, con los que fincaron con el: e tan de rezio lidiaron, e tan de coraçon, q̃ non se le osaua parar Moro ninguno delante. E fizo los Moros fuyr del campo a mal de su grado: e fizolos llegar fasta las tiendas do estaua Yucaf, que estauan cercados de carcauas. E feriendo los mucho enforçadamente, cuydandolos sacar de aquel logar, mas non lo pudo fazer: ca le llego mandado que las celadas de los Moros le robauan el real. E quãdo lo sopo fuesse para alla, e fallose con ellos, e lidio, e ouo hy muchos muertos de amas las partes: mas al cabo fue vencido e muy mal ferido el Rey don Alfonso de vna lançada: e partiolos la noche. E el Rey con essa poca de gẽte acogiosecõ ellos para Cordoua, e los Moros tornaronse pa ra sus logares. E esta batalla fue en Viernes primero dia de Nouiẽbre, enla era de mil e ciẽto e treynta años. Despues que Yucaf Abẽtaxafin ouo esta batalla vẽcida, fuese para allende el mar, porque entendio gran desacuerdo entre los Andaluzes: e ayunto mayor poder que el primero, e tornose para aquende el mar. E fue señor del Andaluzia, e ouo el señorio todo de allende el mar, e de aquende el mar: fasta que se lo quitarõ los Almochades, assi como lo contaremos adelante en la historia. E este Miramamolin defendio muy bien su tierra e sus pueblos en justicia: e los que ge le quisie-

ron

ron alçar con algunos castillos, tanta guerra les fazia, fasta que los metio so su señorio.

CAPITVLO. CXLIX. *De como el Rey don Alfonso corrio tierra de Moros fasta Seuilla: e buscaua maneras por echar los Alarabes de la tierra.*

ANdados veynte e seys años del Reynado del Rey don Alfonso, saco muy grand hueste de todos sus Reynos, e entro por la tierra delos Moros, e corrio e estrago quanto fallo fasta Seuilla: pero aunque Yucaf Miramamolin tenia grand poder, nõ fue osado de lidiar con el: e tornose el Rey don Alfonso con grand ganancia e con grand honra para su tierra. E el Rey don Alfonso acordose dela mala andança que ouiera cõ los Moros la otra vez, e arrepentiose porque de alla veniera, e cobdicio por hauer toda el Andaluzia: e para esto entẽdio que hauia de fazer grand hueste cada año, e de aturar la guerra. E embio sus cartas a los Arauzes e a los honrados Moros, que si echassen los Alarabes de la tierra que les non demandaria villa nin castillo, nin queria dellos mas de la meatad de quãto le soliã dar, e otros buenos falagos: mas ellos cõ la buena andança q̃ ouierõ, ante trascreyeron. E aun sobre esto despues que el Rey don Alfonso fue tornado desta entrada que fizo a tierra de Moros, ouieron faziendalos Moros con don Aluar Fañez, e con los fijos de Gomez Diez, e fueron bien andantes los Moros: e por esto non tornaron cabeça a lo que les embiaua dezir el Rey dõ Alfonso. E este año lidio otrosi Abenalfange con los de Estremadura en el Espartal, e venciolos. Mas agora dexa el cuẽto e la hiſtoria de fablar desto, e torna a fablar de Yaya Rey de Valencia.

CAPITVLO CL. *De como el Rey de Valencia estaua desamparado, e se le alçaua la tierra: e de como vino sobre Valencia el Rey de Denia por la hauer, e el Rey de Valencia embio por socorro al Rey don Alfonso, e al Rey de çaragoça.*

ANdando el Rey don Alfonso en los fechos que vos auemos contado, tanto ouo de ver delo suyo, que non le vino miente de Valencia, nin torno hy cabeça: e finco el Rey de Valencia sin consejo e desamparado. E alçaronsele los que tenian los castillos, que le nõ fincaron sino muy pocos, e los vassallos de que el fiaua estos le fallescieron: de guisa que crescio el coraçon al Rey de Denia e de Tortosa, e vino a Valencia cuydãdo la hauer: e vino hy con consejo de los mayores dela villa, diziendo que ge la farian hauer: e traxo consigo muy

muy grand compaña de Franceſes: pero ante que el llegaſſe, llego hy ſu tio, e lidio el Rey de Valencia con el, e fue vẽcido el Rey de Valencia: ca perdio hy mucha gente, e de las armas que tenia perdio vna grand pieça. Quando eſto ſupo el Rey de Dènia, q̃ eſtaua a vna jornada, traſnocho e vinoſe para Valencia, e echoſe ſobre ella: e hauia torneo cada dia con los de la villa. E el Rey de Valencia eſtonce era en grand cuyta, e non ſabia que ſe hauia de fazer, e queria dar la villa al que la tenia cercada. E ouo ſu conſejo con ſus omes buenos: e conſejolo vno, que auia nombre Abenacor, que lo non fizieſſe, nin dieſſe la villa en ninguna manera, e diole quanto hauer pudo e ouo meneſter: e mando guardar la villa. E embio dezir al Rey don Alfonſo que le acorrieſſe que era en muy grand cuyta: e otroſi embio dezir al Rey de çaragoça que le fauoreciesſe con vn Arrayas de Cuenca, que dezian Abencaño, que era natural de Valencia: e el fueſe para el Rey de çaragoça, e dixole que fueſſe con el a Valencia, e que le faria que ge la dieſſen: ca mas perteneſcia a el q̃ nõ al que la tenia cercada. E eſte Abencaño era hermano del que tenia el caſtillo de Segorue, e dixole que tomaſſe luego aquel caſtillo, ca el faria a ſu hermano q̃ ge lo dieſſe. Mas agora dexa la hiſtoria de fablar deſto, e torna al Cid Ruy diez campeador.

CAPITVLO CLI.

De como el Rey don Alfonſo fue otra vez correr tierra de Moros, e mando al Cid que fincaſſe en Caſtilla para guarda: e de como el Cid corrio la tierra e ſe fizo ſu vaſſallo el Rey de Albarrazin, e deſpues fue a Valencia con el Rey de çaragoça.

EN veynte e ſiete años del Reynado del Rey dõ Alfonſo, que fue en la era de mil e ciento e treynta e dos años, ſaco el Rey don Alfonſo muy grãd hueſte para correr a tierra de Moros, e de Vbeda, e de Baeza: e mãdo al Cid q̃ fincaſſe en Caſtilla, e que guardaſſe la tierra, e ſalieſſe contra la frontera. E el Cid allego biẽ ſiete mil omes de armas, e fueſe contra la frontera de Aragon: e paſſo a Duero, e aluergo eſſa noche en Freſno. Otro dia ſalio dende, e llego faſta la Mota: e touo hy la Cincueſma. E el eſtando hy, el Rey de Albarrazin temioſe del, e embiole dezir, que ſe queria ver con el: e deſque ſe vieron en vno, finco ſu vaſſallo del Cid el Rey, e que le dieſſe ſus parias cada año. E mouio dende, e fueſe para çaragoça al Rey Yuçaf Abenuz, q̃ lo reſcibio muy bien, e le fizo mucha honra. E el eſtando hy, a pocos dias morio eſte Rey, e Reyno ſu fijo Almocaben. E al Cid creſcia toda via la gente, porque oyan dezir que queria yr a correr

rer

rer tierra de Moros. E el Rey de çaragoça rogo al Cid que fuesse con el sobre Valencia, e diole ha uer quanto demando: e tan grãd cobdicia hauia de yr a Valencia aquel Rey, que non cato que cõpaña lleuaua, ca era mas la del Cid que non la del Rey: e fuese para alla al mayor andar que pudo. E el Rey de Denia que la tenia cercada quando lo sopo, pesole mucho, e non quiso atẽder: ca penso que la ganaria el otro cõ poder del Cid, e el que fincaria con la lazeria e con la costa que auia fecho vn año auia. E puso su amor con el Rey de Valencia, e diole quanta vianda tenia: e rogole que touiesse por bien que le ayudaria, e le daria quanto hauer otiesse menester: e al Rey de Valencia plogole desto, pero que entendio muy biẽ la razon porque era: e desto fizieron muy firmes cartas, e fuese para Tortosa.

CAPITVLO. CLII.

De como el Rey de Valencia rescebio muy bien al Cid, e al Rey de çaragoça, quando lo vinieron a descertar: e de como el Rey de çaragoça andaua por auer a Valencia.

CVenta la historia, que quando llegaron el Rey de çaragoça e el Cid a Valencia, salio el Rey de Valencia a rescebirlos, e gradescioles mucho enlo venir a descercar: e mandolos posar en la huerta mayor que llamauan Villa nueua, e honrolos mucho e embioles grandes presentes, de conduchos, e de lo que ouieron menester: e aun combidolos que entrassen enel alcaçar con aquellos que ellos quisiessen. Mas el Rey de çaragoça tenia ojo por al, que le diesse la villa, assi como posiera Abencaño con el, quando lo fizo hy venir: e non veya hy alguna señal, nin fallaua hy razõ como lá ouiesse. E otrosi el Rey de Valencia posiera su amor con el Cid, e embiarale muy grand hauer, e sus dones muy nobles, hy veniẽdo por la carrera, tan en poridad que lo non sabia el Rey de çaragoça. E el Rey de çaragoça fablo cõ el Cid como queria hauer a Valencia, e queria que ge la diessen como posiera con el Abẽcaño, ca por esso llego hy: e que le rogaua que le ayudasse, e que le consejasse como fiziesse. E dixole el Cid: que como podia ser de darle consejo, nin ayudarle, seyendo la villa del Rey don Alfonso: e que el Rey de Valencia de su mano la tenia, e el ge la diera en que visquiesse: e que por ninguna manera non la podia hauer, si el Rey don Alfonso nõ ge la diesse: mas que la ganasse del Rey dõ Alfonso, e despues que la auria ayna, e el que ge la ayudaria a ganar: e de otra guisa que le estaua a mal.

CAPI-

CAPITVLO CLIII.

De como el Cid fue a cercar a Xerita por consejo del Rey de çaragoça: e de como Aboheça Abenlumpo Alcayde de Valẽcia, entergo el castillo de Mõuiedro al Rey de Denia, e se fizo su vassallo por temor del Cid Ruydiez.

CVenta la historia, que quando entendio el Rey de çaragoça que andaua el Cid en este fecho que se torno para çaragoça, e dexõ vn su Alcayde con pieça de caualleros q̃ ayudassen al Rey de Valẽcia: e dexaualo otrosi por ver si podria posar en la villa. E el Cid fuese estonce a cercar a Xerita por cõsejo del Rey de çaragoça, porq̃ tomasse frontera de Mõuiedro, e fiziesse mal a los Moros, porq̃ los castillos non ouiessen rẽta ninguna, e q̃ se perderian por ende: e que dos cosas hauiã de fazer, la vna, o se darian al Rey de çaragoça, o fincariã en desamparo de nõ ser del Rey de Denia: e por esta razon ganaria a Monuiedro. Ca quando el veniera a dexar cercar a Valẽcia, que le diera a Segorue, e posiera Aboheça Abenlumpo de le dar a Monuiedro, e despues nõ le salio tã bien a ello: e por esto rogo al Cid que les fiziesse quanto mal podiesse, ca hauia sabiduria como estaua el castillo sin armas, e sin vianda, e esto era por maldad del Alcayde q̃ lo tenia. Aboheça Abenlũpo sopo el fecho como andaua, e embio dezir al Rey de Denia q̃ le queria dar el castillo: e el Rey de Denia quando lo sopo, vinose a muy grãd priessa e rescibio el castillo: e fizose Aboheça Abenlumpo su vassallo. E finco en la tenẽcia del castillo de mano del Rey dDenia.

CAPITVLO CLIIII.

De como el Cid embio a dezir al Rey don Alfonso, q̃ le dexasse la gente que tenia, e embiolos a correr la tierra: e de como el Conde don Remon Berengel cerco a Valencia con fauor del Rey de çaragoça, non estando ende el Cid, e de como quitõ el cerco quando sopo q̃ el Cid venia: e del cõcierto q̃ fizo el Cid con el Rey de Valencia, e de como corrio toda la tierra.

CVenta la historia, que entendio el Cid, que pues el Rey de Denia fiziera auenencia con Aboheça Abenlumpo, que Valẽcia que se perderia: e penso en su coraçon que si la ouiesse, que podria mantener grand costa. E embio sus cartas al Rey don Alfonso, en que le pedia por merced que non touiesse por mal que fincasse aquella gente con el, e que faria el seruicio a Dios con ella, e q̃ ganaria delos Moros cõ que la mãtouiesse: e quando ouiesse menester a el e a ellos, q̃ yriã a su seruicio sin costa ninguna: e que tãta guerra faria a los Moros q̃ los

quebrãtaria, en tal manera porq̃ podria el cobrar la tierra: porende mucho plogo al Rey don Alfonso enlo que le embió dezir el Cid, e mandó que fincassen con el: e los que se quisiessen yr para el, que le plazia ende mucho. Desque el Cid ouó mandado de su señor, embio sus algaras por la tierra a ganar algo: e quando le embiaron preguntar, porque lo fazia, dezia: que porque ouiesse de comer. E entre tanto don Remõ Berengel señor de Barcelona vino con grand hueste a çaragoça, e diole el Rey muy grand hauer, e fizole grand algo: por tal que non ouiesse amor con otro ninguno por mengua de hauer: ca este Rey era ya quito del amor del Cid, porque le semejó que perdiera por el a Valencia: e en todo esto non era hy el Cid, ca embiara el Rey don Alfonso por el. E luego el Rey de çaragoça embio cercar a Valencia con dõ Remon Berengel, e fizo fazer dos bastidas, la vna en Liria, e la otra en castillo de parte de la huerta Albuhera, porque non podiesse ninguno entrar en Valencia, nin salir. E mando renouar el castillo de Cebolla, donde el Conde muy bien se acogiesse, si fuesse menester, e combatia cada dia la villa: e el Rey de Valencia atendia cada dia acorro del Cid. E estando assi vn tiempo cercado sopolo el Cid, como lo teniã cercado los Franceses: e vinose para Valencia, e llego a vna aldea que dezian Torres, cerca de Monuiedro, e posó hy con su gẽte grande. E quando el Conde sopo como era tan cerca el Cid pesole mucho, ca tenia que era su enemigo: e el Cid embiole dezir que descercasse la villa de Valencia, e que se fuesse dẽde. E el Conde consejose con los Franceses, e ellos dixeron, que ante le dariã lid: mas el Cid cõ mesura, ca le touiera ya preso otra vez, e nõ queria lidiar cõ el, embiole dezir que se fuesse dende. E el Conde entendio que non podia hy fincar a pesar del Cid, e fuese dende por el camino de Requena, e non passó por çaragoça. E el Cid vinose para Valencia, e el Rey rescibiolo muy bien, e fizole mucha honra: e fizo con el pleyto, que le diesse cada semana quatro mil maraue-dis de plata: e q̃ apremiasse a los de los castillos que le diessen sus rentas, assi como ge las soliã dar: e que lo amparasse de Moros e de Christianos, e que se acogiesse a Valencia: e todo lo que robasse de los Moros e de los otros logares, que lo vendiesse hy: e diole en acomienda sus alfolis de pan. E su postura fecha e affirmada, entro el Cid a correr la montaña del monte, e corrio toda la tierra, e tornose con muy grandes ganancias: e fizo muy grandes muertes e robos, e tornose para Requena.

CAPI-

CAPITVLO CLV.

De como el Cid fazia pagar al Rey de Valencia sus rẽtas, e corrio tierra de Denia, e Xàtiua, e de Tortosa: e de como el Rey de Tortosa embio contra el Cid al Conde don Remon Berengel, con grand gente de Moros e de Franceses: e de como el Cid se retraxo a vna sierra por los desbaratar.

CVenta la hiſtoria, q̃ deſpues deſto tornoſe el Cid para Valencia, e embio mandado a los q̃ tenian los caſtillos, q̃ dieſſen ſus rentas al Rey de Valencia, aſſi como ge las ſolian dar en otro tiẽpo: e ellos fizieron mandamiẽto del Cid, e punaron todos de hauer ſu amor. E deſque eſto aſſoſſego, fueſe para Denia, e fizole guerra a ella e a Xatiua, e moro hy todo el inuierno, faziendo mucho mal por toda la tierra de enderredor: de guiſa que deſde Oriuela faſta Xatiua, non finco pared enfieſta que todo lo eſtrago, e traxo todo el robo a vender a Valẽcia. E deſi tornoſe cõtra Tortoſa con toda ſu hueſte, eſtragando toda la tierra: e poſo cerca de ella en vn logar q̃ llaman en Arabigo Marbelet, e corto quãto fallo, huertas, e viñas, e panes. Equãdo lo vido el ſeñor de Tortoſa aſſi eſtragado, q̃ le non fincaua pã, nin vino, nin ganado, embio mãdado al Conde don Remon Berẽgel, q̃ ayuntaſſe grandes gentes, en guiſa q̃ lo echaſſen de la tierra e lidiaſſen con el: e q̃ le daria para eſto quanto hauer ouieſſe meneſter. E el Conde cuydãdo vẽgar la ſaña q̃ hauia del Cid, tomo el hauer del Rey, e jũto muy grãd hueſte de Chriſtianos. E deſque ſe jũtaron cõ los Moros fueron tãtos, q̃ bien cuydauan q̃ fuyria el Cid delante dellos: ca tenian los Moros q̃ los Franceſes eran los mejores caualleros del mũdo: e eneſto tomauan los Moros grãd enfuerço. E el Cid quando ſopo q̃ veniã de todo en todo para lidiar con el, dudo q̃ non podria lidiar con ellos, como eran a tan grand poder, ſi todos veniẽſſen a el juntados, e buſco manera en como los derramaſſe ſabiamente: e metioſe entre vnas ſierras, e vnos valles por dõde hauia la entrada: e puſo ſus guardas, e fizo barreras q̃ le non podieſſen entrar los Frãceſes. E Almocaben Rey de Çaragoça embiole dezir a mio Cid, como venia por lidiar cõ el ſin duda ninguna: e el Cid embiole dezir q̃ lo atẽderia con toda ſu gẽte muy bien. E el Cõde vino por la mõtaña faſta cerca del paſſo quanto a vna legua, en guiſa q̃ ſe veyã vnos a otros. E deſpues q̃ fue noche embio el Cõde ſus barruntes a la albergada del Cid. Otro dia embiaronle dezir, q̃ ſalieſſe a lidiar con ellos al cãpo, e el embioles dezir: que nõ queria lidiar cõ ellos, nin hauer contiẽda ninguna: mas q̃ ſe queria andar por hy con toda ſu

gente. E venian cerca del e dezia que salieſſe: e porque non salia dezian que non osaua: mas el nõ daua nada por cosa que le dixeſſen, e ellos tomauan mayor atreuimiento: e tãto fizo que tomauan enojo, e dezia que era sabio guerrero.

CAPITVLO CLVI.

De como el Conde don Remon embio a desafiar al Cid por sus cartas: e de lo que el Cid respondio a las cartas del Conde.

EL Conde con grand saña embio sus cartas al Cid en esta manera: Yo el Cõde dõ Berengel de Barcelona, so vno con todos mis vassallos: dezimos a ti Ruydiez q̃ vimos tu carta q̃ embiaste a Almocabẽ Rey de çaragoça, en que le embiaste a dezir q̃ lidiarias con nusco: e porq̃ ouiessemos mayor querella de ti, mandaste que nos la demostrasse. E porque muchas vezes nos feziste pesar, e quitaste nos lo nuestro, diziẽdo que tales erámos como nuestras mugeres, queremos te muy grand mal: e porende rogamos a Dios q̃ nos de derecho de ti, assi q̃ entiendas q̃ non somos tales como nuestras mugeres. Otrosi embiaste dezir, q̃ ante que fuessemos a ti, q̃ antes vernias a nos: e por esso non descendiremos delas bestias fasta q̃ tomemos entera vengança de ti: e por verdad te dezimos, que cras mañana seamos cõtigo. E si te partieres del monte descenderas al llano, e seras Rodrigo el cãpeador, como dizen: e si lo non fazes, seras assi como dizen al fuero de Castilla, aleuoso, e al fuero de Francia, busador é engañador. E si fincares en el mõte, non tevendra pro, ca nõ nos partiremos de aqui fasta q̃ te tomemos a manos muerto, o viuo: e faremos de ti paz lo que tu feziste de nos. Quando el Cid ouo leyda la carta, mando escreuir la suya en esta manera: Yo Ruydiez so vno de mis vassallos: Salue vos Dios Conde. Vi la vuestra carta, en que nos embiastes dezir, que embiara mi carta a Almocaben, en que denostaua a vos e a vuestros vassallos, verdad es, e dezir vos he por qual razon: Al tiempo que vos erades con el, denostastes me mal ante el, deziendo, que non osaria entrar en tierras de Benalfange, por miedo de vos e de los vuestros vassallos, e de Remon de Barbaran: e otros dixeron mal de mí ante el Rey dõ Alfonso de Castilla. E despues fuestes ante el Rey don Alfonso, e dexistes que vos combatiriades comigo, e me sacariades de tierras de Abenalfange, ca era medroso: e que non me combateria con busco, nin vos osaria atẽder en la tierra, e que por el su amor me dexauades en ella: e si por el non fuesse, non me dexariades vn dia. Porende vos digo, que me non dexedes por el: e venid a mi, que en el logar mas llano esto de todas estas tierras, e yo aparejado

jado esto para vos rescebir: mas se que nõ osaredes venir, ca Christianos e Moros saben que vos venci, e vos toue presos a vos e a vuestros vassallos, e tome vos lo que trayades: e sabed cierto que si a mi venides, que vos daran la soldada que yo vos suelo dar: e a lo que dezides que so aleuoso e busador, dexistes grand mẽtira, ca nunca yo fize cosa porque menos vala: e esto vos fare dezir en campo.

CAPITVLO. CLVII.

De como el Conde tomo el monte que estaua sobre la aluergada del Cid, e de la manera que tomo el Cid para derramar la gente del Conde: e de como el Cid los desbarato, vencio e mato muchos, e prendio cinco mil dellos, donde ouo mucha riqueza.

E Despues q̃ el Conde leyo la carta, fue muy sañudo, e tomo cõsejo con sus vassallos: e tomo de noche el mõte que estaua sobre la aluergada del Cid, ca cuydo q̃ por tal arte lo podria vẽcer. Otro dia demañana embio el Cid los de su compañia q̃ fiziessen muestra q̃ yuan fuyendo, e mãdo que passassen por logar que los viessen los Franceses, e castigolos como dixessen si los prendiessen. Los Franceses quãdo los vieron fuyr fueron empos ellos, e prendieronlos e leuaronlos ante el Conde, e preguntaronles como estaua el Cid, o que cuydaua fazer. E ellos dixeron, que queria fuyr e yrse de aquel logar, e que non se detenia por al, si non por guisar sus cosas como se podiesse yr: e que essa noche se yria para las sierras, ca non cuydaua el Cid que tan a coraçon lo auia el Conde de le andar en mal, si non que non los atendiera hy: e si lo quesiessen prender, que le tomassen los puertos por onde hauia a salir, e que assi lo tomarian si lo hauian a coraçon. E el Conde quando oyo estas nueuas partio sus gentes en quatro partes, e embiaron guardar los logares por onde hauian de salir: e el Cõde finco con vna pieça de caualleros a la entrada do estaua el Cid, e los Moros començauan a sobir a la sierra quien mas podia. E el Cid estaua muy bien guisado con su compaña, e mando que los feriessen, e los descendiessen dela sierra, e ellos fizieronlo assi: ca mataron muchos, e cautiuarõ e prendieron a Guirabent hermano del Romano, con vna ferida enla cara. E el Cid salio contra el Conde, e firieronse sin piedad vnos con otros vna grand pieça, e fue derribado el Cõde del caualllo en tierra, pero fue luego socorrido de los suyos, e mãdoles ferir derezio: e duro la batalla mucho, pero al cabo vẽcio el q̃ nunca fue vencido: e fuyo el Cõde, e perdio hy muchos caualleros: e el Cid fue enel alcance fasta dõde estauã los Frãceses, feriendo e matãdo:

e prendio los mejores dellos, e metiolos en fierros: e fuerõ los presos bien cinco mil. E los mas honrados fueron estos: el Duque don Bernalte de Cauiariz, e Ricalte Guillen. E el Cid començó les dezir, que porque lo querian correr, que el non les fazia mal ninguno, ca si lo fazia, fazialo a los Moros que eran enemigos de los Christianos: e por esta razon non hauiades que venir contra mi. Desi tomo el Cid las tiendas, e los cauallos, e las armas, que fueron muchas e buenas: e mucho oro, e mucha plata, e muy grand robo sin cuenta: de guisa q̃ todos fueron ricos los del Cid.

CAPITVLO CLVIII.

De como el Conde don Remõ de Barcelona, despues que se vio vencido, e su gente presa, se vino a poner en poder del Cid Ruydiez: e de como el Cid se ouo muy piadosamente con el e con todos los suyos.

CVenta la historia, que yendo el Conde fuyendo, que le dixeron que eran presos todos los sus altos omes que venieran con el, e toda la otra gente muertos e presos. Fue grande el quebranto que tomo el Conde, en guisa que cayo en tierra del cauallo, e perdio la fabla: e los que yuan con el echaronle del agua en el rostro, e quando acordo, escomençó a contar su mal, diziendo: que auia ayrado a Dios, porque queria contender con su sieruo: e pues assi era, que queria antes ser preso con los suyos, que non tornar a su tierra: e que se queria meter enlas manos del Cid de buena vẽtura. E consejaronle que lo non fiziesse, mas el non quiso catar su consejo, e tornose para el Cid muy humildosamente: e pusose a su mesura que fiziesse del como fuesse su voluntad. E estonce fizo le el Cid mucha honra e mucho bien, e diole los presos que tenia, e diole por ellos el Conde muy grand hauer, e mas las espadas preciadas de todos, que fueran de otro tiempo. E despues q̃ el hauer le dio el Conde, el Cid fue muy mesurado, e soltoles ende muy grand hauer, e fizo contra ellos grand mesura: e ellos fizieronle pleyto e omenage de nõ yr contra el cõ ome del mundo. Quando el señor de Denia e de Tortosa sopo estas nueuas, ouo ende muy grand pesar, e touose por muy grand quebrantado, de guisa que ouo tal cuydado que enfermo e morio ende: e el Cid fue tan alegre, que finco los finojos e gradesçio mucho a Dios quanta merced le fazia en acabar tan grand fecho como aquel e los otros. Desi tornose para Valencia, e salio el Rey a recebirlo con muy grand alegria e con grand alboroço.

CAPI-

CAPITVLO. CLIX.

De como despues de la muerte del Rey de Denia, e de Tortosa, sus fijos se fizieron tributarios del Cid: e de como lo que el Cid mandaua en Valencia era fecho, e del poder que tenia en la villa.

CVenta la historia, que despues q̃ morio el Rey de Denia e de Tortosa, dexo vn fijo pequeño, e finco en guarda de los fijos de Buxar: e el vno dellos tenia a Tortosa por este niño, e el otro tenia a Xatiua, e otro su primo tenia a Denia. E touierõ que non podian estar en paz nin veuir sin guerra, si non ouiessen el amor del Cid: e embiaronle dezir muy omildosamente, que le darian cada año lo que touiesse por bien, e que les non fiziesse mal en la tierra. El Cid embioles demandar cada año cincuenta mil marauedis de plata, e ellos dieron gelos: e finco la tierra desde Tortosa fasta en Orihuela, toda en su defendimiento, e a su mandado. E finco que pechasse cada castillo cosa sabida, segun que vos contaremos: Abenrazin señor de Albarrazin, diez mil marauedis de plata: e de Denia, cincuenta mil marauedis: e de Valencia, mil marauedis cada semana: e de Monuiedro, diez mil marauedis: e de Segorue, seys mil marauedis: e de Almenara, tres mil marauedis: e de Xaraf, tres mil marauedis: e de Licia, tres mil marauedis. E este castillo era del Rey de çaragoça, e el Cid queria hauer guerra con el: e dauan de mas cada mil marauedis, e Alfange ciento, que dizen don cahoc los de Valencia. E sabed que lo que el mandaua en Valencia era mandado, e lo que el vedaua era vedado. E porque el Rey era doliente de vna dolencia que le duro mucho, e non caualgaua, finco Valencia en poder de Abenalfarax su Aguazil, por mandado del Cid. E estonce puso el Cid fieles en Valencia, que sopiessen quanto montauan las rentas, tãbien de la tierra como de la mar: e puso en cada aldea vn caualleró que la guardasse, de guisa que non osaua ninguno fazer tuerto a otro, nin tomarle ninguna cosa: e cada vno destos caualleros hauia cada dia tres marauedis: e quexauãse mucho por esto que dauan a los caualleros, e con lo que hauian de pechar al Rey de Valencia. Pero con todo esto eran abondados de mucho pan, e de muchos ganados que trayã los Christianos: e muchos cautiuos e cautiuas, e Moros e Moras, que les dauan grandes haueres por redenciones.

CAPITVLO. CLX.

De como el Cid cerco a Liria, e corrio toda tierra de çaragoça, e reedifico el castillo de Tõtmentin: e de como el Adelãtado delos Alarabes cerco el castillo de Aledo, e vinieron a le acorrer el Rey dõ Alfonso, e el Cid, e fuyeron los Alarabes.

CVenta la historia, que embio dezir el Cid al Rey de çaragoça, que dexasse las bastidas que fiziera sobre Valencia: e el embiole dezir, que lo non faria, fasta que pechasse el Rey de Valencia la costa que fiziera quãdo le veniera en acorro, que lo tenia cercado el Rey de Denia. E estõce fue cercar el Cid a Liria, e corrieron toda la tierra del Rey de çaragoça: e traxieron grãd robo para Valencia. En esta sazon, vn Moro de los fijos de Beyutir, que tenia a Xatiua, fizo derribar muchos castillos en termino de Xatiua, e esto era por la costa dela retenencia: e querianlo dar ante en el pecho del Cid. E derribo vn castillo que dezian Pontmentin: e el Cid mãdolo labrar, e ouo grãd ayuda de Valencia: e diolo a vn cauallero que lo touiesse por el, que dezian Menruy: e fue aquel castillo poblado por mal de los Moros, ca este castillo de Mẽruy, apoderose de todos quantos castillos hauia enderredor, e ouiera de Xatiua. Mas en este tiempo vn Moro llamado Ali Abenaxa, Adelantado de los Alarabes, con poder de los Moros del Andaluzia, vino a cercar el castillo de Aledo. E esto fazia el con arte, porque sabia que le acorreria el Rey don Alfonso, e si por ventura viniesse con poca gente, que lo mataria, o lo prenderia. Mas quando lo sopo el Rey don Alfonso junto su hueste muy grãde, e embio dezir al Cid que le viniesse a ayudar. E el Cid se vino por Requena, creyendo que encontraria hy al Rey dõ Alfonso, pero el Rey don Alfonso fuesse por otra parte: e el Cid non lo sabiendo, detouose algunos dias en Requena esperando al Rey, porque era por hy el camino. E los Moros quando sopieron que yua el Rey don Alfonso a descercar el castillo con tan grand hueste, partieronse dende fuyendo. E quando llego el Rey don Alfonso al castillo, fallo que non tenian sino poca viãda, e ouose de tornar muy perdidoso por mengua de vianda: e perdio hy muchos omes e bestias, que non podieron salir de la sierra: pero con todo esto dexo en el castillo muchas armas e vianda, la que pudo hauer.

CAPI-

CAPITVLO CLXI.

De como algunos caualleros q̃ querian mal al Cid le boluierõ con el Rey dõ Alfonso, e el Cid embio a se desculpar: e de como los Moros tomaron a Murcia, e el dicho castillo de Aledo: e de como la Reyna embio a llamar al Cid que veniesse a fauorescer al Rey, e los Moros echaron a fuyr a Murcia.

DEspues que el Rey don Alfonso descerco el castillo de Aledo, el Cid se boluio para Valẽcia, e moro hy como solia: e los de Valencia hauian miedo de su Rey e del Cid, que les queriã passar a lo que hauian: e era su volũtad de ser de los Alarabes, ca tenian que non auriã cobro de ninguno si non dellos. En este tiẽpo, algunos caualleros que mal querian al Cid, reboluieronle con el Rey don Alfonso, diziendo, que el Cid a sabiendas se hauia estado en Requena, porque los Moros ouiessen logar de pelear con el Rey: e el Rey creyolos, e fue tan sañudo contra el Cid, que le mando tomar quanto tenia en Castilla: e mando prender a su muger e a sus fijas: Quando el Cid lo sopo, embio luego al Rey vn caualllero a se saluar, diziendo: Que si Conde, o rico ome, o cauallero ouiesse, que dixiesse q̃ hauiá mas verdadera voluntad de seruir al Rey que el, que de su persona a la suya ge lo combatiria: e como el Rey estaua mucho ayrado contra el, non quiso rescebir su desculpacion. E quando los que mal querian al Cid sopieron el enojo que del tenia el Rey, e sopieron que el Cid estaua sobre vn castillo cerca de çaragoça, pidieron por el Cid al Rey, que les diesse ayuda para yr çontra el: pero el Rey non ge la quiso dar. En este tiempo Aliabenaxa Adelantado delos Alarabes cerco a Murcia, e los Moros hauian carestia de viãdas en Murcia: e don Aluar Fañez que los hauia de acorrer non los acorrio: e con la grãd premia que les fizo Aliabenaxa ouieron le de dar la villa. E luego que ouo tomado a Murcia, fue a cercar el castillo de Aledo, que vos hauemos contado: e combatieronlo muy fuertemente, e tomaronlo por fuerça e por fambre. E despues q̃ ouo a Murcia e a Aledo, quiso auer a Valencia, mas non ge le guiso. Quando los de Valencia sopieron que Aliabenaxa era señor de Murcia e de Aledo, cobdiciauã ser suyos, assi como el doliente cobdicia la salud. En este tiempo era ya ydo el Cid a çaragoça, e tardo alla vn grand tiempo: e fincarõ en Valencia sus mayordomos que le recadauan lo suyo, e cogian el tributo que le dauan: e vn su Aguazil Moro que dezian Abenfarax, e vn Obispo del Rey don Alfonso, e otra gente de Christianos que dexo con el Alcayde. El Rey don Alfonso

quãdo ſopo que los Moros auiã tomado a Murcia, e al caſtillo de Aledo, guiſo de yr contra ellos: e la Reyna ſu muger e algunos caualleros amigos del Cid eſcriuierõle, que venieſſe a ſeruir al Rey en aquel tiẽpo, que ge lo gradeſceria mucho, e q̃ el Rey le perdonaria. E viſtas eſtas cartas, el Cid partio de çaragoça cõ muy grãd hueſte, e andudo ſus jornadas faſta que llego a Martos, donde fallo al Rey don Alfonſo, el qual lo reſcibio muy honradamente. E fueron en vno faſta que paſſo el Rey la ſierra de Eluira: e el Cid yua por lo baxo en lo llano ante el e los que lo mal querian dixeron al Rey: El Cid viene en pos de vos aſsi como canſado, y paſſo ante vos: e en eſto eſtouieron fablando. E el Rey eſtouo en aq̃l logar ſiete dias: e los Moros non ſe atreuieron a lidiar con el, e dexaron el caſtillo de Aledo, e fueronſe a Murcia: e el Rey tornoſe para Vbeda. E de tal guiſa mezclaron al Cid con el Rey, que lo deſamo mucho: e quando eſto el Cid ſopo vinoſe para Valencia, e el Rey tornoſe para Toledo. E en eſte tiẽpo el Rey de Aragon acordo de ſe ver con el Cid, e hauer ſu amiſtad.

CAPITVLO CLXII.

De como el Rey don Alfonſo vino con grand hueſte ſobre Valencia: e de lo que el Cid ſobre eſto fizo en Caſtilla.

DEſpues deſto el Rey don Alfonſo ſaco muy grand hueſte e fue ſobre Valencia, e embio dezir a los caſtillos de la comarca que le dieſſen por cinco años el pecho que dauã al Cid. E deſque el Cid eſto ſopo, embio dezir al Rey, que ſe marauillaua de ſu merced quererle deshonrar, que fiaua en Dios que preſto conoſceria el mal conſejo que le dauã los que cerca del eſtauan. E luego el Cid Ruydiez allego muy grand hueſte, aſsi de Moros como de Chriſtianos: e entro por la tierra del Rey don Alfonſo, quemando e deſtruyendo quanto fallaua: e tomo a Logroño, e Alfaro, e metiola a ſacomano. E eſtãdo en Alfaro, embiaron le dezir el Conde Garci Ordoñez e otros ricos omes de Caſtilla, que los eſperaſſe hy ſiete dias, que pelearian con el: e el Cid eſperolos doze dias, e ellos non oſaron venir: e el Cid deſque vido que non venian boluioſe a çaragoça. E como el Rey don Alfonſo ſopo lo que el Cid auia fecho en ſu tierra, e como ſus ricos omes non oſauã pelear cõ el, vido que auia tomado mal conſejo en ſer contra el Cid: e embiole ſus cartas perdonandole todo lo que auia fecho, que bien conoſcia ſer a cargo ſuyo: e que le rogaua que ſe venieſſe para Caſtilla, que todo lo ſuyo fallaria deſembargado. E el Cid fue mucho alegre con eſtas nueuas, e eſcriuio al Rey teniendo gelo en merced, e ſuplicandole que non cre-

creyesse a malos cõsegeros, que el siempre seria en su seruicio.

CAPITVLO. CLXIII.

De como los Moros de Valẽcia se quexauã del tributo que dauan al Cid: e de como embiaron por los Alarabes, e les entergarõ la Villa: e los Christianos salieron dela villa e se fueron al castillo de Segorue: e de como el Adelãtado delos Alarabes tomo a Denia, e muchos otros logares e castillos.

ESTando el Cid en çaragoça folgaron ya quanto los de Valencia, e allegauanse en casa de vn Moro que deziã Auyarasi, e cõtaua las premias e males que rescebian dél Cid e de sus officiales, diziendo: non lo deuemos sofrir, e por esto esquiuauanse del consejo de Abẽfarax. E Abeniaf el Alcayde rescelauase de Abenfarax Aguazil del Cid, e guardauase vno de otro. E quando Abẽfarax entendio el bollicio que Abeniaf el Alcayde metio en la villa, quisole prender, oras non osaron fasta que venisse el Cid: ca tenian que quando venisse cessaria el bollicio. Abeniaf el Alcayde sopo como Abẽfarax queria passar contra el, e embio sus mensageros a Ali Abenaxa Adelantado delos Alarabes, que era señor de Murcia, que se venisse, e que le daria a Valencia: e embio dezir otrosi a Xacar, que era Alcayde de Algezira, que le diesse priessa que venisse, o embiasse su poder: e que se venisse por Algezira, que era cerca de Valencia. E quando Ali Abenaxa ouo el mandado, apressurose a venir: e por quantos castillos passo, que eran por la carrera de Moros, todos se le dieron. E quando el Alcayde que tenia a Denia sopo estas nueuas, non oso hy fincar, e fuese para Xatiua, e Ali Abenaxa apoderose de Denia. E quando llego este mandado a Valencia, el Obispo que hy estaua, e todos los otros Christianos tomaron lo que podieron hauer e lleuar, delo que tenian hy, e fueron se dende. E el Aguazil del Cid Ruydiez ouo muy grand miedo, que non sabia que fazer; e el Rey de Valencia aũque era sano dela dolencia que ouiera, non caualgaua nin parescia: e Abenfarax yuale dezir la grand cuyta en que era. E ouieron su consejo que se fuessen los Christianos con sus haueres al castillo de Segorue: e estonce embiaron sus haueres en muchas bestias, cargadas de haueres e de otras cosas para alla. E guisose el Rey e Abenalfarax, e metieron grand gente en el Alcaçar para lo defender: e embiaron mãdado al Cid Ruydiez de Biuar, q̃ estaua en çaragoça, cuydando q̃ nõ era la priessa a tan maña. E los de Valencia estouieron eneste bollicio bien veynte dias: e anssi el Alcayde de Algezira mouio ende

a la

a la media noche con vna pieça de gẽte, e vino a Valencia, e amaneſcio hy a vna puerta de Tudela que dizen: e tomarõ todos ſus atãbores e ſonarõ la villa. E Abẽfarax Aguazil del Cid Ruydiez, con muy grand miedo fueſe para el Alcaçar, e mandole el Rey qũe cerraſe muy bien las puertas de la villa, e que puſieſſen gẽte por el muro para guardar la villa, e el fizolo aſsi, e fue a caſa de Abeniaf e prendiolo. E los dela villa quãdo lo vieron, fueronſe para el muro, e echaron dende a los Moros que guardauan, e poſieron fuego a las puertas dela villa, e ſobieron por ſogas mucha gẽte de los Alarabes, e entraron eſtonce dentro enla villa.

CAPITVLO. CLXIIII.

De como el Rey de Valencia por miedo de los Alarabes ſe metio en vna caſeta: e los dela villa entergaron el Alcaçar al Alcayde de los Alarabes.

CVenta la hiſtoria, que el Rey de Valencia con grand miedo qũe ouo veſtioſe vnas veſtiduras de muger, e ſalio del Alcaçar a buelta de ſus mugeres, e metioſe en vna caſeta pequeña cerca de vn baño. E los dela villa tomaron el Alcaçar, e dieronlo al Alcayde de los Alarabes, e robarõ todo quanto fallaron enlas caſas delos omes del Rey: e mataron vn ome que guardaua la puente, e otro de Albarax que guardaua vna dela torres dela mar. E ſegun cuenta la hiſtoria, eſta fue vna de las principales coſas porque los Moros perdieron a Valencia e toda ſu gente, e la gano el Cid.

CAPITVLO CLXV.

De como el Alcayde Abeniaf prendio al Aguazil del Cid, e mato al Rey de Valencia ſu ſeñor por hauer ſus theſoros, e ſe apodero en la villa.

CVẽta la hiſtoria, que deſque fue apoderado enel Alcaçar el Alcayde delos Alarabes, Abeniaf tornoſe para ſu caſa: e quando vido que todo el pueblo tenia con el, e que le ayudaua e eran a ſu mandado, e tenia preſo a Abẽfarax Aguazil del Cid, creſciole mucho el coraçõ e enloqueſcio. E preciauaſe tanto que deſdeñaua a los Moros que valian tanto como el, e eran mejores, por que veyan todas las coſas que el cobdiciaua, aunque era el de buenos omes, e muy natural de Valencia: e ſiempre de ſu linage fueron Alcaydes faſta el, porque eran omes entendidos, e ſabios, e ricos. E en todo eſto ouo de ſaber Abeniaf como el Rey de Valencia eſtaua aſcondido en la villa, e buſcolo tanto que lo fallo hy dõ eſtaua, e prẽdiolo. E el Rey tenia conſigo vna grãd pieça de ſus teſoros, e muchas piedras preciоſas, e aljofar granado muy bueno:

bueno: e todo esto estaua en vna arqueta de oro, e tenia en su cinta vn sartal de piedras preciosas, que non le sabia ome dar cuenta de quanto valia. E segun cuenta la historia, aquel sartal fue dela Reyna Cubaydaz, que fue muger del Rey Araxidiech, que fue Aufa de Nalda, q̃ es en tierra de vltramar: e despues desto passo este sartal a los reyes Moros de Benuc, que fueron señores del Andaluzia: e despues ouola el Rey Allimaymon de Toledo, e diola a su muger: e ella diola a su nuera madre deste Yaya Rey de Valencia, e el ouola de su madre. E Abeniaf assi mo que non podia hauer este hauer, e encubrirlo de otra guisa, si non matasse al Rey Yaya: e por esta razon mandole cortar la cabeça, e mandola echar en vna laguna, e yogo hy fasta otro dia de mañana. E vn ome bueno doliose del su cuerpo de su señor, e tomolo e pusolo en vnas sogas e en vn lecho, e cobriole con vna estela vieja, e leuolo fuera de la villa, e soterrolo en vn logar do yazian los camellos: e nõ ouo mortaja nin honra minguna, mas que si fuera vn vil.

CAPITVLO CLXVI.

De como Abeniaf despues que mato al Rey de Valencia estaua muy loçano, e se tenia en todas las cosas como Rey.

CVenta la historia, q̃ Abeniaf despues que mato a su señore: staua en su casa loçano como Rey, e non daua minguna cosa por al si non por labrar sus casas, e poner guardas que le guardassen de noche e de dia: e ordeno sus escriuanos delos omes buenos dela villa, e quales estudiessẽ con el. E quando caualgaua leuaua consigo muchos caualleros e Moros, que lo guardassen como a Rey todos armados. E quando caualgaua por la villa, daua las mugeres albueruolas, e mostrauan grand alegria con el, e salian todos a fazerle honra, e el pagauase mucho destas venidas, e en todo su fecho vsaua como Rey. E esto fazia el por abaxar vn su primo cormano que finco por Alcayde mayor de la villa, porq̃ era el otro mejor de mañas, e de costumbres. E otrosi non preciaua nada al Alcayde delos Alarabes que tenia el Alcaçar, nin fazia ninguna cosa que el fuesse en su consejo: si non que le daua su espensa muy escassamente.

CAPITVLO CLXVII.

De como el Cid vino sobre Valencia quãdo sopo dela muerte del Rey, e embio sus cartas a Abeniaf, e deloq̃ Abeniaf respondio al Cid.

LA historia cuenta, que los seruientes, e los honrados e acostados del Rey, despues que fue su señor muerto, que se fuerõ para Iuballa, a vn castillo que tenia vn primo de Abenfarax que ya-

zia preſo,que era Aguazil del Cid Ruydiez; e otros fueronſe para çaragoça,e contaró al Cid todo el fecho en como paſſara. E el Cid quando lo ſopo peſole mucho,e mouio dende con toda ſu gente,e vinoſe a mas andar,e poſo cerca dela villa de Iuballa: e acogianſe a ellos que ſalian de la villa de Valencia:e pidieróle merced que los ayudaſſe a vengar la muerte de ſu ſeñor,e q̃ los ouieſſe en ſu guarda,e en ſu acomiẽda: e el fizolo aſsi. E de hy embio ſu carta a Abeniaf, en que le embio dezir:que ayunara buena quareſma,pues matara a ſu ſeñor, e lo echara enla laguna,e lo ſoterrara enel muradal: e comoquier que el todo eſto fiziera, que le rogaua que le mandaſſe dar ſu pã que dexara en Valẽcia. E Abeniaf embiole repueſta, que el pan que lo robaran todo, e la villa que era del Rey delos Alarabes, e ſi queria que fueſſe a ſu mandado que ge lo embiaſſe dezir, e que le ayudaria quanto podieſſe por hauer ſu amor, en guiſa que touieſſe q̃ era bien ayudado del. E quando el Cid leyo la carta, touolo por neſcio e por torpe,ca el lo embiara denoſtar que matara a ſu ſeñor,e el embiarale repueſta de lo que non le ẽbiara demandar: e por eſta razon entendio que non era ome para mantener el eſtado que queria mãtener. E ſobre eſto embiole otra carta en que le embio dezir,que eran traydores el e quantos eran enla villa de Valencia: e que nunca quedaria de les fazer mal, faſta que vengaſſe la muerte del Rey Yaya. E embio cartas luego a los caſtillos de enderredor, que le trayeſſen vianda quanto ouieſſen meneſter para ſu hueſte: e los que lo non fizieſſen,que los deſraygaria quanto podieſſe: e ellos embiaronle dezir que farian quanto el mandaſſe en eſta razon: ſaluo Aboheça Abenlupo, que lo non quiſo fazer que era ome entendido,e entendio a que hauia a recodir el fecho del Cid: mas embio dezir a Abenrazin ſeñor del Albarrazin, que le daria a Monuiedro, e los otros caſtillos que el tenia, e el q̃ ſe auenieſſe con el Cid:ca el non queria contienda ninguna con el ſi non ſalir tan ſolamente con ſu compaña, e con ſu cuerpo en paz. Quãdo Abenrazin oyo eſte mandado plogole mucho,e fueſe para Monuiedro quanto mas pudo, e apoderoſe en el caſtillo. E eſto fue a veynte e ſeys dias deſpues de la muerte del Rey de Valencia.

CAPITVLO CLXVIII.

De como Abenrazin puſo ſu amor con el Cid: e de como el Cid embiaua correr a Valencia dos vezes cada dia, e matauan muchos Moros, e trayan grand robo.

CVẽta la hiſtoria, que deſque Abenrazin fue apoderado del caſtillo de Monuiedro, fue para el

ra el Cid: e puso su amor con el en tal manera, que le diesse vianda de sus castillos, e el Cid que le nõ fiziesse guerra: e Aboheça Abẽlumpo fuese para Baeça con su compaña. E el Cid finco sobre Iuballa, e yuan sus algaras a correr a Valẽcia dos vezes cada dia: e matauan muchos Moros, e catiuauan muchos: e robauan todos los ganados, quantos les fallauan de los muros a fuera: pero mando el Cid Ruydiez, que non fiziessen mal a los labradores de las aldeas, mas asseguroles que labrassen por pan e por vino: e esto fazia el, porq̃ lo cuydaua el coger para cercar la villa. E en todo esto tenia cercado el castillo, que non entraua vno nin salia otro, e el real era mucho abastado de todo quanto hauiã menester, ca trayan cada dia robo de Valencia, e en el castillo hauia poca vianda: e assi passaro vn tiempo.

CAPITVLO CLXIX.

De como Abeniaf recogio trezientos caualleros que salian a lidiar con la gente del Cid: e de como enla cibdad hauia vãdos, e de como tenia el Cid cercado el castillo de Iuballa.

CVenta la historia, q̃ Abeniaf estando en Valencia, assi cõmo auemos dicho, llamo los caualleros que eran enla villa, que fueron vassallos del Rey Yayá, e embio por otros que fuerõ a Denia, e llego trezietos caualleros: e mantenialos del pan que fuera del Cid, e delas rentas, e delos algos de los que fueron officiales del Rey, que eran ydos de Valencia, e del Almoxarifadgo: e todo esto fazia el sin consejo del Alcayde del Alcaçar, nin de otro ninguno, nin daua por todos nada. E despues que el Alcayde e los Alarabes vieron esto, que era a tan apoderado enla villa, e todas las cosas fazia por si sin consejo dellos, pesoles a ellos e a los fijos de Abenagir: e fizieron su consejo, e posieron su amor en vno contra el: e fueron de hy adelante en vn vando: e querianlo muy grand mal. E Abeniaf otrosi sopolo, e querialos muy grand mal, e maltrayalos e porfaçaua de ellos. E en todo esto el Cid tenia cercado a Iuballa, e corria cada dia a Valẽcia por las puertas, dos vezes, o tres: e estos trezietos caualleros que tenia Abeniaf salian alla, e matauan dellos cada dia los Christianos muchos, e de los otros de la villa: en guisa que ẽcada dia auia llantos en los Moros. E en estas bueltas fue preso vn rico ome Moro, que era Alcayde de vn castillo, que dizen Alcala, que era cerca de Torre Alua, que dio por si diez mil marcos de plata, e otras donas nobles.

CAPI-

CAPITVLO CLXX.

De como el Cid puso su amor con Abeniaf, con cõdicion que echasse los Alarabes de la villa: e de como Abeniaf les começo de quitar la vianda: e de como el Adelantado de los Alarabes embio por dineros para embiar al Miramamolin, para que veniesse contra el Cid.

LA historia cuenta, que quando supo el Cid Ruydiez el grãde samor que era entre Abeniaf e los Alarabes, e los fijos de Benagir, busco arte e manera como los podiesse fazer mal andantes: e embio mucho en poridad a poner su amor con Abeniaf, en tal manera que echassen los Alarabes dela villa, e si esto fiziesse, que assi quedaria el señor: e el faziendo esto, que lo ayudaria, e que le seria bueno, assi como el sabia q̃ fuera al Rey de Valencia, e que lo defenderia. Quando esto oyo Abeniaf plogole mucho, ca cuydo fincar Rey de Valencia, e consejose con Abẽfarax Aguazil del Cid que tenia preso: e Abẽfarax con cuyta de salir de la prision, consejolo que lo fiziesse, e que ouiesse amor del Cid Ruydiez. Estonce embio dezir al Cid, que faria todo quanto el mandasse por hauer su amor: e começo de menguar las viandas a los Alarabes, deziendo: que les non podia dar nada, ca non hauia de que lo complir: e esto fazia el porque se fuessen. En esto embio dezir Ali Abenaxa, el Adelantado que estaua en Denia, a Abeniaf, q̃ le embiasse del hauer que tomara al Rey Yaya que matara, para embiar al Miramamolin allẽ del mar, con que guisasse para passar aquen del mar, para venir sobre el Cid que les fazia todo mal.

CAPITVLO CLXXI.

De como el Cid tomo todo el hauer que embiauan los de Valencia para el Miramamolin, e tomo el castillo de Jubalia: e quemo todas las aldeas de enderredor de Valencia, e las barcas, e cerco a Valencia, e derribo las torres e casas de enderredor: e fizo coger el pan.

CVenta la historia, que sobre esta demanda ouo Abeniaf consejo con el pueblo, que faria en razõ del auer que embiaua pedir el Adelantado para allẽ del mar: e los vnos acordauã que gelo embiassen, e los otros que nõ: pero al cabo acordaron que gelo embiassen. E estonce Abeniaf tomo todo el hauer, e ascondiolo todo lo mejor para si, ca non sabia ninguno quanto era, e lo al embiolo con aquellos mensageros que hy ordenaron: e el vno fue Abenfarax Aguazil del Cid q̃ prestaua dello, e salieron de Valẽcia en grand poridad. E estonce Abenfarax busco carrera como lo fi-

lo fizieſſe ſaber al Cid, e embiole mandado: e el Cid embio empos ellos con la eſculca, e prendieron los, e tomaronlos el hauer todo quanto leuauan, e traxieronlo al Cid: e gradeſcio mucho a Abenfarax porque le fiziera hauer el algo, e prometiole mucho hauer e mucha merced por ello: e fizolo mayoral de todos los Moros que eran ſus ſubgetos. E eſtonce dio el Alcayde el caſtillo de Iubalha al Cid Ruydiez, e finco con el: e eſtonce el Cid puſo ſu Alcayde enel caſtillo, e vinoſe con el ſobre Valencia, e poſo en vna Aldea q̃ dizen Deroncada. E porque era la ſemencera fecha, mando quemar todas las aldeas de enderredor, e las barcas del rio: e echoſe ſobre Valencia, e cercola de todas parres, e derribo quantas torres e caſas hauia en derredor: e la madera embiola a Iubalha, para fazer vna puebla enderredor del caſtillo: e deſque fue tiempo de coger el pan, mandolo coger e guardar.

CAPITVLO CLXXII.

De como el Rey de çaragoça embio al Cid grand hauer por los cautiuos que le tenia, e andaua por hauer a Valencia: e de como el Cid combatio el arrabal que dizen Villa nueua, e le tomo: e deſpues combatio la villa muy de rezio, donde morieron muchos Moros.

CVenta la hiſtoria, que eneſta ſazon llego al Cid el Aguazil del Rey de çaragoça, cõ grãd hauer que embiaua para quitar los cautiuos por duelo que hauia dellos, e por hauer galardon de Dios: e el Aguazil venia otro tanto por fablar con Abeniaf, que dieſſe la villa al Rey de çaragoça, e que lo ampararia, e que echaſſen los Alarabes de la villa: e anſi vidoſe cõ Abeniaf, mas non pudo recabdar nada. E eſtãdo hy eſte Aguazil, combatio el Cid al arrabal que dizẽ Villanueua, e entrola por fuerça: e morieron hy muchos Moros, e gãnaron muy grand hauer: e mando derribar las caſas, e mando leuar la madera para Iubalha, e puſo hy el real. Otro dia fue el Cid Ruydiez a otro arrabal que dizen Alcudia, e eſtaua hy muy grand gente de Moros: eſtonce mando fincar vna pieça de gente a la puerta que dizen de Alcatara, que la combatieſſen en quanto el lidiaua con aquella gẽte q̃ querian amparar el arrabal: e cuydando que con la merced de Dios entraria la villa. E el Cid con ſus cõpañas entro por aquella grand gente de Moros, firiendo e matando muy ſin piedad: entro muy preſto el cauallo Bauieca del Cid en los Moros muertos, e cayo en tierra, e finco el Cid Ruydiez apeado: mas dieronle luego el cauallo: e començo ſu demanda tan reziamente como ante, en guiſa que los ouo de me-

de meter por las puertas a mal de su grado, seyendo mal trechos. E otrosi, los que dexara a la puerta llegaron a la puerta, e mataron quantos Moros fallaron de fuera: e combatieron tan fuerte, que ouieran de entrar en la villa, si nõ por los moços e por las mugeres, que estauan en los muros e en las torres, que les tirauan muchas piedras. E entretanto fizose el apellido en la villa, e salieron los Moros, e lidiarõ con los Christianos ante la puente desde la mañana fasta medio dia: e fue muy grande la mortandad delos Moros: e desque se partierõ tornose el Cid Ruydiez para su real.

CAPITVLO CLXXXIII.

De como el Cid tomo el arrabal del Alcudia: e de como fizo echar los Alarabes dela villa: e de como los dela villa pagaron al Cid todo lo que le hauiã tomado, e los tributos que non le hauian pagado: e se fizieron sus tributarios por que dexasse yr seguros a los Alarabes.

CVenta la historia, que despues que ouo comido el Cid a la possiesta, torno a combatir el arrabal del Alcudia: e tan grande fue la priesa que les dio, que cuydaron ser entrados por fuerça: e con grand cuyta llamaron Paz, paz: e el Cid mando que non combatiessen. E salieron a el vna pieça de los omes buenos que hy morauan, e fizieron su pleytesia con el la mejor que pudieron, e entregaronle el logar: en tal manera, que fincassen ellos hy de morada: e puso hy el Cid Ruydiez sus guardas, e tornose para su real. E otro dia fuese para alla, e venieron ante el los Moros, e el conortolos mucho, e prometioles mucha merced: e mando que labrassen e criassen seguramente, e que le diessen su derecho, segun que lo dauan a su Rey: e puso hy Almoxarif Moro, que hauia nombre Yucaf, e mandoles q̃ a aquel recudiessen cõ todos sus derechos. E mando, que todos los Moros que hy quisiessen venir morar, q̃ veniessen seguros, e que traxiessen hy viandas, e otras cosas a vender: e por esta razon fue mucho abondado aquel logar de mercaderias de muchas partes que hy trayan. E desque el Cid Ruydiez gano los arrabales, vedoles las entradas e las salidas: e fueron tan cuytados que non sabian que se fazer, e eran arrepentidos porque non fizieran lo que les embio dezir el Rey de çaragoça: ca veyan que non hauã acorro ninguno, nin tenian que dar a los caualleros: e Abeniaf estaua ya quanto enforçado, por quanto hauia amor con el Cid en su poridad. E quando se vieron tã cuytados, juntarõse todos los caualleros, e el otro pueblo de la villa, e ouieron su consejo, como ouiessen

ouiessen amor cõ el Cid, en qual quier manera que podiessen, como fincassen enla villa en paz, fasta que ouiessen mãdado del Rey de allende el mar. E cõ este acuerdo embiaron dezir al Cid Ruydiez, que se yerian con el si por bien touiesse, e el touolo por biẽ. E estonce venieron ante el vna pieça de omes buenos, e desque fablaron con el, dixo el Cid: que non haurian hy pleytesia ninguna con el, si nõ echassen a los Alarabes dela villa: e fueronse dende con essas nueuas. Quando los dela villa oyeron esto, como estauan muy enojados dellos, touieronlo por bien, e dixeronles que se fuessen todos su via: e ellos dixeron, que nunca tan buen dia ouieran. E estonce embiaron los dela villa dezir al Cid Ruydiez, q̃ los dexasse yr en saluo, e el otorgogelo, con pleytesia que le diessen todo el precio quanto valia el pan que le tomaran en la villa, quando matarã a su señor el Rey. E que le diessen mas los dos mil marauedis cada semana que le hauian de dar, e non le dieran, desque se alçarã fasta estonce: e que le diessen el mesmo tributo de hy adelante. E ellos complieron gelo todo, e embiarõ dende los Alarabes: e el Cid mandolos poner en saluo, e fincaron en paz los de Valencia.

CAPIT V. CLXXIIII.

De como Abeniaf ponia diligencia en recabdar los tributos del Cid: e como sopo el que tornauan los Alarabes a Valencia: e de como el Cid corrio tierra de Algezira, e les sego todo el pan e lo traxo a Juballa.

CVẽta la historia, que despues desto, el Cid fue con su hueste para Iuballa, e non dexo hy gente ninguna, si non los que hauian de recabdar sus rentas, con el su Almoxarife. E Abeniaf andaua catando carrera como podiesse pagar al Cid el pan, e lo al que le hauia de dar: e ouo su postura con los de los castillos, que eran hy en termino de Valencia, como le diessen el diezmo de todo el fructo que ouiessen, e de todas las otras rentas. E porque esto fuesse bien fecho posso Almaxafe en cada logar, vn Christiano e otro Moro q̃ los recabdassen, en manera que el Cid ouiesse su tributo muy bien pagado. E entre tanto llego mandado a Valencia como se tornauan de cabo los Alarabes, e que nõ se deteniã por al, si non porq̃ dudaua el Adelantado de venir. Quando el Cid sopo estas nueuas, asmo como guisasse q̃ non veniessen assi, o si veniessen, como podiessen lidiar cõ ellos. E embio dezir a Abeniaf q̃ les embiasse dezir q̃ non veniessen: ca si en la villa entrasse, quitar

le hyan el poder que hauia de ser señor: e q̃ mejor le era de ser en de señor. Mucho plogo desto a Abeniaf, e fizo su fabla con el Alcayde de Xatiua, e con el que tenia el castillo Carchayra: e juntaronse con el de ser a vna voz. E venieron a Valencia, e vino hy el Cid a sus arrabales: e posieron su amor con el en gran poridad: e non quiso ser en esta postura Yucar, el que tenia el castillo de Algezira. E estonce corriole la tierra el Cid, e fizole mucho mal, e fuese sobre ella con toda su hueste: e poso cerca dela villa, e mando segar todo el pan, e leuaronlo a Iuballa, que hauia hy fecho el Cid grand puebla con yglesias e con torres, en muy buen logar. E hy fazia meter todo su pã, e todo lo al que podian hauer. E hy passauan todas las recuas q̃ passauan de cada parte, e era por esto el logar muy abondado, de todo quanto hauian menester: e eran marauillados porque en tan poco tiempo fizieran vna tã grande villa, e tan abondada e rica. E el Cid cuydaua hauer a Valencia, si los Alarabes non veniessen, e por esto destoruaua su venida.

CAPITVLO CLXXV.

De como Abenrazin fizo cõuenencia con el Rey dõ Pedro de Aragon, que le ayudasse ganar a Valencia: e de como lo sopo el Cid, e le roboe destruyo toda su tierra: e de como poleo el Cid con vnos caualleros estãdo sobre la villa de Albarrazin, donde fue el Cid ferido malamente enla garganta.

CVenta la historia, que seyendo Abenrazin vassallo del Cid, que fizo auenencia con don Pedro Rey de Aragon, que le ayudasse a ganar a Valencia, e que le daria grand hauer: e diole vn castillo en peños, q̃ dizẽ Coalha. E en esto non ganaron los Moros nada, ca perdieron el castillo, e demas Abenrazin era vassallo del Cid Ruydiez, e non le fazia mal ninguno en su tierra: e por la postura q̃ fiziera cõ el Rey de Aragon, touo que era engañado cõ el, como quier que lo sopo encubrir, ca non lo quiso dezir a ninguno fasta que ouo cogido lo de Algezira Yucar, e metido en Iuballa: e desque esto ouo fecho, mando guisar sus gentes, mas non les dixo donde querian yr. E quando fue la noche mouio dende e fuese contra Albarrazin, e poso a la fuente llana: e como estaua toda la gente de aquella tierra segura, e non se guardauan de guerra, embio sus

sus algaras por toda parte, e mataron mucha gente, e robarõ muchos ganados, e cautiuaron muchos Moros, e cogieron mucho pan, e embiaronlo para Iuballa: e tanto fue el robo que traxierõ, que Valencia e Iuballa se enriqueſcierõ de ganados e de otras coſas, e todos sus terminos. E eſtãdo el Cid Ruydiez ſobre Albarrazin, ſalieron doze caualleros dela villa, e el andaua folgando ſolo con cinco caualleros, e fuerõ contra el por lo matar, o para lo cautiuar. E el mouio contra ellos tan de reziamente ſolo, que mato dos caualleros dellos, e derribo otros dos, que fueron cautiuos, e vencio los otros: e finco el ferido en la garganta de vna lançada, que cuydaron que moreria de aquella ferida: e duro bien tres ſemanas en ſanar della.

CAPITVLO CLXXVI.

De como Abeniaf e los Alcaydes de Xatiua e Corbayra, ſe concertaron con el Cid: e eſcriuieron al caudillo de los Alarabes, que non venieſſe ſobre Valencia.

ESTando aſsi, llego mandado cierto a los de Valencia, en como venia la hueſte de los Alarabes, e que eran ya en Lorcã, e q̃ venia hy por caudillo Ali Abenaxa, que era yerno de Ali Abenaxa, porque finco el doliente en Murcia: e con eſtas nueuas plazia mucho a los de Valencia, e fablauan como ſe podian vengar de Abeniaf del mal que les fazia. E Abeniaf eſtaua en griand cuyta por lo q̃ dezian por la villa, ca ge lo dezia a el: e embio mandado al Cid en poridad, q̃ ſe venieſſe quãdo podieſſe: ca el eſtaua ſobre Albarrazin fazi̇ẽdo quanto mal podia. E con eſtas nueuas vinoſe el Cid Ruydiez para Iuballa, e vinieron hy a el el Alcayde de Xatiua, e el Alcayde de Carchaira, e Abeniaf ſe firmaron ſu pleyto cõ el de cabo, que touieſſen en vno en todas coſas, e q̃ ſe ayudaſſen. E fizieron vna carta para el caudillo delos Alarabes, q̃ ſopieſſe en como el Cid hauia pleyto cõ el Rey don Pedro de Aragon, q̃ le venieſſe ayudar contra ellos: e q̃ le embiauan aconſejar que nõ veniesſe a Valencia, e que ſe guardaſſe, ſi non q̃ hauria de lidiar con el, e con ocho mil caualleros de Chriſtiãnos, los mas guerreros del mundo: e ſi ſe atreuia a lidiar con ellos q̃ venieſſe, con que cataſſe lo que queria fazer, e partieronſe cõ eſte miedo: mas al cabo non dexo el Moro de venir, maguer vido la carta.

CAPITV. CLXXVII.

De como el Cid pidio a Abeiaf vna huerta, por eſtoruar la venida delos Alarabes: e de como Abeniaf eſtaua apercebido para le fazer mucha fieſta quando venieſſe el Cid a la huerta: e de la cauſa porq̃ el Cid non quiſo venir.

CVenta la historia, que demando el Cid Ruydiez a Abeniaf, que le diesse vna huerta, q̃ era cerca de la villa de Aliazir, en que fuesse a folgar quãdo quisiesse folgar con alguna gente, e con la otra gente que estaria emparaxasa. E esto fazia el con maestria, porque cuydassen los Alarabes que se pagaua mas del que dellos, e que entendiessen que cõ plazer de los de la villa le dieran aquel logar: e todo esto era por destoruar que non veniessen los Alarabes, e Abeniaf otorgogela. E el Cid non se acordo de entrar en ella por el logar do tenia la entrada, e dixole, q̃ le mãdasse abrir vna puerta do dizẽ el Quexar, ca non podia entrar por aquellas angosturas. Abeniaf mãdo abrir aquella puerta por donde el Cid mandaua: e quando sopo el dia q̃ hauia a venir, mãdo tender muy ricos estrados de paños de oro, e de otra manera: e mando adobar gran yantar de muchos mãjares: e a tendiole todo el dia, e non vino hy el Cid, e embiose escusar q̃ non podia hy venir aquel dia: e la razon porque non vino fue, por ver si se quexarian los de la villa por ello. E assi fue, que se quexaron mucho por ende los fijos de Abenagit, e todo el pueblo, e quisieronse alçar contra Abeniaf, mas non osaron cõ miedo del Cid, nin quisieron desauenencia con el, por miedo que les estragaria el Cid quanto hauian fuera dela villa.

CAPITV. CLXXVIII.

De como los de Valencia con mucha gana esperauan los Alarabes de dia en dia: e de como el Cid tomo la huerta ya dicha, e se apodero del arrabal del Alcudia: e de como los de Valencia quitaron a Abeniaf todo el poder que tenia.

QVando los de la villa cuydaron que venian los Alarabes, estauan atendiendo e diziendo: Felos aqui do vienen: otro dia dezian, non vienen. E en esto passaron ya quantos dias, en tanto quedo el ruydo de los dela villa, que hauian por la huerta, que Abeniaf daua al Cid. E tanto que el ruydo fue quedado, vino el Cid sin sospecha e metiose en la huerta, e apoderose del arrabal del Alcudia: e esto fue porque morauan hy Christianos con los Moros, e viuian en paz. E de hy llegó cierto mandado, que la hueste delos Alarabes era en Lorca, e que veniã para Murcia: e que nõ tardauan por al, si non porq̃ adolesciera el su caudillo: mas que ya era sano, e que venian ya quanto podian. Mucho plogo cõ estas nueuas a los fijos de Abenagit, e a grãd partida delos de la villa: assi que ouo muy grand miedo Abeniaf, e començo a falagar los de la villa, e a dezirles: que non ouiessen querella del por razon

zon de la huerta, que el ge la demandaria, ca el ge la diera en que tomasse plazer algun dia e folgasse, e que el ge la faria dexar quãdo ellos quisiessen: mas pues que tomauan enojo del e sospecha, que pusiessen quien recabdasse lo q̃ hauia de hauer el Cid, e en todo lo al, ca el non lo queria fazer, nin tomar ende afan, pues entẽdia que les pesaua: mas que queria venir con ellos a igualdad, por guisa que les non fiziesse pesar ninguno nin otro mal: mas que punaria de viuir en lo suyo. E todo esto dezia por maestria, e porque cuydaua que perderian querella del: mas ellos entendieron muy bien porque lo fazia, e començaron de meter vozes e dezir: que non querian su pleyto, nin su consejo, si non de los fijos de Abenagit: e quanto ellos mãdassen e aconsejassen, q̃ tanto querian fazer. Emãdaron luego cerrar las puertas dela villa con miedo del, e guardar las torres e los muros: e Abeniaf quãdo esto vido, dexo de fazer mucho de lo que fazia, con miedo que le faria el pueblo algun mal: e tomo mayor compaña, por se guardar que non passassen a el.

CAPITVLO CLXXIX.

De como hauia gran desacuerdo entre el Cid e los Moros de Valencia: e de como los Alarabes llegaron en Algezira, e de como el Cid mãdo derribar las puentes, e hinchio la vega de agua: e del alegria que ouieron los de Valencia de la venida de los Alarabes.

CVenta la historia, que estonce se renouo la guerra del Cid e de los de Valencia: e ouo entre ellos gran desacuerdo e desauenencia. E en esto llego mandado, que la hueste de los Alarabes era cerca de Xatiua, e desto plogo mucho a los de Valencia, e fizieron gran alegria: ca teniã que eran salidos de la cuyta en que estauã, e dela premia del Cid. E desque el Cid ouo estas nueuas, salio de la huerta e vinose para su hueste: e estaua en gran duda si atenderia, o se yria, pero touo por bien de fincar fasta que viesse como se yria. E mando derribar las puentes, e fenchir la vega de agua, porque non podiessen venir los Moros a el si nõ por logar angosto e cierto: e en quãto esto fazian era en Algezira Yucar. E estonce crescio el alegria en los de Valencia, e subieron enlas torres e enlos muros por ver como venian.

CAPITVLO CLXXX.

De como los Alarabes vinieron sobre Valencia, e de la causa porque se boluieron luego, e del grand pesar que ouierõ los Moros de Valencia quando lo sopieron, e los Christianos grand alegria: e de la carestia de las viandas que era en Valencia.

LA historia cuenta, que quando fué la noche, cõ la grãd escuridad que fazia, parauan mientes e veyan las grandes fogueras del real, e vieron como erã cerca: e començaron de fazer su oraciõ ã Dios, q̃ los ayudasse que ouiessen buena andança cõtra el Cid: e acordaron, que quando llegassen los marinos a lidiar cõ el Cid, que saliessen ellos a robar su real. Mas el nuestro Señor Iesu Christo non quiso que fuesse assi, mas fizolo en otra manera: ca fizo vna tal agua aquella noche, e vn tal toruellino, e tan grã diluuio, q̃ los ouiera de matar: e entendieron que era Dios contra ellos: e otro dia vieron como non podrian entrar a la vega, e començaronse de tornar. E los de Valencia que estauan catando quando vendrian, e non vieron ninguna cosa, fueron muy tristes e muy cuytados, que non sabian que se fazer: estãdo assi, como la muger que esta de parto, bien fasta hora de tercia: e desi llegoles mandado en como se tornauan, que nõ querian venir a Valencia. Quando ellos esto oyeron touieronse por muertos, e andauan por las calles assi como beodos, de guisa, que se non entendian vnos a otros: e entiznaron sus caras con negro, assi como si fuessen cubiertos de pez: e perdieron toda la memoria, assi cõmo el que cae en las ondas de la mar. E estõce venieron los Christianos fasta el muro, dando vozes assi como el trueno, denostandolos, e amenazandolos: e los Moros estauan callando con el grand pesar e con la grand cuyta que hauiã. E estonce Abenalfange, vn Moro que escriuio esta historia en Valencia en Arabigo, puso como valian las viandas, por ver quanto se podia tener la cibdad: e diz que valia el cafiz de trigo onze marauedis, e el cafiz dela ceuada siete marauedis, e el cafiz de las otras legumbres seys marauedis: e el arroba dela miel quinze dineros, e el arroba de las alcarchofas vna tercia de marauedi: e el arroba delas cebollas dos tercias de marauedi: e el arroba de queso dos marauedis e medio: e la libra de la carne de carnero seys dineros de plata: e la dela vaca quatro dineros. E estos marauedis eran de plata, ca non corria otra moneda entre ellos.

CAPI-

CAPITVLO CLXXXI.

De como el Cid se torno a la huerta, e robo e assolo los arrabales de Valẽcia, e cerco la villa, e la combatia cada dia: e de como el Adelãtado delos Alarabes escriuio a los Moros de Valencia q̃ estouiessen firmes, q̃ el vernia a los acorrer, e que non diessen la villa.

CVẽta la historia, que los Moros que morauan en los arrabales, non estauan bien seguros del Cid, e todo lo mejor que hauian metianlo en la villa, e lo al fin cauan en las casas. E quando el Cid fue cierto que nõ venian los Alarabes, tornose para la huerta a su posada, e mãdo robar e quebrãtar los arrabales, q̃ estauã arrededor dela villa, si non el de Alcudia, porque lo rescebiã de grado: e los Moros metianse a la cibdad cõ sus mugeres, e con lo q̃ podieron. Quando los Christianos robaron los arrabales, robaron los Moros su parte, assi q̃ nõ finco si nõ la madera q̃ tomauã los Christianos para fazer casas en los reales: e quando ellos vieron el estragamiento q̃ les fazian, salieron de la villa, e metieron quãta madera podieron hauer. E quando todo fue allanado, catauã los Christianos las casas, e fallauan grand hauer, e mucho pan. E allegose el Cid mas a la villa, e cercola ender redor, e lidiaua cada dia en las barreras, dandose grandes lançadas e espadadas a mantenjente, vnos contra otros. E los Moros estãdo assi acuytados, llegoles carta del Adelantado delos Alarabes: que se non tornauã para Algezira cõ miedo, nin por otra cosa, si non q̃ non tenian vianda para la hueste, e por las grandes aguas q̃ fazia: mas q̃ era su voluntad de todo en todo, delos acorrer, e delos sacar de la premia en q̃ estauan: mas q̃ seguisaua quãto podia: e q̃ se esforçassen, e q̃ non diessen la villa. Grãde fue el alegria que los Moros ouieron cõ estas nueuas, e juntaronse todos con los fijos de Abenagit: e acordarõse de amparar e de estar firmes: e dezian q̃ Abeniaf fiziera tornar la hueste delos Alarabes, porque le fizierõ entẽder el desacuerdo que era en la villa. E Abeniaf estaua apercebido con grand gente guardandose quãto podia, atendiendo si se mouerian cõtra el: e puso estõce la vianda en Valencia bien al doble de como era ante.

CAPITV. CLXXXII.

De como el Cid apremiaua a los de Valencia, e de como les llego mandado que los Alarabes eran bueltos a su tierra: e de como los delos castillos se vinieron al Cid, e pusieron con el de le dar su tributo: e dieronle gente e balleſtas para cõbatir a Valencia.

CVenta la historia, que tanto se llego el Cid a la villa, que

non podia salir vno nin entrar otro, que non fuesse muerto, o preso. E mando labrar los hereda mientos que eran cerca de en der redor dela villa: ca era grand gen te e grand puebla enel arrabal de Alcudia, que fiziera hy poblar el Cid: ca los tenia muy seguros, q̃ les non fazia mal nin tuerto nin guno: ca venian hy seguros de to das las vezindades con sus merca derias a comprar e vẽder: en gui sa, que era muy rico aquel logar cõ la grand justicia e con la grãd guarda que el Cid les fazia, e mãdauales que non leuassen dellos mas del diezmo. En esto estando, llego mandado a los de Valencia, como los Alarabes eran torna dos para su tierra, e que nõ ouies sen esperança en ellos de ayuda ninguna. Quando esto oyerõ los de Valencia, fueron muy cuyta dos: e desque lo sopieron los de los castillos, venieron al Cid muy humildosamente, e pusieronse en su defendimiento, e quedaron de le dar su tributo: e el Cid les mando que andudiessen seguros por todos los caminos: e desta guisa crescieron las rentas al Cid, de manera que hauia assaz que dar. E estonce embio mandado a los castillos, que le embiassen ballestas, e gente para combatir a Valencia. E ellos fizieron su mandado, e embiaronle grand gente: e ansi finco Valencia señe ra, e desamparada de toda la gen te Morisca, e combatia la cada dia muy fuertemente: e eran ya tan cuytados, que eran enlas on das dela muerte.

CAPITV. CLXXXIII.

De como los Moros de Valẽcia se arrepentieron porque de xaron a Abeniaf su caudillo; e le querian tornar a tomar: e partirse de los fijos de Abena git: e deloque vn Moro di xo sobre la mas alta tor re de Valencia.

LA historia cuenta, que con la grand cuyta que hauiã subio vn Moro enla mas alta torre del muro dela villa: e este Moro era sabio, e muy entendido, e dixo vnas razones en Arabigo, q̃ que riã dezir ansi: Valencia, Valencia, venieron sobre ti muchos que brantos, e estas en auentura fuer te, que si desta escapas, sera grãd marauilla a quiẽquier que te vie re. E si Dios merced fiziere a al gun logar, a tilo fara: e si el quie re que te hayas de perder de to do en todo, sera por los grandes peccados e atreuimientos que ouiste: e a la tu enfermedad non le pueden fallar melezina, e los fisicos son desamparados de te poder sanar. E con estos males e con estos quebrantos que hauiã los de Valencia, plazia a Abeniaf porque se partieron del, e se fue ron para los fijos de Abenagit, e dezia: que non hauia nin deuia dar ome consejo a quien ge lo nõ creyesse: ca si a el quisieran creer non fincaran en tamaño mal, nin en tan

en tan grãd cuyta: e que quãto mal hauian los de Valencia, nõ lo hauian si nõ por los fijos de Abenagit, porq̃ se guiaron por su consejo: ca eran de poco recado, nin eran mañosos, nin sabios para estar bien con ninguno, nin en lo q̃ ouiessen de fazer: e esto retraya cada dia Abeniaf en su casa a los que venian a folgar con el: assi q̃ todo el pueblo yuan fablando en esto, tambien los grandes, como los chicos, diziendo, que dezia Abeniaf verdad. E los Christianos combatianlos cada dia, e fazianles mucha premia, e encarescianles cada dia la viãda: e por esto partieronse del amor de los fijos de Abenagit: e tenian q̃ fueran mal aconsejados en fazer ninguna cosa delo q̃ ellos mandauã: e tenian q̃ por esto les venia quãto mal hauian, e touieronlos por nescios. E mouio luego el pueblo todo cõtra Abeniaf, q̃ los perdonasse porq̃ se partieran del, e que los acogiesse, e que los buscasse alguna carrera como saliessen de aquella cuyta en que estauan. E Abeniaf dixo, que non queria con ellos cosa ninguna, mas que se tenia en logar de vno: e si ellos cuyta hauian, assi fazia el: e que de lo que ellos se temian, que de esso se temia el: e que non podia dar consejo a omes desauenidos que estauan departidos: mas que se acordassen e touiessen todos en vno, e fiziessen vna destas dos cosas, o que se quitassen delos fijos de Abenagit, e de su compañia, e de su consejo, e de non fazer ninguna cosa por ellos, o que tomassen bien a el. E quando el viesse que ellos non le contrariauan con sus malos consejos, e con su mala carrera en que andauan, que estonce los aconsejaria en güisa como estudiessen en paz: ca bien sabian como passaran mientra que se guiarã por su consejo: e que bien fiaua por Dios, que en guisa faria el q̃ non ouiessen guerra con el Cid, nin con otro ninguno. E respondieron todos a vna voz, que a el querian querer e obedescer: e de lo q̃ el mãdasse, que le non saldrian de mandado, ca siempre les fuera bien mientra creyeran su consejo.

CAPITV. CLXXXIIII.

De como fizieron los de Valencia Adelãtado a Abeniaf, e el començó de tratar con el Cid que le daria su tributo: e de como el Cid hablo con los dela villa, e les dixo, que echassen de la villa los fijos de Abenagit, e tomassen por su Adelantado a Abeniaf.

CVenta la historia, q̃ lo fizierõ su Adelãtado, e prometierõ le de se guiar por su consejo: pero esto non era muy ligero de fazer, ca muchos del pueblo tenian cõ los otros: pero desque Abeniaf vido q̃ le querian fazer Adelantado dixo, que le fiziessen carta, e la roborassen los mayores de la villa con

lla con sus nõbres: e todo el pueblo otorgarõ de ge lo fazer, e fizieronlo ansi. E el mouio pleytesia al Cid, q̃ le darian su tributo, e q̃ les non fiziesse mal. E estonce el Cid embiole dezir, que si el queria pleytesia con el, q̃ echasse dela villa a los fijos de Abenagit, porq̃ eran vando delos Alarabes: e desque aquellos fuessen fuera de la villa, que se guiarian todos por el; e q̃ estonce hauria su amor cõ ellos, e q̃ de otra guisa nõn: e estõce ouieron su acuerdo, que lo dixiesse el Cid a los dela villa. E otro dia llegose el Cid cerca del muro a fablar con los dela villa, e dixoles: que si querian hauer su amor con el, que echassen los fijos de Abenagit dela villa, q̃ por ellos e por el su mal seso, los queria el mal: e si por auẽtura esto non quisiessen fazer e por su consejo se guiassen e se quisiessen guiar, que nunca quedaria de les fazer mal, nin hauriã amor con el, fasta q̃ los aterrasse del todo: e que rescebiessen por su Adelãtado a Abeniaf, e se guiassen por el, ca muy gran duelo hauia dellos, ca los amaua mucho: e si esto fiziessẽ, q̃ los defenderia assi como solia fazer.

CAPITV. CLXXXV.

De como prẽdio Abeniaf a los fijos de Abenagit, e a todos sus pariẽtes por cõsejo del Cid: e ge los entergo todos al Cid enel arrabal del Alcudia.

ABeniaf dezia esso mesmo a quantos con el fablauan: que porque se querian perder assi, por consejo de vnos omes locos e nescios. E tanto se fueron enuergonçando, que tenian que dezia verdad enello: e rogarõle, que pues su Adelantado era, que los guiasse como non vesquiessẽ en aquella pena: e respondioles, que lo nõ echaria en oluido, mas que jurara que nunca haurian su amor, fasta que echassen dela villa a los fijos de Abenagit: e a menos desto, que non podrian hauer pleyto ninguno con el. Quando esto oyeron los dela villa, alterarõse mucho, assi que dixieron: que mas valdria a todos morir q̃ consentir tal cosa, e fueron fablãdo dello vnos tres dias, e deteniẽdose que lo non querian fazer. E Abeniaf ouo su consejo con el Cid, e con los caualleros e omes buenos que eran hy de su parte, como los prendiessen. Desi salio vno delos mayorales de casa de Abeniaf, con grand gente de caualleros e de omes a pie, que dezian Atecorni, e fue a prender a los fijos de Abenagit. E ellos fueronse meter en casa de vn Alfaqui, que era mucho honrado, e era su casa bien cercada de adarues, cuydandose hy defender cõ aquella poca de gente que teniã con ellos, fasta que se fiziesse el ruydo por la villa, e que les vernia acorro. Mas estos que los fueron a prender, posieron fuego a las puertas delas casas del adarue, e como era la gente mucha e grande, lançaron cantos e texas, porque

porque los fiziessen embargar, e entraron la casa por fuerça, e prẽdieronlos: e las gentes robaron quanto hy fallaron, e leuarõ los a la presion: e quando el ruydo fue sonado por la villa, era ya todo acabado. E fueron presos todos sus parientes, e touieronlos todo el dia en la presion, e a la noche leuaronlos al Cid al arrabal del Alcudia, e metieron ge los en poder.

CAPITV. CLXXXVI.

De como p. so mucho a los de Valencia por la presion de los fijos de Abenagit: e de como Abeniaf salio a fablar con el Cid: e dela conuenencia que cõ el fizo: e de como el Cid torno a les fazer guerra, porque non complio con el Abeniaf: e del mal regimiento de Abeniaf: e de la grand careſtia de las viandas que hauian los dela villa.

AQui cuenta la historia, que otro dia mañana que fue grande el ruydo por el pueblo de la villa, e ouieron muy grãde pesar por aquel fecho tan malo e tã feo que Abeniaf fiziera. Quando Abeniaf ouo esto acabado, otro dia caualgo con toda su compaña, e salio fuera acabo dela puente, a verse con el Cid. E salio contra el el Obispo que se llamaua de Albarrazin, con grand compaña de caualleros, e honraronlo mucho, cuydando que les daria algo: e venieron con el a la posada del Cid, a la huerta dela villa nueua. E el Cid salio a el a la puerta de la huerta, e abraçolo, e falagolo mucho, e la primera cosa que le dixo fue: que porque nõ vestia vestiduras de Rey, ca Rey era: e estũdieron fablando vna pieça: el Cid estaua catando si le traya algo, porque el fiziesse lo q̃ el queria. E quãdo vido que le nõ traya nada, dixole: que si su amor queria, que se partiesse llano de todas las rentas de la villa, assi delas de dentro, como de las de fuera: ca el queria poner quien las recabdasse, e Abeniaf dixo, que lo faria: e el Cid demandole su fijo q̃ touiesse en rehenes en Iuballa, q̃ de otra guisa nõ seria seguro del. E Abeniaf dixo, que lo faria, e partierõse assi aquel dia, e finco que firmasse otro dia aquella postura: e tornose Abeniaf a la villa, muy triste e muy cuytado, e touose por engañado del mal su seso. E otro dia embio el Cid por el, que viniesse a firmar la postura: e Abeniaf embiole dezir, que le nõ daria su fijo, aunque sopiesse perder la cabeça. E el Cid embiole dezir, que pues le fallescia de lo q̃ con el posiera, que nunca auria amor con el, nin creeria ninguna cosa que jamas le dixesse: e crescio el desamor muy grande entre ellos. E estonce mando el Cid a aquel Moro que prendiera los fijos de Abenagit, que hauia nombre Atecoray, que salliesse dela villa, e que se fuesse para vn castillo

que

que dizen Alcala, e el fizo su mandado: e el Cid fizo mucha honra a los fijos de Abenagit, e a sus parientes, e dioles de vestir, e prometioles mucha honra. E estonce movieronse tres omes buenos los mas honrados, e los mas sesudos dela villa, e finco por mayoral Abeniaf en la villa, ca ya non hauia quiẽ se lo contrariasse. E el Cid començó como de cabo a fazer guerra la mas cruel q̃ pudo, en guisa q̃ fizo sobir el pan a tres tanto que era de comiençó: pero que valia la carga a cien marauedis de plata, e la libra dela carne delas bestias, a vn marauedi: e el Cid llegose mas acerca dela villa, assi que se feriã a mantenient e. Abeniaf estaua muy argulloso, e desdeñaua mucho a los omes: e quando algunos se le yuã querellar, deshonraualos, e maltrayalos: e estaua como Rey apartado, e estauan con el trouadores, e los versificadores, e los maestros departiendo qual diria mejor troba. E el estando en grandes solazes, estauan los dela villa en grand cuyta: lo vno, dela grãd premia delos Christianos, e lo al dela fambre que morian ende. E Abeniaf mandaua tomar todo el mueble delos que morian, e todos los fazia yguales, e de todos lleuaua quanto podia: e a los que le non dauan nada, mandaua los prender e açotar, e meter en fuertes presiones, fasta que leuauan algo. E non hauia reuerencia ninguna a pariẽte nin amigo: de guisa, que todos passauã por vna regla: e ya non preciauan nada lo que hauian, e todos vẽdian, e ninguno compraua. E cõ todas estas maldiciones que hauiã los de Valencia, pujarõ las viandas a muy grand quantia: ca valia el cafiz de trigo nouenta marauedis, e dela ceuada ochenta marauedis, e del panizo ochenta e cinco marauedis. E todas las otras cosas pujaron al diez tanto: mas carne non hauia ninguna, nin de bestias, nin de al: e si alguna bestia moria, valia la libra tres marauedis. E cada dia doblauã sus males, lo vno de fambre, e lo otro, que eran mucho combatidos: e tan grande era la fambre e la flaqueza en ellos, que se llegauan los Christianos al muro, e lançauan las piedras dẽtro con la mano, e non hauian fuerça de los arredrar dẽde.

CAPITV. CLXXXVII.

De como el Cid fazia grand destruycion enlos dela villa: e de como ouo grand mortandad en la villa, por la mucha fambre e mengua de viandas.

EL Cid auiendo a coraçon de tomar la villa, puso vn engeño a la puerta de la villa, e fazia muy gran daño enla villa, e en el muro: e los Moros fizieron otro engeño con que quebrantaron el del Cid. E el Cid con grand saña fizo fazer tres engeños, e fizo los poner a tres puertas dela villa, e

lla,e fazian muy gran daño a marauilla: e las viandas ſobian cada dia en el precio, de guiſa q̃ē las non fallauan caras nin baratas. E ouo hy grand mortãdad en los pobres de fambre: e cõ grãd cuyta comian los canes, e las gentes, e los mures: e abrian las camaras e priuadas, e los caños dela villa, e ſacauã el vruſo de las vuas q̃ comian, e lauauanlo en el agua, e comianlo: e los mas ricos comian la carne de las beſtias. E quando podian ſalir yuan ſe meter en poder de los Chriſtianos, e dellos matauan, e dellos cautiuauan, e vendianlos a otros Moros: e dauan vn Moro por vn pan, e por vn tercio de vino: e a tanto que los fartauan, luego morian: e los mas rezios vendianlos a los Chriſtianos mercaderos que venian hy por mar de muchas partes. E quanto hauian de vicio e de fartura los Moros de la puebla del Cid, dos tanto era la lazeria e la fambre a los Moros de la villa: e eran ya tanto deſcoraznados e tan de deſeſperados, q̃ eſtauan hy como dize el Philoſopho en el Prouerbio: Si fuere a dieſtro, matarme ha el aguaducho: e ſi fuere a ſiniſtro, comerme ha el Leon: e ſi fuere adelante, morire en la mar: e ſi quiſiere tornar atras, quemarme ha el fuego.

CAPITV. CLXXXVIII.

De como Abeniaf e los de Valencia embiaron al Rey de çaragoça que los acorrieſſe, e de como el menſagero non reçabdo nada de lo que queria: e de como valian las viandas en Valencia.

CVenta la hiſtoria, que con la grand cuyta y premia que los Moros dela villa hauian del Cid, acordo Abeniaf de embiar mãdado al Rey de çaragoça que los acorrieſſe, cuydandoſe que lo faria. E llamo vn Moro que ſabia Aljamia, e caſtigolo como ſalieſſe de noche, en guiſa que lo non tomaſſen los Chriſtianos: e que ſe fueſſe al Rey de çaragoça con aquella carta que le dauan, e que le daria el Rey de çaragoça por el mandado buenas albricias, e de mas que le faria ſiempre merced por ello: e porque los dela villa acordaron que le embiaſſen en la carta llamar ſeñor, peſo a Abeniaf, pero embiogelo dezir. De ſi fueſſe el mandadero con las cartas, e los dela villa eran en grand cuyta, que non fallauan vianda, a cõprar a cafiz nin a fanega, ſi non a onças, o lo mas a libras. E valia la libra del trigo vn marauedi e medio: e dela ceuada vn marauedi, e la ochaua del panizo a marauedi e quarta, e de las legumbres vn marauedi, e dela linaza vn marauedi menos quarta, e del queſo tres dineros, e dela miel tres dineros, e delos figos vn dinero, e la libra

libra delas berças cinco dineros, e la panilla de azeyte ocho dineros, e la libra dela carne delas bestias seys marauedis, la libra de los cueros delas vacas e delas bestias cinco dineros, e la onça de las alcarchofas vn dinero menos quarta, e vna cabeça de ajos vn dinero, la libra del orujo de las vuas medio dinero de plata: ca non corria otra moneda si non de oro, e de plata. E el mensagero llego con su carta al Rey de çaragoça, e desque la vido, nõ torno cabeça en ello, nin cato por el mẽsagero, nin le dieron tan solamente del agua por la mẽsageria, nin le fizieron ninguna cosa de quanto Abeniaf le dixera que le fariã por el mãdado que lleuaua: e fue ende triste, por quanto non fallaua cobro ninguno.

CAPITV. CLXXXIX.

De como el Rey de çaragoça respõdio, que los nõ podia acorrer, nin se atreuia a lidiar con el Cid: e de como moria mucha gente de fambre en Valencia, e muchos se dauan cautiuos, e se dexauan matar por no morir de fambre.

CVenta la historia, que embio su carta de mensageria el Rey de çaragoça a Abeniaf, en esta manera: Que tal cosa como demandaua que non la podia fazer, menos de embiar pedir ayuda al Rey don Alfonso de Castilla, con que podiesse yr: e esto q lo faria luego, ca non se atreuia a lidiar con el Cid, e entretãto que se defendiesse lo mejor que podiesse, e que le embiasse dezir como le yua, o que queria fazer, e que hauria sobre ello su acuerdo: e tornose el mensagero muy lazerado con esta carta. E era ya la fambre a tan grande en la villa, q̃ non fallauan cosa a vender de comer, e moria mucha gẽte de fambre. E con la grand cuyta salian a los Christianos, e non se dauan nada que los cautiuassen, nin q̃ los matassen: ca tenian que mejor muerte era que nõ morir de fambre. E estonce mando Abeniaf catar la vianda por la villa, por todas las casas, e do lo fallauan tomauangelo, e non les dexauan si non quanto les abondasse para medio mes, ca les fazian encreyẽte que los acorreria el Rey de çaragoça, e que les traeria mucha vianda. Pero la vianda que fallauan por las casas mandauala tomar para si e para sus guardas lo mas, e lo al mandaualo vender en esta manera: que non tomassen mas de quanto les abondasse vn dia: e lo al tomaualo, e non lo pagaua: e con este miedo los que tenian alguna cosa de pan, soterrauanlo porque nõ gelo tomassen, ca se temian de ser mal pagados: e por esta razon non fallauan pã caro nin barato. E los que al non tenian, comian yeruas que comprauan, e espinos, e cueros, e neruios, e los letuarios de los boticarios, e todo esto muy caro: e los

omes

omes pobres comian las carnes delos omes muertos.

CAPITVLO CXC.

De como aun los de Valencia atendian acorro del Rey de çaragoça: e de como el Rey de çaragoça les embio dezir, que les acorreria con ayuda del Rey dõ Alfonso, nõ seyendo assi como ge lo embiaua a dezir.

LA historia cuenta, que estando Abeniaf en grand cuyta, q̃ non hauia esperança de acorro del mundo, si non del Rey de çaragoça, que lo embiara a conortar: embiauale sus cartas de noche, ca de dia non osaua. E el Rey de çaragoça embiole dezir que le acorreria, ca el Rey don Alfonso le embiaua grand caualleria con Garcia Ordoñez: e que el Rey dõ Alfonso q̃ venia quanto más podia empos el: e que el los acorreria, e que los sacaria de la premia en q̃ estauan, ca hauia ende grãd pesar, e se tenia por tan cuytado como ellos, por la grand cuyta q̃ passauan: e cõ esta carta se conortauan ya quanto. E quando esto embiaua dezir al Rey, embiaua sus cartas a sus priuados, para q̃ ellos embiassen dezir a Abeniaf lo mesmo: e ellos embiauanle dezir esso mesmo que el Rey. Estando en esto embiole dezir vn priuado que se dolia dellos, vnas palabras encobiertas, para apercebirlos, en que dezia: que el Rey de çaragoça que queria fazer vna torre en Alcudia de Tudela, e el entendimiento desto era, que lo que el Rey les embiaua dezir, alõgamiento era. Abeniaf nõ lo entendio, e embiole dezir: Que que era lo que le embiaua dezir, en qual logar seria aquella torre: e el non le respondio a esto nada.

CAPITVLO CXCI.

De como el Rey de çaragoça embio su presente al Cid: e de lo que le embio dezir, e tãbien al Rey de Valencia.

DIze la historia, q̃ el Rey de çaragoça embio sus mensageros al Cid, e q̃ le traxeron muy muchas nobles donas, e muy grand presente: e que le rogaua q̃ non apremiasse tanto a los de Valencia, e que dexasse entrar dẽtro en la villa a los sus mensageros, e fablarian Abeniaf, e como lo seruiessen: mas el Cid non los dexo entrar dentro, pero alla aguisaró como embiaron dentro la carta del Rey, en que dezia: que el embiaua su presente grande al Cid, e a rogarle que le non fiziesse tanto mal, e que tenia que su ruego seria cabido: e si esto non quisiesse fazer, que supiessen q̃ embiaria grãd hueste q̃ lo sacasse d̃ la tierra. E todo esto eran palabras encubiertas, ca dize la historia: que el Rey de çaragoça e el Cid, eran tã amigos, e de vn cõsejo en tal manera, que ganasse el Cid a Valencia, e ge la diesse por grãd hauer.

CAPITVLO CXCII.

De como el Cid embio mouer pleytesia a vn Moro de Valencia llamado Abenmoxiz, que se alçasse contra Abeniaf, e que le matasse, o ge le diesse presso, e que le faria Rey: e de como el Moro se alço, e le prendio Abeniaf, e mando descabeçar muchos de los que fueron con el, e prendiera otros de quien touo sospecha.

CVenta la historia, que el Cid embio mouer pleytesia a vn Moro poderoso de la villa, que dezian Abenmoxiz, que se alçasse contra Abeniaf, e ge lo matasse, o ge lo diesse preso, e que lo faria Rey e señor de Valencia, e del Reyno de Denia. E Abenmoxiz fablo con sus amigos dela villa, e consejaronle q̃ lo fiziesse: e ouolo de saber Abeniaf, e prendiolos, e metiolos en presiones: e diolos en guarda a dos de sus omes buenos en q̃ fiaua. E Abẽmoxiz fablo con los que lo guardauan, e mostroles toda su fazienda: e prometioles, que si el acabasse aquella demãda que les faria mucho biẽ, en tal que lo soltassen, ca el por mandado e por consejo del Rey de çaragoça lo fazia: e las guardas prometierõ de lo fazer. E quãdo fue la noche Abenmoxiz e los otros presos, e los que le guardauan, acordaron de se alçar cõ el Alcaçar, ca dentro yazian presos, e fizieronlo ansi, e començaron de tañer el atambor. E fizieron sobir vn pregonero enla torre de vna mezquita, que era cerca del Alcaçar: e pregonaua que se juntassen todos ante el Alcaçar. E quando los de la villa oyeron el atambor e el pregonero, ouieron muy grand miedo, que non sabian que era: e ayuntaronse los vezinos, e guardaron sus casas: é otrosi, los q̃ guardauan las torres e los muros, non se quisieron rebatar fasta que sopieron q̃ era. E quando Abeniaf oyo este ruydo, ouo muy grand miedo, e preguntaua a todos, que que era aquello: e non le sabian dezir que era: e a poca de hora ouolo de saber. E eran ya juntados todos los caualleros e grand gẽte a su puerta, e mandoles que fuessen al Alcaçar, e q̃ prendiessen a Abenmoxiz, e a todos los q̃ con el tenian. E Abenmoxiz estaua a la puerta del Alcaçar con aquella poca de compaña que eran de su cõsejo, e atendian que les vernia todo el pueblo dela villa en ayuda. E estãdo ellos assi llego la compaña de Abeniaf, e fueron denodadamẽte a ellos e prendierõlos: e el cuydaua que estarian con el los que estauan, pero fuyeron todos los mas, e leuarõlo muy abiltadamẽte a casa de Abeniaf, e mandole meter en presion, e descabeçar a los otros: e mando prender a todos los otros en que ouo sospecha, e tomarles todo quanto hauian.

CAPI-

CAPITVLO CXCIII.

De como Abeniaf embio preſo a Abenmoxiz al Rey de çaragoça, e que le veniesſe a acorrer: e dela mengua e careza de viandas, e mortandad delos de la villa: e de como conſejaron vnos Moros al Cid que cõbatiesſe la villa.

DEſpues deſto embio Abẽiaf ſus menſageros al Rey de çaragoça, por le fazer ſaber aql fecho, e leuaron conſigo preſo a Aben moxiz: e mandoles, que ſe non partiesſen del Rey, nin tornaſſen a Valencia ſinõ con el, ca el cuydaua que les vernia ende acorro: e mãdoles que le embiaſſen ſiempre las nueuas ciertas: e q̃ ſopiesſen de los priuados como queriã fazer. E valia eſtõce la viãda en Valencia la libra de trigo tres marauedis, e la libra de ceuada dos marauedis e quarta, e la del panizo dos marauedis e medio, e delas legũbres dos marauedis, e de linueſo ſiete marauedis e medio, la onça del queſo vn marauedi, e delos figos dos marauedis e medio đ plata, la onça dela miel vn marauedi, de las alcarchofas dos dineros menos quarta, la libra delas verças vn marauedi: nõ auia hy ya azeyte ningũo. E eſtas viãdas non las podiã hauer ſi non muy caras de los q̃ hauian el poder: e comian del cuero de las vacas, e del caldo dellos: e los omes pobres comian la carne de los muertos. E eſtaua todo el pueblo en las ondas dela muerte: ca veyã el ome andar, e cayaſe muerto de fambre: aſsi q̃ todas las plaças erã llenas de fueſſas, e metiã ayuntadamẽte en la fueſſa diez omes, o doze: e los q̃ podian ſalir dela villa yuã ſe a meter en poder đlos Chriſtianos en cautiuos. E el Cid tenia q̃ ſaliã por conſejo delos mayorales, que echaſſen dẽde los pobres por ſe mantener, e peſauale mucho porq̃ ſalian, ca el por fambre la cuydaua tomar antes q̃ les veniesſe acorro: e alas vezes moſtraua q̃ le fazian plazer. E acaeſcio q̃ ſalieron dela villa omes honrados e fablaron con el Cid, e dixeron le que combatieſſe la villa, que la tomaria por fuerça: ca los omes de armas eran pocos, e flacos de fambre.

CAPITVLO CXCIIII.

De como el Cid combatio a Valẽcia e ſe vido en neceſsidad: e de como mando tornar a la villa todos los Moros que eran ſalidos, e que mataſſen a los que ſalieſſen: e de la mucha neceſsidad de los de la villa.

CVenta la hiſtoria, que el Cid ouo ſu acuerdo e ſu conſejo como combatieſſe toda la villa, e ayunto toda ſu gente, e caſtigo los como fizieſſen. E fizieron vna eſpoloneada contra la puerta que dizen Albomalieches, que quiere dezir, la puerta de la culebra:

lebra : e llegaron fasta el muro. E el Cid entro en vn baño que estaua cerca el muro con poca de gente, por se guardar de las saetas: e desi ayuntose el poder de la villa, e a aquella puerta tirauan muchas piedras e saetas, en guisa que los ferian mal, e abrieron la puerta e salieron a ellos, e con la grand quexa de las piedras e de las saetas, fizieronse los Christianos a fuera, e finco el Cid en el baño, que non hauia poder de salir por la puerta, ca ge la combatian muy fuerte: e mãdo abrir vn portillo contra la otra parte, e salio por hy muy perdidoso: e temiendo que fuera mal acõsejado en combatir la villa, e se meter en tal logar, onde ansi saliera a tan grand peligro: e touo que la mayor guerra que les podia fazer, q̃ era en los matar de fambre. E desque esto acordo, mando pregonar por todo su real, en guisa que lo oyessen todos los Moros q̃ salieran dela villa, que se tornassen a ella, si non que los mandaria matar: e de hy adelante quantos salliessen, que todos los matassen: mas por todo esto non dexauan de salir, e derribauanse del muro, e prendianlos en ascuso del Cid: e quãtos el Cid fallaua dellos, mãdaualos quemar ante todo el pueblo, en logar do lo viessen los de la villa. E quemaron vn dia ayuntados diez e ocho, e fizieron otro comer a los omes, ca los despedaçauan viuos: e los que podian asconder algunos, embiauan los por mar e por tierra, que eran los moços e las moças, ca por los otros non dauan nada, antes los matauã. E a aquellos que sabian que eran emparentados en la villa, o que dexauan alla algo, dauã les muchas penas, e colgauanlos delas torres delas mezquitas, que estauan de fuera, e apedreauanlos: e quando los Moros esto veyan, dauã grãd algo por ellos, e que los dexassen morar en Alcudia con los Moros del Cid. E esto duro bien dos meses, en guisa q̃ non finco hy en la villa bestia ninguna para caualgar, mas de tres, o quatro cauallos, e vna mula. E era ya la gente tan flaca de fambre, que non hauia ya hy quien podiesse sobir al muro, si non muy pocos de los que hauiã algo. E la compaña de Abeniaf e de sus parientes eran ya desamparados de poder passar tiempo, e del acorro del Rey de çaragoça, e delos Alarabes: e tenian ya la muerte por sabrosa; ante q̃ viuir en tan grãd lazeria. E aquellos q̃ fincaron delos buenos de la cibdad, fueron a vn Alfaqui, que dezian el Bon buahalit Albataxar, que era ome bueno e honrado: e rogaronle que los aconsejasse, ca el veya la grand cuyta en que estauan, e como eran desamparados de todas las ayudas del mundo que cuydauan hauer: e que se viesse con Abeniaf, e que sopiesse del como cuydaua fazer, o que esperança hauia, que assi los dexaua morir a todos: e que le dixiesse

xiesse: que bien sabian ya q̃ todas las cibdades le hauian fallecido, e el Alfaqui reſcibio ſu ruego.

CAPITVLO CXCV.

De como los Moros de Valencia poſieron todos ſus fechos en manos de vn Alfaqui: e de como Abeniaf quando lo ſopo fizo lo meſmo, e rogo al Alfaqui que fueſſe buen medianero entre el Cid, e el, e los de la villa.

CVenta la hiſtoria, que aquel Alfaqui que ſe tóuo por de buena andãça, porque los omes buenos dela villa metieron ſu fazienda en ſu mano, e dixoles: Que ſi querian que tomaſſe eſte pleyto en ſi, que fueſſen todos de vn acuerdo, e de vn coraçon, ya que moſtrauã grand ſaña por la grãd cuyta que paſſauan: e el que faria todo ſu poder de los ayudar en ello. E deſi ellos prometieron de quãto el mãdaſſe delo fazer, e de ſer con el en todo lo q̃ el vieſſe q̃ era bien: e deſi partieronſe del. E Abeniaf ſopo luego eſto q̃ los omes buenos fablauan con el Alfaqui, e entendio que por la muy grand cuyta en que eſtauan lo fazian, e puſo en ſu coraçon de ſer humildoſo, e de fazer todo lo q̃ el pueblo touieſſe por bien. E quando ſe ayuntaron el Alfaqui e Abeniaf, fablaron mucho de la grand cuyta en que eſtauan, por tomar algũ cõſejo. E fue ſu acuerdo de Abeniaf, de dexarſe de todas las otras coſas, e delas ayudas q̃ eſperaua hauer, e puſoſe en mano del Alfaqui, e rogole que fueſſe medianero entre el, e el Cid, e los dela villa: e q̃ traxieſſe pleyteſia entre el e ellos la mejor q̃ el podieſſe: pues ſe non podian mãtener nin defender la villa: de que eſtó ouieron acordado, partierõ ſe dende auenidos.

CAPITVLO CXCVI.

De como los Moros quiſierõ tomar a Martin Pelaez la proviſion que traya para la hueſte del Cid: e de la couardia de eſte Martin Pelaez.

AQui cuenta la hiſtoria, que en quanto fablauan enesto, que venia Martin Pelaez el Aſturiano con vna recua en que traya vianda para la hueſte del Cid, e en paſſando cerca dela villa, los Moros ſalieron a el muy grand gẽte, para ge la tomar: mas el como quier que traya poca gente, amparola muy bien, e fizolos muy gran daño, matando muchos de ellos, e metiolos por la villa. A eſte Martin Pelaez de q̃ vos dezimos, fizo el Cid muy buẽ cauallero, de couarde que era, ſegũ que adelante vos contara la hiſtoria. Al comienço q̃ el Cid cerco la cibdad de Valencia, vinoſe para el eſte Martin Pelaez que vos dezimos, q̃ era caualleró, e era natural de Aſturias de Santillana: e era fijo dalgo, e grande de cuerpo, e rezio de ſus miẽbros, e ome mucho apueſto e de buen donayre: mas con

mas con todo esto era muy couarde de coraçon, e mostraualo ya bien en muchos logares onde se acaescia en fecho de armas. E quando llego al Cid pesole mucho, pero non se lo quiso demostrar, ca tenia que non era para su cõpañia, pero que asmo que pues hy veniera, q̃ el faria del bueno esforçandole, aunque nõ quisiesse. E quãdo el Cid venia a correr la villa, quãdo dos vezes, quãdo tres al dia, segun que hauedes oydo en la historia, como era en comienço de la cerca, cada dia hauian lides e torneos, porque era siempre el Cid de buena andãça. Acaescio vn dia que entro en vn logar el Cid en vn grand torneo, con sus parientes e amigos, e vassallos: e este Martin Pelaez yua bien armado, e quando vido que se juntauan los Christianos e los Moros, fuyo dende e fuese para la posada: e estudo ascondido fasta que torno el Cid a yantar. E el Cid sabia muy bien lo que fiziera Martin Pelaez, e de q̃ouo vencido los Moros, tornose para su posada a yantar. E el Cid hauia por costũbre de comer a mesa alta en su cabo, assentado en su escaño: e dõ Aluar Fañez, e Pero Bermudez, e los otros caualleros preciados, comian a otra parte a mesas altas muy honradamẽte: e non se ossauan assentar con ellos otros caualleros ningunos, a menos de ser atales q̃ meresciessen de ser hy: e los otros caualleros que non eran tã prouados de armas, comian en estados en mesas de cabeçales. E assi andaua ordenada la casa del Cid, e cada vno sabia el logar do se hauia de assentar a comer: e cada vno punaua quanto podia de ganar la honra para se assentar a comer a la mesa de dõ Aluar Fañez e sus cõpañias, ondequier q̃ les acaescia en fecho de armas, faziendo mucho bien: e por esto leuauan la honrã del Cid adelante.

CAPITVLO CXCVII.

De como el Cid nõ dexo sentar a la mesa con los otros caualleros a Martin Pelaez por su couardia, e le assento en su mesa: e de como el Cid le fizo de couarde muy esforçado.

AQui cuenta la historia, que aquel cauallero Martin Pelaez, cuydando que ninguno nõ hauia visto la su maldad, lauose las manos en bueltas d̃ los otros, e quiso se assentar con los otros caualleros: e el Cid fue contra el, e tomolo por la mano e dixole: Non sodes vos tal que merezcades assentar vos con estos, ca valẽ mas que vos nin q̃ yo: mas quiero que comades comigo, e vos posedes comigo, e assento le cõsigo a la mesa: e el cõ mẽgua de entendimiẽto, touo q̃ lo fazia el Cid por honrarlo mas q̃ a los otros: e aquel dia yantaron assi. E al otro dia el Cid e su compaña fueronse para Valencia, e los Moros

salieron

salierõ al torneo: e Martin Pelaez salio hy muy bien armado, e fue enlos primeros que firierõ en los Moros, e entrante dellos boluio las riendas e tornose para casa: e el Cid metio mientes en todo quãto fizo, e vido q̃ como quier que mal fiziera, que fiziera mejor que el primero dia. E desque el Cid ouo encerrados los Moros en la villa, vinose para la posada: e tanto que se assento a comer, tomolo por la mano e assentolo consigo, e dixole: que comiesse con el en el escudilla: ca mas meresçia aquel dia que non el dia primero. E el cauallero touo mientes en aquella palabra, e ouo embargo, pero fizo lo que mando el Cid: e despues que ouo yantado fuese para su posada, e començo a cuydar en aquella palabra que el Cid le dixera, e asmo que hauia visto todo el mal que el fiziera: e estonce entendio que por aquello non le dexaua assentar en la mesa con los otros caualleros, que erã preciados en armas, e que lo assentara consigo, mas por lo enforçar, que por le fazer honra: ca otros caualleros mejores que el eran hy e non les fazia aquella honra: e estonce puso en su coraçon, de lo fazer mejor que lo non fiziera fasta hy.

CAPITVLO CXCVIII.

De como el Cid ouo torneo con los Moros de Valencia, e Martin Pelaez fue muy buẽ cauallero, e perdio de ser couarde dende hy adelante.

AQui cuenta la historia, que otro dia tornose el Cid e los suyos, e Martin Pelaez, e fueronse para Valencia: e los Moros salieron al torneo muy denodadamente, e Martin Pelaez fue enlos primeros, e ferio muy de rezio enlos Moros, e derribo e mato luego vn buẽ cauallero, e perdio luego hy todo el mal miedo q̃ hauia: e fue aquel dia vno delos mejores caualleros q̃ hy ouo. E quãto duro el torneo, nunca quedo matando, e feriendo, e derribãdo enlos Moros, fasta que metieron los Moros por las puertas adentro dela villa, en manera que se marauillauan los Moros del, e dezian: Que de dõde veniera aquel diablo, q̃ nunca hy le vieran. E el Cid estaua en logar que lo veya muy bien todo quãto fazia, e metia hy muy bien mientes: e hauia ende muy grand plazer, porq̃ tãbien oluidara el grãd miedo q̃ solia hauer. E despues q̃ los Moros fuerõ encerrados, tornose el Cid e todos los suyos para la posada, e Martin Pelaez muy manso e muy assossegado, e fuese para su posada en guisa de buẽ cauallero. E desque fue hora de comer, el Cid atendio a Martin Pelaez, e desque llego lauarõse las manos:

e el Cid tomolo por la mano, e dixole: Mi amigo, non sodes vos tal que merezcades ser comigo de aqui adelante, mas assentad vos con Aluar Fañez e con estos buenos caualleros: ca los vuestros buenos fechos q̃ oy feziste vos fazen ser compañero dellos: é de hy adelante fue metido en la compañia delos buenos. E dize la historia, que desde aquel dia en adelante fue aquel cauallero Martin Pelaez muy bueno e muy enforçado en todos los logares en que se acertaua en fecho darmas: e vesquio siẽpre con el Cid, e seruiole muy bien e verdaderamẽte.

CAPITVLO CXCIX.

De como en la batalla que ouo el Cid con el Rey de Seuilla, como paresçera adelante, fizo muy señaladas cosas Martin Pelaez.

CVenta la historia, que despues que el Cid gano la cibdad de Valencia, que el dia que vencieron e arrancaron al Rey de Seuilla, que fue hy este Martin Pelaez tan bueno, que sacando ende el cuerpo del Cid, non ouo hy tan buen cauallero, nin que a tanto afan lleuasse en fecho darmas, tambien en la fazienda como en el alcance. E tan grãd mortandad fizo en los Moros aquel dia, que quãdo tornaron dela fazienda todas las mangas dela loriga traya llenas de sangre, bien fasta los cobdos: e por quãto el aquel dia fizo, fue el su fecho escrito en esta historia, porque el su nombre nunca muera: e quando el Cid lo vido venir en aquella manera, fizole grand honra, qual nũca fizo a cauallero que ouiesse fasta aquel dia: e desde aquel dia adelante metiolo en todos sus fechos, e en sus poridades, e fue mucho su priuado. E en este cauallero Martin Pelaez se cumplio el enxemplo, que dize: Que quien a buen arbol se allega, buena sombra le cubre: e quiẽ a buen señor sirue, buen galardon alcança: ca por el seruicio que fizo el al Cid, llego el a buen estado, onde fablan del como ya vos diximos: ca el Cid lo sopo fazer buen cauallero, e vsar bien de caualleria, como faze el buẽ criado al cauallo. Mas agora dexa la historia de fablar desto, e torna a la pleytesia del Alfaqui, e de Abeniaf, que monieron al Cid.

CAPITVLO CC.

De como Abeniaf e los de Valencia trayan sus tratos de con cierto con el Cid: e de como se concertarõ que diessen la villa al Cid, si dẽtro de quinze dias non ouiessen acorro del Rey de çaragoça, e delos Alarabes.

CVenta la historia, que el Alfaqui q̃ embio sus mensageros a vn Almoxarif del Cid, que auia nombre Audalla Adiz: e era ome bueno, e amaualo mucho el Cid

Cid porque le seruia, e nunca se partiera del despues que su merced le ouiera. E desque Audalla Adiz sopo en como queriã pleytesia, fablo con el Cid en ello muy desengañadamente: e el Cid mandole que entrasse a la villa, e que fablasse con ellos, e que sopiesse que era lo que querian. E el entraua a la villa e fablaua con ellos lo que el Cid mandaua: e otrosi dezia al Cid lo que le dezian los dela villa, fasta que traxo pleytesia entre ellos, ansi como vos diremos agora. Abeniaf embio tres omes buenos con el Almoxarif, por confirmar la pleytesia que trayan, que era a tal: Que embiassen los de Valencia mandado al Rey de çaragoça, e a Ali Abenaxa, que era Adelantado de los Alarabes, e señor de Murcia, que les veniessen acorrer fasta quinze dias: e si los nõ acorriessen en este plazo, que diessen la villa al Cid: por tal pleyto, que fincasse Abeniaf poderoso en la villa assi como era de antes, e seguro de su cuerpo e de su hauer, e de su muger, e de sus fijos: e que fuesse veedor de todas las rentas dela villa, el e el Almoxarif del Cid: e que fuesse Aguazil dela villa vn Moro que dezian don Yucan, que recabdaua lo del Cid en el tiempo del Rey Yaya: e despues que fue muerto el Rey su señor, nunca se quito del Cid: e fizolo Alcayde de vn castillo, e fallolo siempre leal e a su seruicio. E por esto fiaua el Cid del, que fuesse Aguazil, e que touiesse las llaues dela villa con gẽte de Christianos: e el Cid que morasse en Iuballa, e non le mudassen sus fueros, nin sus costumbres, nin la moneda.

CAPITVLO CCI.

De como los Moros de Valencia embiaron sus mensageros al Rey de çaragoça, e a los Alarabes que los veniessen en acorro, e de como el Cid tomo a los mensageros grand hauer que leuauan: e dela necessidade fambre de los de Valencia.

AQui cuenta la historia, que firmaron esta pleytesia, segun que lo auedes oydo. E luego otro dia embiaron cinco omes buenos por mensageros al Rey de çaragoça, e otros tãtos a Murcia. E estos mensageros non hauiã de leuar ninguno dellos mas de cincuenta marauedis para su despensa, e que fuessen por mar fasta Denia en naue de Christianos: e dende alla que fuessen por tierra. Desque entraron los mensageros con su compaña en la naue, el Cid llego a la ribera, e mando escudriñar los mensageros, para ver si leuauan mas de quanto era la postura: e fallaron que leuauan grand hauer en oro, e en plata, e en aljofar, e en piedras preciosas, delo suyo e de otros, que lo embiauan a Murcia a guardar: e el Cid mandolo tomar todo, saluo lo de su despensa, segun q̃ era

pueſto. E en eſte dia pujo mucho la vianda, mas que non era antes: e en toda la villa non hauia mas de vna mula de Abeniaf, e vn cauallo, e otro cauallo de vn Moro, que vendio a los carniceros por trezientas y ochenta doblas en oro, e que le dieſſen diez libras de carne del. E valia la libra pequeña diez marauedis al comiẽço, e deſpues a doze marauedis: e valia la cabeça veynte doblas de oro.

CAPITVLO CCII.

De como non les vino el acorro que eſperauan a los Moros de Valencia: e de como los Moros ſalieron a rogar al Cid que tomaſſe la villa.

LOs Moros de Valencia yuan ſe conortando ya quãto, por que cuydauan hauer acorro, por q̃ los non lidiauan: pero las guardas e las rondas eſtauã aſsi como de antes, e atendian el dia e el plazo, aſſi como el que cuyda ſalir de la preſion: e por eſta razon ſacauan la vianda que tenian aſcondida, e fue arraezando ya quanto, e fueron paſſando anſi faſta que fue el plazo venido, e los menſageros non tornaron: e Abeniaf dixo, q̃ atendieſſen tres dias mas: e los otros dela villa dixeron, que non querian, ca non lo podian ſoffrir. E el Cid embioles dezir, q̃ le dieſſen la villa, ſegũ que lo hauian pueſto con el: ſi non que juraua a Dios, que ſi vna hora paſſaſſe del plazo, que non les tendria la poſtura que con ellos hauia pueſto, e de mas que mataria las rehenes: empero con todo eſto paſſo vn dia de mas del plazo, e ſalieron a rogar al Cid que tomaſſe la villa: mas el Cid ſañudamente dixo, que non era atenudo de les tener aquella pleyte ſia pues que paſſaran el plazo: e ellos metieronſe en ſus manos, q̃ fizieſſe como touieſſe por bien.

CAPITVLO CCIII.

De como el Cid e los Moros firmaron el concierto de la pleyte ſia, e le entergaron la villa de Valencia: e de como ſe apoderaron della los Chriſtianos, pero el Cid non entro en ella faſta otro dia.

CVenta la hiſtoria, que eſtonce que el ſu poder le mouio a piedad, e ouo duelo dellos, e mãdo que otro dia ſalieſſen a firmar ſu pleyto en como le entergaſſen la cibdad, e ellos touierõ gelo en merced. E otro dia ſalio Abeniaf e otros omes buenos, e firmaron ſu pleyto, con otorgamiento de los mayorales de ambas las partes. E abrieron las puertas a la hora del medio dia, e juntoſe toda la gente dela villa, que ſemejauan que ſalian de las fueſſas: aſſi como dizen, del pregon que ſera el dia del juyzio, quando ſaldrã los muertos delas fueſſas, e vernã ante la Mageſtad de Dios, aſsi ſalian todos demudados. E eſto fue Iueues poſtrimero dia de Iunio, depues

pues dela fiesta de san Iuan, que los Moros dizen Anlahançara. E quando abrieron la puerta esta ua hy dẽtro grand compaña cerca de Abeniaf: e los Christianos assi como yuã entrando, sobiã se al muro e a las torres, e Abeniaf dixo: Que para que sobian alla tãtos, ca non era en la postura: mas non lo querian dexar por esso, ante se apoderaron de todo mal de su grado. E vinieron los Moros del Alcudia a ve[illegible] sus viandas: e los que las non podiã comprar, comien delas yeruas del campo: e tenianse por ricos, porque saliã quando querian, e entrauan sin miedo. E los Moros sesudos esta uan aprecebidos, e temianse delo que vino despues, pero fuerõ arraeçando las viandas, e fueron cobrando salud los que se guarda uan de se fartar, e los otros morian todos: en guisa, que era tan grande la mortandad en ellos que todos los campos eran llenos de fuessas.

CAPITVLO CCIIII.

De como el Cid entro en la villa de Valencia con muy grãd gẽte, e subio en la mas alta torre del muro: e de como mando a los Christianos que honrasse mucho a los Moros, e los tratassen bien.

CVẽta la historia, que despues que los Christianos se apoderaron en la villa, otro dia entro el Cid dentro con muy grand gente, e subio en la mas alta torre del muro, e miro toda la villa: e venieron los Moros a el, e besauõle las manos, diziendo: que fuesse bien venido. E el Cid honraualos mucho, e mando estonce cerrar las finiestras delas torres, que eran contra la villa de dentro, porque los Christianos nõ viessen lo que los Moros fazian en sus casas: e los Moros gradescierongelo mucho. E mando e rogo a los Christianos, que guardassen a los Moros, e les fiziessen mucha honra: e quando passassen cerca dellos, que los saludassen e les fiziessen honra: e los Moros gradescieron mucho al Cid la honra q̃ los Christianos les fazian, diziendo: que nunca tal ome vieron nin tan hõrado, e que tan mandada gente traxiesse.

CAPITVLO CCV.

De como Abeniaf lleuo grand presente al Cid, e non le quiso rescebir: e de vn buen razonamiẽto que fizo el Cid a los Moros, de que quedaron muy contentos.

CVenta la historia, q̃ Abeniaf con cuyta de hauer el amor del Cid, e veniendole mientè dela saña que del tomara quando lo saliera a ver, que non le leuara algun seruicio, assi como lo hauemos contado: tomo muy grand hauer que hauia tomado a los q̃ vendieron el pan caro ènla cerca de Valẽcia, e leuolo al Cid en presente.

ſente.Entre aquellos que vendie ron hauia hy omes mayorales, e tomoles lo que hauian: e ſopolo muy bien el Cid, é non quiſo ſu preſente:e mando pregonar por toda la villa,e por todo el termino,que ſe juntaſſen los omes hõ rados,e los caſtilleros,enla huer ta de Villanueua do moraua eſtõ ce el Cid.E quando fueron llega-dos,ſalio el Cid a ellos,a vn logar onde eſtauan ſus entradas muy bien pueſtas,e aſſentoſe el Cid, e fizolos aſſentar muy bien todos e honradamente:e deſi començó ſu razon , deziendoles muchos enxemplos buenos , e razones muy bien pueſtas,faſta que les vi-no a dezir: Yo ſo ome que nun-ca oue Reyno , mas ſo de linage de Reys:pero del dia que a eſta villa vine,ſiẽpre me pague della,e cobdicie ſer della ſeñor: e rogue a nueſtro Señor que me la dieſſe: E ved agora qual es ſu poder,que el dia que yo poſe ſobre Iuballa, non tenia mas de quatro panes, e fizo me Dios merced que gane a Valencia:pues ſi yo derecho fi-ziere enella e juſticia,dexarmela ha Dios lograr:e ſi yo non fizie-re derecho enella,quitarmela ha Dios ayna muy encedo. E poren de mãdo a cada vno de voſotros q̃ vayades a vueſtras heredades, ſegun las ſoliades tener e hauer: e el que la fallare labrada , entre la luego ſin otro detenimiento: e el que la fallare ſembrada, e labra-da, pague la coſta dela labor,e de la ſimiente,é finique con ſu here-dad.Otroſi mando a los que hãn de recabdar los derechos por mi, que vos non fagã agora agrauia-miento ninguno, nin vos tomen mas del diezmo: e anſi como lo manda la coſtũbre de los Moros, e la hauedes por vſo. E yo he pue ſto en mi coraçõ, de oyr vueſtras querellas dos dias en la ſemana, el Lunes,e el Iueues: e ſi pleytos apreſſurados acaeſcieren , venid quando quiſieredes,e yo vos los librare:ca yo [illegible]n me aparto cõ mugeres,nin a yãtar,nin a beuer, como hãde coſtumbre vueſtros ſeñores,que los non podedes ha-uer quãdo queredes: mas yo por mi lo quiero ver , e guardar vos he como a amigos, e yo ſere Al-calde e Aguazil: e quando algu-na querella veniere, yo la fare emendar.E deſque eſta razõ ouo acabada,reſpondieron todos, q̃ lo mantouieſſe Dios en ſu ſerui-cio por luengos tiempos e bue-nos:e leuantaronſe quatro delos mas hõrados , e beſaronle las ma nos,e el Cid mandolos aſſentar.

CAPITVLO CCVI.

De como el Cid proſiguio ſu ra zonamiento , e aſſeguro a los Moros,por fazer mejor ſus coſas poco a poco:e les mãdo que entraſſen en ſus heredades.

EDeſi començó el Cid de ca-bo ſu razon en eſta manera: Fizieron me entender q̃ Abeniaf ha fecho muchos males , e mu-chos

chos enojos ā algunos de vosotros,e que vos tomo los haueres para empresentar a mi, e que vos lo tomo por que vendistes las yiandas caras en la cerca: mas yo non quise tal presente, porque entēdi que vos fazia enojo: e si lo ouiesse de tomar, yo vos lo tomaria, que non mandaria a el que lo tomasse, nin a otro ninguno,lo que yo non fare cosa tan desaguisada de tomar lo suyo a ninguno sin derecha razō. E los que algo ganaron e vendieron bien lo suyo,mucho me plaze que se presten dello: e a quantos lo tomo Abeniaf,mando que ge lo torne luego sin otro alongamiento ninguno:e quiero que fagades pleyto e omenage de lo que vos dixere,que me nō fallezcades, nin vos tiredes a fuera, mas que obedezcades mi mandado en todo:ca mi voluntad es de vos amar,e de tornar sobre vos, ca me pesa mucho de quanta lazeria e de quanto mal passastes, comprādo el cafiz de trigo a mil marauedis de plata: mas fio yo en Dios que yo lo tornare a marauedi. E punad de labrar e de criar seguros, ca yo tengo castigadas mis gentes que vos non fagan pesar ninguno,nin entren en la villa a comprar,nin a vender,e que moren en Alcudia: e esto mā do fazer por non vos fazer enojo.E mando que non metan ningun cautiuo en la villa: e si hy lo metieren, mādo que lo tomedes sin calonia ninguna: e si alguno vos lo contrariare, matādlo sin miedo ninguno:e yo mesmo non quiero entrar en vuestra villa, nin quiero hy morar,mas quiero hy fazer sobre la puerta de la puēte de Alcantara vn logar,en que vaya a folgar a las vezes. E despues que todo esto ouo dicho, mandolos yr su via, e los Moros partieronse del muy pagados, e marauillaronse de quāto les aprometiera:e seguraron sus coraçones,e perdieron el miedo q̄ hauiā, e cuydaron hauer cobro del mal que ouieron: ca bien tenian que por verdad era quanta promesa les fiziera el Cid: mas el deziales esto por los assegurar,e por los fazer venir a lo que el quiso,assi como se lo fizo. E desque esto ouo fecho,mando a su Almoxarife,q̄ posiesse omes en los officios que recabdassen las rentas de la villa, e el fizo su mandado. E desque el Cid ouo adereçado todo lo suyo como el queria, los Moros quisieron yr a sus heredades, como el Cid les hauia dicho: mas ouieron ende el contrario, ca de quantas heredades los Christianos tenian labradas,non les quisierō dexar ninguna, comoquier les dexauan las que non eran labradas:ca dezian,que el Cid que las diera por esse año en cuenta de sus soldadas: e los Moros veyendo esto,atendierō fasta el Iueues que el Cid hauia de salir a oyr los pleytos,assi como dixiera.

CAPI-

CAPITVLO CCVII.

De como el Cid fablo con los Moros de Valencia, e les mãdo q̃ traxiessen preso a Abẽiaf, e les dixo otras razones, de que ellos non fueron contentos: e de como los Moros acordaron de prẽder a Abeniaf, segun que el Cid gelo hauia mandado.

CVenta la hiſtoria, que quando fue el Iueues fueronſe todos los omes honrados para la huerta, mas el Cid embioles dezir, que non podia ſalir a ellos eſſe dia, por otros pleytos que tenia de librar: e que les mandaua que ſe fueſſen dende, e que venieſſen hy el Lunes: e eſto era por maeſtria. E quando fue el Lunes, juntaronſe como de cabo en la huerta, e deſi ſalio el Cid a ellos, e aſſentoſe en ſu eſtrado, e los Moros fizierõle ſu querella: e deſque el Cid ouo oydo ſus razones, començoles de dezir vnos enſiemplos, e vnas razones, que non erã ſemejantes a lo que les dixera el dia primero, ca les dixo: Demando vos conſejo ſi es bien que finque yo ſin mis omes, ca ſi yo ſin ellos fincaſſe, ſeria a tal como el q̃ ha el braço dieſtro, e non ha braço ſinieſtro: e como la aue que non ha alas, e como el lidiador q̃ non tiene lança nin eſpada. Pues la primera coſa q̃ yo he de ordenar, es fecho de mi gẽte, en fazer en como viuan ricos e hõrados, en guiſa, que me puedan ſeruir e guardar la mi hõra: ca pues Dios me quiſo dar la cibdad de Valencia, non quiero que aya hy otro ſeñor ſi non yo. E porende vos digo e vos mando, que ſi queredes eſtar bien comigo, en guiſa q̃ vos faga ſiempre merced, guiſad como metades en mi poder al traydor de Abeniaf: ca ſabedes en como mato al Rey vueſtro ſeñor e ſuyo, e quanto mal e quanta lazeria vos fizo leuar en eſta cerca: pues non es guiſado que ningun traydor que mataſſe a ſu ſeñor viua entre vos; ca la ſu traycion confonderia la vueſtra lealtad: e guiſad en como ſe cumpla mi mandado. E quando eſto oyeron los Moros honrados, fueron eſpantados, pero que ſabian que dezia verdad quanto en la muerte del Rey ſu ſeñor: mas peſaua les por quanto les ſalia de la promeſa q̃ les fiziera ante: e los Moros reſpondieron, que fablarian en ello, e que le tornarian reſpueſta. E eſtonce apartaronſe cinco delos mejores e mas honrados, e llamarõ a la fabla a Abdalla Adiz, e dixeronle: Pedimos te por merced que nos conſeges del mejor e mas leal conſejo que en ti ouiere: ca pues de nueſtra ley eres, deues lo fazer, e la razon que te pedimos por merced es eſta. El Cid nos prometio la otra vez muchas coſas, e veemos agora que nos mueue otras razones nueuas, de que nos toma muy grand eſtrañeza: e porque tu ſabes mas ſus coſtumbres,

ſtumbres,que nos fagas entẽder ſu voluntad:ca aunque nos queramos al fazer , non eſtamos en tiempo, ſi non lo que el mandare. Quando eſto oyo el Almoxarife, dixo: Omes buenos,eſto rahez es de entender : ca bien ſabemos todos la grand traycion que Abeniaf fizo contra vos todos,en matar a vueſtro ſeñor el Rey: ca como quier que hauiades eſtonce premia de los Chriſtianos,non era a tan grande, nin ſoffriades tãta cuyta nin tanto mal como deſpues que el mato a vueſtro ſeñor el Rey:mas pues Dios lo ha llegado a eſte tiẽpo que lo el lazere, guiſad de todo en todo como lo metades ende en poder del Cid: e yo ſe que le faredes en ello grand plazer. E non vos catedes nin vos receledes de al: ca como quier q̃ el Cid en alguna coſa cũpla ſu volũtad; mejor es de tener a el por ſeñor, que non al traydor que tãto mal vos fizo ſoffrir:ca coſas deſte mũdo ayna ſe paſſan. E el coraçõ me dize q̃ ayna ſaldremos de la premia del Cid e delos Chriſtianos: ca el Cid es ya encima de ſus dias, e deſpues de ſu muerte los que finca remos viuos, ſeremos ſeñores de nueſtra cibdad. Quando eſto oyeron los õmes buenos, gradeſcieron gelo mucho, e touieronſe por bien aconſejados , e dixeron que lo farian muy de grado:e deſi partieronſe dela fabla,e dixeron al Cid que complirian ſu mandado.

CAPITVLO CCVIII.

De como los Moros de Valencia prendieron a Abeniaf e a ſu fijo,e a toda ſu compaña, e ge los entergaron al Cid: e de como el Cid les dixo, que queria que ſu morada fueſſe en el Alcaçar, e que touieſſen todas las fortalezas los Chriſtianos: e del concierto que ſe dio para enel juzgar delos pleytos.

AQui cuenta la hiſtoria, que deſque los omes buenos ſe partieron del Cid, entraron a la cibdad, e tomaron mucha gente armada, e fueron onde morava Abeniaf, e combatieron las caſas, e quebrantaron las puertas, e entraron por fuerça dentro: e prendieron a Abeniaf e a ſu fijo e a toda ſu compaña, e leuaronlos todos delante el Cid. E el Cid mando meter en grandes preſiones a Abeniaf, e a todos los que entendio que eran en ſu conſejo, en la muerte del Rey Yaya Alcadir, nieto del Rey Alimaymon:e deſque eſto ouo acabado, dixo el Cid a los omes buenos: Pues vos compliſtes mi mandado, tengo por bien de vos fazer merced, en lo que entendieredes que es coſa aguiſada que vos cõpliere:e vòs dezid lo que queredes, e yo fare lo que entendiere que deuo fazer:pero en tal manera, que la mi morada ſea dentro en la villa de Valencia, dentro en el Al-

el Alcaçar, e los mis omes Christianos, tengan todas las fortalezas dela cibdad. E los Moros quãdo esto oyeron ouieron muy grãde pesar, pero encubrieronlo, e dixeron al Cid: Señor, sea como vos touieredes por bien, e vos lo otorgamos. Estonce dixo el Cid, que les mantendria todos sus vsos e costumbres de su ley: e q̃ en esto quã demandassen lo que touiessen por bien, e que en esto les otorgaria lo que le demandassen: e quanto enel señorio, que el queria ser señor de todo en todo: e ellos q̃ le labrassen e criassen, e q̃ le diessen su diezmo, ca non queria al dellos. Quando esto oyeron los Moros plogoles mucho, ca pues fincauan en su villa, e en sus casas, e en sus heredades, e en sus vsos, e en sus costũbres, e les fincaũan sus mezquitas, tenian que non estarian mal. E estõ ce dixeron al Cid, q̃ fincasse por Aguazil aquel que el posiera primero, e que les diesse por Alcalde a vn Alfaqui, que dezian Aya Traxi: e el que posiesse aquellos que el quisiesse de su mano, que le ayudassen a juzgar el pueblo todo de los Moros: e ansi fincaria el sin enojo de oyrlos de cada dia, sino quando acaesciessen grandes pleytos: e el otorgo ge lo todo, e ellos besaronle las manos e tornaronse para la villa.

CAPITVLO CCIX.

De como el Cid touo cercada a Valencia nueue meses: e de como se apodero enla villa, e que dia, mes, e año: e de como fue assi mesmo apoderado de todos los castillos e fortalezas que eran en el señorio de Valencia.

Dize la historia, q̃ fasta aquel dia que ordeno de entrar el Cid a la villa a morar, que la touo cercada nueue meses, e a cabo deste tiempo fue apoderado dela villa muy complidamente: e estudo en pleytesia con los Moros vn mes, en assossegarlos, e ansi se complierõ diez meses: e complieronse postrimero dia de Iulio, en la era de mil e ciento e veynte e cinco años, quando andaua el año de la Encarnacion de nuestro Señor Iesu Christo, en mil e ochenta e siete años. E desque el Cid ouo acabadas todas sus pleytesias con los Moros, en este tiempo que vos diximos, entro en la cibdad de Valencia su seña tendida, e todos los suyos con el, sus armas en fiestas mucho ordenadamente, faziendo muchas alegrias. E descendio el Cid enel Alcaçar, e mando dar buenas posadas a todas sus compañas aderredor del: e mando poner la su seña encima de la mas alta torre por honra. E desde este dia en adelante fue apoderado el Cid de todos los castillos e fortalezas que eran

eran en el señorio de Valencia: e finco assossegado con lo q̃ Dios le dio, e con muy grand alegria el e todas sus gentes.

CAPITVLO CCX.

De como el Cid embio a Abeniaf a Juballa, donde le dieron grandes tormentos: e de como le mando traer ante si, e juro falso: e de como se descubrio todo el hauer de Abeniaf: e de como el Cid dio sentencia que le apedreassen, con otros veynte e dos que fueron con el, en la muerte del Rey Taya.

CVenta la historia, que mando el Cid leuar Abeniaf a Iuballa, e dieronle grãdes penas fasta que llego a punto de muerte: e touieron lo alla dos dias, e tornaronle a Valencia a la huerta del Cid: e hy escriuio vna carta con su mano, de todo quanto hauia: e hy dio escriptos los sartales, e las sortijas que vos conto la historia que tomo al Rey su señor quando lo matara: e otrosi escriuio las preseas de casa, e lo q̃ le deuian: e nõ escriuio el hauer monedado q̃ hauia en oro, e en plata: e leyerõ esta carta ante el Cid. Estonce el Cid mando llamar de los Moros mas honrados vna pieça, e fizo traer ante si a Abeniaf, e demandole, que si hauia mas de aquello que le daua por aquel escripto: e el dixo, que nõ: e fizo en de jura ante todos. Estõce el Cid fizo catar muy ascondidamente en todas las casas de los amigos de Abeniaf: jurando, que si cosa negassen que suyo fuesse, e depues lo sopiesse, que los mandaria matar por ello: e de mas, que les tomaria quanto ouiessen. E ellos quando esto oyeron, lo vno por miedo del Cid, lo al por estar bien con el, traya cada vno muy grand hauer, diziendo: Señor, esto nos dio en guarda Abeniaf, que si escaesciesse de muerte, que lo partiria conusco. E mando catar e cauar en las casas d' Abeniaf, e fallaron muy grand hauer en oro, e en plata, e en aljofar, e en piedras preciosas: e todo esto descubrio vn su seruo. E quando el Cid lo vido todo ante si, plogole mucho, e mando llamar los Moros ante quien Abeniaf jurara al Alcaçar, e assentose en su estrado muy noblemente: e delante los Christianos e los Moros, mando traer a Abeniaf, e a todos los otros presos con el. E mando al Alfaqui que fiziera Alcalde, que juzgasse, que que muerte meresscia segun su ley quien matara a su señor: e de mas que era perjũro, porq̃ jurara que nõ hauia mas algo de lo que diera por escrito. E el Alcalde e los otros Moros juzgarõ, que lo apedreassen, e dixeron: Esto fallamos de ley, mas vos fazed como touieredes por bien: empero pedimos vos merced por su fijo, q̃ es niño de pocos dias, que lo mandedes soltar: ca non ha culpa en lo q̃ fizo su padre. Estonce dixo el Cid, que por

amor dellos q̃ lo perdonaua, mas que se fuesse luego dela cibdad, q̃ non queria que hy morasse fijo de traydor: e mando q̃ apedreassen a Abeniaf, e a todos los q̃ fueron en consejo de matar al Rey su señor, assi como lo ellos juzgaran. E estonce leuantaronse los mas hõrados, e besaronle los pies e las manos por la merced que fazia al fijo de Abeniaf: e leuarõ apedrear a Abeniaf, e a otros veynte e dos con el. E mando a los omes buenos q̃ viniessen ante el otro dia, que queria ordenar como fuesse su vida entre ellos.

CAPITVLO. CCXI.

De algunas cosas que el Cid mando fazer a los Moros: e de como salieron los Moros dela villa a morar enel arrabal del Alcudia, por mandado del Cid, excepto los mas honrados: e de como los Christianos que morauan enel Alcudia entraron a morar en la villa.

LA historia cuẽta, que essa noche fablo el Cid con don Aluar Fañez su primo, e con Pero Bermudez, e con todos los otros que eran de su consejo, e ordenarõ como fuesse su vida entre ellos e los Moros. E otro dia fueron ayuntados los Moros honrados enel Alcaçar, como les fuera mãdado: e el Cid assentose en vn estrado, e aderredor del todos los omes hõrados, e começo su razõ en esta guisa: Omes buenos del aljama de Valencia, vos sabedes quanta ayuda e quãto defendimiento yo fize a vuestro señor Yaya el Rey, e a vos fasta su muerte: oue grand pesar del, e pune de lo vengar assi como vos sabedes, e leue grãd lazeria en ganar a Valencia. E pues Dios touo por biẽ que yo sea señor della, quiero la para mi, e para los q̃ me la ayudaron a ganar: saluo el señorio del Rey don Alfonso de Castilla mi señor, a quien mantẽga Dios por muchos tiempos e buenos al su seruicio: pues vos todos en mi poder sodes, para fazer todo lo q̃ yo quiero de vos, en los cuerpos, e en los haueres, e en las mugeres, e en los fijos, mas yo non quiero assi: e tengo por bien, q̃ los omes honrados de vos, que moredes enla villa en vuestras casas, cõ todas vuestras compañas, e q̃ ayades todas vuestras heredades, e q̃ ninguno de vos non tenga mas de vna bestia mular: e que nõ vsedes de armas, nin las tengades sin quando yo mandare: e toda la otra gente que salga dela villa a morar al arrabal del Alcudia, do yo solia estar: e que ayades dos mezquitas, vna enla villa, e otra enel arrabal: e que ayades Alfaquis, e que vsedes de vuestra ley: e que ayades vuestros Alcaldes, e vuestro Aguazil, assi como los he puesto: e q̃ ayades vuestras heredades, e q̃ me dedes en seruicio el diezmo delos frutos: e la justicia q̃ sea mia: e yo q̃ mande labrar moneda,

moneda, qual me yo quisiere. E los q̃ quisieredes fincar comigo en este señorio, fincad: e los otros yd con Dios en buena ventura, con los cuerpos tan solamente: e yo vos mandare poner en saluo. Quando esto oyeron los Moros de Valencia fueron muy tristes: mas en tiempo estauan que non podian al fazer, si non lo que el mandasse: e luego a la hora encomençaron a salir dela cibdad con sus mugeres e con sus fijos, si nõ los que mando el Cid que fincassen enla villa: e ansi como los Moros yuan saliendo, ansi yuan los Christianos entrando, que morauan enel Alcudia. E dize la historia, que tanta gẽte salio, que dos dias duro que non fazian al si nõ salir, sin la que fincaua por mandado del Cid: mucho fue el gozo e el alegria que el Cid e los suyos fazian aquel dia: e de hy adelante fue el Cid llamado señor de Valencia.

CAPITVLO CCXII.

De como Ali Abenaxa Adelãtado delos Alarabes, embio a su yerno el Rey de Seuilla a cercar a Valencia, con treynta mil omes de armas: e de como el Cid ouo cõ ellos batalla, e los vencio, e murieron quinze mil Moros: dõde los Christianos ouieron muy grand hauer del despojo.

CVenta la historia, q̃ depues que fue sabido por todas las tierras en como el Cid Ruydiez auia ganado la noble cibdad de Valencia, dize que lo sopo Ali Abenaxa Adelantado de los Alarabes: e embio hy vn su yerno, que era Rey de Seuilla, que cercasse al Cid en Valencia: e diole treynta mil omes de armas. E este Rey vinose a muy grãd prissa para Valencia, e cerco hy al Cid: e estonce el Cid guisose muy bien con todas sus gentes, e salio a lidiar con el. E segun cuenta la historia, fue la batalla cerca de Valencia, a par dela huerta que llaman Villanueua: e fue muy fuerte la batalla, al cabo vencio el de la buena ventura, e fue en alcance empos ellos fasta Xatiua: e yendo en alcance matãdo e firiendo, dize que morieron enel rio de Xatiua bien quinze mil Moros: e fue ende el Rey fuyendo con tres golpes grãdes. En este alcance fue muy bueno Martin Pelaez el Asturiano, assi que non ouo hy tal cauallero que tã bueno fuesse en armas, nin que tanto leuasse ende prez. E tanto que el alcance fue acabado torno se el Cid al campo do fuera la batalla, e mando coger el despojo, e las tiendas delos Moros: e tan grande fue el algo que ende ouieron, que copo a la peonia diez mil marcos de plata: e torno se el Cid para Valencia mucho honradamente, e fue muy bien recebido.

CAPITVLO CCXIII.

De como el Cid mando pregonar que ningun Christiano se fuesse dela villa, e los mando poner por nomina: e dela venida del Obispo dõ Hieronymo: e de como el Cid ordeno las yglesias, e puso ende Obispo e Canonigos, e les dio rentas ciertas.

CVẽta la historia, que essa noche ouo el Cid su acuerdo cõ dõ Aluar Fañez, e cõ los otros omes honrados de su poridad en quien el mas fiaua, para ordenar su fazienda: por razon q̃ se temia q̃ se le yria mucha gente, porque estauan ricos, e se tornarian para sus tierras. E acordarõ de mãdar pregonar por toda la cibdad, q̃ ninguno nõ fuesse osado de se yr sin mãdado dl Cid: ca el q̃ de otra guisa se fuesse perderia quãto leuasse, e mas q̃ lo mandaria matar por ello: e por ser ende mas cierto, mãdo meter en nomina quanta gente hy auia, tãbien de caualllo como de pie: e mãndo a Pero Bermudez e a Martin Antolinez fazer esta nomina. E fallaron que auia hy mil e quinientos caualleros de linage, e de otra gẽte de caballo quinientos e cincuẽta: e de omes de pie e de armas biẽ cinco mil e quinientos, sin rapazes e sin otra gẽte. E el Cid estãdo ordenãdo esto, llegole a Valẽcia el Obispo don Hieronymo, q̃ se hauia dẽ de ydo por miedo de los Alarabes, assi como ha cõtado la historia. Quando lo sopo el Cid plogo le mucho de coraçon, e caualgo luego, e fuelo ver a su posada, e ouo cõ el grãd plazer, porq̃ le vido acompañado de muchos clerigos buenos e hõrados: e ouieron su acuerdo, q̃ el Obispo cõ sus clerigos recolassen las mezquitas q̃ eran en Valẽcia, e q̃ ordenasse ende yglesias, onde sacrificassen el cuerpo de Iesu Christo: e dio luego rentas ciertas para la mesa del Obispo, e para sus canonigos, e establescierõ nueuas collaciones. E a la mayor posierõ nombre san Pedro, e a la otra santa Maria de las Virtudes, porq̃ era cerca del Alcaçar onde yua el Cid a oyr las horas mas amenudo. E desta manera ordeno el Cid su cibdad, q̃ la fizo Obispado por honra dela Fẽ Catholica.

CAPITVLO CCXIIII.

De como el Cid embio por su muger e fijas: e del presente q̃ embio al Rey dõ Alfonso: e al monesterio de S. Pedro de Cardeña mil marcos de plata: e de como embio a pagar a los Iudios lo q̃ le hauia dado sobre las arcas de arena.

LA historia cuẽta, que depues q̃ el Cid ouo vẽcida la batalla del Rey de Seuilla, e la cibdad fecha Obispado, segun q̃ vos hauemos contado, vino le en miente de su muger doña Ximena Gomez, e de sus fijas doña Eluira, e doña Sol, q̃ el dexara en S. Pedro de Car-

de Cardeña: e touo por bien de embiar por ellas. E mando llamar a dõ Aluar Fañez, e a Martin Antolinez de Burgos: e fablo con ellos, e rogoles, que pues Dios le hauia tãto bien fecho en todas las cosas que coméçara, e les quisiera dar heredad en que vesquiessen, que les rogaua q̃ fuessen a Castilla al Rey dõ Alfonso su señor, e queria q̃ le leuassen presente del biẽ q̃ Dios les auia fecho: e el presente, q̃ fuesse de doziẽtos caualos, enfrenados, e ensellados, e q̃ le besassen las manos por el: e q̃ le embiasse a su muger doña Ximena Gomez, e a sus fijas: e q̃ le dixessen el biẽ e la merced q̃ Dios le auia fecho, e como era a su seruicio con Valencia, e con quãto el hauia. E otrosi les dixo, que les rogaua q̃ leuassen mil marcos de plata al monesterio de san Pedro de Cardeña, e que los diessen al Abbad don Sancho: e mandoles dar treynta marcos de oro para doña Ximena su muger, para con q̃ se guisasse de venir. E mandoles dar trezieẽtos marcos de oro, mas otros trezientos de plata, para quitar las arcas de arena q̃ empeñara en Burgos a los Iudios: e mãdoles que dixessen a Rachel e Vidas, que le perdonassen el engaño del arena, q̃ con cuyta lo fiziera, e dixo: E vos Martin Antolinez fuestes ayudador, pero loado sea el nõbre de Dios por siempre, porq̃ me dexo quitar mi verdad: e dixoles que les diessen mas por ganãcia lo q̃ ellos quisiessen. E mandoles q̃ leuassen consigo toda su compaña, porq̃ mas aconsejados e acompañados fuessen, e mas hõrados veniessen con doña Ximena: e la cõpaña era esta: Dozientos caualleros q̃ eran de don Aluar Fañez: e de Martin Antolinez cincuenta: e mandoles dar recabdo para toda su despẽsa, e para todas las cosas que ouiessen menester muy complidamente.

CAPITVLO CCXV.

De como don Aluar Fañez, e Martin Antolinez, leuarõ al Rey don Alfonso el presente del Cid, e fueron muy biẽ recibidos: e se espidieron del Rey, e boluieron a Burgos.

LA hiſtoria cuenta, q̃ mouierõ de Valencia don Aluar Fañez e Martin Antolinez: e andudierõ por sus jornadas e llegarõ al Rey de Castilla a la cibdad de Palẽcia. E quãdo llegaron salia el Rey dõ Alfonso de Missa, e vido los caualleros e la gente muy grãde, e pregunto, q̃ quien eran: e dixeronle, en como era gente del Cid, q̃ venian a el cõ muy grand presente. E dõ Aluar Fañez e Martin Antolinez descendieron al Rey, e besaronle las manos, e encomẽdaronle el Cid, assi como lo el mãdara. E el Rey rescibiolos muy bien, e pregũtoles: Que nueuas me traedes del Cid mi vassallo leal, el mas hõrado nouel q̃ nũca fue armado en Castilla? Quando esto oyo dõ Aluar Fañez plogole mucho, e dixo: Señor Rey dõ Alfonso, el Cid

alla a do esta vos embia a besar las manos, e encomendarse en la vuestra merced, como a señor natural, a cuyo seruicio es. Señor, depues que el Cid se partio de vuestra merced vencio tres lides campales, que ouo con Moros e con Christianos malos, e gano estos castillos: Xatiua, e Onda, e Celsa, e Peña codilla, e Moriella, e Iuballa: e con estos la muy noble cibdad de Valencia, para honra de la Fê de Iesu Christo, e de vos señor: e fizola Obispado: e fizo ende Obispo al honrado don Hieronymo vuestro capellã. E de las ganancias que fizo señor embia vos estos doziẽtos cauallos: e vos señor mandad los tomar. E quando esto oyo el Rey fue muy alegre: e marauillando se alço la mano, e escomençose santiguar, e dixo: Si me vala san Isidro, mucho me plaze de la buena andança del Cid, e bien recibo yo el su don de buena mente. Estonce don Aluar Fañez e Martin Antolinez besaron las manos al Rey, e mandoles dar recado de todo: e dioles vn portero con su carta, que les fiziesse dar quanto ouiessen menester mientra fuessen por sus reynos. E Aluar Fañez e Martin Antolinez, espidieronse del Rey, e endereçaron su camino, e fueron se para Burgos.

CAPITVLO CCXVI.

De como don Aluar Fañez e Martin Antolinez pagarõ a los Iudios el hauer q̃ al Cid hauiã dado sobre las arcas de arena: e se vinierõ dende a san Pedro de Cardeña a doña Ximena Gomez e a sus fijas, con los quales ouierõ muy grand plazer: e de como don Aluar Fañez embio tres caualleros a hazer saber al Cid lo q̃ auian negociado: e de como partierõ dende con doña Ximena Gomez, e mucha gente que fue con ellos.

E Desque llegaron a Burgos, embiaron por Rachel e por Vidas, e demandaron las arcas, e dieronles trezientos marcos de oro, e trezientos de plata, assi como el Cid mandara: e rogaróles q̃ perdonassen al Cid el engaño delas arcas, ca cõ grãd cuyta fuera fecho. E ellos dixerõle, que le diesse Dios mucha vida e mucha salud, e q̃ le diesse poder, porq̃ ensalçasse el Christianismo, e abaxasse el Paganismo, ca ellos por pagados se teniã del. E desque esto fue sabido por la cibdad de Burgos, el bien e la mesura q̃ el Cid fiziera cõtra los mercaderos, en les mandar quitar las arcas llenas de arena, e de tierra, e de piedras, touieronlo por grand marauilla, e quedauã fablando en la mesura, e en la lealtad del Cid, e bẽdiziendo lo, ro-

lo, rogandolo a Diös, q̃ acreſcẽtaſſe la honra del Cid e delos ſuyos. Deſque eſto fue acabado, fueronſe para ſan Pedro de Cardeña, e con ellos el portero del Rey, que les fazia dar quanto hauiã meneſter: e fueró muy bien recebidos de doña Ximena Gomez e de ſus fijas, e fue muy grãde el alegria q̃ cõ ellos ouierõ, e tan grande fue el plazer, q̃ lloraũan. E deſque fue aſſoſſegada ſu grãd alegria, doña Ximena Gomez pregũto: Como va a mi ſeñor el Cid? E don Aluar Fañez dixole, en como era en Valencia ſano e alegre, e q̃ ella e ſus fijas gradeſcieſſen a Dios mucho quanto bien e quanta merced les Dios hauia fecho, q̃ hauia ganado de Moros pieça de caſtillos, e da noble cibdad de Valẽcia, onde queria leuar a ella e a ſus fijas, ca el Cid embiaua por ellas: e bien cuydaua q̃ deſque las vieſſe, q̃ toda ſu voluntad ſeria cõplida. Quãdo eſto oyeron doña Ximena Gomez e ſus fijas, fincaron los finojos en tierra, e alçaron las manos a Dios, e gradeſcieronle quanto bien e quanta merced fiziera al Cid, e a ellas con el, en le dar el ſeñorio de Valencia. E deſi, en quãto aguiſauã la faziẽda de doña Ximena Gomez, don Aluar Fañez embio tres caualleros al Cid, en q̃ le embio cõtar como lo recebiera el Rey dõ Alfonſo muy bien, e de quãta honra e quanta merced les fiziera: e de como recabdaran cõ el todo por quanto venieran a el, e mas. E otroſi, que recebiera muy biẽ ſu preſente, e que le mãdara dar muchos preuillejos e buenos de todo quãto cõquiriera e cõquirieſſe de aqui adelante, q̃ lo ouieſſe libre y quito: e todos quãtos quiſieſſen yr a ſu ſeruicio q̃ podieſſen yr ſin miedo del. E como le embiaua a doña Ximena Gomez e a ſus fijas mucho hõradamẽte: e como yua hy ſu portero, q̃ les fazia dar quãto ouieſſen meneſter: e que ſopieſſe q̃ mucho aynã ſeria con el, e q̃ non ſe detenia en al, ſino en guiſar a doña Ximena Gomez como venieſſe hõradamẽte. Depues deſto guiſo dõ Aluar Fañez a doña Ximena Gomez e a ſus fijas de muy nobles paños, e con grand compaña de dõzellas, e muy gruessas mulas: e dio al Abbad don Sancho los mil marcos de plata q̃ le mandara dar el Cid para el moneſterio. Muy grande fue el ruydo por la tierra dela honra del Cid, e de la ſuelta q̃ daua el Rey a todos quantos quiſieſſẽ yr para el: e por esta razon vinieron a ſan Pedro de Cardeña bien ſeſſenta caualleros, e grand gente de eſcuderos a pie: e plogo mucho a don Aluar Fañez con ellos, e prometioles de ganarles gracia con el Cid, e de les ayudar quanto podieſſe. E deſque todo eſto fue librado, mouieron de ſan Pedro de Cardeña faziẽdo ſus jornadas, e fueron a Medina Celi: e toda via el portero del Rey con ellos, que les fazia dar quanto hauian meneſter, aſſi como el Rey mandara.

CAPITVLO CCXVII.

De como el Cid ouo grand plazer con las nueuas que le embiaron a dezir Aluar Fañez, e Martin Antolinez: e de como embio a Medina Celi trezientos caualleros, que veniessen cõ su muger e fijas, e del reſcibimiento que el Cid les fizo, e el Obiſpo don Hieronymo: e delas fieſtas e alegrias que fueron fechas por ſu venida.

LA hiſtoria cuenta, que como llegaron al Cid los tres caualleros que don Aluar Fañez le embiara, e le contaron todo quanto les fuera mandado, con plazer que ouo el Cid, dixo anſi: Quien buenos menſageros embia, buenos mandados eſpera: bendito ſea el nombre de Dios, porque plaze al Rey don Alfonſo de mi bien. E fizo llamar ante ſi a Pero Bermudez e a Martin Pelaez el Aſturiano, e contoles las nueuas que le llegaron: e de como traya a doña Ximena Gomez, e a ſus fijas doña Eluira, e doña Sol: quando lo oyeron fueron muy alegres. Eſtonce mando que tomaſſen cien caualleros e que ſe fueſſen para Molina, e que dixieſſen a Abencaño, que era ſu vaſſallo, q̃ fueſſe con ellos, e que lleuaſſe otros cient caualleros, e que fueſſen para Medina Celi, e que atendieſſen hy a don Aluar Fañez, e que veniessen con doña Ximena Gomez, e ellos fizieronlo anſi. E quando llegaron a Medina Celi, reſcibiolas muy bien Abencaño que era ſu vaſſallo, e fizoles mucha hõra: e mouio con ellos, e lleuo dozientos caualleros, e anſi llegaron a Medina: e era hy don Aluar Fañez, a quien plogo mucho con ellos. E luego otro dia mouieronſe dende, e paſſaron el rio de Ayllon, e Arbolxuelas arriba: e endereçaron ſu camino, e atraueſſaron el campo de Taraçona, e llegarõ a Molina: e fueron muy biẽ reſcebidos, ca les mando dar Abencaño abondamiento quanto les era meneſter, que les non menguo ende ninguna coſa, e aun las ferraduras para las beſtias. E otro dia mouieron de Molina, e el Moro con ellos faſta tres leguas de Valencia: e ſalio el Cid a reſcebillos mucho apueſtamente, e ouo muy grand alegria con doña Ximena Gomez, e con ſus fijas, e con todas ſus compañas: e deſcendieron de las beſtias, e dexaronſe caer a los pies del Cid, tan bien la madre como las fijas: e con grand plazer non podian fablar. E el Cid tomolas por las manos, e leuantolas, e abraço a doña Ximena Gomez: e beſaua mucho a ſus fijas, e hauia muy grand plazer porq̃ las veya criadas. E mientra que ellos eſtauan en eſta grãd alegria, el Obiſpo don Hieronymo adelantoſe a la cibdad, e ſalio con muy grand proceſſion a reſcebir aquellas gentes. E doña Xime-

Ximena Gomez traya buenas reliquias, e otras cosas sagradas que dio estonce para honrar la nueua yglesia de Valencia: e en esta guisa entraron en la cibdad. Mas quien vos podria contar las grandes alegrias que en aquel dia fueron fechas, tan biẽ de Moros como de Christianos: en lançar, e en bofordar, e en matar toros. Grande honra fizo el Cid a Abencaño el señor de Molina, e gradesciole mucho quanto biẽ, e quanta merced e honra, e quãto seruicio fiziera a doña Ximena Gomez. Estonce dixo Abencaño: Señor, esto mi debdo es de fazer, ca despues que fuy vuestro vassallo, fuy siẽpre honrado e defendido de todos mis enemigos: e so mantenido en buen estado: pues señor, como no seruiria yo a las vuestras cosas? e señor, si lo non fiziesse, seria yo luego de mal conoscer. E el Cid gradescio le mucho lo que fiziera, e lo que dezia, e como era a tan biẽ razonado: e prometiole que siempre le fiziesse amparamiento e bien. E Abencaño touole en merced lo que dezia, e espediose del e de todos los otros, e tornose para Molina.

CAPITVLO CCXVIII.

De como vino sobre Valencia el Rey Iuñez fijo del Miramamolin de Marruecos, con cincuenta mil de cauallo, e de pie sin numero: e de como el Cid sobio a su muger e fijas en la mas alta torre del Alcaçar, para que viessen tan grand multitud de gente: e de como mando a Aluar Saluadorez, que saliesse con dozientos de cauallo a escaramuçar con los Moros, porque lo viessen su muger e fijas.

CVenta la historia, que acabo de tres meses que doña Ximena Gomez fue en Valencia, llegaron nueuas al Cid de allende el mar, en como el Rey Iuñez fijo del Miramamolin de Marruecos venia a cercar a Valencia, e traya consigo cincuẽta mil omes a cauallo, e gente de pie sin cuenta. E quando lo sopo el Cid, mando bastecer muy bien sus castillos, e fizolos reparar. Otrosi fizo adobar muy bien los muros de Valencia, e bastecerla de viãdas, e de todas las cosas que son menester para guerra: e allego muy grand gente de Christianos e de Moros de su señorio. E mala vez fue esto todo fecho, quando sopo el Cid en como era ya acerca, e que se venia para Valẽcia quanto podia: mas como las gentes estauan aprecebidas, non les pudo empecer nin fazer daño. Quã

do esto sopo el Cid, mãdo llegar los Christianos en el Alcaçar, e desque fueron ayuntados, leuantose el Cid en pie, e dixo: Amigos, e parientes, e vassallos, loado sea el nõbre del Padre espiritual, quanto bien en el mũdo he, todo lo tengo en Valencia: pues assi de mas nõ hauemos que dudar, salgamos a lidiar con los Moros, ca Dios que nos fizo merced fasta aqui, el nos ayudara de aqui adelante. Quando esto oyeron, dixeron todos a vna voz, que farian quanto el mandasse, ca ciertos eran, que con la su buena ventura serian los Moros vencidos: e aquel dia partieronse assi. E otro dia mañana tomo el Cid a doña Ximena por la mano, e amas sus fijas con ella, e fizolas sobir en la mas alta torre del Alcaçar: e quãdo fueron arriba pararon miẽtes contra la mar, e vieron venir el muy grand poder de los Moros: e como yuan llegando, assi yuan fincando sus tiendas enderredor de Valẽcia, tañendo atambores, faziendo grandes ruydos. E quãdo esto vieron las dueñas ouierõ muy grande espanto, como mugeres que nunca tal cosa vieran: e mucho mas en el ruydo de los atambores. E el Cid començolas de enforçar, e dixoles assi: Doña Ximena Gomez, e vos mis fijas, non ayades miedo mientra que yo vesquiere, que con la merced de Dios yo cuydo vencer estos Moros, e con el grand hauer que ellos traen, a vos mis fijas casare muy ricamẽte: e agora estad aqui, e yo e mis compañas yremos a lidiar con ellos: e fio en Dios, que aquellos atambores delante vos los fare yo tañer. E estando en esto oyo los Moros entrar derechamente por las huertas, e torno la cabeça, e vido estar acabo de si Aluar Saluadorez, e dixole: Descendid agora con dozientos caualleros, e fazed vna espolonada con los Moros que vedes entrar por las huertas: e que vea doña Ximena Gomez e sus fijas como hauedes sabor de las seruir. E Aluar Saluadorez descẽdio mucho apriessa, e fizo repicar vna campana, a la qual se hauian de armar dozientos caualleros.

CAPITVLO CCXIX.

De como salio a escaramuçar con los Moros Aluar Saluadorez con dozientos de caualllo, e mataron muchos Moros, e fue preso Aluar Saluadorez: e de como el Cid mando jũtar todos los Christianos, e les fizo su platica, e concertaron de salir contra los Moros despues que otro dia oyessen Missa.

Dize la historia, que porque el Cid viuia siẽpre en guerra, hauia ordenado señales como se armassen los caualleros, e sabia qual era la señal de cien caualleros, e qual de dozientos, o dende arriba: e luego a la hora eran prestos en el logar onde se hauian

hauiã ayuntar. Desi salieron por vna puerta, que esa contra aquellas huertas do los Moros andauan sueltos a sus guisas: e salierõ todos en tropel, e endereçaron con los Moros, e fueronlos feriẽdo tan de rezio, que los fueron sacando delas huertas a todos, matando e derribando muchos de ellos. Mucho ouo ende el Cid grand plazer, de como veyã que lo fazian bien: e doña Ximena Gomez e sus fijas estauan tremiẽdo, como mugeres que nunca tal cosa vieron: e el Cid quando lo vido, fizolas assentar porque lo nõ viessen: e el Cid e el Obispo, tomauan ende grand plazer de como lidiauan Aluar Saluadorez e sus compañas tan enforçadamente. E leuaronlos vencidos fasta enlas tiendas, faziendo en ellos grand mortandad: e si con tanto se tornaran, ploguiera mucho al Cid: mas tan grande hauian el sabor de matar de los Moros, cuydando que lo veya doña Ximena Gomez e sus fijas, que aguijaron tanto adelante, que se metieron en poder de los Moros, e fué preso Aluar Saluadorez, e non ouio hauer acorro ninguno: e la otra gẽte fueronse tornando contra la villa mucho acaudilladamente, fasta que salieron dẽ poder de los Moros, e entrarõse en la cibdad: e sabed que mataron dessa espoloneada mas de dozientos e cincuenta Moros, e dendé arriba. Estonce descendio el Cid de la torre e rescebiolos muy bien, e loolos mucho delo que hauian fecho en guisa de buenos caualleros: e de la otra parte ouo muy grand pesar por Aluar Saluadorez, que fincaua en poder de los Moros: mas fiaua el en Dios que otro dia lo sacaria dende. E luego a la hora mãdo el Cid fazer la señal, a que se hauian de jũtar todos los que erã en la cibdad: e desque fueron ante el Cid, começo su razon enesta guisa: Parientes, e amigos, e vassallos, ya vedes como este tan grand poder de Moros, son venidos aqui sobre nos, por nos quitar a Valencia, que ganamos con grand trabajo poco tiempo ha: e si lo por bien touieredes, nos querriamos que acordassemos como saliessemos a ellos, en manera que non recebiessemos dellos gran daño: ca ellos son muy grand poder, e nõ los podremos arrãcar si no cõ muy grãd maestria de guerra. Respõdio estõce don Aluar Fañez, e dixo: Cid, loado sea el nombre de Dios e la vuestra buena ventura, otros fechos mas grandes q̃ non este hauedes vos acabados: e por ende fio en la merced de Dios que ansi acabaredes este. Mas si viere des que es bien, mandadme dar trezietos caualleros, e saldremos de Valencia quando cantare el gallo, e meternos hemos en celada enel val de Albuhera: e desque vos mezclaredes la batalla, e nos vieremos tiempo, saldremos dela celada, e feriremos enellos: enesta manera fio yo por Dios que los arran-

arrancaremos. Mucho plogo al Cid delo que don Aluar Fañez dixo, e mando que lo fiziessen assi: e mando que diessen luego ceuada, e cenassen tempr̃ano: otrosi mando a todos los otros, que quando oyessen la señal que caualgassen todos. Otrosi mando a todos los omes de pie, que veniessen con sus armas a la yglesia de san Pedro, e oyrian la Missa, e caualgarian en nombre dela santa Trinidad: porque el que moriesse enla faziẽda, fuesse mas desembargadamente a parayso: e estonce derramaron a sus posadas.

CAPITVLO CCXX.

De como se ayũtaron los Christianos enla yglesia de san Pedro, e oyeron su Missa, e confessaron, e comulgaron: e despues ouierõ batalla con los Moros, e los vencieron, e fueron muertos al pie de treynta e cinco mil Moros.

CVenta la historia, que otro dia ante del Alua, fizieron la señal dela campana, e ayuntaronse todos en san Pedro: e el Obispo don Hieronymo cantoles la Missa, e manifestaron, e comulgaron, e el Obispo absoluiolos: e acabo su officio, e demãdo al Cid la delãtera de la batalla: e el otor gogela enel nõbre de Dios. E salieron por la puerta que llaman dela culebra, que era contra el poder delos Moros: e el Cid bien armado en su cauallo Bauieca. E don Aluar Fañez que era ya salido, fuese muy encubiertamente para su celada: e el Cid cõ toda la otra gente fueron saliendo de vagar, porq̃ nõ era aũ de dia. E desque todos fueron bien fuera ouo de amanescer, e salieron de todas las estrechuras, e de todos los malos passos: e fue dexando la celada a mano yzquierda, e fueron saliendo a manderecha, e fueron metiendo los Moros entre si e la villa. E ordeno el Cid sus hazes muy apuestamẽte, e mando a Pero Bermudez q̃ tomasse la seña. Quando los Moros esto vieron fueron marauillados, e armaronse mucho aprissa, e sus hazes paradas salieron delas tiendas. Estõce mando el Cid mouer la su seña adelante, e el Obispo don Hieronymo empos ella con su compaña: en guisa q̃ en poca de hora fueron todos mezclados. Hy vierades de cada parte salir cauallos sin dueños, las sillas so los vientres, e los dueños dellos fincauã mal trechos. E mucho fue ferida esta fazienda en poca de hora: e como los Moros eran muchos tenian mucho afrõtados a los Christianos, e estauan en hora de los vencer. E el Cid empeço a enforçar a los Christianos a muy grandes vozes, llãmando el apellido de Santiago: e en esto salio don Aluar Fañez dela celada, e feriolos muy denodadamente de parte dela mar: e los Moros cuydaron que era muy grand gente q̃ venia en acorro del Cid, e desbarata-

barataronse, e començaron de fuyr. E el Cid e los suyos castigan dolos de mala manera, e los Moros fuyendo contra vn castillo que llaman Torreuera: e fueron fuyendo, e matando, e feriendo en ellos, que non les dauã vagar ninguno. E yendo en alcance, alcanço el Cid al Rey Iuñez, e feriolo: mas el Moro estaua bien armado, e el cauallo del Cid salio mucho adelante, e el Moro boluio al diestro e por esto nõ lo pudo alcançar: e metiose el Moro enel castillo, e fasta hy duro el alcance: assi que de los cincuenta mil que hy estauan e venieron, a mala vez escaparon quinze mil ende. Los que estonce estauan enlas naues, quando vieron que su señor era vencido, fueronse fuyendo para Denia: mucho ouo el Cid grand plazer, porque fallaua el su cauallo Bauieca a plazer de si. E tanto biẽ fizo el Cid aquel dia, e tan grand mortandad en los Moros, que le corria la sangre por los cobdos a yuso. E quien vos podria dezir de los Christianos cada vno como fizo, esto nõ ha guisa como podiesse ser contado: ca todos fizieron tanto bien, que nõ ha ome q̃ lo podiesse contar. E desque el e toda su compañia ouieron los Moros vencidos e embarrados, tornaronse para el campo.

CAPITVLO CCXXI.

De como el Cid e los suyos robaron el campo, e ouierõ muy grã despojo, e fallaron ende a Aluar Saluadorez en presiones: e de como el Cid gano aqui la su espada Tizona: e de como el Rey Iuñez se torno a Marruecos, e morio de pesar: e tomo juramento a vn su hermano que hauia nombre Bucar, que le veniesse a vengar.

DIze la historia, que el Cid e los suyos tornaronse robãdo el campo: e a tan grande fue el despojo, que non podian dar cabo al hauer: en oro, e en plata, e en cauallos, e en armas, que non sabian que dexar, nin que tomar. E fallaron vna tiẽda entre todas las otras, que era del Rey Iuñez, que nunca ome tal noble cosa vido como aquella tienda era: e fallaron enella hauer muy mucho: e fallaron enella a Aluar Saluadorez, el que fuera preso ante dia, segun que vos lo contamos enla historia. Mucho plogo al Cid quando lo vido viuo e sano, e mandole sacar delas presiones: e a tan grã de fue el robo, que le non podian dar cabo al coger bien en tres dias. Mucho ouieron grand alegria doña Ximena Gomez e sus fijas, quãdo vieron entrar al Cid con su cauallo por la villa: pero que fueron todos marauillados en como venia todo ensangrentado; e sus fijas besaronle las manos.

nos. E eneſta fazienda deſte Rey Iuñez gano el Cid a la ſu noble eſpada a quien dizen Tizona: e el Rey Iuñez ſalio del caſtillo muy quebrantado: e dezian a aquel caſtillo Torreuera, e fueſe para Denia, e metioſe enlas naues, e tornoſe para Marruecos. E cuydādo cada dia enla andança mala que le acaeſciera, e como fuera vencido de tan poca gente, e en como perdiera mucha dela ſuya, dexoſe morir: mas ante que morieſſe, conjuro a vn ſu hermano, que hauia nōbre Bucar, que por el debdo que con el hauia, que lo fueſſe vengar dela deshonra que recebiera del Cid campeador ante Valencia: e Bucar prometio gelo, e juro ge lo ſobre ſu Alcoran, que es libro de ſu ley. E de hy a tiempo paſſo aquēde el mar con veynte e nueue reys, aſsi como lo cōtara la hiſtoria adelante en ſu logar.

CAPITVLO CCXXII.

De como el Cid embio en preſente al Rey don Alfonſo trezientos cauallos enſillados con ſus eſpadas, e la muy rica tienda del Rey Iuñez: e del recibimiento que fizo el Rey don Alfonſo a los menſageros: e de como gradeſcio mucho al Cid el preſente que le embiaua.

CVenta la hiſtoria, que a cabo de veynte e cinco dias que el Cid vencio al Rey Iuñez, embio a Pero Bermudez e a don Aluar Fañez, con mandado al Rey don Alfonſo ſu ſeñor: e embiole con ellos trezientos cauallos enſillados, e enfrenados, e en cada ſilla vna eſpada colgada del arçon, e la muy noble tienda que vos contamos, que fue del Rey Iuñez: e eſto le embiaua por la honra que mandara fazer a doña Ximena Gomez, e a ſus fijas. E don Aluar Fañez e Pero Bermudez fueronſe para Caſtilla, e fallaron al Rey don Alfonſo en Valladolid: e quā do fueron cerca, embiaronle mādado en como venian: e como tenia por bien que fizieſſen: e el Rey embioles dezir, que non entraſſen faſta otro dia que el ſalieſſe a ellos. E otro dia el Rey caualgo con grand gēte: e eran hy los Infantes de Carrion, Diego Gonçalez, e Fernan Gonçalez, fijos del Conde don Gonçalo. E fue a recebir los mejores e los mas hōrados menſageros que el Cid tenia: e fallolos ya cerca dela villa: e don Aluar Fañez e Pero Bermudez venian mucho honradamente eneſta guiſa. Los trezientos cauallos venian delāte, ſus eſpadas colgadas delos arçones, e a cadā vno dellos leuaua vn donzel por la rienda: e empos dellos venian los pages de todos los caualleros, las lanças enlas manos: e luego don Aluar Fañez e Pero Bermudez con ſus compañas: e empos ellos ciento pares de armas enfieſtas. E los cauallos paſſando, e el Rey eſtaua los mirando: e tanto que llegaron don Aluar Fañez

Fañez e Pero Bermudez, besarõ le las manos por el Cid, e dixeron le: Señor, el Cid se encomienda en la vuestra merced, como de señor natural: e vos tiene en merced quanto bien e quanta honra mandastes fazer a doña Ximena Gomez su muger, e a sus fijas. E señor, depues que yo me parti de vos, vencio el Cid vna grand fazienda, que ouo con Moros: de q̃ era caudillo el Rey Iuñez de Marruecos, fijo del Miramamolin: q̃ lo ouo cercado en la cibdad de Valencia con cincuenta mil caualleros. E el Cid salio a ellos, e venciolo en campo, e de su quinto embia vos señor estos treziẽtos cauallos. E el Rey fue mucho alegre por la buena andãça del Cid, e por el presente que era muy noble, e assi començo a dezir, e que ge lo gradescia mucho: e que nũca ome en España viera tan noble presente que embiaua vassallo a señor. E estonce dixo don Aluar Fañez: Señor, aun vos embia vna tienda la mas noble que nunca ome vido, que ouo desta batalla. E el Rey mandola luego armar, e descendio, e entro en ella con toda su gente: e desque la vieron dixeron, que nunca tã noble tienda vieran: e el Rey fue muy pagado della, e dixo: que nũca tan noble tienda viera: e caualgo, e fueronse tornando fazia la villa, loãdo mucho el Rey al Cid, e a todos los suyos: e gradesciendole mucho el presente que le embiara. E mando dar mucho buenas posadas a don Aluar Fañez, e a Pero Bermudez: e tanto quanto ouieron menester a ellos e a sus compañas.

CAPITV. CCXXIII.

De como los Infantes de Carrion fablaron con el Rey don Alfonso, que les diesse por mugeres las fijas del Cid: e de como el Rey les respondio, que les ayudaria, e lo fablo con don Aluar Fañez, e cõ Pero Bermudez, e lo embio dezir con ellos al Cid: e le embio assi mesmo dezir, que veniesse a se ver cõ el a Requena, para fablar en ello.

DIze la historia, que los Infantes de Carrion quando vieron que la honra del Cid crescia cada dia en ser rico e poderoso, como vencia cada dia a Christianos e a Moros, quantos con el hauian guerra: e como era señor de Valencia: e desque esto ouierõ pensado, ouierõ su consejo, que si el Cid les quisiesse dar sus fijas, que seriã bien casados con ellas: e que por esta razon serian ellos ricos, e honrados. E acordaron q̃ lo fablassen con el Rey en poridad. E luego fueronse para el, e dixeronle: Señor, pedimos vos por merced, que nos ayudedes, e sera vuestra honra, ca vuestros vassallos somos: e quanto mas ricos fueremos, mejor vos poderemos seruir. E el Rey pregunto les, que que era lo que querian.

E ellos

E ellos cõtarõle todo su fecho, e el Rey començo de cuydar, e torno contra ellos, e dixo: Este pleyto en el Cid es, e nõ es en mi: mas empero por vos ayudar, embiaremos ge lo dezir. E estonce los Infantes besaron las manos al Rey por la ayuda que les prometia. Estonce el Rey embio por dõ Aluar Fañez, e por Pero Bermudez, e salio con ellos a parte, e començo de loar al Cid, e de le gradescer como lo amaua seruir, e dixo en como lo hauia grand sabor de ver, e dezirle: que le ruego que venga a vistas comigo a Requena, que quiero fablar con el en su bien, e en su honra: los Infantes de Carrion me dixeron, q̃ casarian con sus fijas, si el quisiesse, e a mi pareceria que serian biẽ casadas con ellos. Quando esto oyeron don Aluar Fañez e Pero Bermudez, respondieron al Rey: Señor, ciertos somos nosotros, que non fara el Cid si nõ quanto vos señor le mandaredes, e le cõsejaredes en esto, e en al: e quando en vno vos vieredes, acordaredes en lo mejor: e con tanto besaron las manos al Rey, e espidieronse del: e mando el Rey que le saludassen mucho al Cid, e que en todas guisas del mundo veniesse a las vistas. E despues q̃ se partio dellos, embio por los Infantes de Carrion, e contoles lo que hauia fablado con los mensageros del Cid: e quando ellos esto oyeron ouieron muy grand plazer, e fueron mucho alegres: e luego començaron de apercebirse como podiessen yr biẽ guisados a las vistas muy honradamente.

CAPITV. CCXXIIII.

De como don Aluar Fañez, e Pero Bermudez, se fueron para Valencia, e los salio a recebir el Cid con mucha alegria: e de como le contaron el mensage del Rey don Alfonso, e acordado de yr a se ver con el Rey a Requena: e de como el Cid nin doña Ximena Gomez, nõ mostraron plazer de hauer de casar sus fijas con los Infantes de Carrion.

Cvẽta la historia, que desque don Aluar Fañez e Pero Bermudez salieron de Valladolid, e fueronse para Valencia a sus jornadas de cada dia: e quando el Cid sopo que venian cerca salio a ellos, e quando los vido començose de reyr, e plogole mucho cõ ellos, e abraçolos mucho, e dixo: Que nueuas me traedes del Rey don Alfonso mi señor? E ellos ge las contaron luego, e de como lo amaua mucho: e quando nos del partimos, dixo nos, q̃ vos rogassemos que fuessedes a vistas con el a Requena, que era cerca de Valencia: e que non fiziessedes otra cosa, que ha grand sabor de vos ver, e de fablar con busco en casamiento de vuestras fijas, con los Infantes de Carrion, si a vos ploguiere: e por quanto del Rey entendimos, semejanos que le plazia

plazia deste casamiento. E quando esto oyo el Cid, começo de cuydar vna grãd pieça, e assi dixo contra ellos: Que vos semeja de este casamiento? e ellos dixeron: lo q̃ a vos ploguiere. E el dixo, lo que a mi semeja quiero vos lo dezir. Los Infantes de Carrion son de muy alta sangre, e argullosos, e han parte en la corte: e como quier que las mis fijas serian bien casadas con ellos, mas nõ me plaze dende mucho: mas q̃ ya nuestro señor el Rey fabla enello, si nos lo cõsejare, nõ podemos hy al fazer: e pongolo en las manos de Dios, que faga hy su merced lo que le plazera. E yendo assi fablando entraron en Valencia, e fueron muy bien recebidos: e de si fablo el Cid con doña Ximena Gomez eneste casamiento. E quãdo lo ella oyo, mostro que le nõ plazia, mas dixo: que pues el Rey lo tenia por bien, que non podiã hy al fazer. E estonce el Cid mandó fazer sus cartas para el Rey, en que le embio dezir, que yria a las vistas muy de buena mente, e onde el mandasse. Quando el Rey vido las cartas plogole mucho con ellas, e embiole dezir, que desde el dia que su carta viesse a tres semanas, q̃ fuesse en Requena. Desque ciertas fueron las vistas, si ome vos quisiesse contar los grandes adobos, e las grãdes noblezas que de amas las partes fizieron para leuar a estas vistas, seria luenga razon de contar.

CAPITVLO CCXXV.

De como el Rey don Alfonso se fue a Requena, e salio a recebir al Cid quando venia, e le fizo mucha honra, e le combido que comiesse con el: e de como otro dia comio el Rey e quãtos con el veniã con el Cid: e de la grand fiesta que les fizo.

EMas dize la historia, q̃ el Rey don Alfonsõ leuo cõsigo Cõdes e ricos omes, e los Infantes de Carrion, con muy grand gente, e otras gentes muchas muy biẽ endereçadas, como para vistas: e de la otra parte vino hy el Cid, señor de Valencia, muy noblemẽte guisado, el e toda su cõpaña: e fueron con el el Obispo don Hieronymo, e dõ Aluar Fañez Minaya, e Pero Bermudez, e Martin Antolinez de Burgos, e Aluar Saluadorez, e Martin Pelaez el Asturiano, e otras grãdes compãñas: en guisa q̃ yuã hy mil caualleros, todos bien guisados de guerra. E quãdo sopo el Rey como venia el Cid, salio a el con todos sus omes hõrados, mas de vna grand legua: e quando el Cid llego al Rey, fizo semejante q̃ descendia a besarle el pie, mas el Rey trauo del, e dixo: Cid la mano abasta, que non el pie. Estonce beso le amas las manos, e el Rey abraçolo: e por le fazer mas honra diole paz: e quãdo lo vieron todos ouieron grã plazer: pero dize la historia, q̃

pesso a Aluar Diez, e a don Garcia Ordoñez, que non amauan al Cid: e fueron tornando en vno contra la villa el Rey e el Cid fablãdo en su poridad. E el Cid rogõ al Rey que comiesse con el: mas el Rey dixo, que non seria aguisado, ca nos llegamos ayer, e vos agora: mas comed comigo con todas vuestras compañas, ca yo lo tengo guisado, e el Cid ge lo touo en merced. E en esto estãdo llegaron los Infantes de Carrion a ver al Cid; e omillaronsele e recebiolos bien, e ellos prometieronle seruicio: e el Cid gradesciogelo mucho. E fuerõ llegando las compañas del Cid, e besauan las manos al Rey, e tornaronse a Requena, e descendieron e fuerõse a comer: e el Rey dixo al Cid, que comiesse cõ el a su mesa: mas el Cid non lo quiso fazer. E despues q̃ el Rey vido que el Cid nõ se queria assentar con el, mando poner mesa alta para el Cid, e para el Conde don Gonçalo padre delos Infantes de Carrion. E miẽtra estauan comiendo, non se fartaua el Rey de catar al Cid: e marauillauase de como le crescierala barba tanto, en tan poco tiẽpo. E desque ouieron comido, folgaron e ouieron plazer: e otro dia comio el Rey con el Cid, e todos quantos erã a las vistas: e dio gelo a tan abondadamente, que todos fueron abondados e marauillados: e non ouo hy ninguno que comiesse sinon en plata: e el Rey e los altos omes comian en escudillas e en tajaderos de oro fino: quando esto vierõ los Infantes, ouierõ mas acoraçon de afincar en el casamiento. E otro dia de grand mañana cãto el Obispo don Hieronymo la Missa en la capilla del Cid, e fueron juntos hy todos los altos omes que eran en las vistas: e desque la Missa fue dicha, llamo el Rey al Cid ante quãtos hy estauan, por le dezir porq̃ hy eran juntados.

CAPITVLO CCXXVI.

De como el Rey don Alfonso fablo con el Cid sobre el casamiento de sus fijas con los Infantes de Carrion, e delo que el Cid respondio: e de como el Rey don Alfonso mando a don Aluar Fañez, q̃ de su mano diesse las fijas del Cid por mugeres a los Infantes: e de como el Rey se boluio a Castilla, e el Cid se fue a Valencia, e con el los Infantes de Carrion, con grandes compañas: e de como el Cid quiso saber las costũbres delos Infantes.

QVãdo el Rey dõ Alfonso ouo de fablar con el Cid enel casamiẽto de sus fijas, dixo al Cid: La razõ porq̃ vos yo llame a estas vistas, fue por dos causas. La primera, por vos ver, e porq̃ vos amo mucho, e hauia grãd desseo de vos ver, por los grãdes seruicios q̃ me auedes fecho: como quier q̃ en el comiẽço vos oue saña, e vos ayre

dela

dela tierra: pero en guisa lo feziſtes vos, q̃ nunca a mi feziſtes deſ ſeruicio, ante feziſtes mucho ſeruicio a Dios e a mi: e enſalçaſtes la Chriſtiandad: porque yo ſo tenudo de vos fazer bien e merced, e de vos amar ſiempre. E la ſegunda razon es, que vos pido. amas vueſtras fijas, a doña Eluira, e a doña Sol, que las dedes por mugeres a los Infantes de Carrió: ca me ſemeja eſte caſamiento comunal, e de q̃ puede ſiempre venir vos dellos bien e honra. Quãdo eſto oyo el Cid, finco ya quãto embargado, porque ge las demandaua en tal guiſa, ante tantos omes honrados, e reſpondio: Señor, las mis fijas ſon pequeñas de dias, ſi la vueſtra merced fuere, non ſon a vn en tiempo de caſar: non porque ellas non fueſſen bien caſadas con los Infantes de Carrion, e el Rey le dixo: Que non puſieſſe hy eſcuſa ninguna, e que ge lo ternia en grand ſeruicio. E el Cid le dixo: Señor, yo las engẽdre, e vos las criaſtes: yo e ellas ſomos en la vueſtra merced, e vos daldas a quien touieredes por bien, e a mi plazeme dende. Quando eſſo oyo el Rey, fue muy pagado, e mando a los Infantes que beſaſſen las manos al Cid campeador: e luego ante el Rey les dio las eſpadas, e le fizieron omenage como deuẽ fazer yernos a ſuegro. E eſtõce tornoſe el Rey contra el Cid, e dixole: Gracias a Dios Ruydiez, porq̃ diſtes vueſtras fijas para los Infantes de Carrion: e yo las caſo q̃ vos non: e ruego a Dios que le plega, e q̃ſte ayades ende grand plazer, porque meto en vueſtras manos a los Infantes de Carrion: e mando q̃ les den trezientos marcos de plata para ſus bodas, e ellos e vueſtras fijas, todos ſeran vueſtros fijos. E el Cid reſpõdio: Señor ſea la vueſtra merced, que pues vos caſades a mis fijas, q̃ me dedes por mano a quien las de: e q̃ las de de vueſtra mano a los Infantes. E el Rey llamo a dõ Aluar Fañez e dixole: Vos ſodes tio de las donzellas: mando vos q̃ quando fueredes a Valencia, q̃ tomedes las donzellas fijas del Cid q̃ vos el dara, e que las tengades de mi mano, e que las dedes por mugeres a los Infantes de Carrion. E deſque eſto fue aſsi ordenado, el Cid pidio por merced al Rey, que quantos quiſieſſen yr a las bodas de ſus fijas, que los dexaſſe yr con el: e el Rey otorgo gelo aſsi: e fueron comer con el Rey: e en eſta guiſa duraron las viſtas bie ocho dias, que el vn dia comian con el Rey, e el otro cõ el Cid. E dize la hiſtoria, que quando ſe ouierõ de partir vnos de otros, que fueron grandes las compañas que fueron con el Cid, mas que las que ſe tornaron con el Rey. Eſtonce partieron ſe vnos de otros: e el Cid beſo las manos al Rey, e partioſe del con ſu gracia, e el Rey tornoſe para Caſtilla, e el Cid fueſe para Valencia: e mando a Pero

Bermudez, e a Nuño Gustios, q̃ aguardassen e acõpañassen a los Infantes de Carriõ, e que punassen de saber todas sus costumbres quales eran: e esto sopieron ellos muy ayna. Con los Infantes yua el Conde don Suero Gonçalez, que era su ayo, hermano de su padre, que los hauia criados de pequeños: e hauia los ansi costũbrados, que eran muy desdeñosos: e con orgullo e con loçania salian de carrera en las cosas, assi que valiã menos por ello: e el Cid non se pagaua de tales cosas, e de gradὸ partiera el casamiẽto, mas yanõ podia al fazer, pues el Rey lo hauia fecho. E quando llegaron a Valencia, el Cid mando a los Infantes posar en el arrabal del Alcudia, do el solia morar: e con el posaron todas las otras cõpañas que venieran a las bodas, que eran muy grandes a demas: e el Cid metiose a la cibdad, onde fue recebido con muy grand alegria.

CAPITV. CCXXVII.

De como leuo el Cid al Alcaçar a los Infantes de Carriõ, donde estauan doña Ximena Gomez, e sus fijas muy ricamẽte vestidas: e del aparato del Alcaçar: e de como el Cid mãdo a don Aluar Fañez, que entergasse sus fijas a los Infantes de Carriõ, como ge lo hauia mandado el Rey don Alfonso.

LVego otro dia caualgo el Cid campeador e salio al arrabal, e tomo consigo a los Infantes de Carrion, e metiolos a la cibdad al Alcaçar, donde estauã doña Ximena Gomez e sus fijas, muy noblemente vestidas: e los portales de muy nobles estrados encortinados, e de muy nobles alhollas de oro a la entrada del Alcaçar: e el Cid entro delante, e los Infantes con el, que lo leuauan entre si: e todas las otras compañas yuan empos dellos. E entraron todos en el mayor palacio del Alcaçar, donde estauan doña Ximena Gomez e sus fijas: e ellas quando vieron assomar el Cid e a los Infantes, leuantaronse dende en pie, e acogeron los muy bien. E el Cid assentose en su escañὸ con los Infantes, e los omes honrados assentarõse por los estrados que eran muy ricos, cada vno segun que lo meresçia, e le pertenescia: e estudieron ansi vna pieça callando. E desi leuantose el Cid en pie, e llamo a don Aluar Fañez Minaya, e dixole: Bien sabedes lo que vos mando el Rey don Alfonso mi señor: e pues vos complid su mandado, tomad vuestras sobrinas, e vos las dad a los Infantes, ca el Rey las casa, ca yo non.

CAPI-

CAPITV. CCXXVIII.

De como dõ Aluar Fañez, entergo a los Infantes de Carriõ las fijas del Cid: e de como los desposaron, e se fizieron las bodas otro dia: e delos grandes gastos e fiestas que ende se fizieron: e de los muy grãdes e muy nobles dones que dio el Cid a los que fueran con los Infantes, quando se boluieron a Castilla.

EDon Aluar Fañez leuantose en pie, e tomo las donzellas por las manos, e entergo las a los Infantes, diziendo assi: Infantes de Carrion, yo vos entergo estas dõzellas fijas del Cid campeador, por mandado del Rey don Alfonso mi señor, assi como el me lo mando: e vos, que las recibades por vuestras parejas, assi como manda la ley de Iesu Christo. E los Infantes recebieron las estonce por las manos, e fueron contra el Cid, e besaron le las manos, e depues a doña Ximena Gomez: estonce el Obispo don Hieronymo traxoles el matrimonio, segun manda la Yglesia. E desque esto fue fecho, tomo el Cid los Infantes, e fuese assentar en el estrado con las dueñas, e assentose el, e doña Ximena Gomez en medio, e el Cid assento cabo si a doña Eluira la mayor, e cabo della, a su esposo el Infante Diego Gonçalez: e dela otra parte cabo de doña Ximena Gomez, assentose doña Sol, e cabo della su esposo el Infante don Fernando Gonçalez: e estudieron anssi vna pieça folgando: e desi tomo el Cid sus yernos por las manos, e dixoles, que fuessen comer, e que luego otro dia fiziessen sus bodas: e rogo e mando al Obispo don Hieronymo, que lo fiziesse en tal manera, que non fuesse hy escusada la costa, mas que se fiziesse tan complidamente que los que venieron de Castilla, que siempre ouiessen que dezir. E otro dia leuaronlos a la yglesia: e el Obispo dio les las bendiciones en la yglesia de santa Maria de las Virtudes. E quien vos podria contar las grandes noblezas que el Cid fizo en aquellas bodas, en matar toros, e en alançar a tablados, e en bofordar, e en dar muchos paños a juglares. E eran hy de muchas maneras juegos, e todas las otras alegrias que pertenescian a bodas: e los manjares tantos e tan bien adobados, que lo non podria ome contar. E duraron estas bodas siete dias, que cada dia fazian estas alegrias, e estas noblezas. E a cabo de los ocho dias, los omes honrados q̃ venieran a las bodas, espedierõse del Cid, e delos Infantes de Carrion, por se tornar a Castilla: e el Cid fizoles mucha honra, e dioles muy grãdes donas e muy nobles, tambien a los peones, como a los grandes, a cada vno en su guisa:

en oro, e en plata, e en cauallos, e en otras donas: de guisa que todos fueron pagados. E quando esto fue assonado por Castilla, q̃ tan bien andantes venièran los que alla fueran, muchos fueron arrepentidos porque non fuerã a las bodas.

CAPITV. CCXXIX.

De como el Rey Bucar fijo del Miramamolin de Marruecos, e hermano del Rey Iuñez, junto veynte e nueue Reys Moros, con grand multitud de gente, para venir contra el Cid: e de como entraron en el mar, e arribaron en el puerto de Valencia.

CVẽta la historia, que Gilberto vn sabio que fizo la historia delos Reys Moros que reynaron en el señorio de Affrica, dize: Que membrãdose Bucar dela jura que fiziera a su hermano el Rey Iuñez, que lo vengaria de la deshonra q̃ le fiziera el Cid Ruydiez cerca de Valencia, mandó echar pregon por todo el Imperio de su padre: e assono a tan grand poder de Moros, que ouo hy delos caudillos solos veynte e nueue Reys: e esto ouo el muy esfez de juntar, ca su padre era Miramamolin, que quiere tanto dezir como Emperador. E depues que ouo ayuntado aquella gente, entro en las naues e passo aquende el mar, e allego al puerto de Valencia: e como le cõtescio con el Cid la historia lo cõtara adelãte en su logar. Mas agora dexaremos de contar aqui de esto, e contaremos delos Infantes de Carrion.

CAPITVLO CCXXX.

De como ouo mucho plazer el Cid quando sopo que los Moros eran aportados, e tomo acuerdo en como fiziessen: e de la couardia que cometieron los Infantes, quando el Leon se solto e entro en el palacio del Cid: e de como el Cid tomo al Leon e le lanço en la jaola.

CVenta la historia, que morauan los Infantes con el Cid, dos años despues que fueron casados, mucho en paz, e muy viciosos, con muy grand sabor de si, e con ellos su tio Suero Gõçalez: e a cabo delos dos años acaescio vna gran desauẽtura, por lo qual se ouierõ a perder cõ el Cid, non hauiẽdo hy el Cid culpa ninguna enello. En casa del Cid hauia vn Leon muy grande, e muy fuerte, e muy ligero: e guardauan le tres omes en vna casa, e en vn corral muy alto: e quando queriã alimpiar el corral encerrauanle, e depues abrian la puerta e salia a comer: e tenialo el Cid hy por tomar plazer con el quãdo se pagaua: e el corral era dẽtro del Alcaçar,

çar, en cabo del palacio: e el Cid comia cada dia cõ su compaña: e desque hauia comido adormecia se a las vezes enel escaño. E aquel dia hauiendo yantado, llego vn ome que le dixo al Cid, que al puerto de Valencia llegaron muchas naues, en que venia muy grãd poder de Moros, que traya Bucar el fijo del Miramamolin de Marruecos: e quando esto oyo el Cid ouo muy grand plazer, ca hauia cerca de tres años que non lidiara con Moros: e luego mando fazer señal, a la qual se hauian de ayuntar en vn logar todos los omes hõrados que eran en la cibdad. E desque todos fueron con el en el Alcaçar, e estauan hy sus yernos, el Cid contoles todas las nueuas, e ouo su acuerdo con ellos, en qual manera saldrian contra aquel poder de los Moros que venian. E desque ouieron acordado como fiziessen, el Cid adormesciose, e los Infantes e las otras gentes estauan jugando a las tablas, e al Axedrez: e los omes q̃ guardauan el Leon estauan alimpiando el corral, e quando oyeron el ruydo delas nueuas de los Moros, abrieron la caseta al Leon, e venieronse para el palacio donde estaua el Cid, e oluidaron la puerta del corral abierta. E despues que el Leon ouo comido, e vido la puerta abierta, salio del corral, e fuese para el palacio dõ de estauan todos: e quando lo vieron, començaronse de arrebatar a muy grand priessa, con el miedo que hauian del Leon: mas los Condes mostraron hy mayor couardia e mayor miedo, que todos quantos hy eran. E Diego Gonçalez el mayor, non ouo verguença ninguna del Cid; nin de quantos hy estauan, e fuese meter so el escaño del Cid: e a tan grand miedo ouo, que con la priessa de se meter ayna, rompio el manto e el brial por las espaldas: e el otro Fernan Gonçalez, salio por vn postigo que hauia en el palacio que salia a vn corralejo, que hauia bien tres tapiales ayuso, e el logar non era tan limpio como era menester: e con el grand miedo salto ayuso, e nõ se pudo tener en las piernas, e cayo, e vntaronse le todos los paños de mal lixo: e todas las otras gentes estudieron ante el Cid sus mantos abraçados, e guardandole, que dormia en el escaño. E al ruydo que fazian desperto el Cid, e vido como el Leon venia contra el, e alço la mano, e dixo: Que sera esso? E el Leon quãdo oyo la su palabra, estudo muy quedo: e el leuantose e tomolo por el pescueço, bien como si fuesse vn alano muy manso, e metiolo en la jaola de fierro onde se auia criado, e mandolo tornar al logar donde hauia salido, e mando que lo guardassen mejor dende adelante: e desi assentose el Cid en su escaño: e quando esto vieron todos quantos hy estauan, fueron marauillados de

como priſo el Cid al Leon. E a cabo de hora ſalio el Infante Diego Gonçalez de ſo el eſcaño, e bien moſtraua que el miedo que aũ nõ lo hauia perdido: e el otro Fernan Gonçalez ſalio del mal logar, e deſnudoſe aquellos paños e lauoſe el roſtro, e veſtioſe otros paños: e embio a llamar a ſu hermano, e fizieron ſu fabla ambos en vno en grand poridad.

CAPITVLO CCXXXI.

De como los Infantes ſe hallaron muy corridos de ſu couardia, e propuſieron de dar mengua al Cid en ſus fijas: e de como el Cid les reprehendio de ſu couardia: e de como Suero Gõçalez, ſutio e ayo les conſejo que ſe vengaſſen ſegun hauian acordado.

CVenta la hiſtoria, que los Infantes dixeron en vno: parad mientes que deshonra nos ha fecho eſte infançon Ruydiez nueſtro ſuegro, que adrede por nos deshonrar e por nos abiltar, ſolto el Leon: mas en mal dia nos naſcimos ſi deſta deshonra non nos vengamos en ſus fijas, de las quales nos eſtamos muy mal caſados: e por la tornaboda nos fizo eſta deshonra: mas para eſto es meneſter que lo tengamos bien en poridad: en guiſa que nõ nos entiẽda que hauemos quexa del, e deſta guiſa acabaremos aquello que queremos: e de otra guiſa non nos dexara yr de aqui, nin nos dara nueſtras mugeres para lleuar: e quitar nos ya las eſpadas Colada e Tizõna que nos dio: e para todo eſto acabar, es meneſter que lo metamos en riſo ante el Cid, e ante los ſuyos, e que fagamos ende eſcarnio: e deſta guiſa perdera ſoſpecha de nos. E con eſte acuerdo fueronſe para el palacio donde eſtaua el Cid: e quando el Cid los vido, dixoles: Que es eſſo mis yernos, porq̃ moſtraſtes a tan grand miedo por vna beſtia muda? nõ vos pareſcia biẽ: e deuiera ſe vos membrar de las eſpadas que yo vos diera. E ſin eſto, deuiera ſe vos membrar el lugar donde venides, e como ſodes grandes, e valientes, e bien caſados: e por eſto deuiera ſe vos oluidar grand pieça del miedo. De eſtas palabras ouieron los Infantes grand verguença, e affirmarõ ſu mala entencion que antes hauian fablado, como quier que lo callaſſen por non ſe deſcobrir ſus coraçones: e buſcaron achaque para ſalir del palacio, e llamaron a ſu tio Suero Gonçalez, e dixoles: Que es eſſo mis ſobrinos, como venides llorando? E ellos reſpondieron: Tio, quexamonos mucho, porque el Cid por nos fazer deshonra e mal, mando ſoltar el Leon: mas en mal dia nos naſcimos ſi nos nõ hauemos derecho del. E eſtonce dixeronle todo lo que hauian fablado. E ſu tio les reſpondio: Non lloredes, que nõ vos eſta bien, mas callad, e dad a entender que nõ dades nada por ello:

ello:ca bien fabedes vos, que en el vueſtro mal ę en la vueſtra deſhonra, grand parte he yo: mas es menester que nõ entienda ende nada el Cid, e atẽdamos faſta que paſſe eſte ruydo deſtos Moros, q̃ ſon venidos de allende el mar: e deſpues demandadle vueſtras mugeres para lleuallas a vueſtra tierra: e el non haura razon de vos dezir que non vos las dara, nin de vos tener mas conſigo: e deſpues que fueredes bien alongados de eſta tierra, podedes vos fazer en ſus fijas lo que quiſieredes: e vos ſeredes mal andantes ſi vos non ſupieredes vẽgar: e aſsi tiraredes de vos la deshõra, e la echaredes ſobre ſu padre. E eſte conſejo dio Suero Gonçalez a ſus ſobrinos muy malo, que lo pudiera muy bien eſcuſar: e non eſcaparan ende tan mal como eſcaparon, ſegũ vos lo cõtara la hiſtoria adelante.

CAPITV. CCXXXII.

De como los Infantes diſſimulauan ſu couardia: e de como el Rey Bucar con todo ſu poder llego a vna legua de Valẽcia, e aſſento hy ſus tiendas: e de como el Cid quando lo ſopo, ſubio a ſus yernos a la mas alta torre del Alcaçar, para que vieſſen aquel tan grand poder de Moros: e del plazer que ouo el Cid en los ver, e ſus yernos grand miedo.

CVẽta la hiſtoria, que deſque Suero Gonçalez e ſus ſobrinos ouieron fablado ſu conſejo malo, otro dia venieron ante el Cid, que eſtaua guiſando ſu fazienda: e quando llegaron al Cid, leuantoſe a ellos, e poſolos cabo ſi: e ellos moſtraron apueſto e continente, e metieron en riſo lo que les acaeſcio ante dia cõ el Leon: e el Cid ordeno en como ſalieſſen otro dia a la fazienda. E ellos eneſto fablando, oyeron el muy grand ruydo e muy grand buelta, que por la villa fazian las gentes: e eſto era, porque el Rey Bucar con ſu grand poder era ya llegado al campo que dizen del Quarto, que es a vna legua de Valencia: e fincaron hy ſus tiendas. E deſque las ouieron fincadas pareſcian muchas: ca dize la hiſtoria, que eran bien cinco mil tiendas caudales, ſin tendejones. E quando eſto oyo el Cid, tomo ambos ſus yernos, e a Suero Gonçalez con ellos, e ſubiolos a la mas alta torre del Alcaçar, e moſtroles el grand poder que el Rey Bucar traya. E quando el Cid vido el grand poder de Moros, cõmẽçó de reyr e moſtrar muy grãd plazer: e Suero Gonçalez e ſus ſobrinos hauian muy grand miedo, cõmo quier que lo non demoſtrauan. E al deſcender de la torre yua delante el Cid, e ellos fincaron como de tras vna pieça, e començaron a dezir: Si nos eſtamos eneſta lid, nunca tornaremos a Carrion: e ellos nõ ſeguardando, oyolo Nuño Guſtios, e dixolo al Cid. E el quando lo oyo

pesole mucho de coraçon, pero començolo de meter en jugleria, e torno contra sus yernos, e dixoles: Vos fijos quedaredes en Valencia, e guardaredes la villa, e nos que somos duchos deste menester, yremos a la batalla: e ellos quando esto oyeron fuerõ enuergonçados, ca entendieron que alguno les auia oydo lo que dixeran, e dixeron: Cid, non lo touiesse Dios por bien, que nos en Valencia fincassemos, mas yremos con busco a la fazienda, e guardaremos el vuestro cuerpo, como si fuessemos vuestros fijos: e como si fuessedes el Conde don Gonçalo Gomez nuestro padre: mucho plogo al Cid quando esto les oyo dezir.

CAPITV. CCXXXIII.

De como el Rey Bucar embio su mensagero al Cid, que le dexasse a Valencia, sinon que ge la tomaria por fuerça: e de la respuesta que el Cid le dio.

AQui cuenta la historia, que ellos en esto estando fablando, dixeron al Cid en como estaua a la puerta dela villa vn mensagero del Rey Bucar: e que si lo mandasse entrar, que querria fablar con el: e este Moro mensagero hauia nombre Xamet de Algezira: e el Cid mando que le acogiessen en la villa. E dize la historia, que mostraua Dios tal gracia en el Cid, que nunca Moro le via primeramente, que non ouiesse del muy grand miedo: e començole de catar muy afincadamente a la cara, e non dezia ninguna cosa, ni podia fablar. E tamaño era el miedo que hauia de su vista, que el Cid ge lo entendio, e dixole: Que nõ ouiesse miedo, pues mensagero era, e que dixiesse su razon, e que recabdasse lo que su señor le mãdara: e que non ouiesse miedo ni verguença. E quando el Moro oyo esto, perdio el miedo, e cobro el coraçon, e dixo su mensageria muy complidamente, en esta manera: Señor Cid campeador, el Rey Bucar me embia a ti, e dizete: que grãd tuerto le tienes fecho en tenerle a Valẽcia, ca fue de sus abuelos, e desbaratraste al Rey Iuñez su hermano: e agora es aqui con veynte e nueue Reys por vengar a su hermano, e por cobrar a Valencia, pesando a ti, e a quantos contigo son. Pero con todo esto dize te: que porque oyo que eres ome entendido e sabio, que te quiere fazer merced, que le dexes a Valencia con todo su termino, e que te vayas para Castilla, e que lleues tu hauer. E si esto nõ quisieres fazer, embiate dezir, que te combatira a Valencia, e que prendera a ti, e a tu muger, e a tus fijas, e q̃ te atormentara mal, de tal manera, que quantos Christianos lo oyeren dezir, que siempre fablẽ dello: esto es lo que me manda dezir mi señor el Rey Bucar. Quando esto oyo el Cid, como quier

que

que ouo pesar, nõ lo quiso demostrar: mas respondiole en pocas palabras, e dixo: Ve dezir a tu señor el Rey Bucar, que non le dare a Valencia, que mucho afan to me por la ganar: e non la gradezco a omé del mundo, si non a mi Señor Iesu Christo, e a los parientes, e amigos, e vassallos, que me la ayudarõ a ganar: e punare por la mantener quãto podiere. E dezidle, que non so yo omé para yazer cercado, e quando el nõ cuydare, yo le dare alla lid en medio del campo: e assi como trae veynte e nueue Reys, si ouiesse traydo quantos Moros ay en el paganismo, con la merced de Dios, en el qual yo fio, todos los cuydaria vencer. E con tanto, vos yd para vuestro señor, e non tornedes mas aca con mensageria, por esta razon, nin por otra ninguna. Quando esto oyo Xamet el Moro mensagero, salio de Valẽcia, e fuese para su señor, e cõto le todo quãto el Cid le dixo, ante los veynte e nueue Reys: e fuerõ ende marauillados de tan grandes palabras como el Cid le dixera: ca non cuydauan que se defendiesse, tan grande era el su poder, nin cuydauan que tan ayna saliesse a la batalla. E començarõ de ordenar como cercassen a Valencia enderredor, segun cuenta la historia e Gilberto. E este Rey Bucar, e su hermano el Rey Iuñez, eran parientes del Rey Alimaymon, que fue Rey de Toledo, e de Valencia, segun que la historia lo ha contado: e por esto dezia el Rey Bucar, que fuera de sus abuelos Valencia.

CAPIT. CCXXXIIII.

De como el Cid ayunto su gente, e confessaron todos e comulgaron, e ordeno sus hazes, e salio a la batalla con los Moros, la qual fue muy rezia mente ferida.

CVenta la historia, que luego que el Moro Xamet mensagero salio de Valẽcia, que el Cid mando repicar la campana, a la qual se hauian de ayuntar todos los omes de armas que en Valencia eran. E luego fueron todos venidos ante el Cid: e el dixoles, e mandoles, que fuessen todos con el de grand mañana muy bien armados, ca tenia por bien de dar batalla a los Moros: e ellos respõdieron todos a vna voz, que les plazia, que fiauan en Dios e en la su buena ventura que los vencerian: e que ampararian a Valencia que ganara con grand trabajo. E luego otro dia al primer gallo manifestaron e comulgaron, assi como lo hauian por costumbre: e ante que el alua quebrasse, salierõ todos de Valencia. E dessque fuerõ todos salidos delas angosturas delas huertas, el Cid ordeno sus hazes, e dio la delantera a don Aluar Fañez Minaya, e dio la su seña a Pero Bermudez: e dio les quinientos caualleros, e mil e quinientos omes a pie: e en la diestra

dieſtra coſtanera fue el honrado don Hieronymo Obiſpo de Valencia, con otros quinientos caualleros, e mil e quinientos omes a pie. E en la ſinieſtra coſtanera fue Martin Antolinez de Burgos, e Aluar Saluadorez, cõ otros quinientos caualleros, e mil e quiniẽtos omes a pie: e el Cid leuaua la çaguera con mil caualleros de lo rigas, e dos mil e quiniẽtos omes a pie: e en eſta manera fueron ſu paſſo, faſta que vieron a los Moros. E quando el Cid vido a los Condes, mando que fueſſen aun mas paſſo: e el Cid fue en ſu caualllo Bauieca, e paſſo delante todas las hazes, e ſus yernos los Infantes yuan delante con el. E eſtonce començaron de ſalir las muy grandes compañas de los Moros, e ordenarõ ſus hazes muy ayna, e tornaronſe contra los Chriſtianos, tañiendo trompás e atãbores, e faziendo grandes ruydos: e como ſalieron de arrebato, non cuydando que el Cid ſalieſſe tan ayna a ellos, non veniã ordenadamente como mandara Bucar. E quando el Cid vido como venian, mando mouer la ſeña, e mãdo que los ferieſſen muy ſin miedo: e el fue en los primeros. Aſsi que en poca de hora fueron las hazes mezcladas, en tal manera, q̃ ouo hy muchos muertos e derribados, de la vna parte e dela otra: e a tan grande era el ruydo delas feridas e delos atãbores, que non ſe oyan los vnos a los otros andando anſi: ſi non que ſe ferian cruelmente, que nõ hauia vagar ninguno.

CAPITVLO CCXXXV.

De la couardia que cometio el Infante don Diego Gõçalez, enla batalla: e de como fue vẽcedor el Cid, e morieron diez, e ſiete Reys Moros, e mucha dela otra gẽte: e de como el Rey Bucar ſe eſcapo ferido malamente del Cid.

CVenta la hiſtoria, que andãdo eneſta prieſſa, el Infante Diego Gonçalez fue acometer a vn Moro Alarabe, que era muy grande de cuerpo, e muy valiente: e el Moro otroſi fue muy denodadamente contra el Conde: e el Conde Diego Gonçalez quãdo lo vido venir contra ſi, boluio las eſpaldas e fuyo. E eſto nõ lo vido ninguno ſi non Ordoño ſobrino del Cid, que era eſcudero, e endereſço cõtra el Moro la lança ſo el braço, e diole a tal lãçada por los pechos, que el pendon con el haſta ſalio por las eſpaldas, e dio con el Moro en tierra: e tomo el cauallo por la rienda, e començo a llamar al Infante Diego Gonçalez. E el Infante quando ſe oyo llamar por ſu nõbre, torno la cabeça por ver quiẽ lo llamaua, e quando vido que lo llamaua ſu cuñado Ordoño, tornoſe contra el, e atendiole, e Ordoño començo de le dezir: Don Diego Gonçalez tomad eſte cauállo, e vos dezid q̃ mataſtes el Moro,

Moro, ca por mi nunca lo fabra ome por toda la mi vida, si nõme fizieredes por que. E ellos estando en esto, allego el Cid, que venia empos otro cauallero Moro, e en llegando a ellos, alcançolo e feriolo de la espada encima de la cabeça, que lo fendio fasta los dientes, e dio cõ el en tierra. Quãdo vido Ordoño al Cid, dixo: Señor, vuestro yerno don Diego Gonçalez, muy grand sabor ha de vos seruir e ayudar en esta fazienda: ca mato agora vn Moro de quien gano este cauallo: e de esto plogo mucho al Cid, cuydãdo que dezia verdad. E estonce endreçaron todos tres por medio dela batalla, e fueron ferir onde el mayor poder estaua: e a tan rezio los boluieron dando grandes feridas, que esto fue grãd marauilla, derribando e matãdo muchos dellos. E quien vos podria dezir quan marauillosamente andudo en esta batalla el Obispo dõ Hieronymo, e todos los otros en su guisa: e sobre todos el Cid cãpeador, como mayor e mejor: empero tan grande era el poder de los Moros, que los non podiã arrancar: e duro la faziẽda en peso bien fasta hora de nona. Muchos fueron los Christianos que aquel dia fueron muertos de los omes de pie, e tantos eran los Moros e los Christianos muertos, q̃ non podian poner espuelas a los cauallos: pero a tanto los firio aquel dia el Cid e los suyos, de la hora de nona adelante, que fueron los Moros arrancados: e plogo a Dios y a la buena ventura del Cid, que tornaron las espaldas: e metieronse les en el alcance los Christianos, firiendo en ellos, e derribando, e matando: e non catauã por el que caya, mas toda via yuan adelante siguiẽdolos quanto mas podian. E yendo assi en el alcance con ellos, vido el Cid al Rey Bucar, e endereçose a el por lo ferir dela espada: e el Rey Moro conosciolo quando lo vido venir, e boluio la rienda, e començó de fuyr contra la mar, e el Cid empos el, hauiendo grãd sabor de lo alcançar: mas el Rey Bucar traya buen cauallo e folgado, e yuase alongando, e el Cid acuciando a Bauieca que mucho hauia trabajado, e yuale llegando cerca de las espaldas. E quando yua cerca delas naues, e vido que lo non podia alcançar, lançó el espada, e feriolo enlas espaldas: e el Rey Bucar malferido, metiose por la mar, e acojose en vn batel, e el Cid descendio e tomo su espada. Eneste estando, llegauan los suyos feriendo e matando, e con la grand cuyta metiãse por la mar a muerte, de guisa que dos tantos morieron enla mar, que non enla batalla: pero con todo esto pensaron que morieron en el cãpo bien diez e siete mil personas, e dende arriba: mas la grand gente en la mar morieron: e tantos fueron los que captiuaron, que esto fue vna grand marauilla: e delos veynte e nueue Reys que venie-

vinieron con el Rey Bucar, morierõ hy los diez e siete. E desque los Moros fueron acogidos a las naues, e los otros muertos, e los otros captiuos, començo el Cid de se tornar para el campo.

CAPITV. CCXXXVI.

De como el Cid e su gente cogieron el campo, donde ouieron muy grandes riquezas: e de como los Infantes de Carrion acordaron de poner en obra la maldad que tenian concebida.

CVenta la historia, que en tornandose el Cid, que se fallo cõ sus yernos los Infantes de Carrion, e quando los vido plogole mucho con ellos, e por los honrar començo a dezir: A ca mis fijos honrados, ca con el vuestro esfuerço e con la vuestra ayuda vencimos nos esta lid: e bien fio por Dios, que miẽtra me vos assi ayudaredes ampararemos a Valencia, que gane con grand trabajo: biẽ lo dezia el Cid, mas ellos al se tenian en el coraçõ. Desi tornaronse todos robando el campo, en que fallauã muy grand hauer esquiuamente, en oro, e en plata, e en aljofar, e en piedras preciosas, e en cauallos, e en tiendas muy nobles, e en bufanos, q̃ eran tantos que era grand maravilla: en tal manera, que el mas pobre de los Christianos, fue aquel dia muy rico. Et tan grande fue la ganãcia que aquel dia ouierõ, que copo en su quinto al Cid ocho cientos cauallos, e mil e dozientos Moros cautiuos: e de las otras cosas non vos podria dar ome cuẽta, nin del hauer que fue ganado en esta lid, que el Cid vencio en el campo del Quarto, segũ que lo hauemos contado. E con todas estas ganancias se torno el Cid para Valencia, donde fue resebido con muy grãdes alegrias: e con muy grande procession. Otro dia mandó el Cid partir su ganãcia toda: e copo ende a los Infantes de Carrion, valia de mil marcos de plata a cada vno. E quando se vieron tan ricos, affirmaron ellos e su tio la mala enemiga que tenian en los coraçones, en como deshõrassen al Cid, assi como lo fizierõ, segũ vos cõtaremos adelante en la historia.

CAPITV. CCXXXVII.

De como los Infantes pidierõ al Cid sus mugeres, e licencia para se venir con ellas a Castilla: e de como el Cid les respondio, que tomassen sus mugeres, e se partiessen quando fuesse su voluntad.

CVenta la historia e dize, que depues que el honrado Cid ouo vencida la batalla del Quarto, estando en Valencia muy viciosso a muy grand sabor de si, faziendo mucha hõra a sus yernos, que tenia en logar de fijos: e ellos eran le enemigos mortales, nõ lo meresciendo el. Diz que vn dia estando

estando ellos con el Cid, començaron a dezir e departir los caualleros mancebos, quales fueran buenos en la lid, e quales malos: e hauia hy algunos que dezia mal a oreja, porque non lo querian dezir ante el Cid: e pesaua mucho a los Infantes de Carrion, cuydãdo que dezian dellos: e llamaron a su tio Suero Gonçalez, e salieron del palacio, e fuerõse a su posada, e començaron de affirmar el mal que tenian en el coraçon: e su tio que los deuiera sacar de ello, auiuaualos mas en quanto el podia, en como deshonrassen al Cid: e depues encima dioles mal consejo. Depues desto, acabo de tres dias, fueronse ambos hermanos para la casa del Cid, e salieron con el a parte, que non estaua otro ninguno en la fabla: e dixo Diego Gonçalez el mayor: Cid, bien sabedes el buen debdo que con nusco hauedes: ca señor a vos tenemos en logar de padre, e vos señor recebistes nos por fijos el dia que casamos con vuestras fijas: e depues a ca fincamos siẽpre cõ busco, e punamos siempre por vos seruir: e si desto alguna cosa mẽguo, non fue por nuestro grado, mas lo mas por lo non entender. E porque ha tiẽpo que nos partimos de Castilla, de nuestro padre, e de nuestra madre, e como non sabemos dellos en como les va, nin ellos de nos, por ende, si lo por bien touiessedes, querriamos nos yr para alla, e leuar cõ nusco a nuestras mugeres, porque vea nuestro padre, e nuestra madre, e nuestros parientes, en como somos honrados e ricos en casar con vuestras fijas: e que entiendan que casamos a nuestra honra e a nuestra pro: e seremos ende prestos e aparejados para venir onde quier que vos mandaredes, para vuestro seruicio. E biẽ razonado fuera, si otro mal non touiera en el coraçon. Desque Diego Gonçalez ouo acabada su razon, el Cid fiando dellos, tenia que fablauan con el sin engaño, e respondioles: Mis fijos pesame dẽde: mas pero tengolo por bien que las leuedes, e gradezco vos mucho lo que me aprometedes: e qual dia que vos quisieredes guisad como vayades e mouades de aqui vuestro camino. Desta repuesta fueron muy pagados e muy alegres los Infantes de Carrion.

CAPIT. CCXXXVIII.

De como doña Ximena Gomez e otros caualleros se rescelauan que las fijas del Cid nõ serian bien tratadas delos Infantes de Carrion: e de como los Infantes se partieron con ellas para Castilla: e del muy grand hauer que el Cid les dio a la partida.

CVẽta la historia, que desque el Cid les ouo dado la repuesta, deuãtose del escaño, e fuese para doña Ximena Gomez su muger, e fablo con ella ante don Aluar

Aluar Fañez ſu primo, e contole todo lo que paſſara con ſus yernos, e la repueſta que les diera. Mucho peſo a doña Ximena Gomez, e a don Aluar Fañez, porq̃ ge las hauia otorgadas: e dixo doña Ximena Gomez: Cid, non tengo por ſeſo que partamos nueſtras fijas d̃ nos, para leuar a otra parte: e eſtos nueſtros yernos ſon antojadizos fechos a mala verdad, e ferir las han, e fazerles han deshonra, e non aura alla quien ge lo demande: e en eſto meſmo otorgo dõ Aluar Fañez: e el Cid nõ fue pagado deſta razõ, e eſtrañola mucho, e dixo: que non fablaſſen mas enello, ca non queria Dios, nin los Infantes non eran de tal ſangre, que ninguna mala coſa fizieſſen, nin les vernia a voluntad de lo comedir: ſi quiera porque el Rey don Alfonſo nueſtro ſeñor las caſo cõ ellos: e quãdo de tan mala ventura fueſſen, e el diablo les quiſieſſe engañar, e fizieſſen a tan mal fecho, caro les coſtaria: eſtonce guiſolos como ſe fueſſen, el qual guiſamiẽto fue eſte. Primeramente, leuauan las nobles eſpadas Colada, e Tizona, que antes les hauia dado: e dioles muchos paños de oro, e de ſirgo, e de lana: e dioles cien caualllos enſillados, e enfrenados, e cien mulas guarnidas, e diez copas de oro, e cien vaſos de plata, e ſecientos marcos de plata, en tajaderos e en eſcudillas, e en otras baxellas: e dioles cien caualleros bien guiſados, de que yua por caudillo Martin Pelaez el Aſturiano, e otro cauallero Pero Sanchez. Eſtos fizieron omenage en las manos del Cid, que ſeruieſſen ſiempre a ſus fijas como a ſeñoras, e fijas de ſu ſeñor natural. E deſque todo eſto les ouo dado e les ouo aparejado, tomaron ſu camino e ſalieron de Valencia, e ſalio el Cid con ellos vna grand legua. E quando las dueñas ſe partieron del Cid, e de ſu madre doña Ximena Gomez, fueron muy grandes los lloros dela vna parte e dela otra, en guiſa que los cõra çones les adeuinauan el mal q̃ les hauia de venir: e el Cid punaua por las conortar, diziendo: que ſiempre ſe membraria dellas, e las manternia en buen eſtado: e dioles ſu bendicion, e mouieron ſu camino con ſus maridos.

CAPITV. CCXXXIX.

De como el Cid ſalio de Valencia con los Infantes, e con ſus fijas, e ſe deſpidio dellos, e ſe vinieron para Caſtilla: e de como el Cid ſe recelo que los Infantes tratarian mal a ſus fijas, e embio a ſu ſobrino Ordoño por eſculca: e de como los Infantes maltrataron a ſus mugeres las fijas del Cid enlos robredos de Torpes, e las dexaron por muertas.

CVenta la hiſtoria, que el Cid fue con ellos biẽ dos leguas, e deſpedioſe de los Infantes e de ſus fijas, e tornoſe para Valencia.

E en

E en tornandose començo de ferirle el coraçon muy reziamente, e comẽço de cuydar en lo que doña Ximena Gomez le dixera: e membrose en como sus yernos andauan achacados, e non fablauan cõ el como solian: ca las sus palabras eran bueltas de mala voluntad: e por esto començo a recelar su mal dellos. E por este recelo llamo a Ordoño su sobrino, e dixole: de como se recelaua de los Infantes, que querian fazer algun mal a sus fijas: e que le rogaua e mandaua, que fuesse empos ellos, en guisa que non se llegasse a ellos, nin a su compaña, nin supiessen del fasta Carrion: e que fuesse lo mas encubiertamente q̃ pudiesse, e fizole mudar las vestiduras, e fizole yr de pie: e como Ordoño era entendido, fizo como el Cid le mando. E los Infantes tomaron su camino desta guisa. Fueron luego a Chiua, e a Bonilla, e dende a Requena, e dende al campo de Robres, e al puerto de Chiua: e fueron posar a Villa Taxo. E otro dia tomaron su camino para Amaja, e dexaron la villa a manderecha, e llegaron Ada muz, e passarõ por Colcha, e fueron posar a Quintana. E el Rey Abencaño por cuya tierra passauan era vassallo del Cid, e dauale cada año sus parias: e quando supo que venian los Infantes e las fijas del Cid, salio de Molina, e fuelos a recebir: e fizo fincar las tiendas en vn campo, hy do ellos hauian de posar, e mãdo hy traer mucha vianda, e pensolos muy bien, e dioles quãto ouierõ mester, e fizoles mucha honra, rogãdoles q̃ fincassen con el algunos dias: mas los Infantes le dixeron, q̃ lo non podian fazer: ca hauian sus jornadas a priessa, q̃ hauiã puestas: e quando el Moro vido q̃ los non podia detener, dioles de sus donas muy ricas e muy nobles, e partiose dellos, e tornose para Molina. E ellos començaron de andar por Val de espino ayuso, e passaron por Porra, e por Lucar, e por Val de Andormes: e dexaron a Medina Celi al diestro: e trauessarõ el campo de Barahona, e tomaron el camino de Berlanga: e mouieron dende, e passaron Duero a vn vado de yuso de la villa de Berlanga: e llegarõ a los robredos de Torpes, dõde ellos hauian pensado de deshonrar a sus mugeres. E quãdo fuerõ en aquel logar, mandarõ a toda la compaña que se fuessen adelante, e fincaron ellos ende con sus mugeres. E dixo doña Eluira la mayor: Por que queredes que finquemos nos e vos solos en este logar? E dixo Diego Gonçalez su marido: Callad que agora lo veredes. E començaron de yrse con ellas por el robredo a dentro, e desuiaronlas de los caminos: e fallaron vna fuente en el valle, e descendieronlas hy, e tomaronlas por los cabellos, e arrastraronlas por hy: e tomarõles las capas aguaderas, e despojaronles todos los paños, saluo los briales

en que las dexaron, e dieronles muchas espoleadas: e tomaron las cinchas delas sillas, e firieron las con ellas de muy grandes feridas. E ellas dando muy grandes vozes, e llorando mucho, encomendauanse a Dios e a santa Maria, que las ouiesse merced: mas quanto mas vozes dauan, e mas llorauan, tanto ellos mas crueles eran contra ellas: en manera que tales las pararon, que todas eran cubiertas en sangre, fasta q̃ fincaron por muertas. Quando este mal ouieron fecho, caualgarõ en sus cauallos, e tomarõ las mulas e los paños dellas, e dixerõ: Aquí fincaredes fijas del Cid de Biuar, que non seria cosa guisada de ser nuestras mugeres: e veremos como vos vengara vuestro padre: ca nos vengados somos dela deshonra que nos fizo en Valencia con el Leon: e fuerõ su carrera, e bien cuydauan que muertas las dexauan.

CAPITVLO CCXL.

De como Ordoño sobrino del Cid fallo a sus primas las fijas del Cid mal feridas: e de como las leuo dende a sus cuestas a lo mas espesso del robredal: e de la cuyta en que estaua, non sabiendo que se fazer.

DEpues que los Infantes fueron ydos de aquel logar on de dexaron sus mugeres, Ordoño sobrino del Cid, que les venia a guardar, e oyera las vozes que ellas dauan, fue contra ellas: e quando las fallo yaziẽdo en tierra tan mal trechas, ouo muy grãd pesar, e fizo muy gran duelo por ellas, diziendo: Non plaze a Dios de tan gran deshonra como vos mis primas e mis sobrinas hauedes rescebido: ca nunca vos merescistes tal cosa, nin venides de tal logar para fazer porque este mal nin otro ninguno vos deuiesse venir, nin fazer vuestros maridos lo que fizieron. Temiendose que los aleuosos tornarian a ellas a fazerles mas mal, asmo de las traer a otro logar, onde las pudiesse encobrir: e tomo a doña Eluira, e pusola a sus cuestas, e lleuola grand pieça por el robredo, por donde vido el robredo mas espesso, fasta que fue alonga do de aq̃l logar: e puso la en tierra, e tornose por doña Sol, e leuola acuestas fasta aquel logar. Depues q̃ las touo hy, fizo les camas de fojas, e de yeruas, e echo las en ellas, e cubrio las con ellas, e de vna capa que traya. E desi començo de cuydar e a llorar, por la grand cuyta en que estauan, que non sabia que fiziesse con ellas, que non hauria que comer para si, nin para ellas: e si lo fuesse buscar a algun poblado, que las dexaria a grand auentura, como estauan feridas e sangrientas, que vernian las bestias brauas e las aues e que las matarian: otrosi, si non fuesse al Cid su tio e su señor a dezirle, en como

acaes-

acaeſciera aquel mal, q̃ non lo podia ſaber por otro, nin tomaria la vengança ende q̃ deuia tomar.

CAPITVLO CCXLI.

De como los Infantes de Carrion ſe juntaron con los caualleros que yuan con ellos, e les dixeron, que dexauan ſus mugeres las fijas del Cid enla fuente delos robredos de Torpes: e de como los caualleros creyendo que non les ouieſſen fecho otro mal, deſafiaron a los Infantes en nombre del Cid.

CVenta la hiſtoria, que mientra Ordoño ſobrino del Cid eſtaua en aquel penſamiento e grand cuyta, los Infantes de Carrion llegaron a ſus compañas, las eſpuelas ſangrientas, e las manos cubiertas de ſangre, de las feridas que dieron a ſus mugeres. Equando los vieron anſi venir, e que nõ trayan conſigo a ſus mugeres, e que trayã las mulas e los paños, entendieron el mal fecho que fizieran: e a los buenos e cuerdos peſoles de coraçon, e fueſe faziẽdo el ruydõ. E quãdo Martin Pelaez e Pero Sãchez, oyerõ eſto q̃ hauian fecho los Infantes a ſus mugeres, ouieron ende grãd peſar, e boluierõ a los Infantes muy ſañudamente: e ellos hauian yala uadas las manos, e las eſpuelas, pero quando vieron las mulas e los paños de ſus ſeñoras, apartaronſe con ſus cien caualleros, e dixeron: Amigos, eſtos Infantes algun mal fecho fizieron en ſus mugeres e nueſtras ſeñoras, por quien fezimos omenage al Cid nueſtro ſeñor, q̃ nos fizo caualleros a los mas q̃ aqui eſtamos: e para guardar todos eſtos debdos q̃ hauemos con ſu padre e cõ ellas, es meneſter que nos armemos, e que nos pongamos con eſtos Infantes, o nos matemos cõ ellos, o nos den nueſtras ſeñoras: que nõ ay otra coſa, ſi nõ non ſomos para el mundo: ca derecho faremos: e ſi lo non fizieſſemos ſeria nos mal contado: ca la deshonra del Cid nueſtro ſeñor nueſtra es, e tener nos lo ha por mal: pues nos aqui tan cerca eſtamos, e lo nõ demãdamos. E eſto q̃ Martin Pelaez dixo, touierõlo todos por bien: e los Infantes quando los vieron venir, e oyerõ lo que dixeron, touieronſe por muy agrauiados, e temiendoſe dellos, dixerõ: A la fuẽte delos robredos de Torpes yd, que hy las fallaredes, que las dexamos viuas e ſanas, que les non fezimos mal ninguno, mas nõ las queremos leuar cõ nuſco: pero ſi quiſieredes las mulas e los paños, tomadlos: e ellos dixeron, que non quiſieſſe Dios, que tales mulas nin paños que anſi fueſſen tomados ellos reſceuieſſen: ca loado ſea Dios, e la merced del Cid, mulas, e palafrenes, e paños para las tornar honradamente para ſu padre non les menguaria: mas vos feziſtes mal ſin

guisa, en deshonrar tales mugeres fijas de tal padre: e non puede mucho tardar, que grand mal non vos venga porende: e de aqui adelante vos tornamos amistad, e vos desafiamos por el Cid, e por nos, e por quantos touieren la su carrera: e a esto non respondierõ los Infantes. E depues que vieron que non respondieron los Infantes, dixeron: Ydvos como aleuosos e malos: e non ha carrera enel mundo porque vos podades saluar desta enemiga q̃ hauedes fecha: mas por todo esto non respondieron, e començarõ de yr su camino.

CAPITVLO. CCXLII.

De como Martin Pelaez e Pero Sanchez con sus compañas, boluieron a buscar las fijas del Cid, e nõ las fallaron: e de como fueron empos delos Infantes, e non los podieron alcãçar: e fuerõ al Rey don Alfonso a le fazer saber la maldad que los Infantes hauian cometido.

Cvẽta la historia, que Martin Pelaez e Pero Sanchez con sus compañas, que se tornarõ para el robredo donde fincaron las dueñas: e quãdo llegaron a la fuẽte, fallaron enderredor todo sangriento delas feridas dellas, e nõ fallarõ las dueñas, e ouierõ grand pesar, e non sabian a qual parte yrlas a buscar. E començaron de andar por el robredo, llamando e dando muy grandes vozes, e faziendo muy grande duelo, por el mal q̃ les hauia acaescido, e por que las non podian fallar. E ellos andando en esta cuyta, las dueñas e Ordoño oyeron las vozes que dauan, e ouieron muy grãd miedo: ca cuydauan que eran los Infantes con su compaña, que tornauan a matarlas, e con el grand miedo que hauian, quisieran ser alõgados de aquel logar: e andandolas buscando, non las podian fallar. Estonce dixo vn caualler o que hauia nõbre Martin Fernãdez, que era natural de Burgos: Amigos, mas valdria q̃ fuesse mos empos ellos, por el mal fecho que fizieron, ca non nos es honra de nos tornar assi para el Cid: e a menos de tomar ende vẽgança, non somos para ante el: e si los non podieremos alcançar en el camino, vayamos al Rey don Alfonso, e mostremosle este mal fecho, e digamos le toda la verdad desto: porque faga ende aquella justicia que se deuiesse fazer sobre tal fecho como este: ca ciertos sed que le pesara desque lo sopiere, e estimarlo ha mucho, ca el ge las pidio al Cid para dar ge las por mugeres: e nos non partamos de casa del Rey, fasta q̃ el Cid haya derecho qual deue sobre esto; e todos lo touieron por bien, e fizieron lo anssi: ca entendieron que dezia verdad: e tomaron el camino e punaron de yr empos de los Infantes quanto mas podian, que se non

non dauan vagar: mas ellos eran ydos a mas andar, e nō los podieron alcançar. E desque vieron q̄ eran ydos, fueronse para el Rey don Alfonso, e llegaron a el a Palencia, e besaronle las manos con muy tristes coraçones: e Martin Pelaez e Pero Sanchez, cōtaronle el mal e la deshonra q̄ los Infantes hauian fecho al Cid, e á sus fijas: e pidieronle merced que le pesasse dello, e que lo estrañasse. E quādo el Rey lo oyo pesole mucho de coraçō, como a aquel q̄ lo tenia por mal fecho, e que hauia grand parte en esta deshōra. E dixo assi: Oyo lo q̄ vos dezides, e non puede ser q̄ antes de pocos dias non ayamos mandado del Cid campeador: por la qual querella nos auremos mas razon de entrar por este fecho, en manera que aya cada vno cōplimiento de derecho. Estonce Martin Pelaez e Pero Sanchez besaron las manos al Rey don Alfonso por lo q̄ dezia, teniēdo gelo en grand merced: e finçaron en la corte fasta q̄ don Aluar Fañez e Pero Bermudez venieron, como la historia vos lo contara adelante.

CAPITVLO CCXLIII.

De como Ordoño sobrino del Cid mantuuo a sus primas las fijas del Cid siete dias en el robredo de Torpes: e de como despues las leuo vn hombre bueno labrador a su casa a vna aldea, e les fizo mucha honra.

CVenta la historia, que despues que Ordoño e las dueñas vieron q̄ las vozes eran quedadas, e non sonauan, que fue Ordoño a vna aldea que era cerca a buscar de comer para las dueñas, e para si: e desta guisa las mantuuo siete dias. E en aquella aldea fallo vn ome bueno labrador, que viuia con su muger e con sus fijas buena vida: e este ome bueno conoscia al Cid Ruydiez: ca hy posara en su casa, e oyera dezir los buenos fechos que el fazia. E departiendo Ordoño con aquel ome bueno, porque lo veya tan bueno, e dezia tā to bien del Cid, ouole contar el fecho delas dueñas como acaescio era: e como las tenia en aquel monte. E el ome bueno quando lo oyo pesole mucho del su mal: pero que se touo de buena ventura, porque les podria fazer seruicio: e estonce tomo vna azemila e fuese con Ordoño para el mō te donde estauan las dueñas, e lleuo consigo dos fijos mancebos que el hauia. E quando las dueñas vieron el ome bueno, ouieron muy grand verguença, e quisieronse encobrir dellos, mas nō podieron. E el ome bueno finco los finojos ante ellas llorando mucho, e dixo: Señoras, yo so a merced del Cid vuestro padre, que muchas vezes poso en mi casa, e seruilo quanto yo pude, e el fizo me siempre merced. Agora acaescio estando en mi casa, fablo comigo este man-

cebo, que dize que ha nombre Ordoño, e començome a dezir el mal e la deshonra que a vos fizieron vuestros maridos los Infantes de Carrion. E señoras quando lo yo oy, oue ende muy grand pesar: pero con grand sabor que oue de seruir al Cid e a vosotras, soy aqui venido con este acuerdo. Leuar vos he para mi casa si fuere la vuestra merced, en esta azemila, en que podedes yr amas a dos: e non finquedes en esta montaña yerma, do vos comeran las bestias brauas que aqui andan: e desque alla fueredes, yo e mi muger e mis fijas seruir vos hemos quanto mas podieremos. E de hy podedes embiar este escudero a vuestro padre con mandado: e yo vos guardare muy encubiertamẽte e muy bien, fasta que vuestro padre vos embie mandado en como fagades: ca este logar en que estades non es para vosotras, ca morirẽdes de fambre e de frio. E a estas palabras que el ome bueno dezia, tornose doña Sol contra doña Eluira la mayor, e dixo: Hermana, bien dize este ome bueno, e mas valdra que vamos alla e que viuamos, que non que muramos aqui: e nosotras veremos la vengança, que yo fio en Dios que nos dara nuestro padre: e gradezcamos mucho a Dios, e a este ome bueno lo que nos dize. E estonce subieronlas en el azemila, e leuaronlas para el Aldea, a la casa del ome bueno, e entraron de noche muy encubiertamente, que non sopo ome parte de ellas, si non el ome bueno e su cõpaña, a quien el castigo, que lo non dixessen a ningun ome del mundo: e fueron muy bien rescebidas de la muger e de las fijas. E destas dueñas feridas e deshonradas fizo Dios muy hõradas dueñas e Reynas depues, segun que la historia lo contara adelante.

CAPITV. CCXLIIII.

De como Ordoño sobrino del Cid, fue a le fazer saber la maldad que los Infantes de Carrion hauian cometido, e to pose en camino con don Aluar Fañez e Pero Bermudez, que leuauan presente del Cid al Rey dõ Alfonso: e de como depues de le hauer dado el presente, le dixeron el fecho de los Infantes, e del sentimiento que el Rey ouo dello: e de como acordo de fazer sobre ello cortes en Toledo, a las quales embio dezir al Cid que viniesse.

LA historia cuenta, que desque las dueñas fueron en casa del ome bueno, que las seruia sin arte, fizieron vna carta para su padre el Cid de creencia, que creyesse a Ordoño quanto le dixiesse de su parte: e la carta era escrita con sangre de las sus feridas: e el ome bueno le dio que comiesse fasta en Valencia. E Ordoño

doño mouio su camino pāra Valencia, quanto mas podia: e falloſe con Aluar Fañez Minaya e Pero Bermudez, que yuan al Rey don Alfonſo con preſente, que le embiaua el Cid, e con ſu mandado: e el preſente era eſte. Dozientos cauallos, de los que ganara el Cid en la lid del Quarto, que ouo con el Rey Bucar: e cien Moros cautiuos, e muchas eſpadas, e muchas ſillas ricas. E yendo don Aluar Fañez e Pero Bermudez fablando, llego Ordoño a ellos de pie muy lazerado: e tanto q̄ llego a ellos echo mano a los cabellos, e començoſe de meſſar, e a fazer muy grand duelo: e ellos quando eſto vieron, deſcendieron delas beſtias, diziendo: que que era aquello? e el contoles todo el fecho en como acaeſciera. E ellos quando eſto oyeron, quien vos podria contar que tamaño era el quebrāto e el llanto que fizieron hy eſtādo. E Pero Bermudez dixo: Menieſter es q̄ tomemos otro acuerdo ſobre eſto: e el acuerdo fue eſte: que ſe fueſſen ſu camino para el Rey, e que le moſtraſſen ſu fecho de partes del Cid, e que le pedieſſen merced, que le fizieſſe dar vengança de tan mal fecho, e tan deſaguiſado: e embiaron a Ordoño al Cid, a contar las nueuas, e el acuerdo que ellos tomaron. E Ordoño dixo les el nombre del ome bueno en cuya caſa dexara las dueñas, e el nombre del Aldea, e partioſe dellos muy triſte, e fueſe ſu camino: e ellos fueronſe para el Rey don Alfonſo, que fallarō en Valladolid. E el Rey reſcebiolos muy bien, e preguntoles por el Cid: e ellos beſaron le las manos, e dixeron: Señor, el Cid ſe encomienda en la vueſtra merced: e ſeñor, el ouo buena fazienda agora con el Rey Bucar de Marruecos, e venciolo a veynte e nueue dias de Março: e vencio a veynte e nueue Reys que con el venian, en el campo del Quarto, e gano hy grand algo, en oro, e en plata, e en cauallos, e en tiendas, e en ganados: e mato hy muy grandes gentes, e cautiuo muchos Moros. E ſeñor reconoſciendo vueſtro ſeñorio natural, embia vos en preſente dozientos cauallos, e cien Moros negros, e ſillas muy nobles, e eſpadas preciadas: e embia vos pedir por merced, que lo reſciuades, e que lo querades del tomar, porque ha grand ſabor de ſeruir a Dios e a vos ſeñor: amparando la Fē de Ieſu Chriſto, quanto el puede: e bien ſabedes vos ſeñor, que cada vez que el algo gana de Moros, vos embia vueſtra parte. A eſto reſpondio el Rey don Alfonſo, e dixo: que el preſente del Cid tomaua el de buena mente, como de aquel mas hōrado e mas leal vaſſallo que nunca ouiera ſeñor: e que ge lo gradeſcia mucho a el e a ellos que lo trayan. E dixo don Aluar Fañez: Señor, nos veniendo a vos con eſte preſente e cō mādado del Cid

bienauenturado, fallamos entre Medina Celi e Atiença vn escudero sobrino del Cid, que dizen Ordoño, que nos conto atamaño mal, e a tan gran deshonra, q̃ fizieron los Infantes de Carrion en sus mugeres, e fijas del Cid: el qual fecho señor vos sabedes ya que tan malo e tan desaguisado es: e señor grãd parte vos cae ende, ca vos las casastes cõ ellos, e yo gelas di por vuestro mandado. E señor, Martin Pelaez vos dixo, que las dueñas que erã muertas, segun el cuydaua: e sabed señor que son viuas, e sabemos dõ de son muy mal trechas, ca fuerõ muy mal feridas, con cinchas e con espoladas, e tomaronles las mulas e los paños: e assi nos lo conto Ordoño. E señor de tal fecho como este, cierto somos que non plaze a Dios del cielo, e deue pesar a vos, que sodes señor de la tierra en vuestro señorio: e por ende vos pedimos merced, que tomedes el vuestro derecho para vos, e que dedes al Cid e a nos el nuestro. E non querades q̃ en el vuestro tiempo sea el Cid deshonrado: ca loado sea Dios, nunca fuera deshonrado fasta oy: que depues que vuestro padre el Rey don Fernando lo fizo caualllero en Coymbria, siempre lleuo su fazienda adelãte, e depues mantuuo gela muy bien el Rey don Fernando vuestro padre: e depues que fallescio, por semejante el Rey don Sancho vuestro hermano, que Dios perdone. E señor, vos depues que reynastes, siempre le fezistes merced fasta aqui: pues si la vuestra merced fuere, encima dgela agora. A estas razones respondio el Rey, e dixo: Sabe Dios, que dela deshonra del Cid me pesa mucho, e quanto mas lo oyo, tanto mas me pesa ende: que muchas razones ay por q̃ me deue pesar. Primeramẽte por lo mio, e de si por lo del Cid, e de si por lo de sus fijas: mas pues q̃ viuas son, non es tanto el mal, ca si fueron deshonradas a tuerto, ellas non lo mereseiendo, puedẽ ser vengadas a derecho, assi como la mi corte mandare. Otrosi me pesa por errar tan mal e a tan cruelmente mis vassallos los Infantes de Carrion: mas pues que el fecho assi es, non puede estar que non faga yo lo que fuere derecho. E porende tengo por biẽ de los mandar emplazar para mis cortes, q̃ quierõ fazer sobre esto: e el plazo sea de oy en tres meses: e dezid al Cid que venga hy con aquellos que tenga por bien de traer consigo: desto mucho plogo a don Aluar Fañez e a Pero Bermudez, e besarõle las manos, e espedieronse del. E el Rey mandoles dar muy buenas mulas para las dueñas, con muy nobles sillas e guarnimientos de oro, e de paños de oro, e de lana, con peñas de vetos e grises: e fueron cõ ellas Martin Pelaez el Asturiano, e Pero Sanchez e sus caualleros. E fueron Val de Esgueua arriba, contra Peñafiel, e a Roa, e a san

Esteuan de Gormaz: e llegaron a los robledos de Torpes, donde las dueñas fueran deshonradas: e Martin Pelaez e Pero Sãchez los leuaron a la fuente.

CAPITVLO CCXLV.

De como don Aluar Fañez e Pero Bermudez llegaron en el aldea do estauan las fijas del Cid, e se partieron con ellas para Valencia: e de como se adelanto Pero Bermudez a fazer saber al Cid como veniã, e a le contar lo que hauian negociado con el Rey don Alfonso.

AQui cuenta la historia, que depues don Aluar Fañez e sus compañas llegaron a la fuente, e fizieron su duelo muy grãde como si las touieran delante: e de si fueron al aldea onde Ordoño hauia dicho que las dexara: e desque llegarõ al aldea posaron hy, e non quisieron yr donde las dueñas estauan, por las non descobrir. E quando vinõ la noche, fueron a la posada del ome bueno donde ellas estauan don Aluar Fañez e Pero Bermudez solos: e desque llegarõ a la posada, llamaron al ome bueno, e quando los vido, conosciolos, ca muchas vezes los hauia visto quando el Cid posaua por hy, e plogole mucho con ellos, e metiolos en casa: e quando los vierõ las dueñas ouieron muy grãd alegria, e fue muy grande el lloro e llanto de amas las partes que fizieron. Acabo de vna grãd pieça dixo dõ Aluar Fañez: Por Dios mis sobrinas, sabe Dios la verdad, e vuestro padre alla donde esta, e vuestra madre, con quiẽ yo lo fable, que mucho recele yo este fecho en la vuestra venida con aquellos desleales: e pesome mucho quando vuestro padre me dixo, q̃ vos hauia otorgadas que veniessedes con ellos: e vuestra madre e yo quisimos lo partir dello, mas non podimos con vuestro padre, diziendo: que non faria hy al, pues que lo aprometiera: mas pues que assi es, e vos sodes viuas, del mal plaze nos cõ lo mas poco: e queremos vos leuar para vuestro padre, e con el nos pornemos hy consejo, en tal manera, si Dios quisiere, que vos seredes muy bien vengadas. Estonce vestieronlas de muy nobles paños, e fizieron mucho biẽ al ome bueno que las tenia en guarda: en guisa que finco muy bien pagado del seruicio que hauia fecho. E las dueñas leuaron consigo dos fijos e dos fijas que el ome bueno hauia, e casaronlos depues muy bien, e fizieron de ellos muy ricos, ca los tenian en logar de hermanos, por el grand seruicio que les hauian fecho en la grand cuyta en que eran: e mãdarõ al ome bueno, que siempre recudiesse a ellas, e que le farian algo. E aquella noche guisaron lo que hauian aguisar, e otro dia ante el alua madrugaron e tomarõ su camino de Atiença, e dende a

Medina Celi, e dende a Meder, e a Molina: e el Rey de Molina reſcebiolos muy bien, e fizoles quãto bien e quanta honra pudo: e eſtõce acordaron de fincar hy algun dia, porque las dueñas venian flacas, e porque lo fizieſſen ſaber al Cid, que les embiaſſe mandar como fizieſſen. E de hy fue Pero Bermudez para el Cid, e don Aluar Fañez con toda la otra gente finco con las dueñas. E quando Pero Bermudez llego al Cid, cõtole el fecho como paſſara ante el Rey dõ Alfonſo: e de como le peſſara mucho dela deshõra de ſus fijas: e como queria fazer cortes ſobre ello dende a tres meſes en Toledo, e mandaria emplazar los Infantes para hy: e que le embiaua mandar e rogar, que fueſſe hy cõ los que touieſſe por bien: e q̃ le faria derecho delos Infantes d̃ Carrion, aſsi como ſu corte mandaſſe. E otroſi, tã nobles paños e mulas, e guiſamiento como les diera para las dueñas: e otroſi como eran ya en Molina. E fallo hy a ſu hermano Ordoño, que hauia cõtado al Cid la deshonra e el mal que los Infantes hauian fecho a ſus fijas, de que el tomara grand peſar: pero con lo que Pero Bermudez le cõtara delo que paſſarã con el Rey don Alfonſo, e de lo que embiara mandar, fue tomando conorte: fiando en Dios que hauria dende derecho del grand tuerto que le fizieron, non lo mereſciendo.

CAPITVLO CCXLVI.

De como doña Ximena Gomez ſe congoxaua mucho, quãdo ſopo la afrenta que los Infantes de Carrion fizieron a ſus fijas: e de como el Cid embio a Pero Bermudez a Molina, para que venieſſe cõ ellas: e de como partieron para Valencia, e el Rey de Molina con ellas: e de como el Cid las ſalio a reſcebir, e entraron en Valencia: e delas laſtimas e llo ros que fazia doña Ximena Gomez, e cõ ella muchas dueñas.

CVẽta la hiſtoria, que depues que Pero Bermudez conto al Cid todo lo que hauedes oydo, ante doña Ximena Gomez, que nunca quedaua llorando e matãdoſe con el grand peſar que hauia, ca ella era mas muerta que viua: e Pero Bermudez conhortauala e deziale: Señora nõ lloredes, que vueſtras fijas dexo yo en Molina viuas e ſanas, e a don Aluar Fañez con ellas: e ſi Dios quiſiere, buena vengança hauredes ende, ſi por el Cid que aqui eſta non menguare: que el Rey don Alfonſo grand ſabor ha de vos dar ende derecho. E eſtonce reſpondio el Cid, e dixo: Pero Bermudez, non ſeades tan quexoſo, ca el ome quexoſo, cuyda por hy adobar ſu fecho, e para lo peor: e ciertos ſed, que non ha de fincar

car por mi en quanto yo podiere: e fio por Dios que yo tomare ende vengança: e a tanta merced me fara Dios, que non morre fasta que sea ende vẽgado de aquellos aleuosos: e porende vos ruego, que non me dedes mas quexa de quanta me yo tengo en el mi coraçon: que asaz quexa me ha dado Ordoño vuestro hermano, que nunca me dexa folgar de dia nin de noche. E tengo en merced a mi señor el Rey don Alfonso quanto me embia dezir, e yo yre a sus cortes muy de grado, en tal manera guisado, que pese ende a quien pesare, e a quien mal me quisiere. E Dios queriendo, moueremos de aqui el dia q̃ podamos alla ser quãdo fuere tiempo: e entre tanto tornad vos para Molina, e traed me mis fijas para aqui, que las quiero ver: e fablare con ellas, porque me digan todo el fecho cierto, con que vaya a la corte de mi señor el Rey don Alfonso, para demandar e acaloñar lo su deshonra. E Pero Bermudez tornose luego otro dia para Molina, donde estaua el Rey Abencaño, que fizo mucha honra a las dueñas, e a don Aluar Fañez, e a todos los otros que hy eran: que les dio siempre todo quanto ouieron menester. E mouieron de Molina, e el Rey con ellas, que non se quiso partir de ellas fasta en Valencia, do era su señor el Cid: faziendoles mucha hõra e mucho seruicio: e mucho ge lo gradesçio el Cid, que los salio a resçebir dos leguas. Quien vos podria contar los duelos que fazia el Cid con sus fijas, desque las vido el e su compaña: e nõ tã solamente los Christianos, mas los Moros que yuan con ellas. E desque llegaron a Valencia, e entrarõ en el Alcaçar donde esta ua doña Ximena Gomez su madre, quien vos podria dezir el duelo que con ellas fazia: e con ella muchas dueñas que desto nõ callauan: e tres dias duro, que desto non quedauan de dia nin de noche, asi como si las touiessen delante muertas. E mientra ellas fazian este duelo, el Cid gradesçio mucho a Abencaño el Rey su vasallo quanto bien fiziera a sus fijas, e a sus compañas: e prometio le de le amparar e defender de quantos contra el veniessen. E de si fuese muy pagado el Rey para Molina.

CAPITVLO CCXLVII.

De como el Cid partio de Valencia e vino a las cortes de Toledo con nueuecientos de caualo, e quinientos escuderos, sin la otra gente: e de como el Rey dõ Alfonso le resçibio con mucha honra: e mando que para otro dia fuessen ante el todos los que eran jũtados a las cortes, para les dezir la causa porq̃ hauian sido llamados.

CVẽta la historia, que despues desto el Cid campeador, quisose partir para las cortes de Toledo,

ledo,e dexō en Valencia por caudillo al Obispo don Hieronymo, e a Martin Pelaez el Asturiano: e dexo hy con ellos quiniētos caualleros todos fijos dalgo. E desi fabló con sus fijas, e mandoles e rogo les que le dixessen la verdad de todo el fecho como passara, e que le non dixessen mentira: e ellas fizieronlo ansi, que le non negaron ende nada. E desi mouio el Cid de Valencia, e con el don Aluar Fañez Minaya con dozientos caualleros, e Pero Bermudez con ciento, e Martin Antolinez con cincuenta, e Martin Fernandez con otros cincuenta: e Feliz Ferruz e Benito Sanchez con ciento: e estos eran quinientos caualleros. E Martin Garcia e Martin Saluadorez con cincuenta, e Pero Gonçalez e Martin Muñoz con cincuenta caualleros, e Diego Sanchez de Arlāça con cincuenta caualleros, e don Nuño el que poblo a Cubilla, e Aluarmudez el que poblo a Osma, con quarenta caualleros, e Gonçalo Muñoz de Orbaneja, e Muño Rabia, e Yuañez Cornejo con sessenta caualleros, e Muño Fernandez el señor de Montefoite, e Gomez Fernandez el que poblo a Pampliega, con sessenta caualleros: e don Garcia de Roa; e el Serrazin su hermano señor de Aça, con nouenta caualleros, e Antolin Sanchez de Soria, entre fijos e parientes leuaua quarenta caualleros: ansi se complio el cuento de nueuecientos caualleros: e leuaua quinientos escuderos de pie fijos dalgo, sin los otros de criazon de su casa: e sin otra gente de pie que era mucha: e todos yuan muy bien vestidos, e de muy buenos paños, e muy buenos cauallos para ayudar al Cid, en la corte, e en la guerra. E tomo su camino a jornadas sabidas para Toledo. E en aquel tiempo era ya el Rey en Toledo, e eran hy llegados los Infantes de Carrion: e quādo llego al Rey mandado de como venia el Cid, plogole mucho con el, e mando que le diessen los palacios de Galiana en que posasse. E el dia en q̄ ouo de entrar el Cid en Toledo, salio el Rey a recebirlo, biē a dos leguas dela villa, e fizo le mucha honra: delo qual peso a los que lo mal querian. E quando el Cid llego al Rey besole la mano, e el Rey abraçolo e rescibiole muy bien, e dixole, que fuesse muy biē venido: e plogole mucho con el. E el Cid le respondio, e dixole: Que le tenia en merced por quāto aguisado fazia contra el. E el Rey le dixo otra vez al Cid: Mandevos tomar posada en los mis palacios de Galiana, porque posedes cerca de mi. E el Cid le dixo: Señor, devos Dios vida por muchos tiempos e buenos: mas enlos vuestros palacios non ay ninguno que pose si non vos señor: mas si la vuestra merced fuere, enlos palacios de san Scruan posare mas sin enojo, ca viene comigo muy grand gente: e para

hauer

hauer mejor logar donde folguemos: e quando quisieredes fazer vuestras cortes, fazerlas hedes en los palacios de Galiana, que ay mejor anchura que nõ en el vuestro Alcaçar. E el Rey touo por bien lo que el Cid dezia, e fue el Rey con el Cid a la posada. E hy dixo el Rey: Pues aqui sodes todos juntados, seredes todos mañana ante nos enlos palacios de Galiana, e saberedes por lo que fuestes aqui llamados: e desque esto ouo dicho, fuese el Rey para su posada, e derramarõ las otras gentes para sus posadas: e el Cid finco enla yglesia de san Seruan, e mando fincar sus tiẽdas enderedor por essos oteros: e todo ome que viesse la posada que el Cid tenia, podria dezir, que seme jaua vna grand hueste.

CAPITV. CCXLVIII.

De como el Rey don Alfonso mãdo adereçar los palacios de Galiana para las cortes: e de como el Cid mãdo a Fernand Alfonso que pusiesse su escaño de marfil en el mejor logar del palacio, cerca de la silla del Rey, e que le guardassen cien escuderos.

CVenta la historia, que el Rey mando yr adobar los palacios de Galiana a Benito Perez su repostero, para otro dia que se hauiã de començar las cortes: e el endereço el palacio mayor en esta manera. En el suelo puso estrados de tapetes, e las paredes e lo de encima todo cubierto de paños de oro muy ricos: e pusieron en el mayor logar la silla Real, en que se assentasse el Rey: la qual silla era muy noble e muy rica, ca ella ganara con Toledo, que fuera de los Reys dende: e enderredor fizieron muy nobles estrados en que se assentassen los Condes e los omes honrados, que erã venidos a las cortes. E otrosi el Cid sopo en como endereçauan los palacios de Galiana, e mando llamar a vn escudero mãcebo, que era ome fijo dalgo, e su criado, de que fiaua mucho, el qual hauia nombre Fernand Alfonso: e mãdole que tomasse el su escaño de Marfil, que el ganara con Valencia, e que lo fuesse armar en el mejor logar del palacio, cerca de la silla del Rey: e porque ninguno non le pudiesse fazer mal nin deshonra en su escaño, diole cien escuderos todos fijos dalgo, que fuessen con el: e mandoles, que fasta otro dia que el alla fuesse, q̃ non se partiessen del. E desque ouieron yãntado, mandaron cargar el escaño, e fueron con el al palacio de Galiana, e armaronlo cerca dela silla del Rey, assi come el Cid lo auia mandado: e todo aquel dia e aquella noche estudieron hy guardando el escaño, fasta otro dia que el Cid se vino assentar en el, cada vno dellos su espada al cuello: ca el escaño era muy noble, e muy sotil de labor: de guisa, que todo ome que lo viesse

viesse diria que era silla de ome bueno, e que pertenescia para tal qual era el Cid. E el escaño estaua cubierto de paños de oro muy ricos: e so los paños vn cabeçal de floxel, cobierto de vn tartari muy noble.

CAPITVLO CCXLIX.

De como el Rey don Alfonso se fue a los palacios de Galiana do se hauian de ayuntar a las cortes, e con ellos Infantes de Carrion, e otros condes e ricos omes: e de como Suero Gonçalez tio de los Infantes começo de fazer burla del escaño del Cid: e delo que le respondio Fernãd Alfonso, que guardaua el escaño: e de como los despartio el Rey, loãdo mucho las cosas del Cid.

CVenta la historia, que otro dia desque el Rey ouo oydo la Missa, fuese para los palacios de Galiana, donde se hauian de ayuntar a las cortes: e entrando el Rey por los palacios de Galiana de pie, yuan los Infantes de Carrion con el, e otros Condes e ricos omes hõrados de los que non amauan al Cid: e quando vieron el escaño, começaron de dezir e de escarnescer. E dixo el Cõde Suero Gõçalez al Rey: Señor, sea la vuestra merced, que me digades, aquel talamo que pusierõ hy cerca de la vuestra silla, para qual dueña lo pusieron hy, si verna vestida de almexia, o de algrinales blancos en la cabeça: o como verna hy guarnida: e señor tal escaño como aquel para vuestra merced pertenescia, o lo mãdad tomar, o lo mandad quitar de hy. E esto oyolo Fernãd Alfonso, que guardaua el escaño, e dixo: Conde, mal vos razonays, e mal dezides de aquel porque nõ hauedes porque lo dezir: que el que se ha de assentar en el escaño mas vale que nõ vos, nin que todo vuestro linage: que fasta el dia de oy varon ha parescido a todos sus enemigos, que non dueña, assi como vos dezides: e si dezides de non, yo vos porne hy las manos, e vos lo fare conoscer ante mi señor el Rey don Alfonso, q̃ aqui esta: ca de tal logar so, que me nõ podedes desechar de vuestro par: e la meatad de las armas vos dare de auantaja. Destas palabras peso mucho al Rey, e a los Condes, e a todos los omes honrados que hy estauan. E el Conde era muy sañudo, e ome de mala parte: e sobraço el manto, e quiso yr ferir a Fernãd Alfonso, diziendo: Dexadme yre ferir aquel rapaz, q̃ se atreue a mi. E Fernand Alfonso metio mano a la espada diziendo: que si non fuesse por el Rey, que el lo eastigaria de las locuras que estaua diziendo: e el Rey viendo estas palabras que yuan crescendo de mal en peor, partiolos que non ouiessen mas mal, e dixo: Non ha ninguno de vos razon porque retraer el escaño del

ño del Cid: cã el se le gano a guisa de buen cauallero, e esforçado qual el es: nõ se Rey en el mũdo q̃ mas merezca este escaño que el Cid mi vassallo: e quanto el mas mejor e mas honrado es, tãto so yo mas honrado por el. E este escaño gano el en Valencia del nieto de Alimaymon, que fue Rey, e señor de Valencia, e de Toledo: e con el mucho oro, e mucha plata, e muchas piedras preciosas: e vencio muchas lides de Christianos, e de Moros, e delas ganãcias que el ouo, siempre me embio mi parte, e muy grandes presentes, e muy ricos, quales nunca embio vassallo a señor: e esto me fizo en reconoscimiento de señorio. E vosotros que estades profazando, qual de vosotros me embio nunca tales prẽsentes como el? E si alguno de vos le ha embidia, faga tales fechos como el, e yo assentarle he comigo por honrarle. E destas palabras que ouo el Conde Suero Gonçalez, oyo mucho ayna las nueuas el Cid, e pesole mucho de coraçõ.

CAPITVLO CCL.

De como el Cid fue al palacio donde se fazian las cortes con toda su gente: e de como el Rey don Alfonso le rescibio muy bien, e le mandaua sentar consigo.

CVẽta la historia, que desque esto acaescio, mando llamar el Cid a don Aluar Fañez e a Pero Bermudez su sobrino, e mando que llamassen sus compañas, e dixoles assi: Cauallguemos e vayamos a la corte: que por ventura nos venimos aqui por fazer vn riepto, e por vẽtura hauemos de fazer dos, o tres, por locura de algunos que se mueuẽ cõtra nos: e yd todos apercebidos, que me ayudedes todos, diziendo e faziẽdo a lo que vos llamare: e toda via guardando la honra e el señorio del Rey don Alfonso nuestro señor: e guardadvos, que ninguno de vos non diga palabra desaguisada, nin pelee, ca non es guisado. E desque esto ouo dicho de esta guisa, mãdo que le diessen la bestia, e cauallgo el Cid cõ todos sus nueuecientos caualleros, e fueronse para el palacio de Galiana, donde el Rey le estaua atendiendo. E desque el Cid entro por el palacio, leuantose el Rey a el, e rescebio le muy bien. E dixo el Cid: Señor, dõde mandades que me asiente con estos mis parientes e vassallos, que aqui son comigo. E el Rey le respondio: Cid, tal sodes vos, e tã bien passastes vuestro tiempo fasta el dia de oy, q̃ si me quisieredes creer e ser mandado, terniayo por bien que vos assentassedes comigo: ca quien a Reyes vẽce, con Reyes se deue assentar. E el Cid dixo estonce: Señor non ploguiesse a Dios, mas yo sere a los vuestros pies: ca fechura e merced so del Rey don Fernando vuestro padre, q̃ Dios perdone, e del Rey don Sancho

vuestro

vueſtro hermano:e porẽde nõ ſeria guiſado d̃ me aſſentar yo ſi nõ a vueſtros pies. E el Rey le dixo: Pues vos non queredes aſſentar comigo, aſſentadvos en aquel vueſti ɔeſcaño, ca vos lo ganaſtes a guiſa de bueno:e del dia de oy en adelante,do yo por juyzio que ſe non aſsiente con buſco,ſi non Rey, o Perlado : ca tantos Reyes Chriſtianos e Moros haue des vencidos,e tãtos altos omes, que por eſta razon non es ninguno vueſtro par,nin ſe deuę aſſentar con buſco.Eſtonce el Cid beſo las manos al Rey,e touole en merced lo que le dezia,e la honra que le fazia:e fueſe aſſentar en ſu eſcaño,e aderredor del ſe aſſentaron todos los ſuyos,los que de ſuſo oyſtes por nombres : e depues que todos fueron aſſentados,dixo el Rey,que callaſſen.

CAPITVLO CCLI.

De como eſtãdo juntados a las cortes, começo el Cid ſu razon:e de como el Rey don Alfonſo ſeñalo ſeys caualleros de los principales, que fueſſen alcaldes,para oyr e juzgar entre el Cid e los Infantes de Carrion.

CVenta la hiſtoria,que quando vido el Cid que callauan todos,leuantoſe en pie,e dixo ſu razon eneſta manera:Señor Rey don Alfonſo, pido vos por merced que me querades oyr, e que me mandedes que me oyã, e que non conſintades a ninguno que me embargue mi razon : que yo non ſo tan bien razonado,nin ſe moſtrar mi razon como deuia: e ſi me embargaren ſer lo ya peor. Otroſi ſeñor, mãdad e caſtigad que ninguno non ſea atreuido a dezir palabras ſobejanas,nin deſaguiſadas contra mi,porque ayamos a venir a denuedo ante vos: e eſtõce el Rey mandole que ſe aſſentaſſe,e leuãtoſe el Rey en pie, e dixo:Oyd todos quantos aqui eſtades,Condes, e ricos omes, e infançones,e caualleros: mando vos,e defiendovos, que ninguno non fable ſin mi mandado, nin diga palabras malas que non dena contra el Cid: ca el que lo fiziere, mandar lo he caſtigar de mala manera, e mandarle he dar muerte de traydor.E eſtonce dixo el Rey al Cid: Quiero que tomedes alcaldes dela mi corte, q̃ vos oyan con aquellos a quien alguna demãda quiſieredes fazer, e vos libren con derecho:e eſcojades quales quiſieredes, ca deeſto ſo yo pagado.E el Cid ge lo touo en merced, e le ſuplico que le dieſſe aquellos que ſu merced fueſſe contento. Eſtonce diole el Rey por alcaldes, al Conde dõ Remon de Toloſa, que era yerno del Rey dõ Alfonſo: e eſte fue padre del Emperador de Caſtilla dõ Alfonſo,e yaze en Toledo enterrado : e eſte poblo a Salamãca por mãdado del Rey dõ Alfonſo. E el ſegũdo Alcalde, fue el Cõde dõ Vela,ſeñor dela coſta. E el tercero,

cero, fue el Conde don Suero de Castro. E el quarto, el Conde don Osorio de Campos: e deste descié dellos linages delos d' Villalobos, e delos Osorios. E el quinto, fue el Conde dõ Rodrigo el delos Girones. E el sexto, fue el Conde dõ Nuño de Lara. E a estos seys Condes mando el Rey que oyessen al Cid con los Infantes de Carriõ: e fizoles jurar sobre los santos Euangelios, que juzgassen el derecho de ambas las partes, bien e verdaderamente. E desque esto fue fecho, mando al Cid que escomençasse su razon.

CAPITVLO CCLII.

De como demando el Cid a los Infantes sus espadas Colada e Tizona: e juzgaron los juezes que ge las diessen: e de como ge las tomo el Rey don Alfonso, porque non las querian dar, e ge las entrego al Cid: e el las dio a don Aluar Fañez, e a Pero Bermudez: e del miedo que ouieron los Infantes de Carrion, e los de su parcialidad.

CVenta la historia, que se leuanto estonce el Cid, e dixo: Señor, razon luenga non hauemos porque dezir aqui: ca seria grand detenimiento de la corte: mas demando ante vos a los Infantes de Carrion dos espadas q̃ les empreste, la vna es Colada, e la otra es Tizona: e pido vos señor derecho que me las mãdedes dar: que non han razon porque las tener contra mi voluntad. E el Rey estaua atẽdiendo que se defendiessen con razon desta demãda, mas ellos non posieron ante si ninguna buena razon, nin desension, porque se defendiessen della demanda: e el Cid demando e pidio, que les mãdasse dar sus espadas. Estonce el Rey mando a los Alcaldes, que juzgassen lo que fallassen de derecho: e ellos hauido su consejo, juzgaron que le diessen sus espadas: mas los Infantes non lo querian fazer. E desto fue el Rey muy sañudo: e con grand saña que ouo, deuantose e fue cõtra ellos do estauan assentados, e tomoles las espadas de so los mãtos, e dio las al Cid: e el Cid beso las manos al Rey por ello. E estonce assentose el Rey en su silla, e el Cid en su escaño: e puso las espadas en el regaço, e començo de razonarse con ellas en esta guisa: Ay las mis espadas Colada e Tizona, por verdad puedo dezir por vos, que sodes las mejores espadas que ay en España: e yo vos gane, ca vos non oue por cõpra nin por cãbio: a vos Tizona gane del Rey Iuñez de Marruecos, el dia que lo venci cerca dela cibdad de Valencia, e lo encerre en el castillo de Tuerteja: e a vos Colada, gane el dia que prendi al Rey don Pedro de Aragon, e lo venci, e al Conde don Remon Berengel de Barcelona que vos traya: e por honrar a mis fijas, di vos con ellas en guarda a

los Infantes de Carrion: mas vos non erades para ellos: ca vos trayan fambrientas, e non vos ceuaron de las carnes como soliades ser ceuadas: e fizo vos Dios merced, que salistes de cautiuerio, e venistes a las mis manos: e yo so bienandãte en vos cobrar. Estonce don Aluar Fañez deuantose, e dixo: Cid, tened por bien de me dar a Colada en quanto estas cortes duraren, e que vos guarde con ella: e el Cid touolo por bien, e dio ge la luego. E deuantose Pero Bermudez, e fizole esta mesma demanda por la espada Tizona, e el Cid dio gela: e pero Bermudez beso la mano al Cid: e el puso la mano por la barba, segun que lo hauia de vso: e los Infantes de Carrion e sus amigos, cuydauan que queria boluer la corte, e ouieron muy grand miedo: mas el estudo asossegado como ome de grand entendimiento: que non era ome que se mouiesse ligeramente a las cosas.

CAPITVLO CCLIII.

De como el Cid prosiguio su demanda, e pidio al Rey e a los juezes, que le mandassen boluer el hauer que hauia dado a los Jnfantes: e de como los juezes ge lo mandaron boluer.

Estonce deuantose en pie el Cid, e començo su demanda enesta manera: Señor Rey don Alfonso, bien sabedes en como fue la vuestra merced que embiastes por mi, que veniesse a las vistas a Requena: e yo por complir vuestro mandado vine hy: e vos señor demãdastes me mis fijas para los Infantes de Carrion: e yo señor non vos supe dezir de non, por complir vuestro mandado: e vos mandastes me las dar a don Aluar Fañez, q̃ aqui esta mi cormano, e el dio ge las por mugeres, segun manda la ley de Roma. E señor vos las casastes, que yo non: e vos por bien lo faziades, q̃ non por mal: e ellos fizieronlo de otra guisa. E como quier q̃ ellos son de alta sangre e honrados, nõ les diera yo a mis fijas si non por complir vuestro mandado: e señor esto bien lo sabedes vos, que assi vos lo dixe. E señor, quando se partieron de Valencia con mis fijas, diles cauallos, e mulas, e copas, e escudillas de oro fino: e mucha plata labrada, e muchos nobles paños, e otros haueres e donas de las que yo tenia: cuydãdo que lo daua a mis fijos que yo amaua. E pues señor me desampararon mis fijas, e se tienen por deshonrados con ellas, mandad que me den lo mio que les di yo, o se me defiendan por razon. Estonce se deuãtaron los Infantes de Carrion, e pidieron por merced al Rey, que les diesse plazo, e que haurian su acuerdo e su cõsejo sobre ello. E el Rey mãdo que lo ouiessen luego. E estonce salierõ a fabla con ellos entre Cõ

des e

des e ricos omes onze: e non fallaron razon derecha ninguna cõ que se pudiessen defender a la demanda que les el Cid fazia. E quãdo tornaron ante el Rey, el Conde dõ Garcia Ordoñez començó de fablar por ellos, e dixo: Señor, el hauer que el Cid les demanda que les dio, verdad es que ge lo dio: mas ellos despendieronlo en vuestro seruicio: porque tenemos que non han porq̃ ge lo entergar, pues se despendio en vuestro seruicio: pero si fallaredes por derecho que ge lo deuen entergar, mandad les dar plazo para que ge lo enterguen, e yran a Carrion a su heredad, e faran le enterga assi como vos mãdaredes. E desque el Conde ouo dicha esta razon, assentose. E estõce deuantose el Cid, e dixo esta razon: Señor, si los Infantes de Carrion despendieron algo en vuestro seruicio, non he yo en esto culpa ninguna: e pido vos por merced, que pues conoscen que les di mi hauer, que les mandedes que me lo den sin otra contienda. E estonce dixo el Rey al Cõde dõ Garcia Ordoñez: q̃ si los Infantes de Carrion alguna cosa despendieron en su seruicio, q̃ el que ge lo hauia de pechar: que el Cid non hauia porque perder lo suyo. E estonce mãdo a los alcaldes, que juzgassen lo que fallassen por derecho. E los alcaldes hauido su consejo juzgaron: Que pues ellos conoscian que les diera aquel hauer con sus fijas, e las dexarãn, que ge lo entergassen luego hy enla corte del Rey, sin otro plazo ninguno: e esta sentencia dio por todos el Conde don Nuño de Lara: e el Rey confirmo el juyzio, e plogole mucho dende: e desto peso mucho a los Infantes de Carrion. E los Infantes de Carrion pidieron por merced al Rey, que les ganasse plazo del Cid: e todos los otros Cõdes e ricos omes que eran de su parte con ellos. E estonce rogo el Rey al Cid, q̃ les diesse plazo de quinze dias, en esta manera: Que non fuessen a otra parte ninguna, nin se partiessen de la corte, fasta que lo entergassen al Cid, e desto que fiziessen pleyto omenage luego. E el Cid otorgo lo que el Rey le rogaua: e ellos fizieron omenage enlas manos del Rey de lo cõplir assi. E ellos fizieron cuenta con el Rey, e fallaron que les deuia dozientos marcos de plata, e salio el Rey por ellos al Cid: e sin esto les alcanço el Cid mil e nueuecientos marcos de plata. E quien vos podria dezir la cuyta en que eran los Infantes de pagar este hauer al Cid, ellos e todos sus parientes e amigos: ca les era muy malo de complir: e tomauan empreſtados cauallos, e mulas, e plata labrada, e otras joyas preciadas: e como ge lo empreſtauan, assi yuan entergando al Cid. E embiaron a Carrion a su padre e a su madre, q̃ les acorriessen, ca erã en grand cuyta. E ellos baratarõ quanto podieron hauer, e embia

ron ge lo: en guisa q̃ se complio la entrega fasta el plazo delos quinze dias, ca cuydaron q̃ el Cid non les demandaria mas de aquello.

CAPITVLO CCLIIII.

De como el Cid demando a los Infantes en presencia del Rey, e delos juezes, e delos que estauan ayuntados a las cortes, que diessen razon porque hauian dexado e maltratado a sus fijas: e de como el Rey mando al Cid que los reptasse, e ellos que se saluassen, e los alcaldes que diessen sentencia.

DEpues que la entrega fue fecha, estando el Rey en su corte, leuantose el Cid e dixo: Señor, loado sea Dios e la vuestra mẽrced, que yo so entergado de mis espadas, e de mi hauer: e tened por bien que me quieran oyr la demanda que quiero fazer a los Infantes: la qual me es muy cara de fazer, como quier que la tenga raygada enel coraçon. Por ende les digo ante vos, que me digan: qual fue la razon por que vos pidieron que los casassedes con mis fijas, e me las sacaron de Valencia: pues tenian en coraçõ de me las deshonrar, e de las ferir, e de las dexar, como las dexaron en los robredos de Torpes. E ved señor que deshonra les fizieron, leuaron les las mulas, e los paños que les ellos non dieron, e dexarõlas en briales, como si fuessen malas mugeres, e fijas de mal ome. E señor membrar se les deuiera en como eran mis fijas, e como vos las casastes, e me las demandastes para ellos: e que tan honradamente ge las yo di por sus mugeres, por el vuestro mandado. E señor ellos non conoscieron a Dios, nin a vos, nin a mi, nin a la buena andança en que eran: e aqui se complio el prouerbio q̃ dixo el Sabio: Que a los de mal entendimiento peor les es de soffrir el biẽ que el mal: e el bien non lo pueden soffrir de grado. Empero señor, loado sea Dios e la vuestra merced, tal so yo, e tantos bienes, e tantas mercedes me ha Dios fechos, del dia que oue cauallo e armas fasta oy, que nõ a los Infantes de Carrion: mas de vos en afuera señor, non ay Rey Christiano que se nõ touiesse por honrado de casar cõ qualquiera de las mis fijas, de mas destos aleuosos: por q̃ vos pido por mẽrced, que me dedes derecho dellos, del mal e de la deshonra que me fizieron: e mas vos digo señor, que a vos fizieron mayor deshonra que non a mi: e si vos e la vuestra corte nõ me quisieredes dar derecho, sea la vuestra mẽrced q̃ me lo dexedes tomar a mi: e cõ la merced de Dios, yo tomare ende derecho con la verdad q̃ yo tengo: e el su mal fecho q̃ ellos fizieron contra Dios, e contra la Fê, e contra la verdad que pusieron e prometierõ a sus mugeres:

mugeres: e yo los descendere de la honra en que son: en tal manera que yo e las mis fijas quedaremos honrados: que a mejores omes que non ellos son, he yo vencidos e presos: porque si la vuestra merced fuere, dentro en Carrió, que es la su heredad, los yre yo cercar, fasta que los tome e los prenda por las gargantas: e leuar los he presos comigo a Valencia, do tomen penitencia del peccado que fizieron: e si esto non compliere señor, non pesando a vos, de llano me vos do por traydor. Quãdo esto oyo el Rey, leuantose en pie por mostrar que le pesaua, e dixo: Cid, ciertamente las vuestras fijas yo vos las pedi para ellos, porque me pedierõ por merced que vos las pediesse, assi como ellos saben, ca yo non hauia ende cuydado ninguno: e porende tengo, que he grãd parte en la deshonra de vuestras fijas: mas pues que en la mi corte estades, non es guisado de lo demandar en otra manera, si nõ por mi corte: e vos meted los en culpa, e ellos saluen se, si pudieren: e de como el pleyto passare ante los mis alcaldes, den sentencia qual fallaren de derecho. E estonce el Cid fuele besar las manos, e tornose assentar en su escaño.

CAPITVLO CCLV.

De como se leuanto el Cid en las cortes, e repto a los Infantes por aleuosos, porque dexarã y maltrataran sus mugeres: e delo que ellos respondierõ para se saluar: e delo que el Rey don Alfonso respondio en fauor del Cid.

CVenta la historia, que se leuanto el Cid e dixo: Señor, Dios acresciente la tu vida, e la tu honra: e tornose contra los Infantes de Carrion, e dixo: A vos Diego Gonçalez, e Fernan Gonçalez, digo vos q̃ sodes aleuosos, e fezistes grand aleue en dexar assi vuestras mugeres muy mal feridas en los robredos de Torpes, por muertas, e solas sin otras cõpañas ningunas, como si fuessen malas mugeres e viles: e por esto vos digo aleuosos: e dar vos he vuestros pares, que vos metan las manos a ello: e vos matarã, e vos echaran del campo, o vos lo faran conoscer por las gargantas. E ellos callaron. E el Rey dixo: Que pues estauan presentes, que respondiessen a lo que el Cid les dezia. E estonce leuantose Diego Gõçalez el mayor, e dixo: Señor, vuestros naturales somos, e delos mejores fijos dalgo de Castilla, e fijos del Conde don Gomez: e omes de tal logar como nos somos, tenemos q̃ non eramos biẽ casados con las fijas de Ruydiez de Biuar: e por esso las dexamos,

ca non venian de ſangre para ſer nueſtras mugeres: ca el ſu linage eſtraño es del nueſtro. E a lo que el dize, que las dexamos, verdad es: e tenemos que non erramos en ello, e q̃ valemos mas por ello: e por eſto ſeñor, nõ hauemos por que meter las manos a ninguno: e deſque eſto dixo aſſentoſe luego. E leuãtoſe el otro Fernã Gonçalez, e dixo eſſo meſmo: Señor, vos ſabedes quãto acabados ſomos de linage, q̃ non pertenesce para caſar cõ nuſco fijas del Cid de Biuar: e callo e aſſentoſe deſque eſto ouo dicho: e los del Cid callaron, q̃ non oſo ninguno fablar por miedo del Cid e del Rey que eſtaua hy. E eſtonce leuantoſe el Rey e dixo a los Infantes de Carrion: E pues vos dezides q̃ las fijas del Cid nõ eran vueſtras iguales, por q̃ me pediſtes por merced que vos las demãdaſſe por mugeres: que bien deuierades entẽder que errauades en ello, en me lo pedir nin rogar: pues que teniades en coraçõ delas dexar e deſamparar, como vos dezides q̃ las dexaſtes: ca pues vos eſto teniades en el coraçon, a otro deuierades dezir que vos trataſſe eſte caſamiẽto, que nõ a mi: ca non fue nin es mi volũtad de querer mal nin deſhonra para fijas de tan honrado ome como el Cid: e porende nõ feziſtes vos a ellas la deshonra, nin al Cid Ruydiez ſu padre, mas feziſtes la vos a mi. E como era yo para vos buſcar tales barraganas, nin ſería coſa aguiſada de me entremeter yo en tales fechos, tã malos, e tan ſin Dios? E a lo que dezides, q̃ ſodes fijos dalgo mas q̃ el Cid: en eſto vos digo yo q̃ ſodes engañados, e non lo aprendiſtes bien: ca el Cid Ruydiez es fijo de Diego Laynez: e nieto de Layn Nuñez, q̃ fue rebiſnieto de Layn Caluo, q̃ fue vno delos jũezes que fueron eſcogidos para juzgar e mantener a Caſtilla. E el otro juez fue Nuño Raſuera, que fue padre de doña Eluira Nuñez, que por otro nombre ſe llamo doña Bello, que fue muger de Layn Caluo ſuſo dicho. E deſte Nuño Raſuera venimos los Reyes de Caſtilla, e anſi ſomos de vn linage de parte de ſu padre, q̃ fue traſrebiſnieto de doña Eluira Nuñez fija d'Nuño Raſuera. Pues ſu padre Diego Laynez fue caſado con ſu madre Tereſa Nuñez, q̃ fue fija del Conde Nuño Aluarez de Amaya, fijo del Rey don Alfonſo el quinto de Leon mio abuelo: e anſi viene de la mas alta ſangre de Caſtilla: e de mas, que el Cid es mas honrado ome, e tan acabado, qual nunca ouo otro tal en el linage. E poren de veremos como vos defendere des: ca con tales lo hauedes, que todo vos es menester quanto ſabedes vos e los que vos han de conſejar, e vos conſejaron que dexaſſedes a vueſtras mugeres. E deſque el Rey eſto ouo dicho aſſentoſe, e el Cid fuele beſar la mano por quanto dixera.

CAPI-

CAPITVLO CCLVI.

De como Ordoño sobrino del Cid se sintio de las palabras de los Infantes, e los amẽguo mucho, e repto por aleuosos: e de algunas palabras que dixo el Cõde Garci Ordoñez, por las quales se començaron de alterar los del Cid.

CVenta la hiſtoria, que Ordoño ſobrino del Cid, e corma no de Pero Bermudez, que era caualleró nouel, ca eſſe dia le fiziera el cauallero: e eſte ſabia muy bien todo el fecho de la deshonra que los Infantes fizieran a las fijas del Cid. E quando oyò eſtas palabras deſaguiſadas que los Infantes de Carrion dezian contra el Cid, peſole mucho, e non lo pudo ſoffrir: e ſobraço el manto de vna alfolla que tenia al cuello, con que lo fizieron cauallero, e dexoſe yr contra los Infantes de Carrion, e dixo: Calla Diego Gonçalez, que en la tu boca nunca Dios puſo verdad ninguna, de mas que es grande: e eres couarde e malo, que non has coraçon. E porque entiendas tu e quantos eſtan aqui en eſta corte que digo verdad, miembreſete q̃ quando en la lid del Quarto me dexiſte tu por la tu boca, que te querias enſayar con vn Moro, e fuyſte contra vn cauallero muy bueno que hy andaua: e el quando te vido venir, que yuas cõtra el, atendiote como bueno, e tu non oſaſte yr contra el: e el Moro endereço contra ti: e tu non lo oſaſte eſperar, e boluiſte las eſpaldas a fuyr. E deſque eſto vi, peſome de coraçon por la tu maldad: e fue yo ferir el Moro de la mi lança, en tal manera, que di con el muerto en tierra: e tome el cauallo, e fuy empos de ti, e llamete, q̃ yuas fuyendo, e dite el cauallo, e dixe al Cid, que tu mataras el Moro. E ſabe Dios la verdad, q̃ faſta eſta hora nunca jamas lo dixe a ome del mundo, nin lo cuydaua dezir: mas la grãd maldad que en ti ha, e el gran deſconocimiento que fazes contra el Cid Ruydiez, me faze dezir la grand couardia que en ti ha, antè nueſtro ſeñor el Rey. E pues ome tan malo e tã couarde, como puede dezir que era mal caſado con la fija de mio Cid? E otroſi muy bien ſabes lo que feziſte en Valencia quando ſe ſolto el Leon, que te metiſte ſo el eſcaño del Cid: e cõ el grand miedo que ouiſte de meterte ſo el eſcaño, rompiſte el manto e la ſaya en las eſpaldas. E tu hermano Fernand Gonçalez que hy eſtaua, a tan grande ouo el miedo aquel dia del Leon, que ſalio del palacio fuyendo, e cayo en vn logar muy lixoſo: e quando dende ſalio, nin el nin ſus paños non olian a muſquete. E vos que tan enforçados eſtades e tan brauos aqui ante nueſtro ſeñor el Rey, menester ouiera des aquel dia eſte enfuerço: mas vueſtro enfuerço moſtraſtes le en

los robredos de Torpes, donde feristes dos dueñas que teniades en vuestro poder, que se vos non podian amparar: e por ende vos mostrastes por malos e por viles, que nō ha en vos prez de caualleria: e por ende riepto vos por aleuosos. E a todas essas palabras que dixo Ordoño Bermudez, non respondieron los Infantes de Carrion ninguna cosa. E leuantose en pie el Conde don Garci Ordoñez, e dixo estas palabras: Quitad vos a fuera mis sobrinos, e dexad estar al Cid Ruydiez en su escaño bien assentado como nouio, que nos cuyda espantar con su barba luenga: e tornese para Molina, donde le suelen dar parias aquellos Moros vencidos e cautiuos, con que puede adobar su pro: e vaya se para el rio de Ouierna donde es natural, e adobe sus molinos, ca menester lo aura ayna: ca el non es vuestro par, nin deue trauar en vos. E desque esto ouo dicho, los del Cid començaron de se catar vnos a otros de barbas a ojos de mala catadura: e ninguno non osaua fablar menos de mandado del Cid, ca assi los tenia castigados.

CAPITVLO CCLVII.

De como quando el Cid oyo lo que el Conde Garci Ordoñez dixo, se boluio cōtra Pero Bermudez, e le dixo: Habla Pero Mudo: e de como Pero Bermudez dio vna puñada al Cō de Garci Ordoñez, que dio cō el en suelo: e de como sobre esto se reboluieron las cortes, e los apaziguo el Rey dō Alfonso e el Cid.

CVenta la historia, que quando vido el Cid, e oyo lo que le dixo el Conde don Garci Ordoñez, e ninguno de los suyos nō respōdia, tornose el Cid contra Pero Bermudez, e dixole: Fabla Pero Mudo, porque estas callando? Non sabes tu que las mis fijas tus primas son, e en la su deshonra e en la mia grand parte te cabe, e tu lo deues demandar? E desto peso mucho a Pero Bermudez, porque lo afrontaua el Cid de tales palabras en tā grād corte: e demas porque lo llamo Pero Mudo. E Pero Mudo le llamo el Cid, porque era gangoso, e por quanto se le trauaua la lēgua quando queria fablar: e porende le peso mucho porque lo llamo Pero Mudo. E estando assi despagado del Cid, vido estar onze Cōdes que eran contra el Cid, e con el grand pesar que ouo oluido lo que el Cid le castigara a el e a los otros, que non peleassen ante el Rey: e abraçó el manto e fuese a donde

donde estaua el Conde don Garci Ordoñez, e desque fue cerca del cerro el puño, e diole vna tal puñada, que dio con el en tierra. Por esta puñada fue todà la corte buelta, en guisa que fueron sacadas muchas espadas, e los vnos llamauan Cabra, e los otros Grañon: e los del Cid, Valencia, e Biuar: e fue en guisa, que los Condes dexaron el palacio en poca de hora. E el Rey dõ Alfonso começo a dar grandes vozes, defendiendo que non peleassen ante el, e que quisiessen catar la su honra. Estõce puno el Cid quanto pudo por assossegar su gente, diziendo al Rey: Señor, bien vistes que yo nõ pude mas soffrir, estãdome maltrayendo ante vos: que si ante vos non fuesse, biẽ ge lo faria castigar: e estonce mando llamar el Rey a los Condes, e vinieron al palacio aunque nõ quisieron, quexandose mucho que recebierõ gran deshõra: e el Rey les dixo, q̃ se defendiessen cõ mesura e cõ razon, e non maltrayessen al Cid, q̃ nõ era ome para maltraer: que yo guardare quãto podiere el derecho de amas las partes: estonce assentaronse en los estrados donde estauan ante.

CAPITVLO CCLVIII.

De como Pero Bermudez, e Aluar Fañez Minaya, ouierõ palabras rezias con el Cõde Garci Ordoñez, e con el Cõde Suero Gõçalez, e los despartio el Rey don Alfonso.

DEsi leuãtose Pero Bermudez, e dixo contra el Conde Garci Ordoñez: Boca mala, en q̃ Dios nunca puso verdad, osaste soltar la lengua para fablar en la barba del Cid: ca la su barba mucho esloada, e mucho honrada, e muy temida, e nunca fue deshonrada ni vencida: e si quiera mẽbrar se te deuiera quando lidiaste en Cabra con el, ciento por ciento, e el derribo a ti del cauallo, e prendiote por la barba, e prendio a todos tus caualleros, e leuo a ti preso en vn rozin de albarda, e sus caualleros te messarõ la barba, e yo q̃ aqui esto te messe vna grand pulgarada: e catate q̃ aun bien cuydo yo que aun non es ygualada. Pues barba messada como ha de fablar dela que siempre fue honrada? E si dizes que non es assi, yo te pondre las manos a ello ante el Rey mi señor. Estonce el Conde Suero Gonçalez leuantose a grand priessa, e dixo: Sobrinos quitadvos acá, dexad essas cõpañas villanas e derrachadas, que si sabor han de lidiar, bien los adobaremos de lid, si nuestro señor el Rey lo mandare, e lo touiere por bien: e non fincara por nos, comoquier que nõ sean nuestros pares. Estonce se le uanto don Aluar Fañez Minaya, e dixo: Callad Conde Suero Gonçalez: ca bien semeja en vuestras palabras que ya oy almorzastes: ca mas semejan palabras de beodo, que nõ de cuerdo: e como son tales los tus parientes como los

del Cid? Si non fuesse por catar reuerencia al Rey mi señor que esta delante, yo vos castigaria en tal manera que nunca vos mas atreuiessedes a fablar en tal razon. E estonce vido el Rey, que aquellas palabras que yrian a otro lugar muy ayna, e mas que non se libraua nada delo que deuia, e mãdo que callassen, e dixo: Yo quiero librar el fecho deste riepto cõ los alcaldes, como entẽdiere que es derecho: e non quiero que corrã ante mi estas razones, porque nõ ayades de venir a otro denuedo ante mi.

CAPITVLO CCLIX.

De como el Rey don Alfonso dio sentencia que lidiassen los Infantes de Carriõ e su tio Suero Gonçalez con otros tres caualleros del Cid: e de como Pero Bermudez e Martin Antolinez, e Nuño Gustios, pidieron merced al Cid, que mandasse que fuessen ellos: e de como el Rey les dio tres semanas de plazo para que se adereçassen.

CVenta la hiſtoria, que ſe leuãto el Rey, e llamo a los alcaldes, e ſalio cõ ellos a fablar a vna camara, e fincarõ en el palacio el Cid e todas las otras compañas. E depues q̃ el Rey e los otros alcaldes ouieron ſu acuerdo ſobre lo que entendieron de derecho, ſalieron dela camara: e el Rey fueſe aſſentar en ſu ſilla, e los alcaldes aſſentaronſe cada vno en ſu logar: e mandaron a todos que callaſſen, e oyeſſen la ſentencia que el Rey queria dar. Eſtonce el Rey dixo aſsi: Por corte yo he hauido conſejo con los Condes que di por alcaldes en eſte pleyto, que es entre el Cid e los Infantes de Carrion, e con otros omes honrados e entendidos: e do por ſentencia, que amos los Infantes, e el Conde Suero Gõçalez ſu amo e ſu tio, porque me fizieron entẽder que fue conſejador en la deſhõra delas fijas del Cid Ruydiez: por ſaluar ſu verdad, lidien con otros tres quales el Cid diere de los ſuyos: e que ſaluẽ ſu derecho ſi podieren. E deſque el Rey ouo dada la ſentencia, leuãtoſe el Cid e beſole la mano, e dixo: Señor, Dios vos aya en ſu ſanta guarda por muchos tiempos e buenos, e porque juzgaſtes derecho como Rey derechero e ſeñor natural: e recibo vueſtro juyzio: e agora entiendo que hauedes ſabor de me fazer merced, e de leuar la mi honra adelante: e por eſto ſere ſiempre a vueſtro ſeruicio. E eſtõce Pero Bermudez leuantoſe en pie, e fue para el Cid, e dixo: Señor, pido vos en dõ e en merced, que me otorguedes que ſea yo el vno delos que ouieren a lidiar por vos: ca por tal me tengo yo, e tal fecho e tan malo fizieron ellos, que yo fio en Dios de tomar ende derecho. E el Cid dixo, que le plazia, e que lidiaſſe con Diego Gõçalez el mayor: e eſtõce Pe-

ce Pero Bermudez besole la mano. E leuãtose Martin Antolinez de Burgos, e pidiole por merced, q̃ fuesse el el otro, e el Cid otorgogelo: e mando q̃ lidiasse con Fernan Gõçalez el hermano menor. E leuãtose Nuño Gustios de Vnquilla, e pidio al Cid, que touiesse por bien q̃ fuesse el el tercero: e el Cid Ruydiez otorgo gelo: e mando q̃ lidiasse con el Conde Suero Gõçalez. E desque el Cid ouo dado quien lidiasse cõ los Infantes e con el Cõde Suero Gonçalez, mãdo el Rey que lidiassen otro dia: mas los Infantes non teniã guisado para lidiar luego: e dixerõn, q̃ le pediã por merced, q̃ los dexasse yr a Carriõ, e q̃ vernian aguisados para lidiar. E el Rey nõ les quisiera dar el plazo: mas el Conde dõ Remon, e el Conde don Enrique sus yernos, e el Conde dõ Nuño, trauaron con el, e pidieronle por merced, q̃ les diesse plazo de tres semanas: e el Rey por su ruego otorgo gelo, cõ volũtad del Cid.

CAPITVLO CCLX.

De como estando jũtados a las cortes, entraron los mensageros delos Reyes de Aragon e de Nauarra, que embiauan a pedir las fijas del Cid por mugeres, para sus fijos los Infantes herederos: e de como el Rey don Alfonso e el Cid, les dieron sus cartas de otorgamiento: e señalaron dia para las bodas.

CVenta la historia, que librado todo esto como hauedes oydo, estando todos en la corte, entraron por el palacio mensageros del Rey de Aragon, e de Nauarra, que trayan cartas al Rey don Alfonso e al Cid cãpeador: en que le embiauan pedir las fijas del Cid por mugeres: la vna para el Infante don Sancho de Aragõ, e la otra para el Infante don Ramiro de Nauarra. E quando llegaron ante el Rey, fincaron los finojos, e dieronle las cartas, e dixeronle su mensageria, e esso mesmo al Cid. Mucho plogo al Rey e al Cid con estas nueuas, e dixo contra el Cid el Rey: Que dezides vos a esto? Respondio el Cid: Yo e las mis fijas a la vuestra merced somos, fazed dellas como touieredes por biẽ, e la vuestra merced fuere. E el Rey dixo: Tengo yo por bien que casen con estos Infantes, e que sean de aqui adelante reynas e señoras, por la deshonra que tomaron, que reciban esta honra. E el Cid se leuanto e fue le besar las manos, e todos los otros caualleros: e los mensageros hauian nombre el de Aragon Yñigo Ximenez, e el de Nauarra Ochoa Perez. E el Rey mãdoles dar sus cartas de otorgamiento del casamiento, e el Cid las suyas. E hy ante el Rey fizierõ los caualleros omenage, que de aquel dia a tres meses fuessen los Infantes de Aragon e de Nauarra en Valencia con el Cid, a fazer sus bodas con sus fijas. Deste casamiento

samiento e deste mandado ouieron muy grand plazer las compañas del Cid: porque veyan que crescia la su honra: e otrosi peso a los Infantes de Carrion mucho e a sus amigos: porque les venia ende muy grād quebrāto, e muy gran deshonra. E estonce dixo el Rey don Alfonso ante todos por corte al Cid: Loado sea el nōbre de Dios, porque el quiso que la deshonra que fue fecha a mi e a vos en razō de vuestras fijas, que vos sea tornada en honra: ca dōde eran mugeres de fijos de Condes, seran agora mugeres de fijos de Reyes, de que atenderan ser Reynas, e de que seran mejor casadas. Mucho ouieron gran plazer de lo que el Rey dixo al Cid e a sus compañas: ca ante ouieran tristeza e pesar e quebrāto, e tornose les todo en alegria. E los Infantes de Carrion con grand pesar que ouieron, salieron del palacio muy tristes, e fueronse presto para sus posadas, e guisaron para yr a Carrion, como se apercebiessen para venir a las cortes al plazo delas tres semanas.

CAPITVLO CCLXI.

De como el Cid encomiendo al Rey don Alfonso, los caualleros que hauian de lidiar cō los Infantes, e con su tio, e acordo de se partir para Valencia: e de como ante q̄ se partiesse partio granadamente su hauer.

DIze la historia, que dixo el Cid al Rey: Señor, yo señale ante vos quales fuessen a aquesta lid con los Infantes de Carriō e con su tio, por la enemiga e por el aleue que fizieron contra mi, e contra mis fijas. E señor yo quiero me yr para Valencia, que ha dias que me parti dende: e encomiendo vos a estos tres caualleros, que fincaran en vuestra guarda: ca se señor que non consintiredes que reciban ningun enojo nin otro mal ninguno: ca señor non querria que los Moros se me alçassen enestе tiēpo que yo aca esto, cuydando que non tengo tā bien parada mi fazienda, como loado sea a Dios e vos la tengo: e de mas señor, tengo de ordenar la fazienda para este casamiē to q̄ vos agora feziste. E el Rey le mando, que se fuesse a buena ventura quando quisiesse, ca el guardaria los caualleros, e todo su derecho: en tal manera, que entendiessen que nō fazia el hy mēgua ninguna. E estonce mando el Rey llāmar al Conde don Remō su yerno, e diole en guarda los caualleros del Cid: e mandoles que guardassen al Conde, e que se nō partiessen del. Desi leuantose el Rey de hy e fuese para su Alcaçar, e el Cid leuantose e fuese para los Condes que fueron alcaldes, e gradescioles mucho quanto bien fizieran en guardar todo su derecho, e prometioles de les fazer porende todo lo q̄ mandassen: e rogoles mucho, que quisiessen

sen del tomar algo: e ellos gradescieron ge lo mucho, e dixeronle, que non era guisado: pero el Cid embioles de sus donas granadamente: e tales ouo hy que las tomaron, e tales ouo hy que non. Quien vos podria contar què tan granadamente partio el Cid su algo e su hauer cõ todos ante que dende partiesse.

CAPITVLO CCLXII.

De como se despedio el Cid del Rey don Alfonso, para se bolver a Valencia: e de como le da ua empresentado el su cauallo Bauieca, e el Rey non le quiso.

CVenta la historia, que otro dia mañana fue el Cid a despedirse del Rey, e el Rey salio cõ el Cid vna grand pieça fuera de la villa: e todos quãtos omes buenos eran en la corte le fizieron mucha hõra, como la el merescia. E fueron fablando vna pieça el Rey e el Cid, e quando se ouierõ de partir fincaron mucho amigos: e el Cid quito al Rey los dozientos marcos de plata que hauia de dar por los Infantes de Carrion. E queriendo mouer su camino, e leuando ante si a Bauieca su cauallo preciado, tornose contra el Rey, e dixo: Señor, tengo que non vo de aqui bien, ca non fuy bien enseñado contra vos, pues yo lleuo de aqui el mi cauallo Bauieca, e non le dexo a vos: ca señor tal cauallo para vos pertenecia, e señor mandad lo tomar, e quiero vos mostrar quales. E estõce demando el cauallo, e subio en el su piel armiña vestida, e dixo: Señor, fare agora ante vos lo que nunca fize grand tiempo ha, si nõ quãdo me acaescia en las lides cõ mis enemigos, porne agora espuelas ante vos: e escomẽço estõce a mouerlo por el cãpo, e quien vos podria dezir que tan bueno era el cauallo Bauieca del Cid, e el cauallero que yua en el. E fazidõ do el Cid esto en su cauallo, el cauallo quebro la vna rienda, e vino a pararse ante el Rey, a tã cuerdamente como si ambas las ridas fuessen sanas: mucho se marauillo desto el Rey e quantos hy estauan, diziendo: que nunca tan buen cauallo vieran como aquel. E dixo el Cid: Señor mandad tomar este cauallo. E el Rey dixo: Non lo quiera Dios Cid, q̃ lo yo tome, ante vos daria yo otro mejor si lo touiesse: que mucho mejor es empleado en vos, que non en mi, nin en otro ninguno: ca con este cauallo honrades a vos e a nos, e a toda la Christiandad, por los buenos fechos que vos fazedes: mas tengo por bien que ande por mio, e yo lo tõmare quando quisiere. Hy se despidio el Cid del Rey, e beso le la mano: e el Rey abraçolo mucho e tornose para Toledo.

CAPI-

CAPITVLO CCLXIII.

De como castigo el Cid a Pero Bermudez, e a Martin Antolinez, e a Nuño Gustios, como hauian de lidiar con los Infantes e con su tio Suero Gonçalez.

CVenta la historia, que el Cid tomo su camino para Valencia, e fueron con el vna pieça Pero Bermudez, e Martin Antolinez, e Nuño Gustios: e castigoles en como fiziessen, en guisa q̃ lo quitassen de verguença, e ellos fincassen por buenos caualleros: e diessen vengança e honra al Rey dõ Alfonso, e a el, e a ellos. E ellos tomaron bien su consejo, e ansi lo mostraron depues hy donde era menester, e dixeron: Señor guie vos Dios, e sed cierto de todo en todo, que cõ la merced de Dios e con la su ayuda nos faremos en tal manera, que sin verguença vamos ante vos: e si por los nuestros peccados al nos ha de contescer, nunca de hy adelante paresceremos ante vos viuos nin muertos: ca muertos podemos nos ser, mas nõ vencidos. E estonce mandolos tornar para el Rey, rogando mucho a Dios que los guiasse, e los ayudasse a complir su demanda, assi como el sabia que demandauan derecho.

CAPITV. CCLXIIII.

De como fue el Rey don Alfonso a Carrion, donde hauian de pelear los caualleros del Cid cõ los Infantes, e con el Cõde Suero Gõçalez: e de como se apareiaron los vnos e los otros para salir al campo.

CVenta la historia, que el Rey don Alfonso recelandose q̃ los Infantes de Carrion non vernian al plazo para fazer la lid, tomo su camino para Carrion, e leuo consigo los seys Cõdes que fueron alcaldes del pleyto, segun que hauedes oydo: e esto fue tercero dia depues que el Cid salio de Toledo, mas non pudo llegar alla al plazo, ca fue doliente en el camino: e porende se alongo la lid fasta las cinco semanas. E quãdo el Rey fue sano llego a Carrion, e mando que lidiassen, e señaloles para qual dia: e fizoles cãpo en la vega de Carrion. E el dia que ouieron de lidiar, llegarõ hy los Infantes muy biẽ acompañados con todos sus pariẽtes e amigos que los hauian de guardar: e todos veniã de vn acuerdo por matar a los caualleros del Cid, si pudiessen por alguna manera, ante que entrassen en la lid: mas como quier que ellos esto acordaron, non osaron cometerlo, por el grand miedo que ouieron del Rey. E quando vino la noche ante del dia que hauia de ser la lid, tambiẽ los vnos como los otros velaron

velaron enlas yglesias, cada vno hy donde mas se pago. E al alua del dia fue muy grand gente allegada derredor del campo, e mãdo el Rey que se armassen los q̃ hauian a lidiar. E otrosi mando armar a los Condes sus yernos, dõ Remon, e a don Enrique, e los otros Condes, e muy grand gente, por tal que guardassen el campo, que non fiziessen hy buelta ninguna los parientes de los Infantes de Carrion. E quiẽ vos podria dezir, que tan grande fue el duelo e el pesar que hauia el Conde don Gonçalo Gonçalez por sus fijos los Infantes de Carrion, que hauian a lidiar, e el grãd quebranto que ende tomaua: e maldezia a la hora e el dia en q̃ nasciẽra: ca muy biẽ le adeuinaua el coraçon el pesar que hauia de hauer de sus fijos: e grandes gentes fueron hy juntadas de toda España por ver aquella lid. E desi cerca del campo, armo el Conde dõ Remon a los parientes del Cid, dandoles muchos buenos castigos en como fiziessen en el campo. E otrosi dela otra parte armaronse los Infantes de Carrion, e su tio Suero Gonçalez, e embiarõ pedir por merced al Rey, que mandasse tirar de la lid las espadas Colada e Tizona: e el Rey nõ lo touo por bien. E embioles dezir, que non hauia el que ver en ello, si nõ que metiesse cada vno la mejor espada que touiesse, e las mejores armas, saluo que nõ metiessen hy vnos mas q̃ otros. E desta repuesta peso mucho a los Infantes de Carrion, e mucho se recelauã de las espadas que erã buenas, e arrepentianse mucho porque las leuaran a la corte de Toledo. E el Rey fue hy a dõde se armauan, e dixo: Si vos tanto recelades destas espadas, porque lo non deziades en las cortes de Toledo, que hy era logar delo dezir, que non aqui: e nõ digades estas palabras que son sobejas, mas punad de ser rezios en vos amparar, ca con tales lo hauedes que vos es menester. E desi partiose el Rey dellos, e tornose a su logar onde estaua su tienda. E de aquella hora en adelante bien dauan a entẽder los Infantes e su tio en el continẽte, que se fallauan mal de lo que hauian fecho: e touierã se por de buena ventura, que lo non ouiessen fecho: e el tio, que ge lo non ouiesse aconsejado. E desi fue el Rey hy a donde se armauan los del Cid, e quando llego a ellos, fallo los armados, e besaron las manos al Rey, e dixerõle: Señor, miembre se vos en como nos dexo el Cid en vuestra merced, e en vuestra guarda: e pedimos vos por merced, que nos amparedes, que non recibamos fuerça nin tuerto en este logar de otro ninguno, sinon si nos lo fizieren aquellos con quien hauemos de lidiar en campo, ca con la merced de Dios, nos derecho hauremos dellos. E el Rey les dixo: Non ayades en de ningun recelo: que nunca tal por honrado que

sea

sea vos lo quierá fazer, que le yo non mande matar por ello: ca en la deshonra del Cid mi parte me he yo. E estonce caualgaron en sus cauallos, e el Rey mando pregonar, que ninguno non fuesse osado de fazer ninguna deshonra nin mal ninguno a los caualleros del Cid, nin delo acometer en ninguna manera: si nõ qualquier que lo fiziesse, que le mãdaria cortar la cabeça por ello.

CAPITVLO CCLXV.

De como el Rey don Alfonso metio en el campo a los caualleros del Cid con los Infantes de Carrion, e con el Conde Suero Gonçalez: e de como les partieron el sol e se fueron vnos contra otros: e fueron mal feridos los Infantes, e el Conde Suero Gonçalez.

CVenta la historia, que fue el Rey con los caualleros del Cid fasta el campo, e del otro cabo llegaron los Infantes e Suero Gonçalez su tio, e con ellos grãd compaña de parientes, e amigos, e vassallos. E el Rey dixo a grandes vozes ante todos: Infantes, esta lid quisiera yo que fuera en Toledo: mas dexistes, que non teniades guisado de la fazer: e por esto di vos plazo, e vine aqui a este logar donde sodes naturales, e traxe comigo estos caualleros del Cid: e ellos en mi fee e en mi verdad venieron. E por esso desengaño a vos e a todos vuestros parientes, que con ellos nõ ayades ninguna cosa, si non por derecho, e non por otra buelta, nin por otra pelea ninguna: ca qualquier que lo começara, mãdo a mis yernos que lo matẽ por ello luego, e lo despedacen por traydor: mucho peso desto a los Infantes de Carrion. E estonce metiolos enel campo, e mando a los Condes que les partiessen el campo, e que les mostrassen por onde seguiassen, e se hauian de guardar: e que les partiessen el Sol. E estonce salio el Rey del cãpo, e mando arredrar la gente de enderredor siete passadas. E desque los fieles les ouierõ partido el Sol, cada vno conoscio el con quien hauia de lidiar, e posieron bien sus coraçones en ello, e enlazaron biẽ sus capellinas, e embraçaron bien sus escudos, e endereço cada vno su lãça para el suyo: e fuerõ se ferir en tal manera, q̃ de las primeras feridas fincaron los Condes muy mal feridos e su tio de sendas feridas de las lanças en las caras: e delos del Cid, non ouo hy ninguno que ferida ouiesse, q̃ las armas les passassen: e cometieronlos tan de rezio, que les non dauan vagar en ninguna manera.

CAPITVLO CCLXVI.

De como Pero Bermudez vẽcio al Infante Diego Gonçalez, e le derribo del cauallo ferido de muerte.

CVenta la historia, que Pero Bermudez el que primero re

pto

pto juntose con Diego Gonçalez, vno por otro: e Diego Gõçalez diole vna lãçada en el escudo, q̃ le passo de parte en parte, mas nõ le fizo mal en la carne. E Pero Bermudez estudo firme en su silla, e non touo en nada el golpe: e ferio a Diego Gonçalez tan de rezio, q̃ le falso el escudo, e llego fasta la loriga, e metiole grãd parte el fierro por los pechos, en guisa q̃ le llego cerca del coraçon: e quebrãto las cinchas e el petral, e cayo el e la silla por las ancas del cauallo, assi q̃ cuydaron todos q̃ era muerto, e finco la lança Pero Bermudez en el, pero q̃ se leuanto Diego Gonçalez, e començó de echar sangre por la boca: e Pero Bermudez metio mano a la espada Tizona, e quando Diego Gonçalez conoscio la espada Tizóna, e la vido sobre si, ante q̃ recibiesse el golpe della, conoscio q̃ era verdad lo que Pero Bermudez dixera, e que era vencido. E quando los fieles esto oyerõ dixeron a Pero Bermudez q̃ estudiesse quedo, e que non lo feriesse, pues el conoscia que era vencido: e esto fizo el cuydando veuir, mas la herida que tenia era mortal.

CAPITVLO CCLXVII.

De como Martin Antolinez e el Infante Fernãd Gõçalez lidiarõ grãd rato muy de rezio: e el Infante fue muy mal ferido de Martin Antolinez, e salio vencido huyendo fuera del campo.

CVeda e doña Sol a Pero Ber- Antol Martin Antolinez, e a lez estauan en i: e querianles behauian su fazien os pies. E ocho ro mientra las lanças des alegrias desque las lanças quebr cia, por dandose muy grãdes golp delos tieron mano a las espadas. E M el tin Antolinez metio mano a la el pada Colada, que era marauillosa espada, e dio vn golpe de trauiesso a Fernand Gõçalez, por en cima dela cabeça, en guisa que le tajo el almofar dela loriga, cõ vna grand pieça del casco de la cabeça, en guisa q̃ finco tan mal ferido, q̃ non supo de si parte: e maguer tenia espada enla mano, nõ ensayaua de ferir con ella. E Martin Antolinez mouio otra vez cõtra el, e diole otra ferida en el rostro dela pũta del espada muy grãde: e començo Fernan Gõçalez a dar muy grandes vozes: e con la grand cuyta delas feridas q̃ tenia començo de yr fuyẽdo. E Martin Antolinez fue empos el, diziẽdo: Fuera dõ aleuoso, fasta q̃ le echo fuera del campo, a guisa de vencedor, e muy bien andante.

CAPITV. CCLXVIII.

De como lidiaron Nuño Gustios e Suero Gonçalez: e fue vencido e muy mal ferido Suero Gonçalez.

OTrosi Nuño Gustios e Suero Gõçalez, feriãse muy reziamente delas lanças enlos escudos, faziẽdo en si golpes marauillosos: e como era Suero Gõçalez

cauallero muy fuerte e muy enforçado, e de muy grand valétia, ferio en el escudo a Nuño Gustios, e passole de parte en parte: mas el golpe nõ fue biẽ derecho, e non le llego a la carne: e Nuño Gustios perdio las estriueras, peró q̃ las cobro mucho ayna, e boluio contra Suero Gonçalez, e dio le vn golpe por los pechos, q̃ le passo todas las guarniciones, e salio le el pendon e la lãça por las espaldas: e cayo Suero Gonçalez por las coruas del cauallo ayuso en tierra, en guisa q̃ entendieron todos q̃ era ferido de muerte: e boluio otra vegada contra el por le ferir, e passo sobre el. E quãdo esto vido Gonçalo Ansures su padre, comẽço a dar grandes vozes cõ duelo q̃ hauia de su fijo, e non quedaua de dezir: Por Dios non lo firades mas, ca vẽcido es. E Nuño Gustios, como ome de grand acuerdo, pregunto a los fieles, q̃ si era vẽcido por lo q̃ dezia el padre? e ellos dixerõ, que nõ. E estõce Nuño Gustios boluio contra Suero Gõçalez do yazia mal ferido, por lo ferir: e Suero Gõçalez quando lo vido venir ouo muy grand miedo, e dixo: Non me firades Nuño Gustios, ca vẽcido so, e todo es verdad quanto vos dixistes. E quando esto oyeron los fieles, dixeron: Non lo firades mas. E fueronlo dezir al Rey don Alfonso: e grade sciolo mucho a Dios, porq̃ veya grãd miraglo, e grand vengança delos que gran deshonra fizieron a el e al Cid.

CAPITV. CCLXIX.

De como entro el Rey don Alfonso enel cãpo, e sentencio por aleuosos a los Infantes de Cãrrion e a Suero Gonçalez, e les mando tomar los cauallos e las armas: e de como dende en adelãte nunca el linage delos Infantes alço cabeça, e perdieron a Carrion: e de como los caualleros del Cid se fueron a Valẽcia con mucha honra: e del mucho plazer que el Cid e doña Ximena Gomez e sus fijas ouieron con ellos.

ESTonce entro el Rey enel cãpo, e entrarõ con el muchos buenos caualleros fijos dalgo: e mando q̃ veniessen los fieles ante el Rey, e pregũtóles: si hauiã mas de fazer los caualleros del Cid, por cõplir su derecho que hauian prometido? E los fieles dixerõ: Señor, los del Cid han vencido el cãpo, e cõplieron su derecho todo. E todos quãtos fijos dalgo q̃ hy eran dixeron: Dizen derecho e verdad. Estõce el Rey dio por sentencia por aleuosos conoscidos a los Infantes de Carriõ, e a su tio Suero Gonçalez: e mãdo a su mayordomo que tomasse los cauallos e las armas dellos. E depues q̃ esta lid fue fecha, e esta sentencia fue dada, nũca jamas el su linage alçaron cabeça, nin valierõ nada en Castilla: e esto fue ocasion por q̃ finco siẽpre Carriõ a los Reyes, depues de Gonçalo Gonçalez su padre

padre de los Infantes. E desque el Rey ouo dado esta sentencia, saco del campo a los caualleros del Cid, e diolos por buenos, que cõplieran todo su derecho: e estonce fue el Rey a comer, e leuo cõsigo a los caualleros del Cid. Mucho era grande la gente que empos ellos yuan, loandoles la buena andança que hauian acabada, e toda su demanda. E otrosi, el Rey dio muy grand algo a los caualleros del Cid: e dio muy grand gente e buena, q̃ fuessen con ellos fasta q̃ los pusiessen en saluo: e espedieronse del Rey e fueronse para Valencia. E el Cid quãdo supo que venian, salio a ellos, e fizoles mucha honra: e contarõ todo el fecho en como acaescera: e como el Rey diera a los Infantes de Carrion e a su tio Suero Gonçalez por aleuosos. E grande fue el alegria q̃ el Cid ouo con estas nueuas, é alço las manos cõtra el cielo, e bendixo el nombre de Dios, por la grand vengança q̃ le diera delos q̃ gran deshonra le fizierõ. E leuo consigo a Martin Antolinez, e a Pero Bermudez, e a Nuño Gustios a donde estaua doña Ximena Gomez e sus fijas: e fizoles contar todas las nueuas ante ellas, e quanta honra les fiziera el Rey. E muy grande fue el plazer q̃ doña Ximena Gomez e sus fijas ouieron: e fincarõ los finojos en tierra, e loaron el nombre de Iesu Christo, porque les diera vengança de la deshõra que rescebieran: e abraçauan mucho a reuezes do ña Eluira e doña Sol a Pero Bermudez, e a Martin Antolinez, e a Nuño Gustios: e querianles besar las manos, e los pies. E ocho dias duraron las grandes alegrias que el Cid fizo en Valencia, por la vengança q̃ Dios le diera delos Infantes de Carrion, e de su tio el Conde Suero Gonçalez: que fuera consejador dela deshonra que fizieron alas fijas del Cid. E dixo el Cid contra doña Ximena Gomez: De oy mas podedes casar a vuestras fijas sin ningun embargo con los Infantes de Aragon e de Nauarra: e fio yo en Dios, que ellas seran bien casadas e honradas.

CAPITVLO CCLXX.

De como el grand Soldan de Persia embio muy rico presente al Cid con vn Moro su pariente: e de como el Cid le salio a recebir muy noblemente: e de lo que el grand Soldan embio dezir al Cid con este mensagero.

CVẽta la historia, q̃ depues de esto el grãd Soldã de Persia, porq̃ oyera dezir la grand bõdad e los grandes fechos de armas q̃ el Cid fazia, e de como nunca fuera vẽcido de ome del mũdo, e como ganara la cibdad de Valẽcia, e otros muchos castillos, e como vẽciera muchos Reyes Christianos e Moros, e gano siempre dellos muy grand algo, ouo muy grand sabor de hauer amor cõ el: e tenie

do q̃ era vno de los nobles omes del mũdo, embiole sus mensageros cõ muy grand presente, e muchas nobles donas e joyas, que vos contara la historia adelante: e con estas noblezas embio por mensagero a vn su pariente, mucho honrado ome, con cartas de muy humildes palabras e de muy grand amor. E quando este pariẽte del Soldan llego al puerto de Valencia, embio su mandado al Cid, en como era hy llegado con mensageria del grand Soldan de Persia, que le embiaua su presente: e quando el Cid lo supo plogo le mucho con el. E quando fue la mañana, caualgo el Cid con toda su compaña, noblemente vestidos sus caualleros ante si, e sus armas enfiestas: e quanto a vna legua fallarõ aquel mẽsagero pariente del Soldan, que se venia para Valencia: e quando los vido venir tan apuestamente, entẽdio que tan noble ome era el Cid cãpeador. E quando llego cerca, paro se el Cid en el su cauallo Bauieca por lo esperar. E quando el mẽsagero llego ante el Cid e le paro mientes, començole de tremer toda la carne: e fue marauillado por que le tremia assi la carne: e perdio la fabla, que non le pudo dezir ninguna cosa. E el Cid dixole: que fuesse bien venido, e fue contra el por lo abraçar, mas el Moro non dezia ninguna cosa, anssi estaua embaçado. E desque fue entrado en acuerdo e pudo fablar, quiso besar las manos al Cid: e el non ge las quiso dar: e el Moro cuydo que ge lo fazia por desden: e fizieron ge lo entender, que lo fazia por honra: e cõ alegria que ouo, dixo: Omillome a ti Cid auenturado, e el mejor Christiano e mas hõrado que ciñio espada e caualgo en caualllo de mil años aca. Mi señor el grand Soldan de Persia, oyendo la tu grand fama, e la tu grand nõbradia, de los bienes que en ti ay, te embia a saludar, e te recibe por su amigo, assi como el mayor amigo que el ha, e que mas ama e precia. E porende embiate su presente como a amigo comigo, que soy de su linage: e embiate rogar, que lo recibas del assi como de amigo. E el Cid dixo, que ge lo gradesscia mucho.

CAPITVLO CCLXXI.

De como el Moro mensagero del grand Soldan entro con el Cid en Valencia: e de como saco su presente en el Alcaçar en presencia del Cide de doña Ximena Gomez: e quales erã las cosas que traya: e de otras razones de grand amistad que passaron entre el Cid e el mensagero del grand Soldan.

ESTando anssi el Cid con el mẽsagero del Soldan, mando q̃ fiziessen carrera por donde passassen las azemilas cargadas, e las otras animalias estrañas que le embiaua el Soldan, de las que

no

non ha en esta tierra. E desque fueron passadas, el e sus compañas fueronse tornando contra la villa, e el mensagero cerca del: e cada vez que se tornaua a fablar cõ el, veniale en miẽte como perdiera la fabla, e como le tremiera la carne quando lo viera, ẽ marauillose ende: e quisiera preguntar al Cid qual era la razon porq̃ le conteesciera aquello: e desi touo que era mal recado. E desque entraron por Valencia, era muy grande la gente que venia ver las azemilas e animalias estrañas q̃ hy venian, de que se marauillauan mucho, porq̃ nunca tã estrañas azemilas nin animalias vieran. E el Cid fuese al Alcaçar, e le uo consigo el Moro, e mãdo guardar las animalias: e quando fuerõ ante doña Ximena, el Moro omillose a ella, e a sus fijas, e quisiera le besar la mano, mas ella non ge la quiso dar. E hy ante ellas mando descargar los camellos e las azemilas de las arcas, e delo al q̃ trayan: e començo a sacar nobleças, e poner primeramente delante muy grand hauer, e oro monedado: e esto venia en çurrones de cuero enteros, e en cada vno su cerradura: e en ellos mucha plata labrada, en escudillas, e en tajaderos, e en bacines, e en seruillas, e en muy grandes ollas para adobar de comer: e todo esto de muy fina plata, e de muy noble lauor: e esta plata pesaua diez mil marcos. E empos esto saco cinco copas de oro, q̃ hauia en cada vna diez marcos de oro, engastonadas en ellas muchas piedras preciosas: e tres barriles de plata: e estos venian llenos de aljofar granado, e de piedras preciosas. E otrosi le presento muchos paños nobles, de oro, e de seda: de los quales fazen en Tartaria, e en tierra de Calabria. E con todo esto vna libra de Myrrha, e de Balsamo en vna arquetilla de oro: e esto es vn vnguento muy preciado con que vntan los cuerpos de los Reys finados, porque nõ podrezcan nin los coma la tierra: e con este vnguẽto fue depues balsamado el cuerpo del Cid. Otrosi le traxo vn tablero de marfil, todo plegado con oro, e en el muchas piedras preciosas enderredor, e los juegos de oro, e de plata: e tablas esso mesmo muy noblemente obradas, de piedras de muchas virtudes. Mucho fue e muy grãde, e muy noble este presente, que non se ome q̃ le podiesse poner cuento. E desque todo lo ouo sacado ante el Cid, dixole: Señor, todo esto te embia mi señor el Soldã de Persia, con aquellas animalias que tu viste, por la grand bõdad e lealtad q̃ oyo dezir de ti: e señor ruegate de alla do esta, q̃ lo recibas por su amor. E el Cid gelo gradesçio, e tomo ende muy grand plazer, e dixo: q̃ le queria fazer honra, qual nunca fiziera a ome desque supiera entender. E estonce abraço lo en nombre del Soldan, e dixole: Que si fuesse Christiano, q̃ le daria

paz:e preguntole, q̃ si entre aque llas cosas si trayan alguna cosa q̃ fuesse del cuerpo del Soldan, e q̃ por honra del que besaria enella: e en señal que si el estudiesse delãte, que lo besaria en el ombro, segun vso de los Moros: porque entendia que su señor era vno de los mas nobles omes que eran en el Paganismo. Quando esto ouo entendido el pariente del Soldã, ouo muy grand plazer, porque tanta mesura le dezia el Cid: e entendio bien que era noble ome, e dixole: Cid señor, si tu presente fuesses ante mi señor el Soldan, el te faria muy grãd honra, e dar te ya a comer la cabeça del su cauallo, segun la costumbre de nuestra tierra: mas porque en esta tierra non es costumbre, do te el mi cauallo viuo, que es vno de los buenos cauallos que son en Suria: e tu mandalo tomar por honra de mi señor el Soldan, que es mejor que la cabeça cocha: e a ti señor besare las manos, e tendreme ende por bienandante e por mucho honrado. E el Cid tomo el cauallo, e consentio al Moro q̃ le besasse la mano. E estonce mando llamar su Almoxarife, e mandole que leuasse consigo a aquel pariente del Soldan, e que lo seruiesse e le feziesse mucha honra: e que le diesse posada en la huerta dela Villa nueua, e le feziesse tanta hõra e tanto bien como faria a el mesmo.

CAPITV. CCLXXII.

De como el mensagero del Soldan pregunto al Almoxarife del Cid, quales eran las costũbres del Cid: e de la repuesta que le dio: e de como el Almoxarife del Cid supo del mensagero del Soldã la causa porque el Soldan embiaua al Cid este presente.

CVenta la historia, que el Almoxarife leuo consigo al pariente del Soldan, e seruiole e hõrole tanto como si fuesse su señor el Cid. E desque ouieron estado vnos dias en su deporte e en su solaz, comenco el pariente del Soldan a pregũtar por el Cid de que costumbres era. E el Almoxarife comenco de contarle toda su fazienda: e dixole, en como era el mas enforçado caualle ro de todo el mundo: e el mayor cauallero de armas, e el que mejor mantuuiesse su ley: e en palabra que ponga nunca ha de mentir, e es el mas amigo de amigo, que ay en el mundo: e a las cosas vencidas muy piadoso e de merced: es muy sesudo e embizo en todas las arterias, ha braua catadura: e el ome que lo non conosce, quando lo vee primeramẽte, toma grãd miedo del. E esto veo yo de cada dia, q̃ quando vienen a el algunos mensageros de los Moros, quando llegan ante el, fincan espauoridos, que non saben do se estan. E quando esto oyo el men-

el menſagero del Soldan, vino le en miente como acaeſciera aſſi a el, e fue tan marauillado, que dixo contra el Almoxarife: que le rogaua, que pues eran ambos de vna ley, q̃ lo touieſſe en poridad, e que diria lo que acõteciera a el: e el Almoxarife prometiole que lo faria: e el començo ſu razon, e dixo: Que ſe fazia marauillado de lo q̃ le hauia dicho, ca biẽ anſi como dezia el q̃ acaeſçio a los mẽſageros, q̃ anſi acaeſciera a el la primera vegada que lo viera: que tã grãde fuera el miedo q̃ ouiera de ſu catadura, que por vna grande pieça nõ le podiera fablar: e que ſegun el penſaua, q̃ eſto non era ſi non gracia de Dios, q̃ le diera cõtra ſus enemigos, q̃ tomauan miedo de la ſu catadura. E deſque todas eſtas razones ouo dichas el pariente del Soldan, començo de pregũtarle el Almoxarife (por que le ſemejo ome entendido eſabio, porque anſi paraua mientes enlas coſas) e dixole: que ſi le diria lo que le queria preguntar: e el menſagero dixo, que ge lo diria. E el Almoxarife començole de pregũtar: que ſi ſabia qual era la razon porque ſe mouiera el Soldã ſu ſeñor de embiar a tan grãd preſente al Cid campeador, o qual razon era, porque queria hauer amor con el, eſtando tan lexos, e tã arredrado de Vltra mar. E el menſagero del Soldan, preſumio que el Almoxarife queria ſaber como eſtaua la tierra de Vltra mar: e receloſe que ge lo demandaua por mandado del Cid, e començo a dezir: que a tan grande era la nombradia, e el grand prez de armas, e los muchos nobles fechos que oyeran del Cid en la tierra de Vltra mar, que por aquella razon ſe mouiera el Soldan a le embiar aquel preſente, por hauer ſu amor con el. E quando eſto oyo el Almoxarife, dixo: que nõ creya que aquella era la razon: más que otra era la razon e la entencion del Soldan. E quando el menſagero vido que lo entendia, e que hauia ſabor de ſaber todo el fecho, dixo que ge lo diria, mas que le rogaua q̃ lo touieſſe en poridad, e el prometiolo. E el eſtonce començo ſu razon, e dixole: Que la tierra de Vltra mar eſtaua en tal eſtado, que cuydaua que ſe perderia, e que la cobrarian los Chriſtianos: ca tan grand Cruzada paſſara de Alimania, e de Francia, e de Lombardia, e de Cecilia, e de Calabria, que hauian ganado la cibdad de Antiochia, e muy grand parte de la tierra, e yazian ſobre la cibdad de Hieruſalem: e oyendo mi ſeñor el grand Soldã de Perſia la grand nobleza del Cid, cuydando que queria paſſar alla, ſe mouio a le embiar eſte preſente, por ganar ſu amor: por que ſi por auentura alla paſſaſſe, que lo touieſſe por amigo, e que ſe fizieſſe por el. E eſtonce dixo el Almoxarife: Creote lo eſto todo.

CAPITV. CCLXXIII.
De como los Infantes de Aragon e Nauarra venieron a se casar a Valencia: e del muy noble recibimiento que el Cid les fizo.

CVenta la hiſtoria, que aquel menſagero del Soldã de Perſia moro en Valencia ya quanto tiempo, e entre tanto llego mandado al Cid en como venian los Infantes de Aragon e de Nauarra a fazer ſus bodas en Valencia con ſus fijas, aſsi como era parado en las cortes d' Toledo. E eſtos Infantes, el de Nauarra caſo con doña Eluira la mayor, e hauia nõbre don Ramiro, fijo del Rey dõ Sancho que mataron en Roda: e el Infante de Aragon, caſo con doña Sol, que hauia nombre don Sancho, fijo del Rey don Pedro. E eſte Rey don Pedro, fue el que prendio el Cid Ruydiez en la batalla, aſsi como lo ha contado la hiſtoria: mas catando quanta meſura fiziera el Cid contra el en lo ſoltar dela preſion, e como le mãdara dar todo lo ſuyo: e acatando quanta meſura e quantos bienes hauia en el Cid, e los grandes fechos del, touo por bien que caſaſſe ſu fijo con ſu fija, porque de tan noble ome fincaſſe linage en Aragon: mas non fue ſu ventura que ouieſſe fijo en doña Sol, ca morio ante que reynaſſe, nin que ouieſſe fijo, nin fija. Quando el Cid ſupo que venian los Infantes, ſalio a recebirlos faſta ſeys leguas con toda ſu gente, todos muy bien guiſados de corte e de guerra: e mando fincar ſus tiendas en vn campo muy fermoſo, e hy los atendio faſta que llegarõ. E luego el primero dia llego el Infante don Sancho de Aragon, e atendieron hy al Infante dõ Ramiro: e depues que todos fueron llegados en aquel logar, venierõ ſe para Valencia. E el Obiſpo dõ Hieronymo ſaliolos a recebir cõ toda la gente, e con la proceſſiõ, mucho honradamente. E grandes fueron las alegrias que en Valencia fizieron con los Infantes: e eſto duro bien ocho dias ante q̃ començaſſen las bodas. E el Cid mando dar poſadas a los Infantes en la huerta dela Villanueua, e mandoles dar quãto ouieſſen meneſter, bien e complidamente.

CAPITV. CCLXXIIII.
De como los Infantes de Aragon e Nauarra, ſe caſaron con las fijas del Cid: e de las muchas alegrias, e nobleças, e gaſtos que ende fueron fechos: e de como el Cid leuo a los Infantes a los moſtrar ſus riquezas, e les dixo, que partiria de por medio con ellos.

LA hiſtoria cuenta, que deſque los Infantes llegaron a Valencia, dende a ocho dias el Obiſpo don Hieronymo traxo matrimonio a los Infantes de Aragon e de Nauarra, con las fijas del Cid, en eſta manera: al Infante don Ramiro con

ro con doña Eluirã, e al Infante don Sancho de Aragon con doña Sol. E deſque fueron deſpoſados, otro dia tomaron las bendiciones en la yglesia mayor de ſan Pedro, ſegun manda la ley de Ieſu Chriſto: e dixo la Miſſa el Obiſpo. Quien vos podria contar que tamañas fueron las alegrias e las noblezas que en aquellas bodas fueron fechas? eſto ſeria mucho de contar: ca en ocho dias q̃ ellas duraron, dauanles muchos comeres de cada dia, e mucho bien adobados, e mucho honradamente: e todos comian en plata, e matauan muchos toros de cada dia, e corrian e matauan muchas animalias eſtrañas que el Soldan le embiara: e faziã muchos juegos, e dauan muchos paños e ſillas, e muchos nobles guarnimentos a los juglares: e los Moros faziã ſus juegos e ſus alegrias de tãtas maneras, que non ſabian los omes a quales yr primero. E tantas fuerõ las gentes que hy fueron juntadas, que fueron aſmadas ocho mil perſonas de fijos dalgo. E deſ que las bodas fueron acabadas, tomo el Cid a ſus yernos, e leuolos por las manos ante doña Ximena Gomez, e moſtroles todas las noblezas que le embiara el Soldan: e ellos quando vieron tã grand hauer e tantas noblezas fueron marauillados, e dixeron: que cuydauan que en Eſpaña nõ hauia omie tan rico de hauer como el Cid, nin que tantas nobles coſas touieſſe. E ellos eſtando aſſi marauillados onde veniera a tan grand hauer e tãtas noblezas de oro, e de plata, e de piedras preciosas, e de aljofar: e el Cid començo los de abraçar, e dixoles: Fijos, para vos e para vueſtras mugeres quiero yo eſto, e todo lo al que yo he: e porende quiero vos dar las mas nobles e mas preciadas coſas que nunca fueron dadas con mugeres: ca vos quiero dar la meatad de todo quanto vos aqui vedes: e yo e doña Ximena Gomez viuiremos en la otra meatad, e depues de nueſtra muerte todo lo quiero para vos: ca yo ya encima de mis dias ſo. E los Infantes dixeron: Que les dieſſe Dios vida por muchos tiempos e buenos, e que le gradeſcian quanto dezia, e que le tenian en logar de padre: e que ſiempre catarian la ſu carrera, e ſerian a ſu honra e a ſu mandamiẽto, como a tan hõrado e a tan acabado ome como el era: de que ſe tenian por mucho honrados del deodo grande que con el hauian.

CAPITVLO CCLXXV.

De como los Infantes de Aragon e de Nauarra ſe partierõ de Valencia para ſus Reynos cõ ſus mugeres las fijas del Cid: e delas muchas riquezas que el Cid les dio a la partida, e a los que con ellos yuan.

AQui cuenta la hiſtoria, que tres meſes duraron eſtos Infantes con el Cid en Valencia,

muy viciosos a grand sabor de si. E desi despidieronse del Cid, e de doña Ximena Gomez su suegra: e tomo cada vno su muger, e tornaronse para sus tierras muy ricos e muy honrados. E el Cid les dio granadamente todo lo que les prometiera: e dioles de aquellas animalias estrañas que le embiara el Soldan: e el Cid fue con ellos bien doze leguas. E quando ouieron a partirse, dio el Cid muy grand algo a cada vno delos fijos dalgo que venieron con los Infantes: en cauallos, e en mulas, e en paños, e en dineros, en guisa que todos fueron pagados: e dio la bendicion a sus fijas, e encomēdolas a Dios que las guiasse: e desi tornose para Valencia, e ellos fueronse para sus tierras. E cuenta la historia, q̄ acabo de vn año que el Infante don Ramiro llego a Nauarra, mataron al Rey don Sancho su padre en Roda, e alçaron a el por Rey en Nauarra, e ouo en su muger doña Eluira vn fijo, al qual dixeron el Infante dō Garcia Ramirez. E este Rey don Garcia Reyno depues. En aquella sazon erā los Nauarros en peligro entre Castilla e Aragō, que les fazian mal de amos los Reynos. Depues de la muerte de don Pedro Rey de Aragon, e de don Alfonso su hermano, fizieron los Aragoneses cortes en Monçon: e e porque estos dos Reyes non dexaron fijo ninguno, fizieron Rey a don Ramiro su hermano que era Monge. E quando esto vierō los Nauarros, q̄ estauan sin Rey en aquel tiempo, ca era muerto el Rey don Ramiro, fueron en poridad, e traxeron al Infante don Garcia, que lo criaua su tia doña Sol, que era viuda: e fizierō le Rey de Nauarra. E este fue el nieto del Cid: e fue muy buē Rey, e endereçco mucho el Reyno de Nauarra.

CAPITV. CCLXXVI.

De como el mēsagero del grād Soldan de Persia se despidio del Cid: e de como el Cid embio al grand Soldan muchas cosas: è como dēde en adelante se trabajo el Cid en asossegar sus tierras, e en seruir a Dios, e en acrescentar la Fê Catholica.

DEpues que el Cid ouo embiado sus yernos, mando llamar al mensagero del Soldan, e dio le muchas estrañas cosas de las desta tierra, que leuase a su señor: e diole vna espada toda guarnida en oro, e vna loriga, e brafoneras, e porpunte muy noble: e sus cartas de repuesta de muy grandes amistanças: e mucho fue pagado del Cid el mensagero del Soldan, por quanta honra le mādo fazer: e mucho fue pagado otrosi de tan honradamente como se fizieran las bodas de sus fijas. Desi partiose del, e fuese para el puerto, e metiose en la naue, é fuese para su señor el Soldā. E assi finco el Cid en Valencia, e trabajo

bajo bié vn año en asoſſegar los caſtillos de los Moros ſus ſugetos, e en asoſſegar los Moros de Valencia con los Chriſtianos: e asoſſegolos en tal manera, que ouo dellos ſus parias bien paradas faſta ſu muerte: e deſde Tortoſa e Origuela fue toda la tierra a ſu mãdado, e en ſu defendimiento. E de hy adelante finco en Valencia a ſabor de ſi: e trabajo ſiẽpre de ſeruir a Dios, e de acreſcẽtar la Fê Catholica, e de emendar los yerros que hauia fechos contra Dios: ca el entendia que poca era ſu vida, e por eſſo ſe tenia cõ las obras de Dios.

CAPITV. CCLXXVII.

De como ſe torno Chriſtiano el Alfaqui Alfaxati: e de como fue muy priuado del Cid, e confiaua del toda ſu fazienda.

CVenta la hiſtoria, que vn dia eſtãdo el Cid en ſu Alcaçar, que ſe hauia leuantado de dormir, vino ante el vn Alfaqui que el fiziera Alçalde de los Moros, q̃ hauia nombre Alfaxati: el que fiziera e trobara las razones de Valencia, que vos ya diximos. E eſte Alfaqui ſeruiera mucho al Cid en ſeruicio de la Alcaldia q̃ le diera de los Moros de Valencia: ca los asoſſegaua muy bien, e faziale muy bien hauer ſus rentas, e muy bien paradas: ca era ome de muy buen entendimiento, e de buen recaudo: e en todos ſus fechos ſemejaua Chriſtiano: e por eſto amaualo el Cid e fiaua mucho del. E quando el Cid le vído ante ſi, preguntole que queria? El Moro como ome enſeñado, finco los finojos ante el, e beſole las manos, e dixole: Señor, loado ſea el nombre de Ieſu Chriſto, que vos traxo a eſte eſtado, que ſodes ſeñor de Valencia, vna de las mejores e nobles cibdades que ay en Eſpaña. E ſeñor lo que yo quiero es eſto: Señor, mis abuelos fuerõ de aqui deſta cibdad, e yo ſo natural della: e ſiendo moço pequeño catiuaron me Chriſtianos, e alla aprendi en el aljama: e eſtonce mi voluntad era de ſer Chriſtiano, e fincar alla en tierra de Chriſtianos: mas mi padre e mi madre como eran ricos quitarõme: e fizo me Dios tanta merced e diome tal engeño e tan ſotil, q̃ toda la leyenda de los Moros aprendi, e fuy de los mas honrados e mejores Alfaquis que ouo en Valencia faſta aqui, e mas ricos, aſsi como vos ſabedes ſeñor: e vos por la vueſtra merced feziſtes me Alcalde, e diſtes me vueſtro poder ſobre los Moros, por ventura yo no lo mereſciendo. E agora ſeñor, cuydando en el mi coraçon qual era la ley en que viuia, fallo que fize vida de grand error, que todo lo q̃ Mahomad el falſo engañador dio por ley a los Moros, todo es enſeñado por engaño: e por eſſo ſeñor quiero la Fê de Ieſu Chriſto, e quiero ſer Chriſtiano, e creer en la Fê Catholica.

tholica. E pido vos por merced, que me mandedes bautizar en el nombre de la santa Trinidad: e ponedme qual nombre quisieredes. E de aqui adelante quiero ve uir vida de Christiano, e quiero complir la palabra que dize el santo Euangelio: e dexar muger, e fijos, e parientes, e quanto en el mundo he, e seruir a Dios, e creer en la su Fê, e en la santa ley, en quãto lo pudiere durar la fortaleza del cuerpo. E quando esto oyo el Cid, començó de sonreyrse, e fuese con el para doña Ximena Gomez, e dixole: Vedes aqui vuestro Alcalde, que quiere ser Christiano, e nuestro hermano en la ley de Iesu Christo: e porende vos ruego, que vos plega que mãdedes guisar todas las cosas que fueren menester para esto. Quando esto oyo doña Ximena Gomez ouo muy grand plazer, e mando lo guisar todo muy noblemente. E luego otro dia bautizolo el Obispo don Hieronymo, e posieronle nombre Gil Diez: e fueron sus padrinos don Aluar Fañez, e Pero Bermudez, e Martin Antolinez de Burgos: e fue su madrina doña Ximena Gomez, e otras dueñas honradas. E de hy adelante fue Gil Diez priuado del Cid, que ouo de ver toda su fazienda: e el supolo fazer tan bien, e atan con plazer de las compañas todas, q̃ todos lo amauan de coraçon.

CAPITV. CCLXXVIII.

De como llegaron nueuas al Cid, que el Rey Bucar con muy grand gente de Moros era passado aquende el mar, e venia a le tomar a Valencia, e a se vengar del: e de como el Cid quando lo supo mando salir todos los Moros de Valencia a viuir en los arrabales.

Cõta la historia, que compuso Abenalfange vn Moro sobrino de Gil diez, en Valencia, e dize. Que cinco años fue el Cid Ruydiez señor de Valencia: e q̃ en estos cinco años nunca en al se trabajo si non en seruicio de Dios, e en asossegar los Moros q̃ eran en el su señorio: en tal manera, que tan auenidos eran los Moros entre los Christianos, que semejauan que siempre veuian en vno: e amauan e seruian al Cid todos tan de talante, que esto era por grand marauilla. E acabo de estos cinco años, ouo nueuas, q̃ mucho corren el llegaron a Valẽcia, que el Rey Bucar Miramamolin de Marruecos, teniendose por quebrantado de como le vencie ra el Cid campeador cerca de Valencia en el campo del Quarto, donde le matara e cautiuara toda la gente, e corrieron empos el fasta que lo metieron en la mar, e leuaron de las grandes riquezas que passara aquende el mar: e membrandose de todo esto, q̃ tan

tan abiltado e tan perdidoso escapara, diz que el mesmo andudo apellidando toda Africa e tierras de Berberia, fasta los montes claros, para passar aquende el mar, e vẽgarse si pudiesse: e passo aquẽ de el mar con vna tan grand gente, que non ha ome que lo podiesse pensar. E quando el Cid oyo estas nueuas, pesole mucho de coraçon, pero que se encubrio, que nunca ome del mundo lo entendio que era lo que cuydaua fazer en esta razõ: e estudo ansi ya quãtos dias. E quando vido que las nueuas se acercauan, e que era cierto de todo en todo, que venia el Rey Bucar, e que era aquẽde el mar, vn dia mandando llamar a todos los Moros de Valencia ante si, e desque fueron ante el todos començoles a dezir: Omes buenos del aljama, bien sabedes en como desde el dia que fuy señor de Valencia, siempre fuestes amparados e defendidos, e passastes muy bien e ordenadamente vuestro tiempo, en vuestras casas, e en vuestras heredades, que ninguno non vos fizo pesar nin orromal ninguno: nin yo, que so vuestro señor, nũca vos passe ninguna cosa contra derecho. E agora llegome mandado cierto, que es allegado aquende el mar el Rey Bucar de Marruecos con muy grand poder de Moros: e q̃ viene sobre mi por me toller esta cibdad, que yo gane con grand trabajo. E pues que ansi es, tengo por bien e mando, que vos q̃ me vaziedes la villa, con vuestros fijos e con vuestras mugeres, e vos vayades morar al arrabal del Alcudia, e a los otros arrabales con los otros Moros, fasta que veamos en que se para este fecho entre mi, e el Rey Bucar. E estonce los Moros como quier que les pesso, cumplieron su mandado: e despues que todos fueron salidos de la cibdad, que non finco hy ninguno, touose por mas seguro q̃ non antes.

CAPITV. CCLXXIX. *De como el Apostol san Pedro aparescio al Cid, e le dixo el dia de su muerte, e q̃ hauia de ser saluo: e que depues de muerto vencería al Rey Bucar: e de como el Cid mando luego llamar a sus omes honrados, e les conto esta vision e otras llorando.*

CVenta la historia, que vn dia yaziendo el Cid en su cama depues que fue la noche, començó de pensar en su coraçon como se podria parar al grand poder que Bucar traya. E pensando en esto, quando vino la media noche, vido entrar por el palacio vna grand claridad, e vn grand olor, e tan sabroso, que era vna grand marauilla. E estando se marauillãdo que podia ser, aparesciole vn ome tan blanco como la nieue: e era como viejo, e como respo, e traya en sus manos vnas llaues. E ante que el Cid fablasse,

blasse, dixole: Duermes Rodrigo;o que fazes?E el Cid le pregũto: Que ome sodes el que me preguntades?E el dixo:Yo so san Pedro principe delos Apostoles, q̃ vẽgo a ti con mas apressurado mãdado que nõ es el qué tu cuydas del Rey Bucar:e esto es, que has de dexar este mundo e yrte a la vida,que non ha fin: e esto sera de oy en treynta dias. Pero quiere te Dios fazer merced, que la tu gente vença e desbarate al Rey Bucar:e siendo muerto venceras esta batalla por hõra del tu cuerpo:e esto sera con ayuda del Apostol Sãtiago, q̃ Dios embiara a la faziẽda:e tu puna de fazer emiẽda a Dios de tus peccados,e assi seras saluo.E todo esto te otorga Ie su Christo por amor de mi, e por la honra que tu siempre feziste en la mi yglesia del monesterio de san Pedro de Cardeña.E quando esto el Cid campeador oyo, ouo mũy grand plazer en el su coraçon, e dexose caer de la cama en tierra,por besar los pies al Apostol san Pedro,e el dixole: Non te trabages desso,ca non podras llegar a mi:mas esta cierto de todo lo que te he yo dicho, q̃ todo te es otorgado. Depues que todo esto le ouo dicho el bendito Apostol,desapareściole:e finco el palacio lleno de tan grãd olor,e a tã sabroso, que non ha coraçon en el mundo que lo pudiesse pensar: e el Cid finco a tan conortado, q̃ non se puede dezir. E luego otro dia de grand mañana mando llamar a todos sus omes hõrados al Alcaçar: e desque todos fueron llegados ante el,começo su razon llorando de sus ojos en esta manera: Amigos, e parientes,e vassallos leales,e honrados, bien sabedes los mas de vosotros en como el Rey don Alfonso nuestro señor me ouo echado de la tierra por dos vezes:e los mas de vosotros por vuestra mesura salistes comigo, e guardastes me siẽpre:e fizo nos Dios tãta merced a vos e a mi, que vencimos muchas batallas de Christianos,e de Moros:e sabe Dios,que las de los Christianos fueron mas por su culpa que por mi grado:querien dome destoruar el seruicio de Dios,e ayudãdo a los enemigos dela Fê.Otrosi ganamos esta cibdad en que moramos, e nõ he de fazer señorio ninguno a ningun ome del mundo, si non a mi señor el Rey dõ Alfonso:e esto por naturaleza,que non por al: pero querria que supiessedes en como estaua el fecho de mi cuerpo: ca sed ciertos que esto en los postrimeros dias de mi vida,e dé oy a treynta dias sera mi fin e mi postrimera voluntad: que bien ha ya vnas siete noches que veo visiones, e veo a mi padre Diego Laynez,e a Diego Rodriguez mi fijo:e cada vez me dizen:Mucho hauedes morado aqui, e vayamos a la vida perdurable.E como quier el ome non deue creer por estas cosas, nin por tales visiones,yo lo se cierto por otra parte:por

te: porque me aparecio esta noche señor san Pedro, e non dormia, e despierto estaua, e dixome: que cõplidos estos treynta dias hauia de passar deste mundo: la qual cosa es comunal a todos los omes, que es la muerte. E vos ya bien sabedes e sodes ciertos, en como el Rey Bucar viene sobre nos, e dizen, q̃ trae consigo treynta e seys Reys Moros: pues que el trae a tan grand poder de Moros e yo he de finar tan ayna, vosotros si podredes defender a Valencia? Pero sed ciertos, que con la merced de Dios, yo vos consejare como vençades en campo al Rey Bucar, e como ganedes grãd prez e grand honra: que de todo esto me fizo cierto san Pedro. E de como ouieredes de fazer de aqui adelante, yo vos lo dire ante que de vos me parta.

CAPITV. CCLXXX.

De como el Cid adolescio, e se fue a confessar a la yglesia de san Pedro: e de como beuio el Balsamo e la Mirrha siete dias antes que moriesse: e del orden que dio como vngiessen el su cuerpo, e le atauiassen para salir a la batalla depues de muerto, e como saliessen a dar la batalla: e q̃ aparejassen sus cosas para se boluer a Castilla.

EDepues que estas palabras passaron, adolescio el Cid del mal de que fino, e mando cerrar las puertas dela villa: e el fuese para la yglesia de san Pedro, estando hy el Obispo dõ Hieronymo, e caualleros, e omes honrados, e toda la otra gente quãtos hy qui sierõ venir: e el Cid parose en pie e començo su razon en esta manera: Bien sabedes quantos aquí estades, como todos los omes del mundo por honrados e por poderosos que sean en este mundo, non pueden escusar la muerte, dela qual yo esto muy cercá: e pues bien sabedes como en este mundo el mi cuerpo nunca fue vẽcido nin abiltado, ruego vos a todos que non querades que lo sea agora en la postremeria: que toda la buena andança del ome, en la postremeria es dela fin: e por ende, como esto ha de ser e de se complir, e lo que vos hauedes de fazer, todo lo dexo en la mano del Obispo dõ Hieronymo. E hy ante todos fizo su confesion general, con el Obispo don Hieronymo de todos sus peccados, e de todas las serranças en que hauia caydo e fecho contra Dios: e el Obispo diole su penitencia ẽ assoluiole de sus peccados. E desi leuantose e espidiose de todos llorando de los sus ojos, e fuese para su Alcaçar, e echose en su cama, e nunca jamas se leuanto: e cada dia enflaquezia mas, fasta que non finco del plazo mas de siete dias. E estonce mando que le traxiessen las buxetas de oro en que estaua el Balsamo e la Mirrha, q̃ el grand

el grand Soldan de Perſia le embiara. E deſque las touo delante, mando que le truxieſſen vna copa de oro en que el ſolia beuer, e tomo de aquel Balſamo e de aquella Mirrha quanto vna cuchar pequeña, e mezclolo enla copa con del agua roſada, e boluiolo: e en todos aquellos ſiete dias, non comio nin beuio ninguna coſa ſi non Mirrha, e Balſamo, e aguaroſada. E cada dia depues que eſto fizo, ſe paro ſu cuerpo e ſu roſtro mas freſco que ante, e la palabra mas rezia: ſaluo ende, que ſe enflaqueſcia cada dia mas, e non ſe podia mandar enla cama. E al ſegundo dia ante que finaſſe, mando llamar a doña Ximena Gomez, e al Obiſpo don Hieronymo, e a dõ Aluar Fañez Minaya, e a Pero Fermudez, e a Gil Diez ſu priuado: e deſque todos cinco fueron ante el, començoles de caſtigar como fizieſſen depues dela ſu muerte, e dixo: Biẽ ſabedes en como el Rey Bucar ſera aqui vn dia deſtos a cercar eſta cibdad cõ treynta e ſiete Reys que trae conſigo, e con muy grand poder de Moros: e porende, la primera coſa que hauedes de fazer depues que yo fuere finado, lauad muy bien el mi cuerpo con agua roſada e con Balſamo muchas vezes: que loado ſea el nombre de Dios limpio le tengo yo e lauado de dẽtro de toda ſuziedad, para recebir el ſu ſanto cuerpo cras, q̃ ſera el mi poſtrimero dia: e deſque fuere el mi cuerpo lauado, vngildo cõ eſte Balſamo e cõ eſta Mirrha, que finca en eſtas buxetas todo, q̃ non̄ quede hy coſa por vntar. E vos hermana doña Ximena Gomez, e vueſtras compañas, guardad que non dedes vozes, nin fagades duelo por mi, porque los Moros hayan de entender la mi muerte. E quãdo fuere el dia que llegare el Rey Bucar, mandad ſalir todas las gentes de Valẽcia en los muros, e tangan trompetas e atambores, e fagan las mayores alegrias que podieren. E quando vos quiſieredes yr para Caſtilla, fazedlo ſaber a toda la gente en poridad, que ſe apreciban para leuar todo lo ſuyo, en guiſa, que los non entiendan los Moros: ca non podredes fincar en eſta cibdad depues de mi muerte, ca yaze en derredor el mayor poder de Moros de Eſpaña: e a vos Gil Diez lo mando yo fazer mas q̃ non a otros: e depues mandad enſillar el mi cauallo Bauieca, e armalde muy bien: e guiſaredes el mi cuerpo mucho apueſtamente guarnido, e ponerme hedes enel mi cauallo, e aguiſadme e atadme en tal manera, que nõ pueda caer del, e ponerme hedes en la mi mano la mi eſpada Tizona: e vaya cabo mi el Obiſpo don Hieronymo, e vos Gil Diez, que me guiedes el mi cauallo: e vos Pero Bermudez leuaredes la mi ſeña como la ſoliades leuar: e vos don Aluar Fañez mi primo, allegaredes las compañas, e ordenaredes vueſtras hazes, aſsi como lo ſoledes

des fazer. E assi yd e lidiad con el Rey Bucar: ca ciertos sed, e non dudedes, que vencederes esta batalla: e Dios me lo ha otorgado. E desque la fazienda fuere vencida, e los Moros arrancados, cogederes el campo a vuestro sabor, en que fallaredes grandes riquezas: e depues en como hauedes de fazer, yo vos lo dire cras, quando fiziere mi testamento.

CAPITV. CCLXXXI.

De como el Cid fizo su testamẽto, e ordeno muy biẽ su anima: e de como depues de hauer recebido sus sacramentos muy deuotamẽte dio el anima a Dios: e de como el Obispo don Hieronymo embalsamo el su cuerpo, e le leuaron a santa Maria de las Virtudes, e le fizieron muy honradas obsequias.

CVenta la historia, que otro dia de grand mañana venieron ante el Cid el Obispo dõ Hieronymo, e don Aluar Fañez, e Pero Bermudez, e Gil Diez, e Martin Antolinez, estando hy doña Ximena Gomez: e el Cid comença a fazer su testamẽto en esta manera. Primeramẽte mando mi anima a Dios: e que el mi cuerpo sea enterrado en S. Pedro de Cardeña. E mando hy con su cuerpo muchos heredamientos, e buenos, porque oy dia es rico e muy seruido el logar donde yaze el su cuerpo. E desi mando a todos sus criados e a toda su compaña de su casa, a cada vno segun merescia. E depues mando a todos los caualleros que le hauian seruido desque el saliera de la tierra, muy grand hauer, e muy complidamente. E desi mando a todos los otros caualleros que lo non hauian tanto seruido, a cada vno mil marcos de plata: e a tales ouo hy, que dos mil, e a tales tres mil, segund eran las personas. Otrosi mando a los escuderos fijos dalgo, a cada vno quinientos marauedis, e a tales ouo, que cada mil e quinientos. E mãdo que quando llegassen a sãn Pedro de Cardeña, que diessen de vestir a quatro mil pobres, sendas sayas descanforte, e pellotes. E mando a doña Ximena Gomez todo quanto enel mundo hauia, que visquiesse enello bien e honradamẽte en su vida enel monesterio de san Pedro de Cardeña. E mando a Gil Diez, que la seruiesse bien en todos los sus dias: lo que el fizo muy bien, assi como la historia lo contara adelante. E para complir todo esto, dexo por sus cabeçaleros al Obispo don Hieronymo, e a doña Ximena Gomez su muger, e a don Aluar Fañez, e a Pero Bermudez, e a Ordoño Bermudez sus sobrinos. Desque todo esto ouo ordenado, mãdo a dõ Aluar Fañez, e a Pero Bermudez, q̃ quãdo ouiessẽ vẽcido al Rey Bucar, luego se fuessen para Castilla, e cõpliessen todo lo

do lo q̃ el mandaua: e esto era ya a hora de Sexta. E el Cid demãdo al Obispo q̃ le diesse el cuerpo de Dios: e recebiolo muy deuotamẽ te, los finojos fincados, e llorãdo ante todos, e começo a fazer su oracion, diziendo: Señor Iesu Christo, cuyo es el poder, e el querer, e el saber: tuyos son los reynos, e tu eres sobre todos los Reyes, e sobre todas las gentes: ca todas las cosas son a tú mandamiento: e porende pido te por merced, que me quieras perdonar mis peccados, e que la mi alma sea puesta en la luz que nõ ha fin. E quando esto ouo dicho el noble varon, dio a Dios su alma limpia y sin mãzilla de peccado: e esto fue enla era de mil e ciento e treynta e seys años, a diez dias de Iulio: que fue enel año dela Encarnacion de nuestro Señor, de mil e nouenta e ocho años. Depues que fue finado, lauaron el su cuerpo dos vezes en agua calien te, e la tercera lauaronlo cõ agua Rosada, e ansi alimpiaronlo muy bien: e el Obispo don Hieronymo embalsamo lo e vnto lo assi como el mandara. Depues juntaronse todos los omes honrados, e los clerigos que eran en Valencia, e leuaronlo a la yglesia de santa Maria delas Virtudes, que es cerca del Alcaçar: e dixeron sus vigilias e sus Missas, assi como a tan honrado ome como el era pertenescia.

CAPITV. CCLXXXII.

De como el Rey Bucar cerco a Valencia con treynta e seys Reys Moros, e vna Reyna Mora negra, cõ dozientos caualleros negros, e começaron rezia mẽte de combatir a Valencia: e de como los Christianos se defendian e se aparejauã para salir a les dar batalla, e para se venir a Castilla.

CVenta la historia, que acabo de tres dias que el Cid fino, allegó el Rey Bucar al puerto de Valencia, e salio a tierra con quãto poder traya: e era tan grande, que non ay omẽ enel mundo que pudiesse dar cuenta a los Moros que hy venian: ca veniã hy treynta e seys Reys, e vna Reyna Mora negra, que traya dozientos caualleros negros como ella: e todos trẽsquilados, si non sendas vedijas que trayã encima de las cabeças, e esto era como si viniessen cruzados: e todos venian armados de fojas, e de lorigas, e de arcos Turquis. E el Rey Bucar mando fincar las tiendas enderredor de Valencia. E segun cuenta la historia, que Abenalfange fizo en Arabigo enesta razon, erã bien quinze mil tiendas: e mãdo a aquella Mora negra, q̃ posasse bien cercá dela villa con sus arqueros. E desi otro dia começaron de cõbatir la villa: e combatieronla bien tres dias muy afincadamẽte, e recebiã muy gran daño los

los Moros, que se venian meter a ciegas al muro dela villa, e morian hy: mas muy bien se defendian los Christianos e la villa, e tañian trompas e atambores como el Cid mandara. E esto duro bié ocho dias, o nueue: fasta que la cõpaña del Cid ouieron guisadas todas sus cosas para su yda, como el Cid mandara: e el Rey Bucar e sus gentes cuydauan que nõ osaua el Cid salir a ellos, e estauan mucho enforçados, e querią fazer bastidas e gatos: e engeños para cõbatir: e a ciertamente cuydauan, q̃ non osaua el Cid salir a ellos, pues ya tanto tardauan.

CAPIT. CCLXXXIII.

De como los Christianos atauiaron al Cid depues de muerto, e le pusieron en su cauallo: e de como salieron todos de Valencia con el cuerpo del Cid, e con doña Ximena Gomez: e ordenaron sus hazes, para dar batalla al Rey Bucar.

DIze la hystoria, que a cabo de nueue dias que el Rey Bucar llego a Valencia, las compañas del Cid hauian ya guisadas todas sus cosas, para se yr para Castilla: ca Gil Diez nũca de al se trabajo en estos nueue dias, si nõ en cũplir lo que el Cid mandara: e el cuerpo del Cid fue guisado en esta manera. Ya oystes que fue balsamado, e por esta razon finco el cuerpo yerto e colorado, e los ojos abiertos igualmente, e su barba luenga mucho apuestamente: que non ha en el mundo ome que lo non supiesse e lo viesse, que non dixesse que era viuo. E pusieron el cuerpo en vna silla muy noble del cauallo Bauieca: e pusieron la silla en vn caual fuste con el cuerpo: e vestieronle a carona vn gambax de cendal delgado: e fizierõ dos tablas cauadas, vna para los pechos, e otra para las espaldas, en que cabia todo el cuerpo, e juntauanse en los costados: e la de tras llegaua fasta el colodrillo, e la de delante fasta el pescueço: e eran encaxadas en la silla, en guisa que el cuerpo non se podia reboluer a ningun cabo. E al dozeno dia en la mañana, armaronse todas las compañas del Cid Ruydiez, e mandaron cargar las azemilas de quanto tenian, de todo lo mejor que podian hauer. E quãdo fue la media noche, pusieron el Cid encima del cauallo, assi como estaua pegado en la silla, e ataron lo muy bien cõ buenas cuerdas, en guisa que estaua todo el cuerpo tan derecho e a tan ygual, que semejaua que estaua viuo: e tenia calçadas vnas calças pintadas, q̃ semejauan brafoneras: e vestieronle vnas sobreseñales de cendal verde a sus armas, e vna capellina de pargamino pintada, e el escudo dessa mesma manera: e pusieron le su espada Tizona en la mano: e tenia el braço enfiesto e atado de yuso tan sotilmẽte,

que era marauilla cõmo tenia el espada tan derecha,e a tã ygual: e yua del vn cabo el Obispo don Hieronymo,e del otro Gil Diez, que lo guiaua assi como mando el. E desque todo esto fue guisado,a la media noche salieron de Valencia por la puerta de Roceros,que es contra Castilla. Primeramente salio Pero Bermudez cõ la seña del Cid,e con el quinientos caualleros que lo aguardauã muy biẽguisados: e empos estos las azemilas con todo el rastro: e empos estos otros quinientos caualleros,otrosi muy bien guisados:e a sus espaldas doña Ximena Gomez con toda su compaña,e empos ellos quinientos caualleros que la guardauan: e en la çaguera el cuerpo del Cid,e con el cien caualleros escogidos:e salieron tan passo, que semejaua q̃ non yuan hy diez caualleros.

CAPIT. CCLXXXIIII.

De como todos los Christianos que salieron de Valencia con el cuerpo del Cid e con doña Ximena Gomez, ouieron batalla con el Rey Bucar: e de como los Moros fuerõ vencidos e muertos veynte e dos Reys, sin la otra gente: e de las muy grandes riquezas que hallaron quãdo robaron el campo: e de como tomaron su camino para Castilla.

Cuẽta la historia, que desque fue el dia claro, dõ Aluar Fañez Minaya paro sus hazes muy ordenadamente, e fuerõ ferir en los Moros muy denodadamente: e dieron luego primeramente en las tiendas de la Mora negra, que estaua en la delantera. E a tan adesora fue la espoloneada, que mataron de su compaña bien los ciento e cincuenta Moros ante q̃ se vbiassen armar nin caualgar. E aquella Mora negra, diz que era a tan maestra,e a tan aprecebida de tirar de arco Torqui, q̃ era por marauilla: e diz que la llamauan en Arabigo, Megeyma Turia,que quiere dezir, Estrella delos arqueros de Torquia. E ella fue la primera que caualgo, e quanto vnos cincuenta que fincaron con ella,fizieron ya quanto daño en la compaña del Cid: mas al cabo mataron a la Mora, e fuyeron los suyos por el real. E a tan grande era el ruydo e la buelta dellos,que muy pocos se vbiarõ armar: e tornando las espaldas començaron de fuyr contra la mar. E quando vido el Rey Bucar esto e sus Reys,començaron se de marauillar,que bien les semejo que venian de parte de los Christianos bien setenta mil caualleros, todos blancos como la nieue: e delante todos venia vn cauallero muy grande, en vn cauallo blanco, e traya en la mano siniestra vna seña blãca, e en la otra vna espada que semejaua de fuego, e fazia muy grand mortandad en los Moros que yuan fuyendo. E tan espantado fue

Bucar

Bucar, que non touieron rienda fasta dentro en la mar: e la compaña del Cid firiendo e matando en ellos, que les non dauan vagar: e derribauan tantos, q̃ era vna grãd marauilla, que non tornauan cabeça por se defender. E quando llegaron a la mar, tan grande era la priessa por se acoger a las naues, que morierõ hy mas de veynte mil personas afogadas. E fuerõ hy muertos veynte e dos Reys de los treynta e seys. E el Rey Bucar e los que escaparon alçaron las velas e fueronse su carrera q̃ nunca jamas tornaron cabeça. E don Aluar Fañez e las otras gẽtes, depues que los Moros fueron vencidos, robarõ el campo, e a tan grande fue el algo que hy fallaron, que lo non podian leuar. E cargaron camellos, e caualios de todas las mas nobles cosas que hy fallaron: e fuerõse tornando a donde estaua el Cid, e doña Ximena Gomez, e el Obispo don Hieronymo, que yuan mas passo. E a tan grande fue el hauer que aquel dia fue ganado hy, que non podieron dar cabo a lo leuar, nin a lo robar: de guisa, que el mas pobre de los Christianos que ende escapo, tan bien de los de cauallo como de los de pie, finco rico de lo que ende leuo, en oro, e en plata, sin las otras cosas que ende ouierõ. E depues que todos fueron tornados, e tomaron del campo quanto quisieron, mouierõ su camino para Castilla, e fueron a aluergar a vna aldea que dizen Siete aguas, todos ricos e muy bien andantes: e venierõ a Castilla a sus jornadas contadas.

CAPITV. CCLXXXV.

De como depues que doña Ximena Gomez, e los Christianos se partieron con el cuerpo del Cid para Castilla, entrarõ los Moros en Valencia con grãdes alegrias, e la posieron como de ante: fasta q̃ el Rey don Iaymes de Aragon la torno a ganar: e de las grandes riquezas que ouieron del despojo que dexaron los Christianos de la batalla que ouieron con el Rey Bucar.

SEgun cuenta Abenalfange, el q̃ fizo esta historia en Arabigo: diz que el dia que la compaña del Cid salio de Valencia, e desbarataron al Rey Bucar e a los treynta e seys Reys que venieron con el, por cierto cuydauan los Moros del Alcudia, e los de los arrabales, que el Cid viuo salia, de que lo vieron en su cauallo, e su espada en la mano: mas quando lo vierõ yr cõtra Castilla, e q̃ ninguno non tornaua a la villa, fueron marauillados. E estudieron todo aquel dia assi, que non osaron yr a las tiẽdas q̃ dexarõ los del Rey Bucar, nin entrar a la villa: cuydando que lo fazia el Cid con alguna maestria: e toda aquella noche estudieron en

aquel cuydado, que non osauan salir delos arrabales. Quando fue otro dia pararon mientes contra la villa, e non oyeron ningũ ruydo: e Abenalfange caualgo en vn cauallo e vn ome con el, e fue cõtra la villa, e fallo todas las puertas cerradas, fasta que llego a la puerta por dõde salieran las compañas del Cid: e desi entro en la villa, e andudo todo lo mas della, e nõ fallo hy ome ninguno, e fue marauillado. E estonce salio dela villa, e fue dando vozes a los Moros delos arrabales, e dixoles: en como toda la cibdad era vazia de Christianos: e fueron marauillados mas que ante: pero con todo esto non osauan salir a las tiẽdas, nin entrar a la villa, e estudieron ansi bien fasta medio dia. E quando vieron que non recudia ome de ninguna parte, torno otra vez Abenalfange a la villa, e fueron con el grãd compaña delos mejores Moros q̃ hauia entre ellos: e entraron en la villa en el Alcaçar, e cataron todos los palacios e las camaras, e non fallaron hy ome nin cosa viua: e fallaron escrito en vna pared, por letras de Arabigo, que fiziera Gil Diez, en como era muerto el Cid Ruydiez: mas q̃ lo leuaran en aquella guisa por vencer al Rey Bucar, e porq̃ les non osasse ninguno cõtrariar su yda. E quando esto vieron los Moros fueron mucho alegres, e con grandes alegrias abrierõ las puertas dela villa, e embiaron dezir estas nueuas a los de los arrabales: e venierõse cõ sus mugeres e cõ sus fijos meter en la villa, cada vno a sus casas q̃ hauian dexadas: e desde aquel dia fue la cibdad de Valencia en poder de Moros, fasta q̃ la gano el Rey dõ Iaymes de Aragon: e non fue tan poco tiempo, que segũ cuenta la historia, fueron bien ciento e seten ta años: empero aunque la gano don Iaymes, siempre la diran Valẽcia la del Cid. E luego otro dia fueron a las tiendas del Rey Bucar, e fallaron hy muchas armas, e non fallaron hy ningun ome viuo: mas los muertos eran tantos, que non podiã passar ante ellos. E fueron yendo ansi por la mortandad fasta el puerto dela mar: e non fallaron hy naues ningunas, mas fallaron hy tãtos omes muertos Moros, que lengua de ome non lo podria contar: e fallaron hy ya quantas mugeres ascondidas, e dixeronles en como el Rey Bucar fuera vencido. Mucho fue rõ marauillados dela grand mortandad que fallarõ delos Moros, e desi començaron a coger el despojo del cãpo: esto era, muchas tiendas, e muchos cauallos, e muchos camellos, e bufanos, e muchos ganados, e mucho oro, e mucha plata, e mucha ropa preciada, e mucha vianda sin cuenta: assi que les cũplio bien dos años a la cibdad de Valencia, e aunque vendian a sus vezindades: en guisa que fincaron muy ricos de hy adelante.

CAPI-

CAPITV. CCLXXXVI.

De como leuando al Cid sus cõpañas para Castilla, salierõ al camino el Infante de Aragon, e doña Sol fija del Cid, e depues el Rey de Nauarra con doña Eluira: e de como todos se vinieron con el Cid para san Pedro de Cardeña.

CVenta la hiſtoria, que quando la compaña del Cid ſe partio de Sicte aguas, endereçaron ſu camino a jornadas pequeñas, faſta que llegaron a Saluacanete. E ſiempre fue el Cid en ſu cauallo, e veſtido de muy nobles paños, en guiſa que quantos le veyan por el camino, cuydauan q̃ yua viuo: e quando llegauan a la poſada deſcendianlo en la ſilla, e ponianlo en el caual fuſte. E eſtando en Saluacanete, embiaron dẽde cartas a ſus parientes e a ſus amigos del Cid, que lo venieſſen a honrar a ſu ſepoltura. E otroſi embiaron cartas al Rey don Alfonſo, e al Rey de Nauarra, e al Infante de Aragon. E deſi mouieron de Saluacanete, e llegaron a Oſma: e eſtando en Oſma, dixo don Aluar Fañez a doña Ximena Gomez: que ſeria bien de meter el cuerpo en atahut, e non quiſo doña Ximena Gomez, e dixo: que mientra el ſu roſtro e los ſus ojos eſtudieſſen tan freſcos e a tan apueſtos, que nunca el ſu cuerpo en atahut entraria: ca mejor lo verian anſi ſus yernos e ſus fijas, que non encerrado en atahut: e el touo que dezia razon, e dexole anſi. E eſtando hy llego el Infante de Aragõ e ſu muger doña Sol, e trayan ante ſi cien caualleros armados, los eſcudos a los arçones auieſſas, e todos los caualleros con capas pardas, e las capillas deſcoſidas: e doña Sol veſtida de eſtameña, e todas ſus donzellas eſſo meſmo: ca cuydauan que hauian de fazer duelo: mas fallaron el pleyto de otra guiſa. E quando llegaron a media legua de Oſma, vieron venir el Cid e toda ſu compaña, mucho apueſtamente veſtidos. E quando llegaron vnos cerca de otros, vieron que lloraua, e non fazian otro duelo: e quando vieron al Cid en el caual lo fueron mucho marauillados, que tan apueſtamente venia: e comẽço el Infante de llorar, e toda ſu compaña. E doña Sol quando vido a ſu padre, derribo las tocas en tierra, e començó de meſſar los ſus cabellos, que hauia tales como vn filo de oro. E eſtonce doña Ximena Gomez ſu madre trauo della, e dixo: Fija mal fazedes, que paſſaſtes el mandamiento de vueſtro padre, que dio maldicion a todos los q̃ por el fizieſſen duelo. E eſtõce doña Sol beſo las manos al Cid e a ſu madre, e puſo las tocas, e dixo: Madre ſeñora, yo nõ ſo eneſto culpada, ca nõ ſabia del mandamiẽto de mi padre. E eneſto fablando tornarõſe

para Osma: e mucho fue grande la gente que fallaron que venian de todas partes: porque oyeran dezir en qual manera trayan al Cid Ruydiez, por lo ver, que lo tenian por estraña cosa: e en verdad ansi era, ca en ninguna historia fallamos, que a ningun cuerpo de ome finado fiziessen tan noble cosa nin tan estraña. E desi mouieron de Osma, e fueronse para san Esteuan de Gormaz. Depues acabo de quinze dias, llego el Rey don Ramiro de Nauarra, e su muger doña Eluira: e trayan ante si doziẽtos caualleros armados, e escudos a los arçones non abiessas, porque le embiaron dezir, que non hauian de fazer duelo. E quando llegaron a media legua de san Esteuan, salieronlos a recebir, e non fizieron otro duelo, si non que llorauan con doña Eluira: e quando llego al cuerpo de su padre besole las manos, e a doña Ximena Gomez su madre. Mucho se marauillaua el Rey de Nauarra e los que con el venian del cuerpo del Cid Ruydiez, por que tan bien parescia: ca semejaua mas viuo q̃ muerto: e desi mouieron de san Esteuan e fueronse para san Pedro de Cardeña. Mucho era grande e sin mesura la gẽte que estaua hy de toda Castilla, por ver al Cid Ruydiez en qual guisa venia: e quando fueron hy e lo vieron fueron mucho marauillados: e por cierto cuydauan que non era muerto.

CAPIT. CCLXXXVII.

De como el Rey don Alfonso partio de Toledo para san Pedro de Cardeña, quando supo que el Cid era finado: e de como salieron de san Pedro de Cardeña a recebir al Rey don Alfonso el Infante de Aragõ, e el Rey de Nauarra con el Cid a sanChristoual de Ybeas: e de las muy nobles obsequias que el Rey don Alfonso fizo fazer a las honras del Cid.

CVenta la historia, que el Rey don Alfonso era en Toledo, e quãdo vido las cartas en como era finado el Cid campeador, e en qual guisa venciera al Rey Bucar, e como le trayan tan apuesta mente encima de su cauallo, mouio de Toledo a grandes jornadas, fasta que llego a san Pedro de Cardeña, por honrar al Cid a la su sepultura. E el dia que llego a san Pedro, salieron a el el Rey de Nauarra, e el Infante de Aragon, e leuaron al Cid en su cauallo, fasta el monesterio de san Christoual de Ybeas, que es vna legua de san Pedro de Cardeña: e trayã el cuerpo entre si el Rey de Nauarra de vn cabo, e el Infante de Aragon del otro. E quando el Rey don Alfonso vido a tã grãdes compañas e a tan apuestas, e vido venir al Cid Ruydiez en su cauallo tan noblemente vestido, fue mucho marauillado. Estonce besaron

besaron las manos al Rey don Alfonso don Aluar Fañez e todos los otros en logar del Cid Ruydiez, e ansi gelo dixeron: E el Rey don Alfonso cataua al Cid al rostro, e veyale tan fresco e a tan liso, e los ojos a tan claros, e a tan fermosos, e a tan yguales, e a tan abiertos, que non semejaua sinõ viuo, e marauillauase ende mucho. Mas depues que le dixeron, que siete dias beuiera Balsamo, e Mirrha, e non comiera otra cosa fasta que muriera: e como fuera depues vntado e balsamado, non lo touo por tan grand marauilla: ca oyera dezir, que en tierra de Egypto lo faziã ansi los Reys. E desque fueron tornados al monesterio de san Pedro de Cardeña, descendieron al Cid del caballo, e posieronlo en su logar como solian ante el altar. Mucho fueron grandes las honras que el Rey don Alfonso fizo al Cid, en cantar muchas Missas, e en vigilias, e en las otras cosas que conuenian al cuerpo e al anima. E otrosi fizo mucha honra al Rey de Nauarra, e al Infante de Aragon: ca les mandaua dar todo quanto hauian menester a ellos e a sus compañas que trayan consigo.

CAPIT. CCLXXXVIII.

De como posieron al Cid assentado en su escaño con mucho aparato, a la manderecha del altar de san Pedro de Cardeña, e assi estudo diez años: e de como el Rey don Alfonso, e el Infante de Aragon, e el Rey de Nauarra con sus mugeres se fueron dende, depues de hauer estado tres semanas: e doña Ximena Gomez con sus cõpañas finco en el monesterio de san Pedro de Cardeña.

CVenta la historia, que al tercero dia depues que el Rey don Alfonso llego a san Pedro de Cardeña, quisiera enterrar el cuerpo del Cid, e supo el Rey lo que dixera doña Ximena Gomez sobre ello, que non queria que se enterrasse, e touolo por bien: e mando traer el su escaño que el leuara a las cortes de Toledo, e mandolo poner a la mano derecha del altar de san Pedro: e pusieron sobre el vn paño de oro muy noble, e sobre el paño pusieron vn cabeçal de floxel, cubierto de vn tartari muy noble: e mãdo fazer vn tabernaculo sobre el escaño, muy noblemente labrado, con oro e azul: e pintadas en el las señales del Rey de Castilla, e de Leon, e del Rey de Nauarra, e del Infante de Aragon, e las del Cid Ruydiez campeador. E desi el Rey don Alfonso, e el Rey de

Nauarra,e el Infante de Aragon, e el Obiſpo don Hieronymo,por hazer hõra al cuerpo del Cid,llegaron a ayudar a ſacar el cuerpo del Cid de entre las tablas en que lo metieran en Valẽcia. E deſque lo ouieron ſacado,eſtaua el cuerpo a tan yerto,que ſe non doblaua a ningun cabo:e ſu carne a tã liſa e a tan colorada, que non ſemejaua que era muerto:e touo el Rey que ſe podria fazer bien lo que queria e que hauia começado.E veſtierõ el cuerpo de vn tartari muy noble,e de vnos paños que le embiara el grand Soldan de Perſia,e calçaron le vnas calças de aquel paño meſmo,e aſſentaronle en el eſcaño que el Rey don Alfonſo mandara guiſar : e puſieronle en la mano yzquierda la ſu eſpada Tizona cõ ſu vayna, e con la mãderecha tenia las cuerdas del manto. E anſi eſtudo de eſta guiſa en aquel logar el cuerpo del Cid diez años e mas, faſta que lo quitaron dende, ſegũ que la hiſtoria lo declara: e quãdo los vnos paños eran gaſtados, veſtiã le otros buenos. E moraron los Reyes e todas las otras compañas en ſan Pedro de Cardeña, faziendo honra al Cid, tres ſemanas:e el Obiſpo don Hieronymo e otros Obiſpos que venian hy, dezian cada dia ſus Miſſas, e acõpañauan el cuerpo del Cid hy dõde eſtaua aſſentado: e echauanle agua bendicha,e el encienſo, aſſi como es coſtumbre de lo fazer ſobre la ſepoltura. E depues de las tres ſemanas,fueronſe cada vno a ſus logares:e de la compaña del Cid,dellos fueron con el Rey de Nauarra e con el Infante de Aragon: e fincaron con el Rey don Alfonſo todos los mas dellos , e los mas honrados , cuyos naturales eran.E doña Ximena Gomez e ſus compañas,e Gil Diez, fuerõ en ſan Pedro de Cardeña , aſſi como el Cid Ruydiez mandara. E otroſi fincarõ hy el Obiſpo dõ Hieronymo, e don Aluar Fañez, e Pero Bermudez con doña Ximena Gomez,faſta que pagaron lo que el Cid Ruydiez cãpeador mandara en ſu teſtamento.

CAPIT. CCLXXXIX.

De como doña Ximena Gomez cumplio muy bien lo que el Cid mandara , e ſe ocupaua ſiempre en obras virtuoſas: e de como Gil Diez pẽſaua muy bien del cauallo Bauieca, e depues de muerto lo enterro a la puerta del moneſterio de ſan Pedro de Cardeña.

CVẽta la hiſtoria , que depues que doña Ximena Gomez fincara en ſan Pedro de Cardeña,Gil Diez ſiempre cato por la ſeruir,aſsi como el Cid ſu ſeñor le mandara:e ſeruiola a tan bien e a tan honradamente, que ella era mucho pagada. E doña Ximena Gomez cumpliolo todo muy biẽ quanto el Cid mandara : e duro quatro años , que ſiempre fazia cantar muchas Miſſas e vigilias

por

por el alma del Cid, e de sus defuntos. E esta era su vida, fazer mucho bien por el amor de Dios, dõde entendia que era menester: e yua siempre a estar con el Cid a todas las horas, que non se partia dende si non a comer e de noche, que la non dexauan hy estar, si non quanto fazian vigilias por honra del Cid. E otrosi Gil Diez tomaua á tan grand sabor en mãdar pẽsar el cauallo Bauieca, que era grand marauilla: assi que las mas vezes el lo leuaua al agua, e lo tornaua al establo. E Gil Diez por hauer linage del cauallo del Cid, compro dos yeguas las mas fermosas que pudo fallar, e echaronlas al cauallo por cabresto: e desque fueron preñadas guardaronlas muy bien, e la vna pario macho, e la otra pario fembra. E dize la historia, que de hy se leuanto linage deste cauallo en Castilla, que ouo muchos cauallos, e buenos, e muy preciados, e por vẽtura los ay oy en dia: e vesquio depues dela muerte del Cid dos años, e luego morio: e segun cuẽta la historia, duro bien quarenta años: e desque morio soterrolo Gil Diez ante la plaça de la puerta del monesterio a manderecha: e puso hy dos olmos, vno a la cabeça e otro a los pies, que son oy dia muy grandes.

CAPITVLO CCXC.

De como fino doña Ximena Gomez, muger del Cid: e vinieron a sus obsequias la Reyna doña Sol su fija, e el Rey de Nauarra con doña Eluira su muger, hermana de doña Sol, e con su fijo el Infante dõ Garci Ramirez: e de como fechas las obsequias partierõ las Reynas el hauer de sus padres, e se boluieron a sus reynos.

CVenta la historia, que acabo de quatro años derechamente que el Cid fino, ouo de finar la noble dueña doña Ximena Gomez, muger que fuera del noble varon Cid Ruydiez campeador, en aquel mesmo tiempo. E otrosi en aquel mesmo tiempo era Abbad del monesterio don Garcia Tellez vn muy noble religioso, e era ome fijo dalgo. E este Abbad e Gil Diez embiaron por sus fijas del Cid, e de doña Ximena Gomez, que viniessen a honrar a su madre al su enterramiẽto, e a heredar lo suyo: e doña Sol la menor llego hy primero, e esto era porque ya era biuda, ca finara ya el Infante don Sancho con quien ella era casada, que non visquio mas de tres años depues de la muerte del Cid Ruydiez, e non le fincara del fijo, nin fija: e luego llego el Rey don Ramiro con la otra dueña doña Eluira su muger: e vino hy muy grand gente con

con el, por honra de su muger e de su suegra: e traxo consigo el Obispo de Pamplona, para honrarla a su enterramiẽto. E la Reyna doña Eluira traxo consigo al Infante don Garcia Ramirez, niño de quatro años: e de otras partes venieron hy muy grandes gẽtes, de parientes e de amigos: e muchas otras gentes por ver el cuerpo del Cid. E sin esto cuenta la historia, que de todas partes venian hy de cada dia por ver como estaua el cuerpo del Cid tan honrado. E desque todas estas compañas fueron ayuntadas, enterraron el cuerpo de doña Ximena Gomez a los pies del escaño en que el Cid estaua assentado: e dixo la Missa el Obispo de Pamplona, e officiola el Abbad don Garcia Tellez. E depues que fue enterrada moraron hy siete dias, faziendo cantar muchas Missas, e faziendo mucho bien por su alma. E estonce llego hy el Obispo don Hieronymo, que era con el Rey don Alfonso, que lo mantenia: e fizo mucho por honrar el cuerpo de doña Ximena Gomez: ca desque lo supo que era finada non quedo de venir a jornadas contadas. E depues de los siete dias, el Rey don Ramiro e la Reyna doña Eluira su muger ordenaron rentas, que fincassen sabidas al monesterio, por el alma de doña Ximena Gomez: e que las ouiesse Gil Diez en toda su vida, e depues que fincassen en el monesterio: e que fiziessen aniuersarios ciertos en cada año por el Cid, e por doña Ximena Gomez. E desque esto ouieron ordenado, partieron muy grand algo que fallarõ a de mas, en oro, e en plata, e en paños nobles, e en otras cosas. E quando ouierõ partido, dixo doña Sol: que quanto hauia en el mundo, q̃ lo queria para su sobrino el Infante dõ Garcia Ramirez: e leuo lo luego cõsigo para Aragõ a sus tierras: e ella lo crio fasta que fue grand mãcebo: e depues dela muerte de su padre fue alçado por Rey de Nauarra: assi como lo ha contado la historia. E fino su madre doña Eluira: e el quanto hauia de fazer en el Reyno, todo lo fazia por consejo de su tia doña Sol: ca ella era muy buena dueña, e mucho entẽdida, e mucho amiga de Dios: e en tal manera lo fazia, q̃ por ella se endereço el Reyno de Nauarra vn grand tiempo. E otrosi, el Rey de Nauarra e doña Eluira la Reyna tornaronse para Nauarra: e el Obispo don Hieronymo tornose para el Rey don Alfonso: e todas las otras cõpañas fueronse para sus logares. E el Obispo don Hieronymo visquio buena vida, e honesta, e santa, e fino en Salamanca, e enterraronlo en la yglesia cathedral: e yaze el su cuerpo mucho honradamente, e faze Dios muchos miraglos por el. E Gil Diez finco seruiendo los cuerpos del Cid e de doña Ximena Gomez sus señores, lo mejor que el pudo e el sabia.

CAPI-

CAPITVLO CCXCI.

De las honras que se fazia al Cid cada año depues de muerto: e del miraglo que acaescio quando el Iudio le quiso llegar a la barba: e de como el Cid fue puesto en vn monumento, e depues en la sepultura donde estuuo fasta el año de quarenta y vno, que fue trasladado a la en que ahora esta, como adelante se dize.

CVenta la historia, que diez años depues que fino el Cid campeador estando en su escaño assentado, assi so el tabernaculo el su cuerpo, el qual tabernaculo mando fazer el Rey dõ Alfonso, cãda año le faziã fiesta mucho hõrada: e el Abbad e Gil Diez dauan a vestir e a comer a muchos pobres que se ayuntauan hy de muchas partes. E acaescio assi, q̃ vn dia faziendo aquella fiesta, q̃ se juntaron hy muy grandes cõpañas, e venian hy Iudios e Moros por ver el cuerpo del Cid. E el Abbad don Garcia Tellez hauia por costumbre quando fazia aquella fiesta de fazer su sermon al pueblo: e por la grand gente q̃ se ayuntaua e non cabian en la yglesia, saliase fuera á la plaça. E el estando en la predicacion finco en la yglesia vn Iudio, e diz que se paro ante el cuerpo del Cid, e començo a catar como estaua a tan noblemente assentado, e en como tenia el rostro a tan fermoso e como tenia la barba luenga e mucho apuesta, e tenia la espada en la mano siniestra, e la mano derecha en las cuerdas del manto, assi como lo el Rey dõ Alfonso mãdara: saluo ende que le mudauan los paños, e lo tornauã en aquella mesma manera. E dize la historia, que quando aquel Iudio se paro ante el Cid, que hauia yà siete años que estaua en el escaño el cuerpo del Cid, e en toda la yglesia non estaua ome ninguno si non aquel Iudio: ca todos estauan fuera a oyr aquel sermõ que el Abbad fazia. E el Iudio quãdo se vido en su cabo, començo de cuydar e a dezir entre si mesmo. Este es el cuerpo de aquel Cid Ruydiez de quien dizen, que en toda su vida nũca le trauo ome del mundo dela barba: quiero lo yo agora trauar dela barba, e verre que sera aquello que me podra fazer el. E estonce tendio la mano por trauar de la barba al Cid: mas ante que llegasse el la mano a la barba, el Cid tiró la mano derecha que tenia en las cuerdas del manto, e trauo en el arrias de la espada, e sacola fuera de la vayna quanto vn palmo. E quando esto vido el Iudio, ouo a tan grãd miedo, que cayo en tierra amortesci do de espaldas. E quando el Abbad e la otra gente entraron en la yglesia, fallaron a aquel Iudio tendido ante el cuerpo del Cid, e estaua a tan quedo, que sẽmejaua muerto. E el Abbad paro mientes al Cid, e vido como tenia la mano dere-

no derecha en la espada, que solia tener en las cuerdas del manto, e tenia la espada sacada quãto vn palmo, e fue marauillado quãdo esto vido, que non lo solia tener ansi: e demando el agua bendicha, e echola al Iudio por el rostro, e acordo. E el Abbad pregũtole, que que fuera aquello: e el Iudio conto todo el fecho en como acaesciera. E quãdo esto oyeron todos quantos hy estauã fueron mucho marauillados, e fizieron grand clamor e grand plegaria a Dios por tal miraglo, e por tal virtud que amostrara por el cuerpo del Cid en tal manera: ca manifiestamente paresció que assi fuera como el Iudio dixera. E desde aquel dia en adelãte estudo el cuerpo del Cid en aquella manera, que nunca le tiraron la mano del espada, nin le mudaron los paños: e ansi estudo tres años, con que se cumplieron los diez años: e cayosele el pico dela nariz. E quando esto vieron el Abbad dõ Garcia Tellez, e Gil Diez, entendieron que de hy adelante non deuia hy estar el cuerpo en aquella manera, porque paresçia feo. E juntarõse tres Obispos de las prouincias de enderredor, e con muy grand honra metieron el cuerpo del Cid en vn monumẽto grande de boueda, que fizieron desta guisa. Cauaron ante el altar de san Pedro, a par dela fuessa de doña Ximena Gomez, e fizierõ vna boueda muy alta, e metieronlo dentro, assi como estaua assentado en su escaño, e vestido de sus paños, e su espada en la mano. E hy estudo muy grãd tiẽpo, fasta que vino el Rey don Alfonso a reynar: el que fue fijo del muy noble Rey don Fernando, que gano todo lo más del Andaluzia: ca este bienauẽturado Rey gano la muy noble cibdad de Seuilla con todo su reynado: e gano la muy noble cibdad de Cordoua con su reynado: e gano la cibdad de Iaen, e gano a Vbeda, e a Baeça, e Anduxar, e Arjona, e a Martos, e a otras villas reales muchas e castillos, segun que adelante vos lo contara la historia. Ca este echo el poder de los Moros de España: e yaze el su cuerpo mucho honradamente en la cibdad de Seuilla. E su fijo el Rey don Alfonso trasladó al Cid, e sacole de aquella boueda; e pusole en vn monumento muy noble q̃ mando fazer en Burgos, e a doña Ximena su muger en otro: e pusolos en par del altar de san Pedro en san Pedro de Cardeña, a la mano ẽzquierda, cõtra donde dizen el Euangelio. E otrosi, trasladó estonce al Conde don Garcia Fernandez, q̃ fue señor de Castilla, e pusolo en cabo deste mesmo altar, de la otra parte. Otrosi trasladó al Rey dõ Ramiro d̃ Leõ, e pusole en medio del coro deste mesmo monesterio, e fizo les mucha honra: e ansi yazen oy en dia.

Despues en el año de quarenta y vno se trasladaron, como al fin deste libro se vera.

CAPI-

CAPITVLO CCXCII.

De como el Iudio se torno Christiano, e viuio siempre en san Pedro de Cardeña: e de la muerte de Gil Diez, el priuado del Cid, que se hauia tornado de Moro Christiano.

AQui cuenta la hiſtoria, que deſque el Iudio fue entrado en ſu acuerdo, finco los finojos ante el Abbad, e pidiole por merced, que lo tornaſſe Chriſtiano, e que lo bautizaſſe en nombre de Ieſu Chriſto: que queria morir é viuir enla ſu Fé, ca lo al tenia que era error. E el Abbad bautizolo en nõbre de la ſanta Trinidad, e puſole nombre Diego Gil. E de hy adelante en toda ſu vida finco hy en el moneſterio cõ Gil Diez, ſeruiendo e faziendo ſu mãdado, que nũca otra carrera quiſo buſcar. E Gil Diez ſiempre ſe trabajo del cuerpo del Cid, e de doña Ximena Gomez ſu muger: faziendo ſus fieſtas cada año: e faziendo muchos ſacrificios, e dando muy grand algo a pobres, a comer, e veſtir: e viuio tanto tiẽpo enel moneſterio, que ouo depues de don Garcia Tellez dos Abbades enel moneſterio, e depues fino. E en guiſa obro el, que todos fueron ſus amigos e ſus pagados, e peſo a quantos enel moneſterio hauia de ſu muerte: porque a tan bien e a tan deuotamẽte fazia ſu vida, e ſeruia las ſepulturas de ſus ſeñores. E quando eſte Gil Diez fino, mãdoſe enterrar enel miſmo moneſterio: ca en ſu vida mandara fazer ſu ſepultura muy biẽ labrada. E Diego Gil finco depues en ſu logar, ſeruiendo e faziendo el officio que Gil Diez fazia, faſta que fino. E ſi Gil Diez fue bueno e fazia mucho bien, cuenta la hiſtoria, que mejor fue Diego Gil.

CAPITV. CCXCIII.

De como el Rey don Sancho el valiente de Nauarra, biſnieto del Cid, entro correr tierra de Caſtilla: e leuaua vna grãd preſa de ganados, e de otras coſas de aderredor de Burgos: e de como ſalio a el el Abbad dõ Joan de ſan Pedro de Cardeña a cauallo con diez monges e con la ſeña del Cid, e les dexo la preſa.

SEgun cuenta la hiſtoria, el hõrado don Rodrigo Arçobiſpo que fue de Toledo, e el ſabio don Lucas Obiſpo q̃ fue de Tuy, enla hiſtoria delas Eſpañas, dizẽ: Que muy grand tiempo depues dela muerte del Cid campeador, quando andaua la era en mil e dozientos e veynte e tres años, e el año dela Encarnacion del Señor, en mil e ciento e ochenta e cinco años: e en eſte tiẽpo Reyno en Caſtilla el Rey don Alfonſo fijo del Rey don Sancho, que fue fijo del Emperador: e eſte dõ Alfonſo era ſu nieto: e non Reyno eſte Rey don Sancho mas de

quatro

quatro años. En el Reyno de Leõ Reynaua estonce otrosi el Rey don Alfonso fijo del Rey dõ Fernando, e nieto del Emperador: e en Nauarra Reynaua el Rey don Sancho el valiẽte, que era bisnieto del Cid, fijo del Rey don Garcia. E estos Reyes dõ Alfonso de Leon, e don Sancho de Nauarra, hauian su desamor e su guerra cõ el Rey don Alfonso de Castilla, maguer que este Rey don Sãcho era tio del Rey don Alfonso de Castilla, hermano de su madre: ca el Rey don Sancho el desseado fijo del Emperador fue casado cõ doña Blanca fija del Rey dõ Garcia, nieto del Cid. E este Rey dõ Sancho de Nauarra, entro correr la tierra a su sobrino el Rey don Alfonso de Castilla, e llego bien fasta Burgos, e con grand enconia dio vna cuchillada en el olmo que estaua ante la yglesia de san Ioan de Burgos: e lleuaua muy grand presa de muchos ganados, e bueys, e bestias de arada: e otras cosas muchas de lo q̃ fallauan por la tierra: e a tan grãde era la presa que la non podiã mouer. E yendo con esta presa para Nauarra, ouieron de passar cerca del monesterio de san Pedro de Cardeña, do yaze el cuerpo del Cid campeador. En aquella sazon era Abbad de aquel monesterio vn ome bueno, que hauia nombre don Ioan: e era ome fijo dalgo, e anciano: e quando era mancebo, era ome mucho enforçado en armas. E quando vido leuar aquella presa tamaña e tan grande de Castilla, oũo grãd pesar: e como quiera que era ome viejo, e hauia grand tiempo que non caualgara, subio estonce en vn cauallo, e leuo consigo diez monges: e mando tomar al mas rezio monge la seña del Cid, que estaua colgada: e salio al Rey dõ Sancho, que leuaua la presa. E el Rey quando lo vido venir, marauillose que seña podria ser aquella, ca en aquella sazon non hauia ome bueno q̃ tal seña traxiesse: e quando vido que venian pocos con ella, atendio ver que podria ser aquello. E quando el Abbad llego ante el Rey omillose, e començo su razon en esta manera: Señor Rey don Sancho, yo so Abbad deste monesterio de san Pedro de Cardeña, donde yaze el honrado cuerpo del Cid campeador vuestro visabuelo: e porende señor vengo a vuestra merced cõ esta su seña, que el metio en muchas batallas que vencio. E señor pido vos por merced, que por vuestra mesura e por honra del Cid e desta su seña, que mandedes dexar esta presa en este logar: e señor en esto honraredes a vos, e al hõrado cuerpo del Cid, que aqui yaze. E quando lo oyo el Rey fue marauillado, que a tan enforçadamente e tan sin miedo le dezia que dexasse la presa: e de si començo a cuydar: e desque pẽso en si, dixo: Ome bueno non se quien vos sodes: mas por lo que hauedes dicho e fablado, yo quiero

quiero dexār la preſa: ca ay muchas razones buenas porque la deuo dexar. La primera es, porq̄ ſo ſu viſnieto, como vos dezides. La ſegūda es, por la hōra del cuerpo ſuyo, q̄ aqui yaze en eſte moneſterio. La tercera es, por reuerēcia deſta ſu ſeña, que nunca fue vencida. La quarta razō es, porq̄ quādo deſtos deudos nō ouieſſemos ningunos, deuo la dexar por q̄ ſi el viuo fueſſe, nō la oſaria paſſar a tan cerca del: ca cierto ſo, que lo non conſenteria. E poren de, e por lo de Dios, e por honra de mi viſabuelo el Cid, mādo que la dexen: e vos Abbad mandalda tomar porq̄ ſupiſtes bien guiſar para la leuar de nos. Quādo el Abbad eſto oyo, fue a tā alegre que mas non podria: e eſtonce fue beſar las manos al Rey don Sācho: mas el non ge las quiſo dar, porq̄ era clerigo preſte de Miſſa. E eſtō ce mando el Rey tornar la preſa al moneſterio de S. Pedro de Cardeña, e tornoſe el con ella, e mando poner la ſeña en ſu logar: e moro enel moneſterio eſtonce bien tres ſemanas, faſta que la preſa fue tornada a ſus dueños, a quien fuera robada. E depues que todo eſto fue entregado, offreſcio al moneſterio bien dozientas doblas, por el alma del Cid ſu viſabuelo: e dende tornoſe para ſu Reyno, non faziendo daño ninguno. Mas agora dexa la hiſtoria de fablar del Cid campeador, q̄ Dios perdone la ſu alma: e torna a contar del Rey don Alfonſo.

CAPITV. CCXCIIII.

De como el Rey don Alfonſo ſe mando llamar Rey de Eſpaña: e de como corrio tierra de Moros, e les fizo grādes daños: e de como adoleſcio del mal de q̄ ouo de morir: e de como ante q̄ morieſſe querian los grandes del Reyno caſar a doña Urraca ſu fija con el Cōde dō Gomez de Val de Eſpina.

CVenta la hiſtoria, q̄ andados quarēta e dos años del Reynado del Rey don Alfonſo, q̄ fue enla era de mil e ciento e quarēta e dos años, e enel año de la Encarnacion, en mil e ciento e quatro años. Eſte Rey don Alfonſo, depues q̄ paſſo por todos los trabajos q̄ oyſtes cō el Rey don Sācho ſu hermano, ſobre la contiēda de los Reynos, depues q̄ gano a Toledo, por honra de ſi e de ſu ſeñorio, mandoſe llamar Rey de Eſpaña. Cuēta la hiſtoria, q̄ eneſte miſmo tiēpo, entro a correr a tierra de Moros cō muy grand hueſte, e quebrāto toda la tierra, quemando, e matando, e eſtragando, e robando, e faziendo gran daño. E deſque ouo toda la tierra robada e confondida, tornoſe para Toledo muy rico e mucho hōrado: e toda ſu hueſte con el por amor de tomar algū plazer e alguna folgāça. E juntaronſe hy cō el Cōdes e ricos omes, e otros omes honrados de ſu ſeñorio, e Arçobiſpos, e Obiſpos, e Abbades, q̄ le

venian a fazer cortes, e buſcarle muchos plazeres. E el Rey dõ Alfonſo eſtãdo eneſto adoleſcio, e cuydãdo los fiſicos darle cõſejo de ſanidad, creſciole mas la enfermedad de cada dia: e ellos ſabiendo como el ſiempre trabajara depues q̃ naſciera, fazianle cada dia caualgar por le fazer plazer, e tornar al vſo q̃ ſolia porq̃ tomaſſe algun ſolaz, porque podieſſe veuir: ca mucho conorte tomauan los omes vſando las coſtũbres q̃ vſauan miẽtra mancebos, e q̃ los Moros nõ oſarian alçarſe, nin fazer daño enla tierra. E en todo eſto los Condes e los ricos omes, e los omes buenos dela tierra, veyẽdo e ſiẽdo ya ciertos por los fiſicos, que de aquella dolencia hauia el Rey de finar, de todo en todo ouieron ſu conſejo e ſus fablas, diziendo: en como el Rey don Alfonſo non les dexaua fijo heredero ninguno, nin fincaua quiẽ mãtuuieſſe el Reyno, ſi non don Alfonſo ſu nieto fijo de doña Vrraca ſu fija, e del Conde don Remõ de Toloſa. E porq̃ eſte don Alfonſo era niño muy pequeño, ouierõ ſu acuerdo entre ſi, que entretanto q̃ el niño ſe criaua, faſta q̃ fueſſe para mãtener el Reyno, q̃ ſeria bien que caſaſſen a ſu madre doña Vrraca Alfonſo, q̃ fincara viuda del Conde don Remon: e que ſeria buen caſamiẽto para ella cõ el Conde dõ Gomez de Val de Eſpina, porq̃ era mayor e mas poderoſo que ninguno de todos los otros. E empero q̃ todos tomarõ eſte conſejo en vno, mas non ſe atreuieron a dezirlo al Rey dõ Alfonſo, temiẽdo q̃ le peſaria ende, en dezirle que caſaſſe a ſu fija legitima e ſu heredera cõ ſu vaſſallo: e hauian temor q̃ ſe les ſoſañaſſe, e los maltraxieſſe por ello: e que de hy adelante refuſaria ſu conſejo, e fincarian ellos por denodados, e por maltrechos, e enuergõçados: e por eſto non ſe atreuio ninguno a ge lo dezir, catando eſtas coſas q̃ podrian acaeſcer.

CAPITVLO CCXCV.

De como los grãdes del Reyno touieron manera que vn Iudio fablaſſe al Rey dõ Alfonſo ſobre el caſamiẽto de ſu fija: e del enojo q̃ dello recibio: e de como la caſo con el Rey don Alfonſo de Aragon.

AQui cuenta la hiſtoria, que ellos eſtando eneſta duda, q̃ fablaron con vn Iudio fiſico del Rey e ſu priuado, que hauia nombre Cibdiello: e metieronle en ſu conſejo, e contaronle el acuerdo q̃ hauian tomado, ſobre el fecho del caſamiento de doña Vrraca: e rogaronle, q̃ quando vieſſe al Rey de buen talante e alegre, que ge lo dixeſſe lo mejor que el pudieſſe, e ſupieſſe. E el Iudio otorgo gelo de lo fazer, e partioſe de ellos, e fueſe para el Rey, e conto le todo el fecho ſegun que ge lo hauian rogado. E el Rey quando eſto oyo, fue muy ſañudo contra el Iudio, e cato lo mucho, e dixo:

No

No rieptoyo a ti,porq̃ meosaste dezir tal cosa, de fablar en casamiẽto de mi fija: mas la culpa es mia,q̃ te llegue a la mi priuança:e yo te fare tomar penitencia deste peccado:e guardate que non parezcas mas ante mi:ca si ante mi vienes,sabe por cierto que te mãdare matar:ca la mi fija a mi conuiene de casar,mas non como los Condes e los ricos omes quisieren,nin los otros q̃ eneste consejo son.E estonce mandole quitar ante si,e mandole tomar quanto le fallaron.E los Condes quando esto oyeron,touieronse por enuergonçados e por cõfondidos: e non osaron mas cometer este fecho.E estonce,segun cuenta el Arçobispo don Rodrigo,criaua al niño,que era nieto del Rey, el Conde don Pedro:e hauia nõbre don Alfonso,fijo del Conde don Remon de Tolosa,e de doña Vrraca Alfonso,fija del Rey don Alfonso.E el Rey nõ amaua al Conde, nin cataua por aquel niño su fijo:e mãdo llamar al Arçobispo de Toledo el Primado, e a los Obispos,e a los Abbades,q̃ eran hy estonce cõ el, e ouo su cõsejo cõ ellos:si daria a su fija doña Vrraca en casamiẽto al Rey don Alfonso de Aragon, q̃ ge la embiaua a pedir,e ellos dixeron:Señor segũ q̃ ella fue casada, tenemos q̃ es vno delos buenos casamiẽtos q̃ le podedes dar, segun que nos entendemos: e el Rey touo q̃ ge lo consejauán bien. E al Rey de Aragõ plogole mucho con estas nueuas: e mouio luego su camino,e vinose para Toledo: e fizieron luego sus bodas muy ricas e mucho honradas de todos complimientos. E tanto que las bodas fuerõ acabadas,tomo el Rey don Alfonso de Aragõ su muger, e fuese con ella para su tierra.

CAPITVLO CCXCVI.

De vn miraglo que acontescio en la yglesia de S. Isidoro de Leon,ocho dias ante de la muerte del Rey don Alfonso.

CVenta la historia, que andados quarenta e tres años, e siete meses del Reynado deste Rey don Alfonso, que fue en la era de mil e ciẽto e quarẽta e tres años: e andaua el año de la Encarnacion del Señor en mil e ciento e cinco años e siete meses.Este Rey dõ Alfonso llegãdo ya al acabamiento de sus dias, diz que ocho dias antes que el moriesse, señaladamente el dia de sant Ioã Bautista, cõtescio vn miraglo en la yglesia de san Isidoro de Leon, q̃ fue eneste manera: Que comença a manar vna agua muy clara ante el altar de S. Isidoro,enel logar dõde tiene el clerigo los pies quãdo dize la Missa:e nõ se abriã los juntamientos delas piedras, nin dela tierra enderredor: mas delas piedras viuas enteras, d̃ medio dellas mano tres dias,q̃ núca quedo d̃ manar.E este miraglo fue demostrado e dicho al Obispo, e sono por toda la cibdad. E era

hy eſtonce dõ Pedro Obiſpo de Auila, e don Pelayo Obiſpo de Ouiedo: e quando lo oyeron fueronſe para ſanta Maria de Regla, q̃ es la yglesia Cathedral: e veſtieröſe como les cõuenia, e fueröſe con gran deuocion, e con grand proceſsion, e con todo el pueblo dela cibdad, a la yglesia de ſan Iſidro, donde yaze el ſu ſanto cuerpo, e do era eſte miraglo: e cantarõ hy Miſſa muy altamẽte, e fizierõ ſu ſermõ muy bueno. E la Miſſa e el Sermõ acabado, fincarõ los finojos los Obiſpos ante el altar, e toda la otra clerezia de mañana al alua: e eſtando los finojos fincados, llorãdo e bendiziendo el nõbre de Dios, por la marauilla de aquel miraglo, beuierõ de aquel agua, e cogierõ della en redomas de vidrio por teſtimonio, e non mano mas, e luego començo de quedar. E deſi tornaronſe con ſu proceſsion para ſanta Maria de Regla: mas quando los de la tierra oyerõ dezir a tal miraglo, e en como era el Rey don Alfonſo doliente del mal que fino, entendieron luego que aquel manar del agua delas piedras, que non era al ſi nõ lloro e quebranto de toda Eſpaña, q̃ venia por la ſu muerte.

CAPITV. CCXCVII.

De como el Rey dõ Alfonſo fizo ſu teſtamento, e depues de hauer recibido cõ mucha deuocion ſus Sacramentos, murio muy glorioſa muerte.

CVenta la hiſtoria, que eſtando el Rey don Alfonſo en la cibdad de Toledo, que el gano, allegauaſe el tiempo en que el hauia de morir, e de ſalir deſte mundo. Eſtonce mando llamar a todos los perlados que hy eran, e ordeno ſu teſtamento muy bien e muy complidamente: e mandoſe enterrar enel moneſterio de Safagun, que el enriqueſciera de muchos buenos dones. E deſi fizõ ſu cõfeſsion general ante todos en eſta manera: Señor Dios poderoſo Ieſu Chriſto, que el tu ſanto cuerpo diſte a martyrio e a muerte por nos, e fue derramada la tu ſangre enel mũdo, por la nueſtra ſalud, e por la nueſtra vida: e por la tu muerte ſomos librados de la grãd obſcuridad de las tinieblas en q̃ eramos por el peccado delos nueſtros primeros padres: e ſeñor, enel tu poder ſon los reynos, e tuyo es el poder de dar e de toler tan ſolamente: e todas las coſas ſon al tu mandamiento. E Señor tu me diſte reynos a mandar eneſte mundo, mas que yo te me reſci, e yo te ſerui con ellos, non tan biẽ como deuiera, paſſando en todas las coſas cõtra tus mãdamientos, e non ygualãdo el derecho como deuia, porque me tẽgo por errado contra ti. E agora Señor es tu voluntad de me quitar los reynos q̃ me diſte, e que me vaya deſte mundo, para donde la tu merced fuere. E Señor ſea la tu merced, que lleues la mi alma ala tu gloria ſin fin, dõde los tus

ſantos

santos son: e nõ sea desamparado dela tu grãd misericordia. E otro si Señor, non desampares estos Reynos de Castilla e de Leon, q̃ fincã en tan grãd desamparo por mengua de señor: nin quieras dar logar a los enemigos de la santa Fê Catholica, que querran follar los tus santos altares, en q̃ se consagra cada dia el tu santo cuerpo: nin des logar a los malos, que querrã andar sueltos por la tierra, faziendo mucho mal a los tus sieruos, e robando los caminos: e dales algũ pastor bueno, q̃ los rija al tu seruicio. Depues que esto ouo dicho, demãdo el cuerpo de Dios, e recebiole mucho apuestamente, e muy bien, los finojos fincados, e con grand deuocion, llorando de sus ojos: e arrepintiendose de sus peccados. Quãdo todo esto ouo acabado, partiosele el alma del cuerpo, Iueues primero dia de Iulio, era de mil e ciento e quarenta e tres años: e fue toda su vida setenta e tres años, e siete meses. E estonce los Condes e ricos omes, e los Perlados, e todos los otros omes que hy eran, fizieron muy grand duelo por el: e touieronlo veynte dias en Toledo, faziendo cada dia muy grandes duelos por el. E desi mouieron dẽ de con el cuerpo, e leuaronlo a Safagun a Castilla, que es en termino de Cea: e enterraronlo en el monesterio cerca de sus mugeres, doña Guisabel fija de don Luys Rey de Frãcia, e doña Beatriz fija del Rey de Inglaterra: ca en aquel monesterio fuera el criado vn tiempo. E cantaron le muchas Missas, e fizieronle sus officios, como a tal señor qual el era pertenescia: ca el fue vno de los buenos Reyes que ouo en España: ca este mantudo sus Reynos en justicia, e en verdad: e nũca desaforo a ninguno de su señorio. E fizo mucho bien en monesterios, e en yglesias, e en espitales, porque deue hauer la gloria de parayso, Amen.

Aqui se acaba la Chronica del muy famoso cauallero vencedor de batallas Cid Ruydiez cãpeador. Enla qual van entremezcladas las Chronicas de algunos Reyes en cuyo tiempo el fue, porque no se podia escreuir de otra manera: y son estas. La Chronica del Rey don Fernando de Castilla e de Leon, primero deste nombre, que fue fijo del Rey don Sancho el mayor de Nauarra, e dela Reyna doña Eluira fija del Conde don Sancho de Castilla, e nieta del Conde Garcia Fernandez, e visnieta del Conde Fernand Gonçalez. Assi mesmo van aqui insertas las Chronicas delos Reyes don Sancho, el que murio sobre çamora, e de don Alfonso su hermano el que gano a Toledo, e de dõ Garcia su hermano que murio enel Castillo de Luna: que fueron todos tres fijos del dicho Rey don Fernando, e de la Reyna doña Sancha, que fue hermana del Rey don Bermudo de Leon, e fija del Rey don Alfonso de Leon, quinto de este nombre.

Cid Ruydiez Campeador.

SIGVESE VN BREVE TRATADO DE LA GENEALOGIA

del Cid Ruydiez campeador: enel qual se declara de donde descende el Cid Ruydiez, assi por parte del padre como de la madre: e como descienden de su linage e sangre los Reyes de España, e otros Reyes e Emperadores dela Christiandad, e Duques, e Condes, e Vizcondes, e grandes caualleros, assi de España como de otros Reynos estrangeros.

CAPITVLO I.

De como el Conde don Diego, que poblo a Burgos, caso vna fija suya llamada doña Sula cõ don Nuño Belchides vn grãd cauallero de Alemaña: e ouieron dos fijos, que fueron dichos don Nuño Rasuera, e don Gustios Gonçalez: e de como el Rey don Ordoño de Leon segundo deste nombre, embio a llamar a los Condes de Castilla, e los fizo degollar.

EN EL TIEMPO del Rey don Garcia de Leõ, fijo del Rey dõ Alfonso el Magno de Leon, e del Rey don Sancho Abarca de Nauarra: el Conde dõ Diego, dicho Porcello, poblo la cibdad de Burgos, e la enoblescio mucho, en la era de nueuecientos e veynte e dos años, que fue el año dela Encarnacion de nuestro Señor Iesu Christo de ochocientos e ochenta e quatro años. Este Conde dõ Diego descẽdia dela sangre Real delos Reyes Godos de España: e ocupose mucho enlas guerras cõtra los Moros. Estãdo este noble Conde en la cibdad de Burgos, acaescio que vino en romeria a Santiago vn grand cauallero de Alemaña, natural de la cibdad de Colonia: el qual vẽnia e descendia del linage e casa Real de los Emperadores de Alemaña, e hauia nombre dõ Nuño Balchides: e a la yda e buelta passo por la cibdad de Burgos, e el dicho Conde don Diego le fizo mucha honra. E como vido aquel cauallero, q̃ el Conde don Diego fazia guerra a los Moros, por seruir a Dios e su santa Fẽ Catholica, non quiso boluer a su tierra: e acordo de se quedar en Castilla, e ayudar al dicho Conde don Diego en la guerra contra los Moros. El Conde, acatando su virtud e catholico desseo, casole cõn vna su fija llamada doña Sula: el qual ouo enella dos fijos, que fueron llamados, el mayor dõ Nuño Rasuera, el otro don Gustios Gonçalez, de los quales se dira adelante. Eneste tiempo, los Reyes de Leõ se ayudauan mucho de los Castellanos

enlas guerras delos Moros, e los Caſtellanos les ayudauan e faziã grandes fechos. E como en los Leoneſes reynaſſe embidia e mal querencia por ello, quando yuã los Caſtellanos a las cortes a Leõ, recibian de los Leoneſes algunos vltrages: de manera, que hauian algunas queſtiones entre ellos: e por eſta cauſa hauian mala voluntad los Caſtellanos de los ayudar, ſaluo de fazer la guerra por ſi. Eneſte tiempo acaeſcio, que el Rey de los Moros Abderramen, entro con grand multitud de Moros enel Reyno de Nauarra, e llego faſta vn logar que ſe llama Muez: a los quales non podiendo reſiſtir el Rey don Garcia de Nauarra, fizolo ſaber al Rey don Ordoño de Leon, el qual luego vino a le ayudar con grand gente: e ouieron batalla con los Moros en Valde junquera: e fueron los Chriſtianos vencidos, e muchos muertos e cautiuos: entre los quales fueron preſos el Obiſpo don Hermogio de Salamãca, e el Obiſpo Dulcidio de Tudela. E el Obiſpo don Hermogio dio vn ſobrino ſuyo en rehenes, llamado Pelayo, que depues fue Martyr. El Rey dõ Ordoño viẽdo el grãd eſtrago q̃ hauia recibido, corrio tierra de Moros, e fizoles grãdes daños, e mato muchos dellos, e boluioſe cõ mucha honra e grãd ganancia a çamora. E de hy embio a llamar a los Cõdes de Caſtilla, q̃ venieſſen a ſe ver con el a vn logar q̃ ſe llama Regular, en la ribera de Carriõ, porq̃ tenia de fablar cõ ellos algunas coſas cõplideras: e los Condes de Caſtilla ſe fueron õ a dõde el Rey los embiaua a llamar: e ſin q̃ ninguno lo ſupieſſe, excepto ſus cõſejeros, el Rey los fizo prender, e los fizo leuar preſos e con cadenas a Leon: dõde depues de hauer eſtado algunos dias enla carcel, los fizo degollar: e puſo manzilla en ſu gloria con la ſangre ſin culpa.

CAPITVLO II.

De como depues de muertos los Condes de Caſtilla, los Caſtellanos eligieron dos juezes, para que determinaſſen ſus cauſas, e gouernaſſen a Caſtilla: los quales fueron don Nuño Raſuera, e don Layn Caluo ſu yerno: e de los deſcendientes deſte don Nuño Raſuera.

DEpues de muertos los Condes de Caſtilla de la manera ya dicha, viendo los Caſtellanos los grãdes daños q̃ hauian recibido del Rey don Ordoño de Leõ, e como hauia mãdado matar los Condes; acordaro de ſe remediar e ſacar juezes entre ſi, que determinaſſen todos los debates e cõtiendas q̃ entre los Caſtellanos ouieſſe: e eſcogieron dos caualleros delos mas ſabios q̃ hauer pudierõ: el vno fue el dicho don Nuño Raſuera, e el otro dõ Layn Caluo, natural dela cibdad d Burgos, ſeñor de Biuar, e de otros logares,

res, yerno del dicho dõ Nuño Rasuera. E el dicho dõ Nuño Rasuera, primero fijo de dõ Nuño Belchides, e de doña Sula, e nieto del dicho Conde dõ Diego, e juez de Castilla, ouo vn fijo e vna fija: el fijo ouo nombre don Gõçalo Nuñez, e la fija doña Bello: q̃ se llamo assi porq̃ nascio bellosa: la qual caso con don Layn Caluo, como adelãte mas largo se dira. Este dõ Gonçalo Nuñez fijo de don Nuño Rasuera, fue padre del muy inclito e famoso cauallero vencedor de batallas, el Cõde don Fernand Gõçalez de Castilla, padre del Conde dõ Garcia Fernãdez, e abuelo del Cõde don Sancho, q̃ puso los buenos fueros en Castilla, e establescio los Monteros de Espinosa: e visabuelo dela Reyna doña Eluira de Nauarra, señora de Castilla, e reuisabuelo del Rey dõ Fernando primero deste nombre de Castilla e de Leon: llamado el Magno par de Emperador, fijo dela dicha Reyna doña Eluira, e del Rey dõ Sãcho el mayor, quinto Rey de Nauarra, de los quales descieden los Reyes de Castilla.

CAPITVLO III.

De como los siete Infantes de Lara e dõ Mudarra Gõçalez, su hermano, descendẽ del linage de don Nuño Rasuera: e de como descienden deste linage los Manriques, e los Reyes de Portogal por parte de doña Mafalda.

EL segũdo fijo del dicho don Nuño Belchides, e de doña Sula su muger, hermano del dicho don Nuño Rasuera abuelo del Conde don Fernãd Gõçalez, ouo nombre, como dicho es, dõ Gustios Gonçalez, padre de don Gõçalo Gustios de Lara, el qual fue padre de los siete Infantes de Lara, que mataron los Moros enel campo de Arabiana, por la trayciõ de su tio don Ruy Vazquez hermano de doña Sãcha de Salas, madre de los dichos Infantes: e a su padre don Gonçalo Gũstios puso en cautiuo en Cordoua, en poder del Rey Almançor. E estando ende cautiuo, por permission de Dios, ouo vn fijo enla Infanta Mora hermana del Rey Almançor, q̃ ouo nõbre don Mudarra Gonçalez: el qual vengo de pues la muerte de sus hermanos los dichos Infantes de Lara, e mato al dicho Ruy Vazquez, e fizo apedrear a doña Lambra su muger, porq̃ reboluio todo el mal. Este don Mudarra Gonçalez fue muy valiente e enforçado cauallero, e heredo la casa de Lara: el qual ouo por fijo al Conde don Ordoño de Lara, padre que fue del Conde don Diego Ordoñez de Lara, el que fizo campo con los tres fijos de don Arias Gonçalo en el cerco de çamora, sobre la muerte del Rey don Sãcho su señor, que mato el traydor de Vellido Dolfos, e los mato ende. Este Conde don Diego Ordoñez, ouo por fijo al Conde

don Pedro de Lara : e el Conde don Pedro de Lara, ouo por fijo al Conde don Manrique de Lara, señor de Molina de los Condes. Del qual dicho don Manrique de Lara descienden los Manriques, e los Reyes de Portogal, de parte de vna su fija deste Conde don Manrique, que ouo nombre doña Mafalda Manrique Reyna de Portogal, muger del Rey don Alfonso Enriquez, primero Rey de Portogal, nieto del Rey don Alfonso de Castilla, que gano a Toledo, &c.

CAPITVLO IIII.

En que se declara como el Cid Ruydiez descende del linage de don Nuño Rasuera, e de dõ Layn Caluo juezes de Castilla: e de como descienden deste linage los de Vizcaya, señores de Haro, e los de Mendoça, e los de Castro.

PAra entender claramẽte como el Cid Ruydiez descende dela misma linea e sangre que el Conde Fernand Gonçalez, es de saber: que la dicha doña Vello fija de don Nuño Rasuera, e hermana de dõ Gonçalo Nuñez padre del dicho Conde don Fernãd Gõçalez de Castilla, caso cõ el dicho dõ Layn Caluo, cauallero natural de Burgos, e señor de Biuar, e juez de Castilla, juntamente cõ su suegro don Nuño Rasuera, como dicho es. Este don Layn Caluo señor de Biuar, ouo en doña Bello su muger, fija de don Nuño Rasuera, abuelo del Conde don Fernand Gonçalez, quatro fijos: al mayor dixeron Fernand Laynez: e deste descende el Cid Ruydiez e los de Vizcaya: e este poblo a Haro. E al segundo dixeron Layn Laynez: e deste descienden los de Mendoça. E al otro dixerõ Ruy Laynez, e este poblo a Peña fiel: e deste descienden los de Castro. E de Bermud Laynez el menor, descende el dicho Cid Ruydiez de Biuar, de parte de doña Egilion su visabuela, pero de parte del padre desciẽde del mayor, que se llamo Fernand Laynez, como dicho es. Assi que el Cid Ruydiez por dos lineas descende del linage de don Layn Caluo, e de doña Bello su muger fija de don Nuño Rasuera, en esta manera. Fernand Laynez fijo primero de don Layn Caluo, touo por fijo a Layn Fernandez: e este Layn Fernãdez touo por fijo a Nuño Laynez: e Bermud Laynez fijo postrimero d̃ dõ Layn Caluo, touo por fijo a Rodrigo Bermudez: e este Rodrigo Bermudez ouo por fijo a Fernand Ruyz, e Fernãd Ruyz, ouo por fijos a Pero Fernandez, e vna fija que dixeron doña Egilion: y esta doña Egilion era visnieta de Bermud Laynez fijo menor de Layn Caluo: assi que ella era en quarto grado descendiente del dicho dõ Layn Caluo, por parte de Bermud Laynez su fijo menor: e Nuño Laynez su marido fijo de Layn Fernandez, era en ter-

en tercero grado descendiente del dicho don Layn Caluo, por parte del fijo mayor del dicho dõ Layn Caluo, que se llamo Fernãd Laynez, que fue abuelo deste dõ Nuño Laynez. Assi que este don Nuño Laynez e doña Egilion, eran tio e sobrina, e casaron con dispensacion, e ouieron vn fijo q̃ le dixeron don Layn Nuñez: el qual ouo por fijo a don Diego Laynez. Este don Diego Laynez caso con doña Teresa Nuñez, fija del Conde don Nuño Aluarez de Amaya: fijo del Rey dõ Alfonso de Leõ, quinto deste nombre. En la qual doña Teresa Nuñez ouo este dõ Diego Laynez su marido, al muy inclito e famoso e bienauenturado cauallero vencedor de batallas, don Ruydiez el Cid campeador, que fue visnieto del dicho Rey don Alfonso por parte de su madre.

E porque algunos, que nõ han leydo la chronica del Cid, piensan, que este don Diego Laynez ouo al Cid Ruydiez en vna molinera: sepan que non es assi: antes es como en este capitulo se ha dicho: e la declaracio desto mas cumplida, hallarla han en el primero capitulo desta Chronica del Cid.

PAra bien entẽder esta genealogia q̃ se sigue, es de saber: que porque en estos Reynos de Castilla e de Leon, ha auido muchos Reyes que se han llamado por este nõbre dõ Alfonso: e en la manera de contar, qual se llame primero, o segundo, &c. suele ha uer diuersidad: e por quitar esta duda a los que leyeren esta genealogia, ponerse han aqui por ordẽ dende el Rey don Alfonso quinto deste nombre de Leon: e lo mesmo se hara delos Reyes que se han llamado don Fernando, e don Sancho, e don Enrique.

EL Rey don Alfonso quinto deste nõbre, fue Rey de Leõ: y este es el que murio sobre Viseo en Portogal de vna saetada.

El Rey dõ Alfonso sexto deste nombre de Castilla, e de Leon, es el que gano a Toledo, hermano del Rey don Sancho que murio sobre çamora.

El Rey dõ Alfonso septimo de este nombre, de Castilla e de Leõ, es el Rey don Alfonso de Aragõ, que fue casado con la Reyna doña Vrraca, fija del Rey dõ Alfonso que gano a Toledo: e Reyno algũ tiempo en Castilla e en Leõ, pero depues se apartaron.

El Rey don Alfonso Octauo deste nombre, es el Emperador don Alfonso, fijo desta Reyna doña Vrraca, e del Conde don Remon de Tolosa.

El Rey don Alfonso nono de este nombre, fue llamado el noble, e fue Rey de Castilla, e vencio la grand batalla de las Nauas de Tolosa: e fue fijo del Rey don Sancho el desseado de Castilla.

El Rey don Alfonso dezimo deste nombre, fue Rey de Leon, e padre del Rey don Fernando de Castilla e de Leon, que

gano

gano a Seuilla e Cordoua.

El Rey don Alfonso vndezimo deste nombre, de Castilla e de Leõ, es el que fue dicho el Sabio, e ganó el Reyno de Murcia.

El Rey don Alfonso duodezimo deste nombre, de Castilla, e de Leon, es el que gano las Algeziras, e murio sobre Gibraltar.

EL Rey don Fernando primero deste nombre, de Castilla e de Leon, es el que gano a Viseo, a Coymbria: e fue padre del Rey don Sancho que murio sobre çamora.

El Rey don Fernando segundo deste nombre, fue Rey de Leon, e hermano del Rey don Sancho el desseado de Castilla, que fueron fijos del Emperador dõ Alfonso.

El Rey don Fernando tercero deste nombre, de Castilla e de Leon, fue el que gano a Seuilla, e a Cordoua, que fue fijo del Rey dõ Alfonso de Leon, e dela Reyna doña Berenguela de Castilla.

El Rey don Fernando quarto deste nombre, fue el que murio en Iaen, emplazado por los dos hermanos Carbajales.

El muy Christianissimo Rey dõ Fernãdo quinto destenõbre, *es el que Reynaua en España quando esta Chronica se escriuio*, fijo del Rey don Iuan de Aragon.

EL Rey don Sancho primero deste nombre, fue el Rey dõ Sãcho el mayor de Nauarra, que Reyno en Castilla por su muger doña Catalina: e fue padre del Rey don Fernando primero deste nombre, de Castilla e de Leõ, e del Rey don Ramiro primer Rey de Aragon, e de don Garcia Rey de Nauarra.

El Rey don Sãcho segundo deste nombre, de Castilla e de Leõ, fue el que murio sobre çamora: fijo del Rey don Fernando primero deste nombre, de Castilla e de Leon.

El Rey don Sancho de Castilla tercero deste nombre, es el que fue dicho el desseado: fijo del Emperador don Alfonso.

El Rey don Sancho quarto de este nombre, de Castilla e de Leõ, es el que gano a Tarifa, que fue muy enforçado a marauilla: fijo del Rey don Alfonso el Sabio.

EL Rey don Enrique primero deste nombre, fue Rey de Castilla, fijo del noble Rey don Alfonso, noueno deste nombre: e murio de catorze años en Palencia de vna teja.

El Rey don Enrique segundo deste nombre, de Castilla e de Leon, fue hermano bastardo del Rey dõ Pedro: al qual mato este Rey don Enrique.

El Rey don Enrique tercero deste nõbre, de Castilla e de Leõ, fue dicho el doliente, que fizo el monesterio de Miraflores con su parque.

El Rey don Enrique quarto de este nombre, de Castilla e de Leõ, fue hermano de la Christianissima Reyna doña Ysabel, e del Principe don Alfonso.

CAPI-

CAPITVLO V.

De como los Reyes de Nauarra descienden dela sangre e linage del Cid Ruydiez Cãpeador: e otros muchos Reyes dela Christiandad.

PRIMERO.

EL Cid Ruydiez Campeador, ouo en doña Ximena Gomez su muger, fija del Conde don Gomez de Gormaz, vn fijo e dos fijas: al fijo dixeron don Diego Rodriguez, e a las fijas, a la mayor doña Eluira, e a la otra doña Sol.

Don Diego Rodriguez.

Doña Eluira Reyna de Nauarra.

Doña Sol Reyna de Aragon: fijos del Cid.

SEGVNDO.

DOn Diego Rodriguez fijo del Cid, fue muerto de los Moros en la fazienda de Consuegra, e non dexo generacion.

Doña Sol fija menor del Cid, fue casada con el Infante don Sãcho de Aragon: e fueron Reyes de Aragon depues del Rey don Pedro su padre, e non ouieron generacion.

TERCERO.

DOña Eluira fija mayor del Cid, fue casada con el Infante don Ramiro de Nauarra, fijo del Rey don Sancho, que mataron a traycion en Roda: e fuerõ Reyes de Nauarra el dicho don Ramiro e doña Eluira, depues de la muerte del Rey don Sancho.

QVARTO.

ESte Rey don Ramiro de Nauarra, ouo en la Reyna de Nauarra doña Eluira su muger, fija del Cid, al Infante don Garci Ramirez, que tambien fue dicho don Garcia: y fue nieto del Cid, e Reyno en Nauarra depues de su padre.

El Rey don Garcia de Nauarra nieto del Cid.

QVINTO.

ESte Rey don Garcia de Nauarra caso dos vezes: en la primera muger que fue llamada doña Margelina fija del Conde don Rotron de Parcia, ouo al Infante don Sancho, que Reyno en pos del, que fue dicho el valiente: e a la Reyna doña Blanca, que caso con el Rey don Sancho el desseado de Castilla, fijo del Emperador don Alfonso: e al Infante don Alfonso, e a doña Margarita, que caso con don Guillermo Rey de Sicilia, e ouo en ella a don Guillermo que le sucedio en el Reyno, e non se fallo escriptura de sus sucessores. E fueron este Rey don Sancho, e la Reyna doña Blanca, e el Infante don Alfonso, e la Reyna doña Margarita, bisnietos del Cid: e don Guillermo Rey de Sicilia, fue rebisnieto del Cid.

El Rey don Sancho de Nauarra.

La Reyna doña Blanca de Castilla.

El Infante don Alfonso.

La Reyna doña Margarita de Sicilia, bisnietos del Cid.

Don

Dõ Guillermo Rey de Sicilia, re-
bisnieto del Cid.

SEXTO.

ESte Rey don Carcia ouo en la Reyna doña Vrraca su se-
gũda muger, fija del Emperador don Alfonso(q̃ la ouiera en Gro-
troyda hermana de Diego Abre-
gon)a la Infanta doña Sãcha,que caso con don Gascon Vizconde Bearnense:e non ouo en ella ge-neracion:e depues del muerto ca so con don Pedro Conde de Mo-lina:e ouo enella a don Emerico, que fue Vizconde de Narbona: porque este Conde dõ Pedro de Molina fue fijo de Hormisinda: a la qual por sucesion le vino Nar-bona: e de los sucedientes deste Vizconde don Emerico non se fallo escritura.

Doña Sancha Vizcondesa Bear-nense,visnieta del Cid.

Don Emerico Vizconde de Nar-bona,visnieto del Cid.

SEPTIMO.

EL Rey don Sancho el valien-te de Nauarra , fue visnieto del Cid, como paresce en el arti-culo quinto deste capitulo. Este Rey don Sancho fue casado con doña Beatriz fija del Emperador don Alfonso:e ouo enella dos fi-jos,e tres fijas,que son estos.Dõ Sancho que le sucedio en el Rey-no,q̃ fue dicho encerrado : porq̃ estando en el castillo de Tudela se ascondia de todos, excepto de algunos domesticos. El segundo fue don Fernando, que por me-rescimiento de su bõdad era muy gracioso enlos ojos de todos : e murio cerca de Tudela,por desdi cha de cayda de vn cauallo. La primera fija se llamo doña Beren guela , que caso con el Rey don Ricardo de Inglaterra,e fue muy santa muger : en la qual el dicho Rey non ouo fijos; e muerto el, ella se retraxo a la cibdad de Ce-nomania,que le fue dada quãdo caso con este Rey don Ricardo: donde muy continuamente mo-raua:e viuio largo tiempo en loa ble viudedad,ocupandose en ly-mosnas e oraciones, e obras pia-dosas: prouocando a las mugé-res por exemplo de su castidad e religion a los estudios de las vir-tudes e buenas obras : e acabo glorioſamente sus dias en la mes-ma cibdad. La segunda fija deste Rey don Sancho, se llamo doña Costança : e murio sin ser casa-da. La tercera fija deste Rey don Sancho,fue llamada doña Blan-ca:e caso cõ dõ Theobaldo Cõde de Campania:e quãdo el murio, quedo ella preñada de vn fijo, q̃ fue llamado Theobaldo como el padre , e le sucedio enel Condã-do:e fueron todos estos cinco fi-jos del Rey don Sancho el valiẽ-te,rebisnietos del Cid. E este Con de don Theobaldo , fijo de don Theobaldo,e dela Condessa do-ña Blanca , fue en quinto grãdo descendiẽte dela sangre del Cid: la genealogia del qual se porna luego : porque de los Reyes de Nauarra nõ se fallo escritura pa-ra escreuir mas dellos.

El Rey

El Rey don Sancho de Nauarra.
El Infante don Fernando.
La Reyna doña Berenguela de Inglaterra.
La Infanta doña Coſtança.
Doña Blanca Condeſſa de Campania, rebiſnietos del Cid.

OCTAVO.

ESte don Theobaldo Conde de Campania, q̃ fue en quinto grado deſcendiente de la ſangre del Cid, caſo tres vezes: enla primera muger non ouo fijos, enla ſegunda muger, ouo vna fija, que ſe llamo doña Blanca, que caſo cõ el noble Duque dõ Ioan de Bretaña: enla tercera muger, que fue llamada doña Margarita, fija del noble Principe Archebãdo, ouo dos fijos e vna fija, que fueron llamados, don Theobaldo, e don Pedro, e doña Leonor: los quales fueron en ſexto grado deſcendientes de la ſangre del Cid.
Don Theobaldo Conde de Campania, en quinto grado.
Doña Blãca Duqueſa d Bretaña.
Don Theobaldo.
Don Pedro.
Doña Leonor, en ſexto grado.

NONO.

ESte don Theobaldo ſuſo dicho Conde de Campania, padre de doña Blanca, e de don Theobaldo, e de dõ Pedro, e de doña Leonor; encendido por zelo dela Fê, ayuntò conſigo muchedumbre de Principes, e caualleros, e grandes gentes, e fuè en ſocorro dela tierra ſanta: e gano muchos logares, los quales reſtituyo al poderio de la Chriſtiandad: e dio todo lo que ouierõ me neſter faſta la buelta a todos los caualleros que teniã neceſsidad, aun a los que non hauian ydo a ſus eſpenſas: e libro muchos caualleros que los Moros tenian cautiuos, aſsi por dineros, como por conueniencia que con los Moros fizo.

CAPITVLO VI.

De como los Reyes de Caſtilla e de Leon, e otros grandes caualleros, que deſcienden de la ſangre Real, vienen e deſcienden dela ſangre del famoſo caualleró Cid Ruydiez Campeador.

PRIMERO.

COmo pareſce en el capitulo paſſado de los Reyes de Nauarra, en el articulo quinto, la Reyna doña Blanca de Caſtilla, que fue caſada con el Rey don Sancho el deſſeado de Caſtilla, fue biſnieta del Cid. En eſta Reyna doña Blanca ouo el Rey don Sancho el deſſeado, fijo del Emperador don Alfonſo octauo de eſte nombre, al Rey don Alfonſo de Caſtilla noueno deſte nombre, que fundo el moneſterio de las Huelgas de Burgos, e el Hoſpital del Rey: e fue eſte Rey don Alfonſo rebiſnieto del Cid.
La Reyna doña Blanca de Caſtilla, biſnieta del Cid.
El Rey don Alfonſo de Caſtilla noueno

noueno deste nõbre, rebisnieto del Cid.

SEGVNDO.

ESte Rey don Alfonso el noble de Castilla, nono deste nombre, caso con la Reyña doña Leonor fija del Rey don Enrique de Inglaterra: e ouo en ella estos fijos. Primeramente a doña Berenguela, que fue Reyna de Leon: depues al Infante don Sancho, que viuio poco: depues a doña Vrraca, que fue casada con el Rey don Alfonso de Portogal: depues a doña Blanca, que fue casada con don Luys Rey de Francia: depues al Infante don Fernãdo, q̃ murio de diez e seys años: depues a doña Costança, que fue Abbadessa en el monesterio delas Huelgas de Burgos: depues a doña Leonor, que fue casada con don Iaymes Rey de Aragõ. A la postre nascio don Enrique primero deste nombre, que fue Rey de Castilla depues del Rey don Alfonso su padre: e nõ Reyno mas de dos años e diez meses, e murio de catorze años en Palẽcia de vna teja, e nõ dexo generacion: e heredo el Reyno la Reyna doña Berenguela su hermana Reyna de Leon. E fueron todos estos fijos del Rey don Alfonso de Castilla, nono deste nombre, en quinto grado descendientes dela sangre del Cid.

Doña Berẽguela Reyna de Leõ.
El Infante don Sancho.
Doña Vrraca Reyna d̃ Portogal.
Doña Blanca Reyna de Francia.
El Infante don Fernando.
La Infanta doña Mofalta.
Doña Costança Abbadessa.
Doña Leonor Reyna de Aragõ.
Don Enrique Rey de Castilla.

Todos estos fueron en quinto grado.

TERCERO.

ENesta Reyna doña Berẽguela, ouo el Rey don Alfonso de Leon, dezimo deste nombre, dos fijos, e dos fijas, que fueron: el Infante don Fernando, que fue Rey de Castilla e de Leon: e el Infante don Alfonso, e doña Berenguela, e doña Costança, que fue Abbadessa delas Huelgas de Burgos, que fueron en sexto grado descendiẽtes dela sangre del Cid.

El Rey don Fernãdo de Castilla e de Leõ, tercero deste nombre.
El Infante don Alfonso.
Doña Berenguela Reyna de Brena, e Emperatriz de Costantinopla.
Doña Costança Abbadessa de las Huelgas de Burgos: en sexto grado.

QVARTO.

ESta doña Berenguela fija del Rey don Alfonso de Leon, e de doña Berenguela Reyna de Castilla e de Leon, fue casada cõ el Rey don Iuan de Brena, que de parte de otra muger que ouiera, fuera Rey de Hierusalẽ: e ouo en esta doña Berenguela vna fija, que fue llamada doña Maria, la qual despossaron con don Baldouin Emperador de Costantinopla: e porque este don Baldouin

era

era niño, e non podia defender el Imperio del mal q̃ los Griegos fazian enel, el Papa encomendo el Imperio al sobredicho Rey don Iuan: e que criasse al niño su yerno. Y este Rey don Iuan mientra viuio, siẽpre fue Emperador, e su muger doña Berenguela Emperatriz: e depues que finaron ouieron el Imperio don Baldouin e doña Maria su muger. E fue esta doña Maria Emperatriz de Cõstantinopla, en vij. grado descendiente dela sangre del Cid.

Doña Maria Emperatriz de Cõstantinopla, fue en septimo grado dela sangre del Cid.

QVINTO.

ESte Rey don Fernando quarto deste nombre, de Castilla e de Leõ, fijo del Rey don Alfonso de Leon, e de la Reyna doña Berenguela, heredo el Reyno de Castilla por parte de su madre doña Berenguela, e el Reyno de Leon, por parte de su padre el Rey don Alfonso. E la Reyna doña Berenguela su madre, depues que la alçaron por Reyna de Castilla, depues dela muerte del Rey don Enrique su hermano, dio el Reyno a este don Fernando su fijo, legitimo heredero: e enel se juntaron la segunda vez los Reynos de Castilla e de Leon, depues de la destruycion de España. E fue muy noble Rey, e gano a Cordoua e a Seuilla, e la mayor parte del Andalùzia: e ouo dos mugeres. La primera, fue doña Beatriz, fija de don Philippo, que fue electo por Emperador de los Romanos, e de doña Maria su muger, fija de Corsac Emperador de Costantinopla: e ouo en ella estos fijos. Don Alfonso el Sabio, que le sucedio en el Reyno, e a don Fadrique, e a don Fernando, e a don Enrique, que fue Senador de Roma, e a don Philippo, que fue electo de Seuilla: e a don Sancho, que fue tambien de la Yglesia, e a don Manuel: e dos fijas, que fueron llamadas doña Leonor, e doña Berenguela. La segunda muger que ouo este noble Rey don Fernando, fue llamada doña Iuana, fija del Conde don Simon do Pontus, e bisnieta del Rey de Frãcia: e ouo enella vn fijo, que dixeron don Fernando Pontus, e otra fija, que llamarõ doña Leonor, e otro fijo, que fue llamado don Luys. E fueron todos estos fijos e fijas del Rey don Fernando, en septimo grado descendientes dela sangre del Cid.

El Rey don Alfonso el Sabio de Castilla, e de Leon.
El Infante don Fadrique.
El Infante don Fernando.
El Infante don Enrique Senador de Roma.
Don Philippo Electo de Seuilla.
El Infante don Sancho.
El Infante don Manuel.
Doña Leonor Reyna de Inglaterra.
La Infanta doña Berenguela.
El Infante dõ Fernando Põtus.
La Infanta doña Leonor.

El Infante don Luys: fueron todos estos en septimo grado.

SEXTO.

EL Rey don Alfonso el Sabio, de Castilla e de Leon, vndecimo deste nõbre, fijo del Rey don Fernando de Castilla, e de Leon, tercero deste nombre, caso cõ doña Iosela, que otros llaman doña Violãte, fija del Rey dõ Iayme de Aragon primero deste nombre: e ouo en ella estos fijos. Al Infante don Fernãdo dela Cerda, que fue el mayor, e murio en vida del padre en Villa Real, e a don Sancho quarto deste nombre, que Reyno empos del en Castilla y en Leon: e a don Pedro, e a don Iuã, e a doña Berenguela: e fueron todos estos fijos del Rey don Alfonso el Sabio, en octauo grado descendientes de la sangre del Cid. Assi mesmo ouo este Rey dõ Alfonso vna fija de ganancia, llamada doña Beatriz, en doña Mayor de Guzman, que fue Reyna de Portogal, como adelante se dira en el capitulo de los Reyes de Portogal, en el articulo quarto: e fue en viij. grado descendiẽte dela sangre del Cid Ruydiez campeador.

El Infante don Fernando de la Cerda.

El Rey don Sancho quarto deste nombre, de Castilla, e de Leon.

El Infante don Iuan.

La Infanta doña Berenguela.

Doña Beatriz Reyna de Portogal, todos fueron en octauo grado.

SEPTIMO.

ESte Infante don Fernãdo de la Cerda suso dicho, primogenito del Rey don Alfonso el Sabio de Castilla e de Leon, murio en vida de su padre, como se dixo en el articulo antes deste: e fue este Infante casado con doña Blanca fija del Rey san Luys de Francia, la qual era en vij. grado descendiente dela sangre del Cid, como paresce en el capitulo de los Reyes de Francia, en el articulo septimo: e ouo este Infante dõ Fernando de la Cerda, en la dicha doña Blanca dos fijos, que fueron llamados, don Alfonso, e don Fernando, los quales descẽdiã dela sangre del Cid Ruydiez dos vezes en octauo grado: porq̃ su padre e su madre, cada vno era en vij. grado, descendientes dela sangre del Cid, como paresce en sus logares.

El Infante dõ Alfonso d̃ la Cerda.

El Infante don Fernãdo dela Cerda, fueron en viij. grado descendientes dela sangre del Cid.

OCTAVO.

QVando el Rey don Alfonso el Sabio onzeno deste nombre, de Castilla e de Leon fallescio, era ya muerto el Infante don Fernando dela Cerda, su fijo primogenito heredero, como se ha dicho en los dos articulos antes deste: e de derecho sucedia en los Reynos de Castilla e de Leon, don Alfonso fijo mayor deste dõ Fernãdo dela Cerda: pero como era niño quãdo murio el Rey dõ Alfonso

Alfonso su abuelo, e el Infante don Sancho su tio hermano de su padre se ouiesse apoderado en los Reynos, a vn en vida de su padre el Rey don Alfonso, ouo de quedar desheredado el Infante don Alfonso, fijo del Infante dõ Fernando: porque el Rey don Sãcho su tio le tomo los Reynos por fuerça: pero el Infante dõ Alfonso siempre se reclamo e se llamo Rey de Castilla, e de Leon: e fizo mucha guerra al Rey don Sãcho su tio. E depues de muerto el Rey don Sancho, sucedio en los Reynos dõ Fernãdo su fijo, quarto deste nombre, como paresce adelante en este capitulo, en el articulo xvj. E este Rey don Fernãdo, e el Infante don Alfonso de la Cerda, pusieron esta differencia delos Reynos en manos de los Reyes don Iaymes de Aragon, e don Dionis de Portogal: los quales los concertaron, e dieron grãdes heredamientos en los Reynos al Infante don Alfonso de la Cerda: e mandaron por su sentẽcia, que non se llamasse mas Rey, e que quedasse por Rey de Castilla e de Leon, el Rey don Sancho su tio, como lo era.

E porque este don Alfonso de la Cerda, e su hermano don Fernando, descienden de la sangre Real, e de la sangre del Cid, como dicho es, dezirse ha agora aqui de sus descendientes: e depues dezirse ha del Rey don Sancho su tio, e de sus sucessores.

NONO.

Este don Alfonso de la Cerda caso en Francia, con vna señora sobrina del Rey de Francia llamada doña Mafalda: e ouo de ella al Infante don Luys de la Cerda, e al Infante don Carlos de España, que fue Cõdestable de Frãcia: los quales fueron dos vezes en ix. grado descendientes de la sangre del Cid.

El Infante don Luys de la Cerda.

El Infante don Carlos de España, fueron dos vezes en nono grado.

DECIMO.

Este Infante dõ Luys de la Cerda, caso con doña Leonor de Guzman, fija de don Alfonso de Guzman: e ouo fijos en ella, a dõ Luys de la Cerda, e a doñ Iuan, e a doña Ysabel, que fueron en x. grado descendientes de la sangre del Cid, dos vezes.

Don Luys de la Cerda, fue en Frãcia Conde de Talamon.

Don Iuan de la Cerda.

Doña Ysabel de la Cerda primera Condessa de Medina Celi, en x. grado dos vezes fueron todos.

Este don Luys fue en Francia Conde de Talamõ, e non dexo fijos: e don Iuan su hermano, caso cõ doña Maria Coronel fija de dõ Fernando Coronel, e non dexo fijos: e doña Ysabel de la Cerda caso con don Rodrigo de Asturias, e non ouo fijos del: e depues caso con don Bernal fijo del Conde de don Febus de Fox: el qual casamiẽto fizo el Rey don Enrique, e

le dio con ella el Condado de Medina Celi, por seruicios que le hauian fecho enlas guerras que hauian auido con el Rey don Pedro su hermano: el qual ouo en ella vn fijo que fue llamado don Gaston dela Cerda, que fue segũdo Conde de Medina Celi. E fue este don Gaston de la Cerda en xj. grado descendiente de la sangre del Cid dos vezes.

Don Gaston dela Cerda, segundo Conde de Medina Celi, en en xj. grado dos vezes.

VNDECIMO.

ESte Conde don Gaston de la Cerda caso con doña Mencia de Mendoça, fija de dõ Pero Gõçalez de Mendoça, e ouieron vn fijo que llamaron don Luys de la Cerda, que fue tercero Conde de Medina Celi: e fue dos vezes en xij. grado descendiente de la sangre del Cid dos vezes.

Dõ Luys dela Cerda tercero Cõde de Medina Celi, en xij. grado dos vezes.

DVODECIMO.

ESte don Luys dela Cerda caso con doña Iuana Sarmiento, fija de Diego Perez Sarmiento: e ouieron vn fijo que llamaron don Gaston de la Cerda, que fue quarto Conde de Medina Celi: e fue dos vezes descendiente de la sangre del Cid, en trezeno grado.

Don Gaston dela Cerda, quarto Conde de Medina Celi, en xiij. grado dos vezes.

DECIMOTERTIO.

ESte don Gaston de la Cerda, caso cõ doña Leonor de Mẽdoça, fija de dõ Yñigo Lopez de Mendoça Marques de Santillana, Conde del Real: e ouieron vn fijo q̃ se llamo dõ Luys dela Cerda, que fue Duque de Medina Celi, e Conde del puerto; e fue dos vezes descendiente de la sangre del Cid, en xiiij. grado.

Don Luys dela Cerda Duque de Medina Celi, e Conde del Puerto, en xiiij. grado dos vezes.

DECIMOQVARTO.

ESte don Luys dela Cerda Duque de Medina Celi, e Conde del Puerto, caso con doña Anna de Aragon e de Nauarra, fija del Principe don Carlos de Aragon: e ouieron vna fija, que fue llamada doña Leonor de la Cerda: que fue descendiente dela sangre del Cid dos vezes, por parte del padre en xv. grado: e por parte de la madre tambien descciende de la sangre del Cid, pero non se fallo en que grado.

Doña Leonor de la Cerda en quinzeno grado.

DECIMOQVINTO.

DOn Fernando de la Cerda fijo segundo del Infante dõ Fernãdo dela Cerda, primogenito del Rey don Alfonso el Sabio de Castilla, fue dos vezes en viij. grado descẽdiẽte dela sangre del Cid, como paresce en el vij. articulo deste capitulo. Este dõ Fernãdo caso con la fija del Infante dõ Iuan Manuel, la qual era en ix.

grado

grado deſcendiente de la ſangre del Cid: porque ſu padre don Iuã Manuel fue en viij. grado, que fue fijo del Infante don Manuel, fijo del Rey don Fernando, el qual fue en vij. grado, como pareſce en el v. articulo deſte capitulo. E ouo eſte don Fernando en ſu muger fija del Infante don Iuan Manuel, vna fija, que llamaron doña Iuana de la Cerda, que caſo con el Conde don Enrique de Traſtamara, que fue Rey depues de dõ Pedro ſu hermano: e fue eſta doña Iuana tres vezes deſcendiẽte de la ſangre del Cid: por parte de ſu padre, dos vezes en ix. grado, e por parte de la madre vna vez en x.

La Reyna doña Iuana de Caſtilla, en ix. grado, e en x.

DECIMOSEXTO.

EL Rey don Sãcho quarto de eſte nombre, de Caſtilla, e de Leon, fijo del Rey don Alfonſo el Sabio, fue en viij. grado deſcendiente de la ſangre del Cid, como pareſce en el vj. articulo deſte capitulo.

Eſte Rey don Sancho fue padre del Rey don Fernando, quarto deſte nombre, que le ſucedio en el Reyno, e del Infante don Enrique, e del Infante don Philippe, e de la Infanta doña Yſabel: los quales todos fueron en ix. grado deſcendientes de la ſangre del Cid.

El Rey don Fernando de Caſtilla, quarto deſte nombre.

El Infante don Enrique.

El Infante don Philippe.

La Infanta doña Yſabel: todos fueron en ix. grado.

DECIMOSEPTIMO.

ESte Rey don Fernando quarto deſte nombre, de Caſtilla e de Leon, fijo del Rey don Sãcho, fue padre del Rey don Alfonſo, xij. deſte nombre, que le ſucedio en el Reyno, e de doña Leonor Reyna de Aragon: los quales fueron en x. grado deſcendientes de la ſangre del Cid.

El Rey don Alfonſo dozeno de eſte nõbre, de Caſtilla e de Leõ.

Doña Leonor Reyna de Aragõ, ambos fueron en x. grado.

DECIMOOCTAVO.

ESte Rey don Alfonſo xij. de eſtẽ nombre, de Caſtilla, e de Leon, fijo del Rey don Fernãdo, caſo con doña Maria fija del Rey don Alfonſo Rey viij. de Portogal: la qual era en xj. e en xij. grado deſcendiente de la ſangre del Cid: como pareſce en el capitulo de los Reyes de Portogal, en el articulo vij. E ouo enella al Rey dõ Pedro, que le ſucedio en el Reyno: el qual fue deſcendiente de la ſangre del Cid tres vezes por parte del padre, en xj. grado, e por parte de la madre, en xj. e en xij. grado.

El Rey don Pedro de Caſtilla, e de Leon, en xj. e en xij. grado

DECIMONONO.

OTroſi ouo eſte Rey don Alfonſo en doña Leonor de Guzman a don Enrique Conde de Traſtamara, q̃ fue Rey de Caſtilla e d̃ Leõ, depues de dõ Pedro

su hermano:e a dõ Fadrique Maestre de Santiago, e a don Sancho Conde de Alburquerque, e a dõ Tello señor de Vizcaya, e a don Diego señor de Aguilar:los quales fueron en onzeno grado descendientes dela sangre del Cid.

Don Enrique segundo deste nõbre, Rey de Castilla, e de Leon.

Don Fadrique Maestre de Santiago.

Don Tello señor de Vizcaya.

Don Diego señor de Aguilar:fueron en xj.grado.

VIGESIMO.

ESte don Fadrique Maestre de Santiago, fue padre del Almirante Enriquez, el qual fue en xij. grado descendiente delã sangre del Cid.

El Infante dõ Alfonso Enriquez, en xij.grado.

VIGESIMOPRIMO.

ESte Almirante don Alfonso Enriquez, ouo en doña Iuana de Mendoça su muger tres fijos, que son estos:don Fadrique, que sucedio en su logar: don Enrique, que fue Conde de Alua de Liste:don Pedro, que murio moço. Assi mesmo ouo este Almirãte don Alfonso Enriquez, nueue fijas, en doña Iuana de Mendoça su muger. La primera fue casadã con Pedro Puertocarrero señor de Monguer. La segunda, con dõ Rodrigo Alfonso primero Cõde de Benauente. La tercera, con Pero Aluarez Osorio señor de Cabrera. La quarta, con Iuan Ramirez de Arellano señor de los Cameros. La quinta con Mendoça señor de Almaçan. La sexta, con Pero Martinez de Herrera señor de Pedraça. La septima, con Iuan de Tobar señor de Berlanga e de Astudillo. La octaua, con Iuan de Rojas señor de Moncon. La nona, con don Iuan Mãrique Conde de Castañeda. E fueron todos estos doze hermanos, e hermanas, fijos del Almirante dõ Alfonso Enriquez, en xij.grado, descendientes de la sangre del Cid.

El Almirante don Fadrique.

Don Enrique Conde de Alua de Liste.

Don Pedro:todos en xij. grado.

VIGESIMOSECVNDO.

ELRey don Pedro de Castillae de Leon, que fue llamado el cruel, fue en xj.dos vezes, e vna en xij. grado descendiente de la sangre del Cid, como paresce eneste capitulo, en el articulo xviij. Este Rey don Pedro ouo en doña Maria de Padilla al Infante dõ Alfonso, e a doña Beatriz, e a doña Costança, que fue Duquesa de Alencastre, e a doña Ysabel, que fueron dos vezes en xij. e vna en xiij.grado, descendiẽtes de la sangre del Cid.

El Infante don Alfonso.

La Infanta doña Beatriz.

La Infanta doña Isabel.

La Infanta doña Costança Duquesa de Alencastre, fueron todos en xij.e en xiij.grado.

VIGE-

VIGESIMOTERTIO.

ESta doña Costança caso con el Duque de Alencastre, fijo del Rey de Inglaterra: e ouo en ella a doña Catalina, que fue Reyna de Castilla, muger del Rey dõ Enrique, tercero deste nombre, como adelante se dira en este capitulo, en el articulo xxvj. e fue esta doña Catalina dos vezes en xiij. e vna en xiiij. grado descendiente de la sangre del Cid.

La Reyna doña Catalina de Castilla, en xiij. e en xiiij. grado.

VIGESIMOQVARTO.

EL Rey don Enrique segundo deste nombre, hermano que fue del Rey don Pedro, fue en xj. grado descendiente de la sangre del Cid, como paresce atras en xix. articulo deste capitulo: sucedio en los Reynos de Castilla e de Leõ, depues que mato al Rey don Pedro su hermano en Montiel: e caso cõ doña Iuana fija del Infante don Fernando de la Cerda, e nieta del Infante don Iuan Manuel: en la qual ouo al Rey dõ Iuan primero deste nombre, q̃ le sucedio en el Reyno, e murio en Alcala de Henares, e a doña Leonor, que fue Reyna de Nauarra. E fueron este Rey don Iuan, e la Reyna doña Leonor su hermana quatro vezes descendientes dela sangre del Cid, por parte de su padre el Rey don Enrique, en xiij. grado, e por parte de su madre dos vezes en x. e vna en xj. grado, como paresce atras en el articulo quinze deste capitulo.

El Rey don Iuan primero deste nombre, de Castilla e de Leon.

La Reyna doña Leonor de Nauarra, fueron en x. en xj. e en xij. grado.

VIGESIMOQVINTO.

ESte Rey don Iuan primero deste nombre, fijo del Rey don Enrique, segundo deste nõbre, caso con doña Leonor fija del Rey don Pedro de Aragon, q̃ fue descendiente de la sangre del Cid en viij. e en ix. grado, como paresce en el capitulo de los Reyes de Aragõ, en el articulo quarto: en la qual ouo este Rey don Iuan dos fijos, que fueron don Enrique, tercero deste nombre, q̃ le sucedio en el Reyno, e don Fernãdo, que fue Rey de Aragõ, como paresce en el capitulo de los Reyes de Aragon, en el articulo v. E fueron estos Reyes don Enrique e don Fernando, v. vezes descendientes dela sangre del Cid: por parte de su padre el Rey dõ Iuã iiij. vezes, dos vezes en xj. grado, e vna vez en xij. e otra en xiij. e por parte de su madre vna vez en x. grado.

El Rey don Enrique tercero deste nõbre, de Castilla e de Leõ.

El Rey don Fernãdo de Aragõ, fueron en x. xj. xij. xiij. grado.

VIGESIMOSEXTO.

ESte Rey dõ Enrique, tercero deste nõbre, de Castilla e de Leõ, caso con doña Catalina fija del Duque de Alencastre, e nieta del Rey dõ Pedro: la qual fue descẽdiente dela sangre del Cid dos vezes, en xiij. grado, e en xiiij. gra

do vna, como pareſce atras en el xxiij. articulo deſte capitulo. E ouo en ella eſte Rey don Enrique al Rey don Iuan, ſegundo deſte nombre, que Reyno depues del: e a doña Maria, que caſo con el Rey don Alfonſo de Aragon ſu primo: e a doña Catalina, que caſo con el Infante don Enrique Maeſtre de Sãtiago, hermano del dicho Rey dõ Alfonſo de Aragõ: e fueron todos eſtos hermanos ocho vezes deſcendiẽtes dela ſangre del Cid, por parte del padre vna vez en xj. grado: e dos vezes en xij. e ſendas vezes en xiij. e en xiiij. e por parte de la madre, dos vezes en xiiij. e vna en xv.

El Rey don Iuan ſegundo deſte nombre, de Caſtilla e de Leon.
Doña Maria Reyna de Aragon.
La Infanta doña Catalina: fueron en xj. xij. xiij. xiiij. e xv. grados, deſcendientes de la ſangre del Cid.

VIGESIMO SEPTIMO.

EL Rey don Iuan ſegundo deſte nombre, fijo del Rey dõ Enrique tercero deſte nombre; fue padre del Rey don Enrique, quarto deſte nombre, que le ſuccedio en los Reynos, e murio ſin fijos: e del Principe don Alfonſo, que murió en la flor de ſu juuentud: e de la Reyna doña Yſabel, que ſucedio en los Reynos de Caſtilla e de Leon: los quales todos fueron ocho vezes deſcendientes dela ſangre del Cid: vna vez en xij. grado, e dos vezes en xiij. grado. e vna vez en xiiij. e tres vezes en xv. e vna en xvj. como pareçe en el articulo antes deſte.

El Rey dõ Enrique quarto deſte nombre, de Caſtilla, e de Leon.
El Principe don Alfonſo.
La Reyna doña Yſabel de Caſtilla e de Leon: fueron en xij. en xiij. en xiiij. en xv. en xvj. grado.

VIGESIMO OCTAVO.

EStá muy Chriſtianiſsima e muy eſclareſcida Reyna doña Yſabel, caſo con el muy alto e muy Chriſtianiſsimo Principe el Rey don Fernando de Aragon, e de Cecilia, &c. e ouieron eſtos fijos. Al muy eſclareſcido el Principe don Iuan, que caſo con doña Margarita fija del Rey de los Romanos, Emperador de Alemania: e a la ſeñora doña Yſabel, q̃ caſo cõ el Principe don Alfonſo de Portogal, e depues cõ el Rey don Manuel, de q̃ oy Reyna: e a la muy alta e muy poderoſa Reyna doña Iuana, que oy reyna en Caſtilla: la qual fue caſada con el muy eſclareſcido ſeñor Rey don Pilippe fijo del dicho Rey de los Romanos, que depues Reyno en Caſtilla: e a la ſeñora doña Maria Reyna que es de Portogal, muger del dicho Rey don Manuel: e a la ſeñora doña Catalina, que eſta caſada con el Principe de Inglaterra. Eſte Principe don Iuan e todas ſus hermanas, ſon xiiij. vezes deſcendiẽtes de la ſangre del Cid, por parte del Rey don Fernando ſeys vezes, como pareſce enel vij. articulo, enel capitulo delos

de los Reyes de Aragon, dos vezes en xiiij. grado, e otras dos en xv. e vna en xvj. e otra en xvij. grado. E por parte de su madre la Reyna doña Ysabel, son viij. vezes descendictes de la sangre del Cid: como paresce en el articulo antes deste, vna vez en xiij. grado, e dos vezes en xiiij. e vna vez en xv. e tres vezes en xvj. e vna vez en xvij. Assi que este Principe don Iuan e sus hermanas, son descendientes de la sangre del Cid como dicho es xiiij. vezes, vna vez en xiij. grado, e quatro en xiiij. e tres en xv. e quatro en xvj. e dos en xvij. grado.

Don Iuan Principe de Castilla.
Doña Ysabel muger del Principe de Portogal.
La Reyna doña Iuana de Castilla, &c.
Doña Maria Reyna de Portogal.
Doña Catalina muger del Principe de Inglaterra: fueron todos descendientes de la sangre del Cid, en xiij. xiiij. xv. xvj. xvij. grado.

VIGESIMO NONO.

En esta muy alta e muy poderosa Reyna doña Iuana de Castilla, &c. ouo el muy esclarescido señor Rey don Philippe su marido, al Principe don Carlos, e al muy esclarescido señor el Infante don Fernãdo, e a doña Leonor, e a doña Ysabel, e a doña Maria, e a doña Catalina: los quales son xiiij. vezes descendientes de la sangre del Cid, como paresce en el articulo passado: vna vez en xiiij. grado, e quatro vezes en xv. grado, e tres vezes en xvj. e quatro vezes en xvij, e dos vezes, en xviij.

El Principe don Carlos.
El Infante don Fernando.
La Infanta doña Leonor.
La Infanta doña Ysabel.
La Infanta doña Maria.
La Infanta doña Catalina: fueron todos descendientes de la sangre del Cid, en xiiij. xv. xvj. xvij. e xviij. grado.

CAPITVLO VII.

De como los Reyes de Aragon descienden del linage e sangre del famoso cauallero Cid Ruydiez campeador.

PRIMERO.

La Reyna doña Leonor de Aragon, muger del Rey Iaymes de Aragon primero deste nombre, fue fija del Rey don Alfonso el noble, nono deste nombre de Castilla: e en quinto grado descendiente de la sangre del Cid, como paresce en el capitulo passado de los Reyes de Castilla, en el articulo segundo. E ouo en ella este Rey Iaymes vn fijo, que fue llamado don Alfonso, q̃ le sucedio en el Reyno de Aragon: el qual fue en sexto grado descendiẽte dela sangre del Cid.

Doña Leonor Reyna de Aragon en quinto grado.
Don Alfonso Rey de Aragon en sexto grado.

SEGVNDO.

ESte Rey don Alfonso fue padre del Rey don Iaymes segundo deste nombre, que le sucedio enel Reyno de Aragon: el qual fue en septimo grado descẽdiente dela sangre del Cid.

Don Iaymes Rey de Aragon, en septimo grado.

TERCERO.

ESte Rey don Iaymes segundo deste nombre, fue padre del Rey don Pedro, que le sucedio enel Reyno de Aragõ: el qual fue en octauo grado descendiente dela sangre del Cid Ruydiez.

Don Pedro Rey de Aragon, en octauo grado.

Doña Leonor Reyna de Castilla en octauo grado.

QVARTO.

ESte Rey dõ Pedro fue padre del Rey don Martin, que le sucedio enel Reyno de Aragon, e doña Leonor Reyna de Castilla, muger del Rey don Iuan, primero deste nombre: los quales fueron en noueno grado descendientes dela sangre del Cid.

Don Martin Rey de Aragon.

Doña Leonor Reyna de Castilla, en noueno grado.

QVINTO.

ESte Rey don Martin, nõ ouo fijo heredero, e caso vna fija suya con el Infante don Fernando de Castilla, fijo del Rey don Iuan primero deste nombre: el qual era cinco vezes descendiente de la sangre del Cid, como paresce enel capitulo de los Reyes de Castilla, en el articulo xxv. E ella era en decimo grado descẽdiẽte de la sangre del Cid. E ouo enella este don Fernando al Rey don Alfonso, quarto deste nombre de Aragon: el qual fue seys vezes descendiente de la sangre del Cid: cinco vezes por parte de su padre, e vna vez en onzeno grado, e dos vezes en xij. e vna en xiij. e otra en xiiij. e por parte de la madre, vna vez en onzeno grado.

El Rey don Alfonso de Aragon, quarto deste nombre, en onzeno, e dozeno, e trezeno, e catorzeno grado.

SEXTO.

ESte Rey don Alfonso de Aragon, fue hermano del Rey don Iuan de Aragon, e de Nauarra, que le sucedio enel Reyno: el qual fue seys vezes descendiente dela sangre del Cid, como paresce enel articulo passado, dos vezes en xij. grado, e otras dos en xiij. e vna vez en xiiij. e otra en xv. grado.

El Rey don Iuan de Aragon, e de Nauarra, en xij. e xiij. e xiiij. e xv. grado.

SEPTIMO.

ESte Rey don Iuan de Aragõ e de Nauarra fue padre del Principe don Carlos de Aragon e de Nauarra, e del muy alto e Christianissimo Principe dõ Fernando, quinto deste nombre: de Castilla, e de Leon, de Aragon, e de Cecilia. Los quales don Carlos e don Fernando, fueron seys

vezes

vezes descendientes de la sangre del Cid, cõmo paresce en el articulo passado, dos vezes en xiij. grado, e dos vezes en xiiij. e vna en xv. e otra en xvj.

El Principe don Carlos de Aragon, e de Nauarra.

El Rey don Fernãdo de Castilla, de Leon, de Aragõ, &c. en xiij. xiiij. e en xv. e xvj.

OCTAVO.

ESte muy alto e muy Christianissimo Rey don Fernando, caso con la muy alta e muy Christianissima Princesa la Reyna doña Ysabel Reyna de Castilla, de Leon, de Granada, de Aragon, e de Cecilia, &c. Dela sucesion de los quales es ya dicho, en el capitulo de los Reyes de Castilla en su logar.

CAPITVLO VIII.

De como los Reyes de Francia, e otros Reyes e grandes caualleros, descienden del linage e sangre del famoso caualleros Cid Ruydiez campeador.

PRIMERO.

DOña Blanca fija del noble Rey don Alfonso de Castilla, noueno deste nombre, fue en quinto grado descendiente de la sangre del Cid, como paresce en el capitulo de los Reyes de Castilla, e de Leon, en el capitulo ij.

Doña Blanca Reyna de Castilla, en v. grado descendiente de la sangre del Cid Ruydiez.

ESta doña Blanca fue casada cõ el Rey don Luys de Francia, fijo del Rey don Philippe: e ouo este Rey don Luys en la Reyna doña Blanca al Rey san Luys de Francia, que le sucedio en el Reyno, e a don Ruberto, e a don Carlos, que fue Rey de Cecilia, e de Hierusalem: los quales fueron en sexto grado descendientes de la sangre del Cid. E porq̃ deste don Carlos fijo del Rey don Luys descienden muchos Reyes e personas notables, poner se han luego aqui algunos dellos, e depues tornarse ha luego a dezir del Rey san Luys e de sus sucessores.

El Rey san Luys de Francia.

Don Ruberto.

Don Carlos Rey de Cecilia, e de Hierusalem, en sexto grado descendientes dela sangre del Cid.

SEGVNDO.

ESte don Carlos hermano de san Luys, ouo vn fijo llamado don Carlos, que fue Rey de Cecilia depues del, e fue en seteno grado descendiente de la sangre del Cid: e ouo catorze fijos, de los quales fue el primogenito Carlo Martelo, que fue Rey de Vngria, e otro se llamo Ruberto, que le sucedio en el Reyno de Cecilia, e de Pulla, e otro se llamõ don Luys, que fue frayre de los Menores, e Obispo de Tolosa, e fue santo: e le canonizo el Papa Iuan XXII. E fueron todos estos xiiij. hermanos en octauo grado descendientes de la sangre del muy famoso Cid Ruydiez.

Don

Don Carlos Rey de Cecilia, en seteno grado descendiẽte del Cid.

Carlo Martelo Rey de Vngria, en octauo grado descendiente de la sangre del Cid.

Ruberto Rey de Cecilia.

San Luys Obispo de Tolosa, en octauo grado.

TERCERO.

RVberto Rey de Cecilia, e de Pulla, hermano d Carlo Martelo, fue padre de don Carlos, a quien los Florentines tomaron por señor. E fue este don Carlos señor de Florencia, en noueno grado descendiente de la sangre del Cid.

Don Carlos señor de Florencia, en noueno grado descendiente de la sangre del Cid.

QVARTO.

CArlo Martelo, que fue Rey de Vngria, como se dixo en el articulo segundo deste capitulo, ouo vn fijo llamado Andria, q̃ le sucedio enel Reyno: el qual fue en noueno grado descendiente dela sangre del Cid.

Andria Rey de Vngria, en noueno grado descendiẽte de la sangre del Cid Ruydiez.

QVINTO.

ESte Andria ouo dos mugeres, enla primera ouo a Ludouico, que le sucedio en el Reyno de Vngria, e enla segunda non ouo fijos: e fue este Ludouico en x. grado descendiente de la sangre del Cid.

Ludouico Rey de Vngria, en dezeno grado.

SEXTO.

DEpues que murio Ruberto tio deste Andria, que era Rey de Cecilia, sucedio enel Reyno este Andria, porque Ruberto non dexo fijos, e porque Andria tenia por muger a Iuana sobrina deste Ruberto, e prima suya, fija del duque don Carlos de Calabria, a la qual por sucesion le vino el Reyno de Cecilia. E esta doña Iuana murio sin dexar fijos, e abdoto por heredero a Ludouico Andegauense, q̃ fue fijo del Rey don Philippo de Frãcia: e fue este Ludouico Andegauense, en onzeno grado descendiẽte dela sangre del Cid: porque su padre el Rey don Philippo, fue en dezeno grado, como parece adelante enel onzeno articulo deste capitulo: e esta Reyna doña Iuana fue en dezeno grado descendiẽte dela sangre del Cid.

Doña Iuana Reyna de Vngria e Cecilia, en dezeno grado descẽdiente dela sangre del Cid.

Ludouico Andegauense Rey de Cecilia, en dezeno grado.

SEPTIMO.

EL Rey san Luys de Francia, q̃ fue descendiente de la sangre del Cid en sexto grado, como parece en el primer articulo deste capitulo, fue padre del Rey don Philippo de Francia, que le sucedio enel Reyno, e de la Infanta doña Blanca, que caso con don Fernando dela Cerda Infante de Castilla, como parece en el capitulo delos Reyes de Castilla, enel articulo

articulo seſtimo, el qual Philippo traſlado el cuerpo de ſanta Maria Magdalena: e fueron eſte Philippo e doña Blanca en ſeptimo grado deſcendiẽtes dela ſangre dl muy famoſo Cid Ruydiez.

Don Philippo Rey de Francia, en ſeptimo grado deſcendiente dela ſangre del Cid Ruydiez.

Doña Blanca en ſeteno grado.

OCTAVO.

ESte Rey don Philippo de Frãcia, pareſcio bien a ſu padre ſan Luys enlas virtudes: e fue padre del Rey don Philippo, que le ſucedio en el Reyno, que fue llamado Bello, que fue aſsi meſmo muy Catholico Rey: e echo los Iudios de Francia, e mato muchos dellos: el qual fue en octauo grado deſcendiente del Cid.

El Rey don Philippo de Francia, en octauo grado deſcendiente dela ſangre del Cid Ruydiez.

NONO.

ESte Rey don Philippo de Frãcia, que purgo ſu Reyno del Iudayſmo, fue padre del Rey dõ Luys, que le ſucedio en el Reyno: e fue eſte Rey dõ Luys en noueno grado deſcendiẽte dela ſangre del Cid.

Don Luys Rey de Francia, en noueno grado deſcendiẽte del Cid.

DECIMO.

ESte Rey don Luys amo mucho la religion Chriſtiana, e fue padre de quatro Reyes de Francia, que le ſucedieron en el Reyno vno en pos de otro: e los tres primeros, non Reynarõ mas de onze años e algunos dias, e nõ dexaron generacion: e ſon eſtos. El primero ſe llamo don Iuã, que Reyno ſolos veynte dias. El ſegundo ſe llamo dõ Philippo, que Reyno cinco años. El tercero ſe llamo don Carlos, e Reyno ſeys años. El quarto ſe llamo tambien don Philippo, e Reyno veynte e dos años, e compro la cibdad e ſeñorio de Viena: e fueron eſtos quatro hermanos Reyes de Frãcia, en dezeno grado deſcendientes dela ſangre del Cid.

Don Iuan Rey de Francia.

Don Philippo Rey de Francia.

Don Carlos Rey de Francia.

Don Philippo Rey de Francia.

Todos eſtos en dezeno grado deſcendientes dela ſangre del Cid.

VNDECIMO.

ESte Rey don Philippo de Frãcia, poſtrimero delos quatro hermanos, fue padre del Rey dõ Iuan, que le ſucedio en el Reyno: el qual don Iuan ouo guerra con el Rey de Inglaterra, e de Ludouico Andegauenſe Rey de Cecilia: e fueron en xj. grado deſcendientes dela ſangre del Cid.

Don Iuan Rey de Francia, en onzeno grado deſcendiente de la ſangre del Cid.

DVODECIMO.

ESte don Iuan Rey de Frãcia, fue padre del Rey don Carlos, que le ſucedio en el Reyno: el qual fue en xij. grado deſcendiente dela ſangre del Cid.

Don Carlos Rey de Francia, en dozeno grado.

DECI-

DECIMOTERTIO.

ESte don Carlos Rey de Francia, fue padre de otro Rey dõ Carlos, que le ſucedio en el Reyno, el qual fue en xiij. grado deſcẽdiente dela ſangre del Cid.

Don Carlos Rey de Francia, en xiij. grado.

DECIMOQVARTO.

ESte Rey don Carlos, fue padre de otro dõ Carlos, que le ſucedio en el Reyno de Francia: el qual fue muy humano e piadoſo, e touo mucho tiempo guerra con el Rey de Inglaterra, e con el Duque de Borgoña: e fue en xiiij. grado deſcendiente dela ſangre del Cid.

Don Carlos Rey de Francia, en xiiij. grado deſcendiente de la ſangre del Cid.

DECIMOQVINTO.

ESte Rey don Carlos, fue padre del Rey don Luys, que le ſucedio enel Reyno de Francia, e de don Carlos Duque de Normandia: e ſeyendo Dalfin eſte dõ Luys, le deſterro ſu padre por malos boluedores: pero al fin Reyno empos de ſu padre, e ſe vengo bien dellos: e fueron eſte don Luys e don Carlos ſu hermano, en xv. grado deſcendientes dela ſangre del Cid.

Don Luys Rey de Francia.

Don Carlos Duque de Normandia, en quinzeno grado deſcendientes dela ſangre del Cid.

DECIMOSEXTO.

ESte Rey don Luys fue padre del Rey don Carlos, que le ſucedio en el Reyno de Francia (el qual non era lindo en ſu perſona) e de doña Yſabel Duqueſa de Saboya: los quales fuerõ en xvj. grado deſcendientes dè la ſangre del Cid.

Don Carlos Rey de Francia.

Doña Yſabel Duqueſa de Saboya, en xvj. grado deſcendientes dela ſangre del muy noble Cid.

DECIMOSEPTIMO.

ESTa doña Yſabel, caſo con Amideo tercero Duque de Saboya, enla qual ouo dos fijos, que fueron omes muy ſingulares: el vno ſe llamo Filiberto, el otro Carlos: el qual Filiberto ſeyendo primogenito, fue Duque de Saboya depues de la muerte del padre: e murio mancebo, e ſucediole enel Ducado ſu hermano don Carlos. E fueron eſte don Filiberto, e don Carlos, en diez e ſeteno grado deſcendientes de la ſangre del Cid.

Dõ Filiberto Duque de Saboya.

Don Carlos Duque de Saboya, en diez e ſeteno grado deſcendientes dela ſangre del Cid.

DECIMOOCTAVO.

ESte don Carlos Rey de Frãcia, que ſe dixo en el articulo antes deſte, que non era lindo en ſu perſona.

¶ *Eſte xviij. articulo, parece que eſta falto: no hallamos mas enel original: quien quiſiere ſaber mas, buſquelo enlas hiſtorias.*

CAPI-

CAPITVLO IX.

De como los Reyes de Portogal descienden de la sangre e linage del famoso caualleró Cid Ruydiez campeador.

PRIMO.

DOña Vrraca fija del noble Rey don Alfonso de Castilla, noueno destenõbre, que fue descendiente dela sangre del Cid en quinto grado, como paresce eneste tratado, en el capitulo de los Reyes de Castilla ẽ de Leon, en el articulo segundo, caso con el Rey don Alfonso de Portogal segundo deste nombre, que fue tercero Rey de Portogal, e fijo del Rey don Sancho, segundo Rey de Portogal, e nieto del Rey don Alfonso primero Rey de Portogal.

Doña Vrraca Reyna de Portogal, en quinto grado.

SEGVNDO.

ESte dõ Alfonso tercero Rey de Portogal, ouo enla Reyna doña Vrraca su muger, a don Sancho Cabello, que fue quarto Rey de Portogal, e a don Alfonso, que caso con Matilla Condesa de Bolonia, e por ella ouo el Condado, e fue quinto Rey de Portogal, como se dira enel articulo siguiente: e a don Fernando que caso en Castilla con Sancha Ferrandez, fija del Cõde don Fernando: e a doña Leonor, que fue casada con el Rey de Dacia. E fueron este don Sancho Cabello, e don Alfonso, e don Fernando, e doña Leonor, en sexto grado descendientes dela sangre del famoso Cid Ruydiez campeador.

Don Sãcho Cabello quarto Rey de Portogal.

Don Alfonso quinto Rey de Portogal, e Conde de Bolonia.

El Infante don Fernando.

Doña Leonor Reyna de Dacia.

Todos en sexto grado.

TERCERO.

DEpues dela muerte del Rey don Alfonso, segũdo deste nombre, el tercero Rey de Portogal, Reyno su fijo don Sancho Cabello: e como este Rey don Sãcho nõ cumpliesse biẽ la justicia, nin gouernasse bien sus Reynos, los del Reyno imbiaron a quexarse al Papa. El Papa hauido su acuerdo sobre ello, embio a mandar a don Alfonso Conde de Bolonia, hermano deste Rey don Sancho, que viniesse a Portogal á guardar e a corregir el Reyno de su hermano el Rey don Sancho: e el vino para Portogal, e recibieronlo muy biẽ, e guardo el Reyno en justicia, fasta que su hermano el Rey don Sancho murio en Toledo, e hy yaze enterrado: e non dexo fijo nin fija que heredasse el Reyno: e entonce finco dõ Alfonso su hermano por Rey.

QVARTO.

ESte Rey don Alfonso quinto Rey de Portogal, caso cõ doña Beatriz fija del Rey don Alfonso el Sabio, onzeno deste nõbre de Castilla e de Leon: la qual

ouiera

ouiera de ganancia, en doña Mayor Guillẽ de Guzman: e fue esta doña Beatriz, en octauo grado descendiente dela sangre del Cid Ruydiez, como paresce enel capitulo de los Reyes de Castilla e de Leon, enel sexto articulo: e ouo enella a don Dionis, que fue sexto Rey de Portogal. E fue este dõ Dionis dos vezes descendiente dela sangre del muy famoso e enforçado Cid Ruydiez de Biuar, por parte del padre en septimo grado, e por parte dela madre en noueno grado descendiente de la sangre del muy enforçado e siẽpre victorioso cauallero Cid Ruydiez campeador.

Doña Beatriz Reyna de Portogal, en octauo grado descendiẽte dela sangre del Cid.

Dõ Dionis Rey de Portogal, en septimo e en nono grado.

QVINTO.

ESte don Dionis Rey de Portogal, fue padre del Rey don Pedro q̃ le sucedio enel Reyno, q̃ fue septimo Rey de Portogal, q̃ fizo mucha guerra a los Moros: e fue en viij. e en x. grado descendiente dela sangre del Cid.

Don Pedro Rey de Portogal, en viij. e en x. grado.

SEXTO.

ESte Rey dõ Pedro, fue padre del Rey don Alfonso octauo Rey d̃ Portogal, q̃ le sucedio en el Reyno, el qual fue en ix. e xj. grado descẽdiẽte dela sangre del Cid.

Don Alfonso Rey de Portogal, en ix. e en xj. grado.

SEPTIMO.

ESte Rey don Alfonso, fue padre del Rey don Fernando nono Rey de Portogal, e de la Reyna doña Maria de Castilla, muger del Rey don Alfonso deste nõbre, e madre del Rey don Pedro: e fueron este Rey dõ Fernãdo e doña Maria Reyna de Castilla, en x. e en xij. grado descendientes dela sangre del Cid.

Dõ Fernando Rey de Portogal.

Doña Maria Reyna de Castilla, en x. e en xij. grado descendientes dela sangre del Cid.

OCTAVO.

ESte Rey dõ Fernando de Portugal, fue padre de la Reyna doña Beatriz de Castilla, muger del Rey don Iuan de Castilla, primero deste nombre: a la qual de derecho venia el Reyno de Portogal, por ser legitima heredera, depues dela muerte de su padre: pero la mayor parte de Portugal alçaron por Rey a don Iuã Maestre de Dauis, q̃ fue dezimo Rey de Portogal, el qual era fijo deste Rey don Fernãdo bastardo: e sobre esto ouo guerras entre Castilla e Portogal. E fueron esta Reyna doña Beatriz, e don Iuan Maestre de Dauis Rey de Portogal, en dezeno, e en trezeno grado, descendiẽtes dela sangre del Cid Ruydiez.

Doña Beatriz Reyna de Castilla.

Don Iuan Maestre de Dauis Rey de Portogal, en dezeno, e en trezeno grado dela sangre del Cid.

NONO.

NONO.

ESte don Iuan Maestre de Dauis decimo Rey de Portogal, fue padre del Rey don Aduarte vndecimo Rey de Portogal, q̃ fue muy esforçado Rey: el qual fue en xij.e en xiiij.grado descendiente dela sangre del Cid.

El Rey Aduarte de Portogal, en xij.e en xiiij.grado descendiente dela sangre del Cid.

DECIMO.

ESte Rey don Aduarte, fue padre del Rey dõ Alfonso xij. Rey de Portogal, que gano a Tãger, &c. E fue este Rey dõ Alfonso, en xiij.grado, e en xv. grado, descendiẽte dela sangre del Cid.

Dõ Alfonso Rey de Portogal, en xiij.e en xv.grado.

VNDECIMO.

ESte Rey don Alfonso, fue padre del Rey don Iuan segundo deste nõbre, trezeno Rey de Portogal; q̃ fue en xiij.e en xvj. grado descendiente dela sangre del Cid.

Don Iuan Rey de Portogal, en xiij.e en xvj.grado.

DVODECIMO.

ESte Rey don Iuan ouo vn fijo, q̃ se llamaua dõ Alfonso, e matole vn cauallo seyẽdo Principe: e fue este Principe en xv. e en xvij.grado descendiente de la sangre del Cid.

El Rey don Manuel Reyno en Portogal, depues dela muerte del Rey don Iuã, por quãto non dexo fijo heredero del Reyno.

DEL FVNDAMENTO DE LA CASA.

PVes ya hemos dicho en la Chronica del Cid Ruydiez, e de sus fechos marauillosos, e de su genealogia, queremos que sepa desdonde esta su cuerpo, e de otros muchos caualleros que en el dicho monesterio estan de gloriosa memoria: e de como fue fundado el monesterio de san Pedro de Cardeña de primera fundacion, por la Reyna doña Sancha muger del Rey Theodorico de los Godos: la qual fundo el dicho monesterio de primera fundacion, e le doto de muchas rentas: e puso en el dicho monesterio dozientos monges, segun que adelante se dira.

ENla era de quinientos e setenta e cinco: esto es, en el año de la Encarnacion de nuestro Señor Ie su Christo, de quinientos e treynta e siete años, la Reyna doña Sãcha, muger del Rey Theodorico de Italia, fundo el monesterio de san Pedro de Cardeña, de primera fundacion, en esta manera. Este Rey Theodorico Rey de Italia, Reyno en España quinze años, por vn nieto suyo llamado Amalarico. E despues que el

nieto fue de edad para poder gouernar, boluioſe el Rey Theodorico a Italia: y quedo en Eſpaña la Reyna doña Sancha muger de eſte Rey Theodorico, con vn hijo ſuyo, y del Rey Theodorico. E como poco tiẽpo deſpues eſta Reyna doña Sancha ſe quiſieſſe boluer cõ ſu hijo a Italia, vinierõ le nueuas como el Rey Theodorico ſu marido era muerto: y no quiſo yr a Italia, mas quedoſe en Eſpaña cõ ſu hijo el Infante hijo dl Rey Theodorico. Yeſte Infante era muy dado a la caça. Y vn dia andando por los montes a caça, apartoſe de ſus cõpañas, con ſolos dos monteros y ſus canes: y andando buſcando ſu caça de venados, llegarõ a vna fuente, que eſta cerca del moneſterio de ſan Pedro de Cardeña, al hoſpital de ſuſo de la carrera, y deſcaualgo: y a la friura de la fuente adormecioſe: eſtando ahy apareſcio le en viſion vn Angel, e dixole de parte de Dios, que ſe aparejaſſe, que Dios le llamaua. E deſperto deſpauorido dela viſion y reuelaciõ, cõ mucha quexa y preſſura de la muerte, demandãdo penitẽcia: y hecha ſu cõfeſsion murio. Y luego hizieron ſaber a la Reyna doña Sancha ſu madre la muerte de ſu hijo. Y deſtas nueuas la Reyna huuo gran peſar: y luego ſe vino con ſus compañas a aquel lugar do eſtaua muerto el Infante ſu hijo cerca dela fuente: e hizieron ahy grã des llantos. Y luego la Reyna doña Sancha llamo aquella fuente Caradina: y deſcendio a yuſo do eſta el moneſterio oy dia, y no hallo ahy ninguna coſa poblada, ſaluo vna yglesia pequeña, que eſtaua cubierta con yedra: y eſtaua en eſſa yglesia vn crucifixo de madera, por el qual demoſtraua Dios muchas virtudes: y hallo mas vna fuente, que la dizen la fuente llana: y a eſta fuente llamo la Reyna doña Sancha: Cara maximaque dina. Y luego eſta Reyna enterro en la dicha ermita a ſu hijo el Infante. E hizo la yglesia mayor, a reuerẽcia de ſan Pedro el Apoſtol, y el moneſterio: y dotole de muchas rentas para mantenimiento de gran conuento de monges que ahy puſo, para q̃ ſiruieſsẽ a Dios: y llamo al dicho moneſterio, ſan Pedro de Caradina. E deſque fino eſta Reyna doña Sãcha enterraronla los monges con ſu hijo el Infante, en el dicho moneſterio de ſan Pedro de Caradina. Requieſcant in pace, Amen.

EL dicho moneſterio de ſan Pedro de Caradina eſtuuo en pacifica quietud y repoſo con ſus religioſos, dende la era de quinientos y ſetenta y cinco que ſe fundo, que fue el año dela Encarnacion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, de quinientos e treynta eſiete, como dicho es, haſta la era de ochocientos y ſetenta y dos: que fue el año de la Encarnacion d̃ nueſtro Señor, de ochociẽtos y treynta y quatro años. De manera,

ra, que el tiẽpo que el dicho monesterio estuuo en reposo y quietud, fueron dozientos e nouenta e siete años.

ENel dicho año, quando anda ua la era en ochocientos e setenta e dos, que es en el año de la Encarnacion del Señor, en ochocientos e treynta e quatro años, entro en Castilla el Rey Aceffa delos Moros, e hizo grandes daños y estrago: e vino al monesterio de san Pedro de Caradina, e destruyole del todo, e mato dozientos monges, que ahy seruian a nuestro Señor: seyendo Abbad en el dicho monesterio don Esteuan. Los quales dichos doziẽtos monges, estan todos sepultados en la clausstra mas cercana a la yglesia del dicho monesterio, dõde esta vna escriptura muy antigua, esculpida en vna piedra de letras Goticas, en que se declara esta destruycion. E fue fecha esta destruycion, en el dicho año de la Encarnacion de nuestro Señor Ie su Christo, de ochociẽtos e treynta e quatro años, Miercoles dia de san Iuste y Pastor: que es dia dela Transfiguracion de nuestro Señor, que es a seys dias del mes de Agosto. E estuuo el dicho monesterio de S. Pedro assi destruydo, que no moro ninguno en el, sessenta e cinco años, hasta que le poblo el Rey don Alfonso el Magno de Leon, como se sigue.

EN la era de nouecientos e treynta e siete años, que es en el año de la Encarnacion de nuestro Señor, de ochocientos e nouenta e nueue años, fue reparado e poblado de religiosos el dicho monesterio de san Pedro de Caradina, por el Rey don Alfonso el Magno de Leon, tercero deste nombre. El qual hizo e repa ro otras muchas yglesias e mone sterios: e hizo la yglesia de Santia go, e la yglesia de Sahagun.

ENla era de mil e diez años, q̃ es en el año de la Encarnacion del Señor, de nouecientos e setenta e dos años, fue bien dotado el dicho monesterio de san Pedro de Caradina, por el Conde Garci Fernandez, señor de Castilla, hijo del Conde Fernand Gonçalez, e padre del Conde dõ Sancho.

LOS REYES, REYnas, Condes, e otros caualleros, e personas notables, que son sepultados en el monesterio de san Pedro de Cardeña, son los siguientes.

PRimeramente, la Reyna doña Sancha fundadora del dicho monesterio.

Iten el Infante su hijo, e del Rey Theodorico de los Godos, Rey de Italia.

Otrosi esta sepultãdo en el dicho monesterio, el Rey don Ramiro de Leon, que fue traydo al dicho monesterio de san Pedro, de san Miguel de Balbuena, donde el primero hauia seydo enterrado y sepultado.

Otrosi esta sepultado en el dicho monesterio, el famoso caualero Cid Ruydiez campeador.

Otrosi esta sepultada su muger doña Ximena Gomez, fija del Cõde don Gomez de Gormaz.

Otrosi son hy sepultados el Rey don Sancho de Aragon, yerno del Cid.

Otrosi esta sepultado el Rey dõ Garci Ramirez de Nauarra, nieto del Cid.

Otrosi esta sepultada enel dicho monesterio, la Reyna doña Eluira Reyna de Nauarra, fija del Cid, muger del Rey don Ramiro de Nauarra, e madre del dicho Rey don Garci Ramirez.

Otrosi esta sepultada enel dicho monesterio, la Reyna doña Sol de Aragon, fija del Cid, e muger del dicho Rey don Sancho.

Otrosi es sepultado en el dicho monesterio, don Diego Rodriguez fijo del Cid: al qual mataron los Moros enla fazienda de Consuegra.

Otrosi esta sepultado en el dicho monesterio, el Conde Garci Fernandez señor de Castilla, fijo del Conde Fernan Gonçalez, e padre del Conde don Sancho: el qual Conde Garci Fernandez, doto el monesterio de san Pedro de Cardeña.

Otrosi esta sepultada enel dicho monesterio, la Condessa doña Alba, muger deste Conde Garci Fernandez, e nieta del Emperador don Enrique.

Otrosi esta sepultado, el Conde don Pedro, fijo del Conde Fernã Gonçalez, e hermano del Conde Garci Fernandez.

Otrosi esta sepultadõ, Gonçalo Nuñez, e Fernand Gonçalez, fijos deste Conde don Pedro, e nietos del Cõde Fernan Gonçalez.

Otrosi esta sepultado en el dicho monesterio, el Conde dõ Nuño Aluarez señor de Lara, e padre de don Diego señor de Vizcaya: de donde viene el linage de los de Lara.

Otrosi estan sepultados en el dicho monesterio, Diego Laynez, e doña Teresa Nuñez, fija del Cõ de don Nuño Aluarez de Amaya, fijo del Rey don Alfonso de Leon, quinto deste nombre, padre e madre del Cid.

Otrosi son sepultados en el dicho monesterio, Fernando Diaz hermano bastardo del Cid, e su muger fija de Anton Antolinez de Burgos.

Otrosi estan sepultados en el dicho monesterio, estos cinco hermanos, fijos de Fernando Diaz hermano bastardo del Cid, e sobrinos del Cid: e son los siguientes.

Pero Bermudez, sobrino e Capitan del Cid.

Aluar Saluadorez.

Ordoño.

Martin Antolinez.

Fernand Alfonso, sobrinos del Cid.

Otrosi esta sepultado Aluar Fañez Minaya, primo del Cid.

Otrosi esta sepultado Martin Pelaez

Pelaez el Asturiano, a quiẽ el Cid fizo de couarde buen cauallero.

Otrosi esta sepultado Fernand Cardeña apoſentador del Cid.

Otrosi esta sepultado don Martin Fernandez de Peñacadiella, vassallo del Cid.

Otrosi son sepultados en el dicho monesterio, Pero Laso de la Vega e su muger.

Otrosi esta sepultado Diego de Rojas Mayordomo del Emperador don Alfonso.

Otrosi esta sepultado en el dicho monesterio, Fernãd Mẽtalez digno de memoria eterna: muy deuoto a los mysterios dla Missa.

En el segundo año depues que vino el Cid e doña Ximena de Valencia, estando en san Pedro de Cardeña, touo por bien de traer a sepultar aqui a sus padres, e a los padres e abuelos del Cid su marido: e comunicado cõ el Obispo don Hieronymo su padre de confesion, con licencia del Rey don Alfonso, embiaron por bula e facultad al Papa, para los traer a enterrar consigo en este monesterio. E como los hueſſos delos padres del Cid, estauan en san Saluador de Biuar, abueltas y rebueltos con los sus aguelos e visaguelos donde ellos dependian, e non se pudiessen determinar quales fuessen, imbiaron por otra facultad mas copiosa al Papa, para que pudiessen traer todos aquellos donde descendian e dependian: que fue el principio deste enterramiẽto Layn Caluo e sus descẽdiẽtes, fasta el Cid.

Assi yaze aqui Layn Caluo e sus descendientes fasta el Cid.

Iten yaze aqui el Cõde don Gomez e su muger, padres de doña Ximena Gomez.

Iten yaze aqui el Obispo dõ Hieronymo, el qual murio en Salamãca e se mando traer aqui a enterrar. Este fue primero Obispo de Valencia, depues que la gano el Cid, e fue padre de cõfesion del Cid, e de doña Ximena Gomez.

Otrosi yazen sepultados en el dicho monesterio estos caualleros muy principales, e de linage.

Antolin Sanchez de Soria.
Dõ Garcia de Roa, e Serrazin su hermano señores de Astazon.
Nuño Fernandez señor de Monte forte.
Gonçalo Muñoz de Orbaneja.
Diego Sanchez de Arlança.
Aluar Mudez que poblo a Osma.
Nuño Rabia.
Ybañez Cornejo.
Gomez Fernandez el que poblo a Pamplega.
Martin Muñoz.
Dõ Nuño que poblo a Cubiella.
Martin Saluadorez.
Don Pero Gonçalez.
Felix Ferruz.
Martin Garcia.
Don Benito Sanchez.
Don Martin Fernandez.

Iten estan enterrados aqui dozientos Martyres, que murieron por la Fẽ de Iesu Christo, q̃ mato el Rey Aceffa, como arriba esta dicho: e san Sesebuto, e dõ Sancho

Abbades deſte moneſterio, que fueron ſantos.

Otroſi ſon ſepultados en el dicho moneſterio otros muchos caualleros y perſonas notables.

Eſtos ſon los verſos que eſtan eſcriptos aderredor de la ſepultura del noble cauallero e muy famoſo batallador mio Cid Ruydiez.

Beliger inuictus famoſus Marte triũphis,
Clauditur hoc tumulo magnus Didaci Rodericus.

La ſentencia deſtos verſos ſuſo eſcriptos, es eſta que ſe ſigue. Eneſte luzillo yaze encerrado el gran Cid Ruydiez campeador, que fue batallador grande, e nunca fue vencido: e fue muy famoſo por muchas batallas e vencimientos que fizo.

Quantum Roma potens bellicis exoltitur actis,
Viuax Arturus fit gloria quanta Bretanis,
Nobilis è Charolo quãtum gaudet Frãcia magno,
Tantũ Iberia duris Cid inuictus claret.

En eſtos verſos ſuſo eſcriptos, ſe faze vna comparaciõ, y dize anſi. Que bien aſſi como Roma, que es noble cibdad e poderoſa, fue enſalçada e enobleſcida por muchas batallas e muchos buenos fechos que los Romanos fizieron: o aſsi como en Bretaña los Bretones viuen en gloria, creyendo que el Rey Artus es viuo: o aſsi como la noble Francia ſe glorifica por el Rey Carlos el grande: bien aſsi marauilloſamẽte Eſpaña, que es llamada Yberia, nõbrada de Ebro, e todos los Caſtellanos, que ſon de duros e fuertes coraçones, ſon enobleſcidos e enſalçados, e ganaron prez e honra por el noble e muy famoſo Cid.

Fino el Cid Ruydiez a diez dias del mes de Iulio, era de mil e ciento e treynta e ſiete años.

Dize el Cid a los que vienen ver ſu ſepultura, eſtas palabras que ſe ſiguen.

Cid Ruydiez ſo, que yago aqui encerrado: e vençi al Rey Bucar con treynta e ſeys Reys de Paganos, eſtos treynta e ſeys Reys los veynte e dos murieron en el campo: vencilos ſobre Valencia, deſque yo muerto, encima de mi cauallo. Con eſta ſon ſetenta e dos batallas que yo vençi en el campo: gane a Colada, e a Tizona: porende Dios ſea loado, Amen.

LA

LA TRANSLACION DEL FAMOSO Y BIENAVENTVRADO cauallero el Cid Ruydiez de Biuar: hecha a catorze de Enero del año de mil y quinientos y quarenta y vno.

GRANDE ES el premio que los justos y verdaderamẽte buenos siẽpre reciben, en recompẽsa de sus actos virtuosos, de aquel summo bien Dios todo poderoso: no solamente quando son coronados de gloria eterna enel cielo, mas aun viuiendo en este suelo, en ser sublimados entre los otros mortales con honra verdadera, y despues dela natural muerte, en ser por todos los siglos reuerẽciados sus huessos y sepulcros, con memoria siẽpre viua de sus hazañas famosas: dando a tiempos el mesmo Señor ocasiones a los viuientes, para que con nueuos fauores hechos a los passados, tornen a tener ante sus ojos sus virtudes y proezas: proueyendo en todo la summa bondad a los vnos de premio mas que digno, y a los otros de fauor saludable: para que en esta vida de los exemplos y oraciones dellos sean notablemente ayudados. Como muy claramente se muestra en aquel generoso y excelente cauallero, fiel seruidor de su Rey, defensor dela patria, destruymiento dela Morisma, terror de todo el Paganismo, vencedor nunca vencido, el Cid Ruydiez de Biuar, Español Castellano, vezino de Burgos: deuoto amparador, fauorecedor, y a tiẽpo morador en vida, y siempre despues dela muerte, de la insigne casa y monasterio de san Pedro de Cardeña, que es parte arriba cerca de Burgos. El qual con hauer respondido con desseos y obras, sin huyr trabajo alguno, al alto y Real linage donde descẽdia legitimamente, y a las maraui llosas gracias y dones que Dios le dio, fue tanto sublimado en hõra y fama en esta vida mortal, quanto sus hechos lo requerian: que no fueron solos los que su Chronica narra, sino los que ni Homero, ni Tito Liuio, ni los famosos escriptores, presentes se hallando, acabaran de poder cõtar. Es esta vna de las lamẽtables desuenturas que hã passado por Espaã, que sea ella la que engendre y crie hombres, que en animo, en fuerças, en prudencia, en bondad, en juyzios, en letras y santidad fuessen señalados: y en muchas cosas auentajados sobre todos los del mundo: y que los escriptores enella hayan sido tan cortos y pobres, que se halle oy toda Espaã cõ muchas otras

prouincias, ſembrada de famoſos varones della, y ſe halle tã pobre de libros de ſus hechos y bõdades, que en cien leguas de tierra a penas parezca vno: y quando alguno ſe mueſtre, mas repreſenta que ſe eſcriuio para deshazer la opinion que en comun ſe hauia cõcebido, que para dar entera verdad de los hechos famoſos para que hauia de hauer ſido eſcripto. Fueron empero las coſas deſte famoſo y bienauenturado caualléro tan claras a todo el mundo, y tan eſtremadas entre las de otros, que ningun deſcuydo ni remiſsiõ baſto a hazer que no ſepamos que fue biſnieto de Rey por parte dela madre, y por parte del padre tambien de ſangre Real: y que antes que ſalieſſe de eſtar ſo la obediccia y ſugeciõ dela madre, ya era ſeñor de Reyes, y los tenia por ſubditos y vaſſallos. Y que deſpues liberto a ſu Rey dela priſiõ, y a Eſpaña de ſer tributaria: y gano a Valencia, y caſo ſus hijas con Reyes: y fue tan juſto, que el Apoſtol ſan Pedro y ſan Lazaro le apareſcierõ en vida. Y lo que mas es, que acabo tan catholica y ſantamente, q̃ no ſe tenga duda ſu ſanta anima deſcanſar y reynar en los cielos con los bienauenturados: ni ſe ha quitado que gentes de diuerſas naciones, en todo tiempo, haſta oy en dia, de muchas partes, ha traydo con olor de ſu fama, no falten a ver reuerenciar y honrar ſu ſanto cuerpo y tumulo: y mayormente caualleros y gente de guerra, que hincados de rodillas beſando la ſepultura, y rayendo algun poco de poluo de la piedra della para lleuar conſigo, y encomendandoſe a el, les pareſcia hallarſe con animo mas valiente y esforçado, y ſalir mas venturoſos de las batallas en que juſtamente entraron. Y no es de marauillar, porque como ſus coſas ſon aſſentadas en la memoria eterna, no alcança el tiempo a las vencer con oluido. Antes en eſte tiempo preſente, que anda en quatrocientos y quarenta y dos años, que eſte famoſo y bienauenturado caualléro paſſo deſta vida, ha plazido al ſummo gouernador de todas las coſas, por ſu inmenſa bondad, eſtando muy entera ſu memoria, como ſiempre eſtara, de renouarla y acrecẽtarla por nueua arte dela manera que oyreys.

En el año de mil y quinientos. y quarenta, puſo Dios en el animo al Abbad, Prior, Monges y conuento del dicho Monaſterio de ſan Pedro de Cardeña, para gloria de Dios, y honra de ſan Pedro y ſan Pablo, y del Cid, y de los otros caualleros, y deuocion de la gente, de adornar la capilla mayor del dicho Monaſterio, cõ rico coro de ſillas, nueuos altares, y ſumptuoſas gradas y loſado. Y haziendo eſto hallaron, que la tumba del Cid bienauenturado, ſi la dexaran a donde eſtaua, que era enfrente de la puerta dela

dela Sacristia delante las gradas del altar, ni conuenia para el seruicio del altar, porque impedia, ni para su autoridad, porq̃ estropeçauan en ella: y estaua muy desierta, mal assentada sobre los Leones que agora tiene debaxo de si: y hauia otros caualleros mas arriba que el. Acordaron los sobredichos Abbad, Prior, Monges y conuento, de trasladarle adonde agora esta, passando los otros enterramientos a lugares decentes: teniẽdo consideraciõ, a que los que en hechos ni en santidad se le igualaron en vida, que ni en muerte era justo le precediessen. Y determinaron de no publicar el dia que se hauia de hazer la trãslacion, porque segun sabian que era la multitud de gente, ansi de caualleros como de otras personas, que estauan desseosos de se hallar a la fiesta, temieron lo que en semejantes ayũtamientos suele acontecer, que se podrian seguir algunos ruydos, muertes, o escãdalos. Y por euitar esto, sin dar parte a nadie, sino a solos los que se hallaron en casa, la quisierõ hazer: en los quales hauia de muchas naciones y condiciones, para que pudiessen bien dar testimonio y publicar la cosa: porque no faltaron (demas de los Religiosos) caualleros, escuderos, hidalgos, labradores, gente de la ciudad y de la comarca: y Vizcaynos, Montañeses, Borgoñones y Franceses.

Pues Iueues octauo dia dela Epiphania, a treze de Enero, del año de mil y quinientos y quarenta y vno, a la hora de las Completas, juntos el Abbad y conuento, cõ artifices y officiales, q̃ para ello fueron llamados, hizieron aquella noche sus andamios de madera, para que con mas facilidad y reuerencia, y a menos peligro de la tũba se pudiesse mouer. Y otro dia siguiente, Viernes a catorze del dicho mes y año, dicha por el conuento la Prima, y la Missa de nuestra Señora, segun la comun costumbre: y auiendose confessado y dicho Missa el Abbad, abiertas las puertas de la yglesia, adornados ricamẽte los altares, tañendo las campanas como en las fiestas muy solennes se haze: juntarõse casi a las ocho de la mañana a la yglesia, nombradamente: El Abbad del dicho Monasterio, fray Lope de Frias, natural de Velorado: fray Damian Abbad de santa Maria de lo Plano, Monge conuentual deste dicho Monasterio: fray Hernando de Cameno, Prior segundo: fray Benito de Trillo, Mayordomo: fray Bartholome de Villa Real, de Velorado: fray Benito Destollo: fray Rodrigo Cadea natural de Nagera, Prior mayor: fray Rodrigo Porres de Velorado: fray Francisco de Fresneña, Cellerizo: fray Francisco de Cardeñuela: fray Alberto de Muros: fray Pedro de Poza, de Velorado: fray Iuan de Llanos, de Nagera: fray Benito de santa Maria: fray Chri-

ſtoual de Albar: fray Antonio de Velorado: fray Iuan de Salazar, de Velorado nouicio: Iuan de Cardeña familiar: Andres de familiar. Monges ni familiares no ſe hallaron mas, porque los otros de la caſa eſtauan auſentes, los quales eran: Fray Sancho de Gaona de Velorado, Prior de ſan Babiles, que eſtaua en la Poblacion: fray Alonſo Garcia de Velorado, en Velorado: fray Iuan de Valderrama, de Burgos, Abbad en Lorençana: fray Ortega de Velorado, Abbad en nueſtra Señora dl Eſpino: fray Franciſco de Frias de Velorado, Prior en ſan Miguel de Tamara: fray Yñigo de Arratia de Velorado, Prior en Heneſtroſa: fray Iuã de Quintanilla, Prior en Piaſca: fray Chriſtoual de Cortaçar de Valladolid, Predicador en ſanto Domingo de Silos: fray Pedro de Balbarubias de Velorado, en ſanto Domingo de Silos: fray Franciſco de Soto, de Velorado, Prior en Rezmondo: fray Pedro de Freſneña, Predicador en Tamara: fray Alonſo de Valgañon, Capellan en Rezmondo: fray Iuã de Roldan de Velorado, Mayordomo en el Eſpino: fray Andres de Frias de Velorado, Collegial en ſan Vincente de Salamanca: Alonſo de Cameno, familiar en Rucabia. Con los ſobredichos Monges que en la caſa ſe hallarõ a la dicha hora, eſtuuieron preſentes, Sancho de Ocaña, Merino e juſticia mayor del Monaſterio, Iuan de Roſales, Pedro de Ruſeras, Iuan Ruyz, eſcuderos de la caſa: Maeſtre Ochoa de Artiaga Cantero, con ſus officiales, Andres de Carnica, Domingo de Artiaga: Ochoa San Iuan de Carnica, y Maeſtre Pablo, e Maeſtre Borgoñon entalladores, con ſus officiales: y Maeſtre Iuan de cerragero, con los ſuyos, con toda la otra gente de officiales y criados, y negociantes que en caſa hauia. Y veſtido el ſobredicho Abbad de la caſa, de capa y ricas veſtimentas, y Miniſtros y Acolitos con el, con Cruz, candeleros y hachas ardiendo: fueron todos en proceſsion al altar de nueſtra Señora, a donde eſtonce eſtaua el ſantiſsimo Sacramento, por cauſa de las obras que ſe hazian en la Capilla mayor. E hincados todos de rodillas, y rezado el Pater noſter, y Aue Maria, y hecha ſeñal por el Abbad, leuanto el cantor del conuento en Canto llano la Antiphona: Saluator mũdi. Y cantada por todo el conuẽto, dixo el Abbad el verſo: Oſtẽde nobis. Verſo: Poſt partum virgo, y la oracion: Omnipotẽs ſempiterne Deus, qui es omnium dubitantiũ certitudo, &c. Y la oraciõ: Deus qui ſalutis æternæ, &c. demandando la gracia y ayuda del Señor. Lo qual acabado ſe boluieron en proceſsion a la capilla mayor, delante la tumba del bienauenturado cauallero, adõde començo la capilla delos cantores

tores en canto de Organo, el motete: Mirabilis Deus. Y entretanto que muy acordadamente se cantaua, los artifices pusieron se muy a punto, con sus instrumẽtos en las manos, para quitar la piedra de encima de la tumba: ansi porque fuera casi imposible passarlo todo junto, como porque hauian deliberado el Abbad, Prior y conuento de ver aquel santo cuerpo y reliquias, por la deuocion que le tenian: y para dar testimonio como estaua en aquella tumba, a donde tantos años hauia que le pusieran: porque esto conuenia a la honra del Cid y a la autoridad del dicho monasterio. Pues acabado el motete, el Abbad dixo el Verso: Exultabunt sancti in gloria: y la oracion: Deus, qui es tuorũ gloria seruorum, splendorumque animarum sanctarum, vota nostra placatus suscipe: & quę ad tui gloriam & seruorum tuorum honorem odie facimus: fac nobis prodesse ad animæ & corporis salutem. Per Dominum. Y dicho por todos Amen, el mesmo Abbad con vna palanquita de hierro, puso primero mano al mouer dela piedra. Y luego los artifices con la otra gente, con mucha facilidad, lleuaron la piedra que estaua encima de la tumba sobre los andamios, y quedo descubierta la tumba, a donde estaua vn atahud de madera clauẽteado de clauos dorados, no tan largo como la tumba: el afforro todo y mucha parte del atahud gastado. Dentro el atahud estaua aquel santo cuerpo casi deshecho, que no estaua entero, si no los huessos: no descoloridos ni deslauados, sino de vn color como rosado: y muchos dellos tenian pegada la carne, no acabada bien de deshazer, del mesmo color rosado: y la otra carne deshecha, de la mesma manera estaua entre huessos derramada. Luego que se abrio, salio olor bueno y fragrancia confortatiua del: no paresçia que faltasse cosa del cuerpo, que por reuerencia no se miro particularmente. Despues de visto, y muy bien, y de espacio, y por todos los dichos que alli estauan, el Abbad con los Ministros, passando vna sabana limpia por debaxo el atahud, y recogiendole biẽ con todos los huessos y poluos sagrados, cubierto con otra saba na encima, sacaronle y pusieron le sobre el Altar mayor, con vn par de candeleros de plata, con sus velas ardiendo, y otro par de hachas en vnos ciriales, del vn lado y del otro: y desta manera estuuo alli todo el dia, fasta que fue tiempo de passarle a la tumba. A todo esto la capilla delos cãtores cantaua motetes de canto de Organo, y el Organo respondia. Y acabado de poner sobre el altar, el Abbad dixo el Verso: Mirabilis Deus, y la oracion: Magnificet te Domine sanctorũ tuorum beata solennitas: quia & illis gloriam sempiternam, &

opem

opem nobis ineffabili prouidentia contuliſti. Per Dominum. La qual acabada ſe fue a deſnudar las veſtimentas ſagradas: los artifices entendieron en paſſar y aſſentar los Leones de piedra, y la tumba: y el conuento ſe fue a dezir el officio diuino: el qual por todas las horas y Miſſa, en aquel dia ſe celebro ſolenne por el conuento y la capilla de los cantores y organos. Y a la hora acoſtumbrada, dicho el officio, el Abbad con el conuento, combido a todos los que alli ſe hallaron, haziendo dar a todos muy ſolenne comida, y a los principales cō el conuento en el Refectorio. Aquel meſmo dia a la tarde deſpues de viſperas, caſi a las quatro, ya los artifices y officiales tenian aſſentada la tumba adonde agora eſta, y lleuada la piedra de encima junto a ella: y todo aparejado, para que en poniēdo el ſanto cuerpo dentro, fueſſe cerrada con ſu piedra. Y aquella hora, tañendo otra vez las campanas, y juntados todos, y el Abbad reueſtido, y los miniſtros con el, fueron al altar a donde eſtaua el ſanto cuerpo, y hauia eſtado muy guardado y acompañado. Y cantando los cātores, le tomo el Abbad con los miniſtros, y todos alli con mucha veneracion le puſieron, viendole todos dentro en la tumba, anſi como le lleuauan, cubierto y embuelto con las ſabanas: y en preſencia de todos puſieron los artifices la piedra encima, y lo compuſieron como agora eſta. Luego el Abbad leuāto el Te Deum laudamus, y proſiguiendo le los cantores, fueron en proceſſion todos a la capilla de nueſtra Señora, a donde eſtaua el ſantiſsimo Sacramento, como dicho es. Y acabado e dicho por el Abbad el Verſo: Benedicamus Patrem, & Filium, cum ſancto Spiritu, &c. Y la oraciō: Deus ad quem dignè laudandum, &c. todos dieron gracias al Señor. Y el Abbad y miniſtros bueltos a la Sacriſtia, y dexadas las veſtimētas ſagradas, torno a combidar y a lleuar con el conuento a todos a colacion al Refectorio, adonde eſtaua aparejado por los officiales de la caſa: y recebida, todos ſe partieron con mucho contentamiento a ſus officios, alabādo a Dios. Fue coſa de gran conſolacion a todos, que no ſe hallo perſona en la caſa, que en todo el dia no ſintieſſe en ſi mucho gozo y alegria en el anima. Vna coſa que muchos ponderaron, no ſe dexara paſſar en ſilencio, y es: Que en tierra de Rioja y Bureua, teniā mucha falta de agua los campos, y eſta comarca (aunque no tanta) padeſcia alguna neceſſidad, porque hauia ya dias que no llouia: y fue ſeruido Dios, que el Ineues ya dicho en la tarde, vigilia de la tranſlacion, puntualmente, a la hora que començarō a poner los andamios y las coſas neceſſarias para abrir y mudar la tumba, comēço a llouer vna agua muy

muy manſa y muy ſuaue, que a los que andauan fuera de caſa no era moleſta, y a los campos era prouechoſa, y a todos agradable: y duro por toda aquella noche y por todo el dia ſiguiente, puntualmente haſta que fùe todo aquel miniſterio ſanto acabado, como dicho es, entonce ceſſo. Halloſe por verdad hauer llouido en aquel meſmo tiempo, y dela meſma manera, anſi a la parte de Burgos abaxo, como a la parte de Bureua, con que pocas vezes llueue jũtamente en la vna prouincia y en la otra: porque acoſtumbra llouer en ellas de ayres contrarios. Pareſce que eſte bienauenturado cauallero, que en vida por ſu perſona, con las armas amparaua y fauorecia eſta tierra, a todas partes al derredor, que agora acatando el ſeruicio y memoria que ſe le hazia, deſde el cielo con ſus ſantas interceſsiones la quiſo fauoreſcer, con la coſa que mas al preſente tenia neceſsidad, que era agua del cielo: para que viſiblemente conozcamos, que nunca dexa de fauoreſcer a ſus deuotos, y a eſta ſu caſa de ſan Pedro de Cardeña, delante Dios todo poderoſo: cui eſt honor & gloria, in ſecula ſeculorum, Amen. Fue hecha eſta eſcriptura, Iueues a veynte y vno de Enero, de mil y quinientos y quarenta y vn años: gouernando la Sede Apoſtolica, Paulo III. Pontifice Romano. Regnãte en Eſpaña el Emperador dõ Carlos, Quinto deſte nombre. En teſtimonio de verdad, firmaron los ſobre dichos.

(2)

Impresso en Burgos, en la Imprimeria de
Phillippe de Iunta y Iuan Baptista
Varesio. Año de
M. D. XCIII.